

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**  
**Departamento de Filología Griega y Lingüística**  
**Indoeuropea**



**MANUEL MARTI, LATINISTA Y AUTOR LATINO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**Juan Ignacio Guglieri Vázquez**

Bajo la dirección del doctor

Luis Gil Fernández

**Madrid, 2002**

Juan Ignacio GUGLIERI VAZQUEZ

MANUEL MARTI, LATINISTA Y AUTOR LATINO

Tesis doctoral

dirigida por el Dr. D. Luis GIL FERNANDEZ, Catedrático de  
Filología Griega

Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea

Facultad de Filología

Universidad Complutense de Madrid

1992

## INDICE

### III

PRÓLOGO .....	XII
NOTAS .....	XVI

#### PARTE PRIMERA: EL HOMBRE Y EL AMBIENTE

I. LA BIOGRAFÍA DE MANUEL MARTÍ. ESQUEMA CRONOLÓGICO .....	2
NOTAS .....	10
II. CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE MARTÍ .....	11
NOTAS .....	21

#### III. LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y LA PRIMERA ESTANCIA

##### EN ROMA.

1. La experiencia estudiantil de Martí .....	23
2. El estudio del griego .....	27
3. Martí en Roma .....	28
4. La protección de Sáenz de Aguirre .....	30
5. Los círculos literarios romanos. El movimiento arcádico .....	32
6. Los amigos romanos de Martí .....	39
NOTAS .....	42

#### IV. REGRESO A ESPAÑA. LOS AÑOS DE LA GUERRA DE SUCESIÓN.

1. El círculo intelectual de Castelví en Valencia .....	44
2. El trabajo de Martí al servicio del duque de Medinaceli en Madrid .....	49
3. Efectos del recrudecimiento de la Guerra de Sucesión .....	51
4. El trato epistolar con el marqués de Mondéjar .....	53
5. Correspondencia con Interián de Ayala .....	55



#### IV

6. El refugio en los libros y en la erudición .....	57
7. Estancia en Andalucía .....	59
8. Regreso a la Corte. La frustrada expectativa del nombramiento de bibliotecario real. La correspon- dencia con Montfaucon .....	62
NOTAS .....	65

#### V. SEGUNDA ETAPA ITALIANA.

1. Correspondencia con Bolifón y Montfaucon .....	68
2. Actividad en el campo de la numismática y arqueología .....	69
3. El veraneo en Túsculo y el forzoso regreso a España .....	71
NOTAS .....	74

#### VI. EL EXILIO INTERIOR ALICANTINO.

1. El abatimiento anímico de Martí .....	75
2. La amistad y correspondencia con Bolifón .....	75
3. Mayans, discípulo de Martí .....	79
4. El intercambio epistolar con Maffei .....	83
5. Schomberg y el proyecto de edición de las epístolas latinas .....	84
6. La postración del latín y las quejas de Martí: la incultura nacional .....	85
7. El prestigio de Martí. Su círculo de amigos. La epístola como comercio literario .....	90
8. La vida retirada .....	93
NOTAS .....	95

## PARTE SEGUNDA: MARTÍ Y LA LENGUA LATINA

## VII. EL BUEN USO DE LA LENGUA LATINA.

## 1. Reacción contra el latín eclesiástico.

Grammatice loqui / latine loqui ..... 99

2. Martí y la tradición retórica: la imitatio ..... 102

3. La historia como opus rhetoricum magnum ..... 114

4. La poética ..... 126

NOTAS ..... 137

## VIII. MARTÍ Y LOS CLÁSICOS LATINOS: CITAS Y COMENTARIOS

## FILOLÓGICOS.

1. Plauto y Terencio ..... 141

2. Catulo ..... 149

3. César ..... 150

4. Cicerón ..... 155

5. Salustio ..... 161

6. Varrón ..... 163

7. Cornelio Nepote ..... 164

8. Virgilio ..... 166

9. Tito Livio ..... 170

10. Horacio ..... 176

11. Séneca el Retor ..... 178

12. Séneca ..... 179

13. Tácito ..... 180

14. Suetonio ..... 183

15. Aulo Gelio ..... 185

16. Velejo Patérculo ..... 186

17. Otros autores ..... 188

NOTAS ..... 195

## PARTE TERCERA: LA OBRA LATINA DE MARTÍ

## IX. OBRAS EN PROSA.

## 1. La labor editorial en Roma.

- a) La Collectio Maxima Conciliorum ..... 200
- b) La Bibliotheca Hispana Vetus ..... 204

2. Satyromastix.

- a) Circunstancias y finalidad de la obra ..... 209
- b) Contenido ..... 213
- c) Las fuentes latinas ..... 223

3. Oratio pro crepitu ventris.

- a) Propósito del escrito ..... 229
- b) Estructura y contenido..... 230
- c) Las fuentes clásicas ..... 236

4. Arcadum leges ..... 240

## 5. Dedicatoria a la juventud española.

- a) Los avatares editoriales de los poemas de  
Ruiz de Villegas ..... 242
- b) Contenido de la Dedicatoria y defensa del  
griego ..... 244
- c) La helenización de Roma ..... 246
- d) El griego como origen del latín ..... 248
- e) El griego en el Renacimiento ..... 251

6. Martí y la traducción: sus versiones del griego al  
latín ..... 252

## 7. Dedicatoria al Cardenal Aquaviva.

- a) Circunstancias de su redacción y publicación .... 257
- b) Contenido ..... 257

## VII

8. <u>Leges ad Bibliothecas pertinentes.</u>	
a) Martí, bibliófilo .....	261
b) El estilo arcaizante de las <u>leges</u> .....	263
9. El epistolario latino.	
a) Las gestiones para la edición .....	264
b) Contenido:	
- Libro I .....	271
- Libro II .....	273
- Libro III .....	278
- Libro IV .....	281
- Libro V .....	283
- Libro VI .....	284
- Libro VII .....	285
- Libro VIII .....	288
- Libro IX .....	290
- Libro X .....	292
- Libro XI .....	292
- Libro XII .....	293
10. Obras por localizar, perdidas y proyectadas .....	294
NOTAS .....	297
X. OBRAS EN VERSO.	
1. La <u>vis</u> poética martiniana .....	309
2. Catalogación y cronología de las poesías latinas ...	315
3. Encuadramiento en los géneros literarios .....	321
4. La obra perdida .....	325
5. La obra conservada .....	330

## VIII

6. Métrica .....	347
7. La poesía martiniana a la luz de la poética contemporánea. El juicio de Reginerio .....	356
8. Estructura y estilo de las composiciones martinianas .....	370
NOTAS .....	398

## PARTE CUARTA: LAS CIENCIAS AUXILIARES DE LA FILOLOGÍA

### XI. NUMISMÁTICA.

1. La afición de Martí a la numismática .....	404
2. Opúsculos de tema numismático .....	407
3. Las monedas romanas: taxonomía.....	410
a) Monedas republicanas .....	411
b) Monedas imperiales .....	413
c) La serie de los reyes .....	416
d) Los motivos grabados .....	416
e) Observaciones <u>de re nummaria</u> .....	417
4. Monedas hispánicas de época republicana.	
a) Con caracteres latinos .....	420
b) Con leyendas bilingües:	
- Saetabi .....	424
- Sagunto .....	425
- Osicerda .....	425
- Julia Celsa . .....	426
- Ilerda .....	427
c) Monedas con caracteres púnicos .....	427
d) Otras acuñaciones .....	429

## IX

5. Monedas hispánicas de época imperial .....	432
6. Carta sobre el denario al marqués del Risco.	
a) El <u>as</u> y sus divisores .....	437
b) Las marcas monetales .....	439
c) Las <u>ratites</u> .....	441
d) El denario .....	442
e) Relación del <u>as</u> y el denario .....	443
f) El <u>victoriatus</u> .....	444
7. Otras monedas imperiales aludidas por Martí .....	444
NOTAS .....	449
XII. EPIGRAFÍA.	
1. Martí y los epigrafistas contemporáneos:	
Fabretti y Maffei .....	454
2. Dificultades de la investigación epigráfica	
en España .....	457
3. Martí en la obra de Maffei .....	461
4. Martí en el <u>Corpus Inscriptionum Latinarum</u> .....	464
5. Inscripciones hispánicas recogidas por Martí .....	467
6. La inscripción isíaca. El comentario de	
Montfaucon .....	476
7. Interpretaciones de Hübner y Vidmann .....	484
8. Inscripciones italianas .....	488
9. Observaciones <u>de re epigraphica</u> .....	494
NOTAS .....	499
XIII. ARQUEOLOGÍA.	
1. Afición de Martí a la arqueología y su	
contribución a la obra de Montfaucon .....	502

2. El Teatro Saguntino.

a) La investigación sobre el terreno y el opúsculo martiniano .....	506
b) Contenido del opúsculo .....	510
c) La crítica de Conyngham y los comentarios de Ponz al estudio de Martí .....	514
d) El teatro romano de Sagunto y la arqueología actual .....	516
3. Comentarios de Martí a otras antigüedades .....	518

NOTAS .....	520
-------------	-----

## APÉNDICE: LAS POESÍAS LATINAS DE MARTÍ.

I. <u>Amaltheae Geographicae argumenta</u> .....	524
II. <u>In honorem M. Falconis distichi</u> .....	525
III. <u>Fasti Romani Veteres. Fragmentum 1</u> .....	526
IV. <u>Fasti Romani Veteres. Fragmentum 2</u> .....	527
V. <u>Camilla ad E. Martinum elegia VII</u> .....	528
VI. <u>Amorum libri fragmentum</u> .....	530
VII. <u>Exultatio ob Budae expugnationem</u> .....	531
VIII. <u>De Tyberis alluvione sylva</u> .....	535
IX. <u>Apasterosis</u> .....	543
X. <u>In Curionis Synopsin Historicam</u> .....	555

## XI

XI.	
<u>Ajaleum ad se visendum invitat</u>	558
XII.	
<u>Mignanam ad se visendum invitat</u>	559
XIII.	
<u>Libros suos ejicit</u>	561
XIV.	
<u>Buliphoni &amp; Linariae natam gratulatur</u>	564
XV.	
<u>Polycarpo Gazino epigramma</u>	567
XVI.	
<u>Musseum Strozianum</u>	568
XVII.	
<u>Linaria marem edit</u>	569
XVIII.	
<u>Diem suum natalem celebrat</u>	570
BIBLIOGRAFÍA	571
ÍNDICE ONOMÁSTICO	581
LÁMINAS	605



## PROLOGO

Fijar el origen del interés por el desarrollo del humanismo y de la filología clásica podría remontarnos a los mismos gramáticos alejandrinos. Menéndez Pelayo es punto obligado de referencia en toda pretensión por abordar el progreso del saber y de las ciencias en España. Pero, por centrarnos en el florecimiento último que tuvieron nuestros estudios, tomemos como símbolo una reflexión de A. Tovar en sus Estudios sobre la España antigua. Tovar diferenciaba las opuestas opiniones de Schulten y Hübner acerca del trabajo de los eruditos del pasado de los que el primero prescindía: "Cierto que hay que enfrentarse a ellos con espíritu crítico... Pero la exploración del país, bien o mal hecha, la han realizado estos beneméritos trabajadores. A ellos se deben innumerables artículos y folletos, verdaderas rarezas bibliográficas, incontrables muchas veces en este país nuestro".<sup>1</sup>

Un hito en la línea de investigación que hemos seguido lo marca la ponencia de L. Gil presentada en el III Congreso español de estudios clásicos sobre el humanismo español del siglo XVI.<sup>2</sup> A partir de ahí se ha hecho la historia de los estudios helénicos en España. López Rueda, E. de Andrés y C. Hernando estudiaron bajo la dirección de L. Gil la situación del griego en los siglos XVI, XVII y XVIII.<sup>3</sup> Las conclusiones siempre llevaban a estimar en mucho el esfuerzo de los hombres, que generalmente inmersos en un ambiente nada propicio, estudiaron y enseñaron la lengua griega. Lejos de poder ofrecer brillantes nóminas de celebridades comparables a las de otros países de Europa, lo que se iba comprobando es que una serie de hechos sociales, políticos, históricos, explicaban las dificultades, mayores que en otros lugares, para el desarrollo de las humanidades clásicas en

general. De esta forma, los preocupados por la transcendencia de la cultura grecolatina más allá de los límites cronológicos de la Antigüedad, así como por la historia de la transmisión de los textos, del humanismo y de la filología clásica, vieron definitivamente confirmada, con la publicación del Panorama social del humanismo español (1500-1800), Madrid, 1984, de L. Gil la persistencia a lo largo de los siglos de obstáculos, que parecían situar los estudios clásicos en situación de permanente decadencia. Hemos dado un buen giro con respecto a la defensa de la ciencia española de Menéndez Pelayo.

Por todo ello, tanto más descuellan y meritorios son los proyectos, movimientos o, simplemente, actitudes individuales, que quisieron que las cosas fueran de otra manera. La investigación sobre quienes mantuvieron, a pesar de todo, la tan a menudo mortecina llama de la tradición clásica en España, tiene algo de homenaje a sus vidas.

Uno de los nombres de interés que estos estudios han rescatado del olvido es el de Manuel Martí, deán de Alicante. La bibliografía sobre esta figura cuenta con un buen número de títulos debidos a L. Gil. Todo empezó con una conferencia pronunciada en la Fundación Universitaria Española en 1973 sobre "El deán Martí o la esperanza fallida".<sup>4</sup> La referencia a esta bibliografía será constante, habiendo de tenerse en cuenta también el acceso que con toda generosidad se nos ha facilitado a importantes materiales inéditos, sobre todo en asuntos de tema griego. El estudio de Martí como helenista está, por lo tanto, hecho en estas publicaciones y en alguna otra a punto de salir a

la luz, cuando se concluye el presente trabajo.

Desde el punto de vista del latín está por hacer, valga el ejemplo, la historia completa de las cátedras de gramática y retórica de las universidades españolas. Un importante estudio en esta línea es el de J.M. Maestre.<sup>5</sup> La historia de la literatura hispano-latina medieval y renacentista fue acometida por J.L. Moralejo,<sup>6</sup> y A. Fontán ha contribuido a desbrozar el camino en el estudio del humanismo.<sup>7</sup> Asimismo J.F. Alcina ha abordado la edición de textos de nuestros humanistas.<sup>8</sup>

Menos frecuentes quizás hayan sido los estudios monográficos amplios sobre una figura en concreto. Tal es el propósito de esta investigación.

El tiempo de Martí, en los albores de la Ilustración, ha sido objeto de renovada interpretación que historiadores como A. Domínguez Ortiz o A. Mestre han hecho, revalorizando la historia del siglo XVIII frente a desfiguraciones pasadas.<sup>9</sup> Sus publicaciones son inestimable ayuda para quien desde la filología clásica busca aprehender el significado del personaje en su integridad. Es más, debe destacarse que el interés por Martí en los últimos años arranca de la publicación por A. Mestre del epistolario castellano en 1973.<sup>10</sup>

Tales son los orígenes de la vía de estudio emprendida.

## NOTAS

1. A. Tovar, Estudios sobre la España antigua. Madrid, 1971, p. 44.
2. L. Gil, "El humanismo español del siglo XVI", Estudios Clásicos, Tomo XI, nº 51, 1966, pp. 211-297.
3. J. López Rueda, Helenistas españoles del siglo XVI, Madrid, 1973; E. de Andrés, Helenistas españoles del siglo XVII, Madrid, 1988; C. Hernando, El estudio del griego en el siglo XVIII español, Madrid, 1975.
4. L. Gil, "El deán Martí o la esperanza fallida", en A. Fontán et alii, Tres grandes humanistas españoles, Madrid, 1976, pp. 65-84.
5. J.M. Maestre Maestre, El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios del latín renacentista. Cádiz, 1990.
6. J.L. Moralejo Álvarez, "Literatura hispano-latina", en Historia de las literaturas hispánicas no castellanas, Madrid, 1980, pp. 15-137.
7. A. Fontán, Humanismo romano. Barcelona, 1974.
8. J.F. Alcina Rovira, Juan Maldonado. Exhortación a las buenas letras contra la turba de gramáticos. Estudio preliminar de Eugenio Asensio. Edición traducción y notas de ----. Madrid, 1980.
9. A. Domínguez Ortiz, La sociedad española en el siglo XVIII. Madrid, 1955; A. Mestre, Ilustración y reforma de la Iglesia. Valencia, 1968; Historia. Fueros y Actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII. Valencia, 1970.
10. Mayans y Martí. Epistolario III. Transcripción, notas y estudio de Antonio Mestre. Valencia, 1973.

ABREVIATURAS

Ap. 'Los Apuntes autobiográficos del deán Martí'. Boletín de la Real Academia Española. 58, 1978, 48-101.

B.A.H.M. Biblioteca-Archivo-Hispano-Mayansiana.

B.M.V. f. S.M. Biblioteca Municipal de Valencia, fondo Serrano y Morales.

C.F.C. Cuadernos de Filología Clásica.

Ep. - Emmanuelis Martini Epistolarum libri duodecim. Mantuae Carpetanorum Anno MDCCXXXV.

- Mayans y Martí. Epistolario III. Transcripción, notas y estudio preliminar de Antonio Mestre. Valencia, 1973.

M.V. Emmanuelis, Ecclesiae Alonensis decani, Vita, scriptore Gregorio Maiansio, generoso Valentino, ed. L. Gil, Valencia, 1977.

**PARTE PRIMERA**  
**EL HOMBRE Y EL AMBIENTE**

## CAPITULO I

LA BIOGRAFIA DE MANUEL MARTI: ESQUEMA CRONOLOGICO

Gracias a la costumbre de su época de publicar la biografía de personajes destacados en las letras, se conocen bien los avatares de la vida de Manuel Martí. En efecto, el relato de la Martini Vita, escrita por Mayans, y publicada con la colección de epístolas latinas,<sup>1</sup> es la fuente con la que el estudioso de Martí debe familiarizarse nada más abordar su figura. Así lo han hecho los investigadores que han ido abriendo camino en el conocimiento de su vida y obra. Es obligado, por lo tanto, tener presente el desarrollo cronológico de la peripecia vital de Martí para la mejor comprensión de su quehacer intelectual y lo que representa. Siendo bien conocida su biografía, es un esquema de la misma, con atención especial a la correspondencia entre fechas y acontecimientos, experiencias o trabajos, lo que puede facilitar el estudio ulterior del personaje en entronque con su época y los ambientes en que se desenvolvió.<sup>2</sup>

1663 Nace Manuel Martí y Zaragoza el 19 de julio en la villa de Oropesa.

1676 Termina sus estudios con Miguel Falcó en Castellón a la edad de trece años.

1667 Cursa estudios de filosofía en Valencia durante tres años.

Culmina Martí la formación universitaria con estudios de teología en Valencia durante cuatro años.

Compone sus primeras obras poéticas en castellano y latín.



1677-

1686 Desarrolla una actividad literaria en las academias valencianas del Alcázar y el Parnaso.

Martí inicia como autodidacto los estudios de griego.

1686 Marcha a Roma a la edad de veintidós años.

1687 Compone diferentes obras en verso latino.

Continúa el estudio del griego y acomete el aprendizaje de otras lenguas.

Busca la integración en los círculos literarios romanos.

1688 Publicación de la De Tyberis alluvione Sylva.

Martí entra al servicio del Cardenal Sáenz de Aguirre.

1690 Se funda la Academia de la Arcadia.

Martí trabaja en la edición de la Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniae et novi orbis.<sup>3</sup>

Otros trabajos de erudición y filología: Notae in Theocritum, Tractatus de Veterum Poculis...

1688-

1692 Circulan por Roma las Sátiras de Q. Sectano.

1693 Publicación de la Collectio Maxima...

Nuevos trabajos encomendados por Sáenz de Aguirre: la Bibliotheca Hispana Vetus de Nicolás Antonio.<sup>4</sup>

1694 Martí escribe la Oratio pro crepitu ventris.

Envía a Gravina el Satyromastix.

1696 Publicación de la Bibliotheca Hispana Vetus.

Otros trabajos de erudición y filología. El estudio en la bibliotecas romanas: Excerptas de la epístola de León Allacio a Gabriel Naudeo, Etimologicon Magnum Latinae Linguae ...

Sermones pronunciados ante el Papa.

Martí se doctora en derecho civil y canónico.

Obtiene el deanato de la colegiata de Alicante.

Regreso a España.

1697 Toma posesión del deanato de Alicante.

1699 Fija se residencia en Valencia y empieza la correspondencia con Miñana.

1700 Se desarrolla una importante actividad intelectual en torno a Juan Basilio Castelví, conde de Cervellón.

1702 Martí descubre el manuscrito de Fernando Ruiz de Villegas en la biblioteca de Castelví.

Trabaja sobre la versión de Eustacio.

Visita Sagunto.

1704 Martí se traslada a Madrid.

Entra al servicio del duque de Medinaceli. Trabaja intensamente en numismática.

Hace amistad con el nuncio Antonio Zondadari y su hermano Alejandro.

1705 Dedicar a Antonio Zondadari la epístola sobre el teatro saguntino.

Sigue trabajando en la versión de Eustacio.

1706 Dedicar a Alejandro Zondadari la epístola sobre la colección de epigramas de la antología griega.

1707 Recrudescimiento de la Guerra de Sucesión. Las desgracias patrias afectan gravemente el ánimo de Martí.

Redacta las notas al De bello rustico valentino de Miñana.

El marqués de Mondéjar regala a Martí el segundo volumen de las παραεκβολαί de Eustacio. Se entabla entre ambos asidua correspondencia.

Escribe Martí el tratado περί παθῶν

1708 Muere Mondéjar.

Interián de Ayala solicita del deán el intercambio de correspondencia.

Redacta Martí las Animadversiones in Homerum.

1710 Encarcelamiento y muerte del duque de Medinaceli.

Martí interviene en la venta de su biblioteca y antigüedades.

1711 El deán se traslada a Sevilla. Muestra un vivo interés por el estudio de monedas e inscripciones.

En el palacio del duque de Alcalá, Martí se repone de su quebrantado estado de salud y se vuelca en el estudio de antigüedades.

Martí realiza trabajos arqueológicos en Itálica.

1712 Visita el deán el puerto de Santa María y Cádiz. Despliega gran actividad en el campo de la numismática.

Vuelve a Sevilla y continúa trabajando en la biblioteca del duque de Alcalá.

1715 Martí regresa a Madrid.

Ve frustrada su expectativa de ser nombrado bibliotecario del rey.

Vierte al griego epigramas de Marcial que dedica a Interián de Ayala.

1716 Compone los endecasílabos dirigidos a este mismo personaje.

Se inicia la correspondencia con Montfaucon.

Aparece en Roma una publicación plagaria del Teatro Saguntino de Martí.

Regresa el deán a Alicante.

Hace amistad con Felipe Bolifón.

1717-

1718 Marcha Martí a Roma con el propósito de no regresar más a España.

Martí reencuentra a los amigos romanos. Acude a la tertulia literaria de la plaza del Paschino.

Sigue la correspondencia con Montfaucon sobre el envío de material para la Antiquitas illustrata. Se estudia la publicación de la versión de Eustacio.

Hace amistad con Sabbatini, famoso numismático y anticuario.

Profundiza Martí en la investigación numismática y arqueológica.

Visita a Palestrina.

Se dicta una orden para que todos los españoles abandonen Roma.

Martí se presenta ante el embajador de Felipe V, Cardenal Aquaviva.

Pasa el verano de 1718 en Túscolo invitado por el marqués de Sacchetti.

Empieza a componer la Apasterosis.

A finales de 1718 queda Martí definitivamente instalado en Alicante.

1719 Escribe la epístola dedicatoria al Cardenal Aquaviva.

1720 Se inicia la correspondencia con Mayans.

1722 Maffei pide el concurso de Martí para una gran obra de epigrafía.

Se publica la Apasterosis.

Entabla amistad con Bustanzo.

1726 Bolifón se traslada a Madrid. La relación entre Martí y Bolifón se mantiene por carta.

Escribe el deán los endecasílabos con motivo de la venta de su biblioteca.

1730 Visita del barón de Schomberg. Empieza el proyecto de edición de las epístolas latinas.

1731 Escribe Martí la carta numismática a O. Miguel Regio.

1733 Martí envía a Mayans los manuscritos de sus epístolas y redacta los Apuntes autobiográficos.

Escribe la carta sobre el denario al Marqués de Risco.

Mayans se traslada a Madrid y Martí pide la devolución de los manuscritos.

Fracasa definitivamente el proyecto de editar las epístolas en Alemania.

1734 Se publica en Venecia la edición de Fernando Ruiz de Villegas preparada hacía años.

Bustanzo y el embajador inglés Keene asumen los gastos de la edición de las epístolas. Martí envía de nuevo los manuscritos a Mayans.

1735 Publicación por Mayans de las Epistolarum libri XII y la Martini Vita.

1737 Muere Martí en Alicante el día 21 de abril.

1738 Segunda edición por Wesseling del epistolario latino en Amsterdam.

## NOTAS

1. Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani Vita, scriptore Gregorio Majansio, Generoso, & Antecessore Valentino, Hispaniarum Regia Bibliotheca. Mantuae Carpetanorum. Apud Joannem Stunicam. Anno MDCCXXXV.

Véase también L. de Ontalvilla, El deán Martí. Apuntes biobibliográficos, Valencia, 1899, y la versión de la Vita citada por L. Gil, que puede verse en el tomo III, pp. 586-696 de Doctoris D. Joachin Gómez de la Cortina Catalogus librorum. Matriti. 1854-62, 8 vols.

En nuestro estudio, siempre que nos referimos a la Martini Vita lo hacemos atendiendo a la edición de L. Gil. En las notas utilizamos las siglas M.V. y el número de párrafo correspondiente.

De igual modo hay que destacar la aportación de los Apuntes autobiográficos redactados por Martí para facilitar la tarea de Mayans. Han sido también publicados por L. Gil en el Boletín de la Real Academia Española, 58, 1978, pp. 47-101 y en Estudios de humanismo y tradición clásica, Madrid, 1984, pp. 265-314. Las referencias a este escrito en los amplios comentarios de Gil a la M.V. son constantes. Lo citaremos, como allí se hace, con las siglas Ap. y el párrafo correspondiente.

2. Las obras de Martí mencionadas en este esquema se encuentran cronológicamente catalogadas con sus títulos precisos y completos en el próximo capítulo.
3. Cf. Capítulo IX, 1.
4. Ibid.,
5. B. Montfaucon, L'Antiquité expliquée et représentée en figures. Paris 1722.



## CAPITULO II

CATALOGO DE LAS OBRAS DE MARTI

A partir del catálogo de obras que Mayans incluyó al final de la Martini Vita, y con la aportación de L. Gil sobre todo en lo que se refiere a los escritos, muchos de ellos manuscritos, de tema griego, se llega a la siguiente catalogación de la obra martiniana, atendiendo a un orden cronológico y sin olvidar el alejamiento, a veces máximo, entre las fechas de composición y edición.

Escribe Mayans en la Martini Vita: Elucubravit Emmanuel Martinus opera quam plurima adolescens, juvenis, senex. Quorum catalogus hic est.<sup>1</sup> Sean estas palabras la mejor introducción.

La Gigantomaquia: Cuatro libros de octavas castellanas. Sin más noticias que la referencia de Mayans.<sup>2</sup>

Amar y no amar a un tiempo.

¿Qué más infierno que amor?

Tener de sí mismo celos.

Ulises y Penélope: En la Biblioteca Valentina de Rodríguez aparecen citadas estas cuatro comedias registradas en el catálogo de Mayans.<sup>3</sup> Se dice de ellas que están manuscritas y se representaron con éxito en teatros públicos. Mayans exceptúa de representación a la última.

Soledad: Mayans la da como publicada en Valencia por Francisco Mestre en 1682. Los Apuntes autobiográficos de Martí hablan también de "zarzuelas, sainetes y un número infinito de composiciones líricas, las cuales suprimió después y consagró a Vulcano".<sup>4</sup>

1681 Amalthea Geographica: Mayans la da como publicada en Roma en 1686.

Obra de 20 elegías. En un epigrama, que se conserva, Martí trata del argumento de cada elegía.

1682 In honorem Michaelis Falconis distichi: Publicados en Falconis Castalia hoc est de Prosodica et Poetica. Valencia 1682.

Ex eodem sonetum: Soneto castellano que sigue a la composición anterior.

1686 Versos de salutación a Roma: Sin más noticia que el hecho de su composición facilitada por la Martini Vita y los Apuntes.

Fasti Romani veteres: Obra en hexámetros, de la que se conserva un fragmento en el Satyromastix y otro más pequeño en el epistolario latino.

Amorum liber: Se conserva una composición de Elegiarum Decas ad Camillam, perteneciente a esta obra. Publicada por Ontalvilla en su estudio sobre Martí.<sup>5</sup>

Odorum liber: Obra en verso de la que se conserva, también gracias a Ontalvilla, la composición que lleva por título Emmanuelis Martini exultatio ob Budae expugnationem.  
Ode.

- 1688 De Tyberis alluvione Sylva. Eminentiss. et reverendiss. D. Iosepho Saenz de Aquirre. S.R.E. Card. Amplissimo dicata per Emmanuelem Martinum Ilercaonem. Romae, Typis Ioannis Iacobi Komarek.  
MDCLXXXVIII: Localizado un ejemplar en la Biblioteca Vaticana con la signatura MISCELL-E-44-(INT.19)

Ammonii Hermetis Versio De Similibus et differentibus Vocabulis, Notis et Commetariis illustrata MSS.: Reproducimos este título tal como figura en el catálogo de Mayans y en el mismo lugar, tras la Sylva. L. Gil tiene explicado lo siguiente: "Se trata de la obra de un refundidor tal vez bizantino del léxico *περὶ ὁμοίων καὶ διαφορῶν λέξεων* de Herennio Filón. No existe otra alusión a esta versión en toda la documentación martiniana".<sup>6</sup>

- 1690-  
1696 Apographon Valentinum: Manuscrito localizado por L. Gil En la Biblioteca Municipal de Valencia, copia del Codex Vaticanus Graecus nº 2302.<sup>7</sup> Es un ejercicio de copia.

Additio in qua Emmanuel Marti nonnulla prefatur, quae ad hanc priorem Bibliothecae partem spectant: Incluimos esta nota de editor, antepuesta por Martí a la Bibliotheca Hispana Vetus de Nicolás Antonio como reseña de su trabajo en las dos

grandes publicaciones debidas a Sáenz de Aguirre, la Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniae et novi orbis... y la mencionada Bibliotheca...<sup>8</sup>.

1692 Notae in Theocritum: Bien datadas y estudiadas por L. Gil.<sup>9</sup>

Tractatus de Veterum Poculis: Ningún dato puede obtenerse de esta obra en el catálogo de Mayans, si no es el título y el tema, todo lo relacionado con las copas y banquetes de los antiguos. Fue destruida más tarde en Alicante.

1693-  
1696 Ἀνθολογία τῶν ἐπιγραμμάτων : También localizada por L. Gil (ms, f. S. M. 6364, pp 1-39), colección de epigramas copiados de diversas obras impresas y también del Codex Palatinus 23.

1694 Oratio pro crepitu ventris: Pronunciado en la tertulia literaria de Alejandro Guido, se publicó en Madrid en 1737: Oratio pro Crepitu ventris habita ad Patres crepitantes ab E.M.D.A. ex officina Aethonis, 1737. Existe una reimpresión de este mismo año, incluyéndose también en la edición holandesa del epistolario latino.

Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decanus Satyromastix, sive Castigationes Criticae in O. Sectani Satyras. Romae. Anno MDCXLIV: De estas notas críticas a Sectano existe una copia de Mayans en B.A.H.M, nº 231. En la Biblioteca Nacional hay una copia del de Mayans, el 1694 de los manuscritos.

1688- Volumen prae grande Variantium Lectionum: Colaciones de códices de la  
1696

Biblioteca Vaticana, destruidas en Alicante y sin más noticias sobre ellas.

1696 Excerptas de la Epístola de León Allacio a Gabriel Naudeo: Localizada por L. Gil (ms. B.M.V., f. S.M 6364), resumen de la célebre carta sobre la antología griega.

1696- Etimologicon Magnum Latinae Linguae: Obra de la que la Martini Vita  
1699

habla en el relato de las actividades de Martí en casa de Sáenz de Aguirre, siendo interrumpida por la vuelta a España. Quizás se encuentre el manuscrito en la B.M.V. f. S.M.

Versión latina de la Vida de los Santos Mártires Cesario y Juliano:

Manuscrito cuya copia nos ha facilitado L. Gil, quien lo fecha en el tiempo inmediato al establecimiento de Martí en Alicante. Su localización es ms. B.M.V., f. S.M. 6364 pp 71-91.

Orationes: Un sermón pronunciado en la Capilla Pontificia Paulina, otro Pro eligendo Summo Pontifice in obitu Alexandri VIII y el tercero Coram Innocentio XII,<sup>10</sup> textos sin localizar.

1699- Eustathii Patriarchae Thessalonicensis excerpta in Homeri Iliada  
1709

Emmanuele Martino interprete qui emendationes etiam & Notulas quasdam oportunae ad marginem adjecit. Anno Christiano MDCCVI: (ms. B.M.V., f. S.M. 6369), versión del comentario de Homero que realizó Martí a lo largo de estos años.

1705 De Theatro Saguntino Epistola: Disertación dirigida como epístola a Zondadari, que Montfaucon incluyó en la Antiquitas illustrata, con reproducción del dibujo hecho por Miñana.<sup>11</sup> También está recogida en el epistolario latino.<sup>12</sup>

1705- Ferdinandi Ruizii Villegatis Burgensis quae extant opera.

1734

Venecia MDCCXXXIV: A la edición de Ruiz de Villegas preparada por Martí precede Emmanuel Martinus Alonensis Ecclesiae Decanus Hispaniae Juventuti S.D. (Dedicatoria a la Juventud española) y Emmanuel Martinus Alonensis Decanus lectori salutem, escritos ambos fechados en 1705 e incluidos en la edición de epístolas latinas,<sup>13</sup> aunque la obra no se publicó hasta 1734.

1707 περὶ παθῶν liber, sive De animi Affectionibus ad Stoicorum sententiam: (ms. B.M.V. f, S.M. 6363): Escrito en Madrid y publicado como apéndice en el epistolario latino.

Notas al De bello rustico valentino de Miñana: También escrito en Madrid e incluido en el epistolario,<sup>14</sup> publicadas recientemente por Pérez Durá.<sup>15</sup>

1708- Animadversiones in Homerum, manuscrito localizado, estudiado y  
1709 comentado por L. Gil.<sup>16</sup>

1688- Versiones al griego de epigramas de Marcial: (ms. B.M.V. f, S.M.  
1715 6364, pp111-118). Parte de ellos publicados en el epistolario latino.<sup>17</sup>

- 1715 Συμποτικὸν ᾠδεῖμα sive Lusus convivialis: Composición hecha en Madrid y publicada en el epistolario latino.<sup>18</sup>

Epigrama griego a Polycarpus Gazinus: Traducción de una composición latina original suya y publicada en el epistolario.<sup>19</sup>

- 1716 In Curionis Synopsin Historicam hendecasyllabi: Publicados por Ontalvilla.<sup>20</sup>

Molestissimo dolori levando, Martinus Ajaleum ad se visendum invitat hendecasyllabi: Están incluidos en el epistolario, así como en la Martini Vita.<sup>21</sup>

Phlegontis Tralliani, Imperatoris Hadriani Liberti Historia Olympiadum: Figura en el catálogo de Mayans con el dato de su destrucción por el propio deán en 1728. Fechada por L. Gil como anterior a 1718 apoyándose en el prefacio de César Bolifón a la Apasterosis, donde dice haberla visto en Roma<sup>22</sup>

- 1717 Museum Strozianum. Epigramma: Se incluye con una carta dirigida a León Strozzi en el epistolario con fecha de octubre de 1717.<sup>23</sup>

- 1718- ἈΠΑΣΤΕΡΩΣΙΣ, sive in astrum conversio. Elegia D. Emmanuele Martino, 1722 Decano Alonensi auctore. In qua ABCAM, vicennalium peregrinationum comitem, itinerum attritu ac vetustate fatiscentem, quadam veluti consecratione, inter astra collocat. Clarissimo viro I.V.D.D.D. Philippo Buliphoni, olim in Neapolitano foro causarum Patrono, ac

postmodum in Alonensi tractu Regii Aerarii Prefecto vigilantissimo  
atque integerrimo, inscripta. Accesserunt nonnullae eorundem  
epistolae ad idem argumentum spectantes. Mantuae Carpetanorum, ex  
Typog. Nicolai Rodriguez Francos. Anno MDCCXXII: La composición en

versos latinos más extensa de Martí, comenzada en  
Túsculo en 1718 y concluida en la villa de Póvil en  
1722, año también de su impresión. Fue incluida en el  
epistolario latino.<sup>24</sup> También la recogió Ontalvilla.<sup>25</sup>  
Ultimamente publicada por Pérez Durá.<sup>26</sup>

Observationes in Aristophanis Comoedias: Vistas por César Bolifón en  
Roma, aunque la Martini Vita dice que Martí escribió  
este opúsculo de regreso a Alicante tras la segunda  
etapa italiana.<sup>27</sup>

1693- Versiones latinas de epigramas griegos: a Bolifón, al Príncipe de  
1733 Campoflorido, a Mayans. Tres a Bolifón de 1733 están  
editados por A. Mestre. Otros manuscritos encontrados  
por L. Gil: ms. B.M.V. f, S.M. 6363, escrito nº 6 del  
volumen y ms. B.M.V. f. S.Mm 6364, p. 21.

1719 Eminentissimo Principi Francisco Aquavivae & Aragonio, S.R.E.  
Cardinali amplissimo, Hispanorum in Urbe patrono fautorique, atque  
Philippi V potentissimi Monarchae apud Clementem XI. Legato  
Sapientissimo Jacobus Pizeus felicitatem: Carta dedicatoria que  
introduce una colección de decisiones de la Rota  
romana, obra de Jacobo Pizeo e incluida en el  
epistolario.<sup>28</sup>



- 1721 Epístolas castellanas: Iniciada la correspondencia con Mayans, alterna Martí el latín con el castellano. Abarcan toda la última época de la vida del deán. Publicadas por A. Mestre.<sup>29</sup>
- 1723 Leges bibliothecae: Enviadas a Mayans con esta fecha, aunque serían anteriores. Con la acusación de plagio por Juan de Iriarte.<sup>30</sup>
- 1726 Martinus libros suos domo ejicit. Hendecasyllabi: Composición quizás la más conocida para el estudioso de Martí. Incluida en el epistolario latino y en la Martini Vita, así como en la colección de epístolas de Mayans.<sup>31</sup>
- 1728 Emmanuel Martinus Alonensis Decanus Philippo Buliphoni & Vicentiae Linariae natam recens filiam gratulatur. Hendecasyllabi: Publicados por Mayans en su colección de epístolas.<sup>32</sup>
- 1729 Vicentia Linaria auspicatissimo partu marem edit. Epigramma: Recogidos por Mayans en sus epístolas, así como en el epistolario de Martí.<sup>33</sup>
- 1731 Carta de Don Manuel Martí a Don Miguel Reggio, Teniente General de las Galeras de España. Satisface muchas dudas sobre las Medallas antiguas: Mayans publicó este opúsculo numismático entre algunas otras cartas castellanas del deán en Cartas morales, militares y literarias de varios autores españoles, Valencia 1773.

1773 Apuntes autobiográficos: Estudiados y publicados por L. Gil.

Carta sobre el denario dedicada al marqués del Risco: Considerada por A. Mestre como anterior a 1734, la incluyó en el epistolario castellano.<sup>34</sup>

1736 Emmanuel Martinus Diem suum natalem celebrat epigrammate hoc Genethliaco: Publicado por Ontalvilla y recogido en el epistolario castellano por Mestre.<sup>35</sup>

1735 Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani Epistolarum Libri duodecim. Mantuae Carpetanorum. Apud Joannem Stunniam. Anno MDCCXXXV.

1738 Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani Epistolarum Libri duodecim accedunt Auctoris nondum defuncti vita a Gregorio Majansio conscripta nec non praefatio Petri Wesselingii. Amstelaedami Apud J. Wetstenium & G. Smith MDCCXXXVIII.

## NOTAS

1. M.V., 168
2. M.V., 169
3. Cf. J. Rodríguez, Biblioteca Valentina, Valencia 1747, p. 312.
4. Ap., 3
5. L. de Ontalvilla, op.cit., pp. 212-213.
6. Nota de L. Gil a M.V., 174.
7. Cf. L. Gil, "De apogropho quoddam Valentino codicis Vaticani Graeci nº 2.302", C.F.C., 10, 1976, pp 17-22.
8. Transcribimos las portadas de estas obras:  
Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniae et novis orbis, Epistolarumque Decretalium celebriorum, necnon plurimum monumentorum veterum ad illam: cum notis et dissertationibus... cura & studio Josephi Saenz de Aguirre, Benedictinae Congregationis Hispaniarum Magistris Generalis, Regii ac Supremi Fidei Senatus Consultoris, in Salmanticensi Academia Doctoris Theologi, ac Primarii sacrorum Bibliorum Interpretis; nunc S.R.E. Presbyteri Cardinalis, titulis Balbinae, Inquissitoris Generalis Reipublicae Christianae in Urbe, & Protectoris Regni Siciliae. Romae, MDCXCIII. Typis Joannis Jacobi Komarek. Bohemi apud S. Angelum Custodem.  
Bibliotheca Hispana Vetus, sive Hispanorum, qui usquam unquamve scripto aliquid consignaverunt, notitia. Complectens scriptores omnes qui ab Octaviani Augusti imperio usque ad annum M. floruerunt... Auctore D. Nicolao Antonio Hispalensi J.C. Ordinis S. Jacobi equite, patriae Ecclesiae canonico regionum negotiorum in Urbe & Romana curia Procuratore generali, demum Matriti Consiliarum regio. Opus postumum: Nunc primum prodit jussu & expensis Eminentissimi et Reverendissimi Domini D. Josephi Saenz Cardinalis De Aguirre. Romae, MDCXCVI. Ex Typographo Antonii de Rubeis prope S. Sylvestrum de Capite. In Vita Vitis.
9. Cf. L. Gil, "Las Notae in Theocritum", C.F.C., 11, 1976, pp. 19-52, y Estudios de humanismo..., op. cit., pp. 315-346.
10. Cf. nota de L. Gil a M.V., 45.
11. B. Montfaucon, op. cit., T. III, p. 141.
12. Ep. IV, 9. Las epístolas latinas figurarán en las notas de aquí en adelante con la abreviatura E.P. seguida del libro del epistolario en romanos y el número de la carta. Nos referiremos a las castellanas con la misma abreviatura seguida del número de la carta en arábigos y la página de la edición de A. Mestre.
13. Ep. III, 9 y 10.

14. Cf. Ep., II, 53.
15. Cf. J. Miñana, La guerra de Sucesión en Valencia. De bello rustico valentino. Introducción, texto latino, traducción e índices de J. Pérez i Durá y J. M. Estellés. Valencia, 1985.
16. Cf. L. Gil, "Las Animadversiones in Homerum del deán Martí", Helmantica, 28, 1977, pp. 163-177, y en Estudios de humanismo.... op cit., pp. 347-361.
17. Ep., VI, 13.
18. Ep., VI, 15.
19. Ep., VII, 8.
20. Cf. L. de Ontalvilla, op. cit., pp. 216-218.
21. Ep. VI, 17 y M.V., 94.
22. Cf. nota de L. Gil a M.V., 175.
23. Cf. Ep., X, 2.
24. Cf. Ep., T. II, pp. 161-172.
25. L. de Ontalvilla, op. cit., pp 221-228.
26. J. Pérez Durá la publicó con traducción en Saitabi. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, XXII, así como en Epistolario. Manuel Martí y Felipe Bolifón. Alicante, 1979.
27. Cf. M.V., 189.
28. Ep. X, 4.
29. Mayans y Martí. Epistolario. III. Valencia, 1973.
30. Cf. nota de L. Gil a M.V., 140.
31. Cf. Ep., XII, 30; M.V., 141 y G. Mayans, Gregorii Majansi Generosi et Antecessoris Valentini, Epistolarum libri sex. Valentiae Edetanorum. Anno MDCCXXXII, pp. 305-306. También están recogidos en el epistolario castellano: cf. Ep. 105, pp. 184-186.
32. G. Mayans.... Epistolarum libri sex, op.cit. pp. 134-136.
33. Cf. Ibid., p. 101 y Ep., IX, 16. También fue incluido por A. Mestre en Ep. 114, p. 195.
34. Cf. Ep. 288, pp. 438-441.
35. L. de Ontalvilla, op.cit., pp. 218-219.

## CAPITULO III

LOS AÑOS DE FORMACION Y LA PRIMERA ESTANCIA EN ROMA1. La experiencia estudiantil de Martí.

Martí padeció el sistema de aprendizaje de su época. Tal vez conservara su reluctancia a la enseñanza desde los años de niñez y mocedad. A lo largo de su vida comprobó cómo permanecían adheridos a las escuelas y demás establecimientos docentes los vicios que eran capaces por sí solos de malograr los talentos, especialmente los inclinados por naturaleza a las humanidades. Es lo que en el retiro alicantino de los últimos años de su vida le hacía escribir:

"... los primeros años y más preciosos se consumen inútilmente en cosas fútiles; lo que producen es llenar los entendimientos de una niebla densísima y una barbarie invencible de género que para emprender el camino del aprovechamiento... es necesario, lo primero de todo, olvidar cuanto enseñaron en las escuelas. Con que son menester dos estudios o conatos de la naturaleza y del ingenio, uno para aprender lo que debe olvidarse y otro para olvidar lo que nunca debió aprenderse".<sup>1</sup>

Y, sin embargo, tuvo Martí alguna suerte, si atendemos a los datos de la Martini Vita y de los Apuntes autobiográficos. En efecto, sus estudios de gramática discurrieron bajo el magisterio de Miguel Falcó, del que se dice haber publicado un Compendio de Sintaxis que seguía la doctrina de Francisco Sánchez de las Brozas. Hay que recordar que a partir del Brocense se configuró una opinión, según la cual las lenguas clásicas habían de ser objeto de conocimiento por sí mismas, sin buscarles ninguna finalidad "práctica". Se intuía así el futuro papel del lingüista. De todos modos, la iniciación al es-

tudio de la lengua latina estaba dominada en España por un manual que fue causa nada secundaria de las dificultades que aquí tuvieron las humanidades clásicas. Desde 1604 estaba implantado como único libro de texto para todo el reino el Arte de Nebrija reformado por el jesuita Luis de la Cerda. L. Gil en su Panorama... acierta a describir los nefastos resultados de aquella medida educativa adoptada en contra de las opiniones más sensatas y tendencias más renovadoras. El título del capítulo que en esta obra se dedica a aquel método lo dice todo: "El Antonio, pecado original de la barbarie". El Antonio reformado se enseñoreó de las aulas de latinidad hasta 1691. No parece que Martí se librara de sus "versetes mnemotécnicos". Además, el mencionado Falcó debió ser uno de tantos maestros de latinidad mal remunerados y peor tratados socialmente, que llegaron a hacerse acreedores del desprecio con el que las gentes solían referirse a los "gramáticos".<sup>2</sup>

A los estudios, que siguieron a este primer nivel, tampoco debería Martí gran cosa. En los Apuntes se refiere a esta etapa en términos semejantes, no exentos de sarcasmo, a los empleados cuando habla de sus estudios primarios. Lo único que recuerda es "haber perdido el tiempo en disputas fútiles", siendo después menester "hacer nuevo estudio para olvidarlas".<sup>3</sup> La Martini Vita cita como profesor de Martí en esta segunda etapa a un tal Vicente Esteve, un perfecto desconocido. El contenido de este tramo de aprendizaje era la filosofía, para lo que hubo de trasladarse de Castellón a Valencia. De entonces conservó siempre su aversión al escolasticismo, en el recuerdo de aquellas controversias públicas llamadas "conclusiones", sobre las que gravitaba la didáctica de tales estudios y que él llamaba ars exercendi praeconium o arte de gritar en público. Así describe la Martini Vita los métodos a los que estuvo plegado Martí durante tres años:

... intentus enim puerilibus nugis de quaestiunculis suberis umbra levioribus, invicta voce cum condiscipulis per multas horas contendebat.<sup>4</sup>

Iba, pues, encarrilado Martí hacia el objetivo común del estudiante prototipo de aquel tiempo, un puesto en la burocracia del Estado o de la Iglesia.

En la jerarquía de los saberes la teología dominaba todo el sistema de enseñanza. La filosofía, ancilla Theologiae, era la preparación para acceder a la superior disciplina. Y así fue como Martí cubrió la última etapa de formación superior inmerso aún en el escolasticismo impuesto por los planes de estudio vigentes. L. Gil en la nota correspondiente de la Martini Vita hace ver el aprecio de Martí hacia quienes fueron sus profesores universitarios. Merece la pena leer lo escrito por él mismo en los Apuntes :

"Concluido el currículo de filosofía, entró en otro palenque más inútil, no por la materia (que es altísima), sino por el método de enseñarla. Tomó otros tres o cuatro años materias ( así las llamaban) de Teología esclástica, en que tuvo por maestros a Marona, Escuder, el canónigo Prats y el Padre Milán dominicano. En este espinoso campo estuvo paseándose por espacio de siete años, sin advertir el desdichado que perdía los años más preciosos de nuestra edad, teniendo siempre en la boca aquella sentencia admirable πολυτελέστατον ἀνάλομα χρόνος , pretiotissima iactura tempus .<sup>5</sup>

En la obra de Ximeno Escritores del reino de Valencia<sup>6</sup> hay ciertos datos sobre alguno de estos profesores,<sup>7</sup> que no permiten pensar en alguna huella de verdadera transcendencia dejada en el andamiaje intelectual de Martí

Toda aquella experiencia estudiantil explica la poca afición de Martí a la docencia. El juicio que le merecía la enseñanza en España dió lugar a las sabrosas líneas reproducidas al comienzo de este capítulo, exponentes del agudo ingenio y la sagacidad analítica con que someterá a análisis el entorno patrio.

El panorama era especialmente desolador en el estudio de la lengua latina:

"Pues es cierto que no hay cosa en España que tan despreciable y ridículo haga a un hombre como el que hable o escriba en latín. Lo que alaban y exaltan es lo que entienden. Lo que no, oderunt et irrident nasaque suspendunt".<sup>8</sup>

Así es como se arruinan los talentos de los jóvenes "sumergidos en el cenagal de la barbarie y escolásticos delirios". Llegará a hartarse Martí de proclamar la ruina escolar y cultural de España. "Están mis epístolas llenas de semejantes quejas", le escribe a Mayans escandalizado por lo mismo, y le augura idénticos resultados a los por él obtenidos en sus denuncias: ... "su queja de Vm. será la misma que es ahora de hoy en 60 años".<sup>9</sup>

A pesar de ello, hay que tener en cuenta que la situación en la Universidad de Valencia era en algunos aspectos algo mejor que en el resto del país, concretamente en lo que respecta al uso del latín como lengua universitaria. Es bien conocido que el latín era de obligada observancia en las aulas, aunque en verdad se trataba de una manera de expresión degradada del latín clásico, pero latín al fin. Hay constancia de que se tomaron desde antiguo medidas coercitivas para asegurar el uso del latín en la universidades de acuerdo con lo establecido en los respectivos estatutos.<sup>10</sup> La mayor observancia del latín en Valencia, aunque el propio de la filosofía escolástica -y también de



la medicina-, sí pudo ser un principio que, salvando todos sus defectos, favoreciera el desarrollo de círculos como el de Castelví y la aparición de figuras como la de Martí.

Terminados, pues, los estudios de primera latinidad a los trece años, cursados después los tres de filosofía para culminar finalmente los cuatro de teología, Martí, cumplidos los veinte, pareció haber agotado las posibilidades de estudio que se le ofrecían. La Martini Vita presenta a Martí entregado a la poesía que venía cultivando desde hacía tiempo, pues a los dieciocho años compuso la Amalthea Geographica. Es éste el momento en que la biografía martiniana habla de sus obras poéticas castellanas en el ámbito de las academias del Alcázar y el Parnaso, en las que se inscribió.<sup>11</sup>

## 2. El estudio del griego.

Es el empuje con el que Martí acometió entonces el estudio del griego lo que marca el paso definitivo hacia la configuración de su talento filológico. Tras relatar el episodio de la estancia en Huesca huyendo del acoso de una nobilissima femina dice así la Martini Vita:

Animadvertit Martinus linguam Graecam omnis sapientiae thesaurum esse et absque illa in studiis multum progredi velle, perinde esse ac navigationem felicem velle conficere sine velis remisque.<sup>12</sup>

Se aplicó Martí, por lo tanto, al estudio del griego, pero con la peculiaridad, que debe causar asombro, de hacerlo en solitario y por propia cuenta. La mala experiencia de las aulas debió retraerle de acudir a las clases de griego que por entonces había en la Universidad de Valencia, tal y como ha estudiado Enriqueta de Andrés.<sup>13</sup> Lo cierto es que, si hay que aten-

der a los datos de su biografía, el autodidactismo fue el camino por el que Martí llegó a moverse con gran soltura en el terreno de los estudios helénicos. Aprendió, lo primero de todo, el alfabeto con la ayuda de un Hesíodo greco-latino, que consiguió de entre los libros de un tío suyo fallecido.<sup>14</sup> Pero es dudoso que en este momento, hacia los veinte años, Martí tuviera unos objetivos diferentes a aquéllos que le hicieron algo más tarde doctorarse en derecho civil y canónico. Cuando en su vejez Martí aleccione a Mayans, sus consejos irán dirigidos al progreso en la jurisprudencia, una jurisprudencia bien entendida: Illam dico Jurisprudentiam liberalem ac pene divinam, quae versatur in erudiendis mortalium animis ea tantum fini ut sint legum custodes, & justitiae vindices.<sup>15</sup> No querrá Martí apartar de tal estudio al joven Mayans, sino todo lo contrario: vocare te volo ad Jurisprudentiae lauream, non ab illa revocare. Lo que ocurre es que Martí en los últimos años persiste en la idea de juventud de que el griego es una inestimable ayuda en esta disciplina: Etsi, -sigue instruyendo a Mayans-, non nescis quales in ea (Jurisprudentia) partes sustineat Graeci sermonis peritia.

Con esta idea "práctica" de servirse del griego como medio para ser un mejor jurista hizo su solitaria inmersión en el estudio que, de no ser por el desarrollo posterior de su vida, pudo hacer de él uno de los grandes helenistas de la historia de la filología clásica.

Tales eran los empeños de Martí, cuando toma la gran decisión de su vida: trasladarse a Roma.

### 3. Martí en Roma.

"Y así, el año 1686, cumplidos los 22 años de edad, se puso en camino hacia Roma..."<sup>16</sup>

La biografía de Martí presenta la experiencia romana de tal forma que pue-

den apreciarse cuatro o cinco ejes en los que queda articulada su actividad. En una primera etapa, un año aproximadamente, se preocupó de hacerse un nombre y penetrar en los círculos literarios y eruditos. En un segundo momento logra entrar al servicio del Cardenal Sáenz de Aguirre, la gran oportunidad de su vida. Su pertenencia a la Academia de los árcades, el trato con diversos personajes flor y nata de la intelectualidad romana, junto con la visita asidua a las famosas bibliotecas de la Urbe y una fructífera producción de trabajos literarios y filológicos completan el relato de estos años en los Apuntes y en la Martini Vita.

El contacto directo con los vestigios de la Antigüedad suscitó en Martí el interés por la arqueología y las actividades más estrictamente filológicas, aunque resultó estimulado su "estro poético" componiendo los Fasti Romani veteres o la Sylva de Tyberis alluvione. Atendiendo a la exposición de la Martini Vita fue la profundización en el estudio del griego una de las actividades que primero acometió, pero continuando con el autodidactismo, al que debió sus amplios conocimientos en esta lengua. Siguió, pues, en Roma con la técnica iniciada en Valencia del enfrentamiento directo con los textos. Unicamente se menciona una gramática, seguramente la de Gretser, como apoyo teórico y gramatical, la misma que recomendará mucho después a Mayans.<sup>17</sup> Era la quotidiana scribendi exercitatio el procedimiento mediante el que aspiraba a escribir y hablar en griego como en latín, pues Martí tenía en estos momentos un concepto "utilitario" de las lenguas clásicas. En esa pretensión cobra sentido la composición de poemas en griego o la traducción a la misma lengua de la carta de Ulises a Penélope de las Heroidas de Ovidio. Estos esfuerzos juveniles son los que al final de su trayectoria intelectual hacen que pudiera presumir ante Mayans: "y la poseo (la lengua griega) de género que a nadie temo en Europa; pues no solamente la escribo con la misma facilidad que la española, sino que la hablo en conversación corrida".<sup>18</sup>

El francés, naturalmente el italiano en el que ensayó su inspiración poética -pangere versus Etruscos-, y hasta el hebreo atrajeron la voracidad discente de Martí, al que cabe imaginar inmerso en una febril actividad buscando causar asombro en la Urbe.

#### 4. La protección de Sáenz de Aguirre.

En 1688 pudo publicar Martí la Sylva de Tyberis alluvione, poema que en su biografía señala el momento crucial en que pudo entrar al servicio del Cardenal Sáenz de Aguirre. Para quien se familiariza con la figura de Martí, salta a la vista que es ahora cuando se forja su temperamento filológico y erudito situándose en los prolegómenos de la filología moderna y la ciencia de la Antigüedad. Esto es así debido al trabajo que desarrolló en la edición de dos grandes obras, la Collectio maxima et Novi Orbis epistolarum decretalium celebriorum y la Bibliotheca Hispana Vetus de Nicolás Antonio. La labor de Martí en estos proyectos está tratada en capítulo aparte<sup>19</sup>. En este momento lo que conviene destacar es que durante esta etapa Martí tuvo la oportunidad de volcarse en un trabajo más filológico, accediendo a las principales bibliotecas romanas y al trato de personajes como Marcello Malpighi o Giorgio Baglivi que dejarían profunda huella en su talante intelectual. Al médico Malpighi acudió en consulta profesional por el quebrantamiento de salud que le supuso el trabajo encomendado por el Cardenal. A través de Malpighi conoció a su discípulo, más joven, Baglivi<sup>20</sup>. Es el método experimental practicado por estos dos científicos de la medicina lo que moldeó definitivamente el sentido crítico de Martí. Meticulosidad y paciencia infinitas, trabajo reposado pero constante fueron las cualidades de las que entonces se revistió Martí, las claves para el progreso en los estudios clásicos y en la actividad literaria. Desde entonces tuvo esta idea sobre cómo moverse en el campo de las lenguas

clásicas. Cuando mucho después adopta la actitud de maestro, como ante Miñana, no cesa de aconsejar los métodos que él adquirió en los tiempos del trabajo con Sáenz de Aguirre: Lento tamen gradu tibi ingrediendum. Etenim dudum cicumrodendum est, quod devorandum. Permanentemente insistirá en esta idea: ne propera festinatione laboris tui fructum corrumpas<sup>21</sup>.

Además, es ahora cuando Martí encuentra las fuentes hispanas de lo que en palabras de A. Mestre constituye "la gran herencia barroca, última manifestación del criticismo renacentista"<sup>22</sup>. Precisamente fue Sáenz de Aguirre a quien oyó hablar en elogiosísimos términos del marqués de Mondéjar. La figura del noble doblado de erudito es realmente singular en España. Martí desde estos años romanos tendrá gran interés en establecer contacto con este importante estudioso. Conseguido el propósito, mantendrá con él una fecunda relación epistolar que da lugar a casi todo el libro V del epistolario latino.

Fue obedeciendo a estos impulsos críticos, filológicos y científicos como Martí se empenó en estudios como el De Poculis Veterum o las Notae in Theocritum. En este último trabajo, estudiado y sacado a la luz por L. Gil se manifiesta el Martí filólogo<sup>23</sup>. El mayor respeto al textus receptus, la defensa de la lectura de los manuscritos o "la lectura correcta de un texto defectuosamente establecido por falso corte de palabras" evidencian, al decir de Gil, "el acumen crítico" de Martí. Pero también se observa en el gran número de conjeturas cómo conecta con el espíritu de los humanistas del Renacimiento y estudiosos del Barroco. También resulta claro esto último en la pretensión, transmitida por Mayans, de aprenderse de memoria a Homero o en alardes tales como el de la traducción al griego de epigramas de Marcial. El hecho mismo del mecenazgo del Cardenal entronca a Martí con el humanismo histórico, si tenemos en cuenta que es bajo la protección de nobles, príncipes y altos dignatarios eclesiásticos como los humanistas habían idealizado la

Antigüedad clásica, tratando de aplicar a la realidad de sus tiempos las concepciones de Atenas o Roma, y haciendo del latín una lengua intemporal y, por lo tanto, de uso habitual.<sup>24</sup>

Esa dualidad de humanista al estilo del Renacimiento y filólogo precursor de los modernos enfoques científicos se configuró en Martí desde que entró a trabajar en casa de Sáenz de Aguirre.

Sigue la biografía de Martí mostrando uno y otro aspecto alternativamente. Así, llega el momento en que consigue el aplauso de los círculos literarios, en los que ya era reconocido, con controversias públicas o componiendo el Pro crepitu ventris, ocupaciones calificadas como ingenii laxamenta por la Martini Vita.<sup>25</sup> Y de nuevo el constante estudio en las bibliotecas romanas examinando y coleccionando códices antiguos, copiando los epigramas griegos del Codex Palatinus<sup>23</sup><sup>26</sup> o concibiendo la idea de un Etymologicon Magnum Latinae linguae.

##### 5. Martí y los círculos literarios romanos. El movimiento arcádico.

La vida social en los ambientes intelectuales romanos también atraía poderosamente a Martí. Desde su llegada a Roma se le encuentra frecuentando reuniones de poetas, anticuarios y literatos en general que proliferaban en la Roma papal. La Martini Vita da cuenta de las veladas poéticas a las que acudía Martí, como si de los clásicos círculos de neotéricos se tratara. Así fue como Martí envió la Elegiarum Decas ad Camillam a Gabriel Juan Reginerio con ocasión de haber éste recitado unas epístolas amatorias dedicadas a una tal Lícoris en uno de aquellos encuentros. También hay en la biografía martiniana noticia de su ingreso en la academia de los Infecondi, de la que apenas hay referencias, pero que sería una de tantas al estilo de las que conoció Martí en Valencia. Esta moda culminaba con la fundación de la Arcadia, institución que dejaría huella y recuerdo profundos en Martí.

En el momento en que Martí llegó a Roma empezaba un renacimiento intelectual que la historia de la cultura italiana remonta a aquel último decenio del siglo XVII. La intelectualidad estaba sofocada por la cultura imperante de la contrarreforma, que había llevado "a los hombres de Iglesia y de leyes", estamento de Martí, "a aceptar pasivamente el escolasticismo, la superstición, el curialismo"<sup>27</sup>. Un interés por la erudición y la filología despuntaba en algunos ambientes. Ello se debía a la influencia de la escuela de benedictinos franceses de la Congregación de San Mauro. La historia de la filología clásica reconoce su gran labor en la publicación, a lo largo de más de un siglo, de los Santos Padres griegos y latinos. El más importante de los benedictinos franceses, Mabillon, no dejó biblioteca sin visitar de Francia, Alemania e Italia. En Italia, precisamente, se puede hablar de una escuela de Mabillon a partir de su estancia de 1685. El también benedictino Benedetto Bacchini abanderó los nuevos métodos filológicos basados en el ejercicio de la razón. No hay que olvidar que es la época del desarrollo del racionalismo. De este ámbito surge la figura, por ejemplo, de Scipione Maffei, personaje conocido por Martí, corresponsal suyo y al que se debe una buena parte de la contribución martiniana a la epigrafía.<sup>28</sup>

Leyendo la biografía de uno de aquellos literatos, que creaban el ambiente vivido por Martí en Roma, no puede dejar de observarse el paralelismo entre el ideal de vida, que de ahí se desprende, y las que fueron aspiraciones de Martí. Se trata de Rafael Fabretti, otro de sus corresponsales.

Crescimbeni, que fue primer custode de la Arcadia, traza en la biografía de Fabretti el estereotipo de erudito humanista que generaba aquella Roma de Martí.<sup>29</sup> Doctor en leyes, consiguió Fabretti diferentes dignidades a la sombra del Cardenal Lorenzo Imperial. Curiosamente, una de sus primeras

misiones fue la nunciatura en España. Su posición le fue permitiendo entregarse con profundidad progresiva al estudio de la Antigüedad, estimulado por el contacto asiduo con sus vestigios en Roma. Como Martí, sintió añoranza de la Ciudad, cuando regresó por un tiempo a Urbino: "mal potea sopportare d'esser ristretto tra gli angusti confini d'una provincia; ne poteva egli più lungamente star lontano de Roma, ove il richiama l'amor delle cose antiche".<sup>30</sup>

Escribió una epístola jocosa, como si fuera la de un caballo a otro equino amigo. Era el caballo con el que recorría la campiña romana estudiando los restos de la Antigüedad. Fue muy aplaudida la ocurrencia por los eruditos entre los que circuló. Mucho recuerda este divertimento al Pro crepitu ventris martiniano.

Tras el pontificado de Alejandro VIII, de cuya confianza gozó, se retiró Fabretti del bullicio de la actividad pública. He aquí otro notable paralelismo con lo que será el ideal humanístico de Martí: los atractivos de la vida retirada serán motivo recurrente en sus escritos.

Muchos fueron los literatos y hombres cultos, así como grandes personajes públicos, que procuraban la amistad de Fabretti y mantener correspondencia con él: Martí uno de ellos. La agudeza, erudición y gracia de su conversación son una y otra vez elogiadas por el biógrafo, quien destaca las tertulias que se organizaban en su casa. Sobre estas florecientes reuniones habla Crescimbeni, en general, como una costumbre muy romana, que tuvo notable influencia en el desarrollo intelectual de aquel momento. Los extranjeros como Martí formaban parte considerable del público que acudía a estas reuniones. Este es el testimonio de Crescimbeni, al hablar de aquellos eruditos: "... i quali ogni sera solevano, come fanno anche al presente, adunarsi e tenere opportuni e utili ragionamenti, e di materie litterarie... Questo uso in Roma è antichissimo... tal commercio è molto necessario per conoscere i costumi e



l'ingegni degli altri".<sup>31</sup> Zaccagni y Buonarroti entre otros, también conocidos y destinatarios de las epístolas de Martí, son citados como asiduos de estas reuniones.

En fin, de entre las academias que se honraban por contar a Fabretti entre sus miembros, la Arcadia fue especialmente querida por él. Allí actuaba con el nombre de Iasíteo. El hecho de haber pertenecido también Martí a esta institución, lo encuadra en el fenómeno histórico-literario que supuso su fundación y desarrollo.

Estos últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII, el Settecento, son tratados por los historiadores de la cultura italiana como la época "arcádico-racionalista". Fue el 5 de octubre de 1690, -ya está Martí en casa de Sáenz de Aguirre-, cuando un grupo de catorce sabios y literatos, entre ellos Juan Vicente Gravina, reaccionaron literariamente contra los excesos del Barroco fundando la Arcadia en el jardín de los Padres Reformadores de San Pietro in Montorio.<sup>32</sup> Fue proclamada patrona la desaparecida Cristina de Suecia, en torno a la cual se había constituido el antecedente de este fenómeno, que puso en contacto a personalidades de la cultura y literatura romanas con representantes de otros centros de cultura en Toscana y en la Italia septentrional.

Hay que tener en cuenta que la interpretación de lo que supone la Arcadia como fenómeno literario ha sido en ocasiones controvertida. Fue a partir de Croce cuando se puso en relación este movimiento con el impulso renovador del racionalismo y el restablecimiento de la tradición y lectura de los clásicos. Los efectos de la Arcadia, desde el punto de vista literario, no fueron gran cosa, pues terminó derivando en formalismo. Esencial a la Arcadia era una actitud de reflexión estética con transcendencia en la literatura de creación. Pero, si en esta vertiente la Arcadia terminó naufragando, los

grandes árcades como Gravina, Maffei o Muratori supusieron algo realmente serio.

A nosotros no nos interesa tanto el problema estético como lo que el movimiento representaba de atención a los clásicos greco-latinos. En el seno de la academia hubo una polémica entre Gravina y Crescimbeni. Éste se apoyaba en una tradición provenzal, considerando que la poesía italiana, -la poesía era ante todo la preocupación de los árcades-, era capaz de competir con los clásicos antiguos y no necesitaba imitarlos. Gravina, por su parte, veía en Homero sobre todo, pero también en Hesíodo y los trágicos griegos, toda la natural frescura y libertad en la expresión de la verdad esencial y los motivos de la civilización humana. Una imitación "no servil" de la poesía griega era la propuesta antibarroca de Gravina. Ello suponía una atenta mirada a la Antigüedad clásica. Pero no debe idealizarse la transcendencia de esta actitud y sí tener presente la observación de Toffanin de que "los árcades de segunda leva estaban llenos de entusiasmo, pero no de filología".<sup>33</sup> No obstante, es un elemento presente en la Arcadia una nueva exigencia filológica e histórico-erudita. Asistimos, por lo tanto a una renovación decidida que se apoya en métodos precisos de investigación y elaboración de materiales, la arqueología y edición, muy en especial, de bio-bibliografías. Estos aspectos, que no son desde luego todos los del movimiento arcádico, fueron los que influirían en la vocación erudito-filológica de Martí.

La implicación de Martí en el movimiento arcádico desde el principio de la institución está bien constatada en la Martini Vita. Fue uno de los doce académicos que redactaron el reglamento o las Arcadum lages, apareciendo asociado desde entonces a la importante figura de Gravina, egregiae doctrinae et nitidissimae dictionis vir.<sup>34</sup>

Pero no es raro que el florecimiento intelectual lleve pareja la polémica entre intelectuales e incluso la rivalidad y enemistad más abiertas. En el ambiente literario y erudito de Roma, que tantas veces añorará Martí, no todo era paradisiaco. En 1692 circularon las Sátiras de Sectano, pseudónimo de Segardi, un sevidor del Cardenal Ottoboni, quien fustigaba en este escrito en versos satíricos a prestigiosos personajes de aquella sociedad, muy especialmente a Gravina. Martí salió en defensa del amigo redactando el Satyromastix.<sup>35</sup>

Las Sátiras gozaron de popularidad en Roma. Fue el aplauso de los "semidoctos", gentes grises y resentidas, envidiosas de los "buenos", lo que llevó a Martí a combatir con las mismas armas de la erudición, que pretendía blandir aquel "poetastro", la calumnia y el vituperio lanzados contra lo más selecto de la intelectualidad romana. Este asunto abre el libro I del epistolario latino de Martí. En una carta escrita al recibir el Satyromastix Gravina se refiere despectivamente a aquella chusma que lleva su penitencia en la esclavitud que le impone su torpeza, en contraste con la inmortal fortaleza del talento, que debe establecer una clara distancia respecto de las miserias por las que se afanan los estultos. El saber es lo más deseable en la vida, si mea fuerit optio, bonam mentem cum Croesi fortunis minime commutaverim, y lo único que hace al ser humano libre: ita ut nullis praeterquam sapientibus liceat in libertatem vindicare sese. Dado el signo de los tiempos, no podía dejar de esperarse la reacción de los envidiosos:

An autem hac tempestate, his moribus, in hac denique patientissima civitate, qua maledicentiae furor tam impune discurrit, tam insolenter exultat, ut ne magistratibus quidem, et principibus temperet; homuncio sperasse, nomen nostrum fore sacrosanctum: cum praesertim eos omnes habuerim infensos, qui

laudem suam duxerant e vitiosa doctrina, cujus palmites luxuriantes recidimus, radices tenacius haerentes tentavimus.<sup>36</sup>

En el momento de escribir Gravina estas palabras, el nombre del autor de las Sátiras era un secreto a voces. Tales acciones no quedan fácilmente en el anonimato: tandiu latere non possunt ut non se tandem prodant, et suos auctores.

La irritación semicontenida de Gravina estalla al final de esta carta regalando con toda suerte de maldiciones a quien causó más daño del que parece admitir en el resto de la epístola.

Y, por fin, la nota repugnante de la desfachatez de Segardi en el ambiente de aquella Roma de círculos refinados y vida palaciega:

Et tamen ut rapacissimi veteratoris singularem impudentiam admirere, cum eo crimine palam teneatur, etiam nunc in conspectum hominum se committit, honestos coetus frequentat, agglutinat sese veteribus amicis, prendit dexteras, immo tamquam alicujus egregii facinoris sibi conscius propudiosam faciem promit, miscet sales insulsissimos, ac asinis labiis diductis facit delicias, et risus captat.<sup>37</sup>

No cabe sino el desprecio ante este tipo de personajes. Es la actitud característica del intelectual a lo largo de los siglos:

Rectius igitur contempseris, quam insecteris eos quorum scelerata consilia publica mulctavit infamia, quorumque mentes adeo furor obstupescit, ut nec alienum honestatem, nec propriam turpitudinem animadvertat.<sup>38</sup>

Roma, lugar ideal para el estudio, también presentaba aspectos más triviales y mundanos, de los que Martí aconsejará huir. Así se lo advertirá al

joven Antonio Carrillo de Albornoz, refiriéndose al voluptuoso mundo romano de la superficialidad, la molición, la intriga, la adulación:

... ita tamen cum animo tuo reputa, non te idcirco Urbem petiisse, ut vias et compitu tereres, ut aedificiorum magnificentiam admirare, ut inertem vitam ageres, ut in salutationibus, caeterisque candidatorum officiis contabesceres.<sup>39</sup>

Aunque esta crítica, evocadora al mismo tiempo del ambiente de la Roma antigua se convierte, casi sin quererlo, en apunte de grandes atractivos.

#### 6. Los amigos romanos de Martí. Regreso a España.

Antes de cerrar el importante período romano de Martí, su biografía se ocupa de la nómina de personajes que trató en la Ciudad Eterna y parte de los cuales figura como corresponsales o destinatarios de sus cartas en el epistolario latino. En sus comentarios a la Martini Vita L. Gil tiene diseñado el talante intelectual de cada uno de ellos. Fueron amigos de Martí bibliotecarios como Girolamo Casanata, Enrique Noris o Lorenzo Alessandro Zaccagni, de los que los dos primeros llegaron a obtener el capelo cardenalicio. Filippo Buonarroti era "docto anticuario, senador desde 1700 y presidente de los asuntos eclesiásticos de Florencia", tal como Gil lo describe. Gennaro Antonio Capellari, "ex jesuita que renegaba de la formación intelectual de la Compañía, un amante de la Antigüedad greco-latina y un gran aficionado a la filosofía estoica", que terminó ejecutado debido a motivos políticos por las autoridades españolas, Giovanni Giustino Ciampini, adelantado en la arqueología paleocristiana, además de los ya mencionados

médicos Malpighi y Baglivi, los verdaderamente célebres Gravina o Fabretti, más algún otro como el profesor de griego Josefo de Juliis o el también árcade Antonio Macegonelli forman la nómina de nobles, literatos, jurisconsultos y eruditos que nunca olvidará Martí.

No perder el contacto con estos amigos romanos, éste será uno de los empeños de Martí, cuando esté en Valencia. Así, escribe a Fabretti en el momento en que se traía entre manos el estudio sobre el teatro de Sagunto para preguntarle por si sabía de algo escrito acerca de este monumento.<sup>40</sup> También se dirige a Juan Bautista Mirón, bibliotecario de la Vaticana, en su afán por recuperar el estímulo para el estudio, para lo que resultaba imprescindible el contacto con aquellos amigos: Habent enim studia, immo ipsa virtus, id cum vitiis commune ac pestilentibus morbis, quod assidua contagione contrahuntur atque adhaerescunt.<sup>41</sup>

La añoranza de los años romanos era intensa, cuando Martí pensaba en Zaccagni mientras trabajaba en el Eustacio. Recordará lo mucho que le había animado a emprender aquella tarea. Evocará con melancolía los paseos y excursiones arqueológicas que realizaban juntos: ...occurrunt animo deambulationes illae nostrae Tyburtinae et Tusculanae...<sup>42</sup> En términos parecidos se dirigirá al prefecto de la biblioteca Ottoboniana: Memini, in instructissima illa Bibliotheca, cui meritissime praees, mihi saepe dies exactos.<sup>43</sup>

La experiencia romana de Martí deslumbrará a quienes traten con él en España. Era un punto obligado de referencia en su trayectoria, cuando se quería apelar a la autoridad de su criterio: Tu, Emmanuel mi, qui diu, et cum fructu peregrinatus es apud exteram et quidem cultissimam, atque elegantissimam gentem...<sup>44</sup> Así reconocerá Interián de Ayala el prestigio que le otorgaba a Martí aquella etapa de su vida.

Finaliza la estancia de Martí en Roma. Doctorado en derecho civil y canónico, llega el momento de procurar un puesto que le asegurara una situación económica estable. Lo consiguió en el ámbito eclesial con el deanato de la colegiata alicantina, "cosa muy leve para él", según dijo el Papa Inocencio XII al concederle la dignidad solicitada.<sup>45</sup> Todo ello ocurrió viéndose Martí en una situación comprometida por la disputa que sostuvieron Sáenz de Aguirre y el duque de Medinaceli, al querer ambos tenerle bajo su protección.<sup>46</sup> El caso es que finalizado el año 1696 llegó a su nuevo destino, ordenándose sacerdote cuando tenía treintaicuatro años de edad.

## NOTAS

1. Ep., 100, p. 177.
2. Cf. L. Gil, Panorama..., op. cit., p. 353.
3. Ap., 2
4. M.V., 6
5. Ap., 2
6. V. Ximeno, Escritores del reyno de Valencia, Valencia, 1747.
7. Cf. nota de L. Gil a M.V., 7
8. Ep. 108, p. 188.
9. Ep. 112, p.192.
10. Cf. L. Gil, Panorama..., op. cit., p. 31 y ss.
11. Cf. M.V., 8
12. M.V., 11.
13. Cf. E. de Andrés, op. cit., 84 y 96 y nota de L. Gil a M.V., 11.
14. Cf. M.V., 11.
15. Ep. XII, 4.
16. Traducción de L. Gil, M.V., 12.
17. Cf. Ep., 44, p. 133.
18. Ep., 43, p. 121. Cf. también la nota de L. Gil a M.V., 13.
19. Cf. Capítulo IX, 1.
20. Cf. comentario de L. Gil a M.V., 20.
21. Ep., III, 20 y II, 19.
22. Cf. A. Mestre, Historia: Fueros y Actitudes..., op. cit., pp. 87-89.
23. Cf. L. Gil, Notae in Theocritum, op. cit.
24. Cf. L. Gil, Panorama..., op. cit. p. 231.
25. Cf. M.V., 28



- 26 Ἀνθολογία τῶν Ἐπιγραμμάτων. m. s. B.M.V., f. S.M. 6.364, pp. 1-39; citado por L. Gil en su comentario a M.V., 32
27. P. Renucci, "Crisi d'invenzione e preanuzi di ripresa", en Storia d'Italia, Giulio Einaudi editore, T. II, Torino, 1974, pp. 1.446 y ss. Cf. W. Binni, "Il settecento letterario", en Storia della Letteratura Italiana, vol. VI, Milano, 1968, pp. 309 y ss.
28. Cf. Capítulo XIII, 3.
29. G. M. Crescimbeni, La vite degli Arcadi illustri, T. I, pp. 87-108.
30. Ibid., p. 95
31. Ibid., p. 104.
32. G. Toffanin, Storia dell'umanesimo. IV. L'Arcadia, Bologna, 1964, p. 5.
33. Ibid., 63.
34. Cf. M.V. , 24 y 25.
35. Cf. Capítulo IX, 2.
36. Ep. I, 1.
37. Ibid.
38. Ibid.
39. Ep., VIII, 16.
40. Ep., IV, 1
41. Ep., IV, 2
42. Ep., IV, 3.
43. Ep., IV, 4.
44. Ep. VI, 16.
45. Cf. Ap., 16.
46. Cf. Ibid. y M.V., 47.

## CAPITULO IV

REGRESO A ESPAÑA. LOS AÑOS DE LA GUERRA DE SUCESION1. El círculo intelectual de Castelví en Valencia.

Tras tomar posesión del deanato en 1697 y pasar dos años ocupado en las obligaciones propias de tal dignidad, Martí dejó un coadjutor encargado de las mismas y se trasladó a Valencia. Nada más llegar a España había empezado a ser víctima de la asfixia intelectual, dramática constante del resto de su biografía. Comienzan sus escritos a clamar contra la adversidad del medio. Pero en Valencia encontró Martí estímulo para reanudar su vida de estudio. Fue el círculo de intelectuales y eruditos en torno a Juan Basilio Castelví, conde de Cervellón, la tabla de salvación del deán. Recupera Martí el ánimo necesario para intentar mantener el contacto con sus amigos romanos. Rafael Fabretti, Juan Bautista Mirón, Lorenzo Zaccagni o Francesco Bianchini son destinatarios de los primeros lotes de cartas de su larga producción epistolar, todas ellas escritas en Valencia en el otoño de 1702. Desde el recuerdo y la añoranza de los inolvidables años romanos, en contraste tan acusado con la realidad española, Martí rinde tributo de admiración y reconocimiento a la sabiduría de estos personajes. La lectura de todas estas epístolas, escritas en un mismo tiempo en un afán imposible por superar la lejanía de Roma, dejan la amarga sensación del drama que empieza a vivir Martí, precisamente por manifestarse en ellas el intento de remontar la situación y mantener vivo el espíritu de estudio, cosa tan difícil sin el comercio con otros hombres de letras.<sup>1</sup>

Son los intelectuales del círculo de Castelví el auxilio en aquel naufragio. Así los presenta Martí en la correspondencia con sus amigos romanos. Nada más comenzar el relato de esta etapa valenciana, La Martini vita

se ocupa de estos estudiosos, Vicente Torres, Tomás Vicente Tosca, Juan Bautista Corachán, el perfil de los cuales, así como el del culto noble, está trazado por L. Gil en sus comentarios.<sup>2</sup> La actividad del círculo giraba en torno a la rica biblioteca que el padre de Castelví había reunido durante el tiempo en que fue virrey y capitán general de Mallorca. En la casa del conde se vivía un ambiente literario tal que hasta su esposa, lo que debía resultar verdaderamente extraordinario en la época, es presentada por Martí como persona de notable erudición y destreza en materia de letras antiguas. Es así como le dedica un espacio considerable en una de sus cartas. Resalta no sólo la afición de la dama a los aspectos más amenos de la cultura antigua sino a las materias más espinosas, como el estudio de las "Genealogías", al estilo de Varrón, Higino, o los más recientes Fulvio Orsini y Antonio Agustín.<sup>3</sup>

Invocaba Martí en tal ocasión la erudición de la condesa para reforzar su petición de que el prócer asumiera la edición de los poemas latinos de Fernando Ruiz de Villegas, cuyo manuscrito había él mismo descubierto en aquella biblioteca. La Martini Vita destaca este acontecimiento, que da idea de la actividad allí desplegada por el deán.<sup>4</sup> Este considera el hallazgo de importancia como para comunicárselo a Gabriel Reginerio en Roma, una carta más de las dirigidas en este momento a Italia.<sup>5</sup> A los amigos romanos también les da noticia Martí del florecimiento de aquel grupo, con lo que se reconoce en su ánimo una conciencia de lo que históricamente es una realidad cultural, el progreso de las letras y las ciencias en el reino de Valencia.

Lo que significa el florecimiento cultural valenciano ha sido subrayado en más de una ocasión, quedando definitivamente establecida su importancia de unos años acá. Iris M. Zavala, por ejemplo, trata de la culminación en estos tiempos de Martí de la costumbre que adquirieron sabios y literatos de reunirse bajo la protección de nobles y clérigos ilustrados. El fenómeno se

dio en diferentes puntos de España y, desde luego, en Valencia. Esta autora cita concretamente la tertulia de Castelví y habla con algún detenimiento de la figura de Tosca. Expone cómo estos intelectuales se propusieron la secularización de la ciencia y el pensamiento en general rechazando el principio de autoridad "cuando ésta interfería con la razón, la experiencia o los libres vuelos del espíritu". "Todos -dice de aquellos ilustrados- eran hombres cultos, que se nutrían de poetas latinos".<sup>6</sup> Reunirse en academias y grupos es un rasgo característico de estos círculos intelectuales varias veces destacado por Iris M. Zavala. Además, concretamente, Valencia fue foco de humanismo ya en el siglo XVI. L. Gil así lo recuerda remitiendo a los estudios de López Rueda y Sebastián García Martínez. A. Mestre, en fin, bajo el epígrafe "El espíritu crítico de los reformistas valencianos" señaló a Martí como mentor del grupo que practicaba un mayor rigor en el manejo de las fuentes originales, creyendo que la reforma que había de venir lo haría de la mano de estudios históricos, críticos y con método.<sup>7</sup>

También en la referida correspondencia con sus amigos romanos Martí habla de uno de sus más costosos trabajos de filología griega, del que la Martini Vita trata con alguna extensión.<sup>8</sup> Es la versión al latín de los voluminosos comentarios a Homero de Eustacio, obispo de Tesalónica. Zaccagni le había obsequiado a Martí con un ejemplar de la obra cuando iba a abandonar Roma. Los amigos romanos sabían del proyecto y le animaban reconociendo su máxima pericia para un trabajo semejante. En la epístola que el deán dirige a Zaccagni desde Valencia le habla de cómo se había entregado a tan gran tarea, aunque confiesa desfallecer por su envergadura.<sup>9</sup> Además, desconfiaba de que alguien aquí comprendiera y apreciara su labor. Así lo transmite también a Juan Bautista Mirón.<sup>10</sup> De la intensidad del trabajo dan idea los Apuntes autobiográficos: "La emprendió con tanto gusto y satisfacción de espíritu, que

para no perder tiempo en las noches de invierno dedicadas a Minerva empezó a dejar de cenar...".<sup>11</sup>

El interés por la arqueología se le había despertado a Martí en Roma en el contacto diario con los vestigios de la Antigüedad. Con Fabretti y Ciampini, por ejemplo, había escudriñado las catacumbas.<sup>12</sup> El interés en este campo irá en aumento. Es así como visitó Sagunto para estudiar su antiguo teatro romano, investigación que dio lugar a uno de sus opúsculos más conocidos.<sup>13</sup>

La Martini Vita se ocupa extensamente de uno de los personajes con el que Martí mantuvo muy asidua relación en estos años. Fue José Manuel Miñana, también destacada figura del grupo de intelectuales valencianos. El círculo de Castelví era uno de los pocos ambientes en los que podía aspirar a entrar quien, como Miñana, emprendía una vida de estudio. Agradecido por el préstamo de un ejemplar de Homero procedente de la biblioteca del noble, deja entrever a Martí esa aspiración en sus palabras de reconocimiento por el favor:

Denique te oro atque obsecro, ut meo nomine Illustrissimo Joanni Castelvinió immortales gratias agas neque unum infimae fortunae literariae, si quis locus apud illud vacat, in clientium album annumeret.<sup>14</sup>

A veces es un tanto patético ver los esfuerzos de Miñana por procurarse una promoción y salir del aislamiento en su pretensión por abrirse paso en el mundo de las letras. Por fin lo encontramos asistiendo a las reuniones del grupo cuando, por ejemplo, dirige una epístola a Martí en la que hace una erudita disertación en torno a las carreras de cuadrigas. El tema se había suscitado en una de aquellas tertulias y ello le había hecho profundizar en el tema.<sup>15</sup>

Ya en este tiempo empiezan a menudear en los escritos de Martí las denuncias contra la ignorancia e incuria del entorno. Los estados depresivos que esta realidad le va a causar, ya hasta el final de sus días, le hacen interrumpir sus trabajos, así como aplazar la correspondencia. Es por lo que se dirige a Juan Bautista Mirón de esta manera:

Non dubito quin diuturnum ac veternosum silentium, quam maxime sis admiratus. Cave tamen existimes, amoris fuisse deliquium, vel officii nostri aberrationem; sed animi languentis aegritudinem atque torporem: qui studia mea omnia sic interceperat, obsederatque, ut omnia fastidirem, quasi nauseabundus.<sup>16</sup>

Otras veces era, sencillamente, la pereza, en la que le sumerge el medio, lo que le apartaba del quehacer intelectual. Así se disculpaba ante Zaccagni:

Ita enim obtorpui in hoc gentili otio, ac vernacula nostrorum inertia, ut quicquid ab hac cessandi dulcedine avocaret animum penitus aspernarer atque refugerem.<sup>17</sup>

El deán, desde el primer momento, exhorta a Miñana al estudio, pero le insiste en que mantenga la guardia levantada frente a la apatía e incultura nacionales:

Macte igitur studio: ac socordiam illam, animique torporem, quo nostratia ingenia, pestilenti otio affata, vel hebescunt, vel siderantur, Dis bene juvantibus, procul amove. Cave sis, amabo, ut ne ex istarum pecudum vel consuetudine vel contagione sordidum aliquid contrahas, neve eorum rubigine confricatus, scaber fias.<sup>18</sup>

Por lo tanto, ya aparece en esta etapa valenciana la pesimista visión de España que tantas páginas ocupa de las epístolas martinianas.

## 2. El trabajo de Martí al servicio del duque de Medinaceli en Madrid

En julio de 1704 Martí traslada su residencia a Madrid comenzando así una nueva etapa en su trayectoria.

Una de las causas apuntadas por L.Gil en su Panorama.... para explicar el retraso de España en el cultivo de las humanidades clásicas es la existencia de una nobleza alejada del estudio y, en consecuencia, ajena a todo lo que supone el libro, la biblioteca y la erudición. En Italia, sin embargo, los príncipes del Renacimiento se habían rodeado de humanistas que asumieron la importante misión de secretarios. En otros lugares de Europa la burguesía adinerada se procuraba esplendor protegiendo a quienes cultivaban las humanidades.<sup>19</sup>

Nada parecido se dio en España. Pero hubo honrosas excepciones. Martí es un ejemplo, pues pudo contar con el mecenazgo de un ilustre miembro de la aristocracia como el duque de Medinaceli. Vio así cumplida el noble su pretensión de tener a Martí a su servicio, lo que se había malogrado en Roma por la negativa del Cardenal Sáenz de Aguirre a ceder su bibliotecario.<sup>20</sup> Medinaceli había sido virrey de Nápoles y de allí trajo una magnífica biblioteca y una importante colección de antigüedades, sobre todo de monedas.

En la actitud de Medinaceli veía Miñana, bajo la inspiración de Martí, la única posibilidad de éxito en la restauración de las letras que pretendían los eruditos valencianos. En una de las primeras cartas enviadas por Miñana al deán, recién llegado éste a la Corte, se lee:

Quapropter tibi etiam atque etiam gratulor, cui talem ac tantum

Mecaenatem, florentem ingenio, aetate, ac bonis annibus fortuna reservavit, ut studia literarum nostra in Hispania jam diu collabentia, ejus praesidio firmentur, ac tua opera in pristinum nitorem restituantur....<sup>21</sup>

Tiempo, pues, éste de plenitud para el deán. Recuerda en sus Apuntes la felicidad de aquel momento:

"No se puede ponderar el gusto que tuvo el deán cuando se vio constituido en aquel campo amenísimo. Y más, cuando le dijo el duque que el estudio de las medallas no quería que estuviera en la biblioteca, que estaba en el jardín, si no que lo tuviera él en su cuarto".<sup>22</sup>

En estos años Martí, lejos de alardes como la composición de la Sylva de Tyberis alluvione o el intento de memorizar a Homero, se entrega a saberes específicos como la numismática. Es ahora cuando se apasiona por este estudio.<sup>23</sup>

Recuperó también Martí en la Corte el nexos con la cultura italiana al ofrecérsele la oportunidad de hacer amistad con el nuncio Antonio Félix Zondadari y su hermano Alejandro. Al primero dedicó el trabajo sobre el teatro romano de Sagunto y al segundo ofreció la epístola sobre la Antología griega. La Martini Vita trata con alguna amplitud de este último escrito, fruto del estudio sobre una serie de materiales que el deán había traído de Roma, una recopilación de epigramas y un resumen de la carta, famosa en la crítica textual de la Antología, de León Allacio a Gabriel Naudeo sobre el Codex Palatinus y los autores de la colección de epigramas.<sup>24</sup>

Mientras, seguía Martí trabajando en la versión de Eustacio, que había empezado en Valencia, ocupándose también de la de la Historia de las Olimpíadas de Flegonte.<sup>25</sup>



De igual modo es ahora cuando Martí comienza a escribir el *περὶ παθῶν* un tratado que clasificaba las pasiones o perturbaciones en los cuatro tipos de Zenón de Citio, libido (ἐπιθυμία), voluptas (ἡδονή), metus (φόβος), aegritudo (λύπη) para ir posteriormente haciendo largas subdivisiones a partir de cada una de estas cuatro raíces.<sup>26</sup>

### 3. Efectos del recrudecimiento de la Guerra de Sucesión

El *περὶ παθῶν* quedó interrumpido por el derrumbamiento moral de Martí ante las trágicas consecuencias de la Guerra de Sucesión en su tierra, cuando las tropas borbónicas intervinieron en aquel territorio:

Nam ea tempestate bello saeviente Martini patria periit, domus ejus transmigrauit, pater decessit, Alona capta, cessaruntque omnia subsidia ad vitam tolerandam.<sup>27</sup>

La historia enseña que esta guerra se originó con el conflicto dinástico a que dio lugar el testamento de Carlos II, dejando el trono de España al que fue Felipe V, nieto del Rey Sol. El archiduque Carlos, nieto del emperador Leopoldo, se dispuso a hacer valer sus derechos de la Casa de Austria. La guerra se internacionalizó. Ingleses y holandeses apoyaban al archiduque para evitar un fortalecimiento francés que alteraría el equilibrio de potencias europeas. Pero la guerra fue especialmente cruel en España, donde tomó naturaleza de auténtica guerra civil, volviendo, por ejemplo, a recrudecerse los conflictos del tiempo de Felipe IV en Cataluña.

L.Gil ha dilucidado la postura de Martí con respecto a la situación política que trajo la guerra.<sup>28</sup> Son los años en que residía en Madrid y el duque, su protector, fue llamado a ser ministro de Borbón. Gil ha dejado bien observado que hasta 1707 todos los datos que pueden obtenerse del epistolario latino reflejan el acatamiento del deán a lo que, estando en Madrid, parecía

el poder constituido. Todo había quedado en manos de la joven reina, primera mujer de Felipe V, y la princesa de los Ursinos. Tras la entrada en Madrid y breve estancia del archiduque, proclamado rey como Carlos III, tiene lugar el contrataque borbónico en la conocida batalla de Almansa, que deja despejado el panorama bélico para el sometimiento del Levante y los restantes puntos adheridos a la causa del austriaco. Dada su procedencia y la persecución a la que se ven sometidos los suyos, el mismo Martí se hace sospechoso, cobrando así sentido sus protestas ante Miñana, partidario por cierto sin reservas del bando borbónico. El sincerarse sobre los abusos y atropellos cometidos desde el Estado era ya motivo para que las malas lenguas le desplazaran a una posición de deslealtad hacia la nueva casa reinante, con lo que ello podía suponer en una situación política como aquélla:

Mene a Regis partibus alienum? Me illac facere qua tot perditorum hominum colluvies? profecto, inquiunt, quando de rei publicae statu pessime et quidem liberius quam temporum conditio ferat, et sentis et loqueris.<sup>29</sup>

En la Corte proliferaba esa clase de nebulones impurissimi, que hacen de la maledicencia el punto de apoyo para su promoción. Cuando Miñana contesta a Martí, subraya lo arraigado que entre los propios se encuentra este vicio: Nostratium haud leve hoc vitium, alienae famae insidiari, et quantum inde detrahunt tantum propriae utilitate volunt cumulatam.<sup>30</sup> Es el inveterado afán de medrar e instalarse en lo más alto posible de poder, que hace considerar todo tipo de actividad crítica como ataque al Estado, al Rey: Prava eorum consilia qui rei publicae cervibus graves sunt, vel saltem ἀνεπίστα, et male initas rationes damnas. Ergo Regem odisti, confusión tan arraigada entre los intereses propios y los del estado.

En este tiempo Martí recibe la obra de Miñana De bello rustico valentino con el ruego de que la expurgara y corrigiera. En un primer momento Martí se resiste, aunque sí promete su opinión. Algo le hacía intuir lo que después ocurrió, el enojo de Miñana ante la sinceridad de su crítica y pérdida de aquella amistad que hasta entonces tan buenos frutos dio. Finalmente el deán accede a la petición, para ejercer la crítica con el esmero y la meticulosidad que le eran propios. Tal fue el escrúpulo con que leyó el trabajo que, casi en tono de disculpa, dice haber encontrado más reparos de los que habría arrojado una lectura menos comprometida con la sinceridad que le imponía su relación con el autor.<sup>31</sup> No hay que olvidar el trasfondo que en esta crítica observa L. Gil: "So pretexto de defectos de método y de estilo el deán se vengaba de sus sufrimientos, dando un fuerte palmetazo a los entusiasmos literarios y borbónicos de su amigo".<sup>32</sup>

Tras la discusión entablada con este motivo, Miñana, catedrático de retórica en la Universidad de Valencia gracias al apoyo de Martí, ya no está dispuesto a seguir con la modestia del discípulo entregado a su maestro. Además, el acceso al priorato del convento de su orden trinitaria en Murdievro le alejaría definitivamente del deán.

La Martini Vita insiste en las calamidades sufridas por Martí a causa de la guerra:

Interea jacebat summus vir aerumnis oppressus. Nam diruta patriae moenia, excisum natale solum, domus eversa, familia laribus avulsa.<sup>33</sup>

#### 4. El trato epistolar con el marqués de Mondéjar.

En semejante situación interrumpió el deán su largo trabajo sobre Eustacio estando a punto de entregarlo a las llamas. Pero la relación epistolar

establecida ahora con el marqués de Mondéjar vino a aliviar su desánimo. Ya en Roma por medio de Sáenz de Aguirre había tenido noticia de la erudición del marqués y también había leído sus escritos. Sirviendo de intermediario un amigo común, recibió Martí de la rica biblioteca de Mondéjar un nuevo ejemplar de las *παρεκβολαί*, el tomo segundo de los cuatro que tenía la editio princeps de Eustacio.<sup>34</sup> Además, el marqués le ofreció información sobre la existencia de una versión hecha por el humanista Vicente Mariner en el convento de los trinitarios descalzos de Madrid. El catálogo de libros griegos de su biblioteca y otro material diverso reavivarían el interés de Martí por los estudios helénicos.

Fue un año solo de fecunda correspondencia, iniciada el 11 de agosto de 1707. Mondéjar murió el 2 de septiembre del año siguiente. El marqués escribía en castellano y el deán en latín por expreso deseo del primero. Tuvo, pues, de nuevo Martí la suerte de trabar contacto con otra excepción de la nobleza española.

Pero las cosas vuelven a empeorar. Quo certe nuntio nihil inquam infestius nihil acrius animum perculit nostrum.<sup>35</sup> Con estas palabras comentaba Martí a Zondadari la muerte del marqués de Mondéjar. La tirsteza del deán ante el luctuoso acontecimiento es no sólo un sentimiento lógico en quien había mantenido un trato epistolar de afecto sincero sino también un desgarrro intelectual, uno más, que de nuevo abre la herida del penoso quehacer del erudito en España. Comprobar que nadie se percataba en la hora de su muerte de lo que había supuesto tan gran figura para la cultura española y el temor por el destino de sus escritos y rica biblioteca, -los herederos compartían el común desinterés por la erudición-, era lo que le llevaba a Martí a volcar su amargura en una de esas páginas doloridas, que descubren un pensamiento que casi se concibe en latín y, por eso, con tal sinceridad expresado en la lengua

sabia:

Dolorem mihi dolorem meum, qui optima mei parte, amico nempe integerrimo, interii. Cujus erga me amoris ac benivolentiae quoquo me verto, vestigia. Moerendum Hispaniae, cui acutissimus ille historicae veritatis latebrae perscrutatae, tot impostorum fraudes circumventae. Sed ea sunt gentis nostrae stupor atque vaecordia, ut plagam hanc, qua nescio an major aliqua infligi literis potuerit, non modo tamquam levem contemnat; sed omnino non sentiat. Quod extremum dehonestatum est. Miserum enim tantum virum amisisse; sed longe miserrimum, ignoratio jacturae. Quippe illud ad fatum pertinet, hoc autem ad ignaviam et socordiam nostram. Quamobrem, saepe tanti viri conditionem sum miseratus, qui patriam sortitus esset ad humaniora haec studia, amoenioresque literas, inertem. Quo fatum est, ut per totum fere vitae curriculum cum larvis sibi fuerit luctandum, et nugatorum umbris. Quos non dubito quin hodie in ejus demortui cineres mejant.<sup>36</sup>

##### 5. Correspondencia con Interián de Ayala.

Los amigos valencianos de Martí extendieron de tal forma su fama que fue por lo que de él se oía en Salamanca como Juan Interián de Ayala, catedrático de hebreo, griego y teología, quiso entrar en contacto con él.<sup>37</sup> Fue concretamente José Borrull, también catedrático en la Universidad salmantina, quien promocionó allí la figura del deán. Confirmaba así Interián de Ayala la excelente impresión que ya tenía sobre quien preparara una obra como la Bibliotheca Hispana Vetus de Nicolás Antonio, tarea que sola ella bastaba para

acreditar una elevada categoría intelectual. En noviembre de 1708 se dirigía, pues, Ayala a Martí solicitando mantener con él asidua correspondencia.<sup>38</sup>

Recibe el deán la epístola en uno de sus momentos más bajos, muerto el marqués de Mondéjar y entre las calamidades de la guerra. Es en la carta de contestación a Ayala cuando, a pesar del distanciamiento de la realidad que conlleva el uso del latín, la narrativa de Martí alcanza gran fuerza evocadora:

Premunt hostes, servunt latrocinia, Urbium incendia  
collucent, amma circunstrepunt, personant catenae, totque  
cladibus attritorum jam populorum, ejulatus potius quam voces,  
aures discerpunt.<sup>39</sup>

En las epístolas escritas por Martí en este tiempo apenas dejamos de leer una página en la que no aparezca con dramática reiteración el tema de los efectos de la guerra, sobre todo en la correspondencia con Interián de Ayala. Son tantos los pasajes que hablan de ello que el lector del epistolario no puede dejar de prestarle especial atención, y no sólo por el volumen sino porque el estilo del deán resulta, por lo sentido de la expresión, sumamente atractivo.

Las lacras del enfrentamiento civil, ocasión propicia para alentar las bajas pasiones de las masas, son relatadas por Martí con fino sentido descriptivo. Como exquisita persona que se consideraba, cercano a nobles de especial relevancia, se muestra inseguro ante el enseñoramiento de la zafiedad y bajeza de los delatores.

Esta situación, ya no sólo adversa para la actividad intelectual, sino cruel para el hecho mismo de vivir, no siempre aleja al deán de su afición al estudio. Dirigiéndose a Ayala, presenta la entrega a sus trabajos literarios

como evasión de aquella despiadada realidad:

Quo igitur me illatebrabo, ut impendentes omnium capitibus calamitates effugium? In tutissima nempe litterarum penetralia. Quibus nullum est in rebus humanis nec adversus fortunae insultus paratius receptaculum, nec reparandis animi viribus praesentius remedium.<sup>40</sup>

Trabajaba Martí en el Eustacio. Pero no puede abstraerse de la desastrosa situación exterior aunque quisiera: amant hercle secessum litterae, sed procul ab amorum fragore, ac Bellonae insanientis fremitu.<sup>41</sup>

A veces parece el deán renegar incluso de la rectitud de su vida. Ve en ello un factor que favorece el ser objeto de maldad zarandeado como era por el infortunio, al morir su padre, ver su familia disgregada y perdida la hacienda. Por eso, se disculpa, descuida la comunicación epistolar con Ayala:

Jacebat clarissima domus in maximo luctu ac moerore lurido squalore miserabilis, atque ultra funus ipsum atrata. Ergone ludendum mihi uni erat in hac rutuba, nec dolendum dolorem meum? Ad haec volvebam animo, quam in lubrico positae sint et spes hominum et fortunae, earum vicissitudinem, iniquitatem temporum, insanam nocendi libidinem, subrostrariorum hominum in bonos atque honestos grassandi licentiam. Pungebat me denique cogitatio vitae innocentissime a me actae. Quam ego integritatem atque innocentiam omnium flagitiorum instar ducebam, quando nontam in ea adversus maleficos praesidium, quam aptissima hoc tempore maleficiorum illecebra.<sup>42</sup>

## 6. El refugio en los libros y el estudio.

Buscar refugio en el quehacer intelectual a pesar de las dificultades es uno de los motivos que de forma permanente aparece a partir de ahora en las epístolas. La actitud ante el estudio está llena de altibajos. En ocasiones

siente el deán irrefrenables impulsos de entregar al fuego escritos y libros. De hecho así lo llegó a hacer. Otras veces acude a ellos para evadirse de la adversa realidad circundante. La pérdida de libros en la vorágine de los acontecimientos supondría para él más que la pérdida de bienes y hacienda:

Nam teterrime hujus belli procella, et dirus amorum furor  
majorem mihi librorum partem abripuit. Quorum jactura nihil  
accidere mihi potuit funestius. Nec facultatum ipsarum, quas  
funditus amisi, una cum patria: delecto etiam natali solo.<sup>43</sup>

Aflora en Martí un clásico ideal de vida alejado de aquellos avatares e incluso de todo quehacer encaminado a asegurar medios de subsistencia: Amant hercle secessum litterae.<sup>44</sup>

Es muy posible que en estos años, 1708-1709, escribiera Martí las Animadversiones in Homerum. Conocía profundamente a Homero. Recordemos el intento de aprendérselo de memoria en Roma. Fueron una serie de consideraciones muy personales, en las que Martí extraía el pesimismo homérico a la luz de la doctrina epicúrea, por la que se sentía fuertemente atraído. L. Gil estudió y editó este escrito. Baste subrayar entre lo ya establecido la novedad de las reflexiones de Martí: "Pocos comentaristas anteriores... hicieron las observaciones tuyas o, si las hicieron, no supieron expresarse de un modo diáfano". Cierra Gil su estudio con estas palabras: "... en las Animadversiones se muestra nuestro autor un filólogo de talante moderno, que rebasa ampliamente los conceptos humanísticos recibidos y sabe enjuiciar con criterios personales y novedosos... los materiales que ante sí tiene".<sup>45</sup>

La expulsión de los hermanos Zondadari más la prisión y muerte de su protector por haberse opuesto al abuso fiscal del poder borbónico señalaban la culminación de las adversidades. El retiro y la paz de los libros resulta ya



imprescindible condición para seguir viviendo. Interián de Ayala le aconseja:

... vellem quippe, si tamen per rationes, et fortunas tuas  
liceret, te ab istis turbis, ab istisque negotiis longiuscule  
remotum in tuto aliquo, honestoque, ac dignitati tuae congruo  
secessu res tuas, hoc est, litteras, ac doctrinam agere tibi  
uni, immo nobis, orbique literario vivere.<sup>46</sup>

Así lo quisiera Martí, que a su vez escribe:

De secessu nostro literario, recte quidem mones, et pro  
dignitate, simul atque per rationes ac fortunas licebit,  
valebunt otiosa haec negotia, atque aulicae nugae: vosque  
amplector sanctissima Quies ac Solitudinis simulacra.<sup>47</sup>

## 7. Estancia en Andalucía.

Sin embargo, la muerte de Medinaceli abrió un paréntesis en el sufrimiento de Martí. En efecto, liquidadas la biblioteca y riquezas numismáticas del duque, para lo que el deán tuvo que cumplir con el penoso deber de actuar como tasador, surgió la oportunidad de instalarse en el palacio del sobrino y heredero del mecenas, el marqués de Priego. El palacio era el del duque de Alcalá o casa de Pilatos en Sevilla.

Desde el verano de 1711 al de 1715 Martí vive en Andalucía. Recién llegado a Sevilla el deán escribe a una culta dama, con la que había hecho amistad en la corte, María de Guadalupe Lencastre.<sup>48</sup> A ella le describe el penoso estado en que yacían los libros de la biblioteca del palacio, omni librorum genere instructissima, además de un sinfín de vestigios antiguos, habiendo lamentablemente desaparecido la magnífica colección de monedas del duque. Y, sin embargo, el lugar impresionaba por su arquitectura: Uno verbo, quae ad

litteras pertinent, semilacera ac ruinosa, quae ad ostentationem & fastum, integra,<sup>49</sup>, gran compendio de la actitud de nuestra aristocracia ante las letras. Y eso que estos nobles eran la excepción. No era poco el trabajo con que se encontró Martí en Sevilla, mientras se recuperaba de sus quebrantos físicos y morales. La actividad que desplegó en estos cuatro años se resume en esta frase de la Martini Vita: antiquitatum investigationi se totum dedidit.<sup>50</sup> Arqueología, epigrafía y numismática son los estudios en los que Martí se afana en estos momentos. El ambiente era el más propicio. De sus trabajos e investigaciones andaluzas procede buena parte de la contribución martiniana a la obra de Montfaucon.<sup>51</sup> La Martini Vita describe con detalle la investigación sobre las ruinas de Itálica.<sup>52</sup> Viaja Martí al Puerto de Santa María y a Cádiz buscando monedas y códices antiguos. Dada la importancia comercial de Sevilla, tuvo la oportunidad de adquirir varios griegos: las comedias de Aristófanes, discursos de Demóstenes, de Aristides, las Vidas de los Sofistas y excerptas de la Vida de Apolonio de Filóstrato, las Declamaciones de Himerio, discursos de Libanio e Hiperides, las Vidas paralelas de Plutarco, el Gorgias de Platón...<sup>53</sup>

De la sensación que le causaban a Martí el campo y las ciudades andaluzas vale la pena extraer algunos pasajes. Escuetamente se refiere a Sevilla: Quae Urbs videtur profecto inopia & infrequentia civium maxime laborare.<sup>54</sup> Pero desde Cádiz hace una descripción del baile flamenco que no tiene desperdicio. Martí recuerda a Marcial y se escandaliza:

I nunc, & veterum morum licentiam accusa, nostrorum verecundiam lauda. Nosti saltationem illa Gaditanam, obscoenitate sua per omne aevum famosam. Atqui hodie ipsamet per omnia hujus Urbis compita, per omnia cubicula, cum incredibili astantium plausu, saltari videas. Nec inter

Aethiopas tantum & obscuros homines, sed inter honestissimas feminas, ac nobili loco natas. Saltationis modus hoc ritu peragitur. Saltant vir & femina, vel bini, vel plures. Corpora ad musicos modos per omnia libidinum irritamenta versantur. Membrorum in ea mollissimi flexus, clunium motationes, micationes femorum, salacium insultuum imagines. Omnia denique ingentis lasciviae solertissimo studio expressa simulacra.<sup>55</sup>

Muchos años más tarde recordaba el deán estos bailes, cuando se enteraba de la partida para aquella ciudad de César Bolifón. No le hacían gracia a Martí las expansiones de la juerga flamenca. Otra cosa era la gastronomía, concesión extraordinaria en el epistolario a los placeres del cuerpo:

Conveniunt enim maxime hilaritati tuae Gaditana illa crumata et saltationes nequitia ac petulantia infames. Est tamen aliquid quod tibi invideo. Ostreas nimirum, squillas cangrones, soleasque. Quorum piscium apprime antecellit ἡ ἐκτὸς θάλασσα & copia & praestantia.<sup>56</sup>

El trabajo del deán dejaría estupefactos a los sevillanos, con quienes no se muestra muy condescendiente en lo que se refiere a su capacidad para este género de estudios:

Igitur in tam opportuno otio, in tam fecunda librorum messe, nusquam falcem continui, sed omnia prostravi ac demessui Dies noctesque in studia litterarum incubui. Adeo ut stupori essem Hispalensibus, qui vel coeli inclementia, vel solis torrentis afflatu, vel maligni alicujus sideris inflictu, in pertinaci studio durare non possunt.<sup>57</sup>

Por el contacto con los materiales arqueológicos en la casa del duque de

Alcalá y sus andanzas por Cádiz, el Puerto de Santa María y la misma Sevilla debe establecerse como conclusión que Martí culmina aquí sus conocimientos sobre numismática, epigrafía y arqueología, de los que tanto alardeaba.

8. Regreso a la Corte. La frustrada expectativa del nombramiento de bibliotecario del rey. La correspondencia con Montfaucon

La lejanía de Madrid le hizo a Martí olvidar casi los malos momentos pasados en los últimos tiempos de su estancia en la corte. Durante los años andaluces no se aprecia el pesimismo y decaimiento que se acentuaron con los calamitosos acontecimientos de la Guerra de Sucesión. A su regreso de Sevilla se le presentó lo que pudo ser la ocasión definitiva de su vida, la posibilidad de ser nombrado bibliotecario del rey.

En la correspondencia con José Borrull se rastrea la expectativa de Martí. Ya reprodujo L. Gil parte de una epístola que el deán escribió a la vuelta de Sevilla "entre escéptico y esperanzado"<sup>58</sup>:

Ut hanc urbem attigi omnes in me oculos conjecerunt, tanquam unum cui Musei regii cura committi jure deberet. Omnes mea extollunt ac mirantur, sed nemo manum porrigit. Iniquitatem temporum praetexunt, cum sit re vera fatalis quaedam et ἐνυχάρλιος inertia ac litterarum contemptus. Incredibili autem est, quam ego ista non curem. Dic mihi, Borrulli: decetne Martinum ambire, prensare, captare fumos et quotidiana verba?<sup>59</sup>

Borrull le anima a pelear por ello:... summa ope niti debes, totisque viribus contendere, ut Bibliothecae Regis praesciaris.<sup>60</sup>

El sentido de la dignidad le impedía a Martí medrar por el cargo: Estne hoc, Borrulli mi, consulere dignitati, famae, existimationi nostrae? Pero no puede ocultar sus esperanzas: Tamen etiam gliscit rumor Bibliothecae Regiae

omnino me iri praefectum. Uno verbo: calet res.<sup>61</sup>

L. Gil ha apreciado motivos políticos en la provisión del cargo a favor de Juan Ferreras. El deán resultaría sospechoso por su vinculación con Medinaceli.<sup>62</sup> Martí vería siempre al confesor de rey, el jesuita P. Danton, como responsable de la injusticia. Dirá de él en su vejez:

"El me buscó, él tomó informes y él hizo hacer la pesquisa de mi vida, y en ésta le dijeron los de su hábito que no hiciera tal, porque era enemigo jurado de su sotana"<sup>63</sup>

Martí se desahogaría con los endecasílabos a la Synopsis historica de Ferreras.<sup>64</sup> ¿Cómo hallar algún resquicio de esperanza en aquella sociedad y sus mandatarios, incapaces de apreciar su discreción, manteniéndose a la espera de la resolución sin buscar influencias, incluso en contra de lo aconsejado por los amigos?. El deán consideró impropio de él hacer otra cosa que no fuera aguardar el reconocimiento que objetivamente le era debido.

Lógicamente vuelve a acentuarse el abatimiento de Martí. Pero en su biografía siempre hay una sucesión de altibajos anímicos. La de arena vendría en esta ocasión por el inicio de la correspondencia con Montfaucon.<sup>65</sup>

La fama del deán como experto en antigüedades hizo que se le propusiese ante el afamado benedictino como la persona más indicada para procurar información sobre los vestigios antiguos de España. Bien informado Martí de todo lo que acontecía en la república de las letras, no podía por menos de tener ya formado un elevado concepto del autor de la Paleographia Graeca. El entusiasmo de Martí no deja lugar a dudas sobre su admiración por Montfaucon. Era única la oportunidad que se le ofrecía de contribuir a una obra como la que se preparaba, que con toda certeza traspasaría las fronteras de los países cultos en su totalidad.

cultos en su totalidad.

La excelente impresión que le causara a Montfaucon la primera epístola recibida de Martí anuncia lo que iba a ser una fecunda correspondencia, en la que la cortesía literaria va a dejar paso a un sincero afecto. No ya respeto hacia el prestigioso benedictino, sino verdadero aprecio parece sentir Martí, al ser en tanto valorada su colaboración.

Vuelve Martí a Alicante el 1716, no sin antes haber practicado el humanístico alarde, que recuerda a los años romanos, de traducir al griego unos epigramas de Marcial, que dirigió a Interián de Ayala, a quien dedicó también unos endecasílabos. Asimismo hay que reseñar la recuperación del trato epistolar con Gravina a propósito de la publicación plagiaría del Teatro saguntino en Roma por Joaquín Alcaraz.<sup>66</sup>

. . .

Tun alonae degebat Philippus Bulipho Neapolitanus in Alonensi tractu regii aerarii praefectus vigilantissimus integerrimusque, jurisconsultus gravissimus. ... cum tam egregio viro Martinus amicitiam iniiit artissimam et in ejus consuetudine vitae suae iucunditatem, quandiu Alonae commoratus, reposuit.<sup>67</sup>

De esta forma da cuenta la Martini Vita de la amistad, que se establece a partir de ahora, entre el deán y este napolitano, funcionario de la hacienda real, amigo de Gravina y acompañante de Montfaucon en su viaje por Italia.<sup>68</sup>

En Sevilla había tomado Martí la decisión de abandonar para siempre España y marchar de nuevo a Roma. Así se lo anuncia a Gravina, cuando le falta poco para partir: Quod felix, faustum, fortunatumque sit mihi certum est proximi vere Romam rependere.<sup>69</sup> La fecha de esta epístola es de enero de 1717.

## NOTAS

1. Ep., IV, 1-4.
2. Cf. nota de L. Gil a M.V., 1, 50 y ss.
3. Cf. Ep., III, 8.
4. Cf. Capítulo IX, 5.
5. Cf. Ep. I, 15.
6. M. I. Zavala, Clandestinidad y libertinaje erudito, Barcelona, 1978, p. 95.
7. A. Mestre, Historia, Fueros y Actitudes..., op. cit. pp. 87-89.
8. Cf. M.V., 54.
9. Cf. Ep., IV, 3.
10. Cf. Ep., IV, 2.
11. Ap., 19.
12. Cf. M.V., 44.
13. Cf. M.V., 55 y Capítulo XIII, 2.
14. Ep., ii, 13.
15. Cf. Ep., II, 30.
16. Ep., IV, 2.
17. Ep., IV, 3.
18. Ep., II, 2.
19. Cf. L. Gil, Panorama..., op. cit., p. 299.
20. Cf. Capítulo III, 6.
21. Ep., II, 38.
22. Ap., 20.
23. Cf. Capítulo XI, 1.
24. Cf. M.V., 63.
25. Cf. M.V., 67.

26. A la hora de concluir el presente trabajo está a punto de salir a la luz un estudio de L. Gil sobre este tratado.
27. M.V., 68.
28. L. Gil, "La España de Felipe V vista por el deán Martí", Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid, 1986, tomo III, pp. 279-303.
29. Ep., II, 48.
30. Ep., II, 49.
31. Cf. Ep., II, 53.
32. L. Gil, "La España de Felipe V...", op. cit., p. 282.
33. M. V., 72.
34. Cf. nota de L. Gil a M.V., 72.
35. Ep., IV, 6.
36. Ibid.
37. Cf. nota de L. Gil a M.V., 74.
38. Cf. Ep., VI, 1.
39. Ep., VI, 2.
40. Ibid.
41. Ep., VI, 4.
42. Ep. VI, 10.
43. Ep., V, 6.
44. Ep. VI, 4.
45. Cf. L. Gil, Animadversiones..., op. cit., p. 356.
46. Ep., VI, 7.
47. Ep., VI, 10.
48. Cf. M.V., 76 y nota de L. Gil.
49. Ep., V, 15.
50. M.V., 80.
51. Cf. Capítulos XI, XII y XIII.



52. Cf. M.V., 81.
53. Cf. Ep., VI, 12 y III, 21.
54. Ep., V, 15.
55. Ep., VII, 7.
56. Ep., IX, 18.
57. Ep., III, 21.
58. Cf. nota de L. Gil a M.V., 92.
59. Ep., III, 21.
60. Ep., III, 22.
61. Ep., III, 23.
62. Cf. L. Gil, "La España de Felipe V...", op. cit., p. 285.
63. Ep., 181, p. 306.
64. Cf. Capítulo X, 5.
65. Entre las valoraciones de la figura de Montfaucon y su entorno valga ésta de G. Righi: "El siglo XVIII es grande en lo que respecta a la erudición y a la historiografía. Si en su segunda mitad domina el filosofismo y el espíritu histórico propios de la Ilustración, en la primera prevalece una historiografía erudita y filológicamente cauta, que se contrapone a la historiografía del humanismo que tenía un carácter retórico de acuerdo con los historiadores romanos. Los nombres de Mabillon, Montfaucon y Muratori representan la erudición historiográfica moderna, en la que la más escrupulosa y honrada diligencia va unida a la agudeza de la investigación..." (G. Righi, Historia de la filología clásica, Barcelona, 1969, p. 127).
66. Cf. Ep., I, 7 y 8, VI, 13 y Capítulo X.
67. M.V., 105.
68. Cf. Ep., I, 10 y Ep., VIII, 3.
69. Ep., I, 11.

## CAPITULO V

SEGUNDA ETAPA ITALIANA1. Correspondencia con Bolifón y Montfaucon

Breve es la nueva estancia de Martí en Italia. La política iba a desbaratar otra vez sus planes, que no eran otros que no regresar jamás a España. Con tal determinación había salido de Alicante. Llegó a Roma el 5 de julio de 1717. En octubre del siguiente año tuvo que despedirse de nuevo y para siempre de la Ciudad.

El optimismo de Martí en Roma tenía efectos terapéuticos sobre sus achaques de salud. El entusiasmo por encontrarse de nuevo en la añorada ciudad le hacía desplegar una gran actividad que resultaba ser el mejor remedio para esas molestias: validissimis pedibus ingrediari, motu et exercitatione corporis (ut arbitror) profligato tam infesto hoste. El reencuentro con los antiguos amigos parecía volverle a la vida.

Las epístolas latinas que el deán escribe en este tiempo son, sobre todo, las dirigidas a Felipe Bolifón. Se convierte así éste en principal receptor de sus noticias. Servía al mismo tiempo de difusor de las cartas que Martí enviaba y que corrían después de mano en mano entre conocidos y admiradores. Interián de Ayala y Miñana son, por ejemplo, algunas de las personas con respecto a las cuales el deán hace el encargo expreso a Bolifón de que les haga llegar sus noticias, que más que tales eran, como es el caso en que describe el viaje a Italia, verdaderas piezas literarias.<sup>1</sup>

Instalado en Roma con el concurso de César Bolifón, preocupado por el bienestar del deán, su biografía condensa así la llegada: amicitias antiquas confirmare, novas sibi conciliare, musea frequentare.<sup>2</sup> Escribe Martí a Bolifón

cómo transcurría su vida acudiendo a la tertulia literaria de la librería del Cuervo, en la plaza del Paschino: Convenimus fere quotidie in Corvini unaque congerrones alii garritur, deblateratur, disseritur. Sic vita traditur.

El entusiasmo recuperado le hace pensar en la publicación de sus escritos, a lo que tan reacio se mostraba en España. Se habían hecho gestiones para la publicación de la versión de Eustacio en Oxford. Sigue carteándose con Montfaucon desde que iniciara la correspondencia con él poco antes de salir de Alicante. En estas epístolas se trata de la posible edición de la obra. Además, concibe el deán la idea de dar a luz sus ya numerosas epístolas latinas en una colección: Vellemque Bibliopolis Parisiensibus bene juvantibus, Eustathii Mataphrasin edere, vel Epistolarum volumen.<sup>3</sup>

## 2. Actividad en numismática y arqueología

La pericia en numismática que Martí había consolidado en Andalucía puede ahora ejercitarse con todo el recreo que para él supone esta actividad. El trato con el anticuario Antonio Sabbatini, al servicio del Papa Clemente XI y después del Emperador Carlos VI, fue uno de los más fructíferos de este momento. Fue intenso el intercambio de información en materia de monedas. Cuando Martí esté en Túsculo pasando el verano, escribirá a Sabbatini la única carta, que después figurará en el epistolario latino dirigida a éste. En ella se echan de menos las largas charlas que mantenían y de las que estas palabras son testimonio: congressiones illae nostrae, perquam venustae, amoenitatis et elegantiarum plenae.<sup>4</sup> Aquí mismo traza el deán el perfil de quien pasó una larga vida escudriñando el campo romano para rescatar la memoria de la Ciudad:

Quid jocundius quam versari in locupletissima illa tua antiquitatis penu, cui ornandae septuaginta jam annos acriter insudas! Tanti enim erat veteris Romae

memoriam fugitivam atque abiturientem sistere ac revocare. Quicquid fere in agro Romano vel casus affodit, vel sedulitas invenit, gazophilacii tui ornamento paratur.

Reconocía así la autoridad de este gran experto en antigüedades. Aunque él no le iría a la zaga:

"... a la verdad, lo excelente de aquel hombre consistía en la praxis, no en la inteligencia de los reversos.<sup>5</sup>

Y en la Martini Vita se lee:

... frequenter ad decanum ibat, ut eum consuleret de multis rebus, quas se ignorare fatebatur.<sup>6</sup>

Dando cuenta a Bolifón de sus estudios y actividades, studiorum vitae ratio, Martí comenta cómo empleó el mes de abril en ordenar las monedas imperiales de su colección, que guardaba en un armario con registros para la clasificación, que era el asombro de cuantos le visitaban y en especial de Sabbatini.<sup>7</sup>

Muestra también Martí ahora una preferente atención a la ~~ar~~arqueología. De ahí que prepara una excursión a Palestrina, donde entre otras antigüedades se entretuvo en la admiración del famoso mosaico Barberini.<sup>8</sup>

León Strozzi, noble y prelado, es otro de los personajes con los que se relacionó Martí en su segunda etapa italiana. Dueño de una importante colección de materiales arqueológicos y una bien nutrida biblioteca,

consultaba a Martí como primera autoridad en antigüedades.<sup>9</sup> Su museo era asiduamente visitado por éste, mereciendo los versos latinos que le dedicó y que desde entonces lo presidieron.<sup>10</sup>

### 3. Veraneo en Túsculo y regreso forzoso a España

Estando Martí ocupado en estos estudios, los complicados enredos de la política internacional dieron al traste con su permanencia en tierras italianas. Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, y su valido, el cardenal Alberoni, implicaron a España en numerosos conflictos. En un momento de desafección entre Alberoni y el Papa, se mandó a todos los españoles, bajo gravísimas penas, abandonar Roma. Se preocupó Martí, obediente ante el poder constituido, de presentarse ante el embajador de Felipe V en Roma, el Cardenal Aquaviva, lo que hubo de demorarse por viajar éste a Albano. Era el verano de 1718, y mientras se procuraba la entrevista, aceptó Martí la invitación del marqués de Sacchetti para pasar una temporada en su villa de Túsculo. Allí vivió el deán momentos felices. En las cartas enviadas a Bolifón describe el lugar con un delicado sentimiento hacia la naturaleza. La serenidad de espíritu, que infundían los tranquilos paseos entre numerosos vestigios antiguos, inspira bellas páginas que escribe a su amigo de Alicante. Apacible vida ésta que no interrumpía el hábito de estudio y lectura. El San Juan Crisóstomo, regalado por Montfaucon, los bucólicos griegos o las epístolas ad familiares de Cicerón eran sus lecturas.<sup>11</sup>

Empieza a acentuarse en este tiempo el ansia por una vida sosegada. El alma doliente de Martí, que había ya rebasado la cincuentena, necesita cada vez más el retiro de cortes, cenáculos y bullicios. Tanto más querría ver detenido el tiempo por la inminencia de su regreso a España. Verdaderos escalofríos sentía de pensar en ello:

Rebus autem turbidis repetendae nobis erunt patriae  
 quisquiliae. Quo infortunio ecquidam accidere nobis  
 potuit aerumnosius?.<sup>12</sup>

El enorme pesar que se apreciaba en una nueva y sombría descripción del panorama cultural de España confirma que su intención había sido no volver jamás.:

Eoque detruder fati acerbitate unde mitiorum amor  
 amoeniorumque studiorum nos abduxerat. Sed parendum  
 Diis iratis, ac insanienti fortunae, tentandae denuo  
 maria, ac venti lacesendi. At cui bono? Quammaximo  
 scilicet. Ut tetra nostratium ingenia, ut futilium  
 blateronum nugas, ut Scholastica tintinabula, ut  
 inania denique tympana vento fastuque distenta,  
 mirabundi auscultemus; vel, si Dis placet, etiam  
 laudemus; ne nos exploso sibilo inter pecudes  
 ablegent.<sup>13</sup>

En otros países europeos se tenía conciencia del retraso cultural de España. No sólo opinaban de esta manera grandes personajes como Montfaucon, admirado de que hubiera en España alguien como Martí.<sup>14</sup> Era algo que había calado en todo tipo de gentes. Por eso, un pintoresco clérigo que sirvió de guía al deán en su visita a las ruinas de Preneste, se había desbocado en disparatadas explicaciones al conocer la nacionalidad de quien le acompañaba: Addebat illi stímulos ad aniles ineptias effutiendas hominum natio rerum antiquarum minus gnara.<sup>15</sup> Decía el individuo acerca de las palabras griegas, que figuran junto a cada animal representado en el mosaico Barberini, que nadie pudo descifrar jamás semejantes caracteres. No podía sospechar aquel incauto que había topado con la excepción.

Pudo, por fin, Martí entrevistarse con el embajador Cardenal Aquaviva. De él recibió también pruebas de admiración y estima. Son varios los altos personajes y mandatarios que apreciaron la valía del deán, el cual estaba acostumbrado a cumplir con el respeto debido a los poderosos. Los términos elogiosos en los que se refiere al Cardenal parecen de un sentimiento sincero:

Di bene faciant mitissimo Principi, cui nec aviti  
splendoris magnitudo, nec dignitatis fastigium, nec  
commissi sibi a Rege muneris gravitas, impedimento  
ullatenus sunt quominus lenitate sua utatur in probos  
omnes, eosque amplexetur ac foveat.<sup>16</sup>

Llega el momento del regreso. Se deshace Martí de su colección de monedas:

Nimirum communicare illam cum aliis (qui praecipuus est studiosi laboris  
fructus) omnino desperabat.<sup>17</sup>

"... con esta melancolía mortal y despecho salió de aquella corte para España por el mes de octubre...".<sup>18</sup>

## NOTAS

1. Cf. Ep., IX, 1.
- 2 M.V., 114.
3. Ep., VIII, 10; cf. M.V., 112.
4. Ep., X, 1.
5. Ap., 33.
6. M.V., 117.
7. Cf. Ep., IX, 5 y M.V., 117.
8. Ibid., cf. M.V., 120 y 121.
9. Cf. Ep., X, 2 y 3.
10. Cf. M.V., 126.
11. Cf. Ep., IX, 5.
12. Ep., VIII, 12.
13. Ep., X, 6.
14. Cf. Ep., VIII, 2.
15. Ep., IX, 5.
16. Ibid.
17. M.V., 127.
18. Ap., 39.



## CAPITULO VI

EL EXILIO INTERIOR ALICANTINO1. El abatimiento anímico de Martí

Con el regreso a España tras la segunda etapa italiana queda Martí recluso en Alicante (latebrae Alonenses) hasta el final de sus días. Sus únicos desplazamientos son a la Villa de Póvil para hacer frente allí a los calores del verano. De esta forma, el último tramo de la existencia del deán tiene sus fechas de referencia en la correspondencia y trato con sus amigos de antes y, sobre todo, con los nuevos. Es especialmente transcendental la relación epistolar con Gregorio Mayans.

Atrás quedan sus trabajos más filológicos. Martí no vuelve a acometer nada parecido a sus pasadas investigaciones sobre temas griegos. La Martini Vita únicamente da noticia de unas observaciones sobre las comedias de Aristófanes. Esta información, además, se contradice con los Apuntes, que se refieren a este trabajo en el tiempo de estancia en Túscolo.<sup>1</sup>

El deán se deshace de sus libros y monedas. De su colección numismática enajena la mayor parte en 1721,<sup>2</sup> y en 1726 dice también adiós a su biblioteca, que sería seguramente puesta a la venta en Holanda.<sup>3</sup>

La Martini Vita describe el derrumbamiento de Martí:

Ex eo tempore decanus valere jussit Minervam nactus sterilem et ingratham patriam. Cepit etiam consilium mitigandi spiritus, celandi sapientiam supra ceteros et unumquemque alloquendi pro singulorum captu.<sup>4</sup>

2. La mistad y correspondencia con Bolifón

Hubo quien acudió en socorro del deán en aquellos momentos de depresión. La amistad con Bolifón se inició poco antes de la segunda marcha a Italia. La

Martini Vita resume lo que supuso para Martí la presencia en Alicante de este napolitano: Cum tam egregio viro Martinus amicitiam iniit arctissimam et in ejus consuetudine vitae suae jucunditatem.<sup>5</sup> Ahora, al regreso de Italia, vuelve a ser este amigo la tabla de salvación: Quo factum fuit, ut in magnum incideret maerorem, et vitam miserabiliter abrupisset, nisi praesto ei fuisset Philippus Bulipho, vir prudens, doctus, eruditus maximisque virtutibus ornatus.<sup>6</sup>

Ya se vio cómo Bolifón era principal destinatario de las epístolas escritas por Martí desde Italia. Reanudado el trato cotidiano en Alicante, el verano del deán en la Villa del Póvil es ocasión para dirigirse de nuevo por escrito al amigo. En un estado, esta vez sí, de sosiego y hasta felicidad, semejante al que reflejan las epístolas desde Túsculo, Martí habla de los agradables días de verano y de cómo el ambiente placentero del campo le inspiró para acabar la Apasterosis.<sup>7</sup> Esencial fue el papel de Bolifón y de su hermano César en la publicación de este poema.

La intimidad con Bolifón le permitía al deán tratar de sus enfermedades con todo el recreo que se apreciaba en estos pasajes por la cuestión médica.<sup>8</sup>

A partir de la epístola IX-10, fechada en 1726, las cartas a Bolifón van dirigidas a Madrid. Salvando ésta, que es de contenido epigráfico, complemento de la XI-9<sup>9</sup>, es lo personal lo que ocupa la mayor parte de esta correspondencia. Tuvo que trasladarse Bolifón a Madrid por razones de su cargo.<sup>10</sup> En 1727 nació la hija, a la que el deán dedicó los falecios que publicó Mayans en su colección de epístolas.<sup>11</sup>

La añoranza del trato cotidiano es tema recurrente en estas cartas. Bolifón lamenta su alejamiento del deán: Una mehercule deambulatio, ac collocutio nostra, vel seria, vel jocosa, pluris esse quam omnes Hispaniae praefecturae.<sup>12</sup>

Los deseos de verse encuentran expresiva formulación en las páginas de Martí, quien consideraba el abandono de Madrid como condición indispensable para luchar contra la gota, de la que ambos padecían y de la que él mismo se encontraba mejorado:

Heus tu, si te, si me saluum cupis, quamprimum per tricas et negotia ista urbana tibi licuerit, ad nos advola. Fruere me hercules pruriore caelo, atque aëre salubriore. Audio enim te huc quantocyus. Quem ego diem si video! iniisti salutare consilium. Nam decantata illam ac πολυθρόλητος Urbis regiae salubritas ei vale dixissem, jam dudum ivissem ad plures. Scis me eodem podagrae morbo laborare. Tamen, amplius quadriennium nihil ab eo incommodi.<sup>13</sup>

El intercambio de información bibliográfica y las noticias sobre amigos y conocidos, la execración de la Corte y el anhelo de una vida tranquila dedicada al estudio en disfrute de la amistad es la temática constante de estas epístolas. Los endecasílabos del deán al niño de Bolifón rubrican esta serie epistolar.<sup>14</sup>

Pero un incidente provocado por la intemperancia de Martí y la susceptibilidad de Bolifón por una cuestión doméstica en la que andaba por medio la esposa de D. Felipe, enfriaría hasta tal punto esta amistad que, con motivo de pretender Mayans dar a leer a Bolifón la Vita martiniana, el deán suelta su lengua exasperada:

"Me ha penetrado Vm. el corazón con lo que me dize de tener intención de imbiar la Vida a Bolifón. No puedo dexar de dezir a Vm. que, si tal creyera, con licencia de Vm. la rasgara, y de ningún género permitiera que tal cosa se viera. Y assí suplico a Vm. que no me dé essa pesadumbre, o no permitiré que mi obra se

imprima. Vm. conoce (aunque no del todo) el genio extravagante y atravesado de esse sugeto y su prurito de criticar a derechas, o a siniestras, todo quanto le viene a las manos, con correcciones pueriles y las más vezes ridículas; siendo su talento y fondo en esse particular muy limitado. Como lo manifiestan sus epístolas... Este es un sugeto el más curioso que hay en el mundo, y de lengua más suelta. Lo mismo fuera ver él la Vida que pagar a un pregonero para que fuera por las plazas, y bocacalles publicándolo. A más de esso el fin que tiene, es de coger la plumita, y andarlo todo confundiendo con reparos y advertencias fútiles.<sup>15</sup>

En otra ocasión dice de Bolifón, cuya estrecha amistad, por otra parte, confiesa haber profesado:

"Esse, en siendo verso, se queda en ayunas. Y si es prosa, no gusta de ver lucimientos agenos porque le deslumbran; es hombre invido de agenas alabanças".<sup>16</sup>

Aquí mismo Martí culpa a Bolifón de que no se imprimiera el Satyromastix por haber disuadido a Mayans de su propósito "con ciertos escrúpulos muy ligeros, que no tienen lugar..."<sup>17</sup> Sin embargo, a los pocos días de decir esto vuelve Martí a hablar a Mayans de Bolifón en términos más adecuados al trato íntimo que los había unido:

"Me parece muy bien que Vm. no haga novedad en lo que mira a la correspondencia con Bolifón. Pues yo ni he tenido, ni tengo, ni puedo tener quexa alguna de un sugeto a quien he estimado tanto, estimo y merece. El duelo sólo fue con su muger, que es la Xantippe de Sócrates: tan indigesta, suela y sobervia, que por este mismo motivo, nadie entra por aquellas puertas".<sup>18</sup>

### 3. Mayans, discípulo de Martí

Fue de Mayans la iniciativa de establecer relación epistolar con Martí, impulsado en su juventud por la admiración que hacia el deán sentían los eruditos valencianos como Tosca, Miñana o Borrull. Con este último coincidió Mayans en Salamanca. Viendo unas cartas de Martí que le proporcionó su paisano, decidió dirigirse a quien tanto prestigio tenía en este círculo. Desde el primer momento, -la primera carta es de 1720-, aparece Mayans preocupado por elevar la moral de Martí y evitar que se desperdiciara su singular preparación y capacidad de estudio. Es ésta una constante de la actividad erudita de Mayans, el interés porque figuras tan notables y en la sombra, como el deán, salieran a la luz. Mayans adopta la actitud de discípulo. Es por lo que, tras brindar su esfuerzo y conocimiento para cualquier cosa que de él pudiera demandar Martí, le ruega que se erija en corrector de sus faltas: scilicet, escribe, novi januam ad sapientiam esse cognitionem erratorum.<sup>19</sup> Ese encomendarse al magisterio de Martí es permanente: Et qui pede fausto eruditionis metas praetergressus es, quo pacto eas evitare debeam inclama.<sup>20</sup> Con esta evocación de las romanas carreras de circo reconoce Mayans a Martí su indiscutible y fogueada competencia en el ejercicio de la actividad literaria, Haec studia et humaniores litterae.

No se cansa Mayans de invitar al deán a juzgar y enmendar sus escritos, como el discurso que compusiera con motivo de la recepción de Borrull en el claustro salmantino, o el pequeño trabajo Ad quinque Iurisconsultorum fragmenta,<sup>21</sup> haciendo depender su publicación de la opinión que le mereciera. La formularia frase advolat ad te cum spongia adquiere en la petición de Mayans una sinceridad que faltara en tantos que buscaban de antemano la conformidad del deán. Aunque poco encontraba Martí que corregir en estos escritos mayansianos y sí mucho que elogiar.

Es sobre todo la corrección de la expresión latina y la asimilación de un depurado estilo en la lengua sabia lo que Mayans buscaba en el magisterio de Martí. Resultado de ello son las epístolas, que versan sobre lo que en ajustados términos retóricos se denomina exercendi stилиi genus o de ratione scribendi, dándole esto ocasión al deán para escribir una epístola que es un verdadero opúsculo sobre estilística, muy rica en erudición clásica con abundantes referencias a los autores antiguos.<sup>22</sup>

La información al deán sobre sus estudios y trabajos es constante por parte de Mayans. Pero este extenso trato epistolar no tarda en dar paso a un sentimiento de abierta amistad y, cuestiones eruditas aparte, empieza a aparecer en la correspondencia el vivir cotidiano de los personajes, lo que se prolongaría hasta la muerte de Martí en lo que constituye el epistolario castellano.

De esta manera, se muestra Martí especialmente comunicativo durante su retiro veraniego en una de las pocas ocasiones en que se nos presenta alegre y hasta optimista en la tranquilidad del campo, sin renunciar al entretenimiento que suponían las charlas con las gentes del lugar.

Otras veces, el tono optimista de la correspondencia es de signo contrario, como cuando Mayans desahoga en el latín de su epístola el dolorido sentimiento por la muerte de su madre. En el tiempo en que la correspondencia con el deán es regularmente en castellano, llama la atención que Mayans recurriera a la lengua latina en un asunto con una carga emocional de tal naturaleza.

Canadá para siempre la confianza del deán, ha de soportar Mayans la descarnada sinceridad, con la que acostumbraba aquél ha dirgirse a sus allegados. Es por lo que, ante el deseo de que le fuera corregida la Vida de San Gil,<sup>23</sup> Mayans debe leer este duro juicio sobre su escrito:

"amigo y Sr.mío. Recibo con toda estimación la carta de Vm. de 18 del corriente, y adjunta la Vida de San Gil que Vm. me manda lea yo, y examine con ojos críticos. Lo que hiziera con gran gusto y enseñanza mía si la obra lo mereciera. Pero eso mejor lo hará algún frayle o sacristán, cuyo caudal es proporcionado a semejantes obras. Yo alabo la devoción de Vm. al santo. Pero no hay cosa más desproporcionada al talento y estudios de Vm. de quien espera el mundo literario nobilísimos partos. Y yo, en virtud de las previas insinuaciones de Vm., havía concebido esperanzas de algún reciente feto de Vm. Pero ha sucedido lo contrario; pues saca Vm. a luz una obra que en vez que darles que admirar, les dará que reir.<sup>24</sup>

También la férula de Martí cae sobre los entusistas impulsos juveniles de Mayans a propósito de la Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española. El fervor de Mayans hacia los humanistas de nuestro Renacimiento y grandes literatos del Siglo de Oro le llevaron, en una apología de la Antigüedad en simbiosis con nuestras letras, a hacer una serie de paralelismos tales como comparar a Antonio de Solís y Quinto Curcio. Fustigado sin piedad Mayans en cada una de semejantes equiparaciones tan fuera de lugar, termina siendo víctima de la crueldad literaria de Martí:

"... no contento Vm. con haver hecho toda la antigüedad romana un montón de vasura passa ahora a mearse en los oradores atenienses. Cosa que me mueve a risa. Y finalmente es tanto lo que se me ofrece sobre la tan oración que lo omito por no malquistarme con Vm."<sup>25</sup>

Claro que siempre que Martí se dirige a Mayans con semejante libertad cobra mayor relieve el afecto que hacia él sentía:

"Vm. cree que con esos papelillos que anda imprimiendo todos los días, haze su nombre célebre; y sucede todo al revés. Es menester pensar mucho e imprimir poco. Pero Vm. imprime mucho y piensa poco. Vm. no extrañe que le hable con esta libertad porque oygo lo mucho que Vm. ha deteriorado su fama con esse género de papeles. Y como yo soy tan interesado en ella, le hablo con el lenguaje de padre".<sup>26</sup>

Tuvo que ser desesperadamente constante en sus consejos, pues no veía Martí enmienda en el joven:

"Y tengo ya el desengaño de que mis amorosos consejos no encuentran en Vm. aquella acogida que merece mi amistad. No hay cosa más perniciosa para los progresos literarios que el estudio desultorio y que en ninguna cosa se fixa".<sup>27</sup>

Pero, desde luego, no iba Mayans a defraudar al deán. En contraste con las duras observaciones apuntadas, Martí encuentra en la producción mayansiana uno de los pocos consuelos de su vejez. Por ello comenta el prefacio a la edición de las epístolas latinas de Mayans con estas palabras tan opuestas:

"He leído y buuelto a leer... la prefación de Vm. a sus epístolas y le asseguro, con la verdad que professo, que me ha llenado enteramente. Pues cumple Vm. en ella con el oficio de un gran crítico, y manifiesta su vastísima erudición. En una palabra, es lo mejor que Vm. ha escrito".<sup>28</sup>

Por lo demás, la edición del epistolario latino ocupará extensas páginas de correspondencia cruzada entre Martí y Mayans, lo que será objeto de consideración en capítulo aparte.<sup>29</sup>



#### 4. El intercambio epistolar con Maffei

Buonarroti y Rinuccino son los consultados por Maffei, cuando éste procuraba información sobre alguien que en España pudiera aportar material para una magna obra epigráfica que preparaba. Así pudo dirigirse Maffei a Martí, a quien desconocía hasta entonces. Explica Maffei cómo estando en Florencia comunicó su proyecto a estos personajes. Cuenta que fue Buonarroti el que primero pensó en el deán prometiendo enseñarle la disertación sobre el Teatro Saguntino. Rinuccino haría llegar esta primera carta de Maffei por medio del embajador florentino Bernardo Cambio. En 1722 se presentaba epistolarmente Maffei a Martí.<sup>30</sup> Adjuntaba un escrito en el que formulaba una serie de cuestiones sobre los datos epigráficos procedentes de la Hispania romana.

En la breve respuesta a esta carta, Martí muestra su entusiasmo por la colaboración solicitada: id unum appingam, rem tibi fore cum homine mortalium omnium φιλαρχαιολάτῳ καὶ τῶν φιλαρχαίων studiosissimo, adelantándole estar en posesión de cuatrocientas inscripciones inéditas; alguna, como la de la basa de Isis, podía resultarle conocida por la obra de Montfaucon.<sup>31</sup>

Vuelve a escribir eufórico Maffei, al poder contar con semejante fuente de erudición: Non minus avide quaesitis singulis, quae superioribus litteris proposui, responsum expecto.<sup>32</sup>

La visión panorámica del estado de los restos arqueológicos en España con referencia a los monumentos estudiados por Martí, y el ofrecimiento de considerable material ocupa la mayor parte de las páginas escritas por el deán a Maffei. Son abundantes los furibundos ataques a la ignorancia hispana, obstáculo difícil de remover en tales estudios, para los que tantas posibilidades en esta antigua provincia romana se ofrecían. Episodios y tristes anécdotas que apoyan este juicio tienen aquí su lugar, relatados a

menudo con el sarcasmo característico del deán. También es a Maffei a quien Martí cuenta sus desvelos por descifrar el alfabeto ibero, explicando su renuncia a la empresa por medio de la ficción literaria que Mayans incluyera en la Martini Vita.<sup>33</sup>

##### 5. Schömborg y el proyecto de edición de las epístolas latinas.

Al anciano Martí le cabe, ya en los últimos años de su vida, la satisfacción de verse reconocido por la erudición alemana gracias a J. Teodorico Schömborg. Éste, a su regreso de un viaje en el que, entre otros países, visitaría España, se refiere a la gran curiosidad de los hombres doctos de su tierra por saber quién destacaba aquí en materia de letras. El nombre de Martí fue ensalzado hasta el punto de ser requerido Schömborg para procurar la edición allí de los escritos del deán y salvarlos así de la destrucción. Todo ello se lo comunica el alemán a Martí en una epístola que ofrece importantes datos para seguir la génesis y el proceso de elaboración del epistolario: la negativa a que los originales manuscritos salieran de España; la intervención de Mayans para copiarlos, en concreto el Satyromastix y el  $\pi\epsilon\rho\iota\ \nu\alpha\theta\omega\upsilon$  enviados ya al efecto por Martí en el momento en que Schömborg remitía esta carta; las objeciones del deán al papel utilizado por los editores de Leipzig; la disposición del barón a adquirirlo en Bélgica para satisfacer la pulcritud que se pretendía en la edición, para la que, eso sí, allí se disponía de unas posibilidades tipográficas totalmente aceptables.<sup>34</sup>

El deán envía a Dresde una respuesta a Schömborg y, junto con el reconocimiento por el interés hacia sus escritos, entona un definitivo lamento por lo que había sido una vida que pretendió dedicada al saber y a las letras y que resultó frustrada por un ambiente ajeno a ellas cuando no hostil. Tan difícil era, por tanto satisfacer el interés del alemán, al ser poco menos que imposible encontrar quien pudiera copiar sus escritos latinos, no

permitiéndole ya sus años realizar personalmente semejante tarea. Recuerda sus momentos de depresión plasmados en los endecasílabos en los que apartaba de sí sus libros, creaciones y estudios. Finalmente, promete hacer lo posible por corresponder a la estimación de que era objeto.<sup>35</sup>

#### 6. La postración del latín y las quejas de Martí: la incultura nacional

La ira del deán contra la ignorancia y el prejuicio se desata a propósito del vergonzante episodio de la prohibición de Terencio en la Universidad de Valencia. La epístola VII-21 es uno de los alegatos más extensos y expresivos de Martí contra los tradicionales obstáculos que con persistencia se interponen al saber de España.

El suceso ha sido ampliamente tratado por L. Gil.<sup>36</sup> Joaquín Lorga, Catedrático de retórica en la universidad valenciana, escogió textos de Terencio para sus clases particulares. Visto el éxito, concibió la idea de trasladar la experiencia a las aulas universitarias. "Fue punto menos que acusado de corrupción de menores".<sup>37</sup> Martí escribió la referida carta con la idea de que Lorga la hiciera circular, aunque finalmente el Catedrático hubo de plegarse al prejuicio de quienes tenían menos cultura pero mayor influencia y poder, en este caso los Padres del Oratorio de San Felipe Neri.

Se refiere Martí con los más sombríos rasgos a aquella época de decadencia, en la que no sólo la elocuencia se perdía, si no el brillo mismo de la palabra, orationis nitor, esto es, el uso literario de la lengua latina. Tan lejos quedaban los idealizados tiempos de Nebrija, Palmireno, el Pinciano o Vives. Como resumen de las lamentaciones del deán valgan las líneas que cierran la epístola:

Latine loqui, insanire est. Si admirationi esse cupis, famaue

vigere; tertio quoque verbo soloecismi et stribiligines effutiendae sunt. Hac via itur ad immortalitatem. Caetera omnia quisquiliae, ac merae nugae.

El pesimismo de Martí llegará a contagiar a Mayans. No podía ser de otra forma, al tener la honradez de aceptar la realidad. Comprobando la tristísima vida que llevaba un profesor de griego, por el que se había interesado el deán, reflexiona Mayans al estilo de los reiterados lamentos del maestro:

Barbaries insultat eruditis viris, et in homines literatos tyrannidem exercet crudelissimam. Quique sapit, mirabile est, sanum esse.<sup>38</sup>

La misma sensación está presente en la dedicatoria al Cardenal de Fleury, enviada al deán para su supervisión, cuando ironiza al decir que no hay libros españoles que traspasen los Pirineos porque se enfrían con el clima del norte. Piensa Mayans que el Cardenal se admiraría de ver a un español escribiendo en latín: nec omnino barbare nisi fallit animus.<sup>39</sup> En fin, un testimonio más de la decadencia literaria, en el recuerdo de los tiempos en que ilustres valencianos como Vives o Juan Núñez engrandecía el nombre de su tierra alcanzando justa fama en los centros universitarios de Europa.

El desprecio proverbial hacia la lengua latina, cultivada en los más puros moldes clásicos, hacía que surgieran enormes dificultades a la hora de preparar la edición de las epístolas latinas de Martí. Tarea poco menos que imposible era encontrar quien fuera capaz de copiar los originales: "Porque es acsioma certíssimo en nuestra nazi3n Latium est; nec legitur, nec scribitur, nec intelligitur. Como desía Acursio del Griego".<sup>40</sup>

A pesar de ello, Martí suponía que alguien habría en la capital del reino con el conocimiento suficiente de la lengua latina para copiar con soltura y corrección los originales de las epístolas. Pero tampoco en Madrid era fácil encontrar a persona apta para este cometido, por lo que una vez más desiste de la idea de publicar sus escritos: "... harán las epístolas el fin que an hecho otras obras mías. Ya que el rigor de mi destino me ha hecho nazer y vivir en esta tierra bárbara".<sup>41</sup>

No obstante su desesperanza, Martí sí tiene interés en dejar bien sentada su crítica: el hastío no le llevó a la indiferencia. Así es como, leyendo las epístolas latinas editadas por Mayans, le puntualiza con respecto a la versión que éste daba a Dionisio Francisco Camusat sobre la venta de su biblioteca. Mayans había apuntado el propósito de dedicarse a las letras sagradas como uno de los motivos que indujeron al deán a desprenderse de sus libros. Quedaba así oscurecida la verdadera causa que, aunque señalada también por Mayans, no presentaba en lo escrito por él las cortantes aristas de la invectiva martiniana hacia el entorno. Por todo ello redacta Martí el encabezamiento epistolar que acompaña a los endecasílabos que se imprimirían en el epistolario:

... praesagiebam fore, si libros reliquissem superstites; ut  
scombris piperique essent cuculli, thurisque involucra, vel (si  
Dis placet) Latrinis emunctoria praeberent.<sup>42</sup>

Desconfía Martí de las reacciones de los suyos, pues bien se conocía al país. Por eso se resiste a criticar los escritos que a su consideración se sometían. Así ocurre en los primeros tiempos de correspondencia con Mayans, un discurso del cual, sobre el que se le pedía parecer, aprueba sin entrar en más detalles, escaldado como estaba de la contraria reacción que suscitaron en Miñana las observaciones al De bello rustico valentino o del desleal

comportamiento del plagiaro Alcaraz, episodios que relata con detalle para sacar esta conclusión:

"estos sucesos me obligaron a hazer juramento solemne de no advertir cosa alguna a ingenio español, por ser refractarios, dyscolos, espinosos e intratables por su vanidad, y por ella incapaces de corrección y disciplina. Y estoy tan firme en este propósito, que si consistiera la salud del universo mundo emendar yo un tilde a ningún español, no se lograra. Nadie me apeará de esta resolución y austeridad".<sup>43</sup>

Los tropiezos en las gestiones para la edición de las epístolas hacen saltar al deán en exabruptos e improperios:

"Si fuera para putas o comediantes (que es lo mismo), alcagüetas o jitanas (que es lo propio) o bufones, desde luego se huviera assentido a ello. Pero siendo para premio de las letras, de esso no se entiende".<sup>44</sup>

El estado de ignorancia y postración intelectual del clero en España, en buena parte del cual se enseñoorea el oscurantismo y el prejuicio, hacía ya dos siglos que había sido atacado e intentado remediar por el Cardenal Cisneros con la fundación de la Universidad de Alcalá. La persistencia de aquellos males en época de Martí hacen que sus críticas resulten atemporales. El Orador Cristiano, que escribió Mayans para elevar el nivel de la oratoria sagrada,<sup>45</sup> despierta el entusiasmo de Martí por la calidad del trabajo para, enseguida, caer en el acostumbrado abatimiento por la certeza de lo imposible que resultaría hacer cambiar los seculares vicios de los predicadores:

"... los medios que se proponen para mejorar los abusos de

los púlpitos los considero impracticables y más en terreno tan inculto y que toca al peculio de los frailes. Parece que Vm. habla por boca mia, pero como conozco que el oponerme es marear contra viento y marea, lo que hago es no oírles porque los disparates que se predicán no me obliguen a descomponerme. Es la cosa que necessita de más reforma en España y es en la que menos se piensa. Y es tal la profunda ignorancia de esta tierra que he oído hablar a algún fraile con desprecio".<sup>46</sup>

Especialmente aceradas son las reprobaciones del deán a los jesuitas. La expansión de la Compañía era un hecho incontenible. En Valladolid, Sevilla y Granada, la enseñanza de la gramática y la retórica eran de su exclusiva competencia. En 1717 Felipe V concede a los jesuitas la enseñanza de las humanidades clásicas en la Universidad de Cervera. Así hasta que le toca el turno a Valencia. El hecho encuentra amplio comentario en las cartas de Martí a Mayans:

"Amigo y dueño. Veo por la favorecida de Vm. de 8 del corriente cómo finalmente llegaron a parir los jesuitas lo que tanto tiempo que havian concebido con su ambición tartárea de mandarlo todo y que no hay cosa en el mundo en que no metan el cucharón. Dé Vm. por logrado su intento y dé Vm. por exterminada la lengua latina, pues ellos han sido la guadaña de ella en todas las partes donde la enseñan. Siendo cierto que nadie puede enseñar lo que no sabe. Y éste es el dictamen de todos los hombres doctos. Y así espere Vm. el siglo gótico con tan escogida enseñanza. A lo más que se extiende su saber es a enseñar las reglitas gramaticales, las quales nada confieren a la locución latina. Pues sabe Vm. que aliud est Grammaticae loqui, aliud latine. Y assí el día que ellos entraron deve tenerse por nefasto y inauspicado como fatal a las sciencias. Yo sé la lengua latina porque no la he aprendido de ellos ...".<sup>47</sup>

Después de esto no extrañará la repulsa de Martí ante la posibilidad de que el francés Roque de Ville fuera editor del epistolario: "Miren qué jueces de la lengua latina: un jesuita. Como si ellos entendieran de eso. Pues su obligación es enseñarla, pero no saberla".<sup>48</sup>

Es también elocuente otra carta en la que el deán critica al P. Lorenzo López, que fue Catedrático de retórica en Tarragona:

"Recién venido acá travamos amistad, porque me tenían imbuido de grandes excelencias del sugeto. Pulséle, y et inventus est minus habere. Es un hombre eruditulo, con un género de erudición (siento darle este nombre) vulgar y trivial. Jesuítica... Pero habiendo reconocido después y experimentado que es sobrado jesuita, infido y subdolo, y en grado heroico parásito, me desvarié de él... De aquí se fue con un odio universal".<sup>49</sup>

#### 7. El prestigio de Martí. Su círculo de amigos: la epístola y el comercio literario

Lorga, Bolifón, Mayans forman un grupo con claras conexiones intelectuales, una de las cuales es el respeto hacia la figura del deán y el reconocimiento de su magisterio. El alto concepto que de él tenían Bolifón y Mayans se configura también en Lorga tras la lectura de la Apasterosis.

Martí distingue los trazos de lo que podía ser un ambiente intelectual como el que hubiera deseado disfrutar toda la vida: tibique cum tantis viris necessitudinem intercedera vehementer gaudeo.<sup>50</sup> Son palabras que dirige a Lorga. La semilla dejada por el círculo de Castelví, ahora alejado de España también por las secuelas de la Guerra de Sucesión, parecía haber dado algún fruto.

El europeísmo del deán y unos cuantos más como Lorga es motivo para ellos mismos de pesadumbre por la conciencia del retraso cultural de España. Esa



dimensión internacional de Martí le es atribuída por el Catedrático valenciano en la cuestión sobre la prohibición de Terencio en la Universidad, cuando apela a la práctica de otras universidades europeas para defender su presencia en las aulas, circunstancia que supone bien conocida por el deán, dados sus contactos con eruditos extranjeros: Tu etiam optime nosti, quanti fiat apud annes Europeae Academias.<sup>51</sup>

Bolifón, atento a propagar la fama de Martí entre los amigos ilustrados que tenía en Madrid, hizo circular los endecasílabos al nacimiento de su malograda hija. Este grupo tenía un sello marcadamente italiano. En él destaca el duque de Giovenazzo, calificado por Bolifón como strenuus hic noster ac litteratum fautor et egregius Musarum alumnus.<sup>52</sup> También cita a dos médicos, Redondo y Boncorio, napolitanos, los cuales atendieron a su mujer. El secretario de la embajada de Génova, José Capua y Bustanzo, completa el círculo de quienes, con los más encendidos elogios, admiran el estilo latino del deán.

Llama la atención la referencia a estos médicos como personajes de gran cultura. recuérdese también la amistad que cultivó Martí en Roma con aquellos otros médicos, Malpighi y Baglivio. Hay que tener en cuenta las implicaciones del humanismo renacentista en el nacimiento de la anatomía y fisiología modernas.

En los estudiosos del círculo martiniano se da con frecuencia el hecho de no ser su vocación de eruditos lo que les caracteriza profesionalmente. Ello es especialmente de notar en el caso de Felipe Bolifón, cuya ocupación como recaudador de impuestos parece resultarle francamente molesta. Desde este punto de vista, la condición de eclesiástico, como era el caso de Martí, suponía una ventaja.

Bustanzo confirma ese carácter de los amigos del deán como personas con una inquietud intelectual más o menos intensa, pero cuya ocupación principal en la

vida no era la erudición. Tal, confiesa, era su caso, lo que le llevó a no poder profundizar en ninguna rama de estudio en concreto.<sup>53</sup>

Un estilo de vida que hace de la actitud intelectual norma de comportamiento, que trasciende los límites específicos del estudio. Ese talante es lo que le permite a Martí afirmar: Equidem semper ita me gessi, ut nec ullius offensionem incurrerem, nec deessem officio boni viri.<sup>54</sup>

Personajes de estas características originarían el ambiente preciso para que desde posiciones sociales de influencia, o incluso de poder, se resolvieran las posturas intelectuales, que estaban naciendo, en nuevas realizaciones históricas.

Inherente al hombre de estudio es una permanente disposición a la amistad con aquéllos que evidencian la inclinación al tipo de vida de Martí, dedicada a las letras. Por eso fue fácil para el joven Mayans acceder al trato literario con el deán, quien, al iniciarse la correspondencia, presenta un talante abierto: ... profecto scire te oportet, cum homine tibi rem esse lenissimi ingenii et ad novas amicitias conglutinandas colendasque sua sponte paratissimo.<sup>55</sup>

La epístola mantiene en estos intelectuales una conciencia de grupo. Así había sido ya en el círculo de Castelví. La Martini Vita deja bien establecida la importancia de la epístola como medio de comunicación y expresión literaria: inter se amoebeae, epistolas scribebant.<sup>56</sup> Así continúa siendo con Mayans y Lorga. Éste, como ya se dijo, tras leer la Apasterosis, se dirige al deán con la petición de establecer con él asidua correspondencia.<sup>57</sup> Igual que a Interián de Ayala, la admiración con la que Borrull hablaba de Martí en Salamanca le llevó a Mayans a entablar relación epistolar con él, pues ya les había oído elogiarle en Valencia a Tosca y Miñana. Pero fue sobre todo la lectura de unas cartas, que le enseñó Borrull para su transcripción, lo que le

decidió a Mayans.

La epístola es, además, un medio de exposición e intercambio de cuestiones puramente eruditas. Una de las epístolas de mayor interés para determinar la pericia de Martí en el comentario epigráfico es el resultado de la expectación que una inscripción suscitó entre varias personas, ejemplo de cómo la comunicación entre los amantes de la Antigüedad era imprescindible para el progreso del conocimiento. Antonio Félix Iudice, príncipe de Giovenazzo, era el dueño de la inscripción. Encontrándose en Madrid este personaje, César Bolifón la vio en su casa. Por mediación de éste Martí realizó un comentario, que dedicó al noble italiano, comentario que otro erudito, Mateo Egipcio, conoció, haciéndole una serie de anotaciones. Bustanzo, que propició que se hicieran esas anotaciones, quiso que fueran hechas llegar a Martí para su consideración. Intervino entonces Felipe Bolifón, quien a su vez se ocupa de puntualizar las observaciones que hiciera Martí a las de Mateo Egipcio y que habían sido enviadas a Bustanzo. Buen ejemplo de lo que era el comentario literario en la república de las letras.<sup>58</sup>

### 8. La vida retirada

Establecido definitivamente en Alicante se acentúa en el deán el afán de retiro y alejamiento de los avatares del mundo y brega con los hombres. Esto no sólo era una tendencia de su temperamento, sino una actitud intelectual que arraigó en él con el tiempo, sin ser ajeno a ello, desde luego, su resertimiento por amargas experiencias. Es por lo que se siente incómodo ante las observaciones hechas por el erudito Mateo Egipcio a sus comentarios sobre la inscripción del príncipe de Giovenazzo, hecho que le hace reafirmarse en su apartamiento de toda notoriedad: ... id unum agimus atque connitimur, ut tuto atque honeste lateamus, escribe replicando sin afán alguno de entrar en polémica, para continuar: ... semota omni altercandi et gravius cavillandi

libidine, consideración seguida del apunte de uno de los rasgos que deben caracterizar al estudioso, de vida necesariamente sosegada, apartada de plémicas y escándalos: Nihil enim homini liberali turpius, quam prurigo illa convinciendi verniliter.<sup>59</sup>

La vida campestre , con el placentero discurrir de días en calma y una dedicación continua pero reposada a la actividad intelectual, es la que aparece en la epístola que precede a la Apasterosis, escrita a Bolifón desde la Villa de Póvil en el verano de 1721. Surge aquí el más elegante estilo narrativo, al referir el deán cómo transcurrían los días en aquellas vacaciones. De costumbres acordes con su compostura intelectual, Martí madrugaba mucho, justo con la salida del sol, y daba largos y saludable paseos para después entregarse a alguna actividad de las habituales con tranquilidad, aliquid litterarum leviter attingere, u, obedeciendo a su gusto por la tertulia, charlar con amigos que venían a visitarle de los alrededores. Por la tarde era él quien solía ir a alguna villa para, al anochecer, pasar el tiempo tomando el aire fresco mientras jugaba a algún juego de mesa o veía bailar a las gentes del campo. Todo ello sin olvidar sus tareas intelectuales, de creación, en este tiempo en que estaba dedicado a la Apasterosis, actividad poética, para la que el ambiente era idóneo. Dejados atrás los tiempos de la Corte, de los viajes por Andalucía, de Roma, reaparece aquí ese gusto por la vida apacible en un tono que sugiere un ideal de sencillez y moderación de vida propiciado por la naturaleza y la lectura de los clásicos. Igual que cuando estaba en Túsculo.<sup>60</sup>

Este gusto por el retiro es compartido por Bolifón y llevaba parejo el hastío de la corte. Parece Martí hablar por boca de Bolifón cuando éste renegaba de los rigores del invierno madrileño. Pero son las actitudes rastreras de los hombres y la superficialidad palaciega lo que le hace añorar una vida retraída en la que el estudio, optimorum scriptorum lectio, sea su descanso y razón de vivir.<sup>61</sup> No parece ya tan terrible el aislamiento alicantino.

## NOTAS

1. Cf. M.V., 129 y Ap., 37.
2. Cf. nota de L. Gil a M.V., 130.
3. Cf. M.V., 140.
4. M.V., 142.
5. M.V., 105.
6. M.V., 132.
7. Cf. Capítulo X, 5.
8. Cf. L. Gil. "La medicina, los médicos y las enfermedades en el epistolario Manuel Martí", Medicina Española, 79, 1980, pp. 261-272.
9. Cf. Capítulo XII, 8.
10. Cf. Ep., IX, 10 y ss.
11. Cf. Capítulo X, 5.
12. Ep., IX, 11.
13. Ep., IX, 12.
14. Cf. Capítulo X, 5.
15. Ep., 186, p. 315.
16. Ep., 189, p. 318.
17. Ibid.
18. Ep., 190, p. 320.
19. Ep., XII, 1.
20. Ep., XII, 3.
21. G. Mayans, Ad quinque Jurisconsultorum fragmenta commentarii: et Legem si fuerit 5, de legatis 3, Recitatio extemporalis. Valencia, 1723.
22. Cf, Capítulo VII.
23. G. Mayans, Vida de San Gil abad. Valencia, 1724.
24. Ep., 8, p. 159.
25. Ep., 100, p. 178.

26. Ibid.
27. Ep., 83, p. 162.
28. Ep., 149, p. 251.
29. Cf. Capítulo IX, 9.
30. Cf. Ep., XI, 1.
31. Cf. Capítulo XII, 6.
32. Ep., XI, 3.
33. Cf. M.V., 164.
34. Cf. Ep., XI, 12.
35. Cf. Ep., XI, 13.
36. Cf. L. Gil, "Terencio en España: Del Medievo a la Ilustración", en Estudios de humanismo... op. cit. pp. 95-123 y Panorama... op. cit., pp. 542-545.
37. L. Gil, Estudios de humanismo..., op. cit., p. 120.
38. Ep., XII, 7.
39. Ep., XII, 23.
40. Ep., 124, p. 203.
41. Ep., 125, p. 205.
42. Ep., XII, 30; cf. Capítulo X, 5.
43. Ep., 11, p. 45.
44. Ep., 137, p. 226.
45. G. Mayans, El Orador Christiano ideado en tres diálogos, Valencia, 1733.
46. Ep., 236, p. 371.
47. Ep., 111, p. 191.
48. Ep., 133, p. 218.
49. Ep., 114, p. 194.
50. Ep., VII, 19.
51. Ep., VII, 20.

- 52. Ep., IX, 11.
- 53. Cf. Ep., XI, 10.
- 54. Ep., II, 68.
- 55. Ep., XII, 2.
- 56. M.V., 52.
- 57. Cf. Ep., XII, 1.
- 58. Cf. Ep., IX, 10 y XI, 9.
- 59. Ibid.
- 60. Cf. Ep., IX, 6.
- 61. Cf. Ep., IX, 13.

**PARTE SEGUNDA**

**MARTI Y LA LENGUA LATINA**



## CAPITULO VII

EL BUEN USO DE LA LENGUA LATINA1. Reacción contra el latín eclesiástico. Grammatice loqui/latine loqui.

Las quejas de Martí ante la postración del latín y la condena desesperanzada de los usos de los jesuitas en su enseñanza han sido tratadas en la primera parte de este estudio. Remitimos al fragmento reproducido en el capítulo anterior a propósito de los comentarios del deán sobre el monopolio de la Compañía en la enseñanza de las humanidades clásicas.<sup>1</sup> Es cuando sentencia, refiriéndose a sus prácticas docentes, aliud est Grammatice loqui, aliud latine. También acabamos de tratar de la penosa situación intelectual del clero en general, como si se hubieran malogrado las intenciones del Cardenal Cisneros al fundar la Universidad de Alcalá.

La actitud de Martí ante el latín eclesiástico es la de los humanistas del Renacimiento. Debe tenerse presente, por lo tanto, que para aquéllos el latín era una lengua cuya adquisición se procuraba como medio de expresión hablada y escrita, igual que el latín de iglesia, pero con la diferencia de que el humanístico tenía una preocupación artística y los modernos escritores latinos trataban de competir con los clásicos con auténtica voluntad de estilo.

Que en Martí perdura esta concepción se aprecia, sobre todo, en la Dedicatoria a la juventud española, de la que nos ocuparemos en la tercera parte. Este escrito del deán participa de la ingenuidad de que, si en el pasado el mayor esplendor español había coincidido con el cultivo de las humanidades clásicas y su decadencia con el abandono de las mismas, para recuperar la grandeza de otros tiempos había que apoyarse en el cultivo de las lenguas clásicas.

La lucha contra el latín escolástico había presidido muchas contiendas de los grandes humanistas admirados por Martí. Pero todo se complicó cuando las

universidades, que eran el ámbito propio para el triunfo del latín humanístico, padecieron los vicios que ellas mismas debían atajar. Ello se debió en gran parte a la masificación de las aulas, en las que no se pretendía otra cosa que poner a los estudiantes en condiciones de salir airoso en las controversias escolásticas o moverse entre los preceptos de derecho canónico.

Los jesuitas procuraron la asimilación de la forma clásica, pero su enseñanza seguía dirigida a la teología, con los efectos tan criticados por Martí. La defensa que hace el deán del latín humanístico contrasta con otra postura, que también se da en él y que tiene igualmente precedentes en el humanismo. En los estudios helénicos apareció la consideración de las lenguas clásicas como objeto de estudio en sí mismas, lo que llevaría a la ciencia filológica moderna, desarrollándose paralelamente la arqueología, numismática, epigrafía y crítica textual. El trabajo de Martí en temas griegos influiría en la idea de contemplar el latín también a la manera de los ilustrados "como el recipiente de un ciclo cultural cerrado que interesa conocer en la totalidad de su contexto", encontrándonos así "en la linde divisoria entre el humanismo y la filología."<sup>2</sup>

Buen ejemplo del dicterio martiniano contra el grammatice loqui lo encontramos en sus orientaciones a Miñana. El estilo de las cartas escritas por Miñana es corregido por Martí en eruditas disertaciones, en las que toma siempre como punto de referencia a los autores antiguos.

Como guía para el progreso en el estudio del latín y la adquisición de un estilo correcto, marca el deán el alejamiento de los preceptos de los gramáticos para enfrascarse en la lectura de los clásicos:

Falsus es grammaticorum praeceptiunculis, quibus si adhaeseris, nihilo plus proficius, quam si des operam, ut cum

ratione insanias. Quid enim illae nisi affaniae ac tricae purae putae?

Erige sis mentem, atque in antiquorum te confer penetralia. Excute grammaticorum bojas, perfringe repagula.<sup>3</sup>

Martí desautoriza con esta contundencia la inveterada práctica del uso del latín que contenían los tratados y gramáticas, que desde tiempos de Nebrija estaban implantados en los establecimientos docentes. Hay que recordar de nuevo la obligatoriedad del Arte de Nebrija y sus nefastas consecuencias para el progreso y buen uso de la lengua latina. Era el latín del ergoteo escolástico y de los letrados que se quedaban en una lengua corrompida pero todavía necesaria para determinados quehaceres burocráticos. Tal era el que se procuraba en esos preceptillos de los gramáticos. Los gramáticos, esos personajes tan despreciados, en el puesto más bajo de los saberes oficiales.<sup>4</sup> Semejante latín, tan alejado del humanístico inspirado en las más puras fuentes clásicas, es contra el que el deán pone en guardia a Miñana. Es el latín barbarizado, la "música barbaresca", cuya erradicación los humanistas eran los primeros en buscar. Martí pone a Miñana en el camino del latín humanístico, para no desviarse del cual toda precaución era poca.

La jerga bárbara del latín degenerado era ya objeto de atención por González de la Calle.<sup>5</sup> Lázaro Carreter marcó el contraste entre la inamovilidad del Arte de Nebrija y la poca atención prestada en España a las ideas del Brocense, cuya influencia fue mucho mayor en Europa.<sup>6</sup> El título que L. Gil dedica en su Panorama... a la cuestión de la baja calidad de nuestro latín en los tiempos del humanismo y de Martí lo dice todo: "El Antonio, pecado original de la barbarie".

El latín que usa Martí es el aprendido en la lectura asidua de los clásicos tan diferente del latín mínimo, del que se dotaban predicadores y

letrados para sus necesidades inmediatas.<sup>7</sup> Consejos sobre cómo adquirir este latín y poderlo usar con prestancia se los daría también más tarde a Mayans.

## 2. Martí y la tradición retórica: la imitatio.

En el primer escrito que Mayans sometió al juicio de Martí éste no encuentra reparo, quizás en parte por la discreción natural en los primeros momentos de lo que sería su fecunda relación literaria. Así, acude el deán al tono laudatorio, renunciando a cualquier tipo de observación concreta:

Illabebatur enim in intimos sensus munditia illa sermonis  
atque elegantia, qua animos insectatus atque illectus nova quadam  
voluptate perfundebatur.<sup>8</sup>

Palabras de las que son dignos de destacar los términos munditia illa sermonis atque elegantia, con los que se caracteriza el estilo de Mayans.

Recomendando la lectura de los Orígenes de Gravina, diseña Martí la elegancia de su latín con fórmulas tan típicamente retóricas como verborum concinnitas, aptus et congruens ordo, naturalis rerum caussarumque nexus, elementos constitutivos de un arte que debe enervar al lector al instante, nae ille plumbeus sit, et stupidior lapide molari. No se puede ser más explícito.

Estas consideraciones llevan a Mayans a plantear ampliamente la cuestión de stilo, exercendi stili genus. La teoría literaria sobre el estilo andaría entre estos dos extremos: la adopción de un autor como modelo o la búsqueda de una expresión libre y original. Desde luego la opinión de eruditos y literatos estaba muy dividida, según constata Mayans. Los que se apuntan a la primera tendencia toman, naturalmente, a Cicerón como guía y no piensan que haya de ser tenido en cuenta otro estilo que el suyo y el de los que le siguen.

Pero la esterilidad de este procedimiento es defecto que reprochan los que

se sitúan en el bando opuesto: Contra judicant alii, naturae servilis esse, anxiae et superstitiosae mentem alligare, ac morosa unius voculae consecratione impetum ingenii retardare. En tan peyorativos términos se puede criticar la actividad del esclavo del estilo ciceroniano, aunque confiesa Mayans preferir este ejercicio en la lengua latina, si no fuera por lo aberrante de dejar de lado a otros eximios representantes de la literatura antigua, César, Salustio, Livio.

El asunto es de demasiada importancia como para no leer directamente a Mayans:

Iccircone perferenda est nobis molestia illa ut ad singula verba necesse sit Ciceronem in consilium adhibere? ... An hi magistri praestantissimi cum de eloquentiae palma sapientissimum bellum certabant, aliquid requirebant in verbis praeter puram putam Latinitatem, congruentem rebus significationem, aptam orationi rotunditatem; adhibentes praeterea rerum delectum, ordinationemque perspicuam, ut quisque poterat?<sup>9</sup>

El objetivo de toda preocupación por el estilo es alcanzar una pura latinitas, que no es exclusiva de Cicerón. Los más excelsos autores clásicos lo pretendieron mediante los procedimientos que, en definitiva, enseña la preceptiva retórica, congruens rebus significatio, apta orationis rotunditas, junto a un rerum delectus y una ordinatio perspicuam.

Imitar a Cicerón puede llevar a lo sumo a convertirse en un verborum piscator, con lo que se puede llegar a enjaretar uno o dos buenos discursos o escritos. Pero, ¿de qué sirve ello -se pregunta Mayans- si defficiente passim animi vi... effeminata sit oratio, vita careat, nervisque? De tal manera presenta los perjudiciales efectos de este proceder, efectos que padecieron humanistas como Bembo.

En consecuencia, pide Mayans al deán su parecer de ratione scribendi, dispuesto a ejercitarse en aquellas prácticas literarias que le propusiera, ut, si non eloquenter, emendate saltem aliquando scribam.

El tema planteado por Mayans, y sobre el que diserta Martí, es de gran rentabilidad en la literatura clásica y la preceptiva, con larga trayectoria en los tratadistas de los siglos XVI y XVII hasta la época misma de Martí. Así, las ideas vertidas aquí son deudoras de toda esa tradición. Desde , por ejemplo, el concepto aristotélico de poesía como *μίμησις*, pasando por la Rhetorica ad Herennium o Quintiliano,<sup>10</sup> hasta los preceptistas del Siglo de Oro, la imitatio es un concepto clave, sobre todo para los humanistas que aspiraban a un dominio artístico de la lengua latina. Pero fue preocupación que ya se dio en plena Antigüedad clásica de tal forma que fue mirando a los autores antiguos, como los preceptistas posteriores trataron de considerar este procedimiento de creación artística y crítica literaria. Luis Vives en el Renacimiento observaba en De corrupta Rhetorica<sup>11</sup> la gran importancia que los preceptistas daban a la imitación, y en De ratione dicendi Lib. III recogía el tópico de que el arte es una imagen de la naturaleza. Uno de los tratados de preceptiva retórica de nuestro siglo XVI lleva precisamente por título De imitatione, seu de formandâ styli ratione libri III. La variedad de opiniones sobre el asunto, a la que se refería Mayans, se encontraba ya constatada por Fox Morcillo en esta obra. Y no sólo división de opiniones había en ello, sino incluso violentas discusiones. En fin, Palmireno, el valenciano Pinciano, o Cascales se sitúan en esa tradición. En ella se instala Martí, al reconocer la necesidad de la imitatio para dotarse de un buen estilo latino.

La carta en la que Martí contesta a aquella petición de Mayans bien puede ser considerada un opúsculo de estilística. Se trata de una de las epístolas latinas más extensas y ricas en erudición y referencias a autores clásicos.

En cuanto a la forma de exponer la doctrina es interesante una puntualización del deán en las primeras líneas definiendo el epistolar como el género literario adecuado para este tipo de exposiciones: Non quidem accurata illa philosophica methodo, ut ne dissertationem potius scribere videar quam epistolam sed quod illam magis decet accervatum nulloque ordine. Es este modo de exponer asistemático, espontáneo y hasta familiar lo que, a juicio de Martí, caracteriza las epístolas de este género.

Volviendo al objeto de la carta, el deán se felicita por el interés de Mayans en avanzar en el uso de la lengua latina y se dispone a cumplir con la solicitud del joven estudioso: ut sententiam nostram aperiam de ratione studii recte instituendi deque opera bene locanda.

El procedimiento de la "imitación" de los grandes autores era una de las cuestiones que mayores dudas suscitaba en Mayans. El deán se dispone a abordar este asunto en cuatro apartados: a) la necesidad o no de imitar; en caso afirmativo, b) si tan sólo basta con ello, c) qué se debe imitar y d) cómo se ha de realizar esta práctica.

a) No hay duda de la necesidad y conveniencia de la imitatio dentro de la tradicional concepción clásica de la omnipresencia de lo mimético en la naturaleza y en el arte:

Ac primum quidem dubium non est quin caput artis est imitatio. Est autem natura comparatum in id maxime conniti, quod in aliis probamus. Unde conatus naturae beneficio habemus, eventus autem artis. Ecquid sunt omnium artium primordia praeter imitamenta?<sup>12</sup>

Reflexión en la que es especialmente digna de subrayarse la dualidad conatus/eventus, natura/ars. La dialéctica natura-ars es motivo recurrente en la preceptiva retórica. Según ésta la natura es el presupuesto de la ars, como viene a establecer Martí.<sup>13</sup> En él está pesando sin duda la doctrina de

Quintiliano: Si parti utrilibet omnino alteram detrahas, natura etiam sine doctrina mutum valebit, doctrina nulla esse sine natura poterit.<sup>14</sup>

La falta de lo uno o de lo otro es nefasta para quien tiene que aprender el uso de la lengua latina, que no es la suya materna. Así, Arias Montano se quejaba tanto de la carencia de genios como por la falta de esfuerzo. Un investigador de pa preceptiva retórica, Antonio Martí, cita estos dos fragmentos del humanista de la Biblia regia:

O gens vana, inquam, o vanissima rhetoricorum/temporibus nostris omni nudata lepore/imbellis, nullis et praedita viribus atro/errore immersi, caeca et calligine rerum.

Y:

Si quae res studio indigit duroque labore/haec una orandi magnis sudoribus usque/indiget, et tantos conatus exigit una, et commenta diu meditata, et lucibus aequis explorata diu.<sup>15</sup>

b) Sin embargo, deja muy bien sentada Martí la pobreza literaria del que acude únicamente a este procedimiento para forjarse un estilo. Esta limitación no lleva sino a un inane repetir lejos de toda posibilidad de avance:

Quae tametsi ad finem apiscendum apprime sunt necessaria, turpe tamen iudico intra imitationis fines consistere. Trudendus est in ulteriora animus, et proferendae longius artes studio vincendi. Quo sine, haberemus adhuc illas impolitas et rudes.<sup>16</sup>

Apoya Martí estas reflexiones con ejemplos de la mitología y el arte



antiguos. Dédalo simboliza ese afán de superación, studium vincendi, sin el cual Parrasio y Protégenes no hubieran podido superar los rudimentos de Ardes de Corinto o Teléfano de Sición.

En la misma línea de razonamiento y ejemplificación continúa diciendo que, de no haber otro método de ejercitación literaria que la imitatio, la prosa latina no habría pasado de la redacción de las XII Tablas. Advierte pues: acri opus esse iudicio et solerti cautione. Res enim est plena periculi et salebrarum imitatio.

c) Ningún autor está exento de defectos hasta el punto de poder ser tomado como modelo único sin reservas. Salustio, César, Livio y otros son enumerados rápidamente por Martí, mientras apunta el defecto más destacado de cada uno de ellos, para terminar en Cicerón, cuyos vicios fueron ya señalados por diferentes autores en la Antigüedad como Calvo, Bruto, Ático o, modernamente, por Erasmo.

Por otro lado, lo que más es de admirar en los escritores es aquello que en ellos puso la naturaleza, cualidades difíciles de adquirir por imitación, ingenium, inventio, facultas, vis. Recurre Martí a los griegos para recalcar esta idea de que lo mejor de cada autor es lo más natural y no imitable. Así, recuerda la subtilitas de Lisias, el nitor de Isócrates, la gravitas de Licurgo, la vehementia de Demóstenes, la calliditas de Hiperides.

Por todo ello hay que cuidar mucho la elección de modelo. Todos tienen vicios que evitar y virtudes a seguir:

Denique nunquam ad unum aliquem tantum collimare oportet, quasi ad unicum scopum; nec ad eum verba exigenda, tanquam ad certam normam atque amussim. Unicuique suus decor ac virtus quae sectemur, sua vitia quae declinemus. Nemo inter mortales eloquentior Demosthenes, aut emendatior Isocrate. Tamen alicubi ab aliis superati sunt.<sup>17</sup>

Hay quien escoge muy mal: Sunt enim quibus deteriora magis arrideant, y quien, confundiendo virtudes con vicios, se imbuye de estos últimos.

Para elegir modelo se debe estudiar a fondo un autor para conocer bien sus defectos, poniendo sumo cuidado en ver si sintoniza con las propias inclinaciones naturales.

Todo esto para terminar fijando a Cicerón como autor modelo por excelencia, entre otras cosas, por su asimilación de la cultura griega.

d) Una vez establecido el modelo, para explicar cómo ha de ser seguido, vuelve Martí a las ideas ya expuestas acerca de no conceder la exclusividad al gran orador por muy asentado que esté el criterio de que el progreso en la lengua latina se mide por el agrado que vaya produciendo su lectura. Hay que hacer como el pintor Zeuxis, quien para pintar una Helena escogió de cada una de las doncellas más bellas de Crotona lo más perfecto como modelo, forma de proceder -reitera el deán- que se da en la naturaleza misma: Vix enim vel ipsa natura quicquam creat omnibus numeris absolutum. Se debe contar con los demás autores de la época áurea:

Nec tamen solus tibi versandus. Sed accersenda hinc inde orationis lumina (de iis loquor qui saeculo aureo floruerunt) et quicquid pulcherrimum est, excerptum.<sup>18</sup>

Puestos en guardia frente a los defectos de éstos y bien determinados sus valores a imitar, también con esas cualidades hay que tener cautela, pues una atención exagerada a las mismas puede acarrear efectos nocivos. A fuerza de perseguir ciegamente algo podemos caer en la degeneración de lo que pretendemos:

Unde aliqui dum grandes esse contendunt, tumidi evasere; alii dum breves, exiles; alii dum amoeni et floridi, luxuriantes ac molles; alii dum festivi, inepti: alii dum subtiles, obscuri; alii tandem dum simplices ieiuni atque exsanguis.<sup>19</sup>

Esa esclavitud hacia los autores modélicos que Martí define con la expresión persequi verba no lleva sino a embotar la mente e impedir cualquier soltura en las artes literarias:

Verba persequi res est ansia multumque nocet. Quod enim aerumnosius quam tempus absumere in verbis aucupandis? mentisque impetum ad Ciceronis trutinam exigendis, veluti quibusdam compedibus vincire ac retardare?<sup>20</sup>

Entonces, ¿qué método propone Martí? No es muy explícito tal vez:

Quem ubi optimorum auctorum sanguine imbueris atque irrigaveris, incedendum tibi est natura duce. Hanc enim non minus imitari oportet, quam artificem.<sup>21</sup>

En suma, lectura de Cicerón y de los autores de época clásica, dejándose imbuir de ellos en estudio profundo y reposado, para terminar buscando el camino de un estilo propio en la personalidad misma de cada uno, siguiendo a la naturaleza. Y práctica, mucha práctica: praecepta omnia rem esse inanem et sine pondere absque usu et exercitatione: adeo ut antiqui dubitaverint, an exercitatione eloquentia continetur.

Antes de terminar recomienda Martí la lectura de Plauto y Terencio como mejor fuente en la que procurarse un estilo familiar de uso sobre todo en el género epistolar. Finalmente, subraya la necesidad del griego para una mayor propiedad en el manejo de la lengua latina.

En la tradición retórica hay quien se aferraba a Cicerón. Palmireno, por ejemplo, que ocupó la cátedra de retórica en Valencia precisamente, en el siglo XVI publicó un libro sobre la imitación de Cicerón. Este autor recoge el tópico de que por el gusto por Cicerón se mide el progreso en la lengua latina.<sup>22</sup> Nadie ignora que el mejor latín está en Cicerón. ¿A quién seguir?. Ofrecía Palmireno un método concreto para imitar que nos resume Rico Verdú: 1) Comprensión del texto; 2) observación del léxico, sentencias y armonía; 3) vista la armonía, que se centra al final de los períodos, en la unión de las palabras y en el ritmo, tratar de llevarla a la práctica. Meritorio el esfuerzo de Palmireno por preservar la lengua de Cicerón en el reino de Valencia. Pero la preceptiva, en general, no fue tan unidireccional. Quintiliano habla de los "buenos autores", para cuya selección hemos de guiarnos por el criterio de la virtus gramatical y estilística identificables en ellos (quae in auctore quoque praecipua virtus). Incluso en esos autores modélicos encontraremos vicios que no se han de imitar: neque id statim legenti persuasum sit omnia quae optimi auctores dixerint utique esse perfecta, nam et labuntur aliquando... nec semper intendum animum, nonnumquam fatigantur<sup>23</sup>

Imitar a los buenos autores escogidos, pero teniendo en cuenta sus defectos, es propio de un criterio liberal y ecléctico, que desde Quintiliano trasciende a la preceptiva humanística. Estos son los consejos de Furió Ceriol<sup>24</sup>

También recuerda mucho a lo dicho por el deán la teoría de la imitación de Fox Morcillo que Antonio Martí resume de esta manera: "Hay que analizarse primero a sí mismo para poder escoger luego el autor que más se acerca a nuestro ingenio y modo de ser". El deán termina escogiendo a Cicerón, pero sin concederle la exclusividad. Una postura ecléctica ésta, que es asimismo la de

Fox Morcillo.<sup>25</sup> La propuesta intermedia de la preceptiva consistente en sacar también provecho de lo mejor de los demás autores, según el simul de Zeuxis, que tópicamente utilizaba el Brocense al principio de su De arte dicendi, es la acogida por Martí.<sup>26</sup>

Así pues, cuadra con el pensamiento del deán la tradición de la preceptiva, que ve en el mantenimiento exclusivo de la imitación un cauce demasiado estrecho. Vives proponía esa penetración en el espíritu de los antiguos, ese imbuirse de su estilo, que Martí recomienda.<sup>27</sup> Pero después ha de surgir el genio, la naturaleza. La lectura, lectio, como término retórico, "es la recepción de la obra de arte escrita dentro del espíritu del lector". Así dice Lausberg, recordando a Quintiliano.<sup>28</sup> Y el studium vicendi no equivale sino a la aemulatio codificada por la preceptiva. El humanista valenciano Pedro Juan Núñez aconsejaba en sus Institutiones Rhetoricae practicar la imitatio desafiando a los modelos, "atacando lo que ellos defendieron y vituperando lo que ellos alabaron".<sup>29</sup>

Decía Mayans que la lectura incesante de un autor como Cicerón hace que llegue incluso a memorizarse. Así lo establece la preceptiva, siguiendo a Quintiliano.<sup>30</sup>

La epístola de Mayans, que sigue a ésta del deán, continúa con el mismo tema, siendo de interés completar las opiniones vertidas arriba con lo que se dice a continuación, puesto que viene a ser confirmación y ampliación de aquello.

Las precauciones recomendadas por Martí en cuanto a la práctica de la imitatio encuentran en Mayans una mayor rotundidad. El propósito de alcanzar el grado de saber y la calidad humana que se precisa para llegar a ser considerado eloquentissimus, al más puro estilo clásico, debe estar presidido, más que por aquel procedimiento, por estos cuatro parámetros: Dialectica,

lectio, ratio y Rhetorica:

Deinde rationem investigandi argumenta Dialectica docet eorum copiam causa ipsa et assidua lectio ministrat: disponendi ordinem recta ratio praescribit: orationis ornatum Rhetorica adhibet: dicendi facilitatem exercutatio parit. Haec omnia qui possideat, is eloquentissimus dicetur, et erit sine dubio.<sup>31</sup>

Más adelante insiste en lo mismo dando entrada a la filosofía:

In summa huc volvitur sententia mea: posse quemlibet hominem acuto ingenio, acri iudicio, linguarum intelligentia praeditum, in Dialectica exercitatum, in Philosophia doctum, ceteris facultatibus imbutum posse, inquam eum in quo haec sint, his solis virtutibus absque ulla imitatione, eloquentiam assequi minime vulgarem: ut plane fuerunt assecuti qui primi inter eloquentes numerati sunt.<sup>32</sup>

Por lo tanto, Mayans es expeditivo frente a la imitatio:

Verum haec omnia attenta consideratione cogitanti mihi venit in mentem, vix unquam evenire posse, ut in eloquentiae studio locus sit imitatione.<sup>33</sup>

Ahora bien, la contundencia de Mayans en este parecer es referente al sentido vulgar en que se toma el término y la práctica de la imitatio. Porque es, en efecto, algo válido. A su favor empezaba hablando Martí como una fuerza de la naturaleza. Pero hay que matizar muy bien lo que se quiere decir con ello. Martí recomendaba ejercitarse en este procedimiento siguiendo a Cicerón,

y también a otros autores clásicos. No hay que limitarse a lo que hicieron algunos escritores descalificados como latinos: consectare eiusdem Ciceronis phrases, idea equivalente al persequi verba de Martí. Muy en contraste con este proceder, se cuenta con eximios ejemplos de cómo guiarse en estos quehaceres literarios. Tal es M. Antonio Mureto, humanista que no cayó en los vicios de la imitatio, como sí les ocurrió a Pontano y Bembo. A la luz de la actitud de aquél Mayans desarrolla la propuesta de Martí.

Hay que imbuir el espíritu de la lectura de los mejores autores y después dejarse llevar por la naturaleza, por el ingenio. Como procedimiento, lectio y exercitatio. La lectura asidua, legere atque relegere, de un autor como Cicerón lleva incluso a poder memorizarlo. La imitatio es admitida y aconsejada cuando las palabras son similia, no eadem; similitud o semejanza, no identidad en el significante. En cambio, el significado, sensus, debe ofrecer identidad, no semejanza. Este efecto se logra como consecuencia natural y lógica del trabajo en profundidad sobre un autor. Estas son las palabras de Mayans:

... eorum oratio, qui diu multumque desudarunt, exempli gratia, in Cicerone legendo, relegendoque, et quantum fieri potest, memoriae mandando, verborum cortice attento similis videtur, non eadem; sensu autem inspecto, eadem non similis, qualis est oratio dissertissimus viri M. Antonii Mureti.<sup>34</sup>

Tal vez, para evitar equívocos, fuera mejor emplear un término distinto al de imitatio. Bien podría ser aemulatio, como parece desprenderse de esta reflexión: Ad haec, imitandum ais; et simul turpe esse putas intra imitationis fines consistere. Quin potius scribis aemulandum esse et ad gloriosam contentionem pectus meum accendis? Lo cual está en línea con la argumentación

ya desarrollada en torno a la idea de que precisamente aquellos valores que más admiramos en los autores de ninguna manera pueden ser objeto de "imitación". Ingenium, vis, facultas son dones de la naturaleza y por ello, como dejó dicho Martí, cada uno debe descubrir en sí mismo, natura duce, lo que de ellos posee, fase de la formación estilística inmersa en la exercitatio, posterior a la definida como optimorum auctorum sanguine imbueri atque irrigavere.

Finalmente, el literato ha de acometer la etapa de la exercitatio como si se tratara de una contienda entablada con el modelo, desde luego Cicerón, con espíritu incluso de superarlo, para que esa tensión haga aflorar las dotes naturales del escritor.

En resumen, se acepta como difícilmente sustituible la práctica de la imitatio ejercida sobre los clásicos. De lo contrario, el latín se barbariza fácilmente. Es lo que ocurrió con el latín escolástico. Lo que caracteriza al latín humanístico es tener la mirada puesta en los autores antiguos. Pero esta idea hay que delimitarla bien. Ya se ha visto cómo la lengua degenera también por ese camino, lo que, a juzgar por las duras condenas a este procedimiento mal entendido, se encontraba bastante extendido.

### 3. La crítica al De bello rustico valentino. La historia como opus rhetoricum magnum.

Aunque Martí se había mostrado reticente ante el ruego de Miñana de que leyera y corrigiera el De bello rustico valentino, finalmente accedió a tal deseo, aplicando el esmero y la meticulosidad que le eran propios.

El resultado de la crítica del deán sobre este escrito son veintinueve y sesenta notas respectivamente a cada uno de los dos libros de que constaba. El contenido de estas observaciones tiene en general por objeto el más ajustado



uso de la lengua latina, para lo que se hacen apuntes de diverso carácter, desde la anotación léxica hasta pequeñas exposiciones sobre historia e instituciones, junto a consideraciones retóricas y literarias. A pesar de que, por esa diversidad, podrían las notas ser agrupadas bajo diferentes epígrafes, nos ha parecido más conveniente considerarlas en conjunto para apreciar mejor la tarea crítica del deán.

Martí, aún reconociendo lo adecuado del escrito a la preceptiva de la elocuencia latina, censura lo largo de los paréntesis, lo que es de observar especialmente en el libro I, al que aventaja claramente el carácter más narrativo del II. De esta manera critica el deán la dificultad de lectura que presentan los grandes períodos interrumpidos por paréntesis interminables:

Unum id legentibus grave admodum ac permolestum, quod periodos aliquando et orationis tractus, adeo producis, intersertis longis  $\mu\alpha\rho\epsilon\upsilon\theta\acute{\epsilon}\sigma\epsilon\omega\upsilon$  ambagibus, ut totam illam sententiam una vocis contentione pronunciare, nec Hercules quidem posset...<sup>35</sup>

La inops de narratio es en lo que estriba uno de los defectos que hacen pesada la lectura. Tal defecto es especialmente apreciable en el exordio, sin ninguna apparatus dignitas y sin notitia alguna acerca de las deliberaciones habidas en primer lugar entre los jefes de las partes en contienda. Por ello Martí aconseja corregir este aspecto, prestando una mayor atención a las causas de la guerra que sean sustento, por su dignitas, de la envergadura de los acontecimientos y de la virulencia de los sentimientos, tal y como enseña Polibio.

Las notas mantienen el tono aleccionador de todo lo dirigido a Miñana. Tras la valoración global que el deán hace del escrito, como se indicó arriba,

se centra en palabras, expresiones y pasajes concretos.

Una buena parte de las observaciones ilustran a Miñana sobre la latinidad de su obra, lo que arroja un buen bagaje de información acerca del dominio de la cultura clásica que poseía el deán.

Así, atendiendo al campo de las instituciones romanas, propone Martí la expresión ad artificia poliorcetica en lugar de artificia militaria, al hacerse referencia a las técnicas armamentísticas, ya que la forma adoptada por Miñana se refiere más bien al arte de la estrategia, esto es, sobre todo a las formas de embolsar al enemigo.

La adaptación de los términos clásicos a las realidades modernas es fuente de impropiedad en la expresión. De esta manera critica Martí el uso de reguli aplicado a los nobles y grandes señores (Quomodo enim Reguli... si in aliena regia?), o el de legatus en vez de tribunum militum para referirse a Castelví, (Legatus Imperatoris dicto erat oboediens. Itaque semper ad illum refertur: ut, Legatus Caesaris, Antonii, Pompei. Quod eo factum, ut de militari munere intelligeretur. Non autem ἐν τῶν ἀρεσπεύοντων ).

Propone llamar a los magistrados que administraban la ciudad de Valencia Valentinae Urbis Seviri, como si se tratara de un municipio de provincia romana. Explica Martí cómo dentro de las instituciones políticas romanas no había cónsules, ni senado, ni senadores en las provincias. El lugar que en ellas ocuparía el senado venía cubierto por la curia, compuesta de decuriones y los magistrados que eran nombrados de entre los decuriones se llamaban duumviri. Desde el punto de vista lexicográfico y etimológico, esta palabra se compone de viri precedida del genitivo arcaico del numeral 'dos', de tal manera que, propiamente, significa "miembros asociados en un grupo de dos personas", y, por lo tanto , cabe decir lo mismo de seviri con respecto a un grupo de con respecto a un grupo de seis, que serían los que ostentarían el gobierno de

la ciudad de Valencia.

Imperator aplicado al jefe de bandas de salteadores que proliferan en las situaciones de guerra es totalmente inapropiado por el carácter castense del vocablo. Propone Martí el empleo de dux.

Para designar a los combatientes no encuadrados en el ejército regular, Miñana había utilizado el término de militiani. El deán explica que para tal caso lo apropiado era usar el de evocati: Nam illi re vera non milites, sed pro milite erant: qui ex diversis locis aequo jure ac foedere junctis militiae munere fungebatur, los cuales eran enrolados con esta frase formularia pronunciada por el cónsul: Qui vult Rem. salvam, me sequatur.

Dentro de esta misma serie de términos referentes a instituciones militares, y a propósito de un pasaje en el que Miñana hablaba de impuestos de guerra con los que se gravaba a la población, el deán observa lo inexacto de la palabra donativum empleada para ello. El donativum era dado por el general a sus soldados de forma parecida a como lo era el congiarium al pueblo.

Tampoco es correcto designar naves a las barcas sobre las que se tienden puentes. El conocimiento de las técnicas militares romanas lleva a proponer scaphae o pontones.

Un buen número de notas se dedica a hacer precisiones de léxico. Martí corrige la expresión immodica fortitudo. Son más adecuados eximia o egregia como adjetivos aplicados a fortitudo. Explica que lo que en latín se entiende por extra modum no es algo meliorativo sino peyorativo, por lo que no puede afectar a nada que suponga valor o virtud.

Igualmente incorrecto es scloppis emissis en vez de glandes; altioris aetatis vir por magno natu; o Haraldus por caduceator.

Una nota más detallada referida al léxico es aquella en la que Martí critica el hacer depender de naves el genitivo enormis magnitudinis, haciendo

ver que enormis es un término peyorativo y que para designar unas embarcaciones de enormes dimensiones lo correcto es llamarlas immanes o immensae o immensae magnitudini.

Miñana escribía tormenta perfracta disjiciunt. Sería mejor decir que lo que saltaba hecho pedazos era lo que se entiende por compages o repaqula, elementos de sostén de los tormenta.

En la misma línea de correcciones se propone excisa, diruta, o disjicta en donde Miñana escribió moenia tot locis patefacta, pues de los muros siempre se puede decir in aperto o patentes, no habiendo sido destruidos. En cambio, sí sería más correcto aplicar este calificativo a una casa que queda al descubierto por el minado de sus muros.

Pero la mayoría de estas observaciones son tan escuetas y rápidas como numerosas.

Preocupación constante del deán es, por lo tanto, mantener la expresión y terminología lo más latinas posible. Por eso censura repetidas veces la aplicación de algunos términos a determinados hechos, personas u objetos. Pero Miñana se defiende de muchas observaciones de Martí. En especial pretende mantenerse firme en el esfuerzo por adecuar la lengua latina a la realidad moderna, alegando que otros que le precedieron en el uso de la lengua latina no lograron resolver satisfactoriamente el problema, ni siquiera el mismo Martí, que en sus cartas empleaba expresiones tales como Bovilius Scaliger Marchionis titulo auctus est... Mondexarensis Marchio... Excellentissimus Bognoli Comes. Considera así excesivo Miñana el celo del deán en cuestiones tales como el llamar consules a los magistrados valencianos. La adaptación de palabras a nuevas realidades es algo que se hizo en la Antigüedad con el aval de Quintiliano o más modernamente con el de Valla.

A veces emplea Miñana como dardo arrojado alguna cita, como cuando a la

desaprobación de naves en referencia a los puentes de barcas, replica: ne proba etiam in I. de Bello civili id scripssisse auctorem illum, ibique earundem navium statumina commemorasse.

Discutible le parece también a Miñana emplear evocati para referirse a los combatientes no encuadrados en tropas regulares, explicando que se entiende por tales a aquellos que una vez licenciados eran de nuevo alistados en momentos de especial peligro.

De otra críticas se defiende Miñana de modo semejante, jugando siempre en el mismo terreno que el deán, el recurso a los clásicos, para mantener sus posiciones. Ante la observación de que se debía haber prestado una atención mayor al análisis de las causas de la guerra y deliberaciones de los jefes, recuerda el carácter de su escrito, limitado a un episodio concreto de la guerra. De tal manera que, de seguir la indicación del deán, se destruiría el concepto horaciano de la adecuación, haciendo ex mimo tragoediam, aunque sí hay un cierto reconocimiento en este aspecto a la crítica de Martí.

A la acusación de haber silenciado los nombres de los que mantuvieron su fidelidad opone la intención de decir que fue una buena parte de ciudadanos la que así lo hizo, al estilo de Livio a propósito de la batalla de Cannas.

Abierta así la polémica, vuelve Martí sobre los sostenido en sus notas, discutiendo las puntualizaciones de Miñana. De esta manera, respecto al reproche de Miñana de utilizar en sus propios escritos latinizaciones tales como Marchio o Comes, peregrina vocabula, se muestra efectivamente de acuerdo en que fue habitual en la antigua Roma la adaptación de palabras extranjeras como rheda, petoriturum, bracchas de los galos, mappa de los cartagineses, franea de los germanos o laucea y gurdos de los hispanos. Por lo tanto, es lícito copiar el procedimiento modernamente con palabras a recentioribus novae rei significandae excogitata. Sin embargo, lo que es admisible para Marchio no

lo es para Comes: Nam cum vox sit Latina a nativa significatione detorqueri in aliam non potest sine maximo flagitio, dice insistiendo en la condena de la adaptación de palabras latinas con un significado propio a conceptos modernos. En cuanto a que él mismo utilizó en sus epístolas tal palabra como título nobiliario, sostiene que la libertad, que es lícita en el género epistolar, según el mismísimo Cicerón, no lo es en la historiografía, de otra dignidad.

Mal hizo Miñana en oponer a la observación de Martí sobre naves el libro I del De bello civili. El deán lo que sostenía era que naves se aplica a las embarcaciones destinadas a la navegación. Efectivamente, en el lugar de César a que alude Miñana, la campaña de Lérida, se utiliza el término, pero referido al transporte de soldados: milites bis navibus flumen transportat, nunca como soporte inmóvil para un puente.

En fin, apoyarse en Jovio , como hacía Miñana, para defender alguna expresión o el uso de algún vocablo es totalmente desaconsejable: Jovii auctoritas in Romana lingua non mihi pluris est quam fungus putidus.

Estas notas de Martí referentes al léxico, que buscan la pureza en la expresión, entran dentro de lo que la preceptiva engloba con el término latinitas.<sup>36</sup> El vitium contra la latinitas es el barbarismus. En torno a esta cuestión se establece la discusión entre Miñana y Martí. La retórica aceptaba el empleo de verba peregrina, sobre todo si cumplían una función literaria. De hecho, y es opinión compartida por Martí y Miñana, algunas de estas palabras se introdujeron en la lengua latina y en ella adquirieron legitimidad. Efectivamente, tal y como observa Miñana, puede aportarse aquí el testimonio de Quintiliano (1, 5, 57).

Pérez Durá se ha ocupado de estos comentarios de Martí. A la edición bilingüe de la obra de Miñana, aparecida no hace mucho, añade este escrito martiniano con notas sobre la confirmación de las citas clásicas del deán,

constatación de los consejos aceptados por Miñana, aclaraciones sobre los episodios mismos del relato, explicación de motivos clásicos etc. Acerca de las advertencias sobre la "latinidad" de la obra confirmamos, con la ayuda del trabajo ya realizado por Pérez Durá, que Miñana aceptó en su mayoría los consejos del maestro. Así ocurre con el cambio de legatus por tribunus militum, de consules por Valentinae Urbis Seviros, enomis magnitudinis por immanis, mœnia tót locis patefacta por excisa scloppiis in eos emissis; parvisque tomentis porlaxatis.<sup>37</sup>

Las consideraciones de Martí en torno al De bello... se reiteran, al dar cuenta al marqués de Mondéjar de las actividades intelectuales y literarias de la región valenciana, centrándose en la figura de Miñana: Scribit nimirum Historiam motus Valentini Latino sermone Monachus quidam Trinitarius, cui nomen Emmanueli Mignanae, homo mihi et studiorum affinitate, et omnibus officiis conjunctissimus.<sup>38</sup>

El juicio positivo sobre el conjunto de la obra lo formula de esta manera: Tota Historiae dictio castissima est et paene ad Romanas aures, destacando así la corrección en la expresión latina como principal virtud del escrito. Caracteriza el estilo de Miñana como seguidor de la prosa de César con concesiones a Salustio: Ad Caesarem quam propissime accedit, nisi quod interdum Sallustio manum injicit, delibatis inde quibusdam veluti gemmis, excitando Lectori novo ornatu miraculo.

Señala aquí mismo los defectos que observaba en las notas, concretamente la inops narratio et aliquando jejuni; echa en falta los siguientes factores con los que debiera contar la obra: apparatus dignitas, consiliorum inter Principes initorum notitia, rerum civilium tractatio, sententiarum copia, sin dejar de referirse a la falta de objetividad e imparcialidad que le achacaba. Y, terminando por aludir a las notas que hizo desde el punto de vista del

contenido y de la pureza en la expresión, con los nefastos resultados que ello tuvo para la relación entre ambos, escribe:

Ego illi (ut hominem decet ingenuum) sententiam nostram libere aperui, deterrentis praeterea aliquibus naevis, quae tum Historiam, tum sermonis puritatem deturpabant.<sup>39</sup>

Martí reconocía, pues, que los defectos apreciados en el primer libro de la obra estaban en gran medida superados por el segundo, pero insiste en señalar en la primera parte ese vicio, inops fere narratio, & aliquando jejuniior. Atribuye al escrito la cercanía a César. Es proverbial la simplicidad de la composición y del estilo del autor de los Comentarii. Además, la preceptiva retórica veía en la lucidatio, brevitas y verissimilitudo virtudes de la narratio, considerada ésta como una de las partes del discurso, aunque se estiman necesarias a lo largo de toda la obra.<sup>40</sup> Miñana, persiguiendo la segunda de esas cualidades y su modelo clásico, caería en el vitium contrario, el demasiado poco.<sup>41</sup>

En el exordio, -emplea un término típicamente retórico-, echaba en falta Martí, como queda dicho, una serie de consideraciones sobre la situación general y las causas, lo que debía ser requisito de esta primera parte de la obra. Hay que recordar que así lo establece Quintiliano:

Quoniam non est satis demonstrare discentibus quae sint in ratione proemii, sed dicendum etiam quomodo perfici facillime possit, hoc adicio, ut dicturus intueatur: quid, apud quem, pro quo, contra quem, quo tempore, quo loco, quo rerum statu, qua vulgi fama dicendum sit, quid iudicant sentire credibile sit antequam incipimus, tum quid aut desideremus aut deprecemur.<sup>42</sup>

También habría sido necesario informar sobre las deliberaciones e intenciones de los príncipes. Recuerda esta carencia, observada por Martí, a



la consideración, también ciceroniana, sobre la conveniencia de tratar de los personajes situados en las posiciones de mayor responsabilidad en el desarrollo de los acontecimientos y, por lo tanto, de mayor protagonismo. Tanto más esto debiera haber sido así por cuanto que Martí apreciaba en Miñana algunas concesiones a Salustio, por lo que el tratamiento de esos personajes tendría aún mayor sentido.

Las notas ofrecen un material interesante para perfilar alguna teoría de la historia que tuviera concebida Martí. Cabe destacar las referencias a Polibio, Luciano y Diodoro Sículo que hace en varios pasajes. Una de las veces señala la claridad en la expresión como cualidad imprescindible en el historiador: Et tamen nihil est in historia conscribenda, obscuritate turpius.

El deán reprocha a Miñana el haber silenciado los nombres de aquéllos que destacaron por su fidelidad y honradez. No tiene perdón consentir que tengan que ser después estudiosos extranjeros los que saquen a la luz el leal proceder de los buenos ciudadanos.

La historia como vitae institutrix atque magistra, según la concepción del comienzo de la obra de Polibio, es el modelo al que hay que aspirar por medio de la reflexión política: Hoc etiam Historia tua desidero, Emmanuel: ut nempe ad politica monita quandoque divertaris sine quibus Historia arida est atque elumbis.

La búsqueda de la verdad es ante todo el objetivo del historiador, como reiteradamente advierte Martí: Veritati litandum. Est enim Historia, ex Diodori Siculi sententia, προφήτις τῆς ἀληθείας, Deae Veritatis Sacerdos et Propheticae; o en otro lugar: Te interim monitum volo, veritatem esse Historiae oculum: o bien cuando escribe: Quod ad nostrum attinet, monitum te volo, non magis admittere Historiam quicquam falsi, quam asperam arteriam

esculenti quicquam.

En la misma idea recuerda Martí a Aristóteles, quien en el libro primero de la Retórica llama a la historia πολιτικῆς ἔργον . Y haciendo hincapié en el carácter pragmático del género, de acuerdo con los grandes autores de la Antigüedad, dice: Est enim praecipua Historiae virtus diligens observatio causarum, eventuum, atque omnium, ex quibus prudentia augeri potest.

Recordando a Luciano llama Martí la atención sobre la importancia que para la historiografía tiene no sólo el fondo sino también la forma: Non quid dicant, ipsis esse quaerendum, sed quomodo dicant, lo que nos lleva a la concepción retórica de la historiografía en los términos en que fijaba este género Cicerón, cuya teoría de la historia siguió fielmente Tito Livio.

También resalta el deán la importancia de la geografía para la historia, saberes estrechamente ligados entre sí desde los comienzos griegos del género. El valor de la geografía estriba, además de en hacer posible una adecuada y racional exposición de los hechos, en facilitar la retención en la memoria de los mismos por la evocación que supone su localización.

La clásica técnica de la digresión es aprobada por Martí con estas palabras: Quae excursionis in Historia interdum necessariae, cum ornatu causa, tum ut lectorem, caedium armorumque taedio confectum, exhilarent.

Pero el rigor en la geografía, así como en la cronología, no era una de las cualidades del trabajo de Miñana, por lo que el deán insiste en ello acudiendo siempre al ejemplo de griegos y romanos:

Hoc nempe est, quod a te saepius desideravi exactam scilicet temporum notationem. Qua sine, nihil aliud sunt rerum gestarum narrationes, praeter involucra quaedam et indigestas congeries. Duplici base nituntur memoriae simulacra, tempore et loco.

Quamobrem, ut Chronologia et Topographia inprimis elucescant, magno est opere allaborandum historico. Exemplo praeivere tibi Gaji, qui nihil literis consignaverunt absque certa notatione Olympiadis Iphiteae, et Atheniensis Magistratus. Quaequidem Olympias habita iccirco est veluti quaedam custos temporum, vindexque veritatis historicae exemplo item Romani Scriptores, qui ubique, tam actis urbanis, quam rebus gestis, consules suos appingunt. Quo fit, ut mirari subeat, tuam, in re tanta, incuriam ac negligentiam. Ex cuius narratione, rerum eventa gestorunq[ue] seriem perbelle discimus; tempus autem quo ea gesta fuerint, eruere minime possumus. Quo vitio tota pene Historiae structura parum constat, atque labascit.

Martí le pide a Miñana lo mismo que Cicerón al historiador, veracidad y elocuencia, así como racionalización, con la atención a las causas y efectos que esta implica en lo militar, en lo político y en lo social. A. Fontán tiene establecida con claridad la asimilación por la historiografía de las concepciones ciceronianas. Esta conjunción se vió realizada concretamente en Tito Livio. La ejemplaridad de la historia, requisito también apuntado por Martí, es otro de los principios de la historiografía clásica, criterios todos estos que, como indica Fontán, son "el resultado final de una larga tradición griega y romana, tanto filosófica como historiográfica y propiamente literaria".<sup>43</sup> En estas fuentes culturales clásicas bebía el deán para proponer la reforma general de la cultura, tomando como palanca la historia con auténtico sentido crítico. A. Mestre ha dejado bien sentada la transcendencia que en Mayans tuvieron más tarde la ideas de Martí sobre la verdad y la crítica histórica.<sup>44</sup> Los importantes proyectos de Mayans sobre la edición de obras de historiadores críticos y la publicación de fuentes históricas encontraron un oportuno "acicate" en estas ideas de Martí.<sup>45</sup>

La observación sobre la necesidad de encuadrar los hechos en el contexto cronológico y geográfico tiene, de la misma manera, su antecedente clásico.

Fontán recuerda cómo Cicerón establece que los hechos "han de ordenarse cronológicamente y situarse en el espacio, en el marco geográfico en que acontecieron".<sup>46</sup>

Pero, además de los hechos están las palabras. Cómo ha de utilizar este otro material el historiador lo establecen las reglas de la elocuencia. Esa es la concepción clásica, ciceroniana, de la historia. Baste recordar lo característico que es de la historiografía antigua la inclusión de discursos en el desarrollo de la narración para subrayar la influencia de aquélla.

Las primeras advertencias de Martí a Miñana tienen el sabor de la preceptiva retórica, la ciencia del bien hablar. La crítica que hace de lo prolongado de los períodos lleva a recordar lo observado por la retórica clásica sobre su extensión, pues "tiene su límite en la alentada y en la inteligibilidad intelectual"<sup>47</sup>, precepto identificable en Quintiliano:

modus eius... ipsius spiritus modo terminatur; praestare debet, ut sensum concludat: sit aperta, ut intelligi possit: non immodica, ut memoria.<sup>48</sup>

#### 4. La poética.

El don de la naturaleza que supone la facilidad para componer verso es uno de los primeros rasgos que Martí advierte al descubrir el manuscrito de los poemas de Fernando Ruiz de Villegas, algo que le recordaría aquella espontaneidad ovidiana que declaraba Reginerio. Es lo que le lleva a escribir introduciendo la edición : non enim tam arte, et labore constare videntur concinnarique, quam sponte sua, ac naturali quadam facilitate fundi, atque fluere.<sup>49</sup> Los impulsos poéticos de su juventud romana, que llevaron a Martí al cultivo de la poesía amorosa, encontrarían identificación en la vida de este

poeta latino de Burgos, parte de cuyos versos estuvieron dedicados a la mujer que amó y desposó, para perderla al poco tiempo, tras apartarse del camino que le hubiera llevado a la condición de eclesiástico. La autenticidad de sentimiento en estos poemas parece fuera de duda, por lo que la naturalidad destacada por Martí es algo más que una alabanza retórica.

Una primera y general caracterización del estilo de Villegas la hace Martí aplicándole estos tres adjetivos: nitidus, venustus, elegans. Distinguiendo dos grupos de composiciones, las de carácter épico y las bucólicas, llama la atención el deán sobre la manera que tiene el autor de lograr sus mejores efectos dentro del primer grupo: Per Deorum ministeria, et divini furoris imagines res alioqui difficiles ac perplexas mira dexteritate extricat, atque expedit, evocando así la concepción clásica de la inspiración poética como posesión divina.

De la producción bucólica es de considerar para Martí el alto grado de inspiración y la asimilación de la poesía de Teócrito y Virgilio. Es el sentirse inmerso en la Antigüedad, cuando se leen estos poemas, lo que revela su calidad: Ita enim exprimit imaginem prisci aevi, ut nisi argumentum et Auctoris nomen prohiberent, saeculi Augusti prolem judicarem, palabras que cargan el acento en el clasicismo formal.

Los elementos estilísticos con los que se logran tales resultados son:

- a) Dictio, a la que califica como pura, elegans, castigata.
- b) Numeri, factor elogiado con los epítetos sonori, teretes.
- c) Sententiae, de las que se dice ser perspicuae, novae, vividae, torosae.
- d) Inventio mirabilis, sin más especificación.

El equilibrio entre los procedimientos, manteniéndose en el justo medio de una concepción clasicista, se pone de manifiesto por Martí al decir: fluit sane grandiloquus sine tumore, elatus sine fastu, sine abiectione verecundus,

diligens sine morosa περιεργεία.

Finalmente, una de las series de poemas son sermones al estilo horaciano. En ellos el deán observa cómo Villegas muestra una preocupación por la adecuación a las leyes métricas, pero sin acertar en la cadencia y el ritmo: structurae nitori unice studet, ac proprietati; numeros sonoresque contemnit. La dureza de la lectura de estos poemas es la consecuencia, aunque están llenos de sabiduría y normas para el recto comportamiento, tal y como corresponde al género.

La autoridad de Martí en poética latina, reconocida con énfasis por Interián de Ayala, hacía que éste sometiera a su juicio composiciones como la imitación que había hecho del Beatus ille. El deán en su respuesta muestra cortésmente su admiración centrado el elogio en la forma, siendo los elementos clave los siguientes: numerus, dictio, orationis structura y ordo. Definiendo la calidad de cada uno de ellos, les aplica los epítetos que se enumeran: Numeri apti, sponteque fluentes, dictio casta, orationis structura aperta atque concinna, ordo venustus. Y redondea su favorable crítica ensalzando los efectos logrados, poetica lumina splendore suo legentis aciem praestringentia, debidos casi exclusivamente a la forma, como es lógico en composición tan artificiosa.

Por su parte, Ayala da una definición más de la correcta manera de componer, pasmado ya, más que admirado, ante la oda griega compuesta por Martí a imitación de la primera de Anacreonte: profundere carmina apte, concinne atque exacta severiore.<sup>50</sup>

La correspondencia con Ayala se cierra hablando de la Apasterosis. En torno a esta composición el deán insiste una vez más en el carácter de expansión y divertimento que tenía su actividad poética en latín. Al menos así la veía desde su madurez, cuando califica estos poemas como jocosa illa ac

juvenilia.<sup>51</sup>

Los juicios laudatorios sobre composiciones poéticas aparecen dedicados también a Francisco Lelio Levanto con las consabidas expresiones del estilo de lepidissima poematia. La composición de estos poemas es determinada con términos adverbiales como tam festive, tam venuste, tam eleganter:

Dispeream, si vidi quicquam, quod aurei saeculi nitorem magis exprimat, veteremque Romani sermonis (ut Acci verbo utar) castitudinem.<sup>52</sup>

Destaca de esta manera el valor de un estilo latino equilibrado que compendia en perfecta armonía la grandeza y austeridad, en superación de la polémica sobre antiguos y modernos ya entablada en la propia Roma.

A propósito de la obra de Pedro Verdugo de Albornoz Dissertatio Syntagmatis de Poetica, Martí hace algunas consideraciones sobre poética con abundante terminología griega y citando a Dionisio de Halicarnaso. Centrado en la naturaleza mimética de los géneros poéticos explica:

Nihil verius quam Poëtices animam esse vim quandam facultatemque, veritatis, sive (quod perinde est) naturae ipsius imitatricem. Quam Graeci vocant δύναμις μιμητικήν . Dicerem ego: naturam personatam. Idque est, quod scitissimi illi appellant τὸ πρέπον . Quo sine, tota res perit; tam in dramatica Poësi, quam in epica, necnon in Lyrica. Illi subserviunt, tamquam satellites et administri, τὸ καλὸν καὶ τὸ ἥδύ, gratissimumque illud μεταβολῆς lenocinium, quae in omnibus rebus jucundissima est. Unde illud: ἡ μεταβολῆς παντὸς ἔργου χρῆμα, ut est apud Dionysium Halicarnasseum.<sup>53</sup>

Se impone ahora encuadrar estas ideas de Martí en la tradición de la poética y de la retórica. Martí elogia, como hemos visto, la naturalidad de los poemas de Ruiz de Villegas. Por lo tanto, en la tópica dualidad ingenium-

ars el deán ve inclinarse la balanza a favor del primer elemento en el caso del poeta burgalés. Esta relevancia de la naturaleza en el proceso de creación artística entronca con uno de los tópicos de más larga tradición en los tratadistas, el de la inspiración poética y el furor divino. Este concepto, al que explícitamente se refiere Martí, es cuestión de la crítica literaria que arranca del Ión platónico. El libro de L. Gil Los antiguos y la inspiración poética (Madrid 1967) facilita la consideración de las fuentes clásicas de las que era deudor Martí al hacer mención de este tópico. Partiendo de Demócrito, que, al decir de Horacio, excluía del Helicón a los poetas en su sano juicio, Platón acepta la teoría, aunque elevando el fenómeno de la simple disposición natural a un estado que compara con el trance profético. Supuesto que el estado de éxtasis mántico era considerado, en definitiva, como una suerte de enajenación mental provocada por la posesión del dios, de ahí que se configurara de esta manera la doctrina del furor poético, que los aristotélicos rechazaban. La latinidad recogió esta idea platónica. Cicerón, aunque sin dar "excesivo crédito a sus propias palabras",<sup>54</sup> trasladó a la lengua y modos de Roma esa concepción. En el De oratore es donde se encuentra la adaptación ciceroniana.<sup>55</sup> Y Horacio, citando a Demócrito como hemos visto, dio la palma al poeta insanus, a pesar de que su propósito fuera, sobre todo, poner de manifiesto la primacía de la naturaleza, el ingenium, en el proceso creador. Además, observa L. Gil, Horacio "al calificarse de Musarum sacerdos hacía algo más que echar mano de un cliché literario".<sup>56</sup>

Convertido así el asunto en tópico literario, la tradición de la preceptiva vuelve una y otra vez sobre él. De entre nuestros tratadistas, Arias Montano sigue fielmente la tradición platónica. A. Martí expone cómo el humanista autor de la Biblia Regia "aboga por la libertad total del poeta en la expresión externa de la idea bella captada internamente: la inspiración es



como la fuerza de un dios a la que no se pueden poner cotas ni leyes". Otros menos conocidos, como Antonio Llull o Luis Alfonso de Carvallo, se sitúan en la misma línea.<sup>57</sup> Este último, ya en pleno siglo XVII, escribe en su Poética castellana, El cisne de Apolo: "En vano procura ser poeta el que no saliere de sí, esto es el ordinario inyzio, y no se levantara a otro mas alto juyzio, y no se transportare en otro mas delicado seso del que antes tenía, sacándole este furor como de sí, y transformándole en otro más noble y sutil, y delicado pensamiento, elevandose y embelesandose en el, de tal suerte, que pueda dezir que está fuera de sí, y no sale de sí".<sup>58</sup> En fin, un autor secundario, también del XVII, se refiere a este asunto en el Templo de la Eloquencia Castellana: "La elegancia advertida del Poeta, su pureça de voces, su adorno, no parece cosa humana en su artificio, sino un aliento de superior deidad...".<sup>59</sup>

La caracterización que hace Martí de la poesía de Villegas, así como los comentarios a la de Interián de Ayala, semeja a los de Reginerio a sus elegías. Los dos, Martí y Reginerio, definen el estilo mediante la aplicación de epítetos de uso en la preceptiva. Si bien, entre Reginerio y Martí hay una notable diferencia por la mayor prolijidad del francés en la retórica adjetivación de elogio. La "elegancia" de estilo, a la que apuntan varios términos empleados por Reginerio, es explícitamente destacada por el deán: dictio elegans, término éste de elegans de fortuna en la preceptiva, y que no rara vez aparece asociado, como en Martí, a la idea de puritas. Uno de los retores del humanismo español, García Matamoros, buen sintetizador de la tradición, hace ver, remontándose a Hermógenes, que de la "pureza" deriva la "elegancia" y de estas dos virtudes literarias la claridad, punto de insistencia y reiteración en los tratados.<sup>60</sup> La lima en la creación literaria conduce a esa elegancia. Por mucha alusión a la inspiración y al furor que hagan los preceptistas y autores, los términos, ideas y procedimientos de la

técnica son inseparables de la creación y apreciación de la obra poética. Es lo que sugiere el epíteto castigata. Recurre, pues, Martí a los tópicos de la retórica para ejercer su crítica literaria. El recurso al término inventio así lo subraya, si tenemos en cuenta que con él se hace referencia normalmente a una de las partes de la retórica. Sententia es un vocablo empleado también por Reginerio. De entre las virtudes que Martí atribuye a este elemento, llama la atención la perspicuitas, asociada en la preceptiva a las ideas de ornatus y aptum. Lo aptum y la concinnitas son dos términos claves en la poética, equivalentes al griego τὸ πρέπον, citado por el deán en el comentario a la obra de Verdugo. En cuanto al orden ordo, puede ponerse en relación con otra de las partes de la retórica, la dispositio, o división del discurso. Martí parece utilizar este tecnicismo refiriéndose al orden de las palabras y otros elementos inferiores, en el sentido de la elocutio. Es así como se recogía el término en uno de los tratados, de los que Rico Verdú hablaba en su tesis, esto es, en relación con la "elegancia". "Orden" y "elegancia" son partes constitutivas de la "elocución". En definitiva, el sentido de ordo sería en Martí, de acuerdo con ese encuadramiento, "acomodada disposición de palabras y sentencias". Hay que llamar la atención sobre el adjetivo venustus, que Martí aplica a este término, calificativo que sugiere el campo semántico de esa virtud literaria de la "elegancia".

En fin, la "sonoridad", virtud asociada por Martí a la métrica, es con frecuencia destacada en la preceptiva, aplicada a figuras, palabras y cosas, como se aprecia en el comentario de Reginerio. También el término teres, atribuido en otros lugares, por ejemplo, a las figuras, como hace Vives en su De ratione dicendi,<sup>61</sup> confirma la presencia de la tradición retórica y poética en el equipamiento intelectual de Martí. Redondeando esta idea, también encontramos las advertencias tópicas contra la hinchazón estilística, cuando

el deán alaba la ponderación de Villegas, en línea con el varias veces aludido concepto de lo adecuado y del término medio, que comentamos enseguida<sup>62</sup>

La exposición de Martí en torno a la "imitación", como imprescindible procedimiento en la práctica del latín, y cuestión ineludible en los tratados de retórica, nos exime de hacer hincapié en lo acorde que está con la tradición de los preceptistas la referencia a los modelos, Teócrito y Virgilio, seguidos por Villegas. Por citar uno tan sólo de los tratadistas en este punto, baste señalar que Fox Morcillo había escrito en su tratado De imitatione: ea quae sine alterius fiat exemplo, plerumque imperfecta mancae.<sup>63</sup> Precisamente en torno a la "imitación", no sólo como metodología de los humanistas sino como concepto esencial en el acto mismo de creación literaria, comenta Martí el acierto de Pedro Verdugo al destacar esa fuerza y facultad como el alma del arte poética. En ese comentario de compromiso pero enjundioso, que hace Martí, pesa la tradición, que, desde la formulación aristotélica de la poesía como *μίμησις*, hace decir a nuestro preceptista Cascales: "La Materia Poética es todo cuanto puede recibir imitación".<sup>64</sup>

Antes, el Brocense había sostenido que el fin a perseguir por el poeta es la representación fiel de la naturaleza, lo mismo que el Pinciano.<sup>65</sup> Pero, además, según expone este último humanista en su Philosophia Antiqua Poetica, la verosimilitud preside como norma suprema todo el proceso mimético de creación artística. Recalcando esta idea. García Berrio dice a propósito de las conclusiones de Cascales cuando reflexiona sobre este asunto: "si el verdadero objeto de la poesía es la imitación verosímil de la vida y la naturaleza, lo que otorgue en esencia la condición última de lo poético será la imitación".<sup>66</sup> Y, según explica el mismo García Berrio en otro lugar, la perfecta verosimilitud se da bajo el ideal horaciano de proporción,<sup>67</sup> el decorum, el término que Cicerón empleó para traducir al latín *τὸ μέτρον*,

tecnicismo de la Retórica de Aristóteles, pero de origen platónico. He aquí el proceso que sintetiza Martí desde la "mímesis" a lo "apto", pasando por una "naturaleza reproducida", que ha de ser verosímil para ser arte, aunque esto último no lo diga expresamente el deán.

En otros lugares recurre Martí al concepto de lo aptum para sus indicaciones estilísticas, como en los elogios que hace de los poemas de Interián de Ayala. Lo emplea con relación a la métrica, numeri, tal vez el término más pertinente para recibir este epíteto, si atendemos a uno de los comentarios de García Berrio a propósito de la presencia de este tópico en las Tablas de Cascales: "El ideal básico horaciano de proporción encontraba en la correspondencia rítmica-contenido la cifra quintaesenciada del decorum, máximo exponente de la adecuación entre significante y significado, entre forma y contenido, entre verba y res".<sup>68</sup>

Otros utilizaron también el tópico para referirse a las poesías de Martí, como Reginerio o el mismo Interián de Ayala.

Todas estas ideas y términos, lo "adecuado", lo "proporcionado", el término medio, la armonía, se interrelacionan y son la base del sistema poético y crítico que Martí tiene presente. La armonía, la concinntas, aparece en el comentario de Martí a Villegas caracterizando el estilo en general y, más en particular, la orationis structura. Al servicio de la concinntas es adonde Cicerón dirigía sus consejos y advertencias para oradores.<sup>69</sup>

La distinción clásica entre τὸ καλὸν y τὸ ἡδὺ ha sido identificada en los vv. 99-113 de la Epistola ad Pisones, siendo también la expresión del tópico de la finalidad de la poesía, docere-delectare, a partir de la explicación aristotélica del placer de la mímesis,<sup>70</sup> de amplia tradición en la preceptiva. También de inspiración aristotélica, el concepto de μεταβολή es una derivación de la también aristotélica μετάρσις, acción amplia que se caracteriza por

el cambio.<sup>71</sup> El ingrediente de subitaneidad, de surgimiento contra lo que era de esperar, es lo que configura la μεταβολή, que cumple con su finalidad de deleitar, según la cita de Dionisio de Halicarnaso, en varias ocasiones recordada por Aristóteles y que pasó a la preceptiva posterior como otro de los lugares recurrentes.<sup>72</sup>

Este bagaje de retórica y poética, que suponen los lugares del epistolario latino en torno a tales saberes, tuvo, como tantas otras cuestiones, su transcendencia en Mayans. Mayans fue autor de una Retórica, obra precedida de otros trabajos como la Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española y la Oración en alabanza de las eloquentísimas obras de don Diego Saavedra Fajardo, cuyas ideas se desarrollarían en el posterior tratado del Orador christiano (1733).

Hay que recordar que uno de los temas típicamente retóricos en los que Mayans es aleccionado por Martí era el de la imitatio. Ni qué decir tiene lo presente que estaban las lecciones del deán, cuando Mayans escribía sobre las dos maneras que hay de imitar: "La una es acomodando a su assunto las frasis de otro..."; la segunda "es leer tanto a un autor que venga uno a naturalizar en sí aquel modo de discurrir, de proponer, distribuir, probar, amplificar, rechazar, hablar; mover sin valerse jamás de la misma contextura de la oración, pero sí de semejante propiedad, corriente, suavidad, magestad. esplendor i gracia".<sup>73</sup>

Según apunta Jesús Gutiérrez en el prólogo a la reciente edición de la Retórica de Mayans, el erudito de Oliva concebía esta ciencia como "piedra angular" de su programa de renovación cultural. El mismo se veía desempeñando el siguiente papel en la historia de la cultura española: "... si el Maestro Alfonso (García Matamoros) dio principio en España a la Historia literaria; si don Nicolás Antonio la hizo general; yo he logrado hacerla crítica". Y el

instrumento de Mayans para esta tarea era la retórica, si atendemos a lo sostenido por Jesús Gutiérrez: "El empleo de la técnica retórica ... llega a convertirse en el enfoque característico desde el que organiza la exposición de su saber e investigaciones".<sup>74</sup>

## NOTAS

1. Cf. Capítulo VI, 6.
2. L. Gil, Panorama..., op. cit., p. 174.
3. Ep., II, 4.
4. Cf. L. Gil, "Gramáticos, humanistas y dómines", Estudios de humanismo..., op. cit., pp. 41 y ss.
5. P. U. González de la Calle, "Latín universitario. Contribución al estudio del uso del latín en la antigua universidad de Salamanca", en Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos, I, Madrid, 1925.
6. F. Lázaro Carreter, Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII. Barcelona, 1949, p. 136.
7. Cf. L. Gil, Panorama..., op. cit., p. 139.
8. Ep., XII, 2.
9. Ep., XII, 5.
10. Her. 1, 2, 3: imitatio est qua impellimur cum diligenti ratione, ut aliquorum similes... valeamus esse.  
Quintiliano, Inst. Or., 3, 5, 1: facultas orandi consummatur natura, arte, exercitatione, cui partem quartam adiciunt quidam imitationis, quam nos arti subiicimus.
11. Cf. J. Rico Verdú, La Retórica española de los siglos XVI y XVII. Madrid, 1973, p. 227.
12. Ep., XII, 6.
13. Cf. H. Lausberg, Manual de Retórica literaria, Madrid, 1975, p. 91.
14. Quintiliano, Inst. Or., 2, 19, 2.
15. A. Martí, La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro. Madrid, 1972. pp. 114-115.
16. Ep. XII, 6.
17. Ibid.
18. Ibid.
19. Ibid.
20. Ibid.

21. Ibid.
22. Cf. J. Rico Verdú, op. cit. p. 182.
23. Quintiliano, Inst. Or. 10, 1, 24.
24. Cf. A. Martí, op. cit., p. 59.
25. Cf. A. Martí, op. cit., pp. 160-161.
26. Cf. J. Rico Verdú, op. cit., p. 200.
27. Cf. A. Martí, op. cit. p. 28.
28. H. Lausberg, op. cit., p. 430; cf. Quintiliano, Inst. Or. 10, 1, 19.
29. J. Rico Verdú, op. cit., p. 162.
30. Cf. H. Lausberg, op. cit., p. 430.
31. Ep., XII, 7.
32. Ibid.
33. Ibid.
34. Ibid.
35. Ep., II, 53. Todos los fragmentos y citas del deán que hacen referencia a estas notas pertenecen a esta larga epístola, que abarca las páginas 191-218 del tomo I del epistolario latino.
36. Cf. H. Lausberg, op. cit., p. 21.
37. Cf. J. Miñana, op. cit.
38. Ep., V, 2.
39. Ibid.
40. H. Lausberg, op. cit., pp. 267-268.
41. Cf. H. Lausberg, op. cit., p. 275.
42. Quintiliano, Inst. Or., 4, 1, 52.
43. A. Fontán, op. cit. p. 108.
44. Cf. A. Mestre, Historia, Fueros y Actitudes...., op. cit., p. 63.
45. Ibid.
46. A. Fontán, op. cit. p. 110.



47. H. Lausberg, op. cit., p. 309.
48. Quintiliano, Inst. Or., 9, 4, 125.
49. Ep., III, 10.
50. Cf. Ep., VI, 16.
51. Ep., VI, 22.
52. Ep., VIII, 8.
53. Ep., VII, 9.
54. L. Gil, Los antiguos y la inspiración poética. Madrid, 1967, p. 65.
55. Cicerón, De oratore, II, 194.
56. L. Gil, Los antiguos..., op. cit., p. 92.
57. Cf. A. Martí, op. cit., p. 135.
58. A. Martí, op. cit. p. 261.
59. A. Martí, op. cit. p. 296.
60. Cf. J. Rico Verdú, op. cit. p. 133.
61. Cf. J. Rico Verdú, op. cit., p. 218.
62. Cf. J. Rico Verdú, op. cit. p. 235.
63. A. Martí, op. cit., p. 159.
64. A. García Berrio, Introducción a la poética clasicista: Cascales. Barcelona 1975, p. 55.
65. Cf. A. Martí, op. cit., pp. 82 y 176.
66. Cf. A. García Berrio, op. cit., p. 60.
67. Cf. A. García Berrio, op. cit. p. 43 y A. Fontán, op. cit., p. 90.
68. Cf. A. García Berrio, op. cit. p. 64.
69. Cf. A. Fontán, op. cit., p. 88.
70. Cf. A. García Berrio, op. cit., p. 43.
71. Cf. H. Lausberg, op. cit., pp. 495, 465 y 487.
72. Cf. A. García Berrio, op. cit., p. 87.

73. G. Mayans, Obras completas. edición preparada por A. Mestre. Tomo III. Retórica. Valencia, 1984, p. X.
74. Ibid., p. XVIII.

## CAPITULO VIII

MARTÍ Y LOS CLASICOS LATINOS: CITAS Y COMENTARIOS FILOLOGICOS

El Satyromastix y la Oratio pro crepitu ventris son escritos en los que abundan las citas de los clásicos. En el próximo capítulo se abordará este aspecto al considerar ambos trabajos en el conjunto de la obra en prosa de Martí. Aquí centramos la atención en los epistolarios. Las citas, referencias y alusiones serán objeto de comprobación y comentario en la relación que sigue.

Hay que tener en cuenta además que la presencia de autores como Catulo, Vitrubio o Quintiliano en la obra del deán tienen su tratamiento en distintas partes de este estudio. Concretamente, la huella de Catulo en los endecasílabos falecios martinianos se considera en el capítulo X, la de Vitrubio en el XIII a propósito del Teatro Saguntino y la de Quintiliano puede rastrearse en diversos lugares del capítulo anterior.

1. Plauto y Terencio

La comedia latina es considerada por Martí como modelo para dotarse de un elegante estilo latino, sobre todo en el género epistolar y en el lenguaje familiar. Así lo afirma entre los consejos literarios dirigidos a Mayans, haciendo declaración de devoción a estos autores, de los que destaca en uno la frescura de lenguaje y en otro la elegancia.

In epistolis ac familiari sermoni ob oculos tibi semper versari debent Plautus atque Terentius, Latinae venustatis facile principes. Quos dum lego, peream nisi iocundissima quadam voluptate correptus, pene deficio. Quorum alter facetiis, ac sale, iocorumque festivitate, caeteris mortalibus plurimum

praestat; alter vero purae emendataeque dictionis suavitatem et castimonia. Illo, tanquam ad certissimam Cynosuram, figendus obtutus. Indeque, tanquam e thesauris, Romani sermonis depromendae divitiae.<sup>1</sup>

Cuando el deán se retira a descansar al campo, lleva entre sus lecturas de verano a Plauto y, sobre todo, a Terencio. Escribe así a Mayans desde su retiro:

Unum etiam scurram mecum attuli, qui me oblectaret, Plautum. Di boni, quantum morionem! Si quando frigus opacum capto, lepidissimos illius iocos accerso.<sup>2</sup>

La lectura de Terencio es relajante para Martí. En el verano de 1724 se dirige, una vez más, a Mayans desde el campo. No es estudio sino ocio lo que supone para él leer las páginas del cómico latino:

"Acá lo passo muy bien con las amenidades de esta huerta. Por cuyo motivo no he trahido mas libros que el Testamento Nuevo en su original griego, las comedias de Terencio y el Centón de Eudoxia... Y esto lo he hecho para no tener motivo de cevarme en el estudio".<sup>3</sup>

Referencias y citas concretas a pasajes de Plauto y Terencio las hay en cierta cantidad entre las epístolas latinas. Las cartas dirigidas a Miñana son especialmente ricas en este aspecto, dada la posición de maestro adoptada por Martí ante el trinitario.. La II-4, por ejemplo, trata del uso correcto del adverbio quidem. Parecía creer Miñana que este adverbio sólo se utilizaba con el pronombre personal de primera persona. Prueba de ello sería la etimología

de equidem procedente de ego-quidem. Martí explica que esto no es así, aduciendo ejemplos en los que quidem aparece con segunda y tercera personas. Tiene en cuenta sobre todo el comentario de Servio a Virgilio en el que se afirma que, si bien es cierto que equidem procede de ego-quidem, en otros autores se usa exactamente en las mismas condiciones que quidem.

De entre las muchas citas de esta carta, que se irán viendo, hay una del Menaecmos de Plauto, que el mismo Martí localiza: Act. 2. Sc. 3. El verso en concreto es el 369: ME. Quicum haec mulier loquitur? ER. equidem tecum.

En la misma carta un verso de Amphitruo avala lo correcto del infinitivo no concertado junto al verbo placere. Es el verso 310. Martí da el verso como perteneciente al Acto I, escena I, pero lo atribuye al personaje Asinius, cuando en realidad es una frase puesta en boca del esclavo Sosia que conversa con Mercurio: Apage, non placet me hoc noctis esse: cenavi modo.

La latinidad de Plauto le sirve a Martí para mostrar cómo en latín arcaico se da la forma activa de venero, a pesar de que en época clásica este verbo es deponente y, por lo tanto, sólo presenta formulación pasiva. Alega este lugar de Truculentus que cita como perteneciente al Acto 2, escena 5: Date mihi huc stactam atque ignem in aram, ut venerem Lucinam meam. Realmente se trata del Acto II, escena I, v. 476.

Miñana se había despedido del deán en una carta con la fórmula vale & salve. Martí le corrige con una avalancha de citas que ilustran el matiz preciso de adiós definitivo que tiene esta expresión. Tres son los lugares plautinos escogidos. Uno del Mercator, Acto V, escena I, según cita el deán. Es exactamente el primer verso del acto, el 830. Habla Charinus: Limen superum inferumque salve, simul autem vale. También mencionando el número del acto y

de la escena, entresaca el deán esta fórmula de despedida del verso 744 de Captivi, que completo es: vale atque salve, etsi aliter ut dicam meres. En esta ocasión explica el entorno argumental de la cita.

Finalmente aporta otra breve referencia de Curculius: ego abeo, vale atque salve, sin indicar su localización. Se trata del final del acto IV, escena IV, despidiéndose Cappadox de Therapontigonus. Es la primera parte del verso 588, cuya segunda mitad está ocupada por la contestación del segundo personaje: male vale, male sit tibi.

Hablando de la inclemencia del clima castellano durante su estancia en Madrid, ciudad en la que no se encontraba a gusto, Martí se refiere al aire frío del invierno madrileño aludiendo a un pasaje de Plauto. Dice:

nam & aër rigidissimus, & Plautinus ille Vulturius  
rabidissimus, qui insita quadam raritate tenuitateque corpus non  
tantum pungit ac verberat, sed transverberat.<sup>4</sup>

En las notas al De bello rustico de Miñana Martí corrige el término sociennes por la forma adecuada socienni, corroborada por la autoridad de Plauto. Los lugares en los que pensaría el deán pueden ser:

Aulularia. Act. IV, Sc. IV, v. 659:

Ibo intro atque illi socienno tuo jam interstringam gulam

Amphitruo. Act. I. Sc. I, v. 384:

Nam Amphitruonis sociennum me esse volui dicere

Entre los achaques de salud que le afligían, y que tan a menudo aparecen tratados en sus escritos, comenta Martí a Vicente Torres un malestar en el hígado, para el que se le había prescrito una sangría que extrajera sangre de

"la vena hepática": ex vena hepatitide, vel aut Palinurus Plautinus, hepataria.<sup>5</sup>

Se refiere sin duda el deán a este pasaje de Curculio del Act. II. Sc. I, v. 239, un diálogo entre Cappadox y Palinurus:

PA. Tum te igitur morbus agitat hepatarius

CA. facile est miserum irridere

Desde Génova escribía Martí a Bolifón narrando con detalle los avatares de la travesía que después versificaría en la Apasterosis. Termina felicitándose por el final del accidentado viaje con un verso de Plauto: Bis tanto nunc valeo, quam valui prius (Mercator, Act. III. Sc. II, v. 279)

- Terencio.

En la epístola II-4, tan abundante en citas, se recogen dos citas de Heautontimorumenos, comedia de la que dice el deán: omnium quae sub coelo sunt Latinissima Fabula. Los lugares aludidos son citados como pertenecientes al Act. 3. Sc. 2 y Act. 4. Sc. 5 respectivamente: Et quidem hercle forma luculenta y Et quidem iubebit poscit. Son parte de los versos 523 y 775. Para ilustrar el uso de equidem recurre a este otro verso de la misma comedia: Id equidem ego, si tu negas, certo scio, atribuyéndolo al prólogo. Sin embargo, es parte del v. 623 del Act. IV. Sc. I.

Explicando el uso de las expresiones de despedida vale y salve indica el deán el sentido especial que adquiere el subjuntivo con valor imperativo de valeo para expresar el deseo de que alguien se aleje de nuestra vista, lo que es probado con este verso terenciano:

Valeant qui inter nos dissidium volunt

Martí no localiza en esta ocasión la cita. Se trata del verso 696 de Andria, Act. IV. Sc. II. La localización hace ver que la lectura correcta es discidium por dissidium.

Castelví pensaba que el suggestus Praetoris, del que habla Martí en el Teatro Saguntino sería lo que los griegos llaman θυμέλη. Pero este elemento, según explica el deán, no existía en la orchestra del teatro romano. Este era el lugar destinado a los que sin máscara como los músicos acompañaban al desarrollo de la acción. En el teatro romano ejecutaban su cometido en la misma escena, pues la orchestra acogía a los asistentes del orden senatorial. En el lugar llamado suggestus apenas cabían cuatro hombres y estaba destinado al príncipe o pretor. Debió aventurar Castelví que el suggestus podría ser un altar. Citaría e este respecto el lugar de Andria que aquí recoge el deán. Es parte de un diálogo entre Davus y Mysis, esclavo y esclava de Panphilus y Glicerá, los jóvenes protagonistas del enredo amoroso característico de estas comedias. Se trata de la escena en la que el esclavo Davo hace que sea encontrado el hijo de los jóvenes a fin de impedir la boda proyectada de Pánfilo con otra mujer:

DA: ..... Accipe a me hunc ocus

atque ante nostram ianuam adpone

MY: ..... Obsecro

humine?

DA: Ex ara hinc sume verbenas tibi

atque eas substerne

Sin localización en la epístola de Martí, este pasaje pertenece al Act. IV Sc. III. vv. 724-727.

Es ésta una prueba evidente de que el altar estaría en la escena, pues no



iba a ir Mysis hasta la orchestra a coger los ramajes sobre los que depositar al niño.

Otra referencia a Andria se encuentra en la carta que el deán dirige a Montfaucon animándole a venir a España: Quare incitabo te formula illa Terentiana Davi Mysidem: 'Move te ocyus'. (Act. IV. Sc. III. v. 731)

Una cita de Heautontimorumenos le sirve a Martí para ilustrar a Lorga sobre su intención y propósito al escribir la Apasterosis: ... ut ostenderem in utramque partem ingenium quid possit / meum. Es el verso 47 del prólogo. En esta ocasión Martí no cita el lugar; se limita a decir: ... ut est in Terentiana Heautontimorumenos.

Es en la epístola VII-21 en donde se encuentran extensas líneas dedicadas al gran cómico latino a propósito de la batalla que sostuvo Lorga para introducir la lectura de Terencio en la Universidad. Los improperios contra los críticos de Lorga y la defensa de los valores instructivos de Terencio son la prueba definitiva de la afición de Martí a sus comedias y del amplio conocimiento que de ellas tenía.

La desesperación del deán ante la mojigatería de quienes consideraban a Terencio como corruptor de la juventud descuella especialmente si se atiende a cualquiera de las comparaciones críticas entre el estilo terenciano y el de Plauto, que ponen en la helenística elegancia y distinción de Terencio el más nítido contraste entre los dos autores. En nuestra familiar edición de L. Rubio, por ejemplo, se subraya la moderación de Terencio haciendo ver "cómo evita el chiste grosero, las hipérboles divertidas, las expresiones con doble sentido..."<sup>6</sup> Desafía así Martí a que se le muestre un verso obsceno.

Unicamente, dice, podría considerarse como excepción un pasaje cómico del Eunucus. No es fácil saber a cuál en concreto estaría refiriéndose, pues él mismo escribe: nisi me fallit. Pero teniendo en cuenta que en esta pieza es donde hay alguna concesión al público romano,<sup>7</sup> es en ella en la que hay que pensar. Una expresión de doble sentido al estilo plautino podría ser la chistosa anécdota que Trasón le cuenta a Gnatón (Act. III. Sc. I. vv 423-426):

..... Una in convivio  
erat hic quem dico Rhodius adolescentulus.  
Forte habui scortum: coepit ad id adludere  
et me irridere: "Quid ais", inquam homini, "impudens?  
Lupus tute es, pulpamentum quaeris?"

Una referencia muy genérica a Hecyra la hace Martí comparando con este personaje terenciano a la madre del conde de Cervellón, el talento de la cual elogia junto con el de su mujer. Escribía el deán a Miñana:

Pyrgopapaei lectissimae conjugii, unaque τῇ ἑκὺρᾳ in oculis  
es. Ab utraque valebis. Quarum altera, elegantissimi juxta  
ingenii ac formae puellae tuis litteris maxime delectatur.  
Altera, a filiae studiis, ne latum unguem: lenissimo ingenio  
foemina, qua nec Terentii ἑκὺρᾳ vel purior, vel candidior.<sup>8</sup>

Mirrina, el personaje femenino al que se refiere el título de la comedia es el prototipo de matrona en Terencio, contrapuesta a las de Plauto. Así caracteriza en su edición L. Rubio a estas matronas: "Todas son delicadas y encantadoras, virtuosas y comprensivas con sus maridos, llenas de ternura para con los hijos y sacrificadas por ellos".<sup>9</sup> La alusión de Martí era un elegante piropo.

## 2. Catulo

De Catulo hay tres citas en el epistolario castellano. La primera es a propósito de la composición en endecasílabos falecios, acerca de los que dice que "piden tantas y tales circunstancias que hasta ora nadie ha sabido escribirles sino Catullo y yo".<sup>10</sup>

Otra es una comparación con respecto a una carta del doctor Seguer, que el deán remite a Mayans para que éste le comunique la imposibilidad de contestarle por el mal estado de su vista y falta de escribiente. Dice así: "se la remito a Vd. para que la lea, y admire sus mundicias y puresa del Siglo de Oro y al mismo tiempo lea essa imprecación final. Que me rio yo de Horacio y Catullo".<sup>11</sup>

También hablando de la composición de In Curionis Synopsin hendecasyllabi, el deán se ufana de encontrarse en condiciones de desafiar a Catulo en batalla campal.<sup>12</sup>

De entre las epístolas latinas aquélla, en la que Martí ilustra a Miñana sobre las formas de despedida, recoge un verso del poema 101: In perpetuum frater ave atque salve. Es el verso final de una composición escrita con motivo de la visita a la tumba de su hermano en Bitinia. M. Dolç explica en su edición de los Carmina que ésta era la fórmula con la que se despedía al difunto antes de la inhumación o incineración, por lo que es especialmente adecuado el uso que hace Martí de este verso para subrayar el sentido de adiós definitivo que tiene la expresión.

Un dato que informa directamente de la lectura de Catulo por Martí es el de una epístola latina dirigida a Bolifón desde Túsculo. Todo es felicidad entre los aires de la Antigüedad que allí se respiraban. En aquel ambiente sereno las lecturas, a las que el deán se entregaba, eran graviorum studiorum

diverticula. En las páginas de Catulo encontraba Martí evasión de afanes intelectuales más fatigosos.<sup>13</sup>

### 3. César

Entre las cartas castellanas aparece citado con cierta frecuencia el nombre de César, pero como símil o referencia de tipo histórico, como el reproche que Martí le hace a Mayans por comparar la elegancia de Diego de Mendoza con la del autor de los Comentarii en la Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española (Valencia 1727)

Estando Miñana inmerso en la lectura de Livio se ve en la necesidad de pedir la orientación del deán, concretamente sobre el tipo de arma arrojadiza que sería gaesum, término con el que se encontraba a menudo. Dudaba acerca del tamaño y uso de este arma.<sup>14</sup> Martí hace una detallada y larga disertación sobre el arma y el vocablo. En una primera parte explica su origen extranjero, inclinándose a considerar que su procedencia es gala; forte in obsidione Capitoli, escribe en alusión a la marcha sobre Roma de los Galos después de la batalla de Allia.<sup>15</sup> Nonio, el comentario de Servio a Virgilio, éste mismo, Nevio, Claudiano, Propertio son, como se irá viendo, los autores de los que el deán extrae citas que apoyan el origen galo del arma.

César es citado concretamente para avalar la opinión de que se trataba de un arma arrojadiza, por lo cual no podía ser enteramente de hierro, aunque sí estaba fabricada en buena parte de este metal. Se trata de un lugar de la batalla entre Sedunos y Veragros, pueblos de los Alpes, y Galba, enviado por César contra ellos: Lapides gaesaque in vallum coniicere. La referencia exacta es De bello Gallico, III, 4. Martí únicamente cita el libro.

es De bello Gallico, III, 4. Martí cita únicamente el libro.

Otros autores fundamentarán la afirmación de que este arma se usa también para la caza.

Pérez Durá localiza las citas de César en las notas de Martí al De bello rustio... de Miñana. Así, para referirse a las acémilas y animales de carga recuerda el deán el epíteto sarcinarius empleado por César en De bello civili (III, 81). El lugar al que alude Martí exactamente es: Illi, et inopia pabuli adducti, et quo essent ad iter expeditiores, omnia sarcinaria iumenta interfici iubent.<sup>16</sup>

Martí había criticado la expresión naves pontibus sustinendis, diciendo que naves son las embarcaciones destinadas a la navegación, siendo por lo tanto tal término impropio para referirse a los puentes de barcas.<sup>17</sup> Miñana contestó que esta afirmación equivalía a desacreditar al mismo César, quien en el libro I del De bello civili habla de navium statumina.<sup>18</sup> Pero Miñana no entendía el sentido de este último vocablo cuando lo quiere relacionar con los puentes de barcas. El pasaje de César, al que alude, es uno de la campaña de Lérida (I, 54, 2). Es el momento en que César frente a Afranio queda en difícil situación de aprovisionamiento al quedar destruidos por una riada dos puentes improvisados sobre el río Sícoris. Creían los pompeyanos tener a César en sus manos, cuando éste mandó construir embarcaciones al estilo de las que había visto en Britania: Carinae ac prima statumina ex levi materia fiebant; reliquum corpus navium viminibus contextum coriis integebatur. Estas embarcaciones de forma tan ligera construidas no estaban destinadas a ser soporte de puente sino a la navegación. Martí tenía a la vista el pasaje cuando hacía tales consideraciones: Quum naves tuas supponentanas damnavi Caesarem prae oculos habebam expansum, & in locum a te objectum obtutum defixeram.<sup>19</sup> Basta seguir leyendo un poco más el fragmento de César para

darse cuenta de la finalidad de estas naves para el transporte de hombres: Has perfectas castris iunctis devehit noctu milia passuum a castris XXII, militesque his navibus flumen transportat continentemque ripae collem improvise occupat.<sup>20</sup> Martí transcribe del pasaje: militesque his navibus flumen transportat.<sup>21</sup> Miñana debió creer que statumina se refiere al armazón del puente de barcas, cuando a lo que se refiere el término es a la cuaderna de la embarcación, lo que Mariner tradujo como "costillajes"<sup>22</sup>: en términos del deán, ligna transversaria in ventre navis, lo que Teofrasto llamó ἔγκολλας y Plinio navium costas.<sup>23</sup>

Como en el caso anterior tampoco se refiere Martí con exactitud al pasaje del libro III del De bello civili que le sirve de base para proponer a Miñana el cambio de eius pueritiae educatori por eius nutritio. Pérez Durá lo encuentra en III, 108, 1. Nutricius es como llama César a Potino, el "ayo" del rey Ptolomeo de Egipto que desempeñaba la regencia a causa de la corta edad del hermano de Cleopatra.

Un error de Miñana, que preguntaba por los Sacratu Viri que aparecían en el libro III de De bello civili de Hircio, da pie a Martí para hacer una disertación sobre los escritos del Corpus Caesarianum: De bello Alexandrino, De bello Africano y De bello Hispaniensi. La equivocación de Miñana era evidente. El lugar al que se refería es transcrito íntegramente por el deán: Duobus his unius diei proeliis Caesar desideravit milites DCCCLX et notos equites R. Felginatem Tuticanum Gallum, Senatoris filium C. Felginatem Placentia, A Gravium Puteolis, M. Sacrativirum Capua, tribunos militum et centuriones XXX. La localización es III, 71, 1, pasaje con diversas variantes en la tradición manuscrita y en el que se observa, con respecto a nuestro

familiar texto fijado por Mariner, que Martí utilizaba uno que recogía el nombre del caballero de Plasencia de acuerdo con el codex Lovaniensis y el Neapolitanus, frente al Ashburnhamensis, cuya lectura es la dada por buena por Mariner, Fleginatem. Asimismo, en el aparato crítico de las ediciones, concretamente en la citada de Mariner, se aprecia la tradición en la que se basa el texto del deán. Esta línea de tradición no cuenta el número de cinco (V) tribunos muertos en Durazzo y considera que son treinta, no treinta y dos, el de centuriones. El texto de la edición de Mariner es: Duobus his unius diei proeliis Caesar desideravit milites DCCCCLX et notos equites Romanus Fleginatem Tuticanum Gallum senatoris filium, C. Fleginatem Placentia, A. Granium Puteolis, M. Sacrativirum Capua, tribunos militum V et centuriones XXXII.

No figura en el aparato crítico de Mariner la variante Gravium del nombre del caballero de Puteolos del texto de Martí.

Se trataba, por lo tanto, del nombre de uno de los caballeros caídos en la batalla de Durazzo. Había confundido también Miñana el autor del libro III del De bello civili. El deán le hace ver enseguida su no pequeño error: At ego mehercule Hirtium nihil de Bello Civili scripsisse. <sup>24</sup> El error de Miñana pudo venir por el hecho de ser éste autor quien escribió, como es bien conocido, el libro VIII de De bello Gallico, que cubría el espacio de tiempo comprendido entre lo que relata César en el libro VII de su obra y el comienzo de la guerra civil, lo cual, por cierto, no es mencionado por Martí. Sí, en cambio, hace una disección estilística de las otras tres obras que se transmitieron como escritas por Hirtio según unos, al decir de Suetonio, o por Opio según otros. De una u otra forma, del entorno de los colaboradores de César surgieron estos escritos. Hay que recordar que estos personajes junto con el gaditano romanizado L. Cornelio Balbo "formaban el secretariado discrecional a

quien él (César) encargaba las misiones más delicadas, y de donde emanaban sus decisiones sin apelación", tal y como caracteriza Carcopino a este grupo de "agentes" cesarianos.<sup>25</sup>

El tema le interesaba a Martí hasta el punto de manifestar la intención de escribir una disertación sobre el mismo. El juicio sobre el De bello Hispaniensi es acorde con la crítica que ve en su desconocido autor una notoria incapacidad de estilo, calificado por el deán de horridus, hirtus, barbarus. Parece que lo atribuía a una época posterior, sin poder admitir que en el esplendor de la época clásica se escribiera tan áspera prosa:

Sed de hoc jamdiu quum longam dissertationem scribere statui:  
nam ut verum fatear, ira subit quotius bellum Hispaniense prisco  
aevo, deliciarum paranti, tributum audio.<sup>26</sup>

Distinto es el De bello Africano, cuyas diferencias a su favor con respecto al Bellum hispaniense viene siendo señalada por los estudiosos de la literatura latina. Martí opina sobre el estilo de esta obra:

Africi vero non inter illos tantum emminet, sed inter  
pleraque Romana scripta: ita tersa in eo, & ad Comicum morem  
pura dictio: simplex, cohaerens, & candida narratio: nihil in eo  
quaesiti coloris aut fuci: sed totus ad imaginem prisci aevi.<sup>27</sup>

Sitúa finalmente Martí el Bellum Alexandrinum en cuanto a estilo entre las otras dos obras: Alexandrini stylus inter utrumque, Hispaniensis melior; deterior Africi.



#### 4. Cicerón

La lectura de Cicerón fue clave en la formación latina de Martí. Para dotarse de un elegante estilo en prosa era fundamental tener a Cicerón como norte. Así lo pensaba el deán situándose en una larga tradición clasicista. Confiesa cómo después de haber admirado en su juventud a Justo Lipsio cambió a Cicerón.<sup>28</sup>

Cicerón había forjado su cultura y estilo en el estudio de los autores griegos. Martí no concebía el latín sin el griego. Por eso hay que leer intensamente a Cicerón. Defiende, pues, Martí el tópico de que el avance en el dominio de la lengua latina se mide por el progresivo agrado que se experimente en la lectura de Cicerón.<sup>29</sup>

En una disertación que hace Martí a propósito de la lectura de un lugar de Festo, en el que Mayans parecía confundir el cippus o columna en donde se grababa el espacio que ocupaba el sepulcro con ese mismo espacio, se alude a un pasaje de la Filípica IX:

"... allí lo que se dice es, que mandó el senado a Pansa que designara un lugar de 60 pies en quadro, para que sirviera de sepultura a Servio Sulpicio, en el sitio o parage en donde bien visto le fuese".<sup>30</sup>

Entre las citas que ilustran el correcto uso de equidem figura a la cabeza la de una epístola de Cicerón a Ático. Cita el deán: Sic ages igitur. Et equidem id erit proximum Clodiae.<sup>31</sup> Se trata de un comienzo de carta que se localiza en lib. XIII, 26.

La prueba definitiva de latinidad en una expresión o palabra es que sea utilizada por Cicerón. Aleccionando a Miñana prescribe Martí: ...Illud scito, tam vocem parvitas, quam mediocritas & Romanas esse & Tullianas.<sup>32</sup> Cita a continuación dos pasajes ciceronianos en los que aparecen estos vocablos: Vincula quae cerni non possent propter parvitatem, donde falta talía entre vincula y quae. Da el deán esta cita como perteneciente al de Universo o Timeo XIII.

Mediocritas ingenii es expresión que Martí extrae de la segunda Filípica. Efectivamente, en 2 Phil. 1. 2 se lee: Non video nec in vita, nec in gratia, nec in rebus gestis, nec in hac mea mediocritate ingenii quid despicere possit Antonius.

Miñana debió defender la corrección de la fórmula de despedida vale atque salve alegando su uso por Cicerón en una carta dirigida a su liberto Tirón. Esto se deduce de la epístola II-23 de Martí, pues la correspondiente de Miñana, en la que contestaría a la muy erudita del deán sobre este asunto, no se contiene en el epistolario latino, como otras tantas suyas. A juzgar por las palabras de Martí el discípulo se dolería por la enmienda, pero el maestro no cede en su opinión explicando que, por supuesto, ya conocía él aquella epístola de Tirón donde aparecía el vale atque salve: nae ego insulsissimus omnium mortalium essem, nisi jampridem non vidissem modo, verum etiam cum admiratione vidissem; imo cum stomacho.<sup>33</sup> La epístola de referencia la localizamos en Ad Familiares XVI, 4. Martí explica el empleo de la expresión en esta epístola al desear Cicerón hacer una hipérbole. Después trata de que Miñana comprenda que no hay que tomar a mal sus observaciones. Recuerda cómo Ático, el amigo y editor de Cicerón, pensando que en un escrito donde aparecía el verbo sustinere había de ser éste borrado y sustituido por inhibere,

estando de acuerdo el mismo Cicerón, así lo hizo. Pero más tarde tuvo que restituir la forma primitiva, puesto que el mismísimo príncipe de la elocuencia latina hubo de aprender de toscos marineros y remeros que inhibere remos se diferencia de remos sustinere en que se emplea para indicar que se rema del revés para dar la vuelta a la nave en la dirección en que antes estaba la popa.<sup>34</sup> Se refiere Martí a la epístola a Ático, XIII, 21, en la que Cicerón explica cómo averiguó el sentido que le es propio a inhibere cuando iba embarcado en dirección a su villa:

Inhibere illud tuum, quod valde mihi vehementer displicet: est enim verbum totum nauticum: quamquam id quidem sciebam; sed arbitrabar sustineri remos, quum inhibere essent jussi remiges. Id non esse ejusmodi, didici heri, quum ad villam nostram navis appelleretur, non enim sustinent, sed alio modo remigant: id ab ἐποχή remitissimum est... Inhibitio autem remigum motum habet, et vehementiorem remigationis, navem convertentis ad puppim.

Se trataba en realidad de cómo traducir ἐπέχειν y ἐποχή, "suspensión del juicio". Así lo hace ver Palmer en su Introducción al latín: "Cicerón se había decidido por sustinere, pero Ático le sugería inhibere, que Cicerón aceptó para luego volverse atrás".<sup>35</sup>

Tal era el texto de Cicerón al que Martí se refería para hacer comprender a Miñana que todos deben aprender y saber rectificar.

También alude el deán a otra equivocación reconocida por Cicerón. Había escrito IN PIRAEAEA, quod etiam Atticus veru notaverat. Se refiere sin duda a la epístola a Ático, VII, 3:

Venio ad "Piraeaea", in quo magis reprehendendus sum quod homo Romanus "Piraeaea" scripserim, non "Piraeaeum" ( sic unum omnes

nostri locuti sunt)...

Martí apunta: Cicero autem purgat Terentii auctoritate. Efectivamente, si se sigue leyendo la carta a Ático se verá cómo Cicerón cita un verso del Eunuchus de Terencio, el 539 concretamente, como autoridad por la que enmendar su error. El verso terenciano es: Heri aliquot adolescentuli coimus in Piraeum.

Otra alusión a la correspondencia ciceroniana con Ático y a la observación crítica la hace Martí cuando bromea con Bolifón al responder a sus elogios por unos comentarios epigráficos:

... fateor me laudum tuarum quasi quadam illecebra titillari.  
Praesertim cum me vehementer deterreant acres illi tui ὀβελισμοὶ quos semper exhorruī.<sup>36</sup>

Recuerda después: Haud secus ac Cicero Attici ceras miniatulas.

Una epístola de lucimiento, muy martiniana, es la II-36, que el deán escribe a Miñana sin que hubiera cuestión importante o personal que tratar. Así es como se dedica a marcar todas las figuras retóricas del verso virgiliano: Vela dabant laeti, et spumas salis aere ruebant. La primera que señala es la denominada en griego ἐνάργεια, que, según nos dice él mismo, Cicerón llamaba evidentia en Acad. Quaest. L. IV. En ese libro de la obra filosófica Academica (6. 17) se lee el pasaje al que se refería el deán: Propterea quod nihil carius ἐνάργεια, ut Graeci, perspicuitatem aut evidentiam nos, si placet, nominemus.

En las notas al Be bello rustico... Martí censura a Miñana la palabra

coenobiarchi. Pérez Durá tiene observado lo acertado de la corrección al no estar aquel término atestiguado en latín. Las formas propuestas Antistitem o antistitan son "tulianas". Una vez más ciceroniano y latino aparecen como sinónimos. El mismo P. Durá localiza dos pasajes de Cicerón en que se leen estos términos: Dom. 39, 104 y Ver. IV, 99.

En carta dirigida al marqués de Mondéjar, en la que Martí comienza disculpándose por el descuido en que su delicada salud había hecho caer la correspondencia, sacando fuerzas de flaqueza recuerda a Cicerón: ...a solemnibus illa officii nostri religione facile exciderim. Quamquam reclamante Tullio, qui ait, nullam lassitudinem impedire officium et fidem debet.<sup>37</sup>

Joaquín Pardo y Alcaraz, estudiante en Alcalá, habría escrito al deán en medio de un estado depresivo que Martí atribuía al desaliento en el estudio del derecho. Trata de animar al joven cantándole las excelencias de este saber, al que Cicerón llamó senectutis ornamentum.<sup>38</sup> Localizamos esta referencia en De oratoribus I, 45, 19: Senectuti vero celebrandae et ornandae quod honestius potest esse perfugium, quam iuris interpretatio? Equidem mihi hoc subsidium ab adolescentia comparavi, sed etiam ad decus atque ornamentum senectutis.

Durante la estancia en Túscolo, en casa del marqués de Sacchetti, Martí escribe a Bolifón con la emoción de verse ante los vestigios de la Antigüedad. Al hablar de la existencia de un noble edificio en bastante buen estado de conservación, y del que se creía que era la villa de Cicerón, se desborda su entusiasmo por el orador:

Illo ego animi causa saepius accedo, ac mira quadam voluptate perfusus memoria ac recordationi tanti viri, pene exulto gaudio, mihique videor, illum disserentem audire, ac divinas illas Quaestiones Tusculanas recitantem. Adeo ut mihi interdum temperare nequeam quin exclamem: Salve Cicero, aeternum eloquentiae columnen. Manes tuos invoco.<sup>39</sup>

Recuerda de esta manera Martí la circunstancia del lugar en el que Cicerón escribió aquella obra filosófica y que dio lugar al título.

Precisamente fue leyendo la Tusculana IV como Martí comenzó a escribir el tratado  $\pi\epsilon\rho\iota\ \pi\alpha\theta\omega\tilde{\nu}$ . Así se lo explicaba a Mayans con los detalles de por qué se encontraba el escrito sin principio: "El faltarle el principio fue porque leyendo la cuarta Tusculana de Siserón, me inflamé de género que empesé ex abrupto".<sup>40</sup>

Son muy ilustrativos los pasajes en los que Martí destaca el papel de Cicerón como intérprete y traductor de los filósofos griegos. Debe tenerse en cuenta su transcendencia en adaptar la lengua latina a la expresión filosófica. Martí explica, por ejemplo, la etimología de la palabra exegeta e indica que Cicerón, interpretando a Platón, traduce  $\xi\eta\gamma\eta\tau\acute{\alpha}\varsigma$  como interpretes religionum.<sup>41</sup> Otro ejemplo es la cita griega  $\delta\epsilon\acute{\upsilon}\tau\epsilon\rho\alpha\iota\ \varphi\rho\omicron\nu\tau\acute{\iota}\delta\epsilon\varsigma\ \sigma\omicron\varphi\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\alpha\iota$  expresión que el deán dice haber sido traducida por Cicerón como posteriores cogitationes sapientiores.<sup>42</sup>

Refiriéndose al carácter vehemente del catedrático salmantino Pedro Samaniego, recuerda el deán el dicho quidquid vult, valde vult "como decía César de Cicerón".<sup>43</sup> Esta expresión atribuida por Martí a César se localiza en la epístola a Ático XIV, 1-2:

Tu, quaeso, quicquid novi (multa autem exspecto) scribere ne pigrescere, in his, de Sexto satisne certum, maxime autem de Bruto nostro. De quo quidem ille, ad quem deverti, Caesarem solitum dicere: "Magni refert, hic quid velit, sed, quicquid volt, valde volt".

El mismo estilo del deán y la fraseología que emplea da idea de su familiaridad con la producción epistolar de Cicerón. Ya en las cartas latinas, que se incluían en el epistolario castellano editado por A. Mestre, se identificaban diversas expresiones ciceronianas localizadas en diferentes epístolas. Así: nimirum eiusmodi, quae etiam Aristarchi obelismos eluderet, Pomp. XVII; Quod ut facilius assequare, confer te, per fortunas ad... Att., V, 11, 1; Ain' vetule?, Ad Fam., VII. 16, 1; Itaque sordent iam mihi Lucullus et Crassus, Ad Fam., V, 21, 1

Una alusión al gusto por las epístolas de Cicerón la hace Martí cuando critica la traducción de los diálogos de Vives por Cristóbal Coret. Opinaba que se perdía en la traducción lo importante de la obra, que era el estilo: "... porque ésta consiste no en lo que se dize sino en el modo de dezirse: que viene a ser lo mismo que las epístolas de Cicerón traducidas; aunque en éstas gozamos siquiera en la versión la utilidad de la historia".<sup>44</sup> He aquí la doble valoración de la abundante producción epistolar de Cicerón como escritos literarios y fuente histórica.

### 5. Salustio

Dos lugares de De Catilinae coniuratione son expresamente citados por Martí en la carta en la que explica el uso de equidem. Entre los ejemplos, con los que ilustra que este adverbio no aparece necesariamente asociado a la primera

persona, cita de esta manera: Porcius Cato apud Sallustium in Catilinario: Quare vanum equidem hoc consilium est. Esta frase pertenece, como indica Martí, al discurso que Salustio pone en boca de Marco Porcio Catón en el que, atacando la moderación de César sobre el castigo a aplicar a los conjurados, consigue que se disipe toda debilidad en el senado y se condene con el máximo rigor a los conspiradores. Es el lugar del discurso en el que Catón considera, con ironía, inútil la confiscación de bienes y confinamiento en municipios de Italia de los partidarios de Catilina. Dice Catón en este discurso, refiriéndose a César: Quare vanum equidem hoc consilium est, si periculum ex illis metuit; si in tanto omnium metu solus non timet, eo magis refert me mihi atque vobis timere (De Catil. LII, 16). César había expuesto su postura haciendo dudar a los senadores. Salustio introduce el discurso que pronunciara en tal ocasión: Sed Caesar, ubi ad eum ventum est, rogatus sententiam a consule huiusmodi verba locutus est (L-LI). Un pasaje de este discurso le viene bien a Martí para demostrar a Miñana que equidem no equivale a ego-quidem. Señala el deán tan sólo el comienzo: Equidem ego sic existumo, P. C. (Patres conscripti) omnis cruciatus... La cita exacta es LI, 15. Y sigue: minores quam facinora illorum esse en expresión del horror que causó el delito de los conjurados, aunque con una argumentación inmediata para la suavización de la pena.

El estilo quebrado e inesperado de Salustio, anunciador del de Tácito, se ve aludido al querer Martí elogiar el De bello... de Miñana. Reconoce en el escrito una justa acomodación al etilo de César, aunque a veces, dice, Crispiturit, delibatis inde quibusdam veluti gemmis, excitando auditori novi ornatus miraculo (II, 53). Explica Pérez Durá cómo el deán inventa este verbo a base del cognomen de Salustio y el verbo urere.



Pero Martí, al tratar de los autores a imitar, pone en guardia sobre ciertos aspectos estilísticos de Salustio: Brevior est, ac priscorum verborum anxius aucupator. No hay que perder de vista el ideal fundamentalmente ciceroniano que campea en la teoría martiniana de la imitatio.

## 6. Varrón

El polifacético erudito es una de las apoyaturas de Martí en la cuestión de la fórmula de despedida salve atque vale. Sobre su uso correcto cita el deán este pasaje de los Logistorici:

Ideo mortuis SALVE & VALE dici: non quod aut valere, aut salvi esse possint, sed quod ab his recedimus, eos nusquam visuri.<sup>45</sup>

La fecundidad de Varrón y la universalidad de su erudición hacen que Martí establezca un paralelismo entre el latino y el marqués de Mondéjar. Elogia así el De Origine Carmelitarum, recordando la avanzada edad a la que Varrón escribió los tres libros rerum rusticarum:

Quidni ita appellem Varronem nostrum? Divinarum certe humanarumque rerum cognitione, doctrina, aemulatione virtutis, gloria, quam tu illi similis! aetate etiam. Scribebat enim ille de Re Rustica octogenarius. Opusculum tuum de Origine Carmelitarum legi flagrantissimo & veritatis & doctrinae studio.<sup>46</sup>

El relato de la travesía que hizo el deán hasta Génova en su segundo viaje a Italia comienza con estas palabras: Postridie Non. Majas circa conticinium, vel (ut cum Varrone loquar) circa noctis meridiem.<sup>47</sup>

La cita es localizable en la obra del recopilador Nonio p. 451. 9 Merc.:

Repente noctis circiter meridiem. Quum pictus aer fervidis late ignibus...

También aparece citado Varrón en la carta castellana en la que, a propósito de un pasaje de Festo, diserta Martí sobre los cippi y los sepulcros que se situaban junto a las calles y caminos, tal como se lee en Varrón, para recordar a los transeúntes su condición mortal: Monumenta enim in sepulchris secundum viam sunt quae praetereuntes admoneant, et se fuisse, et illos esse mortales.

Localizamos el lugar en De ling. lat. VI. 49:

Meminisse a memoria, cum in id quod remansit in mente rursus movetur; quae a manendo ut manimoria potest esse dicta. Itaque Salii quod cantant:

Mamuri Venturi

significant memoriam veterem. Ab eodem monere, quod is qui monet, proinde sit ac memoria; sic monimenta quae in sepulcris, et ideo secundum viam, quo praetereuntis admoneant et se fuisse et illos esse mortales.

Finalmente, en la crítica que el deán hace de la Oración parenética de Mayans, entre los reproches por el parangón que establece entre una serie de autores clásicos y otros tantos castellanos escribe: "... no puedo llevar con paciencia que Vm. diga que Alexio Venegas fue más eloquente que Varrón".<sup>48</sup>

## 7. Cornelio Nepote

Aunque no figura entre las notas al De bello rustico... Martí debió criticar la expresión Morbo naturae debitum como perífrasis exagerada para referirse al hecho de la muerte. ΜΕΡΟΔΕΚΩΣ es como califica el deán la

redacción de esta frase. Miñana defiende la latinidad de estas palabras haciendo ver a Martí que están avaladas por Nepote en el capítulo sobre reyes de sus biografías. En efecto, Miñana se refiere a los relatos que siguen a la vida de Timoleón, el primero de los cuales habla de Ciro, Darío, Jerjes y los dos Artajerjes, Macroquir y Mnemón. Referida a estos dos últimos personajes está la expresión en cuestión (XXI-1, 4). Lo que con este motivo escribe Miñana es un testimonio de una cierta estima del deán por Nepote: & quidem autumnas, quia oblitus es fortasse ita scripsisse in Regibus Nepotem illum delicias tuas.<sup>49</sup> Martí puntualiza con respecto a esa expresión que no la criticó como poco latina sino que se limitó a calificarla como περιουκωτέρα

Reconoce su uso por Nepote, al que califica de nitidissimus, pero advierte sobre el estilo del biógrafo romano, que en su afán de imitar el griego se ve llevado a perifrasear en exceso: At usus est nitidissimus ille Nepos. Nec id quidem me fugit. Sed non nescis, cum scriptorem omnia e Graeco reddidisse, ex Xenophonte praesertim ac Thucydide. Quorum dictioni, imitandi quadam dulcedine, perstudiose adhaerescit. Quare persuasum mihi est, Nepotem, per Graecae orationis ambitum Latina verba circumduxisse.<sup>50</sup>

Como se ve, no es muy duro el juicio del deán sobre Nepote. No comparte Martí la opinión extendida acerca de la mediocridad de este autor tan escolar. Que destaque la influencia de Jenofonte y Tucídides es lógico, puesto que el mismo Nepote ofrece una lista de los autores que tuvo presente. Además de los dos eximios historiadores citados también consultó las obras de Teopompo, Dinón, Timeo, Polibio... En lo que no está acertado Martí es en destacar como modelo a los primeros más que a Teopompo o Timeo, a los que Nepote prefiere.

La observación sobre el estilo perifrástico del autor sí recuerda a menos despiadados juicios sobre su estilo, como el de S. Segura Moreno en su

reciente traducción: "Se apreciaba en él una tentativa, que no logra consumar, de exponer en períodos breves una abigarrada amalgama de pensamientos, que nos recuerda a Tácito, pero sin lograr la perfección de sus períodos gramaticales". Sobre su latinidad, el mismo traductor escribe: "... a pesar de la distancia que le separa de un Cicerón o un César no se encontraba tan lejos de una latinidad más que aceptable".<sup>51</sup>

### 8. Virgilio

La cita de versos de diversos autores es habitual en Martí para las cuestiones prosódicas y métricas. Así, le explica a Miñana que la o del verbo pono es larga, a no ser que se trate de un tiempo de perfecto (transactum tempus) o supino.<sup>52</sup> Alega como ejemplos dos versos virgilianos, uno que pertenece a la Egloga III y que localizamos exactamente como el 46, y otro del libro II de las Geórgicas, el 278. Son respectivamente, tal y como los transcribe él mismo:

Orpheaque in medio posuit, sylvasque sequentes

y

Arboribus positis secto via limite quadrat

Se extiende algo más el deán en esta cuestión, poniendo en relación la raíz de pono con el griego πόνος, de donde etimológicamente hace derivar pons, con caída de la segunda vocal al igual, dice, que de μόνος, mons, de μένος, mens; de γένος, gens y de γλάνος, glans. Martí creía que el griego era antecedente del latín, de lo que trataremos con más detalle en el próximo capítulo. Por lo demás, la comparación es fonéticamente acertada.

Miñana había empleado en una carta el verbo veneror con significado pasivo, siguiendo, según sospecha Martí, la discutible latinidad de Apuleyo. El deán

advierde que el uso clásico de este verbo es como deponente, teniendo en cuenta que la única forma que puede considerarse pasiva en estos verbos es el participio de pasado, como en el verso, que cita, perteneciente al libro III de la Eneida: (expediat), cursusque dabit venerata secundos. Es el 460. Se trata de una peculiaridad bien documentada en los autores.<sup>53</sup>

Virgilio es uno de los muchos autores citados por Martí en la epístola en la que diserta acerca del arma arrojadiza gaesum. En la descripción de las escenas de la gloriosa historia romana, que Vulcano forjó en el escudo ofrecido por Venus a Eneas ante la gran batalla con Turno y los róticos, recuerda Virgilio la invasión de los galos, durante la cual el Capitolio fue salvado gracias al graznido de los gansos sagrados. La procedencia alpina de estas armas, con un par de las cuales iban equipados los guerreros galos, está atestiguada en este lugar del libro VIII de la Eneida: ...duo quisque Alpina coruscant / gaesa manu, perteneciente a los vv. 661-662. Esta es la descripción completa de los galos que figuraban en el escudo de Eneas:

aurea caesaries ollis atque aurea vestis  
virgatis lucent sagulis, tum lactea colla  
auro innectuntur, duo quisque Alpina coruscant  
gaesa manu, scutis protecti corpora longis<sup>54</sup>

Jam diu est quum nullas ad te litteras, quum a te nullas. Así empieza la epístola II-36. En Jam diu est ve Martí dos ἐκλείψεις, motivo éste de las figuras retóricas en el que se explaya Martí ante Miñana haciendo un estudio del verso virgiliano Vela dabant laeti, et spumas salis aere ruebant. La cita pertenece a Eneida, I, v. 35.

Miñana había escrito en el De bello rustico... assulis ferreis. Martí critica esta manera de referirse a la limadura o fragmentos de hierro, puesto que assula sólo se puede referir a la viruta de la madera. Es por lo que el deán propone suprimir el adjetivo ferreis y decir fragminibus en vez de assulis. Otra vez sirve de ejemplo Virgilio, cuando al final de la Eneida, refiriéndose a la espada rota de Turno, escribe:

Mortalis mucro, glacies ceu futilis, ictu

Dissiluit: fulva resplendent fragmina arena

Versos que pertenecen a Eneida, XII, vv. 740-41

Dos citas de Virgilio se encuentran en las puntualizaciones que hace Martí a una sátira que Mayans le envió para su corrección.<sup>55</sup> Para avalar el sentido local de hactenus, recuerda este verso, que no especifica como el primero del libro II de las Geórgicas: Hactenus arborum cultus et sidera coeli.

Para corroborar que la primera sílaba de Cyclopibus es larga, cita este pasaje del libro III de la Eneida: .... vastoque ab rupe Cyclopes / prospicio. Es el verso 647.

Se traían entre manos Martí y Mayans la edición del epistolario latino cuando entre las muchas aclaraciones que hace el deán se refiere a un aviso que figuraba en el original, que poseía Bolifón, de los endecasílabos a la venta de la biblioteca. Se trata del verso 4 de esta composición: Cassae litterae; in crucemque sontes. Martí explica:

La estrellica que Vmd. nota en el verso Cassae litterae, no tiene misterio alguno; sí solamente lo puse para llamar la atención de Don Phelipe, por si acaso reparava en que la última

sílaba de litterae no se elide, siguiéndose vocal; aviéndolo yo puesto assí con estudio y por eleganzia, siguiendo el estilo de los griegos, que han imitado tan bien los latinos, y entre ellos Virgilio

Insulae Ionis

y

Ter sunt conati imponere Pelio Ossan<sup>58</sup>

Se refiere aquí Martí a la licencia métrica, según la cual se permite hiato en una palabra de más de una sílaba, pues solamente se admite de forma regular tratándose de monosílabos delante de vocal. Basta ir al habitual tratado de Nougaret para comprobar lo acertado de la observación del deán. En efecto, se trata de una licencia que imita el hiato homérico. Virgilio, dice Nougaret, admite este hiato en versos, que contienen palabras o helenismos de versificación. Siguiendo a Homero, Virgilio hace que la sílaba en hiato conserve su cantidad cuando coincide con tiempo fuerte, y la pierda cuando se trate de tiempo débil. Entre los ejemplos citados por Nougaret figura el mismo de Martí: Insulae Ionio de Eneida, III, v. 211:

Insulae Ionio in magno, quas dira celaeno

A veces, leemos en Nougaret, el hiato acentúa un matiz, el de esfuerzo, como en Geórgicas, I, 281:

ter sunt conati // imponere Pelio Ossan

El mismo verso citado por Martí.<sup>57</sup>

Visitaba Martí a Castelví, cuando salió a relucir en la conversación Miñana. Comentó el deán la necesidad que tenía el discípulo de acometer la lectura de la Iliada, y la dificultad de conseguir una edición de la obra homérica. Castelví ofreció su biblioteca.<sup>58</sup> Esta es la sensación que la obra causa en Miñana: Homeri Iliada & legi, & nunc denuo accuratius lego, cujus

haud immerito Democrito Deum immortalem auctorem facit.<sup>59</sup> A esto Martí responde aplaudiendo la decisión de Miñana de leer la obra por segunda vez: Homeri Iliada & legisse, & probasse te, vehementer gaudeo. Denuo autem eam tibi legendam proposuisse, etiam laudo. Scio enim te ab illa non discessurum nisi doctiorem. Pero la lectura de la Iliáda queda incompleta sin la Odisea. Ambas lecturas deben fundirse en el ánimo del lector. Con la Odisea, dice Martí, se ha de calmar perpetuus ille sanguinis ac caedium horror. Tras la agitación bélica de la Iliáda, el ritmo de las aventuras de Ulises lleva al lector del encogimiento y asombro al deleite de una narración más pausada. El efecto de esta alternancia de emociones fue perfectamente comprendido por Virgilio, que dividió la Eneida en dos partes: la primera más inspirada en la Odisea, y la segunda en la Iliáda, cantando en ella hechos validiores & vere tragici lo que se indica en el poema latino, recuerda Martí, con el célebre verso Maius opus moveo de Eneida, VII, 45.

#### 9. Tito Livio

Al comienzo de las notas al libro II del De bello rustico... Martí reconoce con alegría un mayor acomodo al estilo de la historiografía clásica antigua. Elogia en concreto el recurso a la digresión política tan característica en Jenofonte, Tucídides, Livio, Tácito. Enuncia como virtud del historiador la diligens observatio caussarum, eventuum, atque omnium, ex quibus prudentia augeri potest. Por lo tanto, destaca aquí el deán la búsqueda de las causas como uno de los rasgos propios de los historiadores antiguos y, especialmente, de Livio.<sup>60</sup>

Pero es en la epístola II-13 en donde encontramos uno de los fragmentos martinianos más explícitos sobre el conocimiento de la obra de un autor y admiración por él. Estaba el discípulo inmerso en la lectura de Livio y el



deán muestra su satisfacción por ello con estos elogios sobre el estilo del historiador:

Viget enim in eo scriptore natus quidam Latinae venustatis flos, ac sermonis castimonia. Spirat in eo quaedam eloquentiae anima. Dictio tersa, fluens, sine strepitu, sine verborum fuco, aut lenocinio. Lactea quadam ubertate dicendi lectores perfundens. Rerum togae, rerum sagi egregie peritus. Historica in eo verecundia mirabilis, & veritatis amor sempiternus. De quo merito dixerim, Populum Romanum hujus unius ingenium par imperio suo habuisse.

Miñana encontraba ciertas dificultades en la lectura de Livio, cuya aclaración solicita de Martí. Así es a propósito de un pasaje del libro VIII, donde se trata de la ceremonia de la devotio. El párrafo en cuestión es: Si is homo qui dovotus est, moritur, probe factum videri: ni moritur, tum signum septem pedes altum, aut maius, in terram defodi, & piaculum hostia caedi.<sup>61</sup>

El fragmento se refiere, como acaba de decirse, a la ceremonia de la devotio. Existen tres episodios en los que, según la tradición, se recurrió a esta práctica, por la cual un combatiente se lanzaba contra el ejército enemigo tras haber consagrado su persona y a sus contrarios a las divinidades infernales. Así se cuenta que ocurrió en el año 340 a. de J.C. junto al Vesubio, en el transcurso de la guerra entre romanos y latinos, como consecuencia de la cual el Lacio quedó definitivamente anexionado. Es a la que se refería el citado fragmento. Otra ocasión fue el acto heroico, que se atribuye al cónsul P. Decio Mus en la victoria que los romanos consiguieron en los alrededores de Sentium, en Umbria, cuando en la tercera guerra samnita se coaligaron contra Roma samnitas, etruscos, galos y umbros. El tercer episodio, en donde se acudió a esta ceremonia, fue en Ausculo, en la guerra contra Pirro. Allí también el nombre del cónsul, que ofreció su vida para arrastrar con él a los enemigos, fue P. Decio Mus. J.M. Roldán explica que seguramente

sólo es histórica esta última devotio, siendo las otras dos creaciones legendarias y literarias.<sup>62</sup>

Martí interpreta el pasaje exponiendo que el cónsul, dictador o pretor podía ofrecer a las divinidades infernales no necesariamente su persona, sino la de algún miembro de la legión. En el ritual que presidía la ceremonia se incluía que, si el soldado que era ofrecido, sobrevivía al combate, se enterraría una estatua suya de siete pies, que es la altura media del cuerpo humano, y se inmolaría un animal como ofrenda para que los dioses no quedaran sin ver satisfecha la mortal invocación. Ése era el sentido de la ceremonia en el caso de que no muriera en la batalla el militar ofrecido.

Finalmente, Martí corrige la lectura de las últimas palabras, leyendo piaculo hostiam caedi.

También en esta lectura de Livio le había asaltado a Miñana la duda sobre el significado de gaesum. En efecto, el término aparece en Livio como arma de los campanienses. En el libro IX, 36 el historiador atribuye a los etruscos la costumbre de portar dos, y en el libro VIII, 8 es simplemente sinónimo de jabalina. Cita Martí este último fragmento, cuando explica que el término se encuentra aplicado no solamente a armas de guerra sino también de caza: Leves autem, qui hastam tantum gaesaque gererent, vocabantur.

En las notas al De bello rustico... Martí aprueba la expresión transverso gladii ictu,<sup>63</sup> pero proponiendo gladio caesim impacto, ejus dextram demessuit. Miñana, alegando que él lo que quería decir era "de un revés", considera innecesario el cambio.<sup>64</sup> A esto responde el deán que lo que creyó que pretendía expresar es lo que en castellano se dice con "de una cuchillada", para lo cual nada mejor que la expresión, que él proponía, sacada

del libro XXII de Tito Livio, donde dice: Hispano punctim magis quam caesim assueto petere hostem, brevitare habiles, & cum mucronibus. Es un pasaje de la batalla de Cannas, cuando se describe el terrible aspecto de los galos e hispanos que formaban en la filas de Aníbal. Compara Livio las espadas de unos y otros, las de los primeros sin punta y muy largas, y las de los segundos cortas y puntiagudas. Así, la de los galos era apropiada para herir caesim, "de tajo", por lo que el deán proponía a Miñana la adopción de este término.<sup>65</sup>

Vicente Torres había pedido a Martí su opinión sobre un pasaje de Livio que se le resistía. El lugar pertenece al relato histórico de la vida del rey Numa: Ne sacra regiae vicis desererentur, Flaminem, Jovi assiduum Sacerdotem, creavit. Torres, sin entender el sentido de vicis, creyó que había de leerse vitiis. La explicación, que hace Martí, de la institución del flamen dial no es sino reproducción casi literal del pasaje de Livio que, entero, es:

Tum sacerdotibus creandis animum adiecit quamquam ipse plurima sacra obibat, ea maxime quae nunc ad Dialem flaminem pertinent. Sed quia in civitate bellicosa plures romuli quam Numae similes reges putabat fore, ituroque ipsos ad bella, ne sacra regiae vicis desererentur flaminem Iovi assiduum sacerdotem creavit...<sup>66</sup>

En la epístola III-13 Martí mantiene la lectura regiae vicis:

Quam equidem lectionem non tam veram censeo, quam disertam. Ait enim Livius, ipsummet Numam plurima sacra obiisse. Quoniam vero in civitate bellicosa plures Romuli quam sui similes Reges putabat fore, iturosque ipsos ad bella; ne sacra illa quae ad Regis officium pertinebant (id enim significant illa sacra regiae vicis) desererentur.

He aquí la interpretación de este sacerdocio "para que nunca se abandonaran los ritos del turno regio".<sup>67</sup>

Sigue explicando Martí que los reyes continuaron ocupándose del culto de manera que, después de la expulsión de Tarquinio, se nombró un rey "sacrificial", ne ubi religioni ac Deorum immortalium cultui detractum aliquid viderent. Así lo recoge Livio en II, 2. El deán cita aquí con precisión. El texto de Livio es:

Rerum divinarum habita cura; et quia quaedam publica sacra per ipsos reges factitata erant, necubi regum desiderium esset, regem sacrificalem creant.

Interesado John Conduith por las monedas de Carteya, de las que Martí le hablara,<sup>68</sup> pide más información sobre ellas en la creencia de que hubo dos ciudades con el mismo nombre en la Hispania romana, una en Celtiberia y otra en la costa bética.<sup>69</sup> Así, dice, se encuentra en Livio. Martí le saca de su error: De duplici Carteja, quod tu asseris, nusquam me legisse. Uti nec Carteja Celtiberiae. La Carteya única que existió fue la colonia latina, la primera extraitaliana de carácter mixto, que recibió a los hijos de los soldados romanos habidos con mujeres indígenas.<sup>70</sup> Se explica Martí el error de Conduith por aparecer esta ciudad como capital de los Olcades, encontrándose esta denominación también aplicada a otros pueblos hispanos como aquél en que se situaba Altea, en la Tarraconense.

Entre la información que Montfaucon solicitaba a Martí con vistas a la Antiquitas illustrata, se interesaba por la que el deán pudiera proporcionar en torno al modo de vestir de los hispanos, en concreto de los jinetes. Martí

confiesa no tener que decir sobre esto sino lo que se puede extraer de Polibio, Tito Livio y Estrabón acerca de la laticlavia y la praetexta.<sup>71</sup>

En la epístola en la que Martí diserta sobre la inscripción de Petilia,<sup>72</sup> cita y transcribe el final del libro XXIX de Livio (38, 5), en el que se da cuenta del nombramiento de diversos sacerdotes. Sirve como testimonio de que, salvo en el caso de las vestales, en los cultos tradicionales romanos la edad para acceder al sacerdocio era posterior, normalmente, a la adolescencia. Por eso califica Livio de perrarum el sacerdocio de Ti. Sempronio Graco. El pasaje es el siguiente:

Sacerdotes eo anno mortui atque in locum eorum suffecti: Ti. Veturius Philo flamen Martialis in locum M. Aemilii Regilli, qui priore anno mortuus erat, creatus inauguratusque: in M. Pomponi Mathonis auguris et decemviri locum creati decemvir M. Aurelius Cotta, augur Ti. Sempronius Gracchus admodum adulescens, quod tunc perrarum in mandandis sacerdotiis erat.

Martí reproduce el texto a partir de in M. Pomponi Mathonis...

En la epístola que encabeza el libro VII del epistolario latino, dirigida a Buonarroti, habla Martí del abundante material que poseía: anillos, vasos, fíbulas amén de numerosas monedas, todo lo cual lo ponía a disposición del anticuario. Entre los anillos recuerda uno cuya inscripción fue recogida en el corpus de Fabretti, aunque de forma errónea. La inscripción decía ERENN. CERIAN. Pero Fabretti transcribió ERENN. CERIN., creyendo que se refería a aquel Herennius Cerrinius, qui, escribe Martí, primus a Paculla Minia Campana matre ad nocturna illa Bacchi sacra initiatus dicitur Livii XXXIX.

Se refiere el deán al célebre pasaje de Livio sobre el Senatus-consultus de Bacchanalibus del 186 a. de J.C. El estado romano reprimió el culto de Baco que se había extendido entre las mujeres y los jóvenes, lo cuales, según el relato de Livio, se dejaban llevar por todo tipo de desórdenes propiciados por el nuevo culto. Una liberta, Hispala Faecenia, interrogada ante el cónsul Postumio, confesaba cómo en el bosque de Sémele, adonde acudió para ser iniciada en los escandalosos ritos, conoció a una cierta Annia Pacula de Campania, quien había iniciado a sus dos hijos, Minios y Herennio Cerrinios, tras dejar todo lo que tenía. El pasaje que tenía in mente Martí sería la confesión que Livio pone en boca de la aterrorizada Hispala Faecenia:

Pacullam Anniam Campanam sacerdotem omnia, tamquam deum monitu, immutasse: nam et viros eam primam filios suos initiasset, Minium et Herennium Cerrinios et nocturnum sacrum ex diurno, et pro tribus in anno diebus quinos singulis mensibus dies initiorum.<sup>73</sup>

El célebre reproche de patavinitas, que según Quintiliano (I, 5, 56) Hacía Asinio Polión a Livio, en referencia al color local de su latín, es recordado por Martí, cuando alecciona a Mayans sobre los autores tomados como modelo, ninguno de los cuales está libre de defectos:

T. Livium? Atque iam olim deprehendi quidam in eo Patavinitatem: quam intelligo, affectationem quandam municipalem.<sup>74</sup>

## 10. Horacio

En la epístola en la que Martí trata del uso del verbo veneror como deponente, cita un verso del libro II de las sátiras o sermones: At venerata Ceres ut culmo surgeret alto (124, v. 2). Junto con otro de la Eneida tomado

también como ejemplo, demuestra el sentido pasivo del participio de pasado en un verbo deponente.<sup>75</sup>

Entre los muchos elogios que hace Martí de la pequeña obra de Mayans Ad quinque Jurisconsultorum fragmenta, destacando la amenidad con que se mueve en campo tan poco brillante, recurre a la comparación con el valle de Tesalia, a través del que discurría el río Peneo, entre el Olimpo y el Ossa. Este lugar común fue señalado como frecuente en Horacio en la edición del epistolario castellano de A. Mestre, entre las epístolas latinas en ellas contenidas. Esos lugares de las Odas son, por ejemplo, I-7, I-21, III-1.

En la carta castellana en la que, a propósito de un lugar de Festo, diserta Martí sobre los sepulcros y los cippi, refiriéndose al carácter religioso e inviolable del terreno, en el que se situaban, recuerda a Horacio:

"Esto es lo mismo que dize Horacio hablando de la sepultura pública de las Esquilias, que mandó quitar Mecenas, porque no funestassen el passo de sus famosos jardines".<sup>76</sup>

Y más abajo escribe:

"... en aquel sepulchro público había un cippo, en el cual se leía el espacio religioso e inviolable, circunscrito y definido en aquella sepultura pública. Y esto significa cuando dize:

Mille pedes in fronte, trecentos cippus magno

Esto lo dice el deán para hacer ver a Mayans que el cippus "era una columnilla quadrada, que sólo servía para gravar en ella la memoria del

difunto, juntamente con el espacio que ocupava el sepulcro, con aquellas letras que tan frecuentemente encontramos: H.M.H.N.S. Hoc monumentum haeredes non sequitur: o H.M.H.S. que significa lo contrario".

Todo es una alusión a la sátira 8 del libro I de los Sermones, en la que una estatua del dios Priapo habla en primera persona, instalada en aquellos jardines y que recuerda el lúgubre pasado del lugar, al que acudían unas brujas en busca de huesos, hierbas y otros elementos para su magia. Así era aquella fosa común:

Huc prius angustis eiecta cadavera cellis  
 conservus vili portanda locabat in arca;  
 huc miserae plebi stabat commune sepulchrum,  
 Pantolabo scurrae Nomentanoque nepoti.  
 Mille pedes in fronte, trecentos cippus in agrum

#### 11. Séneca el retor

Una referencia a la obra del padre del célebre cordobés, Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores, se encuentra en la epístola XI-9, en la que el deán comenta la inscripción de Petilia.<sup>77</sup> Así, interpreta CAS. MAT. como casta mater. Explica Martí que estaba establecida, para el acceso al sacerdocio de las mujeres, la condición de castidad de la aspirante y de su ascendencia. Es más, la severidad de este precepto hacía que hubiera de ser casto todo el entorno de la dedicada al culto divino. Menciona en este contexto el deán aquel precepto que es recordado por los oradores Silo Pompeyo y Porcio Latrón en la Controversia II del libro I de la obra del retor Séneca. El pasaje, citado con exactitud por Martí, en el cual interviene el primero de los oradores mencionados, es el siguiente (XV):



... dum praeceptum sequitur, quo iubemur ut quoties possumus de omnibus legis verbis controversiam faciamus, illam quaestionem movit: "casta e castis". lex, inquit, "e castis" cum dicit, hoc non tantum ad parentes refert, sed ad omnes quibus conversata est virgo; non enim adicit "e castis parentibus", sed "e castis" cum dicit, vult illos a quibus venit virgo castos esse. Intellego, inquit, sub hoc verbo multa. e castis cum dicit intellego e castis penatibus, tu ex incestis venis; intellego e castis disciplinis, tu ex obscenissimis venis. quid enim didicisti? et quaecumque hoc loco dici poterant. Idem et in illa parte fecit "pura e puris".

## 12. Séneca

Ante la opinión vertida por Mayans de que "la pureza de la lengua latina se deve tomar de Séneca, Patérculo...", Martí se sitúa en la tendencia crítica que desde la Antigüedad consideró vicioso el estilo del hispanorromano, con su colorido poético y discurrir rápido y quebrado. Quintiliano no veía con buenos ojos su influencia sobre la juventud. En ello parece estar pensando el deán cuando, recordando el pasaje de Suetonio, en el que se recoge la opinión de Calígula sobre los discursos de Séneca, escribe:

Séneca habló tan mal que Cayo Calígula llamava a su estylo arena sine calce. Apodo propíssimo y verdadero. Porque Séneca no tiene phrase; sino que es un estylo suelto, compuesto de varias sentencias, pegadas unas con otras, que componen una sarta de ellas, de que tenía adversarios llenos y, quando se le ofrecía, iva sacando de ellos para irlas ensartando según conviniera".<sup>78</sup>

No obstante, Séneca, como autor de tragedias, le sirve de apoyo a Martí en sus disertaciones eruditas. Así, en la exposición sobre gaesum cita dos versos, que avalan la idea de que el arma en cuestión era arrojadiza y se usaba

también para la caza:

Iuvat excitantes consequi cursu feras  
et rigida molli gaesa iaculari manu.<sup>79</sup>

La cita viene precedida de estas palabras: Seneca in Hippolyto de Phaedra venationem affectante.

Estos versos se localizan en Fedra no en Hipólito. Después del prólogo, en el que aparece Hipólito a punto de lanzarse a la caza con sus compañeros, Fedra entona el canto de su desasosegada pasión hacia el hijastro, que le hace desear precipitarse también ella tras las fieras, olvidada de los quehaceres propios de su condición. Se trata de los versos 110-111 de la tragedia.

Sí pertenece a Hipólito otro verso de Séneca citado por Martí a propósito del comentario que León Strozzi le pidió acerca de una gema, en la que se representaba al Minotauro vencido por Teseo. El héroe aparecía joven y apoyado en una maza. Recuerda Martí cómo Séneca escribe de Teseo: Inerat lacertis mollibus fortes tori.<sup>80</sup> Localizamos el lugar en Hipólito vv. 651-653. Habla Fedra:

Quis tum ille fulsit! presserant vittae comam  
et ora flavus tenera tinguebat pudor;  
inerant lacertis mollibus fortes tori

### 13. Tácito

El texto del De bello civili III, 71, 1, mal interpretado por Miñana, es leído por Martí explicando que M. Sacrativirus es el nombre de un caballero de Capua muerto en el frente de Durazzo. Miñana había preguntado por los Sacrativiri, pensando tal vez en algún tipo de institución.<sup>81</sup> Pero éste es un nombre propio como el de Julius Sacrovirus, mencionado por Tácito en el libro III de los Annales. El deán pregunta a Miñana: numquamne audisti Bellum illud

Sacrovirianum a Cornelio traditum fautore & principe? Se refiere Martí a la rebelión que prendió en las Galias durante el reinado de Tiberio. Entre los tréveros Julio Floro levantó la antorcha de la rebelión, y entre los eduos este Julio Sacróviro, nobles estos dos que tenían concedido el derecho de ciudadanía por merecimiento de sus mayores. El relato de este levantamiento, ahogado por las legiones romanas, ocupa los capítulos 40-46 del mencionado libro III de los Annales.

De la lectura del epistolario latino pueden extraerse dos alusiones reveladoras del conocimiento que tenía el deán sobre Tácito. Una expresión de aprobación hacia la adquisición por Miñana de la edición comentada por Justo Lipsio y una referencia a la manera de hacer historia de Tácito como gran representante del género junto a Livio, Tucídides y Jenofonte, son esos datos. El segundo pertenece a las notas al De bello rustico.... Aplaude Martí la búsqueda de las causas en el devenir de los acontecimientos, en la consideración y estudio de la situación política y social, sin limitarse exclusivamente a la exposición de los hechos bélicos. Escribe, pues, Martí al comienzo de sus advertencias al libro II del escrito de Miñana:

Eugepae! Hoc nempe est quod abs te peto. Uti positis armis, ad civilia interdum divertas. Habes, quorum vestigia premas, Livium, Tacitum: Thucydidem, Xenophontem. Praesertim vero Polybium. Est enim praecipua Historici virtus, diligens observatio caussarum, eventuum, atque omnium, ex quibus prudentia augeri potest.

Hay que recordar aquí cómo Tácito hace digresiones retrospectivas que tienden a explicar la situación de la Roma imperial en contraste con la

republicana para subrayar la ruptura con el pasado y el abandono de la tradición. Así es, por ejemplo, en el pasaje en el que se refiere a las luchas seculares entre patricios y plebeyos.

Pero es una de las primeras epístolas dirigidas a Mayans en donde encontramos una referencia más interesante a Tácito, y no a una de sus obras históricas, sino al ensayo de retórica, el Dialogus de oratoribus. Eso, sin que Martí le atribuya la obra a Tácito. Debe tenerse en cuenta que desde el siglo XVI se le había negado la paternidad de la misma, sobre todo por parte de Justo Lipsio. El deán toma la obra como referente de los defectos estilísticos achacados a Cicerón, cuando en la larga disertación sobre la imitatio, con que alecciona a Mayans, se hace esta pregunta: Quid enim imitare quod non aliquo vitio laboret? Calvo, Bruto, Apro y Pomponio Ático son oradores que aparecen como críticos de Cicerón:

Calvo solutus visus est atque enervis. Bruto elumbis et fractus. Apro otiosus et supinus. Nonnullis inflatus et tumens, supra modum exsultans ac superfluens, et parum Atticus. Aliis, in repetitionibus nimius, in salibus aliquando frigidus, in compositione fractus ac mollior. Auctori Dialogi De oratoribus omnia.<sup>82</sup>

La referencia a Aper apunta al conjunto de su intervención en el Dialogus, en el cual, defendiendo él la elocuencia y Materno la poesía, ante la llegada de Mesala, habla a favor de los modernos, mostrando la dificultad de señalar dónde terminan los antiguos y dónde comienzan los modernos. Seguidamente, recalca que las formas de la elocuencia varían según la época, evolucionando sin cesar, y critica a los antiguos autores, en particular a Cicerón. En esta censura recuerda a Calvo, Bruto y Pomponio Ático, los mencionados por Martí. Es el pasaje XVIII, 4 el que tendría a la vista el deán, cuando escribió aquel párrafo de la carta a Mayans. Estas son las palabras que Tácito pone en boca

de Aper:

... satis constat ne Ciceroni quidem obtrectatore defuisse, quibus inflatus et tumens nec satis pressus, sed supra modum exsultans et superfluens et parum Atticus videtur. Legistis utique et Calvi et Bruti ad Ciceronem micās epistulas, ex quibus facile est deprehendere Calvum quidem Ciceroni visum exsanguem et aridum, Brutum autem otiosum atque diiunctum, rursusque Ciceronem a Calvo quidem male audisse tanquam solutum et enervem, a Bruto autem, ut ipsius verbis utar, tanquam "fractum atque elumbem". Si me interrogas, omnes mihi videntur verum dixisse: sed mox ad singulos veniam, nunc mihi cum universis negotium est.

#### 14. Suetonio

Cuando Martí diserta sobre el corpus caesarianum recuerda cómo, según testimonio de Suetonio, la paternidad de los escritos que siguen a la obra de César era atribuida por unos a Hirtio y por otros a Opio.<sup>83</sup> La noticia, a la que alude el deán en aquel lugar, se encuentra en el libro I, 56, 1 de la Vida de los doce Césares, cuando Suetonio habla de las obras de César:

Reliquit et rerum suarum commentarius Gallici civilisque belli Pompeiani. Nam Alexandrini Africique et Hispaniensis incertus auctor est: alii Oppium putant, alii Hirtium, qui etiam Gallici belli novissimum imperfectumque librum supplevit.

También la vida de Julio César narrada por Suetonio le sirve a Martí para ilustrar su explicación sobre el elemento del teatro llamado suggestus.<sup>84</sup> Estando la orchestra reservada al orden senatorial, el lugar en cuestión se destinaría al pretor. Suetonio, al hablar de los actos reprobables de César por abuso de poder, hace una relación de los honores desmedidos que aceptó:

continuum consulatum, perpetuam dictaturam praefecturamque morum, insuper praenomen Imperatoris, cognomen Patris patriae, statuam inter reges, suggestum in orchestra.<sup>85</sup>

Los dos últimos honores son los transcritos literalmente por Martí. Que el príncipe contemplaba el espectáculo desde aquel lugar, sentado en una silla curul, parece atestiguado por otras líneas de Suetonio, que el deán reproduce y señala como pertenecientes a la vida de Augusto. Son éstas:

... commissione ludorum quibus theatrum Marcelli dedicabat, evenit ut laxatis sellae curulis compagibus caderet supinus.<sup>86</sup>

En efecto, es el final del capítulo 43 del libro II, en el que Suetonio trata de la magnanimidad de los juegos y espectáculos con los que Augusto regaló al pueblo romano. Termina con la referencia rápida a unas cuantas anécdotas, -algo tan característico de Suetonio-, sobre la presencia de Augusto en los juegos.

En el epistolario castellano, aparte de aparecer Suetonio citado en la carta 100, en la crítica de Martí a las comparaciones establecidas por Mayans, se hace una referencia exacta a la vida de Augusto. Se trata de los comentarios del deán a una lápida sepulcral.<sup>87</sup> Advierte Martí que en época de Augusto no se separaban las palabras cuando no cabían al final de un renglón, poniéndose la última palabra debajo de la misma línea. Es el capítulo 87 de la vida de Augusto el que cita el deán. Efectivamente, a partir del capítulo 84 del libro II, Suetonio se ocupa del cultivo por parte de Augusto de la elocuencia y disciplinas liberales, de sus escritos, de sus opiniones literarias y de su estilo. Observa Suetonio al final del cap. 87:

Notavi in chirographo eius illa praecipue: non dividit verba nec ab extrema parte versuum abundantis litteras in alterum transfert, sed ibidem statim subicit circumducitque.

Es lo que había hecho escribir a Martí:

"Y no se encontrará nunca que partieran la última palabra, como hacemos nosotros poniendo la mitad al extremo del renglón, i la otra mitad en el principio del que sigue. I fue Augusto tan delicado y supersticioso en esto que quando la última palabra no podía caber en el renglón, aquella parte que sobraba no la pasava al renglón siguiente, porque no falseara los ojos la distancia, sino que la ponía baxo de la otra mitad de este género:

stultorum plenus est  
numerus.

Cuya noticia devemos a Suetonio, c. 87.

#### 15. Aulo Gelio

Entre las citas de Martí a propósito de gaesum se encuentra una transcrita y localizada con exactitud de las Noctes Atticae de Gelio. Se trata de la enumeración de armas arrojadizas en el libro X, 25: Hasta, pilum phalarica, soliferrea, gaesa, lancea, spari, rumices, trifaces, tragulae etc. Tras sostener por medio de otras citas que no se puede aplicar el adjetivo soliferreum a gaesum, porque, al ser esta lanza arrojadiza, pesaría demasiado si fuera toda ella de hierro, piensa Martí que la lectura de este pasaje debe hacerse con coma entre soliferrea y gaesa. Así puede comprobarse, por ejemplo, en la edición de Teubner.

También cita el deán con exactitud a Gelio cuando trata del uso de veneror

como deponente y pasivo. La referencia es al libro XV, 13. Es el capítulo que va titulado De verbis inopinatis, quae utroque versum dicuntur et a Grammaticis "communia" vocantur. Se trata allí de los dobletes vereor te / vereor abs te, utor te / utor abs te. Exactamente, Martí estaría pensando en el pasaje en el que se lee:

"Dignor" quoque et "veneror" et "confiteor" et "testor"  
habita sunt in verbis communibus.

Debe recordarse que Martí explica que el sentido pasivo de estos verbos es admisible en el participio, refiriéndose también a la doble utilización como pasivo y deponente de este verbo en latín arcaico, concretamente en Plauto. El mismo verso de Virgilio que citaba Martí al respecto<sup>88</sup> aparece también recogido por Aulo Gelio en este lugar.

Un duro juicio sobre el gramático es emitido por el deán cuando en una de las notas al De bello rustico... critica el uso de indulgere, empleado por Gelio: Malus auctor Latinitatis Gellius. Pérez Durá remite a Praef. I.

#### 16. Velevo Patérculo

Como fuente histórica, apoyando una referencia a Tácito, aparece citado por Martí este autor de la época de Tiberio. Se trata de la epístola II-8, cuando el deán, recordando la rebelión sacroviriana, remite al libro II de Patérculo.

Su categoría como autor secundario desde el punto de vista estilístico está apuntada por Martí al comienzo de esa misma epístola, cuando puntualiza la latinidad de los términos parvitas y mediocritas. El empleo de estas palabras en autores como Valerio Máximo o Velevo Patérculo no las avala como clásicas,



puesto que en estos autores, dice Martí, se desvían de su sentido originario.

En el epistolario castellano Martí es más explícito sobre los defectos literarios de este historiador, del que recuerda su vida militar que transcurrió a las órdenes de Tiberio. Trata el deán de este autor a propósito d un lugar del prefacio de las epíatolas latinas de Mayans, en el se se sostenía que la pureza latina se ha de tomar de Séneca, Patérculo y otros. Martí critica esta valoración, aún reconociendo el interés de patérculo:

"Vellejo Patérculo escribió su historia con el fin del Siglo de Oro y principios del de Plata y pudiera, y deviera, haver escrito mejor. Pero era soldado gregario, y se cuydava poco de la lengua, aunque fue erudito. Y su estylo es en muchas partes bárbaro".

Por lo tanto, este autor está lo suficientemente tratado por Martí como para figurar en su extensa nómina de autores leídos y consultados. Característico del estado en que se transmitió su obra para la posteridad es la pérdida del título y del comienzo. Es a lo que se refiere el deán cuando con respecto al  $\pi\epsilon\rho\iota\ \pi\alpha\theta\omega\tilde{\nu}$  editado en el epistolario latino se queja ante Mayans:

"En el tratado de las Passiones ha sucedido lo que yo discurrí. Y es que se havía de empezar con majúscula sin embargo de faltar el principio. Con que queda éste sin sentido. Lo que devía hacerse es lo que se haze con las obras de Vellejo Patérculo que por faltarles el principio se empiezan así... y después por minúscula".<sup>89</sup>

En la edición de Loeb, por ejemplo, Ederick W. Shipley

explica cómo el texto de Patérculo, tal como lo tenemos, empieza por ... tempestate. Lipsio suplió el nombre de Epeus.

#### 17. Otros autores

Utar verbis Q. Enni. Con esta expresión luce a menudo Martí su amplio conocimiento de los autores. Hablando al marqués de Mondéjar de las inclemencias del verano y de los efectos nocivos que esta estación producía en su organismo transcribe un fragmento de Ennio que localizamos en un coro de su Ifigenia (v. 109): Otioso in otio aeger animus nescit quid velit. Tres versos más abajo se identifica la cita que sigue de Martí: Incerte errat animus, praeter propter vita vivitur.

En otra ocasión, disertando sobre las posibilidades literarias de sal por mare recuerda este lugar de los Anales: Verrunt extemplo placide marmore flavo caeruleum spumat mare conferta rate pulsum (Lib. XIV, frag. 216). El deán leía sale por mare.<sup>90</sup>

Como se ha venido viendo, pues, las epístolas a Miñana son muy abundantes en citas. La explicación sobre el uso de equidem, la disertación sobre gaesum o las consideraciones sobre la fórmula de despedida salve & vale arrojan gran cantidad de erudición y referencias exactas a los autores.

Así, además de las citas de los clásicos recogidas hasta aquí, Martí transcribe a propósito de equidem estos dos versos de Persio, uno de la sátira I y otro de la V:

per me equidem sint omnia protinus alba

y

Non equidem hoc dubites, amborum foedere certo

consentire dies (vv. 16-17)

Muy claro al respecto es el comentario de Servio a este verso del libro I

de la Eneida: ... equidem per litora certos 3 Dimittam. Dice así Servio: Equidem in Virgilio, ego quidem ubique significat. Sed in aliis & pro quidem tantum ponitur.

Vuelve a echar mano Martí de los comentarios de Servio a Virgilio cuando habla de gaesum. Transcribe literalmente la explicación del gramático: Pilum proprie est hasta Romana, ut gaesa Gallorum, Sarissae, Macedonum. Es el comentario al verso 661 del libro VIII.

También atestigua Servio que entre los galos se empleaba gaesi como apelativo de los hombres valerosos.

Una cita de Nevio ayuda a ilustrar el origen alpino del arma: ...parmaeque relatae / Hispana de gente rudes Alpinaque gaesa. U otra de Claudiano en la Alabanza de Estilicón: Gallia crineferox, evinctaque torque decoro / Binaque gaesa tenens (v. 243).

De igual modo es citado Propertio para demostrar que gaesum es un arma arrojadiza: Nobilis e rectis fundere gaesa rotis. La localización es Lib. IV, v. 42, aunque Martí atribuye el verso a la elegía 11.

En la Aquileida de Estacio aparece el arma atribuida a los macedonios: ... didici quo Poenones arma rotatu / Quo Macetas sua gaesa citent. Es un lugar del libro II.

De las Silvas del mismo autor extrae Martí un ejemplo del matiz de adiós definitivo que tiene la fórmula salve & vale: Salve supremum senior mitissime patrum / Superumque vale.

Conocemos la obra del anticuario M. Verrio Flaco De verborum significatu de tiempos de Augusto por un extracto de S. Pompeyo Festo de finales del siglo II. En esta obra está definido gaesum como grave iaculum. Así lo reseña el deán, además de transcribir esta otra cita: Qui gladiis cincti, sine scuto, cum binis gaeis essent.

De tiempo más tarde data una noticia sobre la adquisición por el deán de una versión de Festo. Escribe Martí a Borrull desde Madrid sobre su viaje a Andalucía contando entre otras cosas cómo tuvo la oportunidad de hacerse con diversos materiales arqueológicos y literarios: dives veteris metalli chartarumque. Entre las adquisiciones figuraba la obra de Festo.<sup>91</sup>

Silio Itálico es otro de los muchos autores citados en la disertación sobre gaesum. Precisamente se cierra la erudita exposición con estos versos, que abundan en la idea de que el arma así llamada se empleaba también para la caza. Se refiere Itálico al pastor Afro:

Omnia Poenum

Armenti vigilem, patrio de more sequuntur,

Gaesaque, Latratorque Cydon.

Una noticia muy directa de la lectura por Martí del Epítome de Floro de la Historia de Roma se contiene en la epístola II-16. Entretendría el deán su ocio veraniego en la lectura de esta obrita, juntamente con las cartas de Plinio. El estilo florido, entusiasta y elemental de Floro, el ciceronianismo exento de pesimismo de Plinio venían bien para la lectura despreocupada, aunque siempre erudita.

A Plinio el joven también hay una referencia en la epístola III-5, en la que el deán diserta sobre algunas dudas de Castelví a propósito del Teatro Saguntino. El suggestus era lugar reservado al emperador. Plinio así lo atestigua cuando en su panegírico a Trajano ensalza el gesto de haber éste despreciado tal honor. Estas son las palabras reproducidas por Martí: Per omne spatium una facies, omnia continua & paria, nec magis proprius spectandi Caesaris suggestus, quam propria quae spectet (LI, 4-5). En un lugar del epistolario castellano se muestra Martí poco condescendiente con este autor.

Haciendo la crítica de la Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española, Valencia 1727, censura el deán: "En la página 4, siento el que Vm. ponga al lado de Cicerón y Bruto, a Plinio el Menor. Quien no supo palabra de latín".<sup>92</sup>

Del otro Plinio, el mayor, habla Martí en varias ocasiones. Así en la contestación a Maffei de la epístola XI-4, cuando ofrece una amplia panorámica de la riqueza arqueológica de España, al referirse a los materiales de las inscripciones hispanas destaca un mármol muy semejante a aquél en que Nerón mandó construir el templo de la Fortuna Seya, según cuenta Plinio. La referencia la localizamos en el libro XXXVI, 46 de la Naturalis Historia: Nerone principe in Cappadocia repertus est lapis duritia marmoris, candidus atque translucens, etiam qua parte fulvae inciderant venae ex argumento phengites appellatur. Hoc construxerat aedem Fortunae, quam Seiam appallent... Pero la prueba definitiva del aprecio de Martí por la voluminosa obra de Plinio se encuentra en el epistolario castellano. En dos ocasiones elogia la edición de Harduino: "... el Plinio del P. Harduino. Esta es una obra admirable escrita con inmensa erudición y exactísima crisis".<sup>93</sup> En otro lugar escribe: "El Plinio de Harduino he leído desde la primera línea hasta la última".<sup>94</sup>

Conviene recordar los tres períodos que Ernout distingue en la historia de la publicación del texto de Plinio en su introducción a la edición de Jean Beaujeu de "Les belles Lettres" (Paris, 1950). La primera edición de Harduino señala la segunda etapa, hasta la que llega la iniciada por la editio princeps de 1469 en Venecia. Esta segunda etapa marcada por Harduino comprende sus otras ediciones de 1723 y 1741, llegando hasta la de Sillig de 1851, que abre el tercer período hasta nuestros días. La importancia dada por el deán al jesuita francés es de toda justicia.

El elogio del deán a los editores de los clásicos encuentra también justa expresión a propósito de Pièrre Pithou, editor de Fedro.<sup>95</sup> El aprecio de Martí por el fabulista queda patente en estas palabras: "Fedro tiene el primer lugar en la pureza latina después de Terencio. No hay cosa más cándida que sus fábulas. Vemos aquel encanto que arrebató los sentidos".<sup>96</sup> La apreciada edición de Pithou es reconocida por la crítica moderna. Un manuscrito del siglo IX fue la base de esta edición. Así puede comprobarse en la introducción de Alice Brenot a la edición de "les belles Lettres" (Paris, 1961).

El manejo de diferentes ediciones en la apreciación de la mejor lectura es práctica que descubre en Martí al crítico textual. Ningún ejemplo mejor que las consideraciones que le hace a Mayans sobre un lugar del Deo Socratis de Apuleyo, en donde se lee Nam et Iovis iurandum dicitur, según conjetura de Justo Lipsio, frente a otras ediciones, en las que el texto es: Nam et iusurandum dicitur. Martí sugería Nam eius iurandum dicitur.<sup>97</sup> También habla Martí con alguna precisión de las Metamorfosis o Asno de Oro en la epístola castellana número 100, atribuyendo a esta obra un estilo milesio y explicando cómo fue Lucio de Patrás su antecedente.<sup>98</sup> Ese es el lugar, ya mencionado, en el que el deán hace la crítica de la Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española de Mayans. La referencia a Apuleyo se hace a propósito de considerar el erudito de Oliva milesia la "jocosidad" de Cervantes y Quevedo. Explica el deán que "jocosidad milesia" es "la de las Fábulas que se encontraron en la mochila del soldado romano, después de la derrota de Crasso, las cuales llevó Surena al rey de los parthos, para que viera los libros en que estudiaban los soldados romanos".<sup>99</sup> Después cita a Apuleyo y también a Petronio, cuya obra es considerada como sátira milesia. A un pasaje de la cena de Trimalción se refiere expresamente el deán en la carta castellana 32 hablando de los argentarii y nummularii: "Pregunta Trimalción a

sus congerrones en el famoso fragmento Petragoricense. ¿Cuál sea el artificio más dificultoso en las letras o sciencias? Y responde el mismo, que el médico y el nummulario. El médico, qui scit quid homunciones intra praecordia sua abeant et quando febris veniat. Nummularius qui per Argentum aes videt. (Sat. 56)

Pompeyo Trogo y Quinto Curcio son también citados en la mencionada carta 100. Con éstos comparaba Mayans a determinados autores españoles, parangón censurado por Martí.

Volviendo a Apuleyo es éste un autor citado por Martí en otras ocasiones. Ante Miñana lo consideraba como scurrus in verbis procaciter luxurias, después de citar un lugar del libro XI de las Metamorfosis en que aparecía veneror con significado pasivo.<sup>100</sup> También hace una alusión a la Photis de la misma obra cuando habla escandalizado de los excesos del baile flamenco: Videas cevere virum, & cum quodam gannitu crissare feminam, eo lepore ac venustate; ut ineptae profecto ac rusticae tibi viderentur tremulae nates Photidos Appulejanae.<sup>101</sup>

En una carta al marqués de Mondéjar Martí atribuía unos versos de Rutilio Namaciano a los partidarios de Felipe V:

Harpyias quarum discerpitur unguibus orbis  
quae pede glutineo quod tetigere trahunt

Son los vv. 608-610 del De reditu suo, versos éstos que resultaban insultantes para aquéllos a quienes se aplicaran. Martí corrigió el original y atribuyó las palabras de este autor tardío a los austriacos.<sup>102</sup>

Otras referencias a autores de la latinidad tardía se encuentran en la carta castellana 74. Habla Martí de los centones. Nada mejor para terminar que dar, una vez más, la palabra al deán:

"Passo a los centones de Eudoxia y Proba Faltonia, cuya noticia espera Vm. con ansia. A más del Centón Nupcial de Ausonio, tenemos uno griego de versos homéricos... Estos contienen desde la creación del primer hombre, y la transgresión del mandato, hasta la Ascensión...

Proba Falconia (o como yo leo, Faltonia) floreció en los años 410. Fue eruditísima Graece et Latine. Escribió el Hexaemero y algunos capítulos del Viejo Testamento, hasta el diluvio. Y después la vida de Christo desde la Encarnación del Verbo, con versos Virgilianos. A esta Proba Falconia atribuían los Gentiles la entrega de Roma a Alarico".<sup>103</sup>



## NOTAS

1. Ep., XII, 6.
2. Ep., XII, 9.
3. Ep., 73, pp. 151-152.
4. Ep., II, 39.
5. Ep., III, 15.
6. L. Rubio, P. Terencio Afro. Comedias. Texto revisado y traducido por -----.  
Vol. I. Barcelona, 1957, p. XLVII.
7. Cf. L. Rubio, op. cit., p. XLIII.
8. Ep., II, 51.
9. L. Rubio, op. cit., p. XLV.
10. Ep., 125, p. 206.
11. Ep., 164, p. 273.
12. Cf. Ep., 185, p. 313.
13. Cf. Ep., IX, 5.
14. Cf. Ep., II, 12.
15. Cf. J. M. Roldán Hervás, Historia de Roma. I. La República romana. Madrid, 1981, pp. 97-98.
16. Ep., II, 53.
17. Ibid.
18. Cf. Ep., II, 55.
19. Cf. Ep., II, 56.
20. César, De bello civ., I, 54, 3.
21. Cf. Ep. II, 56.
22. S. Mariner, G. Julio César. Memorias de la Guerra Civil, texto revisado y traducido por -----. Barcelona, 1959.
23. Teofrasto, Hist. Plant. cap. 3 y Plinio, Nat. Hist. 13, cap. 9.

24. Cf. Ep., II, 8.
25. Cf. J. Carcopino, Julio César. Madrid, 1974, p. 544.
26. Ep., II, 8.
27. Ibid.
28. Cf. Ep., 173, p. 287.
29. Cf. Ep., XII, 6.
30. Ep., 51, p. 130.
31. Ep., II, 4.
32. Ep., II, 8.
33. Ep., II, 23.
34. Ibid.
35. L. R. Palmer, Introducción al latín. Barcelona, 1974, p. 134.
36. Ep., IX, 12.
37. Ep., V, 55.
38. Ep., VII, 6.
39. Ep., IX, 5.
40. Ep., 137, p. 227.
41. Ep., 82, p. 160.
42. Ep., 150, p. 255.
43. Ep., 11, p. 44.
44. Ep., 41, p. 118.
45. Ep., II, 22.
46. Ep., V, 5.
47. Ep., IX, 1.
48. Ep., 100, p. 178.
49. Ep., II, 55.
50. Ep., II, 56.

51. Cornelio Nepote, Vidas. Introducción, traducción y notas de Manuel Segura Moreno. Madrid, 1985.
52. Cf. Ep., II, 14.
53. Cf. Ernout-Thomas, Syntaxe Latine, 2ª ed., Paris, 1972, p. 204.
54. Virgilio, En., VIII, vv. 559-662.
55. Cf. Ep., 28, p. 92.
56. Ep., 133, pp. 217-218.
57. L. Nougaret, Traité de métrique latine classique. 3ª ed. Paris, 1963, pp. 51-52
58. Cf. Ep., II, 13.
59. Ep., II, 15.
60. Ep., II, 53.
61. Tito Livio, Ab urbe cond., lib. VIII, 9-10.
62. Cf. J. M. Roldán, op. cit., p. 111.
63. Ep., II, 53.
64. Cf. Ep., II, 55.
65. Tito Livio, Ab urbe cond., lib. XXII, 46, 5.
66. Ibid., I, 20, 1-2.
67. A. Fontán, Tito Livio, Historia de Roma desde la fundación de la ciudad (Ab urbe condita). Libros I y II. Texto revisado, traducción y notas por ---. Madrid, 1987.
68. Cf. Capítulo XI, 4.
69. Cf. Ep., VII, 12.
70. Cf. Tito Livio, Ab urbe cond., lib. XLIII, 2.
71. Cf. Ep., VIII, 3.
72. Cf. Capítulo XII, 8.
73. Tito Livio, Ab urbe cond., lib. XXXIX, 13, 9.
74. Ep., XII, 6.
75. Cf. Ep., II, 8.
76. Ep., 51, p. 129.

77. Cf. Capítulo XII, 8.
78. Ep., 180, p. 301.
79. Ep., II, 13.
80. Ep., X, 3.
81. Cf. Ep., II, 8.
82. Ep., XII, 6.
83. Cf. Ep., II, 8.
84. Cf. Ep., III, 5.
85. Suetonio, Vida de los doce Césares, lib. I, 76.
86. Ep., III, 5.
87. Ep., 285, p. 529.
88. Cf. Virgilio, En., lib. III, v. 460.
89. Ep., 230, p. 362.
90. Cf. Ep., II, 36.
91. Cf. Ep., III, 21.
92. Ep., 82, p. 161.
93. Ep., 260, p. 393.
94. Ep., 100, p. 178.
95. Cf. Ep., 84, p. 163.
96. Ep., 36, p. 108.
97. Cf. Ep., 62, pp. 142-143.
98. Cf. Ep., 100, p. 178.
99. Ibid.
100. Cf. Ep., II, 8.
101. Ep., VII, 7. Cf. Apuleyo, Met., I, 21.
102. Cf. L. Gil, La España de Felipe V..., op. cit., p. 283.
103. Ep., 74, p. 153.

**PARTE TERCERA**  
**LA OBRA LATINA DE MARTI**

## CAPITULO IX

OBRAS EN PROSA1. La labor editorial en Romaa) La Collectio Maxima Conciliorum

Martí dedicó la Sylva de Tiberis alluvione al Cardenal Sáenz de Aguirre. En su casa pasó a servir como bibliotecario y comensal. Esto ocurría en torno a 1688, fecha de publicación de la Sylva. En los años siguientes, Martí trabajó en una magna obra que preparaba Aguirre, "una aportación de primera mano a la edición de fuentes de la historia de la Iglesia española",<sup>1</sup> la Collectio Maxima Conciliarum omnium Hispaniae et Novi Orbis. Martí aportó a la obra su erudición y criticismo. Sabemos, por ejemplo, que aconsejó al Cardenal no tocar el asunto de la venida de Santiago a España por falta de fundamentación histórica suficiente.<sup>2</sup> Es lo esperable del rigor científico que ya tenía acreditado Martí. Sin embargo, el Cardenal optó por la tradición.

En qué consistió el trabajo de Martí lo dice Mayans en la Martini Vita:

Incubuit Martinus Aguerii schedulis ordinandis transcribendisque studio sane pertinaci ac postea immortalis operis editioni praefuit.<sup>3</sup>

La edición es de 1694, siendo datable el trabajo de Martí entre 1688 y esta fecha.

Si atendemos a los Apuntes autobiográficos, el grado de participación de Martí en la obra fue grande, pues dice allí, después de dar noticia de la publicación de la Sylva:

"... y habiéndola regalado al Sr. Cardenal de Aguirre (que era reciente en aquella ciudad), le pidió que estimaría entrar en su casa con el título de gentilhombre y bibliotecario. Lo que admitió con gran gusto el referido, y el Cardenal puso enteramente en sus manos la formación y impresión de los Concilios de España, que muchos años había que meditaba y casi había perdido la esperanza de poderlo ejecutar, por falta de ayudante.<sup>4</sup>

En los mismos Apuntes, Martí sigue hablando del empeño con que se dedicó a la coordinación e impresión de la obra. Pero, una vez más, Martí se queja de no encontrar compensación a sus esfuerzos, dada la indolencia y falta de reconocimiento de sus compatriotas. Fue una época en la que Martí se entregó con ahínco al estudio de los autores griegos y latinos y "de su amada philología". Así lo indica textualmente en los Apuntes:

"Púsose el sobredicho sobre ello, con un estudio pertinacísimo, y finalmente coordinó la obra y la imprimió, con aplauso universal de todas las naciones europeas menos de la española; siendo así que son los concilios nacionales y provinciales de España, desde la antigüedad eclesiástica. Ignominia bien impropia de una nación tan ambiciosa de gloria! Pues hubo obispo de los primeros de España que escribió a su agente en aquella corte, que tanteara el coste de los cuatro tomos de los Concilios de España, y siendo el precio moderado los comprara, y si no, que los dejara. En todo este tiempo no perdía de vista su aprovechamiento y adelantamiento en la lectura de los antiguos de ambas lenguas, y de su amada philología con tan obstinado estudio que solía el Cardenal arrebatarse los libros de la mano, si el estudio era en horas intempestivas, como lo eran las de la digestión, teniéndole mandado expresamente que no abriera el libro por la tarde, menos que no hubieran pasado cinco horas después de haber comido".<sup>5</sup>

La obra está dirigida al rey de España, Carlos II. En la dedicatoria

castellana explica Aguirre al monarca cómo el cometido de su trabajo era reunir en un corpus los Concilios españoles y Epístolas decretales de los Papas, así como otros escritos y monumentos importantes para la historia de la Iglesia. El rigor histórico y filológico pretendido por Aguirre daría a la empresa verdadero carácter científico:

"Todo está fielmente copiado de manuscritos antiguos y auténticos de las Iglesias y Monasterios de España, y otros archivos fidelísimos, en quienes nadie ha sospechado dolo alguno".<sup>6</sup>

La materia es especialmente difícil en lo que se refiere a los primeros tiempos de historia de la Iglesia, razón por la que Aguirre confiesa haber recurrido a la conjetura, aunque siempre procurando basarse en documentos dignos de crédito. Fue preciso aplicar a todo este material un aparato crítico, además de observaciones y aclaraciones tanto propias como de otros acreditados autores.

Ya en 1686 Aguirre había impreso en Salamanca un compendio basado en el material que hasta entonces había reunido. El libro causó sensación y fueron muchos los que se interesaron por el proyecto ofreciendo material y fórmulas para sufragar los gastos. Tratado el asunto por Mencken en las Actas de Lipsia, recibió Aguirre el capelo cardenalicio. La alta dignidad le hizo trasladarse a Roma impidiéndole seguir entregado a este trabajo. Y así confiesa:

"... sólo he tenido lugar de añadir algunas notas, o observaciones, con ocasión de haver leído aquí papeles antiguos, o libros, de que antes no tenía noticia: porque todo lo principal de ella sale como yo lo tenía en España dispuesto para la prensa".<sup>7</sup>



En la introducción latina, Ratio operis ad lectorem pium et eruditum, ac sacrorum Canonum & Ecclesiasticae disciplinae studiosum, se encuentran desarrolladas y ampliadas estas ideas de la dedicatoria, detallándose los antecedentes y materiales básicos de la obra, como la colección preparada por el maestro de Felipe II, García de Loaisa. Los manuscritos sobre los que trabajó Loaisa, y que anotó, como también hizo Antonio Agustín, eran material fundamental. El más antiguo de estos manuscritos es un códice de Lugo del 619, año en el que se celebró allí un concilio. Tal vez, apunta, se deba a San Martín de Braga. En la Biblioteca Vaticana tuvo Aguirre la oportunidad de estudiar algunos documentos importantes para defender la atribución de la Colección isidoriana a Isidoro de Sevilla.

No tuvo éxito Martí en su discrepancia con el Cardenal con respecto a la tradición de la venida a España del apóstol Santiago:

Disserimus quoque de primis Hispaniae Conciliis, quae tribus primis Erae Christianae saeculis celebrata volunt nonnulli ab ipso fere tempore S. Jacobi: eaque occasione visum fuit obiter confirmare ipsius praedicatinem in Hispania selectis quibusdam observationibus, adversus nuperos illius impugnatores.<sup>8</sup>

Finalmente, explica Aguirre que le movió a acometer tan fatigosa obra la piadosa intención de salvaguardar las buenas costumbres y contribuir a regenerar la Cristiandad. Ofrecía estos documentos como fuente de tradición y guía de los tiempos modernos con la mirada puesta en todo el orbe cristiano como correspondía a un Cardenal de la Iglesia, intención que tuvieron numerosos personajes de la historia eclesiástica, que se ocupa en enumerar, prestando especial atención a los reformadores de la orden benedictina, a la que él mismo pertenecía.

b) La Bibliotheca Hispana Vetus

Publicada la Collectio..., Martí fue el encargado por el Cardenal de preparar la edición de la Bibliotheca Hispana Vetus de Nicolás Antonio, que fue condiscípulo de Aguirre en Salamanca. El Cardenal había logrado los manuscritos de los herederos del erudito. Aunque en la edición aparece Aguirre, con quien preparó la obra, no silencia que el trabajo corrió prácticamente en su totalidad a cargo de Martí; él es el autor de las ediciones, correcciones y hasta de las notas aparecidas en nombre del Cardenal.<sup>9</sup> Martí mismo dice que su trabajo consistió en endulzar y aclarar el "estilo salebroso y áspero y muy quebrado de parénteses larguísimos".<sup>10</sup>

Para la edición de las epístolas latinas debió pedir Mayans permiso a Martí para incluir el prólogo a la edición de Nicolás Antonio. Pero el deán deshecha la idea considerándolo de poca monta, pues estaba enfermo -explica- cuando lo escribió, esto es, al terminar la preparación de la obra.<sup>11</sup>

La fecha de la edición es de 1696. Adquirió gran celebridad, de la que es justo partícipe Martí, quien en repetidas ocasiones mostró su admiración por la obra de aquel erudito sevillano.

Este trabajo fue crucial en la consolidación de la amplia cultura literaria de Martí. La ingente obra, imprescindible aún hoy para los eruditos, fue revisada con meticulosidad. En este quehacer se puso Martí en contacto con toda la literatura hispana desde Augusto hasta el 1500. La tarea es inconcebible sin el dominio de la lengua latina y el hábito adquirido en el paciente trabajo de biblioteca; en él se había impuesto Martí desde que se incorporó a la casa de Aguirre. La lectura detenida y atenta, la corrección, la comprobación y búsqueda de citas, el manejo de fuentes bibliográficas, para terminar elaborando un completo sistema de anotaciones al margen, todo ello afirmó el temperamento filológico de Martí.

Lo realizado por Martí en la Bibliotheca se conecta con su posterior trabajo en la edición de las poesías latinas de Ruiz de Villegas. La defensa de la cultura hispana tiene una tradición en la que se inserta la Bibliotheca de Nicolás Antonio. La Dedicatoria a la Juventud Española de Martí, que prologa los poemas de Villegas, está en la misma línea. De esta tradición, detallada por el autor de la Bibliotheca, se sentiría participa Martí al redactar du Dedicatoria.

El objetivo de la obra, según Nicolás Antonio, era doble. El primero mira a esa defensa de las letras hispanas fijada en la primera parte del prólogo. La intención apologética se pone de manifiesto en las páginas introductorias en las que recuerda la exaltación de la cultura hispana que hizo el humanista Alfonso García Matamoros en su Pro adserenda hispanorum eruditione. Nicolás Antonio recoge el elogio de la cultura hispana y lo completa con la alabanza de los autores que escribieron desde Matamoros hasta sus días.

Una larga lista de autores hispanos contribuyó a la gloria de la latinidad antigua. Un entusiasta idealismo le hace a Nicolás Antonio presentar a los antiguos hispanos perfectamente amoldados a la civilización romana:

Sed cum Genius gentis ad maxima quaeque adaptasset eorum indolem; sic statim ab eo tempore, quo barbara & (ut Justinus loquitur) propiora feris quam hominibus ingenia convictu Romane gentis exuere, civilem omnem, & eloquentiae atque sapientiae doctrinam ut indispicerentur, ingenio & industria ductibus sic strenue ac feliciter contenderunt, ut brevi etiam Romanae urbi cunctarum disciplinarum praeceptores inferre, victorisque ac dominatoris populi non milite, non auro tantum copias, aerariumque; sed gymnasia ipsa, theatra, forum, atque senatum lectissimis undique Musarum Mercurisque sacerdotibus in dies magis ac magis locupletare possent.<sup>12</sup>

Pasa revista Nicolás Antonio a las letras hispanas medievales, dentro de las cuales la latinidad ocupa un lugar preponderante: desde San Isidoro a los escolásticos como Arnaldo de Vilanova o Raimundo Llull, sin olvidar a Eulogio o Álvaro de Córdoba. Hace después la apología de quienes florecieron a partir de los Reyes Católicos, dedicando un apartado a los cultivadores de la filología y los saberes humanísticos. Nicolás Antonio ataca a cierto tipo de autores que llevan al extremo su admiración por las antigüedades grecolatinas, cayendo en la afectación cuando desprecian todo cuanto no rebose en dichos y hechos de los antiguos. Sin embargo, junto a la degeneración de estas disciplinas, existe en España una galería, no por lo reducida menos valiosa, de humanistas y eruditos en los saberes de la antigüedad, a los que se rinde homenaje.

Entre los cultivadores de la lengua latina y escudriñadores de la gramática los hay que estudiaron los libros sagrados, que expurgaron los textos de los autores antiguos, que editaron sus obras, que ilustraron la antigüedad.

La lengua latina y la griega, así como otras lenguas bíblicas y orientales, ayudan a abrir nuevos caminos en toda clase de ciencias especulativas. Su estudio se caracteriza por una pertinax lectio y observatio, más por la diligentia e industria que por la subtilitas e inventio, estudio propio de los talentos más agudos.

La gran recopilación de autores, el ofrecer en una sola obra las vidas y realizaciones de la casi totalidad de escritores hispanos obedece, pues, en buena medida a una intención apologética. Se pretende demostrar el esplendor de toda esa cultura mostrándola en su conjunto. Pero también busca la obra la utilidad y eficacia en el acervo de noticias y juicios sobre los autores y sus escritos.

El prólogo de Nicolás Antonio termina informando al lector de las obras y

catálogos que le precedieron. Tales eran las características e intenciones de la obra en la que Martí se volcó en aquel tiempo. Su mano se deja ver directamente en una nota preliminar que sigue al prólogo: Additio/ in qua Emmanuel Marti nonnulla prefatur, / quae ad hanc priorem Bibliothecae partem spectam.

En esta nota el editor muestra la firme y constante voluntad de respetar con la mayor escrupulosidad el texto original, corrigiendo exclusivamente aquellas faltas que no podían sino explicarse por la ignorancia o distracción de escribientes. Tanto mayor empeño había de ponerse en ello al salir a la luz la obra una vez muerto el autor. Hasta tal punto realizó Martí su trabajo con arreglo a esta idea, que prefirió no tocar las lagunas dejadas por Nicolás Antonio para no parecer alterar lo más mínimo su intención. Advierte Martí que suprimió totalmente o corrigió, atenuándolo, aquello que aparecía en las crónicas para desacreditar a algún autor por odios o pasiones:

In huius operis editione id praesertim nobis observandum proposuimus, ne scilicet concepta auctoris verba vel in re minima mutaremus; exceptis iis quae (exscriptorum sive incuria, sive ignorantia) soloeca evaserant, ac frequenti stribiligine afflata. Id enim in prole postuma necessarium apprime existimo; ne illatam ei a manu obstetrice fraudem suspicentur, aut dolo malo depexam, fucatamque. Iccirco lacunas aliquot quas auctoris manus non repleverat, parvo licet negotio citraque laborem implere potuissem, eas nihilominus attingere religioni duxi, ne auctoris fidem violare quodammodo videretur. Nonnulla praeterea, quae in pseudochronicorum auctores, seu potius larvas acriter, ac liberiori calamo dicta fuerant, ut operi auferretur invidia, vel ablata penitus fuerunt, vel temperata.<sup>13</sup>

En esta nota preliminar se hacen también ciertas advertencias sobre alguna

hoja perdida, algún tema, del que promete hablar Nicolás Antonio sin que después aparezca en la obra, y sobre los autores árabes y hebreos, recogidos los primeros en una Biblioteca Árábigo-Hispania, y los segundos recopilables en una colección prometida en varios lugares. Por último, observa Martí que se recogen en orden alfabético los autores de fecha desconocida.

A continuación de la nota de Martí siguen unas advertencias sobre la obra y el autor, en las que se pone al lector en antecedentes de la vida de Nicolás Antonio y su trabajo en la magna Biblioteca. Después de estudiar en Sevilla, su ciudad natal, y en Salamanca con Federico Ramos del Manzano, escribió una obra titulada De exilio o De poena exsilii, exsulumque conditione & juribus.

Vuelto a Sevilla se dedicó a estudiar los fondos del monasterio real de San Benito. Con estos y una considerable cantidad de libros acumulados de las restantes bibliotecas sevillanas, -recuérdese la importancia de Sevilla como puerto comercial, lo que hacía más fácil la adquisición de libros extranjeros-

acometió la empresa de la Biblioteca Hispana. Mandado por Felipe IV a Roma con el título de Agente general, vivió allí durante veintidós años, siendo apreciado por la curia romana y celebrado por los más encumbrados personajes eclesiásticos, eruditos y políticos. Obtuvo después el nombramiento de canónigo de la catedral de Sevilla. Con las rentas de este cargo llegó a reunir una biblioteca de unos treinta mil ejemplares. El resultado de su vasta erudición fue la Biblioteca Hispana. En Roma publicó los dos volúmenes de la Nova, con los autores desde el 1500 hasta 1670. Vuelto a España bajo Carlos II, se instaló en Madrid con un cargo de consiliario real. Siguió trabajando en la Biblioteca Hispana vetus que dejó sin publicar, muriendo en 1684. No pudiendo correr con los gastos y las dificultades técnicas de la edición, los herederos encomendaron los manuscritos a Sáenz de Aguirre, quien escogió para ello al mismo impresor de la Collectio Maxima ...

Al final de estas Monita quaedam ad lectorem de opere & ipsius auctore se hace mención expresa de Martí y su participación, que más bien fue la total preparación de la obra:

Ut autem editio haec accuratissima & correctissima esset, idem D. Cardenalis, illam dirigendam plene & omnino curandam commisit Bibliothecario & convictori suo D. Emmanueli Marti, natione hispano & patria valentino, satis noto Romae ob singularem eruditionem Graecam & Latinam, qui ingenti cura & pertinaci labore duo haec volumina Bibliothecae veteris fidelissime edenda & corrigenda curavit, ac praeterea ad marginem quibusdam locis adiecit notulas aliquot opportunas eiusdem Cardinalis nomine. Si qua autem plura circa auctorem, aut opus ipsum Bibliothecae Hispanae, praesertim hujus veteris, quae nunc primum prodit, praefari oportuerit, seu praemonere lectoribus, idem D. Emmanuel Marti in se recipiet, prout opportunius ipsi fuerit visum.<sup>14</sup>

## 2. Satyromastix

### a) Circunstancias y finalidad de la obra

Esta obra corresponde a la primera etapa italiana de Martí. La fecha de composición es detallada por Mayans en la Martini Vita.<sup>15</sup> Su origen e historia resultan bien conocidos para el lector de la Vita y de los Epistolarios.

Creada la Academia romana de los Árcades por la reina Cristina de Suecia, Martí fue uno de los doce elegidos para la redacción de su reglamento. También lo fue Juan Vicente Gravina, quien se encargó de darle lectura, una vez que estuvo terminado. Martí y Gravina vivieron una sincera amistad en el ámbito de aquella Academia. Obedeciendo a la norma de la institución de adoptar el nombre de un pastor de la antigua Arcadia, Martí se llamó Eumelio Olenio. El nombre de Gravina fue el de Filodemo Bión.<sup>16</sup>

En el año 1692 fueron escritas, y circularon por Roma, unas composiciones

satíricas dirigidas contra aquella aristocracia intelectual al estilo de los académicos árcades. Especial objetivo de las sátiras era Gravina. Se publicaron al final del pontificado de Inocencio XII. Parece ser que el autor tenía intención de seguir escribiendo tales invectivas, amparado en el nombre falso de Q. Sectanus. Pero el propósito abortó al subir a la sede papal el Cardenal Albano, Clemente XI, quien estaba informado de la personalidad de Sectano.<sup>17</sup> Se trataba de Luis Segardi, copero del Cardenal Pedro Ottoboni "hombre de grande ingenio pero de muy mala lengua".

Este fue el motivo de que Martí escribiera sus notas críticas a las sátiras. Estas afectaron de tal manera a Gravina que le hicieron caer enfermo. Las notas fueron enviadas por Martí a su amigo el 17 de marzo de 1694. El agradecimiento de Gravina no tuvo límites: "... remuneró después al defensor de su gloria con el Diálogo de la lengua latina en que introduce a D. Manuel Martí disputando acerca de ella...", y dedicándole el opúsculo.<sup>18</sup>

El éxito del Satyromastix fue grande, según Mayans. Fue muy leído y copiado, pero no se publicó. Miñana fue una de las personas que poseyeron copia del escrito, copia que vio Mayans, y de lo que se admira Martí, pues no tenía conocimiento de ella. Supuso que la conseguiría clandestinamente en los tiempos en que el trinitario frecuentaba su casa.<sup>19</sup>

Cuando Mayans trataba de la edición de las epístolas latinas, Martí prometió enviarle su original del Satyromastix, que por entonces (25 abril de 1732) lo estaba leyendo Bolifón.<sup>20</sup> Apreciaba Martí el manuscrito y tomó sus precauciones para enviárselo a Mayans, no queriendo confiarlo a galerero. No se oponía Martí a su publicación. Dice, incluso, que se holgaría de ello, porque su redacción había sido en defensa de la honestidad y de la justicia.<sup>21</sup> No obstante, en carta de 31 de octubre de 1732, muestra Martí su enfado por la intención que parecía tener Mayans de publicar la obra. Pero más tarde (25 de



septiembre de 1733) muestra su contrariedad porque no se imprimiera, culpando al barón de Schomberg, que debió desaconsejar a Mayans su inserción en el epistolario "con ciertos escrúpulos muy ligeros que no tienen lugar estando ya impressas repetidas veces las Sátiras". La objeción que pondrían los editores, a la que parece referirse Martí, es que para incluir el Satyromastix era menester publicar también las sátiras. En el catálogo de obras de la Martini Vita Mayans mostraba, una vez más, su intención de dar a la luz la obra. Una copia manuscrita y autógrafa de Mayans se encuentra en la Biblioteca y Archivo Hispano Mayansiano. 231.

Así habla Martí de la fama que le procuró el Satyromastix:

"Y fue tanto el aplauso con que salían a la luz las notas críticas (que así las llamaban), que no bastaban los copistas de Roma a hacer copias para diferentes que las pedían, y en particular los embajadores y ministros, para enviar a sus soberanos. Con esto se hizo tan célebre en aquella corte el nombre de nuestro autor, que le señalaban con el dedo, y cuando iba a la Academia arcádica se alborotaba aquel inmenso congreso, sucediéndole lo que a Demóstenes, que, cuando iba por Atenas, oían que decían οἱ ἄλλοι ἔστωι que es el fruto que se recoge de las fatigas literarias".<sup>23</sup>

La celebridad de las Sátiras de Sectano también se había extendido a todos los círculos intelectuales y eruditos romanos. La invectiva de la corte romana y sus príncipes regocijaba el espíritu de los exquisitos y se amoldaba a las envidias y rencores que con frecuencia albergaban los letrados. La crítica de la sociedad romana y la corte palatina tiene, por otra parte, su tradición. Recuérdese, por ejemplo, una obra hispano-latina precisamente, del siglo XI, el Tractatus Garsiae Toledani Canonici de Albino.<sup>24</sup>

Prueba definitiva de la buena acogida de las Sátiras fueron las varias

ediciones que de ellas se hicieron, como afirma el propio Martí, pero especialmente interesante es la de Amsterdam de 1700, que cuenta con extensos comentarios preparados por P. Antonianus. Esta edición cuenta con un prólogo del tipógrafo dirigido al lector que es digno de tomar en consideración. En él se hace eco el editor de las muchas ediciones de las Sátiras, a las que añade como novedad en la suya la crítica y expurgación de errores.<sup>25</sup>

El prólogo se extiende en alabanzas del estilo latino del autor, especie de segundo Juvenal de aquellos tiempos, novedoso frente al servilismo de los imitadores y original. Además, resultaba amplísimo su conocimiento de la antigüedad. Su objetivo es la crítica de la sociedad romana: Accedit, quod Romano Imperio penitus collapsio, vixque umbra superstite, etiam ipsa vitia defecere, & quaedam peccandi dignitas, ut nonnisi pusilla, plebeiaque crimina supersint; impar satyrico materies. Pero sus ataques tenían sus límites: Caeterum Proceres & Magnates silentio praeteriit, contentus saeculi vitia expungere, & ab illorum contactu Patricium ordinem cereamque Iuventutem revocare. Por lo tanto, la licitud de la obra debería estar fuera de toda duda, así como su moralidad, al estar escrita en latín, lengua que apartaba de su lectura a jóvenes y doncellas: Si vitia expungere Satyrico institutum, qui fieri poterat, ut res etiam putidulas non attingeret? Demum latine scripsit, eo videlicet idiomate, quo pueros, virginesque corrumpi timeri nequaquam potest...".

Pero, como era lógico, las Sátiras produjeron irritación, sobre todo en el vapuleado Filodemo, irritación que el editor descalifica: Ipsum denique Philodemum, qui veluti Haeros in hanc scaenam prodicitur, crederem (quicquid Scioli dixerint) immerito, irasci, nisi ultro profiteatur se vitiis illis inquinatum quibus Sectanus indignatur.

Es el punto de vista opuesto al de Martí. Una copia del Satyromastix,

obtenida de la de Mayans, se encuentra entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional. Figura con el número 1964 del catálogo de manuscritos y es sobre la que hemos trabajado.

b) Contenido

La crítica a la que Martí somete los versos satíricos de Sectano se basa en la cita de los clásicos y el conocimiento del griego.

Las notas abarcan cuestiones métricas, especialmente prosódicas, observaciones etimológicas, críticas sobre el uso de vocablos o expresiones y consideraciones estilísticas.

Desde el punto de vista de la métrica, suele indicar muy brevemente la cantidad de alguna sílaba errónea en los versos criticados. Así, observa que la i de idem es larga en masculino y breve en neutro<sup>26</sup> o critica las cantidades como

amícula<sup>27</sup>

neque<sup>28</sup>

pótuit<sup>29</sup>

impune<sup>30</sup>

lino<sup>31</sup>

striges<sup>32</sup>

pridem<sup>33</sup>

lubrico<sup>34</sup>

sinit<sup>35</sup>

emo<sup>36</sup>

probe<sup>37</sup>

rubigo<sup>38</sup>

matrona<sup>39</sup>

antiquitas<sup>40</sup>

En ocasiones aporta Martí alguna explicación a su crítica, como hace a propósito de emo, cuando al enfrentarlo al compuesto redimo alude a la apofonía.

Para sustentar sus afirmaciones, Martí acude con frecuencia al paralelismo con el griego. Sectano, por ejemplo, había considerado reiteradamente como larga la primera sílaba de schola. Martí remite al griego σχολή para demostrar el error de Sectano.<sup>41</sup>

Y, por supuesto, la cita de los antiguos es el aval permanente de las afirmaciones de Martí en este campo. Así, Ovidio es la autoridad en la que se apoya para criticar la consideración de la primera sílaba de mutuo como breve. De nuevo Ovidio, y también Virgilio, son recordados a propósito de la adopción por ellos de la costumbre griega de abreviar un diptongo seguido de vocal.<sup>42</sup> Horacio permite sostener que son largas la segunda y tercera sílaba de ambubaiarum.<sup>43</sup> De la misma manera, Martí apunta a Juvenal y Lucano para demostrar que la sílaba intermedia de Batavus es larga.<sup>44</sup> No falta, desde luego, Marcial, uno de los autores más citados en la crítica de los versos de Sectano. Es como sostiene Martí que la segunda sílaba de delicatae es breve, aportando el dato de que Marcial utiliza hasta dieciseis veces la palabra, pero nunca en hexámetro. En otra ocasión, Martí cita un verso de Marcial criticando el uso de la palabra transcrita del griego Hexacliton como instrumento geométrico y matemático. Cree que es Hexaclinon la palabra que hubiera querido emplear Sectano y que no tiene nada que ver con esas ciencias exactas, pues es el "comedor", stibadium, torus, ac cubitum vel lectos epulatorios capiens. Cita el verso de Marcial<sup>45</sup> que, según él equivocó a Sectano. Un escazonte de Catulo, en fin, asegura la larga en la sílaba de lotii.<sup>46</sup> y Valerio Flaco hace de la interjección eia un pie coreo. -v-.<sup>47</sup>

Aconseja Martí recurrir a la etimología y a la confrontación con el griego

para asegurar la cantidad.<sup>48</sup> También la etimología es medio utilizado por Martí para precisar el sentido y uso de las palabras. Obedeciendo a ello, encontramos las siguientes explicaciones:

mansuetus-a-um: quod manu adsuefiat, unde mansuetum.<sup>49</sup>

orbita: ... orbita rotae, sive currus semita, vestigium: quasi orbe ita.<sup>50</sup>

dirus-a-um: a Dei ira.<sup>51</sup>

forceps: forrum capit, forrum pro ferrum veteres dixere.<sup>52</sup>

cunctus: Explica que proviene de cuctus, que, a su vez, deriva de coctus, contracción de coiectus, como tractus lo es de traiectus, de tal manera que cuncta se dice de las cosas simul iacta vel coiuncta.<sup>53</sup>

subtilis: proviene de sub tela. Explica: bene texta oculorum aciem videtur.<sup>54</sup>

Todas éstas son etimologías que Martí expone como procedentes de contracciones de elementos preexistentes. Otras vienen del enfrentamiento con las correspondencias griegas:

asylum: quod esset ἀνὲν σιλήs

ros / ῥόσος

laena / χλαῖνα

hortus / χόρτος

nebula / νεφέλη

Sobre caligo vale la pena transcribir literalmente lo que se lee en el manuscrito:

Si eadem (nebula) supra terras facie sparsa est, caligo dicta fuit pastoribus Latiis, quorum mutuus conspectus, quum esset huiusmodi aeris ademptus spissitudine vocibus inter se monebant, ubi essent locorum, quid agerent, quo eundum esset. Vetus fuit verbum calare ἀπὸ τοῦ καλεῖν.<sup>55</sup>

Tenemos aquí apuntada la idea del latín como lengua de campesinos y

pastores. Eso eran los primitivos ocupantes del Lacio. Por otra parte, Martí atribuye a estos términos griegos una relación de origen respecto a los latinos.

Otros casos similares son:

aura:  $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}\ \tau\omicron\ \acute{\alpha}\epsilon\iota\nu\ \kappa\alpha\iota\ \rho\epsilon\iota\nu$  enim spiritus fluens a spirando et fluendo est <sup>56</sup>

gracilis: Dice Martí que tiene que ver con el arcaico graceo, que confronta con el gr.  $\kappa\rho\alpha\delta\acute{\alpha}\omega$  , "blandir": nam -escribe- ea quae gracilia facilius vibrantur, quatiuntur <sup>57</sup>

tenuis está confrontado con  $\tau\epsilon\acute{\iota}\nu\omega$ , quod extensio tenue faciat <sup>58</sup>

Interesante es una digresión sobre lingua y su equivalente griego  $\gamma\lambda\tilde{\omega}\sigma\sigma\alpha\nu$ , que considera proveniente de  $\tau\omicron\ \kappa\lambda\tilde{\alpha}\nu\ \omicron\sigma\sigma\alpha\nu$  . En torno a ello Martí especifica los términos vox, semo, lingua. Vox es el "grito", común al hombre y a los animales, lo que en griego se indica con  $\beta\omicron\acute{\eta}$ ,  $\beta\omicron\acute{\alpha}\omega$  . Lo propio y exclusivo del hombre es semo, para lo que se necesita el órgano, lingua, quae vocem illam continuam et mutam syllabis dividat ac frangat. En atención a esa finalidad del órgano, de esta manera definida por Martí, los griegos, sapientissimi, emplearon aquel vocablo  $\gamma\lambda\tilde{\omega}\sigma\sigma\alpha$  que hace alusión a la quiebra del sonido continuo. Latini vero Pastores, quibus ventri indulgere cura fuit praecipua a linguendo linguam dixere. No debe perderse de vista que linguo significa "lamer". Más prosaicos los antiguos habitantes del Lacio parecieron dar mayor importancia a las funciones gastronómicas del órgano fonador. Una vez más, la teoría de tanto rendimiento sobre la naturaleza rústica de la lengua latina. <sup>59</sup>

Pero son las críticas y explicaciones sobre la propiedad en el uso de vocablos y expresiones lo que ocupa el grueso del Satyromastix. Es frecuente la diferenciación en el sentido de los términos, como cuando Martí establece

la distinción entre saliva y sputum. Aporta textos de Juvenal y Marcial, recurriendo también a la autoridad de los griegos, que diferenciaron con los términos correspondientes σάλιον, πτύαλον el mismo elemento en estado inerte y sometido a una fuerza que se aplica:

Saliva est quae in ore continetur: quod in ea lingua σαλεύει  
fluitat, vel quae sponte fluit, ut in buconibus et pueris ...  
Sputum vero quod foras eiectatur, dum spuitur. Discrimen idem  
agnoverunt sapientissimi Graeci ... ita veteres loquebantur.<sup>60</sup>

En otra ocasión, Martí fija la diferencia entre omnes y cuncti con estas palabras: omnes: dicuntur etiamsi in diversis locis sint; cuncti: omnes, sed coniuncti et congesti.<sup>61</sup>

Entre tingo y pincto existe la diferencia que hay en castellano entre "teñir" y "pintar". Sectano había confundido los dos términos, utilizando el verbo depingere para referirse a la lana teñida de rojo. Explica Martí que sí era pintado el peplo con el que en Grecia eran premiados los generales que habían puesto en fuga y destruido un enemigo. También era pintada la toga "palmata" en los triunfos romanos.<sup>62</sup>

Hay extensa y eruditas notas repletas de citas y etimologías que precisan el significado justo de un término con un agudo sentido de las sutilezas de la lengua. Así es, cuando Martí establece las diferencias entre gracilis, que Sectano aplicaba a membrana, y tenuis, que es lo que él propone. Gracilis se aplica a materias que tienen entidad corpórea, como el mármol. Por el contrario, tenuis se usa in corpore molis et profunditatis experte: se aplica, por ejemplo, in tela, charta, filo, membrana.<sup>63</sup> Sutilezas éstas, termina diciendo Martí, no aptas para el paladar de Sectano.

Confundía Sectano ares y auriculae. Explica Martí la diferencia, aportando

Martí la diferencia, aportando los términos griegos que se corresponden con estos vocablos, y definiendo el primero como quibus verba haurimus, auditus nempe organa, et interior compages; y el segundo quorum pars inferior flaccida et pendens in homine. Sectano escribió algo sobre "atormentar las aurículas con verbis", lo que no es posible. Sí lo sería, por ejemplo, "con dientes".<sup>64</sup>

Entre buxus y buxum existe la diferencia que hay entre el "árbol" y la "madera". A veces se emplea el nombre del árbol como "madera". Alude Martí a la figura retórica de la metonimia. Lo que no se hace es lo contrario, que sería el error de Sectano.<sup>65</sup>

Otras notas critican la inapropiada aplicación de adjetivos a sustantivos y asociaciones indebidas de términos. Tal es el caso de la atribución de dirus-a-um a pectus. Señala Martí que el sentido propio de este adjetivo es el de sinónimo de saevus o immanis. Es, por lo tanto, de uso en ejemplos como dira grando, dirum fulmen. Pero no es aplicable a un pecho enfermo, que es lo que hacía Sectano; sí a la enfermedad: pectus cardiacum non est dirum, sed morbus, quo infestatur dirus est.<sup>66</sup>

También hace ver Martí lo inapropiado de decir de los días festivos, en los que se prohíbe trabajar, vetiti. Propone, recordando a Horacio, el adjetivo profestus.<sup>67</sup>

De la misma manera, es incorrecto asociar acetum y muriaticum, pues acetum es algo "ácido" y muriaticum viene de muria, especie de salsa obtenida de forma parecida al garum, y que también indicaba el agua salada en la que algo es macerado o conservado.<sup>68</sup>

Dulcis y cura es una absurda asociación. Sí le vendría bien a este sustantivo gravis.<sup>69</sup> De igual forma, critica Martí la aplicación de tarda a hora.<sup>70</sup> Tampoco le va bien senex a asellus, sino vetelus, y si Juvenal, explica Martí, aplica este epíteto a los cerdos es porque en el lugar, donde



así lo hace, el contexto hace referencia a los judíos, que respetan a estos animales como ancianos.<sup>71</sup>

Encontramos también en estas disertaciones explicaciones sobre el sentido preciso de los términos por campos semánticos. El hecho de haber asociado Sectano pruina y el diminutivo frigidula le da pie a Martí a explicar en una larga nota que pruina es vocablo de significado genérico, cuyo contenido se especifica por medio de otras palabras que tienen su correspondencia con el griego.

Empieza con el término griego ἀτμός que define como ascendens humiditas y cuya correspondencia en latín no encuentra. A continuación, Martí hace una división entre vapores aquea y aerea. Por el primero de estos dos términos son abarcados 1/ δρόσος , "rocío", ros, y 2/ πάχνη , "escarcha", ros crassiuscula. El término griego lo explica a partir de una fusión entre πλατύς, πάχος, ἄχνη . Comprendidos como aerea están: 1/ νεφέλη , "nube" (sin descarga de lluvia), nebula, que define: quum scilicet pendet, ac veluti in aere suspensa est. También ofrece Martí como etimología griega de la palabra παρὰ τὸ νίπτειν . 2/ ἄχλός , la "niebla", de la que dice ὅτι ἄχεῖ τὸ λαύν , quod visus molestia adficitur. En latín es caligo, que etimológicamente se explica a partir de calare. Otro término griego del mismo significado es ὁμίχλη quasi ὁμῶς ἄχλός 3/ Por último νέφος que define παρὰ τὸ νίπτειν , de donde nubes, que se diferencia de nebula en cuanto que descarga lluvia.

Ante tal desarrollo del significado de pruina y los diferentes fenómenos atmosféricos que engloba, concluye Martí que la intensidad del término se atestigua en los autores. Y así Virgilio lo asocia a gelida, Cicerón lo hace sujeto de obrigere, Horacio lo atribuye sólo al invierno, y Juvenal lo usa como sinónimo de éste mismo. Nunca podría decirse de pruina frigidula, como hacía Sectano.<sup>72</sup>

Una nota parecida a esta última es aquélla en la que Martí diserta acerca de mens, que pone en relación con μηνύω, "indicar", de donde μνήμη o memoria. De mens, en efecto, se puede decir indicatrix. Mentum lo define como quo pueri et muti, et qui aliis rebus intenti sunt, verbis conceptum demonstrant.

λόγος es la fuerza misma del intelecto, que llamamos ratio. Dos aspectos de ésta son el λογισμός y la διάνοια. Cicerón llama al λόγος agitatio mentis. Lo que posee facultad y facilidad de apprehensio se llamó ingenium, la naturalis aptitudo por la que aprendemos y pensamos por nosotros mismos.<sup>73</sup>

Es, en fin, la precisión y propiedad en el uso de los vocablos lo que ocupa la mayoría de los comentarios críticos.

Acerca de la expresión rerum ampullas, utilizada por Sectano en la aceptación de "fanfarronada" (de animo iactabundo et fumos vendente) dice Martí no estar seguro de su corrección. Ampullas está en Horacio. Petronio, al que se refiere como festivissimus sannio emplea para tal idea vitrea facta. El propio Martí dice gustar de la fórmula claudiana tonitrua.<sup>74</sup>

Para decir "mal aliento" Sectano había recurrido a hircum. Martí, explicando que este término se refiere al mal olor de las axilas, propone anima foetida. Sinónimo de hircum, para completar la explicación, es caper, tal y como lo emplea Catulo. También con el mismo sentido, Marcial utiliza tragos.<sup>75</sup>

En otro lugar, Martí explica lo que hay que entender exactamente por caprificus, "cabrahigo". Aparece éste entre las paredes de los sepulcros y necesita de la humedad para generarse. Sectano lo había empleado a propósito de una estatua, lo que critica Martí.<sup>76</sup>

En un verso, parte del cual Martí reproduce, Sectano había utilizado la palabra forceps: cadit cum forcipe. Es forfice lo correcto. Martí hace una

larga exposición con varias citas para perfilar con exactitud el significado de forceps como "tenazas", cuando lo que en el verso de referencia era "tijeras".<sup>77</sup>

Mentor fue un célebre platero de Roma, a partir de cuyo nombre aparece en Marcial y Propertio el adjetivo mentoreus, aplicado por ejemplo a un vaso. Pero Sectano calificaba con este adjetivo las mesas. Es lo que le hace decir a Martí: Quoties in Antiquitatis adita penetrare audes misero exorbitas atque erras.<sup>78</sup>

En efecto, en composiciones y escritos como los de Sectano lo que se pretendía era aparecer como imitator de los antiguos, concepción en línea con el humanismo renacentista. Pero, en numerosas ocasiones, Martí reprocha la servidumbre de Sectano con respecto a pasajes concretos de los clásicos, convirtiendo su producción en plagio. Se dedica, así, a localizar en los autores versos copiados literalmente por el "poetastro": Homo mihi nomine tantum notus. Este es un ejemplo. Resulta ser de Horacio. Ab Horatio, escribe Martí, subrupuisti ex Sat. IX. L. 1. Es lo que le lleva a lanzar este acusatorio interrogante: Dic. sodes. estne hoc imitatore agere, an plagiarium?<sup>79</sup>

Martí no condena, naturalmente, la emulación de los antiguos. Lo que reprueba es la mala imitación (infelici ... eventu, ut adsoles), consecuencia de no entender o interpretar bien la fuente de inspiración. Así ocurre cuando Sectano atribuye a las mujeres el castigo que se daba en Atenas a los adúlteros, a saber, la *ῥαφανίδωσις*. Interpretaba mal Sectano la alusión a este castigo de un lugar de la Sátira X de Juvenal.<sup>80</sup>

Es constante la reprobación de la contaminación practicada por Sectano a base de fragmentos de los clásicos, que Martí va localizando uno por uno. Utiliza diversas imágenes para censurar esa manera de escribir. Una de ellas

es la de centón: Haud aliter veterum hemistichia inter quisquillas tuas deprehenduntur quam si penulae centonem purpureum adsuas. En esta ocasión Martí se refería al dicho Naso suspendis adunco ignotos, remitiendo a Horacio y Persio.<sup>81</sup> Su empleo no es criticable en sí, pero Sectano lo hace sin el sentido apropiado. Por eso Martí lo explica de esta manera: naso indicare se graviter aliquid ferre ac fastidire.<sup>82</sup>

Con esa misma imagen de zurcidor de centones -alium quaere, cui centones farcias, Sectane- Martí pone en evidencia, una vez más, al poetastro, al censurar unos versos en los que se pretendía la imitación de Marcial, como a menudo intentaba Sectano con nefasto resultado. Imitando el célebre epigrama de Marcial, en el que el poeta ironiza sobre la mujer que usa dentadura teniendo que guardarla por la noche y durmiendo así con un rostro que no es el habitual, Sectano había escrito: Dimidium labri nasusque in pyxide dormit, cosa que le parecer absurda a Martí, puesto que la nariz y los labios mal pueden ser postizos.<sup>83</sup>

Es Juvenal, sobre todo, a quien pretendía emular Sectano, dado el carácter de su sátira. El fracaso en esta pretensión le es permanentemente echado en cara por su implacable crítico: Ergo has spurcitas cum Iuvenalis munditiis conferemur?.<sup>84</sup>

Ese fracaso se pone de manifiesto en el comienzo mismo de la obra, estilísticamente inapropiado al género satírico. Sectano acudió a un tono más suave de lo que es adecuado si se busca la aproximación a Persio o Juvenal. La violencia verbal debe emplearse sobre todo al comienzo. Así lo hacen los clásicos. Satyrum satyre loqui decet, non animo pacato, sed iracundo. Y no vale apoyarse en Horacio para ser más suave que Persio o Juvenal. Recuerda Martí el carácter de los Sermones del gran poeta augusteo: ille irridet tantum, ac scurriliter invadit. Muy distinta era la intención de Sectano. El

carácter de invectiva de la sátira romana es el que debía adoptar: Tu ardes, insultas aprete, iugulas. No falta ironía en estas palabras de Martí.<sup>85</sup>

---

### c) Las fuentes latinas

Numerosísimas son las citas clásicas en este escrito de Martí. Son sobre todo los poetas latinos la base de los comentarios a los versos de Sectano. Apenas hay un poeta que quede sin citar. Enseguida se aprecia que es Juvenal el autor al que mayor número de veces recurre Martí. No puede ser de otra manera dada la índole de la obra criticada. Marcial, Virgilio, Horacio, Ovidio, Persio, Plauto, casi en ese orden de frecuencia, siguen al satírico. Entre los prosistas sin duda el recurso a Cicerón es el más común. Pero no dejan de estar presentes alusiones, referencias y citas de César, Tito Livio, Tácito, Aulo Gelio, Varrón, Petronio, Plinio, Suetonio, Floro ... La relación de poetas se completa con la casi totalidad de los antiguos: Nevio, Lucilio, Terencio, Catulo, Lucrecio, Propercio, Estacio, Valerio Flacco, Lucano ... o los menos habituales: Ausonio, Claudiano o los versos del Appendix Vergiliana.

Como ya ha quedado reflejado en la exposición del contenido, son las críticas acerca del uso de vocablos y expresiones, así como la localización de versos "robados" a los clásicos, sobre los que versan las citas en su mayoría. También las observaciones métricas van apoyadas generalmente por algún verso extraído de la amplia nómina de autores manejados.

Tratándose de Juvenal, por ejemplo, Martí indica el número de la sátira a la que pertenece el verso que cita. Así, explicando las diferencias entre ianua y porta,<sup>86</sup> inserta en su exposición dos versos de la sátira VII, cuando Juvenal habla de las puertas de ricos y poderosos (ianua) comparándolas a las concurridas portas de acceso a las ciudades:

Haec longe ferrata domus servire iubetur

in qua sollicitas imitatur ianua portas (vv. 41-42)

Para demostrar que boletus es seta comestible,<sup>87</sup> recuerda la sátira V:

Vilibus ancipites fungi ponentur amicis,

boletus Domino. (vv. 145-146)

De los muchos versos "plagiados" por Sectano de Juvenal, Martí localiza, de la sátira VI:

spirat et hinc miseri viscantur labra mariti (v. 463)

De la sátira VII:

... nectit quicumque canoris

eloquim vocale modis, laurumque momodit (vv. 18-19)

También de la sátira VII:

et quae conducta pendent anabathra tigillo (v. 46)

En otra ocasión critica Martí la obscenidad de Sectano al pretender imitar la de Juvenal, pero sin alcanzar su maestría literaria. Cita este verso de la sátira VI:

Impatiensque morae silet, et praeputia ducit (v. 238)

Al igual que a Juvenal, Martí cita a Marcial con profusión, como en la ya comentada observación de que el boletus es comestible. Cuando se refiere al poeta de BÍlbilis, indica el libro y el número de epigrama. Así, al ejemplo de Juvenal aducido en esta cuestión, se añaden estas otras citas de Marcial:

sunt tibi boleti, fungos ego sumo suillos (Lib. III, 60  
v. 5)

Es más, el boletus era considerado auténtico manjar:

Argentum atque aurum facilest laenamque togatamque mittere;  
bolatos mittere difficilest (vv. 2-3)

El epigrama XII, 23 es transcrito por Martí defendiendo la aplicación de entus a capillus para referirse a las pelucas, en vez del fictus empleado por

Sectano:

Dentibus atque comis -nec te pudet- veteris emptis.

Quid facies oculo, Laelia? non emitur (vv. 1-2)

Uno de los pasajes en que nos fijamos como ejemplo de las críticas de Martí es aquél en que diserta acerca de la diferencia entre saliva y sputum. Ha quedado señalado que Juvenal y Marcial son los autores que apoyan la explicación. El lugar de Marcial es exactamente un verso del Libro II, 26:

Inque suos mittit sputa subinde sinus

Los versos marcialescos en los que Martí cree que se había inspirado Sectano para escribir Dimidium labri, nasuque in pyxide dormit, son éstos del Lib. IX, 37:

Nec dentes aliter quam Serica nocte reponas,

et lateas centum condita pyxidibus,

nec tecum facies tua dormiat... (vv. 3-5)

También de Marcial plagia Sectano. Martí se encarga de ponerlo al descubierto, como el verso del Lib. VI, 32:

Nec toga nec focus est nec tritus cimice lectus

La diferencia entre amentum, como ganado mayor, y grex,<sup>88</sup> en el sentido más propio de rebaño de ovejas, cabras, cerdos... está ilustrada por citas de las Geórgicas de Virgilio y las Metamorfosis de Ovidio. Reproduce Martí estos versos:

Hoc satis armentis: superat pars altera curae,

lanigeros agitare greges, hirtasque capellas (Georg. III, vv. 286-7)

Mille greges, totidemque armenta per herbas

errabant (Met. IV. v. 635)

Entre los ejemplos con los que Martí ilustra su explicación sobre forceps

cita dos lugares de la Eneida. Uno pertenece al Lib. VIII, v. 452:

.... versantque tenaci forcipe massam

El otro es del Lib. XII, vv. 403-404:

.... nequiquam spicula dextra

sollicitat prensatque tenaci forcipe ferrum.

De las Bucólicas copió Sectano este otro verso:

\_\_\_\_\_ aut custos gregis, aut maturae vinitor uvae (Eclg. X,v.61)

De Ovidio, además de citas de las Metamorfosis como la recogida arriba, también remite Martí a los Fastos y a las Tristes. Para demostrar que iaculari se construye con complemento directo,<sup>89</sup> cita este verso de las Metamorfosis:

Qui fera terribili iaculatur fulmina dextra (II, v.61)

Entre las muchas citas que apoyan las críticas sobre métrica, un verso de la elegía 6 del Lib. III de las Tristes le sirve a Martí para mantener que paene es pie coreo:

Pars desiderii maxima paene mei (v. 20)

Defendiendo la forma sub vesperam frente a sub vespere de Sectano, Martí recuerda este verso de los Fastos Lib. V:

Inde domum redeunt sub prima crepuscula maestri (v. 455)

Ya indicamos cómo de entre los muchos versos de Sectano, que Martí localiza copiados de los clásicos, se encuentra uno de las Sátiras de Horacio, Lib.I,9:

accurrit quidam notus mihi nomine tantum (v. 3)

Los Epodos están citados cuando Martí explica que el sentido que le es propio a hircus es el del mal olor de las axilas:

polypus an gravis hirsutis cubet hircus in alis (Ep.XII,v.5)

Las Odas sirven para apoyar el uso de profectus en vez de vetitus en referencia a los días en que no se puede trabajar por ser festivos:

Nosque et profestis lucibus et sacris (Car. IV, 15, v. 25)



También las Sátiras son citadas en este lugar junto a las Odas:

Qui Veientanum festis potare diebus  
 Campana solitus trulla, vappamque profestis  
 (Serm. II, 3 v. 144)

Así mismo, recurre Martí con frecuencia a Persio, como al observar la latinidad de la expresión sulphur sacrum en lugar de fulmen. Así consta, dice, en la Sátira II de este autor. Se refiere al pasaje siguiente:

"Iuppiter" at sese non clamet Iuppiter ipse?  
 ignovisse putas quia, cum tonat, ocus illex  
 sulphure discutitur sacro quam tuque domusque?  
 (VV. 26-26)

Nunca se encuentra sulphur pendulum, como escribía Sectano.

Plauto, tan gustado por Martí, ilustra a menudo las críticas, como en la explicación de furtivus como término aplicable a lo que es robado:

Iste qui tabellas adfert adduxit simul  
 forma expetenda liberalem virginem  
 furtivam, adductam ex Arabia penitissima  
 (Persa vv. 520-522)

Sectano le daba el sentido contrario, como el que roba.

Mal les caen a los sátiros los címbalos. Así es como se presentaba el mismo Sectano. Bromea Martí con este error diciendo que sí le vendría bien a Sectano mostrarse tocando címbalos como un afeminado, en parangón con este verso de Truculentus:

Ain tandem? istuc primum experiar, tun tantilli doni causa,  
 holerum atque escarum et poscarum, moechum malacum,  
 cincinnatum,  
 umbraticulum, tympanotribam amas, hominem non pauci?

(Sc. II 7)

Aportamos también algunos ejemplos de prosistas citados en el Satyromastix.

Diversos lugares de las epístolas a Ático de Cicerón ilustran que salvere puede ir dependiendo de iubeo, no de memento.<sup>90</sup> Así, en: Dionysium velim salvere iubeas (Lib. IV 15, 10)

Recorre Martí a Tácito para hacer ver que son raras las ocasiones en que aparece finis en singular con el sentido de "frontera", dándose siempre en tal caso la condición de ir acompañado este término del nombre de la provincia o pueblo: Ostorius longinquus in agris apud finem Lugurum id temporis erat (Ann. Lib. XVI, 15, 1). También Tito Livio refuerza esta observación: Ligurum duo milia fere ad extremum finem provinciae Galliae, ubi castra Marcellus habebat... (XL, 16, 5).

Criticando la aplicación como epíteto de gracilis a membrana,<sup>91</sup> Martí pone una serie de ejemplos en los que este adjetivo califica a determinados sustantivos. En Aulo Gelio Lib. IV, 12, 2, se atribuye a equus el calificativo gracilentus. Se trata de este pasaje: Item, quis eques Romanus equum habere gracilentum aut parum nitidum visus erat, "inpoliticae" notabatur.

Hemos tratado de las consideraciones hechas por Martí sobre la forma latina más adecuada para expresarse lo que en castellano es "fanfarronada". Recuerda cómo Petronio utiliza vitrea fracta. Se refiere sin duda al pasaje en el que Ascilto y Encolpio pelean por Gitón. Censurado Ascilto por escaparse de la clase de Retórica sin que lo supiera su amigo, replica: An videlicet audirem sententias, id est vitrea fracta et somniorum interpretamente? (Sat. 10)

Como testimonio de que putamen es el término apropiado para referirse a la cáscara de huevo, vale este lugar del Lib. VII, 2, 19 de la Historia Natural de Plinio: Casas eorum luto pennique, et ovorum putaminibus construi.

Festo es citado sobre todo en explicaciones etimológicas, como en la

referencia a que culcita procede de culcando o calcando.<sup>92</sup> También lo es Varrón en este mismo lugar, siendo igualmente el autor al que recurre Martí para explicar el carácter indeclinable y neutro de los vocablos que designan las letras griegas.<sup>93</sup>

Deja caer, pues, Martí un verdadero aluvión erudito sobre las espaldas de Sectano. No hay apenas rincón de la literatura latina sin remover en la precisión de sus críticas y comentarios. Aún siendo lo extraído una muestra, no hay duda de la exactitud de las citas martinianas. El acervo de lugares que sirven de ilustración y argumento no puede sino confirmar la plenitud de la formación clásica de Martí en aquellos años de gran rendimiento filológico.

### 3. Oratio pro crepitu ventris

#### a) Propósito del escrito

La biografía de Mayans tiene bien centrada la ocasión en que el ingenio de Martí alumbró tan singular escrito. Son los años de plenitud en Roma, el momento de los grandes esfuerzos filológicos. Ganado ya el prestigio en los círculos literarios romanos, la vida intelectual y social de estos ambientes atraía poderosamente a Martí, el cual procuraba consolidar su renombre con alardes como éste. Una de aquellas tertulias era la de Alejandro Guidi que residía en el palacio farnesiano:

In illo coetu gravissimo Emmanueli Martino facetiarum parenti praescriptum fuit argumentum pro crepitu ventris.<sup>94</sup>

Ya quedó señalado que concitó también el aplauso de los literatos un divertimento similar a éste que escribió Fabretti.<sup>95</sup> Tales escritos buscaban, pues, causar regocijo y admiración entre la intelectualidad romana.

Así escribió Martí esta oratio en defensa de tan peculiar reo, el crepitu

ventris. En ella es posible apreciar la estructura propia de un discurso de defensa de acuerdo con las normas de la retórica.

#### b) Estructura y contenido

Llevando muy a mal el trato que se le da al reo, cumple Martí con el tópico de atraerse a los jueces, Patres crepitantes, propio del exordio en un discurso.

El odio de los hombres hacia él habría acabado hasta con su mismo nombre:

Siquidem eo insaniae atque vecordiae hominum devenit audacia, ut nisi vobis, Patres Crepitantes, aut cura aliqua Crepitus conservandi, aut libido fuisset; jam de ejus nomine vel incolumitate actum videretur.<sup>96</sup>

La misión que asume el defensor es harto difícil. Conciencia plena tiene de ello, pues se trata de eliminar un prejuicio de profundo arraigo en las masas. Pero, por otra parte, dado lo fácilmente que a veces cambian éstas de parecer, se propone que por el nacimiento, educación, sabiduría, dotes espirituales, valor, dignidad, autoridad y utilidad tanto pública como privada del reo, se altere radicalmente la opinión que comunmente de él se tiene.

A continuación Martí desarrolla cada uno de esos puntos enunciados en lo que puede considerarse la nnarración del discurso.

- El singular acusado nace al mismo tiempo que el hombre:

Crepitum, quis tam rationis expers, tam plumbeus, esse possit qui non origine, hominis aequalem fateatur?<sup>97</sup>

En cuanto a su linaje, Martí escribe: ...haud obscurae conditionis parentes sortitus est ... ejus parentes haud temere appellare audeam allia, cepe.

lupinos, fabas, rapa, pultem, aliaque id genus πνευματικά.<sup>98</sup> He aquí la relación de legumbres flatulentas, ascendencia del peculiar patrocinado.

Antes de pasar a desarrollar los demás argumentos, se ocupa Martí de su aspecto y habla:

... corporis statua macilentum esse & gracilem, vel ex angustissima arctissimaque propriae domus janua, qua sibi exitus patet intelligere possumus.<sup>99</sup>

Fenómeno sin par el de su lengua, oída por todos y entendida por nadie:

Ejus idioma sive linguam, Patres Crepitantes, omnes audivimus, intellexit nemo.<sup>100</sup>

- Sobre la educación destaca el defensor su vivir retirado, sin afán de notoriedad alguna:

Non enim in mediis civilium negotiorum tumultibus & fastu, sed in secessu, & remota ab ambitu aulaeque strepitu solitudine, versari consuevit...<sup>101</sup>

- Sus beneficios son tales que hasta los animales parecen ser conscientes de ellos. Así lo demuestra el amor que le profesan los cerdos que acuden alborozados nada más percibir su musical presencia: Sus enim audito, ventris crepitu, statim accurrit, mox stercus exceptura.<sup>102</sup>

Además, su aparición en público es causa de alegría y regocijo:

At quamvis tanto solitudinis capiatur amore, nonnumquam

tamen, animi laxandi caussa, laetitiae & risus patiens, immo & auctor in publicum hominum consessum prodire haud embescit. Ubi inter cachinnos versatur libere ac discurrit, ipsoque risu apprime delectatur, ab eoque saepe evocatus foras erumpit.<sup>103</sup>

- La sabiduría y facundia del acusado en todo tipo de ciencias y artes liberales se pone de manifiesto en el ejemplo que seguidamente relata Martí. Avergonzado Metrocles, discípulo de Teofrasto, por una incontinencia intestinal, se retiró resuelto a morir de inanición. Enterado Crates del trágico propósito, acudió a socorres al abatido Metrocles, al que no pudo convencer con palabras. Sí pudo con el ejemplo, pues habiendo engullido una buena cantidad de altramuces, pues ya iba preparado para echar mano de recursos extremos, le demostró con las emisiones propias lo contrario que es a la naturaleza reprimir tan saludable expansión: ... ipse quoque ventris crepitu emisso, similitudine facti illum consolatus, confirmavit.<sup>104</sup>  
 Conclusión: Persuasit nempe unico verbo quod Crates vastissimo sententiarum ambitu minime potuisset.<sup>105</sup>

Antes de tratar de otras de sus dotes de espíritu, destaca Martí la musicalidad del reo, esta vez refiriendo un caso de la historia reciente. Un alemán de la comitiva del emperador Maximiliano se hizo célebre por el arte de acompañar cualquier tonada al son de las ventosidades que a voluntad regulaba: nec ullum erat carmen, quod non ille crepitibus podicis redderet.<sup>106</sup>

- At Reus noster ita unde cumque egregiis animi dotibus, virtutisque ornamentis semper excelluit, ut portenti similis videatur.<sup>107</sup>

Es el amor a la justicia una de las grandes cualidades de espíritu de tan benéfico sujeto. El alivio con que regala a quien le otorga la libertad anhelada, es su reconocimiento. Tan fino es su sentido de la equidad:

Eum quippe qui ipsum libere vagari permittit, nec minimum offendisse unquam reperitur, adeo est justitia amans, ac memoriae beneficiorum tenax: immo a molesto tormine, atque intestino tumultu, quod ad exitium conjurabat, quasi Apollo alter ἀλεξίκακος, incolumen defendit.<sup>108</sup>

- La dignidad y sentido de la justicia le hacen ser temible vindicador de la libertad y respeto debidos:

Nam cum aliqui diu ipsum compresserint, atque exire reluctantem foribus clausis detinuerint: dum tamen Crepitus vim erumpere gestientis, atque huc illuc discurrentis incursus evadere conantes, tantillum fores laxant; vel ab eo commissi clam facinoris produntur, vel attracto secum involucro conspurcantur & demerdantur, vel utrunque simul.<sup>109</sup>

No hay que resistírsele porque mayor estrépito habrá en el desenlace.

- Fortitudo, virtus, animi praestantia. No consiente el acusado que un cobarde le sirva de albergue. Por eso, cuando se percata que el miedo ha hecho presa en aquél en quien habita da rienda suelta más que nunca a sus ímpetus reprimidos para que nadie crea que el pánico le inmoviliza como a su dueño: ... ne & ipse pusilli atque abjecti animi vitio laborare, pariter videatur.<sup>110</sup>

- Sobre la utilidad de su patrocinado ya ha dejado Martí bien sentado lo beneficioso de su acción. Su existencia está ligada a grandes personajes públicos como Claudio, consultissimus Romanorum Imperator, rei ac salutis parens & conservator. Tan unido estuvo el reo a emperador tan preocupado por el bienestar de los ciudadanos que le otorgó su sonora voz en los últimos

momentos de su vida, como atestigua Séneca en la Apocolocintosis: ultima vox ejus inter homines audita est, cum majorem sonitum emisisset illa parte qua facilius loquebatur, & omnia concacavit.<sup>111</sup>

Su utilidad privada se ejemplifica bien con episodios tales como el del correo de Amberes que tal destreza adquirió en la emisión de ventosidades a voluntad que le procuró buen dinero la apuesta ganada por subir y bajar los 623 escalones de la torre Mariana de aquella ciudad, al ritmo de una explosión por cada escalón: En Rei nostri auxilio necessitati... subventum est.<sup>112</sup>

En fin, para demostrar su eficacia contra maleficios, hechizos y toda clase de brujería, Martí trae a la memoria una sátira horaciana que años más tarde volvería a citar en un comentario sobre las sepulturas que le sugirió la lectura de un pasaje de Festo.<sup>113</sup> Las brujas Canidia y Segana, de horrible aspecto, acudían al enterramiento de las Esquillias para procurarse los tétricos ingredientes para sus prácticas. De la estatua del dios Priapo, que dominaba aquel paraje, surgió, empavorizado el dios por la lóbrega presencia, el estrépito que hizo huir a los siniestros personajes. Fue el mejor antídoto contra las malas artes de las brujas:

currere in urbem

Canidiae dentes, altum Saganae caliendrum

excidere, atque herbis, atque incantata lacertis.

Vincula cum magno risuque jocoque videres<sup>114</sup>

Larga vida y alivio en los duros trabajos asegura la actividad libre y generosa del peculiar reo. Así se rebrica la larga serie de argumentos expuestos en su defensa.

. . .

Portenti igitur simile est Patres Crepitantes nonnullorum odium ac livor, ab eoque animi aversio, qui cum ab illo non nisi beneficiis affecti sint,



quibus devinci magnopere debuissent, nescio quo sinistro Crepitus fato, non ipsum tantum, sed ejus nomen (pro Dii immortales!) diris devovant, atque aspernatur, & plusquam Vatiniano odio persequuntur vel si ejus nomen proferunt, non nisi honore praefato id faciunt.<sup>115</sup>

A partir de aquí, discernimos lo que según la retórica es la confirmación del discurso. Se aproxima el fin, y es ahora cuando hay que dejar definitivamente convencido al auditorio. Empieza Martí con una parte positiva en la que vuelve a argumentos similares a los hasta aquí expuestos, como el considerar prueba máxima de amistad o confianza el ejercicio de la fisiológica expansión en presencia de alguien de nuestro afecto, con el apoyo de unos versos de Marcial.<sup>116</sup>

Una inscripción dedicada al crepitante personaje, divinizado por los egipcios, o una lista de nombres ilustres, que Martí relaciona etimológicamente con el mismo como Asconio Pediano, subrayan la argumentación favorable al reo.

En una refutación, en la que la mala fama del patrocinado es atribuida a la envidia, ataca Martí los argumentos negativos que se le echan en cara. La razón de esa hostilidad es el hecho de que, sin poder evitarlo su guardián, invade inopinadamente las fosas nasales de quienes le rodean:

Illam praecipue calumniam Reo nostro infligunt, quod astantium nares invadat, & quamvis compressus, hospite (ut dicitur) insalutato, subfugiat ac dilabatur, cum maximo custodis rubore.<sup>117</sup>

También se le acusa de vagabundus. He aquí la razón: quod servitutis impatiens, & profuga, clam saepe dilabatur quin dominus persentiscat.<sup>118</sup> Todo es producto de su afán de libertad que le hace aprovechar cualquier resquicio

que le permita disfrutar de tan preciado don:

Quis enim ille, aut ubinam gentium, qui cum in custodiam reiectus, vinculis compedibusque detineatur, libertatem sibi tantopere adamatam, si oblatam viderit, vel respuat, vel abjiciat?.<sup>119</sup>

Distinguimos una última parte de la oratio que incide en la apelación al auditorio y los jueces, los Padres Crepitantes. Entre interpelaciones e interrogaciones típicamente retóricas, el autor finge cumplir con lo establecido para la peroración, el atraerse definitivamente la voluntad de los que escuchan. Termina el discurso:

Habetis veterum vestigia qua prematis, Patres Crepitantes contubernales vestros eo rubore liberate. Reum nostrum maximo devinciatis beneficio. Reipublicae salutem firmioribus fulcietis praesidiis, Hominum consuetudo arctissimis vinculis stabilietur. Virginum verecundia frequentissimis periculis liberabitur. Conjugum, liberorum, familiae, incolumitas tutissimis aggeribus muniatur, vestrumque omnium dignitati, famae, auctoritate, magnopere consuletur. Dixi.<sup>120</sup>

### c) Las fuentes clásicas

Martí pretende asegurar su prestigio como gran conocedor de la literatura antigua. Por eso las citas de autores clásicos es aquí no sólo ropaje literario, sino base fundamental de su jocosa argumentación. Aunque es propósito de este estudio considerar ante todo los aspectos latinos de la obra martiniana, el gran peso de los griegos en esta oratio hace realmente difícil no referirse a éstos, al menos el más citado, Aristófanes. Catulo, Horacio, Séneca, Petronio, Marcial forman la nómina de los latinos. La localización de

las citas presenta aquí la dificultad de que Martí no hace referencia más que al autor y, si acaso, a la obra. Pero con las comprobaciones hechas se constata que no cita en vano.

De Aristófanes reproducimos los textos, a los que pertenecen las referencias de Martí, con su exacta localización.

Sobre la antigüedad del reo, en lo que gana incluso a la palabra, Martí cita las Ranas:

Δι. νῆ τὸν Ἀπόλλω, καὶ προσπαρδεῖν γ' εἰς τὸ στόμα  
τῷ θαλάμακι  
καὶ μινθῶσαι τὸν ξύσσιτον, κακρὰς τινὰ λωπρῶ.  
τῆσαι

(vv. 1.074-1.075)

Sobre su ascendencia como hijo de los pultes, Martí alega estos dos lugares de Pluto:

· καὶ γὰρ τότε ἤδη τῆς ἀθάρας πολλὴν ἔφλω (v. 694)  
· προσιόντας γὰρ αὐτοῦ μέγα πάνυ

(vv. 688-689)

Acerca de lo que serían las propiedades fónicas del maltratado acusado no podía faltar este pasaje de las Nubes

χῶσπερ βροντὴ τὸ βωμίδιον παταγεῖ καὶ δεινὰ  
κέκραγευ  
ἀτρέμας πρωτον παππάς; κάπειτ' ἐπάγει  
παπιαππάς  
χῶταν χέβω, κομιδῇ βροντᾷ παπιαππιάς, ὥσπερ  
ἐκεῖναι

(vv. 390 y ss.)

Al elogiar la discreción de su defendido y su gusto por la vida retirada, Martí recuerda como Aristófanes, también en las Nubes pone en boca de

Estrepsiades:

ἐν πέντε σισύραις ἐγκεκορδουλημένοι

El pasaje entero es:

ἀλλ' οὐδ' ὁ χρηστὸς οὕτωσι νεανίας

ἐγείρεται τῆς νυκτός, ἀλλὰ πέρδετα

ἐν πέντε . . .

(vv. 7-10)

Entre los diversos ejemplos aportados por Martí cuando trata de las ventosidades producidas por el miedo, está el de aquella vieja de Pluto:

ὅπῃ τοῦ δέους βδέουσα δριμύτερον χαλῆς (v. 693)

La musicalidad es virtud que también en los versos aristofánicos se atribuye al personaje. De nuevo en las Nubes dice Estrepsiades:

σάλπιγξ ὁ πρωκτός ἐστὶν ἄρα τῶν ἐμπίδων (v. 165)

El alivio que proporciona el reo cuando se le da rienda suelta para tomar fuerzas, si hay que soportar un gran peso, tiene su aval aristofánico en el comienzo de las Ranas, cuando se le hace decir a Xantias:

μηδ' ὅτι τουσοῦτον ἄχθος ἐπ' ἑμαυτῷ φέρων

εἰ μὴ καθαιρήσει τις, ἀπηαρδισόμαι (vv. 9-10)

Entre las citas latinas ya se ha hecho referencia al espanto de la estatua del dios Priapo ante la presencia de las brujas que merodeaban por las sepulturas de las Esquilias.

Desde luego es recordado por Martí el pasaje de la Apocolocintosis de Séneca, en el que se atribuyen al emperador Claudio aquellas palabras pronunciadas en la hora de su muerte: "vae me, puto concacavi me" Quod an fecerit, nescio: omnia certe concacavit.

Junto a la cita aristofánica, al defender los benefactores efectos de la liberación de gases, cuando se tiene que soportar un gran peso, Petronio

corroborar lo justo de la observación. No nos resistimos a la lectura de la traducción de Manuel C. Díaz y Díaz del pasaje al que pertenece la cita de Martí:

"... Córace, el servidor a sueldo de Eumolpo, renegando del servicio, posaba en el suelo una y otra vez el equipaje... y afirmaba que iba a tirar los bultos al suelo o a escaparse con su carga. -Pero bueno, -nos decía-, ¿creéis que soy una mula o una gabarra?. He ajustado por un sueldo un trabajo de hombre, no de un caballo...

Y no contento con esas rabotadas levantaba a menudo la pierna y llenaba a un tiempo el camino con una pedorrera y vaharadas fétidas".<sup>121</sup>

La cita concreta de Martí es: tollebat subinde altius pedem, et strepitu obscoeno simul atque odore viam implebat (Sat. 117, 12-13)

Envidia Martí la suerte de Catulo, que pudo ver el aspecto de tan incomprendido benefactor. Así se evidencia cuando el poeta de Verona se refiere al subtille et leve peditum Libonis (Cat. 54, 3)

Los versos de Marcial que ejemplifican el signo de amistad o confianza que es el ventosear en presencia de alguien, son éstos:

Nil aliud video, quo te credamus amicum  
quam quod me coram pedere Cryspe soles (X, 14. 10)

Tuvo, pues, Martí ilustres antecesores en la defensa propuesta. No fue el primero que disertó acerca de la utilidad del crepitante reo. De nuevo Marcial viene a reforzar la paródica argumentación:

Pedere te mallet: namque hoc nec inutile dicit.  
Symmachus et risum res movet ista simul

(VII, 18)

#### 4. Arcadum leges

Aunque no es éste un escrito cuya paternidad corresponda enteramente a Martí, resulta conveniente recoger su contribución al reglamento de los árcades, de lo cual se deja constancia en la Martini Vita:

In ea Academia cum de legibus ferendis ageretur, duodecemviri legibus condendis creati fuerunt. Quorum unus fuit Emmanuel Martinus.<sup>122</sup>

Lo que supuso la Arcadia en la formación intelectual de Martí ya fue tratado anteriormente.<sup>123</sup> En este lugar interesa remitir a los comentarios de L. Gil a este pasaje de la biografía martiniana, en los que se observa el carácter estrictamente democrático de las normas por la que habían de regirse los miembros de la Academis.

Las leges fueron promulgadas en una sesión en la que Gravina pronunció un discurso que después publicó entre otros opúsculos.<sup>124</sup>

El espíritu que inspiraba a Martí y a los demás miembros de la comisión redactora se manifiesta en la lectura misma de este breve reglamento y en el discurso pronunciado por Gravina. Aprovecharon la ocasión estos doctos varones para diseñar lo que sería un ideal de organización social, en la cual el poder residiría en el conjunto de individuos. Éstos delegan en un rector de la gestión de asuntos de interés común. El iusnaturalismo informa estos ideales, como no podía ser menos, dada la condición de los "pastores", que se apartaban de los vicios e intrigas urbanas para mejor dedicarse al cultivo de las letras. El afán de concordia e igualdad guía a todos en la formación de un solo y mismo sentir. He aquí un atisbo de la representatividad democrática:

Siquidem jus omnes nostrum & voluntates in commune contulimus &

& universi coetus arbitrio rei nostrae communis administrationem  
& regimen permisimus, ut in publico jussu vim quisque propriam,  
jurisque sui portionem recognoscat.<sup>125</sup>

No puede haber en la Arcadia distinciones ni grados. Así corresponde a quienes revestidos de la sencillez pastoril tienen como defensa su propia rectitud de vida. Es de resaltar la prohibición expresa de promulgar más leyes después de aquéllas, pues ello llevaría a la oscuridad propia del derecho en la vida civil. Mala señal es el incremento indefinido de un cuerpo legal:

Crebrae autem leges indicia sunt increbrescentium vitiorum,  
quibus opprimendis prudentes novam novis legibus rationem pro  
tempore ac moribus comminiscuntur. Vestrum vero jus, Arcades,  
patens est & simplex, quale decet eos, quorum faciles & aperti  
labe, sponte sua feruntur ad naturae normam, cui redditus jam  
sumus, undeque hausimus atque suscepimus...<sup>126</sup>

La alabanza de las letras en armonía con la naturaleza, frente a los efímeros bienes materiales, inspira la redacción de las leyes. Son conceptos repetidos en la obra de Martí:

... occurretque oculis adumbrata hisce in tabulis vitae  
tranquillitas, ut, qui opibus & honoribus intumescunt sensuri  
post hac sint, quanto praestet opulentiae contemptus ipsius,  
quamque sibi rectius consulant, qui literarum laudem, cujus  
causa hoc vitae genus instituimus, imbecillius & caducis  
fortunae bonis anteponunt.<sup>127</sup>

El contenido del reglamento se articula en diez disposiciones y una

sanctio. En la primera se establece que la potestas reside en la colectividad, la segunda trata de la delegación de poderes en un custos auxiliado por un segundo y un colegio de doce árcades, según se dispone en la ley tercera, en la que también se habla de la renovación de estos cargos. La cuarta detalla el procedimiento de votación, suffragium secretum, con las mayorías necesarias según el asunto. En la quinta se ordena que todo lo hecho por el custos y sus colegas ha de ser refrendado por la asamblea de árcades. La sexta trata de la periodicidad con la que han de ser convocados los miembros de la Academia. En la séptima se prohíbe expresamente los mala carmina et famosa, obscoena superstitiosa impiave scripta. En la octava se habla de la compostura pastoril, en la novena de la necesidad de contar con permiso para editar con el nombre arcádico y en la décima de la adopción por parte de los académicos del nombre de un pastor de la antigua Arcadia. Finalmente se establece la expulsión de la Academia de quien fuera contra este reglamento.

El latín de esta leyes imita al arcaico de las XII Tablas. Se hará referencia a ello al tratar de las Leges ad bibliothecam pertinentes, que presentan la misma peculiaridad.

## 5. Dedicatoria a la juventud española

### a) Los avatares editoriales de los poemas de Ruiz de Villegas.

Las circunstancias que rodean la redacción de este escrito están ya apuntadas en los capítulos iniciales de este estudio. Martí había descubierto en la biblioteca de Castelví un manuscrito con los poemas latinos del humanista Fernando Ruiz de Villegas. Pidió el concurso del noble protector de las letras para editarlos. Con tal fin, mucho más tarde, escribiría el deán esta dedicatoria, así como el escrito de introducción sobre la vida y el estilo del autor.<sup>128</sup> Huído Castelví a Viena como consecuencia de la guerra de



Sucesión, no perdió nunca de vista el proyecto hasta que por fin, nada menos que en 1734, vió el deán publicada la obra en Venecia.

Fueron, pues, muchos los avatares que corrió este trabajo de Martí para ver la luz. La preparación del manuscrito fue ultimada en Madrid, cuando el deán estaba al servicio del duque de Medinaceli. En 1705 lo manda a Castelví, a Valencia, encareciéndole la ejecución del compromiso contraído.<sup>129</sup> Todo queda interrumpido por los desastres de la guerra, y hay que esperar a 1723 para ver restablecido el contacto entre Martí y el conde. Hasta este momento no escribe la Dedicatoria y el estudio sobre el poeta. Es ya la época en la que el deán mantiene asidua correspondencia con Mayans. A él le informa:

"A D. Joseph Castelví remito hoy la Dedicatoria de nuestro famoso poeta, hecha a la nación española. Es una oración parenética, en la que exhorto al estudio de la erudición y lengua griega, como fuente de todo".<sup>130</sup>

Hay que observar que este José Castelví era hermano del conde, arcediano de San Felipe en Játiva y la persona por cuya mediación se restableció el trato epistolar entre Juan Basilio, el conde, y Martí.

Pero el prócer descuidó el compromiso, enfriándose desde entonces las recuperadas relaciones. El resentimiento del deán se rastrea en las cartas castellanas escritas a Mayans.<sup>131</sup> Así las cosas, éste tiene la oportunidad de intervenir en el asunto, al recibir una epístola latina de Castelví, en la que se ensalzaba la figura de Martí. Pretendía el conde que se incluyera en la colección de epístolas que Mayans iba a publicar. No llegando Mayans a imprimirla, sí fue ésta ocasión para que el deán, halagado por los elogios que en aquélla vertió el conde, pidiera a su corresponsal alguna mediación para dar impulso a la edición pendiente.<sup>132</sup> Sin obtener los resultados apetecidos,

y estando ya en marcha las gestiones del epistolario latino, decidió Martí incluir los escritos introductorios a los poemas de Villegas entre sus cartas latinas, poniéndoles fecha de 1705 para que no resultara tan desfasada con el descubrimiento y preparación del manuscrito.

A comienzos de 1735 Castelví comunicaba a Mayans el fin de la impresión, en la que él con un cierto Bernardo de Lama, tal como aparece en el título de la obra, había revisado las correcciones martinianas, lo que no dejaría de ser llevado muy a mal por el deán. Por eso, cuando llega la hora del reconocimiento, necesitará a Mayans como intermediario:

"Al conde de Cervellón, cuando Vm. le escriba, hágame el gusto de decirle mil cosas en mi nombre, de aquellas que su discreción sabe forjar. Y que yo no le escribo, porque no estoy capaz para ello".<sup>133</sup>

Antes de pasar a considerar el contenido de la Dedicatoria no parece aventurado afirmar que, dada la fecha real de su redacción, en quien Martí pensaba al referirse a la juventud española era en Mayans, al que con tanta insistencia puso en el camino del estudio del griego.

#### b) Contenido de la Dedicatoria y la defensa del griego.

La epístola a la juventud española muestra a un Martí alejado del arraigado pesimismo con el que solía ver el entorno patrio. Llega a haber aquí una postura de defensa de lo hispánico frente a la adversa opinión que nuestra cultura merecía a los eruditos de otros países europeos. En un tono de entusiasta exhortación se dirige a los jóvenes españoles para que, tomando la latinidad de Ruiz de Villegas como ejemplo, se apresten a la restauración de las elegantiores litterae. Se aprecia incluso una intención apologética que

recuerda a la defensa de la cultura hispana que en el siglo XVI mantuvo el humanista Alfonso García Matamoros en su Pro adserenda hispanorum eruditione,<sup>134</sup> lo que confirma el enlace que quiere establecer Martí con el humanismo renacentista y del Siglo de Oro:

Habet tandem Hispana nostra quod opponat exterorum contumeliis, qui adhuc ob inscitiam nostram Latini sermonis, vel potius ob neglectum ejus cultum, in existimationem famanque Hispanici nominis quasi facto agmine irruerunt conviciorumque plaustra in nos impudentissimi conjecerunt.<sup>135</sup>

Unicamente insinúa: Jurene an injuria; non ausim dicere.

Los grandes nombres del humanismo español son presentados por Martí como el frontispicio de la restauración que propugna: Nebrija, el Brocense, Vives, Antonio Agustín, Pedro Chacón, el Pinciano, Alvar Gómez, Palmireno, Serpúlveda. Quorum fama tan diu perennabit, quandiu suos literis constabit honos.

Sigue la elocuente persuasión con la insistencia que tienen las arengas, cantando las excelencias de adentrarse en el conocimiento y uso de la lengua latina:

Quae igitur insania (absit verbo invidia) honestissimae matronae calcem impingere, fucumque sectari, & inanes umbras?<sup>136</sup>

A partir de este momento hay dos partes bien definidas en la epístola. Las dos desarrollan el principio de la importancia que tiene, lo primero de todo, el estudio del griego:

Priusquam autem ad ea studia gradum conferatis, aliquid

monere per mihi visum est necessarium. Nimirum, sine literis Graecis irritos esse conatus, & inanem operam.<sup>137</sup>

Estas son las ventajas del conocimiento del griego:

In illis enim praeteritorum temporum notitia, omnis eruditio, elegantiae omnes ingenuae disciplinae, humanitas denique ipsa continetur. Sine cujus ope ductuque si quid in his studiis proficere tentes, perinde facies ac si mari te commiseris sine velis, remisque.<sup>138</sup>

c) Helenización de Roma.

En primer lugar diserta Martí ampliamente sobre la presencia de lo griego en la cultura romana con un buen sentido de la exposición e, incluso, de la divulgación. Destaca, antes que nada, el dominio del griego de que gozaba Cicerón, recordando su traducción de los Phaenomena de Arato o del Oeconomicum de Jenofonte así como los discursos de Demóstenes y Esquines o el Timeo de Platón que llamó De Universitate. También menciona Martí la elaboración en griego de la historia de su consulado. Estos datos sobre el dominio del griego por parte de Cicerón están obtenidos de la obra misma del orador. Aparte de la idea de la necesidad del griego para la elocuencia, ampliamente ejemplificada en el Brutus seu Dialogus de claris oratoribus, la traducción del Oeconomicum se atestigua en el De officiis II, 87, y la de los discursos de Esquines y Demóstenes en De optimo genere oratorum, 14. El De Universitate fue el título de la traducción libre del Timeo. Finalmente, de la historia en griego de su consulado hay constancia en las epístolas de Ático.<sup>139</sup>

Ennio, sigue Martí, tradujo el De rerum natura de Epicarmo, la Sacra Historia de Evémero y muchas tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Las

fuentes de Martí podrían ser para la traducción de Evémero, por ejemplo, Varrón,<sup>140</sup> el mismo Cicerón<sup>141</sup> o Lactancio.<sup>142</sup>

Es bien conocido que los primeros historiadores de Roma escribieron en griego. Desde luego no se le pasa el hecho por alto al deán, así como tampoco olvida los esfuerzos de Catón enfrentándose al estudio del griego en su vejez. El Africano, Bruto o Ático dominaron el griego atraídos por la belleza de su literatura. Piensa con toda seguridad Martí en el testimonio de Nepote sobre el libro en griego que Ático escribió acerca del consulado de Cicerón.<sup>143</sup>

¿Qué decir de Octaviano, que tuvo como maestro de elocuencia a Apolodoro de Pérgamo?. Claudio escribió unas historias en griego y Marco Aurelio recurrió también a la lengua de Homero para sus doce libros τῶν εἰς ἑαυτόν. Martí tendría presente en estas referencias a Suetonio.<sup>144</sup>

La causa del éxito de la lengua griega es doble:

Alter Graeci sermonis copia, venustas, elegantia. Altera, quod cum ejus peritia in universum orbem pervasisset, iis literis conscripta monumenta legerentur ubique terrarum.<sup>145</sup>

Recuerda Martí, naturalmente, la defensa de las letras, y en concreto de las griegas, que hace Cicerón en el Pro Archia poeta, y la fama de aquellas escuelas de retórica que se extendieron por el mundo helenístico y a las que, como Cicerón, acudían los jóvenes romanos a perfeccionar sus estudios para asegurarse el triunfo en el cursus honorum. Atenas, Rodas, Apolonia, Alejandría son los lugares que Martí menciona como más concurridos por los estudiantes de elocuencia.

Podría haberse referido aquí el deán a la culturización de la nobleza indígena que procuró en Hispania Sertorio. Cita, en cambio, a Estrabón como testimonio de las enseñanzas en la Turdetania de Asclepiades Myrleaneo:

In eas Scholas, quasi officinas quasdam dedolendis mortalium animis institutas, Romana Juventus confluebat.<sup>146</sup>

El conocimiento del griego por parte de la plebe, suficiente para, por ejemplo, captar el teatro de Plauto y Terencio, es atribuido también por Martí, con la idealización propia de toda esta exposición, a un afán de las clases populares por su aprendizaje. Anda lejos el deán de valorar el aflujo a Roma de emigrantes procedentes del mundo helenístico para procurarse subsistencia en la ciudad en la que las autoridades se esforzaron siempre por el suministro gratuito de una base alimentaria tan primordial como el trigo.

Martí alude al progresivo peso social de las mujeres en Roma al resaltar que incluso éstas se afanaban en el estudio del griego:

Qui quidem Graece loquendi amor Romanam etiam plebem adeo invaserat ut vel foeminae ejus studio insanirent, nec ulla satis sibi videretur diserta ac blanda, nisi Graeco sermone uteretur. Existimabant enim eo venustatem, leporem, elegantiam sibi comparari.<sup>147</sup>

Leyendo este párrafo no puede dejar de venir a la memoria el conocido pasaje de Salustio en el que se hace el retrato literario de Sempronia, aquella culta y mundana mujer de grandes atractivos, en la cual, y en otras como ella, Catilina buscaba apoyos para su conspiración.<sup>148</sup> Pero a lo que se refiere más bien Martí es a la actitud "snob" que satirizaba Juvenal.<sup>149</sup>

Es así como la Dedicatoria se convierte en la defensa apologética del griego.

d) El griego como origen del latín.

Ya vimos cómo Martí acometió el estudio del griego para afirmarse en el

camino de la Jurisprudencia. Así se lo hizo ver a Mayans.<sup>150</sup> Es el momento de recalcar su insistencia en la idea de fundamentar la lengua latina en el conocimiento del griego:

"Ni los comentarios tendrán aquel esplendor y amenidad que devieran, ni aquel adorno que pide el genio delicado de este siglo, ni la lengua latina que Vm. usare, tendrá aquel lepor y gracia, que Vm. le dará con su gran viveza después que tome el gusto de la lengua griega: que es la única maestra de la latina y fuente y origen de ella. Y como Vm. no ignora, ninguna cosa encargan tanto Cicerón y Quintiliano, como el exercicio de traducir del griego en el latín, para escribir bien en esta lengua. Y esto ellos, en quienes la lengua latina era vernácula. Y Quintiliano aconseja que los muchachos empiezen antes por la griega, a cuya gracia y suavidad nunca ha podido llegar la latina, aún en sentir del mismo Quintiliano".<sup>151</sup>

Hay que tener en cuenta, además, que Martí consideraba que el latín procedía del griego. En este fragmento queda dicho con toda claridad. Hemos ya apuntado que en la Dedicatoria a la juventud española el deán enlaza con el humanismo renacentista. La idea de dar al latín este origen está compartida por los autores del Renacimiento y del siglo XVI. López Rueda lo dejó bien observado: "Ya Nebrija compara el hebreo, el griego y el latín en alguna de sus obras, sobre todo en las de carácter fonético. Pero el testimonio más concreto lo tenemos en una epístola de Vergara al Obispo Cazalla, fechada en 1527. En ella informa al Obispo sobre el origen y antigüedad de la lengua griega y le demuestra que de ella deriva el latín".<sup>152</sup> También señala López Rueda que Pedro Juan Núñez al final de su Alphabetum Graecum inserta un ensayo De mutatione linguae Graecae in Latinum, en el que suponía al latín derivado concretamente del dialecto eólico: "Como prueba histórica de esta hipótesis,

aporta Núñez la emigración de los pelasgos arcadios a Italia bajo las órdenes de Evandro".<sup>153</sup>

Todos estos conceptos se encuentran vertidos también en el opúsculo que Gravina dedicara a Martí en agradecimiento por la defensa que de él hizo en el Satyromastix. Se trata del De lingua latina dialogus ad Ermanuelem Martinum.<sup>154</sup> Las muchas palabras y expresiones latinas que en le Satyromastix Martí pone en relación etimológica con el griego hacen pensar en esa primaria noción lingüística de considerar el griego como origen de la lengua latina. Ello encuentra aquí su confirmación, pues Gravina pone en boca de Martí, que dialoga con Proculus, estas reflexiones:

Neque vernaculae, quae a Latina tanquam a capite perfluunt, retineri & conservari possent, nisi ad Latinam, atque inde ad Graecam, quae omnium fons est & origo, revocarentur. Plura, fateor, ab Etruscis, Volscis, Oscis, Sabinis, ac finitimis populis in Latinum sermonem incidere vocabula: sed nihil patet latius, quam id, quod a Graeca manavit.<sup>155</sup>

Por lo demás, toda la exposición de Martí en la Dedicatoria sobre la helenización de los romanos tiene un evidente parentesco con este diálogo de Gravina. Recuerda éste, al igual que Martí, el caso de Catón:

Hanc autem annis jam confectum Graecis sese literis tradidisse ferunt.

Y también hace constar cómo las letras griegas eran la base de la educación romana, siendo las escuelas griegas la meta adonde acudía la juventud romana a perfeccionarse. Al hilo del ejemplo de Catón, Gravina hace decir a Martí:



Quem morem consequens aetas ita frequentavit, ut solemne esset omnibus, qui sermonis & morum elegantiae studebat, conferre se in Graeciam, ut ibi simul cum Philosophia & eloquentia Graecae quoque linguae usum addiscerent.<sup>156</sup>

e) El griego en el Renacimiento.

Una segunda parte de la exposición de Martí acerca de la importancia del griego se centra en el origen y desarrollo del humanismo renacentista italiano.

Pasando por alto a Petrarca como el iniciador del despertar de la Antigüedad,<sup>157</sup> se fija Martí en la caída de Constantinopla en poder de los turcos en 1453. La emigración de sabios griegos a Occidente explica el progresivo interés, en Italia sobre todo, por los estudios helénicos. Manuel Crisoloras, Demetrio Calcóndilas o Juan Láscaris son mencionados entre otros como quienes en Venecia y, principalmente, en la Florencia de los Medicis dieron el definitivo impulso al resurgir clásico. Elogia Martí muy especialmente a los príncipes renacentistas Cosme y Lorenzo de Medicis, al igual que al Papa Nicolás V, quienes para ilustrar a los hombres, adornar su patria y restaurar las disciplinas liberales invirtieron con la mayor generosidad inmensos recursos. A partir de ahí el amor a la Antigüedad se desplazó a otros lugares de Europa. Un discípulo de la escuela de Crisoloras, Gregorio Tifernas, fue quien primero se dedicó en París a las letras griegas: Nec multo post in Hispaniam nostram pervolarunt. Sed pervolarunt tantum, nec diu consistere.<sup>158</sup>

De esta manera, Martí destaca con acierto el papel de aquellos griegos emigrantes. Los historiadores del Renacimiento y de la filología clásica, como Burchardt o Sandys, prestan especial atención al fenómeno.<sup>159</sup>

Termina Martí recordando la advertencia de Quintiliano de que los niños

aprenden mejor si comienzan por el estudio del griego,<sup>160</sup> así como las palabras de Cicerón dedicadas a su hijo, con intención semejante a la de Martí con respecto a la juventud española:

Ut ipse ad meam utilitatem semper cum Graecis Latina conjunxi; neque id in philosophia solum, sed etiam in dicendi exercitatione feci; idem tibi censeo faciendum; ut par sis in utriusque orationis facultate. Quam quidem ad rem, nos (ut videmur) magnum attulimus adjumentum hominibus nostris; ut non modo Graecarum literarum rudes, sed etiam docti, aliquantum se arbitrentur adeptos, & ad dicendum, & ad judicandum.<sup>161</sup>

#### 6. Martí y la traducción: sus versiones del griego al latín.

Con gran expresividad elogiaba Martí la traducción de los Diálogos de Vives de Cristóbal Coret. Aunque se trata de un juicio laudatorio de compromiso, vierte en esta ocasión el deán algún concepto de cómo entendía la técnica de la traducción. Considera que el mayor elogio que se puede hacer de una traducción es que no desmerezca en nada con respecto al original:

Cum omnes nitidissimi scriptoris veneres leporesque cum metaphrasi tua, adhibita lance expedissem; visa mihi illa est in neutram vergere.<sup>162</sup>

Es el concepto clásico de la adecuación, concinnitas, en lo que Martí basa el mérito de una traducción:

Quin venustissimos Latini sermonis sales tam apte, tamque concinne, in lucem protulisti; ut videaris profecto, non tam illos expressisse coactum, quam sponte fudisse.<sup>163</sup>

La gran virtud literaria de la naturalidad, que todo parezca fruto de la espontaneidad, el dar la impresión de no estar encorsetado por el texto, éste es el arte de traducir.

A veces es censurable la imposible pretensión de acometer la versión de obras cuyo interés reside en la belleza formal irreproducible en otra lengua. Es por lo que Martí expone a Mayans su opinión sincera sobre los Diálogos traducidos por Coret:

"No sé como sea capaz de traducirse aquello en otro idioma, no conteniendo otro que los lepores, gracias, filigranas y delicadas propiedades de aquella lengua. Todo lo qual ni es capaz de traducirse, ni traducido tiene uso alguno, porque ésta consiste no en lo que se dize sino en el modo de dezirse: que viene a ser lo mismo que las epístolas de Cicerón traducidas; aunque en éstas gozamos siquiera en la verdad la utilidad de la historia. Pero en los Diálogos de Vives, ¿qué fondo puede sacarse de la traducción siendo el fin de aquel autor instruir por ellos en la elegancia de la lengua Romana?<sup>164</sup>

No obstante, asumida la tarea de traducir, Martí reitera el principio de imbuirse de las dos lenguas, la propia y la del autor a traducir:

"... deve (el traductor) procurar ocultar siempre lo servil de su ocupación, de género que no perciba el más astuto lector que aquello es traducción. Porque en llegando a percibirse algún resabio, dio al través toda la machina. Para esso es menester que el intérprete posea en sumo grado ambas lenguas. La original para traducir fielmente y la ministra para representarlo con elegancia y propiedad. Virtud que se consigue, asegurándose antes el intérprete del verdadero sentido y fuerza del período original. Y después expressándole con igual propiedad y nativo color. De género que parezca aquel fruto

nacido in propria fundo, non autem in alieno. Yo quando traducía a Eustathio nunca escribía el período hasta que le tenía bien torneado. De género que apenas se encuentra litura alguna en aquella versión. Pero esso no tiene, ni puede tener, otras reglas que el execicio, y proporcionado ingenio del intérprete. Lo que asseguro a Vm. que tiene mucha dificultad el traducir bien. Jerónimo Wolfango, antes de emprender a Demósthene, estuvo muchos años exercitándose. Paulo Manucio despreció esse género de estudio y le tuvo por pueril hasta que haviéndose ensayado conoció y confessó la suma deficultad".<sup>165</sup>

Un verdadero alarde de dominio de las lenguas clásicas es la traducción al griego de unos epigramas de Marcial que se entretuvo en hacer Martí, animi laxandi gratia, quasi ludibundus. Si interesa señalar aquí este notable ejercicio del deán es por los conceptos que Interián de Ayala, a quien iba dedicado, vierte en el elogio que hace del mismo. Se refiere en especial a la rigurosa fidelidad al texto (religiosa, pene dixerim superstitiosa, fides), sin que por ello se pierda nada de la belleza original, resultando tanto más meritorio habida cuenta de la lengua a la que se traducía.<sup>166</sup>

Martí reconoce las dificultades de la traducción sobre todo cuando recuerda la laboriosa versión de Eustacio, "author abandonado por intraducible". En su juventud ya se había fogueado en estas lides con la Vita Caesaris et Juliani Martyrum (167). En el Eustacio se revela Martí en toda su madurez y exactitud de filólogo. La destruida versión de la Historia de las Olimpiadas de Flegonte completa la serie de obras traducidas del griego al latín.

Centrados en el Eustacio, debemos recordar que Martí fue obsequiado con un ejemplar de las παρεκβολαί por el prefecto de la biblioteca Vaticana Lorenzo Zaccagni. En las diferentes etapas de pa peripecia vital martiniana, tratada en la primera parte de esta investigación, hay oportunidad de comprobar cómo

se alarga a través de los años esta ingente labor. La acometió Martí a su regreso a España después de los años vividos en Roma. Cuando establece correspondencia con Montfaucon el deán habría traducido las ocho primeras rapsodias de la *Iliáda*. En este tiempo trata de asegurar la publicación de su trabajo antes de seguir adelante. Aquí terminó el esfuerzo. Quedaron listos los ocho cantos primeros organizados en dos volúmenes, del segundo de los cuales Martí se desprendió al vender su biblioteca. Miñana le había ayudado a copiar parte de la obra. Y, aunque quedaba mucho por traducir, lo trabajado por el deán era lo fundamental de la obra de Eustacio. Finalmente, Martí obsequiaría a Mayans con el manuscrito.

L. Gil encontró la obra en la B.M.V.<sup>168</sup> A sus consideraciones inéditas sobre el elegante y ajustado latín del deán se debe el ejemplo, que transcribimos, del comentario a la primera rapsodia:

“Ὅτι ἐν μὲν τι σῶμα συνεχὲς διόλου καὶ εὐάρμοστου ἢ τῆς Ἰλιάδος ποίησις οἱ δὲ συνθέμενοι ταύτην (κατ’ ἐπιταγὴν, ὡς φασι, Πεισιστράτου τοῦ τῶν Ἀθηναίων τυράννου) γραμμικοὶ καὶ διορθωσάμενοι κατὰ τὸ ἐκείνοις ἀρέσκον, ὦν κορυφαῖος ὁ Ἀρίσταρχος καὶ μετ’ ἐκείνον Ζηνύδοτος, διὰ τὸ ἐπίμηκες καὶ δυσεξίτητον καὶ διὰ τοῦτο προσκορὲς κατέταμον αὐτὸ εἰς πολλὰ καὶ τὰ τοιαῦτα τμήματα ὥς ἠθήλησαν ὀνομάσαι πρῶτον τυχὸν λόγον καὶ δεύτερον καὶ τρίτον καὶ τὰ ἑξῆς, καθάπερ ἐποίησε κοῖντος ἐν τοῖς μετὰ τον Ὅμηρον, ἀλλ’ ἐπειδὴ περ ἡ βίβλος ἔξ ἡρκει πρὸς πλείω τμήματα, ἔκριναν σεμνὸν ὀνομάσαι τὰς τμῆας τοῖς ὀνόμασι τῶν εἴκοσι τεσσάρων στοιχείων τῆς ἀνθρωπίνης ἑναρμονίου φωνῆς.

Iliada poëma unum fuit corpore continuum omnino atque coherens. Grammatici vero, qui, jussu Pisistrati (ut ajunt) Atheniensium tyranni, ipsum concinaverunt, atque, ut ipsis visum est, nitori pristino restituerunt (quorum princeps Aristarcus, et post illum Zenodotus) propter immanem operis vastitatem, extricatu difficilem, atque adeo fastidium afferentem, illud in partes diviserunt. Ejusmodi autem sectiones apellare noluerunt librum primum, secundum tertium, et sic de reliquis; quem ad modum fecit Quintus in Homeri suppplemento. Sed quoniam volumen pluribus sectionibus abunde suppetebat, sanctius judicaverunt viginti quatuor elementorum iis nomina imponere, juxta modulos humanæ vocis.

Al margen derecho de cada folio Martí iba haciendo provechosas anotaciones a los comentarios de Eustacio. Valgan como muestra algunos de los ejemplos de entre los facilitados por L. Gil.

En el comentario a B 520 Eustacio se refiere a la leyenda de Teseo en Daulis:

Martí puntualiza:

Turpis Eusthatii lapsus. Deceptus est vitio exemplarium quorundam Strabonis, quem oscitanter exscripsit. Nam Thucydides disertissime dicit in Daulide id factum non Megaris. Idque ex auctoritate Poëtarum probat, a quibus inquit ἐν Ἀηδόνοιο μνήμη Δαυκία ὄφνις ἐπανόμαστα. Lut notavit ante me Casaubonus ad Strabonem.

En el Catalogus navium, sive Boeotia (B 760) Eustacio cuenta: ἡρίθμησε γὰρ ἀρχοὺς μὲν, κατὰ τοὺς παλαιοὺς εἰπεῖν, ἑξοστῆς, νῆας δὲ χιλίας ἑκατὸν ὀχδοηκοντὴ ἑξ.

El comentario de Martí es el siguiente:

Turpissimum mendum in re adeo manifesta. Lege: ἑξοστὰς ἀφάκοντα

ΠΕΥΤΕ. Quadraginta quinque sunt duces quos enumerat Poëta, comprehensis Protesilao et Philoctete, quorum ille ubi primum terram adtigit interemtus est, hic vero ab hydro morsus in Lemno remansit. Numerus navium recte initur. Totidem enim sunt.

## 7. Dedicatoria al Cardenal Aquaviva.

### a) Circunstancias de la redacción y publicación de la Dedicatoria.

La Martini Vita se ocupa con detalle de la redacción de este escrito martiniano que se puede fechar y catalogar con toda precisión.<sup>169</sup> Cuando Martí iba a salir de Roma, poniendo así fin a su segunda etapa italiana, tuvo que realizar gestiones ante el embajador de Felipe V, el Cardenal Aquaviva. Bien acogido por éste, disfrutó incluso de su hospitalidad en Albano.<sup>170</sup> Jacobo Pizzео preparaba su Decisionum Rotae Romanae Collectio, y en el plan de la obra el primer tomo iría dirigido al Rey de España, el segundo al Cardenal Alberoni y el tercero a Aquaviva. Apreciando en mucho el Cardenal la latinidad de Martí, quiso que fuera él quien redactara la dedicatoria, y así se lo pidió expresamente. De vuelta Martí a Alicante perdió todo ánimo para cualquier tipo de quehacer literario y fue aplazando el cumplimiento del compromiso contraído. Por fin, ante la insistencia desde Roma, y habiéndose ya diferido la dedicatoria al Cardenal del volumen previsto a otro posterior, redactó el deán el escrito en nombre de Jacobo Pizzео en 1719. L. Gil explica en el correspondiente comentario de la Martini Vita que esta dedicatoria, aunque muy elogiada ante Martí por los Borrull, después fue criticada a sus espaldas, por lo que quedó quebrantada su amistad con ellos.<sup>171</sup>

### b) Contenido.

La Dedicatoria tiene dos partes bien definidas. La primera versa sobre la utilidad de la obra y en la segunda se hace la alabanza del patrono escogido,

refiriéndose con detalle a los personajes de su familia que engrandecieron el linaje, además, naturalmente, de ensalzar las virtudes del propio Cardenal.

Empieza el deán haciendo el elogio de la justicia con referencia a su origen en el derecho natural, que no es otra cosa que el reconocimiento de que es Dios el único que puede imponer medida a los hombres creados libres por Él. De este poder divino se benefician los que tienen encomendada la suprema misión de juzgar, potestad que tienen conferida como si Dios hubiese delegado en ellos, veluti transfundit: Es clara la defensa del poder emanado de Dios que hace Martí:

Cumque summus ille rerum arbiter, ac scelerum vindex, ob naturae praestantiam sub adspexit nostrum cadere non possit; quandam sui velut imaginem ac similitudinem mortalium oculis objecit in civitatum rectoribus, caeterisque, quibus legum custodia ac publica salus commissa est.<sup>172</sup>

Introduce Martí la idea estoica del dominio de las pasiones como ejercicio de la sabiduría, el arte de vivir honesta y felizmente, con lo que está íntimamente ligado el sentimiento de la justicia. Se trata en definitiva del imperio de la razón.

Establece también lo que es la base del estado de derecho, el sometimiento a las leyes de quienes tienen encomendada su custodia y aplicación:

Legum autem ministri, justitiaeque vindices, latius atque illustrius potiuntur imperium. Nam & se ipsi regere imprimis ac moderari debent, caeterosque deinde sibi subjectos, eorumque curae commissos.<sup>173</sup>

He aquí una idea que sitúa a Martí en los postulados de la Ilustración,



esas concepciones que desembocarán en la configuración de las teorías sobre el estado de la Revolución francesa. Conecta también con la mejor tradición del pensamiento jurídico español.

Siendo, pues, la justicia omnium domina & regina virtutum fue el pueblo romano el que con mayor empeño se dedicó a la organización del derecho. En este punto hace Martí una breve digresión histórica sobre el derecho romano.

Los romanos asimilaron las leyes de los griegos, quienes, a su vez, se inspiraron en los egipcios. Alude, pues, Martí al envío de la embajada a Grecia para estudiar las leyes que inspiraran la redacción de las XII Tablas. Parece el deán conceder todo el crédito a las referencias de Tito Livio sobre este hecho<sup>174</sup> y sobre la influencia griega en el derecho romano, así como a las de Dionisio de Halicarnaso.<sup>175</sup> Recuérdese que se dice que un cierto Hermodoro de Éfeso tuvo destacado papel en la confección de las XII Tablas. Idealiza tal vez Martí esta influencia. Sin duda algunas leyes romanas fueron tomadas del derecho griego,<sup>176</sup> pero se ha dudado incluso del envío de aquella embajada a Grecia, y es posible que no fuera más que una dilación patricia para retrasar la redacción de la ley.

Sigue exponiendo Martí que de los muchos pueblos que los romanos dominaron asumieron también lo necesario para la configuración de las normas que constituirían su derecho. Pero vista la gran cantidad de circunstancias y situaciones que se daban, sin que pudieran estar todas ellas tipificadas en la ley, surgió la gran cosecha de opiniones de los jurisconsultos que aplicaban la norma general a cada uno de los casos concretos. El enorme cúmulo de jurisprudencia fue finalmente sometido a orden y sistematización por encargo de Justiniano, siendo su artífice Triboniano. No obstante, con el paso de los siglos, se ve que siguen produciéndose situaciones no previstas en el derecho transmitido. Surgen así grandes dificultades en la aplicación de la ley a los

casos particulares, la polémica y la variedad de sentencias, contrarias entre sí tantas veces. El mundo del derecho se presta entonces a ser campo propicio para charlatanes, palabreros y embaucadores. Es cuando hay que recurrir a las sentencias de los tribunales superiores estudiándolas con cuidado y sopesándolas con rigor. Cobra aquí sentido la elogiable tarea de los recopiladores que dan a luz volúmenes como los de Pizzео, preciosos instrumentos en el ejercicio del derecho.

Siendo indiscutible, pues, la utilidad de la recopilación de sentencias del alto tribunal de la Rota Romana, se imponía buscar patrono a quien dedicársela. Y dado que en la vida pública de Roma nada ocurría sin la intervención del Cardenal Aquaviva, él habría de ser el destinatario de uno de los volúmenes.

Además de las atenciones del Cardenal, a ello empujaba el esplendor de su linaje. Según se hace constar en la Martini Vita era deseo expresado por el Cardenal que se hiciera referencia a la historia de su familia. Así lo hace Martí, no sin elogiar también debidamente al ilustre personaje. Aun sin la gloria de sus antepasados, habría alcanzado los más altos cargos, cuyas reponsabilidades había ejercido con el mayor reconocimiento.

Martí hace un relato de la brillante trayectoria de Aquaviva: la nunciatura en España, el acceso a la púrpura cardenalicia y la obtención de la representación diplomática de Felipe V ante el Papa. Su tacto de embajador es especialmente puesto de relieve por el deán, dados los difíciles equilibrios que imponía la complicada política internacional del momento. Valga el ejemplo de la situación creada con la orden que hizo salir de Roma a todos los españoles, tan padecida por Martí. Así se refiere el deán al buen hacer diplomático del Cardenal:

Praesertim tam difficili tempore, & scopulosa Urbe.

Incedendum enim tibi est spinosa via & salebrosa, ubi pedem saepe suspendas, atque restites. Si alterius Principis rem promoveas, in alterius offensionem incurras.<sup>177</sup>

A continuación Martí se extiende en el relato de las glorias familiares, explicando el origen del apellido como procedente de una población al pie de los Apeninos, en donde se había instalado un noble varón de la casa de Austria. El rey Fernando de Nápoles adoptó a Julio Antonio Aquaviva, añadiéndole el apellido Aragón. Reproduce el deán textos de diversos autores que elogian a ilustras varones de la familia, haciendo la alabanza del padre del Cardenal y recordando la memoria de su hermano difunto, para sacar a relucir las dignidades alcanzadas por otros miembros de la familia. Cierra la Dedicatoria el relato de la heroica muerte en las Américas del misionero jesuita Rodolfo Aquaviva, que dió su vida en aras de la evangelización de los indígenas.

Todas las virtudes ensalzadas en tales varones se compendian en el Cardenal, cuyo favor para sus esfuerzos y estudios pide el autor.

#### 8. Leges ad Bibliothecas pertinentes.

##### a) Martí, bibliófilo.

Cuando Mayans en la Martini Vita relata el triste episodio de la venta de la biblioteca martiniana, describe lo selecto de sus fondos de esta manera:

... non admodum numerosa, sed in qua nullus liber erat despiciendus, plurimi vero exquisitissimi rarissimique, fere omnes nitidissimis characteribus excussi earumque editionum, quae maxime celebrantur. Semper enim fuit amantissimus non solum librorum, sed optimorum.<sup>178</sup>

Son muchos los datos de este amor de Martí hacia los libros. Los lamentos por la falta de buenos libreros y encuadernadores atestiguan también su bibliofilia. A Mayans le encargaba que buscara en Valencia quien encuadernara la edición grecolatina de San Juan Crisóstomo que le regaló Montfaucon. Lo quería en vitela, con el lomo dorado, a la francesa.<sup>179</sup> También le encomendaba con frecuencia la búsqueda de libros raros que le interesaban. Concretamente, le indica que contacte con Cristóbal Coret, pues sabía que un librero de Génova, que anduvo por Alicante, consiguió determinados libros de este personaje.<sup>180</sup> Buscaba el deán una edición de Diodoro Sículo grecolatina,<sup>181</sup> "el libro más raro de todos los antiguos".

Muy conocida era en Valencia la librería de Miguel Juan Vilar. Martí instruye a Mayans en el rastreo de obras de interés, sobre todo de libros griegos que deseaba adquirir. En la búsqueda del libro le pide que ponga sumo cuidado en ver:

"Si es griego solo o grecolatino, el tamaño del libro, el lugar donde está impreso, y el año en que se imprimió y si está sin notas o con ellas, y de quién. Pues todas son circunstancias que hacen más o menos estimables el libro".<sup>182</sup>

Martí apreciaba la calidad de las impresiones holandesas, así como las de París. De la de Lyon no quiere oír hablar:

"... la peor de toda la Europa, y solo tiene para imprimir libros legales, en que no se atiende a la ermosura y nitor del libro. Y a más de ser los caracteres mui malos y el papel peor, tiene la gracia de tener tantos hierros como sílabas. Como puede observarse en la Bibliotheca Magna Sanctorum Patrum, impresa en León, que daba asco mirarla".<sup>183</sup>

En parecidos términos se refería a los talleres de Lipsia cuando se trataba ya de la edición de sus epístolas.<sup>184</sup>

Tal era la puntillosidad del deán en todo lo concerniente al libro. Hasta tal punto, dice Mayans, que redactó las "leyes relativas a las bibliotecas que muchísimos eruditos pusieron en las suyas".<sup>185</sup>

En el epistolario latino están incluídas estas leyes, dirigidas a Mayans, con el siguiente encabezamiento:

Quando ita tibi visum est, habeto Sanctiones nostras, sive LEGES ad Bibliothecam pertinentes. Num tibi visae fuerint putidulae, vel bellulae, fac dum ex te sciam. Mihi certe vel ob id unum maxime arrident quod ad librorum conservationem, nitoremque collimant; cujus fui semper ad insaniam studiosus.<sup>186</sup>

Siguen las leyes, en las que todo es reflejo del amor a los libros, ya no sólo por su contenido, sino también como objetos atesorables por la belleza de su edición.

#### b) El estilo arcaizante de las leges.

Tal como se indicó a propósito de las Arcadum leges, el latín utilizado por Martí es imitación del arcaico de las XII Tablas y otros textos legales. Consideramos globalmente los dos conjuntos de reglas para destacar como ejemplo de lo dicho los puntos que exponemos a continuación.

Son características de los textos legales las formas de imperativo en -to, que tenían un valor impersonal. Así es como se prescribe lo que debe respetarse por la colectividad. Baste citar los ejemplos de las Leges Regiae aducidos por P. Monteil (Festus 248, 5): Si hominem flumen Iovis occisit, ne supra genua tollito o si qui hominem liberum dolo sciens morti duit, paracidas

esto.<sup>187</sup> Abstinetes, caveto, arceto... en las leges martinianas o las reiteradas formas esto o sunto en las arcádicas otorgan el sello arcaizante pretendido.<sup>188</sup>

Las formas con restos de optativo faxis, faxit, presentes en los dos textos, encuentran su fuente en fragmentos de las XII Tablas: si servus furtum faxit noxiamve noxit. Martí recurre a la forma de dativo de tema en -o/-e, quoi, que se encuentra atestiguada, por ejemplo, en la Sententia Minuciorum (C.I.L. I<sup>2</sup> 199).<sup>189</sup> Fuas, fuat, con morfema modal -a- añadido a la raíz están también presentes en textos arcaicos como los recogidos por Ernout de los fragmentos de Livio Andronico o Pacuvio,<sup>190</sup> y aparecen tanto en las leges martinianas como en las de los árcades. En éstas se lee varias veces siet. Esta forma de subjuntivo con resto de optativo es también habitual en el latín arcaico como puede comprobarse en la lex Acilia repetundarum o la ley de Bantia (C.I.L. I 583 y 582).

Este colorido arcaico se remata con el uso de formas mediopasivas del imperativo de futuro en -tor, atestiguadas en el latín de Plauto,<sup>191</sup> aunque hemos de recordar lo observado por Ernout de que en la época republicana se emplean formas como utunto sin la -r característica de la pasiva. Hay que tener en cuenta que -to del imperativo no era en origen una desinencia verbal. Es por analogía con el resto del sistema verbal por lo que se añade esa -r, utuntor, como abutitor, removetor, refertor en los textos comentados.<sup>192</sup>

Finalmente, la vocal temática de los gerundios y gerundivos de timbre o transformada en u, tan propia del lenguaje arcaizante, está también representada en estas leges: gerundis, audiundis, cognoscundis.

## 9. El epistolario latino

### a) Las gestiones para la edición.

La más importante obra latina del deán de Alicante es las colección de

de cartas latinas que salió a la luz en 1735, cuando ya declinaba su vida. Esta obra es el núcleo literario que en última instancia justifica un estudio monográfico sobre Martí. Junto a las muchas cuestiones de erudición y filología hay que considerar su estilo latino, tan alabado y reconocido por diversos personajes contemporáneos suyos tanto españoles como extranjeros.

Tratar de los avatares de la edición del epistolario es un punto ineludible en un estudio sobre el deán. Contamos para seguir los pormenores de este asunto con las noticias de la Martini Vita, los numerosos datos del epistolario castellano y el resumen definitivo de A. Mestre en su introducción a éste último sobre la pequeña historia de las gestiones que se hicieron para llevar a cabo la edición.

Conviene observar, en primer lugar, que desde las primeras cartas escritas por Mayans a Martí el joven erudito se muestra interesado en la publicación de las obras del deán, interés que, como indica Mestre, hay que considerar en relación con la tarea de publicista que acometió con respecto a "los escritores que encarnan el humanismo cristiano, la crítica histórica, el reformismo valenciano de apertura al pensamiento europeo", como Vives, Mariana y el Brocense, Nicolás Antonio y Mondéjar, Tosca, Miñana y Martí.<sup>193</sup>

Efectivamente, en una carta que Mayans dirige a Martí, en latín, de 1721, le invita a la publicación de sus escritos con estas palabras:

Vide, Emmanuel praestantissime, ut virum egregia animi moderatione nihil retardet, quo minus scripta sua luci publicae permittat. Huius exemplo excitatus quid cessas Mundum illustrare scriptis tuis? Blattisne tineisque scripsisti? Aut tibi et Musis cecinisti solum? Nimis diuturna est haec tuorum operum exspectatio. Nimis perit studiosorum utilitati. Glorietur tandem Valentia altero. Vive, primo illo longe eruditior et eloquentior. Vereor enim ne illud non satis exaudieris, et

Valentinae genti illam gloriam deneges, cui parem aliam, numquam habuit.<sup>194</sup>

Martí, ante estas pretensiones de Mayans, se lamenta, lamento tan habitual en sus escritos, de la incomprensión circundante hacia las tareas literarias:

De nugis nostris edendis (in hac praesertim regione) spes omnes decolarunt. Et quidem nulla rei literariae iactura. Novi equidem nostratia ingenia ad obstrectationem prona. In eo praesertim literarum genere, quod ipsi contemnendum ducunt ac futile.<sup>195</sup>

Pero Mayans insiste:

Quid tu ais, Emmanuel Martine? Mirabilia tua scripta ingloria in pluteis iacebunt! Tantam iacturam res faciet literaria? O virum meliori saeculi dignissimum! Ut dolet istud cordi meo! Et cui lacrymas non exprimet iste dolor? Quid faciemus?.<sup>196</sup>

El tema de esta conversación epistolar es una constante en las cartas de Martí. El lamento del deán por su aislamiento, no por insistente menos real, es el reflejo de una de las características de su personalidad e incluso de su actitud intelectual. Esto es así especialmente en la última etapa de su vida, cuando fija definitivamente su residencia en Alicante. Atrás quedan los años pasados en Italia, sus correrías entre bibliotecas y vestigios antiguos, el trato con la floreciente intelectualidad europea. La Apasterosis y los endecasílabos a la venta de la biblioteca son arrebatos líricos de un hombre que ve su afición y su trabajo condenados fatalmente al olvido. Ese encerrarse



en sí mismo, ese resentimiento contra la incultura patria le lleva a un abatimiento, del que le sacarían primero Bolifón y después Mayans, quien trata de llevarle consuelo de esta manera:

"Amigo mio, i Señor, Vm. es un hombre de los que no se usan. Tan monstruo parece Vm. a los bárbaros, como ellos a Vm. Ellos miran a Vm. como a un hombre extrañísimo. Vm. desprécielos, como a gente ruda. El tiempo hará justicia. Ya que ellos son injuriosos a Vm., no lo sea Vm. a la posteridad. El trabajo que hasta hoi ha sido estéril, no por eso es malogrado. Ya no se puede despintar a Vm. el fruto de averle redimido lo que duró su nobilísima aplicación de la infame nota de la ociosidad; i puede ser que en adelante los papeles que se han librado de las embidiosas llamas contribuyan a la perpetuidad de su gloria. Lo que yo puede assegurar con toda verdad es que recojo con cuidado cuanto puedo hallar de Vm. i tengo hecho un firmísimo propósito de hacer a Vm. un buen oficio quando yo me halle en parage de poderlo hacer. I esta es la causa porque con tanta solicitud he molestado siempre a Vm. para que me franquease algo de sus inmortales vigiliass: solicitud que, aunque por parte de Vm. ha tenido una satisfacción superior a lo que yo merezco, aun quisiera yo que fuese mayor. Por último, dueño mio venerado, Vm. no deve vivir despechado, pues los hombres eruditos saben quién es i los necios son topos que no tienen ojos de inteligencia para poderlo conocer i desgraciado este siglo para apreciar tanto bien".<sup>197</sup>

De nuevo la insistencia de Mayans para evitar por todos los medios que se pierda para siempre y entera la obra escrita de su admirado corresponsal y maestro. El empeño de Mayans se vería satisfecho cuando se empezaron a poner en marcha las gestiones para la edición, de la que él sería principal promotor.

La edición presentaba dos problemas, el de la financiación y el de la preparación del material. Para lo primero había que contar con el concurso de algún personaje que actuara como mecenas, toda vez que la edición sería de pequeña tirada y dirigida especialmente a un círculo reducido de amigos, admiradores y personas interesadas en la lectura de un latín elegantemente manejado. La parte técnica de la empresa correría a cargo de Mayans y, como es natural, de Martí.

Mestre señala cómo fue Bolifón quien dió a Mayans la idea de llevar a cabo la edición. Martí, al tener noticia del proyecto, muestra su entusiasmo a Mayans: "Me ha causado infinito alborozo, que me ha penetrado asta el alma la notizia felis de aver admitido el encargo de la impresión de mis Epístolas".<sup>198</sup>

Las primeras gestiones se dirigieron a conseguir que se encargaran de la edición los hermanos De Ville, de Lyon, o el holandés Pedro de Hont. Estas fracasaron. Roque de Ville pretendía que el jesuita Dauton, bibliotecario del Colegio de la Compañía de Lyon, examinara las epístolas y calibrara su calidad. Su sufriría el deán semejante condición. Es ésta una de las ocasiones en la que el deán ataca la formación latina de los jesuitas.<sup>199</sup>

Fracasado el intento de la edición en Francia, quedaba el recurso del barón de Scomberg. Recuérdese que este personaje había conocido al deán durante su recorrido por España en 1730 y que trabó también amistad con Mayans, quien lo atendió en Valencia. Otro camino era el de Camusat y la imprenta de Amsterdam, además del ya citado Pedro de Hont y la Haya. Con respecto a la posibilidad de que fuera el abad de Souchay, profesor del Real Colegio de París, el que se hiciera cargo de la edición, Martí muestra su disconformidad:

"Pues, aunque la impresión de París no es mala, conosco el

el genio de aquellos impresores y sé que no entrarán en escribir mis Epístolas; por no contener memorias o notisias pertenecientes a la (h)istoria del tiempo. Que si contuvieran esso, ellos me rogaran. Sin embargo de ser yo mui conosido en París".<sup>200</sup>

En fin, el medio más adecuado para llevar a cabo la impresión parecía el barón de Schomberg, y así lo manifiesta Martí en esta última carta. Mayans habla en la Martini Vita de la admiración del barón por el deán y de su interés por el proyecto. Explica Mayans cómo el alemán le escribió a la vuelta de su viaje informándole del encarecimiento con que los eruditos que le oyeron hablar de Martí como gran figura de las letras rogaban que se hiciera cuanto fuera posible para que sus escritos no se perdieran. Se apuntaba Leipzig como lugar donde la impresión podía realizarse con mayor facilidad.<sup>201</sup> Schomberg se comprometía a cuidar de la impresión, si le era enviada una copia de las cartas de Martí. El deán declinó el ofrecimiento. Alegaba que su quebrantado estado de salud le impedía acometer la penosa tarea de poner en limpio los originales. A ello se sumaba la enorme dificultad de poder encontrar un copista capaz de escribir latín. Y, a lo que no estaba dispuesto de ninguna manera, era a exponer los originales a los riesgos de un camino tan largo. Aparte de eso, tampoco le agradaba la impresión de Leipzig, porque usaba un papel "poco menos que de estraza".<sup>202</sup>

Mayans no se dió por vencido, y tantyo insistió que, por fin, accedió Martí a la publicación de sus escritos en Alemania. Había encontrado el deán mientras un copista para poner en limpio los originales, pero resultó que el individuo no tenía otra cualidad que una letra clara y legible: "El copiante", informa Martí, "es como todos los demás. Puede uno ponerle delante de los ojos una epístola escrita contra él sin el peligro de que lo entienda. Ha de hazer

lo mismo que hiziera qualquiera zapatero: que es ir pintando letra por letra".<sup>203</sup> Así las cosas, no había posibilidad de copiar la totalidad de las cartas. Pero ello no era absolutamente necesario. Las de los correspondientes podían ser enviadas directamente a Mayans. Tan sólo debían copiarse aquellos originales de Martí que por enmiendas o mal estado del papel así lo precisaran. No obstante, la tarea era ingente, y la ínfima preparación del copista hizo que el deán adoptara la solución de enviar los originales directamente a Mayans para que él mismo se encargara de la copia y puesta en orden. Pero, a pesar de las dificultades, encontramos a Martí esforzándose en disponer cronológicamente las epístolas, que era el orden que él quería en principio. El 24 de abril de 1733 iban los originales camino de Valencia<sup>204</sup> y el 1 de mayo tiene ya Martí el acuse de recibo.

Cuenta Mayans en la Martini Vita cómo se entregó con avidez a la lectura de los manuscritos, que concluyó en tres días, poniendo inmediatamente manos a la obra para la revisión. También se dispuso a la redacción de la biografía a la vista de todo aquel material que apoyaría a los Apuntes autobiográficos.

Pero un nuevo percance iba a tener lugar. Mayans era nombrado bibliotecario real, lo que suponía su traslado a Madrid. A esto se añadía una guerra en Alemania que dificultaba e, incluso, impedía el comercio de libros. Martí, mostrando sus dudas sobre una normalización en Alemania, pide el manuscrito a Mayans para enviarlo por mar desde Alicante. Se impacienta el deán insistiendo y apremiando a Mayans para que le devolviera el original. Se oponía terminantemente a que la edición saliera de una imprenta española. Mayans terminó sintiéndose molesto y no volvió a escribir al deán hasta varios meses después. Con sinceridad expresa de esta manera su malestar:

"No he escrito a Vm. desde que estoi en esta Corte porque he

querido manifestar que sentí vivísimamente la desconfianza que Vm. hizo de mí, sacando de mi poder sus Epístolas. Pero sin embargo, amo a Vm. de la misma suerte, esto es, con entrañable amor. En el mejor lugar de mi librería tengo el retrato de Vm. i a mis solas hablo con Vm. cada día i me quejo agriamente por la no merecida desconfianza".<sup>205</sup>

Mayans seguía teniendo gran interés por la edición de las epístolas, pero los acontecimientos en Alemania hicieron que perdiera la pista de Schomberg, viéndose definitivamente fracasado el proyecto de que éste se hiciera cargo de la impresión en Leipzig. Por fin, fueron el embajador inglés Keen y el secretario de la embajada de Génova, Bustanzo, quienes sufragarían los gastos de la impresión.<sup>206</sup> Martí envía de nuevo el manuscrito a Mayans, proponiendo contribuir con cien pesos a los gastos, lo que es rechazado de plano por el bibliotecario. Las epístolas vieron la luz en 1735 y, posteriormente, en 1738.<sup>207</sup>

#### b) Contenido

- Libro I. Gravina y Reginerio. 1694-1717.

Es la primera época romana de Martí el tiempo en que se desarrolló la fecunda amistad con Gravina, cuyo trato permaneció siempre en la vida del deán como uno de los mejores provechos de aquella etapa decisiva en su quehacer intelectual. Las primeras cartas latinas recogidas en el epistolario son las que dirigió Gravina a Martí en Roma agradeciéndole la defensa de su honor que suponía el Satyromastix: ... et benevolentiam erga nos, atque honestitatis tuendae, audaciaeque coërcendae studium oppido quam admirabar.

Pasa el tiempo antes de que vuelva a haber un contacto epistolar entre Martí y Gravina. Se produce estando ya Martí ocupando el deanato de Alicante.

En Valencia, y tras el hundimiento depresivo de los primeros tiempos de la vuelta a España, Martí escribe al amigo, recuperado de aquel estado de frustración gracias a la lectura del De Ortu et Progressu Juris Civilis, obra que elogia en estos términos: Sane cum id legerem visus mihi sum in Romanam commigrasse Rempublicam. Ita me totum affatim Romanis undique saturasti deliciis.<sup>208</sup>

Gravina recibió esta carta con enorme alegría, después de los seis años transcurridos. La leyó ante los árcades, quienes se conmovieron por la elegancia del estilo latino y el recuerdo de su antiguo compañero.

Parte importante de esta correspondencia viene ocupada por el asunto del plagio del Teatro Saguntino por Joaquín Alcaraz. Martí explica a Gravina el abuso de confianza con que dicho personaje obtuvo de él mismo un ejemplar del trabajo, publicándolo plagiariamente en Roma.<sup>209</sup> Así pues, confía a Gravina el encargo de desenmascararlo. De esta manera se le presentaba a Gravina la ocasión de corresponder en medida parecida a la defensa de su honor que Martí había hecho en el Satyromastix. Consiguió esto haciendo correr la acusación de plagio por Roma.<sup>210</sup>

Pero es escasa la correspondencia entre Martí y Gravina. Ya se encarga el deán de hacer el reproche, medio en serio medio en broma, cuando, después de ver las obras de Gravina en casa de Bolifón le escribe:

Quorum ego ὅδ' ἐ τὸ ὄναρ quicquam audiveram. Id ego merui scilicet, qui te amavi perditte, qui summa te observantia colui; etsi numquam tibi, nisi lacesito, literas extorsi. O fidem, fidem! In ea tamen vel oblivione, vel fastidio nostri, numquam te imitabor.<sup>211</sup>

Tono éste que revela el grado de familiaridad que existía entre ambos.

Claro que a Gravina le disculpaba la situación política en Roma de hostilidad hacia España para tomar precauciones en su trato con un español.

Cuando Martí ve la posibilidad de dar cumplimiento a su ilusión de regresar a Roma, escribe a Gravina con el propósito de fijar residencia cerca de él: Neque enim fas esse duco ab eo vel paullulum disjungi, cui me literarum amor arctissime conjunxit.<sup>212</sup> A lo que responde el italiano:

O mihi nuncii beati! O bene bonoque alite navium, non Hispano mihi, sed Colchico potius de litore solutam, quae te ad nos referet quolibet aureo vellere cariorum.<sup>213</sup>

La larga epístola de Reginerio, en la que se comenta la elegía de Martí a Camila,<sup>214</sup> juntamente con otra del deán a éste refiriéndose al descubrimiento del manuscrito de Ruiz de Villegas cierran el libro I del epistolario.

- Libro II. Miñana. 1699-1709.

En la correspondencia con Miñana es clara la relación maestro-discípulo que se establece desde el principio. En las exhortaciones iniciales al estudio el deán se empeña ante todo por pulir el estilo latino del alumno con una constante preocupación por ilustrar todas sus observaciones con fuentes y textos clásicos. La relación entre Martí y Miñana se estrecha cada vez más en lo que debía haber sido una sólida e indestructible amistad. Es así como durante una de sus crisis físicas y anímicas invita el deán a Miñana a que le visite con estas apremiantes palabras: Ergo si me amas, si me salvum cupis, ad me quantocyus advola; ut tuis saltem colloquiis recreatus, animus denuo revirescat atque repullullet.<sup>215</sup>

Martí asumió el patrocinio de Miñana procurándole nuevo ambiente donde pudiera desarrollar sus condiciones para el cultivo de las letras (Res tuas curabo diligenter). En estos tiempos era para Miñana una necesidad imperiosa

la cercanía a la sabiduría de quien tenía a bien ejercer con él su magisterio. Ello le hace adoptar un tono de impaciencia: satis explicare non possum an majori sit mihi oblectamento tuis suavissimis frui colloquiis, facetiisque quam molestiae ac dolori iisdem esse frustratum.<sup>216</sup>

En las extensas correcciones, que desarrolla ante el discípulo, Martí utiliza a veces una contundencia tal que le hace explicar que éstas no han de ser recibidas como críticas demoledoras, sino precisamente como prueba de afecto, dada la familiaridad que debía presidir esta relación. Efectivamente, así parece entenderlo Miñana, quien agradece la censura de Martí en estos términos: ...est mihi gratissimum, te nactum esse censorem sine fuco sine ambagibus, et ut uno bolo dicam, ipso Catone severiorem.<sup>217</sup> Incluso se siente molesto porque Martí crea necesario advertir que ejercía su crítica sin animadversión. Aunque ya desde los primeros tiempos Miñana se defiende cuando cree tener un punto de apoyo, como al aducir la autoridad de humanistas como Erasmo en la práctica de encabezar las epístolas con el nombre del destinatario, en contra del uso de los antiguos.

Vemos a Miñana avanzando lentamente en la lectura de los clásicos latinos. Da los primeros pasos en el estudio del griego. Sigue siempre las recomendaciones de Martí en su plan de trabajo. En el estudio de los textos atiende a la resolución de los puntos oscuros, que el deán ejecuta con su habitual alarde de erudición. Esas lecciones epistolares le hacían a Miñana entusiasmarse aún más con aquellas lecturas.

Tan interesado estaba Martí en el avance del discípulo que, cuando éste se desvía del trabajo sobre los clásicos para medir su capacidad como poeta latino en una composición épica que tituló Saguntineida, fue hasta tal punto duro en su crítica que llegó a temer por la amistad que se había forjado. Pero el deán tiende a reconocer los excesos si se le tiende la mano. Por eso



respira tranquilo al comprobar que Miñana recibió con buen espíritu la reprimenda y que se entregaba de nuevo a la lectura de Livio. Tales fueron los escrúpulos de Martí por una franqueza que podía rayar en la impertinencia:

Torquebat animum inconsulta illa ac male tuta libertas, qua  
Poematis tui momenta pensavi, discussi, exhausti. Ac tametsi  
humanissimae indolis tuae subibat imago, verebar nihilominus ne  
ingenii tui subolem pluris fecisses, quam mei censuram et  
monita...<sup>218</sup>

Un sentimiento auténtico de amistad es a menudo el motivo de este ejercicio intelectual que suponía escribir una carta en latín. Es lo que hace que Miñana lleve a mal ver pasar los días sin ejercitarse en esta correspondencia y cultivar el trato con su maestro, quien le tenía recomendado no emplear ni un minuto en otra cosa que no fuera el estudio de los autores griegos ( ... a nonnullis diebus tuarum desiderio tam diu teneri aegerrime sustinebam)

El reconocimiento de Miñana hacia el deán como único guía en su formación es exponente de la transcendencia que tuvo para él esta relación: Scis nimirum me esse praeter ea, quae a te accepi αὐτοδίδακτον.

La correspondencia se mantiene durante la etapa de Martí en la Corte. A las esperanzas que Miñana pone en el mecenazgo del duque de Medinaceli y en la presencia de Martí en un ambiente más propicio que el de Alicante responde el deán asignando al discípulo un lugar como promesa de nuestras letras.

En estos momentos se aprecia un trato de igual a igual por parte de Martí, quien, agradeciendo los elogios del discípulo a la epístola en la que describe Madrid, sugiere como preferible el ejercicio de la crítica: ure, seca. Nonne tibi calamus ad manum? Cur non emendasti, delesti, discerpsti?<sup>219</sup>

Desde principios de 1705 hasta finales de mayo de 1706 permanece

interrumpida la correspondencia. Al fin, encontramos una carta en la que aparece Miñana en estado de profundo abatimiento ante los presagios de guerra: Conclamata sunt vasa, et si vera quae in vulgus efferuntur, citius fortasse signa tute oculis, quam meas litteras.<sup>220</sup> Miñana piensa dejar sus ocupaciones intelectuales y abandonar Valencia. Problemas familiares le hunden aún más en la depresión. Llega a exclamar: Quid ego miser faciam qui τῶν ὁπάντων κακῶν cornucopiae potitus sum?<sup>221</sup>

Constituyen estas palabras un ejemplo de cómo el empleo de la lengua latina trasciende el ejercicio de la actividad erudita para convertirse en vehículo de expresión de sentimientos íntimos.

Martí no puede por menos de contestar con una epístola de exhortación a la presencia de ánimo, que es una pequeña disertación de filosofía moral, consuelo del que tan necesitado estaba también él. Para eso ya servía el mero hecho de recibir noticias de alguien querido como hasta entonces era Miñana:

Di te fortunent, Mignana mi, cui datum est uni inter acerbissimas difficillimi hujus temporis aerumnosas animi nostri moerorem, si minus abstergere, mulcere saltem ac delenire... Quo enim me verterem, quodnam amplecterer simulacrum, post eversam domum, post familiam laribus avulsam, post fortunas partim interceptas partimpessumdatas, et (quod omnium est longe miserrimum) post patriam deletam.<sup>222</sup>

Las páginas que siguen de este libro II se ocupan del De bello rustico valentino. El resultado de las observaciones críticas de Martí a esta obra de Miñana fueron las Notas que se incluyen aquí.

La primera carta de Miñana que aparece a continuación de las Notas va encabezada por un párrafo irónicamente plautino:

Non satis pol mihi videris nares emunxisse, etsi te ut purges diligenter, nihil non rerum satagis. Caperat tibi frons jam primo in verbo? Quid si dixissem cerebrum eminxisse te? Abuti me indulgentia tua.<sup>223</sup>

Lo cual, ironías aparte, da idea de que Miñana ya no estaba por adoptar la humilde docilidad del discípulo de años antes. Y se defiende. Se defiende en esta carta y la siguiente, aunque manteniendo todavía el reconocimiento hacia el magisterio de Martí en sus advertencias, gracias a las cuales se veía en condiciones de ultimar el trabajo. Pero:

... sunt nonnulla (quod cum tua bona venia sit dictum) in quibus impensissime religiosus modum profecto mihi videris in scirpo quaerere.<sup>224</sup>

Y razona detalladamente aquellos puntos en los que no estaba de acuerdo con las observaciones del deán, llegando incluso a querer atraparlo en una contradicción a propósito de los neologismos empleados para poner en forma latina realidades modernas: Talium enim verborum prodigia haud vitare potuerunt vel clarissimi ante me scriptores... Ne tu quidem qui adeo es delicatus barbara ac stridentia verba dedignatus es.<sup>225</sup> Y le recuerda fórmulas po él manejadas como Mondexariensis Marchio.

Abierta así la polémica, se continúa en la epístola que sigue de Martí, aunque formalmente no aflora ninguna acritud. El deán estimula incluso la contestación de Miñana:

Id unum me molestia nonnihil aspersit: quod et timide caussae tuae patrociniū suscipis, et veniam praefaris; quasi adversus hominem pervicacem, vel contentiosum, vel basilice obstinatum.

Ain' tandem? litigarem tecum, si fas esset. Apage te homo inepte. Non solum tibi per me libet, conviciorum plaustra in me jacere.<sup>226</sup>

El grado de confianza que había llegado a tener Miñana con el deán le permitía entrar y salir de su casa con absoluta libertad. Es por lo que en el tiempo en que ya tenía un cargo de responsabilidad en su orden trinitaria le escribe a Martí lamentándose por la carga que le suponía el puesto y rogándole explicación sobre algunos aspectos de los epigramas griegos de la Antología Palatina, para reconfortar su espíritu con estas cuestiones de erudición. El caso es que ante la intriga, que suponía, del deán por saber cómo se había hecho con estos epigramas confiesa que en cierta ocasión entró en la biblioteca de su casa, mientras él dormía la siesta, encontrando allí la colección de epigramas griegos, de los que transcribió algunos.

Las responsabilidades de la orden y las heridas nunca cerradas por la crítica al De bello rustico valentino fueron las causas del distanciamiento de la correspondencia. El deán desde Madrid le hacía ver la esterilidad de estas ocupaciones en acerados pasajes contra lo fútil de la vida de fraile. Miñana, en efecto, muestra como pesada carga aquellas obligaciones, de las que se evadía con el estudio.

- Libro III. Castelví, Torres, Zapata, Barserio, José y Pedro Borrull, Turritano y Corachán. 1701-1735.

Un tono también magistral, pero con clara tendencia a la nivelación, dado el rango del personaje, es el que se aprecia en las epístolas dirigidas a Castelví. Gran satisfacción le proporciona al deán comprobar el progreso del noble en las letras latinas, al recibir una de sus cartas:

Quas, cum redditae mihi essent, tanta animi alacritate perlegi, tanta, ut ita dicam, oculorum ingluvie, ut quicumque me legentem aspexerit, facile, perspicere potuerit, me summa fuisse voluptate perfusum.<sup>227</sup>

Animándole a seguir por este camino e invitándole a la discusión literaria, pone Martí al servicio de Castelví su destreza y experiencia:

Id autem te vehementer etiam atque etiam rogo, ut hanc viam teneas, qua ire coepisti, habebis me profecto non adiutorem modo studiorum tuorum et comitem, verum etiam buccinatorem.<sup>228</sup>

Las dos epístolas que siguen, en las que Martí habla del camino hacia su tierra natal y de su estancia allí por unos meses, son buenos ejemplares de su arte narrativo, con elegantes descripciones de lugares que tienen su correspondencia en la Apasterosis.

Si éstas, a la que aludimos, son de destacar por su calidad literaria, la carta que el deán escribe al noble valenciano desde Madrid sobre el Teatro Saguntino es de gran interés erudito y filológico. Es donde se habla de la tribuna que en los teatros griegos se llamaba *θυμέλη*.

Parte importante de esta correspondencia trata de la edición de los poemas de Ruiz de Villegas. En este libro se incluye la Dedicatoria a la juventud española y el estudio sobre el poeta latino de Burgos.<sup>229</sup>

Estos asuntos de la edición de Villegas se traían entre manos Martí y Castelví en los años en los que el primero residió en Madrid (1705). Pasan largos años hasta poder encontrar una nueva epístola de Martí a Castelví, cuando ya éste por los azares de la política se encontraba fuera de España. A Viena dirige el deán una eruditísima carta de contenido numismático, en la que

responde a determinadas cuestiones planteadas por el estudioso italiano Apostolo Zeno y sobre las que Castelví rogaba su autorizada opinión.

Por fin, casi al final de sus días, Martí puede recibir una de sus mayores alegrías, cuando Castelví le envía la edición de Villegas, laboriosamente preparada por él hacía ya tantos años: Non sic ursa catulos lambendo format, ut tu rudem, incomptum foetum expolivisti, escribe Castelví satisfecho de poder finalmente cumplir su compromiso.

Vicente Torres es el destinatario de una de esas epístolas de rico comentario filológico, de las que podemos extraer el conjunto de la ciencia y sabiduría del deán. Versa sobre la lectura de un pasaje de Livio, cuestión que Martí resuelve manejando todos los resortes que su dominio de la historia y literatura antiguas le proporcionaba.

Otras cartas tienen un mayor interés desde el punto de vista narrativo, como aquélla en la que explica las causas de las turbulencias hidráulicas que se producen a veces en las lagunas debido a sustancias minerales que subyacen en el limo. Penetra en el por qué de las formaciones gaseosas de azufre que, procedentes de estos fondos, producen chorros de agua que caen en forma de lluvia al condensarse el vapor en contacto con el aire y provocado por tales emanaciones.

Ese mismo valor literario se aprecia cuando habla del comportamiento sin freno de las gentes en las fiestas de Carnaval (Lupercales) o de su salud. o de cómo tuvo que someterse al tan odiado remedio de la sangría.

Preocupado por la educación de su hermano, el deán, a instancias de su padre, escribe a Pedro Vicente Zapata, a cuyo pupilaje había sido confiado. Una vez más aparece el Martí directo y expresivo, usando la lengua latina para algo tan cotidiano como la petición de que se atara corto al estudiante: ...per ea quae tibi jucundissima sunt in vita, per hanc te denique dexteram oro atque obsecro, ut ne illum totis habenis praecipitem deseras atque

destituas.<sup>230</sup>

Las recomendaciones de Martí a José Borrull, al marchar éste a Salamanca, ofrecen la impresión de quien con autoridad y experiencia alecciona al que comienza, pero en un plano de entera y sincera amistad. Esa relación, definida con el término latino de humanitas, es a lo que apela el deán cuando se muestra contrariado ante la posibilidad de que Borrull pusiera en duda su discreción por un desliz cuya propagación temía: Neque enim adeo ab humanitate abhorret animus, ut amici σφάλλματα in propatulo exponam.<sup>231</sup>

Pasa el tiempo, y el deán contesta a una carta de Borrull, que, aunque dirigida a Sevilla, se le hizo llegar a Madrid, adonde había regresado. Alegrándose por la noticia de haber accedido Borrull a un puesto de profesor de derecho, se extiende Martí, como hiciera con otras personas en esta época, en sus actividades y estudios por Andalucía.

La confianza de Martí con José y Pedro Borrull queda patente, al ser ellos de las no muchas personas con las que compartía sus cuitas, como cuando se presenta la perspectiva de ser nombrado bibliotecario real, asunto, cuyas gestiones aparecen reveladas en esta correspondencia. De la misma forma, a ellos confía Martí algunas consideraciones políticas que podían ser delicadas. La amistad con los Borrull quedaría quebrantada al enterarse el deán que a sus espaldas se "zumbaron" de su Dedicatoria al Cardenal Aquaviva.<sup>232</sup>

Epístolas de parecido contenido son el resto de las que desde Madrid escribe Martí a Juan Torres y Corachán y que completan el libro III del epistolario: sus trabajos en casa de Medinaceli, comentarios sobre amigos comunes como Miñana o el tratamiento de alguna cuestión concreta de erudición.

- Libro IV. Fabretti, Mirón, Zaccagni, Blanchini, Zondadari, Navarro, Serrés. 1702-1722.

Rafael Fabretti, Juan Bautista Mirón, Lorezo Zaccagni y Francesco Blanchini

son los estudiosos italianos destinatarios de las primeras epístolas contenidas en el libro IV, escritas todas ellas en Valencia, en el Otoño de 1702. Son tiempos en los que Martí parece empeñado en no abandonar el estudio, alentado por el grupo de eruditos e intelectuales del círculo de Castelví. Ello le lleva a intentar no perder el contacto con sus amigos italianos. Desde el recuerdo y la añoranza de la amistad cultivada en aquellos inolvidables años romanos Martí trata de recibir información sobre las novedades y realizaciones literarias que pudieran conocerse. Ofrece a su vez noticias sobre su propio quehacer, especialmente en lo que se refiere a la versión de Eustacio.

Alejandro Zondadari es una de esas encumbradas personalidades favorecedoras de Martí. A su hermano Antonio Félix, nuncio apostólico, dedicó el Teatro Saguntino. De la misma manera, a él brinda las consideraciones filológicas sobre los epigramas de la Antología griega:

Diu mihi cogitanti, Vir doctissime atque integerrime, quonam potissimum indicii genere memorem acceptorum abs te beneficiorum animum mentemque significarem; nullum profecto visum est nec sincerius, nec praestantius, quam si aliquo studiorum nostrorum monumento initiae abs te gratiae testificationem posteris exaratam relinquerem.<sup>233</sup>

Una epístola en la que Martí llora la muerte del marqués de Mondéjar, pérdida grande para la cultura hispana, y otras dos, de las que destaca la que, dirigida al cabo de los años a Viena, acompañaría a un ejemplar de la Apasterosis, completan la serie de las escritas a Zondadari.

El libro IV termina con una epístola al profesor de teología de Salamanca Manuel Navarro. Matías Chafreón, amigo común, había obsequiado al deán con una obra de éste, rogándole que diera su autorizada opinión sobre la misma. Más extensa es la epístola final del libro, en la que de forma parecida se comenta



a otro autor, Juan Serrés, su obra, presentada también al deán para su crítica. En el comienzo de esta carta aparece clara la finalidad de este tipo de intercambios literarios, buscar eco en el mundo erudito:

Nihil potuit mihi accidere optatius, Vir ornatissime, quam hoc literarum officium, ad quod perhumaniter me vocas; ut haec nostra inter nos necessitudo, studiorumque societas in omnem posteritatem propagetur.<sup>234</sup>

- Libro V. Mondéjar y M<sup>a</sup> Guadalupe Lencastre. 1707-1711.

Martí tuvo ocasión de mantener una asidua correspondencia con el marqués de Mondéjar. Fue a lo largo del último año de vida de este noble erudito. Él proporcionó al deán, de los bien nutridos fondos de su biblioteca, el segundo volumen de Eustacio. Desde los tiempos de su colaboración con Sáenz de Aguirre ahelaba Martí poder dirigirse al ilustre historiador.

A partir del momento en que se establece la correspondencia, Martí recibe diversos tratados del marqués, De Deo Carmelo, De Aera hispaniense, Gades Phoenicias, escritos que lee con detenimiento y entusiasmo. Comentarios sobre éstos, elogios innumerables y el ofrecimiento para ayudar a su edición, con el cariñoso reproche por la falta de empuje para procurar su difusión, ocupan las epístolas del libro V. La información erudita a veces se hace trepidante, pasando de unos temas a otros con gran rapidez. En ocasiones las epístolas se centran en cuestiones tan de detalle como la datación de un sínodo en Granada en el año 303 en lugar del 305. Al fondo, los funestos acontecimientos de la Guerra de Sucesión.

Expresado reiteradamente el deseo de ir a visitarle, en una ocasión bromea Martí: Habebis hospitem sobrium, cibisque tam modicum, ut incoenatus erat cubitum.<sup>235</sup> No vió cumplido el deán, tristemente, este deseo. Murió el marqués

el 2 de septiembre de 1708.

Al final del libro se añaden las dos cartas a María Guadalupe Lencastre, en las que Martí trata de sus primeras impresiones una vez establecido en Sevilla.<sup>236</sup>

- Libro VI. Interián de Ayala. 1708-1722.

En su trato con Martí fue Interián de Ayala quien dió el primer paso. Solicitó su amistad y el establecimiento de correspondencia impulsado por lo que otro profesor de la Universidad de Salamanca, José Borrull, contaba de él. Desde el primer momento aparece Ayala especialmente interesado en el intercambio de composiciones poéticas latinas. Considera a Martí maestro en el uso del verso latino, al que él era tan aficionado. Quiere el profesor salmantino ser juzgado y corregido con franqueza.: quippe qui virgae tuae severissimam censuram experiri, quam ineptorum laudes aucupari malui,<sup>237</sup> permanente incitación al rigor en el juicio crítico. Promete Ayala, por lo que a él respecta, la sinceridad reclamada al definirse como qui plurimum, ut puto iudicio, non nimis certe affectibus indulgeam.<sup>238</sup>

Ejemplo de lo pretendido por Ayala es la oda escrita a imitación del Beatus ille de Horacio. Las impresiones del deán sobre los versos de Ayala siempre tienen un tono de protocolaria alabanza, aunque esos elogiosos juicios son indicadores de la teoría poética que poseía Martí. Lo mismo cabe decir de la admiración que suscitan en Ayala los alardes del deán en ejercicios tales como la traducción al griego de epigramas de Marcial.

Como con otros corresponsales, también con Ayala se distancia el carteo durante la estancia del deán en Andalucía, desde donde, como a otros, le escribe contando sus experiencias.

Contrasta la extensión de las cartas de Ayala con la brevedad de las del

deán. Por eso le pide en alguna ocasión que se extienda en sus epístolas. Así lo hace Martí, ya de regreso a Alicante desde Madrid, describiendo su casa en una de esas cartas de carácter narrativo, donde la prosa latina martiniana alcanza tan elevada calidad.

En general, la actitud de Ayala hacia Martí es, sin llegar al respeto discente de Miñana, aunque no fuera más que por razones de edad, de humilde reconocimiento a su superioridad en materia de lenguas clásicas. Ello se pone de manifiesto sobre todo respecto al griego, lengua en la que Ayala se muestra capaz de leer, por ejemplo, los comentarios de San Juan Crisóstomo a las epístolas de San Pablo, pero en la que no se atreve a expresarse por escrito. Confiesa en concreto sus dificultades con los espíritus y acentos, reconociendo el magisterio de Martí al considerar superable este problema de haber podido contar con su orientación.

Con una larga interrupción por la estancia del déan en Italia, el trato entre Martí y Ayala se prolonga hasta que, ya en carta fechada en 1722, aparece éste fatigado por los años, siendo la publicación de la Apasterosis uno de los últimos temas tratados en esta correspondencia. Tuvo Ayala incluso que ser advertido por César Bolifón para que se moderase en los versos que compuso para acompañar al poema.

- Libro VII. Buonarroti, J. Gómez, Lelio Levanto, Pardo y Alcaraz, Gazino, Verdugo, Conduith, Carrillo, Coret, Lorga. 1708-1733.

Este libro se abre con una carta dirigida a Buonarroti. El haber recibido de Carlos Rinucino las Observationes Historicae, obra de contenido numismático, es lo que le hace a Martí pensar que era ésta buena ocasión para recuperar el contacto con el erudito italiano. También aquí, como en otras epístolas escritas a los conocidos de su etapa romana, utiliza el déan el

motivo de no querer distraerle de sus intensos estudios. Numismática, arqueología y epigrafía son los temas abordados por el deán. La admiración de Martí hacia la autoridad del italiano en estos saberes no es formularia. Lejos está el tono magistral que adopta con otros.

Breves epístolas escritas en Andalucía son las dirigidas a Juan Gómez con las primeras impresiones de la llegada a Sevilla, y a Francisco Lelio Levanto, clérigo sevillano, con quien Martí haría amistad y a quien cuenta la frenética actividad desplegada en Cádiz rastreando antigüedades. La elogiosa valoración de unos copúsculos poéticos de quien seguramente sería un amigo de éste ocupa dos cartas más.

Joaquín Pardo y Alcaraz, joven estudiante en Alacalá, es invitado por Martí a la presencia de ánimo ante los sinsabores de la vida universitaria que habrían hecho mella en él. Con este motivo hace el deán la alabanza de la jurisprudencia, saber al que estaría encaminado este Joaquín Pardo.

Años más tarde es a este personaje a quien dirige una de las epístolas escritas en Andalucía y en la que se contiene una curiosa descripción del baile flamenco.<sup>239</sup>

El sometimiento al juicio de Martí de escritos y obras publicadas o por publicar es, como se viene indicando, el tema de muchas cartas, como aquélla en la que contesta a Policarpo Gazino acerca de la traducción que hizo de un tratado en latín sobre las artes adivinatorias de Pedro Mussardo. Incluía el deán un epigrama alabando la tarea de Policarpo, traducido por él mismo al griego.

De la misma forma alaba Martí la obra sobre poética de Pedro Verdugo. Si bien, este trabajo lo conocía por su reciente publicación. En este caso el escribir al autor fue por iniciativa propia, dada la buena opinión que Verdugo parecía tener de él, según se desprendía de la correspondencia cruzada entre

este personaje y Ayala.

De importante contenido arqueológico y numismático son las cartas escritas entre Martí y John Conduith. Es ésta una de las partes del epistolario más ricas en cuestiones concretas sobre la Antigüedad. Un buen ejemplo de cómo es ésta, la epistolar, una vía transcendental en el intercambio de información y material.

Considerable según apreciación del deán la talla científica de este Conduith, llegan a la amable discusión en el asunto de las dos Carteyas.<sup>240</sup> El inglés mostró a Martí un plan de investigación arqueológica desde Calpe, donde se encontraba, hasta Jimena, los lugares en los que se localizaría Munda y, por su puesto, Sevilla, Cádiz y Córdoba.

Lástima que Martí, ya de regreso a Madrid, no hubiera tenido oportunidad de contar con quien habría sido excelente compañero de viaje, habiendo tenido que hacer en solitario sus investigaciones por aquellas tierras. Encontrar a alguien entre los españoles interesado por estas cuestiones era quaerere asino lanam.<sup>241</sup> Por eso lamenta el deán no haber oído hablar de Conduith hasta entonces.

El Martí aleccionador de jóvenes, mostrando el recto camino de una vida entregada al estudio es el que se revela cuando escribe al joven Antonio Carrillo, conocido en el Puerto de Santa María, y en el trato con el cual pudo apreciar las cualidades precisas para progresar en las letras. El entusiasmo por las jóvenes promesas como Carrillo le lleva al deán a ciertos excesos en la expresión:

... animi tui ornamentis delectatus sum; ut non tantum summae mihi esset voluptatis colloquia tua; sed et suavissimo quodam motu atque illecebra sensus deliniti, propemodum jam laborare viderentur impotentia sui. Quam animi affectionem quidni amorem appellem?<sup>242</sup>

A este joven, que había ido a estudiar a Roma, le habría asaltado el deseo de embarcarse para América. Toda la preocupación de Martí es disuadirle de tal proyecto, haciéndole ver la superioridad de la vida que él propone. Ello da lugar a una serie de consideraciones que hacen de esta epístola uno de los mejores exponentes del ideal humanístico del deán.

Rápidamente despacha Martí el juicio, laudatorio naturalmente, que le merece la traducción de los Diálogos de Vives, obra de Cristóbal Coret. No obstante lo breve de la valoración, se obtiene de aquí algún rasgo de cómo entendía él que había que perseguir la corrección en el arte de traducir.<sup>243</sup>

El libro VII se cierra con la correspondencia entre Lorga y Martí, excepcional testimonio de las dificultades de las humanidades clásicas para actuar como punta de lanza en la renovación cultural. A la carta en la que Lorga relata pomenorizadamente su experiencia didáctica con el latín terenciano y las resistencias con que chocó al intentar introducirlo en sus clases universitarias, Martí contesta con las páginas quizás más representativas de su iracundia hacia los elementos obtusos que impedían en España todo avance en el saber. Epístola ésta en la que, junto al sombrío panorama del entorno social trazado con singular maestría, se encuentran valiosos juicios sobre el latín terenciano y su conveniencia pedagógica. Son interesantes las referencias a la autoridad de los humanistas del Renacimiento y de autores cristianos de la Antigüedad para apoyar el valor de Terencio desde el punto de vista estilístico y su inocuidad moral y doctrinal.<sup>244</sup>

Libro VIII. Montfaucon. 1716-1728.

Las epístolas cruzadas con Montfaucon, contenidas en este libro, versan sobre todo acerca de la contribución del deán a la Antiquitas illustrata. Así, le anvia Martí al benedictino el Teatro Saguntino, diseño y disertación,

juntamente con el plano del anfiteatro de Itálica, explicando los pormenores de la ejecución de estos estudios, el descuido en que se encontraban los monumentos etc. Veía Martí en Montfaucon uno de los pocos estudiosos de sabiduría suficiente como para compartir misterios tan intrincados como el del alfabeto ibérico de las antiguas monedas hispánicas. El gran prestigio de Montfaucon le hacía concebir esperanzas de encontrar en su ayuda respuesta a tan difícil problema.

Martí se sincera con Montfaucon en lo tocante al desolador panorama cultural de España, idea que ya tenía concebida el francés, por lo que tan gratamente se sorprendió al dar con el deán. Ya desde Roma, huído casi de España, vuelve Martí sobre esta obsesión:

Praestat enim abesse patria, quam in ea furtim litteras  
colere, non tantum absque ulla praemii vel honoris illecebra...  
sed cum summo dedecore ac nominis jactura.<sup>245</sup>

Repetidas veces aparece en las cartas de uno y otro la intención de verse e intimar personalmente. Pero tal deseo se vió otras tantas veces frustrado. Le pareció a Martí que se presentaba una buena ocasión ante la perspectiva de tener que abandonar Italia: sed si res male vertent, conferam me forte Lutetiam, atque in tuam conjiciant. No fue posible el encuentro, y el deán se lamenta:

Utinam mihi Urbi revertenti, Lutetiam vestram petere  
licuisset; sin minus saltem excurrere. Sed iniquitate temporum  
ac fortunae reducis maleficio id etiam nobis ereptum. Quod unum  
mihi erat optatissimum. Non tam me-hercules! Urbem istam visendi  
(etsi id maximum) quam te coram alloquendi, tuique amplexandi:  
qui mihi es instar omnium. Sed fatorum arbitrio humana  
versantur.<sup>246</sup>

Los términos en los que Montfaucon expresa el interés por encontrarse con Martí no son menos afectuosos:

Sed quam faustis avibus iter suscepisses, si cum per Gallo provinciam et Septimaniam iter agebas Lutetiam usque perrexisses, ut nobis mutuo amplexu frui liceret.<sup>247</sup>

También el deán invitaba al benedictino a visitar España y recorrer juntos las amplias zonas en las que abundaban los vestigios de la Antigüedad:

Quo si aliquo commento perrepseris me comitem Hispanicae peregrinationis; vel si ad Herculis stelas penetrare libeat ac beatorum campos. Egone abs te vestigium discederem? Quare, perforce hanc rem, si vir es. Habebis profecto me, si minus idoneum, saltem strenuissimum.<sup>248</sup>

Sin embargo, el intenso trabajo de ultimar la publicación de la Antiquitas illustrata y la peligrosa situación política internacional le impidieron a Montfaucon realizar este viaje.

Interrumpida la correspondencia entre 1719 y 1722, Martí se muestra impaciente por recibir la magna obra, y cuando por fin llega a sus manos se deshace en exclamaciones de elogio.<sup>249</sup>

- Libro IX. Felipe y César Bolifón. 1717-1729.

Con el alejamiento de Alicante del deán se inicia la correspondencia entre él y Bolifón, testimonio de la amistad que en la ciudad levantina había unido a ambos. Al marchar Martí a Italia, Bolifón plasma en elegante estilo latino los sentimientos de amistad y comunidad en el estudio de los que participaban:



Bene nosti, mi Martine, arctissimam meam erga te voluntatis atque amoris conjunctionem, quam mutuis officiis, omnibusque studiis, ac quotidiano hic olim et familiarissimo vitae usu conglutinatum, perpetuo ac suavissimo nexu tibi addictam, ac longe et per aetatem sartam tectamque praestabo.<sup>250</sup>

Naturalmente, Bolifón pretende estar informado con detalle de toda la actividad que desplegara Martí en esta segunda etapa italiana. Así, el deán le escribe narrando pormenorizadamente la travesía hasta Génova, páginas ejemplares por su estilo, que Bolifón hizo circular entre los demás amigos del deán.

Sin duda, Bolifón era la persona de más confianza que tenía Martí en Alicante. Por eso le encomienda que se interese por la administración de sus cuentas y vigile a su coadjutor: Vides quo statu res nostrae sint spem omnem, mentem, cogitationem, in amore studio, benivolentia tua.

El conjunto de lo escrito por el deán a Bolifón desde Italia es, pues, el relato de toda su actividad allí, su visita a Prenestre y estancia en Túsculo, las lecturas que hacía en aquel clima de paz y sosiego que se respiraba en casa del marqués de Sacchetti, La visita al Cardenal Aquaviva, los avatares políticos que le hicieron regresar a España. Todo ello en un estado anímico radiante, desde luego antes de conocer lo inmediato del regreso, lo que contrasta con los momentos de depresión que menudean en el epistolario.

Los veraneos en la Villa de Póvil y la marcha de Bolifón a Madrid son nueva ocasión para el intercambio epistolar, cuyo contenido hemos ya tratado anteriormente.<sup>251</sup> Por último hay que señalar que éste es el libro en el que se incluye la Apasterosis, así como la introducción de César Bolifón al poema.

- Libro X. Sabbatini, Strozzi, Aquaviva, Portolano. 1717-1719.

Este libro está casi todo él ocupado por la Dedicatoria al Cardenal Aquaviva. Pero este escrito va precedido de tres interesantes cartas que datan de la segunda etapa de Martí en Italia. La primera de ellas va dirigida a Sabbatini y las otras dos a Strozzi, incluyendo el epigrama a su museo.<sup>252</sup>

Desde un oscuro lugar de la Toscana César Portolano convierte los elogios hacia Martí en testimonio del elevado aprecio que se hacía de él en los círculos romanos entre los que se extendió su prestigio. Pero es una recomendación ante Buonarroti y Rinucino la petición que, como motivo concreto de la epístola a que nos referimos, hace Portolano a Martí para entrar a formar parte del círculo intelectual de éstos en Florencia. Tal consideraba que podía ser la influencia de Martí: scio enim literas tuas maxime apud utrumque pondus habiturus.

Cumplir con esta solicitud, pero personalmente, fue la intención del deán, que recibe esta epístola cuando se da la orden de que todos los españoles abandonen Roma. Pensaba Martí pasar por Florencia. La contrariedad que la situación le produjo encuentra aquí uno de sus mas vívidos testimonios.

- Libro XI. Maffei, Rinucino, Langladio, Bustanzo, Schomberg. 1716-1733.

Gran parte de este libro consiste en la relación epistolar con Maffei. Comprobamos aquí el papel de Rinucino y Buonarroti para poner en contacto a los dos eruditos. La lectura de esta correspondencia transcurre entre diversas cuestiones epigráficas que consideramos en el capítulo dedicado a esta materia.

Entre los conocidos a los que Martí obsequiara con un ejemplar de la Apasterosis se encuentra Rinucino, a quien le explica la génesis del poema y el interés de Bolifón por publicarlo. Le enviaba varios ejemplares para que

fueran entregados en su nombre a Maffei, Buonarroti y también, en nombre de Bolifón, al afamado Muratori.

Una muy breve misiva dirigida a Saturnino Langladio, en la que Martí da cuenta de su feliz llegada a casa procedente de Madrid, va seguida de la epístola en la que se estudia y comenta la inscripción de Petilia.<sup>253</sup>

A instancias de Martí José octavio Bustanzo le escribe en latín en un tono de verdadera humildad ante la indiscutible autoridad del deán en la lengua sabia. De no haber sido por su insistencia jamás hubiera osado dirigirse en latín a quien con maestría tan reconocida lo manejaba. Noticias y consideraciones sobre Mayans y Bolifón, así como el anuncio de la venta de una biblioteca, en la que podrían encontrarse códices de interés, constituyen el tema de esta epístola. Responde el deán con una de esas cartas en las que afloran sus estados depresivos, con gran sentido, por otra parte, de la narración.

La correspondencia con Schomberg sobre las primeras gestiones para la publicación del epistolario cierra el libro XI.

- Libro XII. Mayans. 1720-1732.

El sentido de la correspondencia latina con Mayans lo hemos abordado en otra parte,<sup>254</sup> Toda ella ocupa el libro XII. Aquí destaca la doctrina literaria del deán sobre cómo dotarse de un elegante estilo latino.<sup>255</sup> También acuden Martí y Mayans al latín para asuntos personales. Así, el deán se preocupa por los estudios de su hermano. Mayans da rienda suelta en latín al dolor por la muerte de su madre.<sup>256</sup> Las Leges ad bibliothecam pertinentes, los endecasílabos escritos con motivo de la venta de la biblioteca martiniana, así como la elegía de Mayans a la Apasterosis o su Oratio pronunciada con ocasión de la recepción de José Borrull en el claustro salmantino, además de la

dedicatoria mayansiana al Cardenal de Fleury y la elegía al volumen de sus epístolas se incluyen en este libro. Desde luego están presentes numerosas cuestiones de erudición, aunque éstas empiezan a ser tratadas en la correspondencia castellana, que va a alternarse con la latina. Sirva como ejemplo la epístola en la que Mayans facilita a Martí la transcripción de las inscripciones que se encontraban en una ermita de Oliva y la explicación del deán sobre ellas.<sup>257</sup>

#### 10. Obras por localizar, perdidas y proyectadas.

Hemos de referirnos en primer lugar al Latinae linguae Etymologicon Magnum. Trabajó Martí en esta obra en los tiempos en que estaba bajo la protección de Sáenz de Aguirre.<sup>258</sup> L. Gil en sus comentarios a la Martini Vita transcribe un párrafo de los Apuntes autobiográficos en donde el deán se refiere a la necesidad de una obra como aquélla:

"También emprendió el Etymológico Magno de la lengua latina, por estar dicha lengua falta de esta obra, pues lo que nos queda de Varrón es en la mayor parte fútil y pueril. Los ciento y veinte libros De originibus linguae Latinae que escribió César Escalígero se quemaron en el incendio de su casa; el Etymológico de Claudio Salmasio, que él cita tan frecuentemente, no ha aparecido, siendo así que se han impreso después de su muerte varias obras póstumas suyas. El Etymológico de Gerardo Vossio es muy diminuto, como obra póstuma"<sup>259</sup>

El Etymologicon quedó a medio hacer:

"Pero reconociendo que esta obra no podía perfeccionarla en Roma, por haber de restituirse a España, tomó un término medio y fue el de ir amontonando reflexiones pertenecientes a dicha

obra, y muchas noticias concernientes a ella; todo lo cual con su vuelta a España cesó"<sup>260</sup>

Ontalvilla localizó la obra entre los fondos de la biblioteca Serrano y Morales:

"El Etimológico se conserva en la bib. S. y M. Correspondía al núm. 67 del vínculo de Mayans. Es un volumen en folio de 592 pág. de texto y precedido del siguiente título que le puso D. Gregorio Mayans: Emmanuelis Martini Decani Alicantini, Adversaria ad Linguae latinae Etymologicon conficiendum."<sup>261</sup>

De Poculis Veterum tractatus.

El tema de este escrito lo dice el título mismo. Lo especifica algo más la Martini Vita: ... ubi universa, quae ad veterum pocula et symposia spectant, discussit illustravitque.<sup>262</sup> A continuación se hace referencia expresa a su pérdida en Alicante en uno de los arrebatos destructores en los que a menudo desembocaban las depresiones de Martí.

L. Gil ha conjeturado que la redacción de esta obra vendría sugerida por la lectura del libro de Pedro Chacón De triclinio sive de modo convivandi apud priscos Romanos et de conviviorum apparatus.<sup>263</sup>

Uno de los trabajos más ambiciosos de Martí fue la reconstrucción y desciframiento del alfabeto ibérico. Mayans recoge en la biografía del deán sus esfuerzos en esta investigación. Utilizaba un método comparativo ayudándose de los alfabetos fenicio, samaritano y jónico, con el apoyo de monedas, armas, toponimias y todo cuanto pudiera arrojar alguna luz sobre el asunto. Todos los que se interesaron por tan intrincada cuestión vieron

frustrado su empeño, como Antonio Agustín, Abraham Gorleo o Wormius.<sup>264</sup>

Maffei fue confidente de los desvelos del deán, el cual hizo el propósito de enviarle una disertación sobre el tema, llegando a mandarle un alfabeto con algunas copias numismáticas. A él explica su renuncia por medio de la ya citada ficción literaria que se incluyó también en la Martini Vita.<sup>265</sup> En ella se le aparece en sueños una imagen alegórica de España con un libro que ante él tendía. Airadamente se lo arrebató de las manos cuando se disponía a leerlo, mientras decía que el volumen no debía leerse desde el principio sino desde el final.<sup>266</sup>

Finalmente, Martí siempre tuvo el propósito de escribir una España antigua. Para ello contaba con su colección de monedas, inscripciones y otras antigüedades. En la correspondencia con Maffei y Montfaucon aparece este proyecto, también recogido por Mayans.<sup>267</sup> Todo se desbarató por "una especie de genio maligno de España":

Facultates enim nostrae exiguae, amicorum copiae infidae, procerum opes inertes, Eaeque temporum acerbitate attritae. Est autem res sumptuosa quam parabamus. Quo igitur viatico Hispaniam peragrabo? antiqua lustrabo rudera? neglectos scrutabor cineres? Nempe regio. Id unum superest. Ac fortasse id impetraremus ab optimo principe, si essent qui ejus auspicia sollicitarent. Sed vides nodum, in quo solvendo plus sit negotii quam in Gordiano.<sup>268</sup>

## NOTAS

1. A. Mestre, Epistolario III..., op. cit., p. XI.
2. Cf. Ep., V, 2.
3. M.V., 19.
4. Ap., 5.
5. Ap., 6.
6. Collectio Maxima..., op. cit.: Dedicatoria a la Magestad Catholica de Don Carlos Segundo Rey de las Españas, y Nuevo Mundo.
7. Ibid.
8. Collectio Maxima..., op. cit., pp. II y III.
9. Cf. A. Mestre, Epistolario III..., op. cit., p. XII.
10. Ep., 86, p. 165.
11. Ep., 217, p. 349.
12. Bibliotheca Hispana..., op. cit., p. XI.
13. Ibid., p. XXXVI.
14. Ibid., p. XXXVIII.
15. Cf. M.V., 25.
16. Cf. A. Mestre, Epistolario III..., op. cit., pp. XVI-XVII.
17. Cf. Ep., 180, p. 302.
18. Cf. M.V., 25.
19. Cf. Ep., 154, p. 261.
20. Cf. Ep., 145, p. 248.
21. Cf. Ep., 151, p. 256.
22. Cf. Ep., 155, p. 264.
23. Ap., 13.
24. Tractatus de reliquis preciosorum martirum Albini atque Rufini. Cf. J.L. Moralejo, op.cit., p. 67.

25. Q. Sectani Satyrae numero auctae mendis purgatae et singulae locupletiores. Editio novissima. Accedunt Argumenta et Indices Rerum, Verborum, Nominum, nec non Commentaria ex Notis Anonimi: concinnante P. Antoniano. Amstaelodami, MDCC.
26. Indicamos el lugar del Satyromastix con el libro correspondiente de la Sátira de Sectano, en la que figurara el verso comentado, seguido del número del verso y la página del manuscrito que hemos manejado: I, 66, p. 5.
27. Ibid., I, 95, p. 6.
28. Ibid., I, 126, p. 7.
29. Ibid., II, 107, p. 18.
30. Ibid., II, 110, p. 19.
31. Ibid., II, 168, p. 21.
32. Ibid., III, 36, p. 27.
33. Ibid., III, 48, p. 28.
34. Ibid., III, 67, p. 30.
35. Ibid., VI, 78, p. 72.
36. Ibid., VII, 44, p. 86.
37. Ibid., VIII, 39, p. 99.
38. Ibid., VIII, 56, p. 101.
39. Ibid., VIII, 105, p. 106.
40. Ibid., VIII, 139, p. 110.
41. Ibid., II, 65, p. 17.
42. Ibid., I, 139, p. 9.
43. Ibid., III, 111, p. 33.
44. Ibid., IV, 104, p. 51.
45. Ibid., VIII, 57, pp. 101-102. Cf. Marcial, IX, 60, 9.
46. Ibid., VII, 155, p. 94.
47. Ibid., VII, 68, p. 88.
48. Cf. Ibid., III, 67, p. 30 y VIII, 94, p. 105.



49. Ibid., I, 24, p. 4.
50. Ibid., I, 161, p. 10.
51. Ibid., III, 3, p. 23.
52. Ibid., III, 33, p. 26.
53. Ibid., IV, 10, p. 39.
54. Ibid., IV, 123, p. 51.
55. Ibid., IV, 9, p. 38.
56. Ibid., IV, 9, p. 39.
57. Ibid., IV, 123, p. 51.
58. Ibid.
59. Ibid., VI, 58, p. 71.
60. Ibid., I, 37, p. 4.
61. Ibid., IV, 10, p. 39.
62. Ibid., IV, 82, p. 49.
63. Ibid., IV, 123, p. 51.
64. Ibid., VI, 5, p. 65.
65. Ibid., IX, 4, p. 117.
66. Ibid., III, 3, p. 23.
67. Ibid., IV, 21, p. 42.
68. Ibid., IV, 23, p. 42.
69. Ibid., 49, p. 47.
70. Ibid., VI, último verso, p. 82.
71. Ibid., VII, 217, p. 96.
72. Ibid., IV, 9, p. 38.
73. Ibid., VIII, 132, p. 106.
74. Ibid., II, 2, p. 12.
75. Ibid., II, 55, p. 16.

76. Ibid., VI, 12, p. 66.
77. Ibid., III, 33, p. 25.
78. Ibid., VIII, 137-138, p. 109.
79. Ibid., I, 4, p. 2.
80. Ibid., II, 143, p. 20.
81. Cf. Horacio, Sat., I, 6 y 8; Persio, Sat., 1.
82. Satyromastix, V, 3, p. 54.
83. Ibid., V, 322-33, p. 57.
84. Ibid., III, 71, p. 30
85. Ibid., I, 1, p. 1.
86. Ibid., III, 150, p. 21.
87. Ibid., V, 107, p. 61.
88. Ibid., II, 56, p. 10.
89. Ibid., I, 44, p. 5.
90. Ibid., VIII, 245, p. 115.
91. Ibid., IV, 123, p. 51.
92. Ibid., III, 3, p. 37.
93. Ibid., VI, 169, p. 78.
94. M.V., 27. Sobre su publicación y versiones cf. comentario de L. Gil y el Capítulo II del presente trabajo.
95. Cf. Capítulo III, 5.
96. Señalamos la página de la Oratio... de acuerdo con la edición de Petrus Joannes Nunnesius, ejemplar de la Universidad de Valencia que figura con la signatura A-117/36. Clarorum Valentinorum Petri Joannis Nunnesii, Emmanuelis Martini, Gregorii Mayansii, Joannis Insulae, aliorumque Orationes selectae. Laussanae, apud Franciscum Grasset et socios, 1767. pp. 90-117.
98. Ibid., p. 93.
99. Ibid., p. 95.

100. Ibid.  
 101. Ibid., p. 96.  
 102. Ibid., p. 97.  
 103. Ibid., pp. 97-98.  
 104. Ibid., pp. 98-99.  
 105. Ibid. Recoge aquí Martí la narración que de este suceso hace Diógenes Laercio (VI, 94):

Μητροκλῆς ὁ Μαρωνεΐτης, ἀδελφὸς Ἰππαρχίας, ὅς πρότερον ἀκούων Θεοφράστου τοῦ περιπατητικοῦ τοσοῦτον διέφθαρτο, ὥστε ποτὲ μελετῶν καὶ μετὰ πῶς ἀποπαρδῶν δὴ ἀθυμίας οἴκου κατὰ κλειστός ἦν, ἀποκαρτερεῖν βουλόμενος. μαθὼν δὲ ὁ Κράτης ἐξοῆλθῃ πρὸς αὐτὸν παρακληθεὶς καὶ θερμούς ἐπίτηδες βεβροκῶς ἔπειθε μὲν αὐτὸν καὶ διὰ τῶν λόγων μηδὲν φαῦλον πεποιηκέναι. τέρας γάρ ἂν γεγονέναι εἰ μὴ καὶ τὰ πνεύματα κατὰ φύσιν ἀπεκρίνετο. τέλος δὲ καὶ ἀποπαρδῶν αὐτὸν ἀνέρωσέν, ἀφ' ὁμοιότητος τῶν ἔργων παραμυθησάμενος τοῦντεῦθεν ἤκουεν αὐτοῦ καὶ ἐγένετο ἀνὴρ ἱκανὸς ἐν φιλοσοφίᾳ.

106. Ibid., p. 99.  
 107. Ibid., p. 100.  
 108. Ibid.  
 109. Ibid., p. 101.  
 110. Ibid., p. 103.  
 111. Ibid., pp. 104-105.  
 112. Ibid., p. 107.  
 113. Cf. Capítulo VIII. 10.  
 114. Horacio, Sat., I, 8.  
 115. Oratio..., p. 109.  
 116. Cf. infra.  
 117. Oratio..., pp. 114-115.  
 118. Ibid., p. 115.  
 119. Ibid.

120. Ibid., p. 117.
121. M. C. Díaz y Díaz, Petronio Arbitro. Satiricón. Texto revisado y traducido por -----. Barcelona, 1968.
122. M.V., 24.
123. Cf. Capítulo III, 5.
124. J. Vicente Gravina, Jani Vincentii Gravinae Jcti & Antecessoris Romani Orationes et opuscula, quorum series conspicitur post praefationem. Trajecti ad Rhenum. apud Gulielmum vande Water. Acad. Typogr. MDCCXII, pp. 234-246.
125. Ibid., p. 236.
126. Ibid., p. 238.
127. Ibid.
128. Cf. Capítulo VII, 4.
129. Cf. Ep., III, 7 y 8.
130. Ep., 54, p. 134.
131. Cf. Ep., 120, p. 200 y 132, p. 126.
132. Cf. Ep., 154, p. 263.
133. Ep., 262, p. 396.
134. A. García Matamoros, Pro adserenda hispanorum eruditione, Compluti, 1553.
135. Ep., T. I, p. 274.
136. Ibid., p. 275.
137. Ibid.
138. Ibid.
139. Cicerón, Att. I, 19, 10.
140. Varrón, De rust. I, 48, 1.
141. Cicerón, Nat. deor. I, 111.
142. Lactancio, I, 16, 6; I, 11, 45; I, 13, 2.

143. Ático escribió en griego un libro acerca del consulado de Cicerón. Así se atestigua en Nepote, Att., 4, 1; 18, 1 y Cicerón, Att. II, 1, 1.
144. La fuente para esta alusión a Octaviano y Claudio es Suetonio, Aug., 89 y Claud., 42.
145. Ep., T. I, p. 279.
146. Ibid.; cf. Estrabón, III, 157.
147. Ibid.
148. Cf. Salustio, De Catilinae..., XXV.
149. Cf. Juvenal, Sat., VI, vv. 185-200.
150. Cf. Capítulo III, 2.
151. Ep., 44, p. 123.
152. J, López Rueda, op. cit., p. 225.
153. Ibid., p. 227.
154. J. Vicente Gravina, op. cit., pp. 314-358.
155. Ibid., p. 328.
156. Ibid., p. 342.
157. Cf. R. Pfeiffer, Historia de la filología clásica. T. II, Madrid, 1981, p. 17. En este punto es obligado citar también como obra general a G. Toffanin, Historia del humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días. Buenos Aires, 1953.
158. Ep., T. I, p. 284.
159. Cf. J. Burchardt, La cultura del Renacimiento en Italia. Buenos Aires, 1944, p. 161, y J. E. Sandys, A history of Classical Scholarship. T. II, New-York and London, 1967, pp. 60 y ss.
160. Cf. Quintiliano, Inst. Or. I, 1, 12.
161. Cicerón, Off., I, 1; Ep., T. I, p. 285.
162. Ep., VII, 17.
163. Ibid.
164. Ep., 41, p. 118.
165. Ep., 83, p. 162.

166. A la hora de finalizar esta investigación va a publicarse en C.F.C. un trabajo de L. Gil sobre estas versiones con el título de Entre clérigos anda el juego. La versión griega de los Martialis disticha del deán Martí y el Lusus convivialis de Interián de Ayala.
167. Cf. Capítulo II.
168. Ibid.
169. Ibid.
170. Cf. Capítulo V, 3.
171. Cf. M.V., 133 y comentario de L. Gil.
172. Ep., T. II, p. 258.
173. Ibid., p. 259.
175. Cf. Tito Livio, III, 31, 33.
175. Cf. Dionisio de Halicarnaso, X, 51.
176. Cf. Cicerón, De leg., II, 25.
177. Ep., T. II, p. 265.
178. M.V., 140.
179. Cf. Ep., 74, p. 153.
180. Cf. Ep., 82, p. 162.
181. Ep., 84, p. 163.
182. Ep., 86, p. 165.
183. Ep., 130, p. 214.
184. Cf. Ep., 151, p. 257.
185. Cf. M.V., 140.
186. Ep., XII, 24.
187. Cf. P. Monteil, Elements de phonétique et de morphologie du latin. Paris 1974, p. 336.
188. Cf. también M. Bassols de Climent, Sintaxis histórica de la lengua latina, vol. II, Barcelona, 1948, pp. 568-574.
189. Cf. A. Ernout, Recueil de textes latines archaïques. 9ª ed., Paris, 1973, p. 92.

190. Cf. Ibid., pp. 136-199.
191. Cf. Ernout-Thomas, Syntaxe..., op. cit., p. 253.
192. Cf. A. Ernout, Morphologie historique du latin, Paris 1914, p. 243.
193. A. Mestre, Epistolario III..., op. cit., pp. LV-LVI.
194. Ep., XII, 11.
195. Ep., XII, 12.
196. Ep., XII, 13.
197. Ep., 119, pp. 199-200.
198. Cf. A. Mestre, Epistolario III..., op. cit., p. LVI; Ep., 124, p. 203.
199. Cf. Ep., 133, p. 218 y Capítulo VI, 6.
200. Ep., 134, p. 219.
201. Ibid.
202. Ep., 136, p. 225.
203. Ep., 171, p. 282.
204. Ep., 173, p. 285.
205. Ep., 194, p. 326.
206. Ep., 196, p. 328.
207. Cf. Capítulo II.
208. Ep., I, 3.
209. Cf. Ep., I, 7.
210. Cf. Ep., I, 8.
211. Ep., I, 9.
212. Ep., I, 11.
213. Ep., I, 12.
214. Cf. Ep., I, 14 y Capítulo X, 7.
215. Ep., II, 5.

216. Ep., II, 9.  
217. Ep., II, 11.  
218. Ep., II, 13.  
219. Ep., II, 41.  
220. Ep., II, 41.  
221. Ibid.  
222. Ep., II, 51.  
223. Ep. II, 54.  
224. Ep., II, 55.  
255. Ibid.  
226. Ep. II, 56.  
227. Ep., II, 2.  
228. Ibid.  
229. Cf. Ep., III, 7.  
230. Ep., III, 17.  
231. Ep., III, 20.  
232. Cf. comentario de L. Gil a M.V., 133.  
233. Ep., IV, 5.  
234. Ep., IV, 12.  
235. Ep. V, 7.  
236. Cf. Capítulo IV, 7.  
237. Ep., VI, 1.  
238. Ep., VI, 3.  
239. Cf. Capítulo IV, 7.  
240. Cf. Capítulo VIII, 9.  
241. Ep., VII, 11.  
242. Ep., VII, 16.



243. Dialogos de el docto valenciano Luis Vives, corregidos de los muchos yerros que han contraido al passo que se han reiterado sus impressiones: Traducidos en lengua española por el Dr Christoval Corét, y Peris... En Valencia: por Antonio Balle, año 1723. Cf. Palau y Dulcet, Manual de librero hispanoamericano. T. XXVII, Barcelona 1976, p. 433.
244. Cf. Capítulo VI, 6.
245. Ep., VIII, 8.
246. Ep., VIII, 17.
247. Ep., VIII, 16.
248. Ep., VIII, 17.
249. Cf. Ep., VIII, 20 y Capítulo XII, 6.
250. Ep., IX, 2.
251. Cf. Capítulo VI, 2.
252. Cf. Capítulos II y X, 5.
253. Cf. Capítulo XII, 8.
254. Cf. Capítulo VI, 3.
255. Cf. Capítulo VII, 2.
256. Ep., XII, 31.
257. Ep., XII, 21 y 22. Cf. Capítulo XII, 5.
258. Cf. Capítulos II y III, 4.
259. Ap., 9
260. Ibid.
261. Ontalvilla, op. cit., p. 19, nota 2.
262. M.V., 23.
263. Cf. comentario de L. Gil a M.V., 23.
264. Cf. Ep. 32, p. 103, M.V., 163 y comentario correspondiente de L. Gil.
265. Cf. Capítulo VI, 4.
266. Cf. Ep., XI, 6; M.V., 163 y comentario correspondiente de L. Gil.

267. Cf. M.V., 167.

268. Ep., VIII, 5.

Quedaría hacer referencia a otros dos escritos latinos en prosa, el ἡγεῖται παρθένων y el Teatro Saguntino. Sobre el primero remitimos enteramente al trabajo de L. Gil próximo a salir a la luz a la hora de concluir este estudio. Sobre el segundo tratamos con detalle en el último capítulo. Además deben tenerse en cuenta los datos del catálogo del Capítulo II.

## CAPITULO X

OBRAS EN VERSO1. La vis poetica martiniana.

Mayans destaca en la Martini Vita la facilidad natural de Martí para componer en verso. Desde su juventud se vio impulsado a dar rienda suelta a su inspiración poética. Tanto es así, cuenta Mayans, que a la edad de diez años ya componía sonetos, y recuerda aquella famosa predisposición ovidiana para el verso (et quod temptabam scribere versus erat) aplicándosela laudatoriamente a Martí.

Hacia los diecisiete años nos encontramos con Martí en Valencia. Es la época de los estudios de filosofía y teología. Por entonces, dos instituciones, las academias del Parnaso y el Alcázar, daban floreciente impulso a la creación poética en la capital del Levante. A la primera perteneció Martí y su biografía da noticias sobre numerosas poesías castellanas que compuso allí y en este tiempo.

El mismo Martí se muestra orgulloso y, desde luego, plenamente consciente de su condición natural de poeta. En los Apuntes autobiográficos<sup>1</sup> dice de sí mismo que "tuvo un estro poético tan excelente que pasaban los dias sin hablar en prosa".

En el catálogo de obras con que Mayans cierra la Martini Vita menciona los siguientes títulos castellanos:

- Cuatro comedias: Amar y no amar a un tiempo; ¿Qué más infierno que el amor?; Tener de sí mismo celos; Ulises y Penélope.
- La Gigantomaquia, en octavas y cuatro libros.
- La Soledad, editada en Valencia por Francisco Mestre en 1682, a imitación de la primera de Góngora.

En cuanto a las comedias L. Gil indica en el comentario correspondiente de la Vita que la noticia dada por Mayans de que todas ellas se representaron en público con gran éxito está tomada de la Biblioteca Valentina de Rodríguez, en donde dice: "Todas están M.S.S. y se han representado en diferentes Teatros públicos con aprobación del pueblo y de los diestros en el arte".<sup>2</sup>

Mayans debió pedirle al deán que le enviara sus poesías castellanas o las copiara o reconstruyera, a lo que Martí contesta:

"mis poesías españolas (que eran muchísimas i mui varias) las consumió Vulcano. Entre ellas avía épicas, líricas, satíricas, jocosas, cómicas, y todo género de savandijas; estas se quemaron muchos días ha (como Vm. save), i ni mis años, ni mis desengaños, me hacen lícito el poder condescender con lo que Vm. me manda. Aunque supongo no es pretexto, sino insinuación".<sup>3</sup>

Efectivamente, ya debería Mayans conocer el destino de la obra poética castellana de Martí por los Apuntes que el deán le había enviado para la elaboración de la Vita:

"Escribió cuatro comedias, una Soledad a imitación de la primera de Góngora, que imprimió en Valencia con la aprobación de D. Juan de la Torre, un poema heroico en octava rima que intituló Gigantomaquia, zarzuelas, sainetes, y un número infinito de composiciones líricas, las cuales suprimió después y consagró a Vulcano".<sup>4</sup>

A todos estos datos debe añadirse el soneto que junto al epigrama latino a Miguel Falcó aparece impreso en la Castalia entre diversas composiciones de otros poetas dedicadas a este maestro en las primeras páginas de su obra. Dicen así estos versos, que desde luego no son de lo mejor de Martí:

Para poder cantar de polo a polo  
 Vuestro saber Falcó, tan eminente,  
 Avian de prestarnos juntamente  
 Calíope su voz, su lyra Apolo:  
 De encomios servirá tu Mauseolo,  
 Y el que los calle, porque os ve presente  
 Los dirá, a su pesar, públicamente:  
 Mas qué mucho, si sois único y solo?  
 Si Lisipo, Falcó, aora hos viera,  
 En sus mármoles duros os gravara,  
 Porque mejor el orbe hos conociera:  
 Y si Timantes hasta aquí llegara,  
 Porque tu voz por siglos se extendiera,  
 Con colores eternos te pintara.<sup>5</sup>

Muy superiores son las décimas que Mayans incluyó en una carta enviada a Almeida en la que le daba cuenta de la muerte del deán haciendo un sentido compendio de lo que fue la vida y obra de Martí. Dice así Mayans:

"... a quien (pues el asunto me convida) embiaré unas elegantes décimas que sobre la brevedad de nuestra vida i sus desengaños compuso don Manuel Martí i las dio en Roma a mi amigo don Antonio Carrillo de Mendoza, deán de la santa Iglesia de Sigüenza".<sup>6</sup>

A continuación viene el poema:

No bien empieza a vivir,  
ya encuentra el hombre al nacer  
desmayos en el arder,  
eclipses en el lucir.  
Tan cerca está del morir  
el vivir la primera suerte,  
que viene a ser, si se advierte,  
con verdad bien conocida,  
la primera luz de vida  
primer sombra de la muerte.

Es nuestra cuna una puerta  
de mil engaños cercada:  
para venturas cerrada,  
para desdichas abierta:  
Mal de pompa tan incierta  
se llega el bien a inferir;  
pues que viene mi sentir  
el primer aliento a ser  
escalón para el nacer  
topiezo para el morir.

Muestra la vida a mi ver  
quando se llega a gozar  
sobre el rostro del pesar,  
la máscara del placer.  
No nos llega a proponer  
el menor gusto cabal,  
pues sólo encuentra el mortal

de la vida en el baibén,  
quando muere, el mayor bien,  
quando nace el mayor mal.

Con equívoca ficción  
es de la vida en la edad,  
qualquier desdicha, verdad;  
qualquier ventura, ilusión.  
Tan sucinta es la estación,  
que en el vivir se percibe,  
que aun el hombre no concibe,  
si es que vivió, si no fuere  
la seña de que se muere,  
conclusión de que se vive.

Luego el llamar larga, o breve,  
nuestra vida, a alcanzar llevo,  
que es error del vulgo ciego,  
que de engaños mil se embeve.  
Es un punto, un fulgor breve,  
este vivir, este aliento;  
pues en el espacio lento  
opuesto a la eternidad  
no es cada siglo un momento.

Passa el hombre, si lo advierto,  
de muerte i vida assitido  
en brazos desta dormido,  
de aquella en brazos despierto.  
Mal pues deste estado incierto

el falso esplendor le place;  
 pues quando el curso deshace,  
 que equivocado se infiere;  
 viene a nacer quando muere:  
 viene a morir quando nace.

No bien al balcón se asoma  
 de la luz, quando su espanto  
 de las cláusulas del llanto  
 compone el primer idioma.  
 De opuestos extremos toma  
 efetos que llega a unir;  
 pues este propio gemir  
 que llevo en llanto a ver  
 es gorgéo en el nacer  
 es lamento en el morir.

Una breve valoración del estilo martiniano la hace Mayans realzando la claridad de su lenguaje:

"... se inclinó de forma maravillosa por la transparencia y claridad del lenguaje. Y de ahí resultó que no parezca que expone las cosas sino que las presenta como pintadas a la vista, no sólo en la poesía, que es una pintura que habla, sino también en la prosa".<sup>7</sup>

Esa facultad poética la poseía Martí en igual grado en lengua latina. Desde los primeros momentos de su actividad intelectual escribe obras poéticas en



verso latino. A ellas dedicamos nuestra atención.

## 2. Catalogación y cronología de las poesías latinas.

La obra poética martiniana en lengua latina no es extensa, sobre todo si tenemos en cuenta que una parte importante de la misma se ha perdido para nosotros. Se trata en general de opúsculos que en total rondan el millarde versos. La obra más amplia es la Apasterosis con algo más de trescientos versos. Con todo, las poesías de Martí son un material lo suficientemente importante como para que sea justificable su recopilación y estudio.

Tomando como base los estudios bio-bibliográficos sobre Martí, la Martini Vita, la Biblioteca Valentina, la obra de Ontalvilla etc., podemos establecer el siguiente catálogo de poesías:

1. Amalthea Geographica
2. Dísticos en honor de Miquel Falcó
3. Versos de salutación a Roma
4. Fasti Romani Veteres
5. Amorum liber
6. Odorum liber
7. Sylva de Tyberis alluvione
8. In Curionis Synopsin Historicam hendecasyllabi
9. Epigrama a Polycarpo Gazino
10. Endecasílabos a Interián de Ayala
11. Apasterosis sive in astrum conversio
12. Dísticos al museo Strozzi
13. Endecasílabos a Miñana
14. Endecasílabos a la venta de la biblioteca
15. Endecasílabos a la niña de Felipe Bolifón

16. Dísticos al niño de Bolifón17. Dísticos del cumpleaños

La primera obra poética en latín que podemos datar con precisión es la Amalthea Geographica. Según los Apuntes fue escrita por Martí a los dieciocho años en Valencia.<sup>8</sup> Así se recoge el dato en la Martini Vita. Hemos de imaginarnos al autor habiendo ya superado su primera etapa de formación, gramática, filosofía, filosofía, teología, cuando se inscribió en la Academia del Parnaso, donde compuso las obras en castellano a las que se ha hecho referencia. Ahora es cuando dice Mayans que Martí escribió su Amalthea Geographica.<sup>9</sup>

Teniendo en cuenta que Martí nació en 1663, nos encontramos en 1681. Pero la obra no se editó hasta algún tiempo después. En el catálogo de Mayans aparece la Amalthea como publicada en Roma por Domingo Antonio Hércules en el año 1686. Efectivamente, en la narración dice el biógrafo, después de dar noticia de la marcha de Martí a Roma a la edad de veintidós años, que compuso los Fastos y editó además la Amalthea.<sup>10</sup> Al ser la obra escrita en España y publicada en Roma, cuando Martí residía allí y contaba veintidós años, hay que suponer que llevaría el original en su viaje o que lo hizo llegar a Roma una vez establecido.

Los versos a Miguel Falcó aparecen publicados en la Castalia de este maestro editada en 1682. Esta fecha nos proporciona un término post quem non que hace fijar la composición como perteneciente a la etapa juvenil de Martí, pero sin que sea posible precisar si es anterior o no a la Amalthea.

Los repertorios bio-bibliográficos nos hablan también de unos versos que compuso Martí al divisar Roma después del fatigoso viaje, cuando deseando imponerse en la lengua griega y no poder encontrar en España maestros y medios adecuados "resolvió irse a Roma, donde como en Ciudad Capital del Orbe, fiava

hallarlos muy idóneos".<sup>11</sup>

Los Apuntes precisan el momento y lugar en que fueron escritos estos versos:

"Y era tanto su deseo de pisar aquel suelo, que en una venta que está a cinco o seis millas de Roma, habiendo descubierto aquella ciudad, tomó la pluma y la saludó con cerca de doscientos versos latinos que contienen las alabanzas y grandezas della"<sup>12</sup>

Tal y como apunta L. Gil en el correspondiente comentario, Mayans en la Martini Vita fija en 150 versos esta composición. Como Martí marchó a Roma a la edad de veintidós años, la datación de estos versos es, por lo tanto, bastante precisa.

Al poco tiempo de llegar a Roma, compuso Martí los Fasti Romani Veteres. Mayans parece considerar la producción de esta obra simultánea a la impresión de la Amalthea Geographica, encontrándonos todavía, por consiguiente, en 1686. El texto de Mayans dice literalmente:

incitatus in amoenissimum bonarum artium campum se dedit  
atque, ut minus desiderarentur sex postremi Fastorum libri  
Ovidiani, duodecim ipse panxit miro artificio. Praeterea edidit  
Amaltheam Geographicam Romae, typis Dominici Antonii Herculis,  
an. MDCLXXXVI, in 8º.<sup>13</sup>

Transcurrido un año de la entrada de Martí en Roma es cuando ingresa en la academia de los "infecondi" y escribe el libro Amorum. Después la Martini Vita da noticia de otras obras y actuaciones de Martí, todas las cuales parecen considerarse posteriores a los Fastos.

Este orden de narración es menos claro si vamos a los Apuntes, en donde, tras dar cuenta de la entrada de Martí en Roma, se detalla cómo se aplicó al estudio del griego sin maestro. Seguidamente se habla del desbordamiento del Tíber que le inspiró la Sylva de Tyberis alluvione, dedicada al Cardenal Sáenz de Aguirre, quien le llamó a su servicio. A continuación se nos dice que: "Antes de entrar al servicio del Sr. Cardenal, se aplicó a la lengua hebraica", y un poco más adelante: "Escribió en este tiempo un libro de elegías que intituló Amorum, y los Fastos completos, supliendo la falta de los de Ovidio".<sup>14</sup>

La narración de los Apuntes es, por lo tanto, algo desordenada. Mayans imprimió a los hechos un mayor rigor cronológico. De todas formas queda claro en los mismos Apuntes que los Fastos se compusieron antes de entrar Martí en casa de Sáenz de Aguirre y de la Sylva de Tyberis alluvione que data de 1688. Y si atendemos al hilo expositivo de la Martini Vita concretaríamos la datación de los Fastos en 1686, o todo lo más tarde en 1687.

El libro Amorum es puesto cronológicamente al lado de los Fastos en los Apuntes, tal y como acaba de verse. Mayans en la Martini Vita fija esta obra en el año siguiente a la llegada de Martí a Roma. Seguimos, pues, en 1687.<sup>15</sup>

En el catálogo de la Martini Vita, Mayans cita un libro de odas "escrito con admirable estro poético" que da como manuscrito. En un apéndice al estudio bio-bibliográfico de Ontalvilla, en donde se recogen diversas composiciones poéticas del deán, aparece una que lleva por título Emmanuelis Martini exultatio ob Budae expugnationem. Ode. La poesía está fechada al final: Scriptis Emmanuel Martinus Romae / Anno MDCLXXXVII.<sup>16</sup> La oda pertenece sin duda al libro citado en el catálogo, y la fecha de 1687 está corroborada por la datación de los acontecimientos históricos que dieron pie a su composición.

Tampoco ofrece dificultad la fecha de composición de la Sylva de Tyberis

alluvione, si tenemos en cuenta las dataciones anteriores y el año de impresión de la obra, 1688, sin perder de vista el orden expositivo de las fuentes biográficas, las cuales se refieren a la Sylva después de hablar de los Fastos y del libro Amorum.

El epigrama a Polycarpo Gazino se data con la fecha de la epístola latina en la que se incluye, 6 de diciembre de 1715.

En agosto de 1733 Martí escribía a Mayans una carta castellana en la que le daba cuenta del hallazgo de unos endecasílabos que había escrito hacía años, detallando el motivo y ocasión que dieron pie a escribirlos. El mismo Martí fecha exactamente la composición al principio del año 1716.<sup>17</sup> Se trata de los In Curionis Synopsin Historicam hendecasyllabi.

Aquejado del mal de la gota "el mismo día del equinoccio de Primavera", marzo de 1716, Martí compuso 22 endecasílabos en los que invitaba a su amigo Fray Juan Interián de Ayala a visitarle.<sup>18</sup> Es la época inmediatamente posterior a la estancia de Martí en tierras andaluzas.

En 1717, después de residir en Valencia, Madrid y Sevilla, Martí viajó a Roma por segunda vez en su vida. En junio de 1718, estando en Tísculo, empezó a escribir la Apasterosis, "... más de cien versos, en los que con el nombre de su arca describió elegantísimamente sus viajes, demorando para su debido momento la continuación de esta elegía".<sup>19</sup> El deán continuó y terminó la obra en el mes de agosto de 1722 en la villa del Povil en el campo de Alicante, adonde solía retirarse en aquella época del verano.<sup>20</sup> Pero hay una contradicción entre esta fecha de la Martini Vita y unas cartas cruzadas entre Mayans y Martí. El deán, en una carta fechada el 9 de junio de 1722, habla de la Apasterosis como ya salida a luz.<sup>21</sup> Sin embargo, lo que interesa destacar y se puede detallar es que la Apasterosis se compuso en dos veces, en los años 1718 y 1722, datando de este último la impresión.

Mayans habla en la Martini Vita de unos dísticos en honor del museo Strozzi inmediatamente antes de dar cuenta del regreso a España de Martí, una vez finalizada su segunda etapa romana. Era el verano o principios del otoño de 1718. Ya en octubre de ese año emprendió el deán viaje de regreso a España.

Del 10 de diciembre de 1718 datan los endecasílabos en que invita a Miñana a visitarle<sup>22</sup>.

El 13 de abril de 1728 Martí escribe a Mayans una carta latina en la que da cuenta de la venta de su valiosa biblioteca a un librero inglés. Van incluidos los endecasílabos que compuso con tal motivo. Basta, pues, atenerse a la fecha de la carta para datar la composición. Pero es equivocado pensar que Martí la escribió al tiempo que los versos. Tal y como indica L. Gil, se trata de una carta ficticia de remisión que escribió el deán para que viniera así al hilo la inclusión de los endecasílabos en el epistolario latino. La fecha de la carta es igualmente artificial como se desprende de estas palabras de Martí dirigidas a Mayans el 16 de noviembre de 1731, cuando se preparaba la edición del epistolario:

"Ahora tengo que hacer a Vmd. otra súplica, y es que estimaría mucho que aquellos hendecasyllabos que escribí cuando vendí mi librería, salieran a la luz. Y el modo que he pensado es escribir a Vmd. una epistolilla incluyéndoles en ella... Y el lugar en que se ponga será natural, sin perturbar el orden chronológico de las Epístolas. Pues la librería se vendió dos años ha. Con que vendrá muy bien en el año que le compete".<sup>23</sup>

La datación de la poesía en 1726 parece así fuera de toda duda.

En 1729 escribía Martí una carta castellana a Mayans en la que demostraba su alegría ante el feliz alumbramiento de un niño por la mujer de Felipe

Bolifón. Este acontecimiento dio pie al deán para componer un epigrama en dísticos que envió a Mayans adjunto a la citada carta fechada el 4 de marzo de dicho año. Por consiguiente, esta composición no ofrece dificultad en cuanto a la fijación de fecha.<sup>24</sup>

Pero por el primer verso del referido epigrama, Nuper femineam peperit Linaria prolem, sabemos que Bolifón tuvo primero una hija. El nacimiento de ésta es el motivo de otra poesía de Martí en endecasílabos. Ello nos hace suponer que, como muy tarde, esa composición dataría de los primeros meses de 1728. Las referencias a ella son posteriores a 1730 y, por lo tanto, no nos ayudan a precisar la fecha.

Era ya el año 1736 cuando Martí escribió otra pequeña poesía en dísticos en los que canta el día de su cumpleaños. El deán se la envió a Mayans con una carta castellana fechada el 18 de julio de ese año. A los pocos meses, el 21 de abril de 1737, moría Martí en Alicante.

### 3. Géneros literarios de las poesías martinianas.

La relación forma métrica-género literario es a menudo determinante en la clasificación de una obra poética. Considerando en conjunto las poesías de Martí, salta a la vista su inclinación al dístico elegíaco. La mitad de las catalogadas están escritas en esa composición estíquica.

Pero es bien conocido que el dístico elegíaco no corresponde a un solo género literario. Aparentemente, por el calificativo que se aplica a la referida pareja estíquica, ésta es la forma empleada en el género de la elegía. Así es, efectivamente, pero sólo en parte. Sabemos que el epigrama, de honda raigambre en el carácter romano, tiene orígenes y antecedentes en los albores mismos de la literatura latina. Un examen primario de la elegía y el epigrama latinos arroja una evidente diferencia entre ambos, la extensión. El

mayor número de versos en las elegías ha sido para alguien distinción suficiente para deslindar estos dos géneros. Sin embargo, tal rasgo no es sino un factor externo y, sobre todo, consecuencia del fondo, de la intención del poeta. En el epigrama el autor latino persigue un impacto que se potencia por medio de una expresión condensada en un reducido número de versos. El tema es variado y en esa variedad reside su principal característica.

Por su parte, la elegía romana tiene un rasgo típico, el erotismo. La elegía erótica tiene sus orígenes en la literatura helenística. Los poetas romanos desarrollaron al máximo el carácter amoroso de la elegía. A esta idea respondía la obra de los grandes elegíacos romanos, Galo, Tibulo, Propertio, Ovidio.

De acuerdo con estas consideraciones hay una poesía de las catalogadas, la elegía VII de la Elegiarum Decas ad Camillam, perteneciente al Amorum liber, que cuadra perfectamente en el género elegíaco.

Los Fasti Romani Veteres se incluirían en el mismo género elegíaco que corresponde a los Fastos de Ovidio. Y al lado pondríamos también la Amalthea Geographica. Hay en obras tales no poco de poesía didáctica y de erudición. A propósito viene el recordar el De medicamine faciei de Ovidio. El empleo del dístico elegíaco en poesías de erudición tiene un prestigioso antecedente en la preciosista y culta poesía neotérica.

Pero es la Apasterosis, reina de las obras de Martí, la más extensa de todas las que conservamos. Y precisamente está escrita en dísticos elegíacos. Nada tiene que ver en cuanto al tema con la elegía amorosa romana. Este género evolucionó en época tardía hasta dar cabida en él a una temática más amplia. El dístico fue muy usado por los autores cristianos en poesías de tipo apologético o alegórico. Un posible antecedente de la Apasterosis lo encontramos en Rutilio Namaciano, poeta latino del siglo V que describió



minuciosamente un viaje marítimo desde Roma a su tierra natal, Tolosa, cuando el decadente imperio romano se veía oprimido por los ejércitos de los getas. El poema estaba escrito en dísticos, como la Apasterosis, y tenemos constancia de que el deán conocía a este autor por la epístola V, 11 a Mondéjar. Por otra parte, lo que para nosotros significa el término elegíaco está también presente en la elegía romana, desde la añoranza amorosa a las lamentaciones de las Tristes y Ponticas ovidianas. Ese sentimiento "elegíaco", en el sentido más nuestro, impregna toda la Apasterosis.

Dentro del género epigramático encuadramos sin lugar a dudas los dísticos dedicados a Falcó, a Policarpo Gazino, los del museo Strozzi, los que celebran el nacimiento del niño de Bolifón y los del cumpleaños. El mismo Martí consideraba y titulaba como epigramas estas composiciones.

Una especial predilección por el endecasílabo falecio arroja un buen número de versos escritos en este metro dentro de la selecta obra martiniana. Se trata de los dirigidos a Interián de Ayala, a la Sinopsis histórica de Ferreras, a Miñana, a la venta de la biblioteca y a la niña de Felipe Bolifón.

El falecio es un verso lírico al igual que los diversos metros que aparecen en las odas de Horacio. Por supuesto que hay que entender el término lírico según su significado en el ámbito de la literatura antigua. El falecio, el asclepiadeo, el alcaico, el sáfico, todos ellos son versos que los griegos utilizaban para ser cantados. Conocidas son las dos vertientes de la lírica griega, la coral y la monódica. También es sabido que Horacio adaptó la gran lírica griega a la lengua del Lacio, pero que no destinaba sus composiciones al canto, excepción hecha del Carmen Saeculare que fue entonado por un coro de doncellas en la conmemoración del año secular de Augusto. Antes bien, las odas de Horacio están escritas para ser leídas o recitadas. De ahí que las referencias y alusiones a la lira y al canto son puramente convencionales y

artificiales.

El falecio pertenece, pues, al género lírico. Pero en los dos autores más representativos de los que utilizaron este metro, Catulo y Marcial, aparece íntimamente ligado a la forma del epigrama en dísticos elegíacos. Nos encontramos así ante un género lírico por el origen de su forma, que puede colocarse junto a los metros horacianos. Pero no hay que perder de vista que Horacio no utilizó el falecio y que por las obras y autores en que aparece, este endecasílabo apunta al género epigramático.

El cultivo paralelo del epigrama en dísticos y del falecio en la obra de Martí nos lleva a la misma consideración. Como se verá más detalladamente, ambos tipos de composiciones en Martí están estrechamente relacionados por el tratamiento y la temática.

Dentro del género más estrictamente lírico, sabemos que Martí escribió odas. La clasificación en cuanto al género de la composición que se nos conserva con el nombre de oda en el título mismo no ofrece dificultad alguna.

Queda hablar por último de la única composición en hexámetros con que contamos de las que escribiera el deán. También hay hexámetros en la oda a la expugnación de Buda y, por supuesto, en todas las composiciones en dísticos elegíacos. Pero sólo la Sylva de Tyberis alluvione está escrita en hexámetros exclusivamente.

El hexámetro es ante todo el verso de la épica. Recuérdese cómo fue Ennio el adaptador de este metro en la epopeya de los Anales. La épica latina tiene una gran historia que se centraliza y culmina en la Eneida. El modelo clásico, o más bien el eje de este género, sería, a partir de Virgilio, siempre la Eneida. Es así como se desarrolló una poesía clasicista cuya inspiración no hizo sino verterse una y otra vez en los moldes virgilianos. Un resultado inmediato de esta trayectoria literaria se dio en la serie Flaco, Itálico,

Estacio. Este último fue autor, además de escribir la obra épica la Tebaida, de una colección de poesías de menor extensión, de asunto vario y de circunstancias, que entre otros metros utiliza el hexámetro más puramente virgiliano. Se trata de las Silvas. Y así, como silva, tituló Martí su poesía sobre el desbordamiento del Tíber. El tema circunstancial, casi supérfluo, la erudición y perfección formal hacen encajar perfectamente la composición martiniana en este tipo de poesía. El resabio épico es claro y en una etiqueta más amplia catalogaríamos estos versos dentro de una literatura "clasicista".

#### 4. La obra perdida.

##### -Amalthea Geographica.

Ya se dijo que Mayans da la obra como publicada en Roma por Domingo Antonio Hércules en 1686, aunque fue escrita en Valencia en la juventud temprana de Martí. Aparece también citada en los demás repertorios como los de Rodríguez y Ximeno.

Según apunta L. Gil, Mayans tomó sus datos de Rodríguez, quien dice así:

"Lo que contiene esta obra, parece imposible haverlo podido comprehender un entendimiento con tan verdadera y puntual individuación, sin aver peregrinado todas las naciones que en ella apunta. Resúmelo el autor al principio en Diez Dísticos, que para los aficionados y estudiosos en Poesía y Geografía no les callaré".<sup>25</sup>

Efectivamente, Mayans recogió estos dísticos de Martí sobre el tema de la Amalthea, sumándose así estos versos al catálogo de obras martinianas que se dio anteriormente.

Según los citados dísticos el número de elegías de la obra era el de veinte. Sin embargo, los Apuntes en nota al margen indican veinticuatro,<sup>26</sup> lo cual puede deberse a un lapsus, pues, si los diez dísticos que encabezaban la obra se refieren a veinte sólo, es lógico pensar que es esta última la cifra

exacta de elegías.

Por esos mismos versos sabemos la temática de cada una de las elegías: La primera trataba de los metales, la segunda de las piedras preciosas, la tercera de los animales terrestres, la cuarta de las aves, la quinta de los peces, la sexta de las serpientes, la séptima de las plantas, la octava de los aromas, la novena de las hierbas exóticas, la décima de frutos diversos, la undécima de los frutos carnosos, la duodécima de una flor selecta (que nos quedamos sin saber cuál es), La décimotercera del uso diverso de instrumentos, la décimocuarta de los insectos, la décimoquinta de los vestidos, la décimosexta de riquezas, la décimoseptima de llamas y fríos, la décimoctava de bebidas y alimentos y la décimonovena de la piedras útiles. El último verso dice así de la vigésima: ordine non ullo postera finit opus.

- Versos de salutación a Roma.

Nada podemos añadir aquí a lo dicho al catalogar y fechar esta composición. Ni siquiera hay noticia del tipo de verso que utilizó Martí.

- Fasti Romani veteres.

Mayans cita el manuscrito en el catálogo de la Martini Vita. Debió pedir a Martí el original para copiarlo.<sup>27</sup> Pero el deán se negó, pues no quería que el original saliera de Alicante.<sup>28</sup> Mayans no llegó a ver el manuscrito: desde luego no a la hora de escribir la biografía del deán.

El erudito portugués Francisco Almeida se interesó por la obra y debió pedírsela a Martí para publicarla en Lisboa. Este contesta así a su petición:

"Los Fastos de Ovidio están acabados más ha de quarenta i cinco años i suplidos los seis meses que le faltan a Ovidio, pero necessitan de lima, i yo no me hallo en parage ni con fuerzas de poderlos enmendar".<sup>24</sup>

Volvería a insistir Almeida, y de nuevo la respuesta del deán fue negativa:

"Los Fastos romanos (de que nos quedan sólo seis meses) de Ovidio tengo concluídos aviéndolos escrito cincuenta años ha. I aunque por lo que mira al entusiasmo i dulzura i fluidez del metro no son despreciables, pero son obras que las formó el estro de los primeros años. I no ai razon para que un hombre de mi edad los saque a la luz del mundo sin reconocerles i emendarles. Cosa que no puedo hacer hoi, assi por hallarme sin vista i ser una obra que necesita de rebolverse muchos libros, como por el poco vigor de los sentidos i potencias en una de 73 años".<sup>30</sup>

Martí escribía estas palabras ya en 1736, meses antes de morir. Luego en los últimos tiempos conservaba la obra en su poder; no hay indicios de que la destruyera como hizo con otros trabajos suyos. Todavía Almeida haría gestiones ante Mayans para conseguir la obra de los herederos de Martí, gestiones que resultaron infructuosas como indica A. Mestre.<sup>31</sup> La cuestión sería saber qué hicieron estos herederos con lo que quedaba de los escritos y libros del deán.

Por lo demás, las palabras de Martí nos permiten imaginar lo que debió ser la obra. Se trataría de un alarde literario y de erudición: entrar en competencia con Ovidio terminando su obra sobre el calendario romano que dejó inconclusa al ser enviado al destierro. Esta actitud, muy en línea con los humanistas del Renacimiento nos da idea del entusiasmo juvenil de Martí absorto en la aventura intelectual de sus años romanos.

Es de destacar la autocrítica que hace el deán de su obra. Muy escrupuloso a la hora de editar sus escritos, no consintió confiarlos a nadie sin repasarlos personalmente.

Por último, hay que señalar que la suerte nos ha conservado 26 versos de esta obra que Martí insertó en el Satyromastix así como un dístico en la epístola II, 4 a Miñana.

- Amorum liber.

Mayans habla en la Martini Vita de Gabriel Reginerio, quien leyó en una reunión, en la que se encontraba Martí, unas cartas amorosas dirigidas a una cierta Lícoris. Entonces Martí compuso y remitió a este personaje sus Elegías, el Amorum liber, según el título con que aparece en el catálogo de la Martini Vita. Así las llama también el deán en sus cartas castellanas. La obra fue muy elogiada por Reginerio.<sup>32</sup>

En el epistolario castellano puede recogerse alguna nota sobre estas composiciones.

Ya se traían entre manos Mayans y Martí la preparación del material para la edición de las epístolas latinas cuando el deán escribe a su corresponsal que le gustaría enviarle, si tuviera quien lo copiara, el libro de las Elegías, con un panegírico que sobre ellas hizo "un gran ingenio francés en un Congreso de hombres eruditísimos en Roma".<sup>33</sup>

Mayans debió pedir el manuscrito a Martí, quien se lo negó diciendo que era indispensable hacer la copia en Alicante, sin dar más explicaciones.<sup>34</sup> Tal vez, al igual que ocurría con los Fastos, Martí no quería publicar sus escritos de juventud sin corregirlos personalmente.

Al cabo de un año de hacer mención de la obra en las cartas a las que hemos aludido, el deán remitió a Mayans la Elegía VII para la Vita. Pero éste no insertó la composición en la biografía de Martí, quien ya sabía que no satisfacía a Mayans aquel tipo de poemas. El erudito de Oliva se resistió también a la publicación de los endecasílabos a la niña de Bolifón "por estar algo gentilicios".

En conclusión, en los últimos años de su vida Martí conservaba en su poder el libro de las Elegías. De ellas envió a Mayans la VII, que es la que conocemos y que publicó Ontalvilla.

Imaginemos estas poesías como composiciones artificiosas, de salón, recitadas en ambientes eruditos como alarde de ingenio.

Al igual que de los Fastos hay un fragmento citado por Martí en el Satyromastix.

- Odarum liber.

De esta obra, citada con este título en el catálogo de la Martini Vita, formó parte la Oda a la expugnación de Buda, que publicó Ontalvilla.

La existencia del manuscrito está atestiguada por la carta que Martí escribió a Mayans al enviarle la citada composición:

"... estos días he echado mano de esa ode que remito inclusa, para que Vm. vea por ella cuál ha sido mi estro, o entusiasmo lyrico, siendo aun muchacho... sea buena, o sea mala, lo que puedo asegurar a Vm. con verdad es que no se ha borrado una sílaba del original, el qual embiara a Vm. si no fuera porque esta encuadernado, y fuera preciso rasgallo".<sup>35</sup>

Subrayemos la última frase. Este sería el libro manuscrito a que Martí se refería en el catálogo.

En la misma carta el deán promete a Mayans enviarle unos sáficos sacros. Y pocos días después anuncia: "La otra Oda sacra irá luego que me desocupe de las advertencias que hago a la Vida".<sup>36</sup>

De estas noticias L. Gil deduce la posible existencia de dos odas sacras de Martí entre los fondos mayansianos.<sup>37</sup>

Las cartas referidas están fechadas en septiembre de 1733. Cabe decir lo

mismo que lo indicado a propósito de los Fastos y las Elegías en cuanto al destino que corrieran tales escritos.

En conclusión, Martí a lo largo de los años en que mantuvo correspondencia epistolar con Mayans, y especialmente cuando se trataba de la edición de sus epístolas latinas, mandó a Don Gregorio una serie de obras suyas manuscritas.

Dado que Mayans recogía y guardaba con sumo todo lo escrito por Martí, este material se ha conservado entre los fondos mayansianos procedentes de las bibliotecas de la marquesa de Cruilles y de Serrano y Morales. Por eso Ontalvilla encontró y pudo publicar la Elegía VII de Camila y la Oda de Buda.

##### 5. La obra conservada.

###### - Dísticos en honor de Miguel Falcó.

Se trata de un epigrama publicado en una obra sobre prosodia y poética que escribió este maestro, profesor de gramática de Martí en Castellón. De este personaje dice Martí:

"Lo cierto es que fue un insigne gramatista (y que en muchas cosas reformó este arte en un libro que dio a la luz), amantísimo de nuestro Sánchez el Brocense al cual citaba a cada instante con admiración y sumo repeto".<sup>38</sup>

El libro es un Compendio de sintaxis, del que Mayans dice ser un opúsculo ligero pero con el mérito de haber seguido al Brocense.<sup>39</sup>

De todas formas, la obra de Falcó en la que aparecen insertos los dísticos de Martí es la Castalia,<sup>40</sup> cuyas primeras páginas recogen una serie de poesías de diferentes autores, que alaban al autor del libro.

El título que encabeza la composición de Martí es el siguiente:



EMMANUEL MARTI, SOLERTISSIMUS PHILOSOPHUS

in nostro ephibaeo redimitus Poeta, in sui Doctoris Castaliaeque

Falconis celebritatem hoc salibus refertum

ludebat dichrosticon.

El tema ya aparece enunciado aquí. Se le llama dicróstico al epigrama porque uniendo la primera letra de cada hexámetro resulta el nombre de Micael, y haciendo lo mismo con los pentámetros se forma el apellido Falcó. Lo cual ya da idea del jugueteo juvenil y artificioso que caracteriza a estos versos.

El estudio estilístico de esta composición se hará juntamente con los demás epigramas de Martí. Pero téngase en cuenta la diferencia en el tiempo entre éste y el resto de tales poesías.

- Camillae ad Emmanuelem Martinum. Elegia VII.

Así aparece titulada esta poesía de Martí que Ontalvilla incluyó en su estudio sobre la vida y obra del deán.<sup>41</sup>

Mayans en la Martini Vita dice acerca del Amorum liber al que pertenece este poema:

Eodem anno elegiarum librum conscripsit, cui fecit titulum Amorum. In illis Camillam celebravit, ut Catullus, Tibullus et Propertius, Lesbiam, Cynthia Deliamque. Quamquam illi fictis nominibus (si fidem meretur Apulejus) intelligebant Clodiam, Hostiliam Flaviamque. Martinus vero ingenii solum exercendi gratia sibi finxit Camillam, tum honestioris vitae quam Ovidiana Corinna, tum elegantioris ingenii, cum non solum ab se, sed illa etiam ad se elegiae exstent suavissimae. Has elegias Emmanuel Martinus, cum Gabriel Joannes Reginerius vir ingenii praeclarissimi scripsisset epistolas eroticas Lycoridi cuidam quas in amicorum coetu praesente Martino recitaverat, occasione arrepta, Reginerio misit, qui celebravit eas ingeniosa et bene docta epistola.<sup>42</sup>

Ya se habló, al tratar de la obra perdida, de las circunstancias que rodearon la composición del Amorum liber. Si aquí reproducimos íntegro el texto de la Martini Vita, en donde se habla de la obra, es porque es la fuente principal disponible para determinar el carácter de la misma, y por lo tanto de la Elegia VII editada por Ontalvilla.

A Reginerio y a la ocasión que motivó la composición de estas elegías se ha hecho referencia en el apartado anterior. Ahora interesa destacar la imagen que transmite Mayans de la Camila martiniana "más honesta que la Corina ovidiana" así como el hincapié que hace en el carácter artificioso y ficticio de la obra en contraste con los arrebatados poemas amorosos y nada fingidos de Catulo, Tibulo o Propercio. Desde este punto de vista cabe considerar a Martí más cerca de Ovidio, cuya Corina no es sino un personaje creado por la imaginación literaria.

Por otra parte, es de notar que las elegías se dividían en dos grupos: las dirigidas por Martí a Camila y las escritas por ésta a aquél. A este segundo grupo pertenece la VII.

Martí envió a Mayans la composición como documento para la Martini Vita, como lo atestiguan estas líneas escritas por el deán al remitir los versos:

"Como los viejos se buelven a la edad de los muchachos, gustan también de juguetes. Y assí como Vm. me escribió en su última que sólo le faltava pintar lo personal, me ha parecido essa epístola de mi Camila, que es la elegia VII Amorum, en donde hay algo que por lo menos servirá para hacer más amena la Vida".<sup>43</sup>

Martí, desde la perspectiva de la vejez, mira con cariño estos juveniles juegos de ingenio. Pero, pese a su juventud, gozaba ya de prestigio en los círculos literarios romanos cuando compuso estas elegías.

- Emmanuelis Martini exultatio ob Budae expugnationem. Ode

Esta composición, que perteneció al Odarum liber fue incluida por Mayans en el catálogo de la Martini Vita y publicada por Ontalvilla. Se trata de una poesía cuyo núcleo estrófico está formado por una estrofa alcaica (2 endecasílabos + 1 eneasílabo + 1 decasílabo), a la que siguen regularmente 6 hexámetros. El tema es el propio de un canto triunfal, la exaltación de la figura del emperador de Alemania Leopoldo I con motivo de la caída de la capital húngara Buda, hasta entonces en manos del poder otomano. El acontecimiento es celebrado en la ciudad cabeza de la Cristiandad por los versos de Martí no de otra manera a como lo haría un poeta latino de la antigua Roma cabeza del imperio ante las victorias de algún príncipe sobre los pueblos bárbaros. Martí, con toda intención, borra las fronteras del tiempo. La lectura de esta composición hace unir estrechamente la Roma de los emperadores y la de los papas. El pueblo otomano es el bárbaro, el emperador Leopoldo parece un nuevo Augusto, el día de la victoria será contado entre los días fastos, los ciudadanos son Quirites y entonan el Io triumphe, Roma es la ciudad sagrada de Rómulo.

La historia resalta la importancia que para Europa tuvo la toma de Buda. La noticia se recibió con enorme alborozo. En Italia se representó el hecho en pantomimas. En España, donde aún se sentían los lazos con el Imperio, tuvo tal vez un significado especial. Españoles fueron los primeros en escalar las murallas y se celebró el acontecimiento en las gacetas del país como si se tratara de una victoria española. Acciones de gracias y diversos actos oficiales realzaron aquella operación militar, que fue todo un símbolo para Europa. Tal es el marco hitórico correspondiente a esta poesía de Martí. Otros también escribieron poemas de exaltación y alabanza ante lo que pareció la batalla más transcendental de aquel tiempo.

Inocencio XI vació las arcas vaticanas y consiguió la alianza entre Leopoldo I y Juan Sobieski, rey de Polonia, para conjurar la amenaza del Gran Visir Kará Mustafá dispuesto a marchar contra Leopoldo. Conjurado el peligro, se decidió proseguir la guerra y expulsar a los turcos de Europa. Fue así como se encargó a Carlos de Lorena poner sitio a Buda, que cayó en septiembre de 1686. Recuérdese ahora la fecha de la composición de Martí: Scrpsit Emmanuel Martinus Romae Anno MDCLXXXVII.<sup>44</sup>

- Sylva de Tyberis alluvione.

Martí se refiere con detalle en sus Apuntes a las circunstancias que rodearon la composición de este poema:

"Habiendo sucedido salir el Tíber de madre y haber inundado muchos barrios de aquella ciudad, con el entusiasmo acostumbrado cogió la pluma y escribió una silva sobre el dicho asunto a imitación de las de Estacio, y la imprimió; y habiéndola regalado al Sr. Cardenal de Aguirre (que era reciente en aquella ciudad), le pidió estimaría entrar en su casa con el título de gentilhombre y bibliotecario. Lo que admitió con gran gusto el referido..."<sup>45</sup>

Mayans recoge en la Martini Vita estas noticias,<sup>46</sup> resaltando que fue entonces cuando el Cardenal Sáenz de Aguirre lo acogió encargándole los importantes trabajos editoriales, de los que hemos tratado en el capítulo anterior.<sup>47</sup>

Un ejemplar de la obra se localizó en la Biblioteca Vaticana.<sup>48</sup> La portada reza así:

DE TYBERIS / ALLUVIONE / SYLVA / EMINENTISS. et reverendiss. D./

IOSEPHO SAENZ DE AGUIRRE / S.R.E.CARD. AMPLISSIMO DICATA. / PER /

EMMANUELEM MARTINUM ILERCAONEM / ROMAE, Tylis Ionnis Iacobi Komarek.MDCLXXXVIII

El poema está precedido por la siguiente dedicatoria a Sáenz de Aguirre:

EMINENTISSIME PRINCEPS.

Quo debilior res est, eo maiori eget adminiculo: Quod per se enim grande eximiumque, propriis viribus ac excellentia sustineri valet. Non Iliadi, non Aeneidi, alieno opus est patrocínio, siquidem propria virtute commendabiles, suapte praestantia muniuntur. Secus autem tenuissimae huic opellae accidit; cum enim aegra, imbecillisque, & exiguitatis, & inelegantiae morbo laboret; Ideo Tuum Nomen EMINENTISSIME PRINCEPS, veluti Numen Tutelare, opusculi propylaeo affligere, mature consultoque excogitavi; ut livor, qui, ni Tu adesses, in eum fortassis virus effunderet, tanti Moecenatis intuitu penitus languescat. Cui enim melioribus auspiciis opus assererem, quam Tibi, gloriosissimo nostrae Hispaniae in omni virtutum genere, omnigenaque scientia lumini, a quo clarissimum iubar universo Orbi in hac eius Sacra Regia mirifice emicuit. Ad purpurae apicem non ultra meritum evectus es: Illa equidem iam dudum Te poscebat; Tu illam iam dudum emeritus: Optime igitur utrique consultum: illa siquidem merito Tibi aptata est, nec Tu minori praemio dignus videbare.

Haec itaque Carmina, PRINCEPS EMINENTISSIME genii potius conatibus, quam ingenii viribus parta; trepido; ac titubanti gressu, ad Te, veluti eruditionis, ac doctrinae asylum confugiunt: quae ut placido, benignoque animo suscipias, quam fieri potest humillime efflagito: si Tibi enim arriserint, ad maiora forsitan impellar. Vale ad literariae Reipublicae incrementum nate PRINCEPS.

Eminentiae Tuae

Humillimus ad addictissimus Servus

Ermanuel Martinus Ilercaon.

La encomiástica dedicatoria perseguía el granjearse la atención, simpatía y

ulterior favor de aquel príncipe de la Iglesia. Como bien sabemos, Martí consiguió su objetivo.<sup>49</sup>

La obra, de una exhibicionista erudición, cuadra perfectamente con el exquisito y refinado ambiente cultural de la Curia Romana. Se tenían entonces los ojos puestos en los dorados tiempos de Renacimiento. Martí vive la renovación intelectual de la más escogida intelectualidad italiana. El Satyromastix o la Oratio pro crepitu ventris son obras también profundamente enraizadas en el ambiente. Todos los escritos martinianos de estos años romanos tienen la impronta humanística de aquella revisión literaria y científica que desembocó en la Ilustración. En la Sylva se encuentran los rasgos que presiden la actividad de Martí en aquel tiempo, entusiasmo humanista, erudición, perfección formal, preciosismo. Bien puede calificarse la actitud literaria reflejada en esta poema de clasicista, como clasicista es la obra del autor al que él mismo dice seguir, Estacio.<sup>50</sup>

Sin embargo, siempre hubo quien se escandalizó ante la cultura clásica, e incluso quien vió peligrar sus intereses de dominio cultural y espiritual ante el humanismo profano. Recuérdese la lucha entre erasmistas y monjes teólogos que en el Renacimiento tuvo un destacado campo de batalla en España. Lo timorato de algunas actitudes obstaculizaba también el abordar abiertamente las posibilidades de la cultura clásica y del empleo de la lengua latina como medio depurado de expresión artística. El mismo Mayans, víctima a veces de este sentimiento, se resistió a publicar los endecasílabos martinianos dedicados al nacimiento de la niña de Bolifón. Es por eso también por lo que Martí parece disculparse al comienzo de la Sylva con estas palabras:

#### AMICE LECTOR

Si quid liberius hoc in opusculo, vel Fato, vel Fabulosis antiquitatis commentis attributum, legis; intelligas velim poëtico modo a me exaratum,

*fidem Catholicam, & corde, & opere animitus caeteroquin amplectente.*

Este tipo de composiciones hacían las delicias de los círculos eruditos de aquella época. Se estilaba igualmente el panegírico latino en honor de sabios y literatos. Mayans, por ejemplo, componería una elegía dedicada a la Apasterosis de Martí. De la misma forma, los literatos se correspondían con composiciones latinas. Así, a los endecasílabos en que Martí, quejándose de su enfermedad de gota, invita a Fr. Juan Interián de Ayala a visitarle, éste responde con otros versos que Mayans incluyó en la Martini Vita. También era habitual prologar las ediciones con composiciones de poetas en honor del autor del libro. Recuérdense las de la Castalia de Falcó, entre las que se encontraba un epigrama de Martí. De acuerdo con esa costumbre, en la Sylva hay un epigrama que sigue a las palabras que Martí dirige al lector:

JOSAEPH PORRINUS AD AUCTOREM

*Quid spargis laceros lacrymoso gurgite crines,*

*Percutis & blandos Calliopea sinus?*

*Virgilius periit quod Pindi gloria? gaude:*

*EMMANUEL vivit; vivit & ipse Maro.*

Sobre el contenido y estructura del poema tratamos a continuación.

Es un canto al Tíber con motivo de un desbordamiento. Se enaltece el ímpetu de sus aguas, personificando su grandeza en un marco de pompa mitológica, con un ingente aparato de nombres geográficos y figuras mitológicas. El alarde de erudición es anonadador.

Empieza el poeta con unas bruscas interrogaciones que ocupan los cuatro primeros versos. El primer motivo es la sorpresa que causa el fenómeno.

Sigue la descripción del desbordamiento y la inundación (vv. 5-12), para continuar el poeta interpelando al mar al no recibir las aguas impetuosas del río (vv. 13-23).

Se ofrece después un cuadro de la ciudad inundada, así como de los campos, donde los animales, desde el pájaro a las fieras, padecen los horrores del fenómeno (vv. 24-49).

Una evocación del Nilo ocupa los vv. 50-58 en comparación con el Tíber (vv. 59-63), y después el poeta se dirige al río preguntándole por el origen de su caudalosa fuerza (vv. 64-68).

Una larga tirada de versos en los que la erudición de Martí pasa revista exhaustiva a ríos célebres, según nomenclatura de la geografía antigua, termina invitando a todos ellos a doblegarse ante el río desbordado. (vv. 69-99).

A partir del v. 100 se hace un catálogo abrumador de las ninfas marinas, muchas de ellas con sus atributos característicos, formando un auténtico fresco de tema mitológico. Todo ello abarca hasta el v. 130, para, tras cuatro versos en los que aparecen estas deidades en un coro marino, presentarnos al dios Neptuno y su esposa surcando las aguas en su carro. Otros personajes mitológicos y, por fin, Tritón cierran el cuadro.

Los vv. 149-151 dan paso a un canto de salutación que entonan las divinidades del mar en honor del Tíber, canto también repleto de motivos mitológicos y que llega hasta el final del poema.

- In Curionis synopsisin Historicamhendecasyllabi

En el epistolario castellano aparecen claramente determinadas las circunstancias que dieron pie a la composición de estos endecasílabos. Se trata de una invectiva contra una obra de historia, cuyo autor, Andrés Ferreras, fue nombrado bibliotecario real en detrimento de la candidature de Martí. Ferreras es quien está bajo el nombre de Curión. Según dice el mismo deán la obra de Ferreras consistía en "unos libritos en 8º pequeño" sin ninguna sustancia.



En la misma carta , a que se alude, Martí habla de cómo compite con Catulo en el empleo del difícil endecasílabo falecio, y da a conocer sus intenciones de publicación, a lo que se opuso Interián de Ayala para evitar posibles complicaciones.

La composición fue remitida a Mayans junto con la citada carta en 1733, muchos años después de que el deán la escribiera. Fue revolviendo entre sus papeles como Martí la encontró entonces, enviándosela a Mayans como hizo también con la Oda a Buda, algo así como para recreo de su corresponsal. La carta es lo suficientemente extensa y detallada como para hacer innecesarios más comentarios:

"Considerando a Vm. desocupado en essa rusticación, para que tenga algún alivio la soledad, me ha parecido remitir a Vm. adjuntos esos hendecasílabos que, acaso, reboviendo mis mamotretos, me vinieron ayer a las manos. Hay en Madrid un cura Parroquial (si no me engaño) de San Andrés, llamado Don Andrés Ferreyras, que yo me lo dexé bibliotecario mayor de su Magestad. Este es un theologastro mero, hombre muy vano, presumido de gran crítico, y en los tiempos pasados de Quintos y Terceros, insigne baladrón; con cuyo mérito se calzó la biblioteca. Heli Crocoton. Porque es un hombre que no entiende palabra de latín (que es muy buena circunstancia para un bibliotecario del rey). Este presume de muy versado en la historia española, y es sumo en la crítica. Como se vio donde dize y quiere provar, que San Pedro Pascual no fue religioso mercenario. Cuya impugnación tomó por su cuenta nuestro amigo Ayala. Y con instrumentos authénticos hizo patente lo contrario en un libro que sobre este assumpto imprimió. En vista de lo qual, cantó la palinodia. Omito otros disparates mal forjados de aquella cabeça... Este hombre me daba a mí enojos, por ver usurpado aquel crédito indigno de él. Y un día que me hallava de buen humor, tomé la pluma y escribí esos endecasílabos. Por donde verá Vm. cuál ha sido mi acrimonia satírica quando me ervía la sangre, porque les escribí en el

principio del año 16. En los quales desafió a Catulo en batalla campal. Haviéndoles concluído, me acuerdo que les leí a nuestro amigo Ayala, y habiendo llegado a cierto lugar, dió un corcobo levantándose de la silla, y diziendo: fuego de Dios, fuego de Dios. Y haviéndole manifestado yo que quería imprimirles, supresso nomine, me dixo que de ninguna forma hiziera tal. Pues inmediatamente que se leyeran, estaba descubierto el author, por no ser capaz otro alguno de escribirles.<sup>51</sup>

- Endecasílabos a Interián de Ayala.

Aquejado del mal de la gota, Martí compuso estos endecasílabos en los que invitaba a su amigo a visitarle. Estos versos fueron remitidos por Martí a Mayans para ser incluidos en la Martini Vita.<sup>52</sup> Dice Martí al respecto:

"Mis hendecasyllabos sobre la gota deven ponerse y a esse fin los remití, porque van sueltos, sin epístola, y lo mismo digo de los que escribí a Miñana por la misma razón".<sup>53</sup>

También aparecen editados en el epistolario latino.<sup>54</sup>

- Apasterosis

Martí no era amigo de publicar sus trabajos. A veces parece como si le gustara hacerse de rogar. Pero, sea como fuere, el hecho cierto es que tuvo que ser la presión de sus amigos la que salvaguardara algunos de sus escritos. Así llegó a decir el deán en una ocasión que su Apasterosis se publicó en contra de su voluntad.

El caso es que Martí entregó la obra a Felipe Bolifón, el cual se la envió a su hermano César en Madrid, quien encomendó la impresión a Nicolás Rodríguez Francos, siendo Interián de Ayala el corrector. Fue, pues, gracias a la mediación e insistencia de los hermanos Bolifón a lo que se debe la primera

publicación de la Apasterosis y, más aún, su conclusión por Martí.

El resultado fue un pequeño volumen primorosamente editado, que satisfizo plenamente la escrupulosidad de Martí.<sup>55</sup> Al poema precedían unas epístolas relacionadas con él, un prólogo de César Bolifón y un canto de Interián de Ayala en alabanza del autor. El prólogo contiene una reseña de las principales obras de Martí.

Martí traduce el título griego Ἀναστέρωσις como in astrum conversio. En la portada misma se explica el objeto de la obra: In qua ARCAM, vicennialium peregrinationum comitem, itinerum attritu ac vetustate fatiscentem, quadam veluti consecratione, inter astra collocat. Martí, pues coloca el arca, que le había acompañado en sus viajes, entre los astros. Al mismo tiempo el poema venía a ser la historia de sus correrías escrita en dísticos elegíacos.

El nombre de Ἀναστέρωσις responde a la misma fórmula de, por ejemplo, ἀναστροφήσις como designaron los cristianos el hecho de hacerse hombre el Verbo.<sup>56</sup>

Algunos se burlaron de la obra:

Irridebant insulsi nebulones consilium publicandi poemation,  
quod videbatur solum continere ineptam fictionem, ignari  
profecto elegiam illam nihil aliud esse quam historiam  
peregrinationum decani Alonensis; Praefationem autem, recensum  
praecipuorum operum ejus, ut Hispanis animus crearetur ad illius  
patrocinium suscipiendum sufficiensque necessarios sumptus ad  
praeclarissimorum operum publicationem.<sup>57</sup>

Los amigos de Martí tenían esperanzas de poder seguir dando a la luz su variada producción, según dice aquí Mayans. La edición del epistolario latino y de los poemas de Ruiz de Villegas vendría a satisfacer, al menos en parte, los deseos de sus admiradores.

Por lo demás, hay que resaltar el carácter simbólico del poema. Martí vive apesadumbrado por el momento y el contorno histórico. Ya tratamos con detalle sobre sus lamentos en la primera parte de este estudio.<sup>58</sup> La Apasterosis está impregnada de melancolía y, a veces, de desengaño. Hay que recordar las circunstancias de la vida de Martí para comprender el tono de esta obra. Él ve en el arca el símbolo de sus desvelos en el estudio, ahí están representados los años dorados pasados en Roma. El arca, que siempre le acompañó guardando sus enseres y escritos, su vida misma, ahora aparece desvencijada, inútil y rota. Martí se despide de ella, y en este adiós hay algo de despedida a la vida o de renuncia al deseo de seguir viviendo. Pero, por el destino que Martí poeta le da al arca, un lugar entre las estrellas, parece al mismo tiempo conceder la inmortalidad a su obra, al igual que se alcanzaba la perennidad en los *καταρτισμοί* de la literatura clásica.

César Bolifón remitió el poema a Mayans, quien compuso la elegía que sobre el mismo publicó en la Martini Vita,<sup>59</sup> apareciendo también editada en su colección de cartas latinas<sup>60</sup> y en el epistolario de Martí.<sup>61</sup>

En cuanto a la inclusión del poema en el epistolario el deán se mostró al principio contrario a la idea, dado que ya estaba impresa. Pero más tarde cambió de opinión, porque al hablarse de él en algunas cartas, el publicarla adjunta aclararía el contenido de las mismas:

"En el principio de esta obra quando empezamos a hablar de la impresión, me insinuó Vm. que quería imprimir por apéndice la Apasterosis, a que me opuse. Ahora digo, que si es la Apasterosis, sola y desnuda, muy bien, porque hablan de ella algunas cartas, y con esso se entenderán".

A continuación advierte Martí:

"Pero deve imprimirse sola; pues las demás epístolas que la acompañan, ya están impresas en sus lugares correspondientes, como Vn. me insinúa en su carta".<sup>62</sup>

Ontalvilla también publicó esta composición en el apéndice que cierra su estudio sobre el deán.<sup>63</sup>

- Epigrama al museo Strozzi.

Martí elogia en esta composición el museo de León Strozzi, prelado doméstico de Clemente XI. Los Apuntes dan noticia detallada de la relación de Martí con Strozzi y de esta poesía:

"Estrechó con Monseñor León Strozzi, prelado de delicadísimo gusto, hijo del duque de Strozzi, con quien solía pasar los días enteros en su museo, que era universal, cuya descripción hizo en un epigrama que conserva, el cual salió tan a su gusto, que se hicieron en Roma muchas copias, y una en letras de oro, que se regaló al deán, y éste a Monseñor Strozzi que la colocó sobre la puerta del Museo".<sup>64</sup>

Mayans recogió en la Martini Vita el dato,<sup>65</sup> y el deán le envió la composición advirtiéndole que no debía ser incluida en su biografía sino en el epistolario.<sup>66</sup> Así es como aparecen estos versos en la edición de las cartas latinas.<sup>67</sup> Ontalvilla también la incluyó en su estudio.<sup>68</sup>

- Endecasílabos a Miñana.

Martí, al pasar por Valencia en su regreso a Alicante tras la segunda etapa italiana, visitó a Miñana. En tal ocasión compuso estos endecasílabos, que posteriormente envió a Mayans para que fueran incluidos en la Martini Vita, donde efectivamente aparecen publicados,<sup>69</sup> así como en la obra de Ontalvilla.<sup>70</sup>

- Endecasílabos a la venta de la biblioteca.

Resentido el deán con el entorno prefirió el fuego para sus escritos y deshacerse de sus libros al pensar el trato que la ineptitud podía deparar a sus tesoros literarios. Una de las obras quemadas y perdidas para siempre fue, por ejemplo, el Tractatus de veterum poculis. De igual forma se desprendió de su valiosa biblioteca. Se despide de sus libros en estos desgarrados endecasílabos en los que reniega del estudio.<sup>71</sup> De todo ello habla Martí en la ficticia epístola de remisión que escribió a Mayans para introducir los endecasílabos con el objeto de que fueran incluidos en el epistolario.<sup>72</sup>

En una carta escrita por Mayans a Dionisio Francisco Camusat se ponía como uno de los motivos de la venta de la biblioteca la decisión de Martí de dedicarse al estudio de las letras sagradas. El deán desmintió rotundamente este propósito, afirmando su profesión constante en la erudición profana tanto como en la sagrada. Subraya Martí que la causa de la venta es la que se reflejaba en los mismos versos, advirtiendo que no autorizaría la impresión de los mismos si se les daba otra interpretación.<sup>73</sup> A Mayans ciertamente le intimidarían los denuestos e impropiedades del deán lanzados contra sus compatriotas. Martí puntualiza el sentido de la composición con estas palabras:

"No es mi quexa otra que la poca satisfacción de estar entre bárbaros ignorantes sin tener el premio de los hombres de bien, que es aplauso y el ser conocidos. Este es el sentido y no otro. No ha habido hombre mas ageno a la ambición que yo. En mi vida he pedido cosa alguna ni he empeñado a nadie, solicitando medras o aumentos. Porque no he deseado poseer otro thesoro, que el del tiempo: que es el más precioso. Ni he sido ambicioso de gloria humana".<sup>74</sup>

Mayans comprendió los sentimientos del deán y reconoció la injusticia que España cometió con una de las mentes más brillantes de aquel tiempo. Así se duele Mayans de la triste suerte que le había correspondido a Martí:

Solamente confessaré con tanto rubor como dolor que los ingenios españoles son como la minas de plata i oro que ai en España, mui preciosos pero mui ocultos. Está hoi Europa llena de la fama de Manuel Martí. Admiróle Roma aún en el oriente de su saber, i allí logró el deanazgo, dignidad mui corta con que no pudo lucirse. Pero España para él fue el lugar de su ocaso, i Alicante el sepulcro de su fama... es cosa lastimosa que un hombre como éste no aya sido empleado en otras cosas en beneficio público".<sup>75</sup>

Estos testimonios explican por sí solos el tono amargo de los endecasílabos, tono que al mismo tiempo confiere a la composición una gran profundidad lírica, siendo así una de las creaciones más auténticas de Martí poeta. El deán vuelca su sentimiento en la lengua latina. No toma distancia respecto a ella sino que la vive intensamente.

Los endecasílabos fueron publicados varias veces, en el epistolario, en la Martini Vita<sup>76</sup>, en el estudio de Ontalvilla<sup>77</sup> y, en fin, entre las cartas castellanas editadas por A. Mestre.<sup>78</sup>

- Endecasílabos al nacimiento de la niña de Bolifón.

Martí envió a Mayans esta composición para que la incluyera entre sus epístolas. Pero el erudito de Oliva puso ciertos reparos por ser "algo gentilisios". El deán se defiende amparándose en el arte, que exige adornos poéticos "sin los cuales la poesía es cosa insulsa y fría".

Martí compara esta poesía con los dísticos dedicados al hijo varón de su amigo resaltando la dificultad del endecasílabo, verso que sólo supieron

utilizar Catulo y él mismo.

Mayans editó la poesía en su volumen de cartas latinas.<sup>79</sup> Allí se recoge la composición, que envió a Schomberg con estas palabras:

Atque, ut videas, quantus sit Decanus Alonensis in  
Hendecasyllibis pangendis, lege quos ille scripsit, quum  
PHILIPPO BVLIPHONI nata fuit filia. Nihil in tanta eruditione  
dulcius, nihil in tanta dulcedine eruditius scribi potest.  
Dixeris MARTINUM CATULLO ita esse similem, ut nec ovum ovo  
similius. Et si in aliquo dissimiles videntur, proculdubio  
differunt in eo, quod hic noster & docto illo doctior est, &  
facetiarum parens, quum ille sit nequitiarum.

- Epigrama al nacimiento del niño de Bolifón.

Se trata de una pequeña composición de ocho versos dedicados a Carlicos, hijo de Bolifón. Martí le envió a Mayans estos versos adjuntos a una carta en castellano que recoge Mestre en el epistolario:

"También yo, haviéndome participado el amigo el feliz alumbramiento de su muger, tomé la pluma, y ex tempore hize essos versicos, ogdoasticho, que recíprocamente remito a la censura de Vm. χαλκεῖα χρυσείως".<sup>80</sup>

También aparece editado en el epistolario latino.<sup>81</sup>

- Epigrama del cumpleaños

La última poesía latina que escribió Martí consta de nueve dísticos en los que canta al día de su cumpleaños y lleva por título Emmanuel Martinus diem suum natalem celebrat Epigrammate hoc Genethliaco. Dió el deán a la composición un carácter festivo y la escribió para alivio de su soledad. Al



final alaba a Mayans, a quien llama alter ego, amigo eterno y nueva gloria de España.

Ontalvilla incluyó estos versos en su obra. Aparecen, naturalmente, editados por Mestre, ya que acompañan a una carta castellana.<sup>82</sup>

## 6. Métrica.

Examinaremos en primer lugar el ritmo dactílico. Para ello escogemos la elegía de Camila y, ejemplificando con esta composición, veremos el empleo que hace Martí del hexámetro. Después será objeto de atención la estrofa alcaica de la oda al asalto de Buda y, finalmente, haremos referencia al endecasílabo falecio de los versos dedicados a la niña de Bolifón.

El dístico elegíaco es una composición de dos versos de ritmo dactílico, un hexámetro y un pentámetro. En los tratados de métrica se apunta que en lo referente al primero las reglas de versificación se atienen a lo estipulado para el hexámetro épico. Resultado del análisis métrico de este verso es la observancia de cesura tras el quinto semipié, cesura pentemímeris. En todos los versos de la elegía de Camila se respeta esta regla. Está sola la pentemímeris en los versos 3 y 15. Téngase en cuenta que ésta es la única cesura que, por el equilibrio que introduce en el verso, puede ir sin acompañamiento de ninguna otra.<sup>83</sup>

El v. 37 presenta un ejemplo de lo que Nougaret llama cesura triple a 84:

Fāma nōcēt//tācītūrnus āma//: tācītūrna placebunt

Marcadas las cesuras triemímeris y heptemímeris, después del tercer y séptimo semipié respectivamente, queda un cuerpo medial //vv-vv-. Al tener que haber aquí un fin de palabra, se crearon dos cesuras: //vv// -vv-//ó //vv-v//v-//que es la que tenemos aquí, siguiendo el célebre verso virgiliano de En. II,

### 3: infandum regina iubes renovare dolorem.

Los demás hexámetros presentan las siguientes combinaciones de cesuras:

triémímeris-pentemímeris: vv. 1, 11, 13, 17, 31, 39.<sup>85</sup>

pentemímeris-heptemímeris: vv. 21, 25, 27.

Este tipo de combinación es uno de los recursos que utilizan los clásicos latinos para romper la monotonía de la pentemímeris.

Ejemplo clásico de pentemímeris-heptemímeris es este verso de Catulo (64,180)

̄An patr̄is aux̄iliū̄ // sp̄erem? // quē̄nne ips̄a rel̄iquī

y de trimímeris-pentemímeris este otro de Virgilio (En. I, 52):

Natē̄ dea, // quāe nū̄c//an̄imo//sentē̄tia surgit

En ninguno de los hexámetros coincide la cesura con final de pie. Esto es, no hay diéresis. Es una norma clásica observada por Martí. Es el temor a la diéresis en el medio del verso lo que explica que no haya un monosílabo ante pentemímeris y heptemímeris. La cesura surte efecto precisamente sólo en el caso de que ante ella se evite la diéresis. La ausencia total de diéresis puede llevar a pensar en un especial esmero por parte de Martí por marcar las cesuras.

Sin embargo hay monosílabos precediendo a cesura:

v. 5 mihi non // nocuere

v. 21 quum nix // dissolvitur

v. 23 metuo // ne sis // mihi causā doloris

v. 35 Musae et // versus

Pero estos monosílabos están lejos de ser irrespetuosos con los modelos clásicos. Efectivamente, por lo que se refiere al v. 35 es un remedio usual en la métrica latina, para romper la monotonía de la pentemímeris y hacerla pasar desapercibida, poner antes de esta cesura una conjunción et, aut, an u otra, que una estrechamente los miembros del verso divididos por dicha pausa.<sup>86</sup>

Por otra parte, Crusius señala lo normal de dos palabras monosílabas ante cesura, sobre todo si se corresponden extrínsecamente,<sup>87</sup> con lo que podríamos explicar los monosílabos de los vv. 21 y 23. Por último, el v. 5 puede explicarse por ir non precedido de una palabra pirriquia, lo cual se admite en el pentámetro dactílico,<sup>88</sup> o por formar toda la frase después de mihi, mihi non nocuere sagittae, una fuerte unidad de sentido.

Otra de las normas clásicas relacionadas con el fenómeno métrico de la cesura, concretamente de la pentemímeris, consiste en procurar evitar que después de la misma haya un monosílabo unido por sentido a la parte del verso precedente.<sup>89</sup>

Esta elegía de Martí presenta monosílabo en la referida posición en:

v. 5

Illā cupidīneis // non tacta furoribus ante

La regla se observa, al ir non afectando a tacta

v. 15

Ergo) ego Romanas // non inter stulta puellas

Lo mismo cabe decir: non niega a stulta

v. 21

Ut fluit immodico // quum nix dissolvitur aestu

Quum está estrechamente unida a lo que sigue, al ser la conjunción que introduce la oración.

v. 23

Et premor et metuo // ne sis mihi causa doloris

Se trata del mismo caso del último verso. Ne es conjunción final.

Se ha hecho alusión arriba al interés de los poetas latinos por encontrar mecanismos con los que evitar la monotonía que podría provocar la pentemímeris matemáticamente observada. Que esta cesura se viera encuadrada por dos

palabras estrechamente ligadas por el sentido, fue uno de los recursos para suavizarla.<sup>90</sup> Pero esta norma debe aplicarse a versos que sólo presenten cesura pentemímeris, pues la combinación de ésta con otras surte el mismo efecto de animación rítmica. Dado que en esta composición sólo hay dos versos con pentemímeris únicamente y que, además, en ninguno de ellos se dan esas combinaciones, no es posible obtener de esta norma ninguna consecuencia. Antes bien, por el contrario, parece haber una tendencia a hacer coincidir la pentemímeris con una pausa de sentido, lo que, por otra parte, es perfectamente clásico.<sup>91</sup> Ejemplos de esto, especialmente significativos y marcados, son:

- v. 5 Non nocuere faces, // mihi non nocuere sagittae  
 v. 7 Pro iaculis versus, // facilisque elegia sagittis  
 v. 17 Sed nec amo: // paterer tolerabile vulnus amando  
 v. 21 Ut fluit immodico // quum nix dissolvitur aestu  
 v. 23 Et premor et metuo // ne sis mihi causa doloris

En cuanto a las elisiones son de destacar dos versos:

- v. 7 Pro iaculis versus facilis//qu(e) elegia sagittis  
 v. 9 Obsequio rigidum domuist(i)//et carmine pactus

Que la cesura caiga entre dos palabras, la segunda de las cuales sea enclítica o después de una sílaba elidida, aunque en pocos versos, es algo que se da en los autores clásicos. Koster da estos ejemplos:

Dardaniae // cingi // que urbem obsidione videret

(En. III, 52)

Cornua velatarum // obvertimus // antemnarum

(En. III, 549)

En el mismo sentido es notable el v. 35 que presenta un hiato:

Ah! pereant Musae et versus minus ipsa timerem

En principio, el hiato está prohibido en el hexámetro latino. Por ello puede pensarse en una libertad o desliz técnico de Martí. Pero examinando las condiciones en que es posible el hiato en los clásicos, se verá hasta dónde llega su pureza métrica.

Efectivamente, el hiato más frecuente es el que permite la sustitución de la secuencia -v-, imposible en el hexámetro, por -vv. Es el caso presente. Además, Virgilio lo admite en palabras griegas y helenismos. También es el caso de Musae. Y, por último, la sílaba larga en hiato conserva su cantidad cuando va en tiempo marcado y la abrevia cuando en débil. Musae ocupa el tiempo débil del segundo dáctilo del hexámetro.<sup>93</sup>

Habitual en el análisis métrico de hexámetros es la consideración de los finales de verso. Sabido es que los poetas latinos se esforzaron en lograr una regularidad clausular en final de verso que mantuviera con regularidad el ritmo. Ello dio lugar a la fijación automática -y accidental- del acento en los dos últimos pies del verso. Los finales de verso "normales", según denominación de los más habituales tratados, son los tipos condere gentem y conde sepulcro, que obedecen a los esquemas 3+2: -vv, -- y 2+3: -v, v--, pudiendo comenzar la penúltima palabra delante del noveno semipié como en submergere ponto o tempestatunque potentem.

Comprobemos ahora la regularidad sistemática con la que Martí observa este tipo de final en los hexámetros de la elegía que comentamos:

v. 1 Camilla salutem: 2+3; v. 3 furoribus ante: 3+2; v. 5 nocuere sagittae: 2+3; v. 7 elegia sagittis: 2+3; v. 9 carmine pactus: 3+2.

Todos los hexámetros terminan de esta manera excepto el v. 19, que termina: depascor ab igne, que no es sino una variante del tipo 2+3, 2+(1+2), ejemplificado comunmente por gente tot annos.<sup>94</sup>

En cuanto al lugar que ocupan las palabras dentro del hexámetro, el gusto clásico por terminar el verso por un nombre concertado por un adjetivo situado al final del primer miembro, ante la pentemímeris, es algo presente en los hexámetros martinianos.<sup>95</sup> Así:

- v. 15 Ergo ego Romanas// non inter stulta puellas  
 v. 18 Uror et insolito // misere depascor ab igne  
 v. 21 Ut fluit immodico // quum nix dissolvitur aestu  
 v. 25 Forsitan inspecti // scalpent praecordia versus

La correspondencia a, b, b', a', o entrecruzamiento de elementos, también tiene aquí su representación:

- v. 3 (a) Illa (b) cupidineis // non (a') tacta (b') furoribus ante

#### -Pentámetro-

El verso dactílico que forma con el hexámetro el dístico elegíaco viene caracterizado por una diéresis que lo divide en dos hemíepes o semihexámetros. La segunda mitad, según las reglas clásicas, tiene un carácter fijo y clausular, no admitiéndose por lo general la sustitución del dáctilo por el espondeo.<sup>96</sup> Es la primera norma rigurosamente observada por Martí en todos los pentámetros de la elegía que comentamos:

- v. 2 quam dedit aegrā salus  
 v. 4 fessa Camilla tuis  
 v. 6 carmēn inerme dolos, etc.

Al final del primer miembro se evita el monosílabo, así como al final de verso.<sup>97</sup>

Dos versos escapan aparentemente a esta norma:

- v. 2 Si dicenda modo est, // quam dedit aegra salus  
 v. 10 Nescio quidnam in nos // cammina iuris habent

El primer caso se explica fácilmente, al formar modo est una sola palabra

fonética y ser en consecuencia, desde ese punto de vista, un bisílabo, pudiendo igualmente justificarse el segundo por el carácter proclítico de la preposición.

Ovidio y otros elegíacos muestran una clara tendencia a terminar el pentámetro por un bisílabo de estructura yámbica, cuya segunda sílaba, en el caso de ser vocal, suele ser larga.<sup>98</sup> Martí observa la primera parte de esta regla en todos los versos. La tendencia de la naturaleza larga de la vocal final es también muy acentuada: v. 12 meo, v. 20 rogo, v. 25 tuo.

Lo mismo cabe decir de la cantidad larga por naturaleza de la sílaba final del primer miembro, que los clásicos observan con regularidad.

El pentámetro se presta de una forma especial a los quiasmos y disposiciones en cruz de los sustantivos con sus adjetivos, dando lugar a veces a rimas, desde luego no buscadas por los antiguos.<sup>99</sup> Valgan algunos ejemplos de la elegía martiniana:

v.4(a) Officiis cecidit // (b) fessa (b') Camilla (a') tuis

v. 6 Extruxit tacitos // carmen inerme dolos

v. 8 Proque cupidinea // verba fuere face

v. 12 (a) Ingenio perii // (b) laesa (b') puella (a') meo

v. 20 Ut solet (a) extremo // (b) corpus (b') inane (a') rogo...

En cuanto a que cada dístico tenga un sentido completo y sea una unidad de sentido, baste decir que al final de cada pentámetro hay punto, salvo en el 18.

La Exultatio ob Budae expugnationem consta de diez estrofas alcaicas que alternan con grupos de seis hexámetros. La estrofa alcaica consta, como es sabido, de dos endecasílabos alcaicos, un eneasílabo y un decasílabo. Su esquema es:

v - v - - - v v - v v  
v - v - - - v v - v v  
 - - v - - - v - v  
 - v v - v v - v - v

La estrofa pertenece a la versificación logaédica, como se designa a la métrica latina inspirada en la lírica de los griegos, la de los poetas lesbios. Conocido es el papel de Horacio como eximio representante en Roma de esta poesía, que tiene como predecesor a Catulo y perdura en algunos coros de las tragedias de Séneca, cultivándose también en época tardía como es el caso de ciertas composiciones de Prudencio.

Tomando como punto de referencia la métrica horaciana y la normativa clásica de esta versificación, estableceremos las reglas principales de la estrofa alcaica y los versos que la componen para ver hasta qué punto se les ajustan estos versos de Martí.

Teniendo en cuenta el carácter silábico de esta versificación y el ritmo coriámbico (-vv-) de estos metros alcaicos se debe anotar en cuanto a los endecasílabos:

1. La cantidad larga de la primera sílaba del verso, característica de Horacio.
2. Cesura tras la 5ª sílaba.
3. Un fin de palabra tras la 4ª ó 6ª, 7ª sílaba podría poner en evidencia el ritmo coriámbico.

Por lo que se refiere al eneasílabo se pueden establecer estas otras observaciones:

1. De forma general, la 1ª y 5ª sílabas son largas en Horacio, frente a los griegos en los que eran indiferentes. No obstante, se encuentran casos en los que la 1ª es breve.
2. Es bastante regular un fin de palabra tras la 6ª sílaba.



3. En versos solemnes se procura una separación de palabras de forma que en medio de verso, entre dos cesuras, haya una palabra de estructura - - - o un monosílabo largo + una palabra espondeica.

Las divisiones más usuales son:

- - v // - - - // v - v  
 - - v // - / - - // v - v  
 - - // v - - - // v - v  
 - - // v / - - - // v - v  
 - - v // - - - v // - v  
 - - - v // - / - - v // - v

El decasílabo cierra la estrofa. Suele contar con una separación de palabras después del coriambo inicial, pero las excepciones son frecuentes.

Los tipos de divisiones son:

a) - v v - // v v - v // - v  
 b) - v v - // v v - // v - -

Sobre la estrofa en su conjunto no hay sino que decir que se admite hiato en la sílaba final de cada verso.

Apliquemos ahora las reglas a las estrofas de Martí. Cada grupo de estrofa alcaica seguida de seis hexámetros lo denominaremos con una letra mayúscula, de la A a la J.

Endecasílabos:

- Se observa la regla 1. Todas las sílabas iniciales son largas.
- Todos presentan cesura tras la 5ª sílaba.
- Se evita fin de palabra tras la 4ª sílaba salvo en A, v. 2.

Eneasílabos:

- Todas las sílabas iniciales son largas. En cuanto a la 5ª hay una excepción, videre de la estrofa G.

- Hay fin de palabra tras la 6ª sílaba en todos los eneasílabos salvo en el de la estrofa C.

- En cuanto a las divisiones de palabras preferidas por Horacio caben destacar las de los eneasílabos de las estrofas D y E.

Téngase en cuenta que más que hablar de reglas, aquí hay que hablar de tendencias o preferencias. En forma alguna es rígida la observancia de fin de palabra tras la 6ª sílaba, de la misma forma que las divisiones de palabra escapan a toda formulación tajante.

Decasílabos:

Está casi generalizado el fin de palabra tras el coriambo inicial, excepción hecha de las estrofas F y H.

En los decasílabos es fácil ver la correspondencia con la división en porciones preferida por Horacio. Pertenecen al tipo a) los de las estrofas A, B, D, E, I, J; al b) los de C y G. Pueden considerarse excepcionales F y H.

Finalmente, nos referiremos brevemente al endecasílabo falecio de la composición a la niña de Bolifón. El esquema métrico de este verso es:

- - - v v - v v - v

Como característica especialmente acusada en este verso está el hecho de presentar un fin de palabra tras la 5ª o 6ª sílaba. Tal observancia se constata en todos los versos de esta composición martiniana confirmándose de nuevo el uso ajustado a la normativa de la métrica clásica.

## 7. La poesía martiniana y la poética de la época. El análisis de Reginerio.

La larga epístola I, 14 de Reginerio a Martí constituye un compendio de poética impregnado de conceptos de la preceptiva clásica. Las opiniones

vertidas aquí son reflejo de las corrientes literarias y eruditas propias de los círculos frecuentados por Martí en Roma y que sin duda compartía.

La carta está escrita por Reginerio con el objeto primordial de agradecer a Martí los laudatorios juicios sobre unos poemas suyos dirigidos a una dama, real o ficticia, bajo el elegíaco nombre de Lícoris. Además, Martí le obsequió con su Elegiarum Decas ad Camillam a la que dedica Reginerio un elogioso y amplio comentario en correspondencia con las referidas alabanzas hacia sus propios poemas.

Empieza Reginerio haciendo una serie de consideraciones sobre la poesía en general. Destaca la excelencia de todo género poético, el cual utiliza un lenguaje apartado de lo común y vulgar. La lengua de la poesía parece acercarnos a la divinidad:

Poesis est genus quoddam orationis, sed quod plurimo discrimine a communi oratione diversum est atque disjunctum. Est alter sermo, sed nobilis, sed Regius sed prope divinus; unde etiam Deorum sermo vocari meruit.

El asunto, res, debe responder a esa excelencia y nobleza propias del género. No es adecuado el tono poético a lo humilde y plebeyo. Si bien, es cierto que a veces el lenguaje poético y sus recursos pueden hacer de la sencillez de un tema, res humilis, algo digno de ser cantado por un poeta: ita modo dicuntur ut amplius humiles non videantur. Claro que el realce mediante el lenguaje y la forma puede degenerar en ampulosidad, peligro contra el que previene Reginerio: cura adhibenda est ut tumoris species omnis atque suspicio quam longissime removeatur. Recuerda aquí a Quintiliano, cuando condena la oscuridad en la que caen quienes son víctimas de este vicio literario: dum stultis videri volunt eruditi, eruditis stulti videntur.

Característico de la expresión poética es, -y ahí está lo artístico-, compaginar la libertad creativa y el sometimiento a las formas métricas así como al alto lenguaje que le es propio. Por un lado, pues, libertas maxima ad audendum cum in rebus tum in verbis; por otro, la poesía resulta ser astriictior por esos motivos: te numerorum ratione, et quod... omni rerum verborumque humilitate interdictum.

Reginerio acude, pues, a la concepción del proceso de creación poética como algo próximo a lo divino. Es un tópico de la poética que hunde sus raíces en Hesíodo. L. Gil indicó hace años cómo, por rara paradoja, el materialismo democriteo llegó a describir la inspiración como un trance en el que "los dioses emiten un sagrado soplo (ἱερόν πνεῦμα) que el alma del poeta ... recibe... quedando así... con el sagrado hálito en su interior".<sup>100</sup> Platón, a través de Sócrates, en la Apología concluía que los poetas escribían "por ciertas dotes naturales e inhabitación de lo divino (φύσει τινὲ καὶ ἐνθουσιαζόντες)". En la preceptiva inmediatamente anterior a Martí no falta el tópico platónico de lo divino en el proceso creador. Uno de los autores tratados por el investigador A. Martí, Jacinto Carlos Quintero, escribía a comienzos del siglo XVII, siguiendo las ideas de Platón: "La elegancia advertida del poeta, su pureza de voces, su adorno, no parece cosa humana en su artificio, sino un aliento de superior deidad".<sup>101</sup>

El alejamiento de lo vulgar en el lenguaje poético, independientemente del asunto, es recogido por la preceptiva. El mismo investigador anteriormente citado, al comentar las obras del humanista mallorquín Antonio Llull, se refiere a que, según éste "el estilo que debe utilizarse en poesía debe ser elevado y totalmente separado del habla vulgar".<sup>102</sup>

Reginerio olvida la solución clásica y humanística que legitima el tratamiento poético de una res humilis. Servio, el comentarista de Virgilio,

aplicó a la poesía la doctrina de los tres estilos, que estaba presente en los autores de la época de Augusto, y que fue definitivamente configurada por influencia de los tres géneros de discursos establecidos por la retórica: tres sunt enim characteres, humilis, medius, grandiloquus, quos omnes in hoc invenimus poeta.<sup>103</sup>

Sobre la ampulosidad, atacada por Reginerio, hay que decir que Cicerón ya la combatía en el Orator y Brutus. Quintiliano volvió contra el verbalismo hinchado repitiendo las tesis ciceronianas. "Algo parecido", escribe A. Fontán, "ocurre en la poesía, y, en general, en la prosa y el verso a lo largo de todo el proceso de retorización literaria que caracteriza los escritos de la época imperial".<sup>104</sup>

La concepción de un lenguaje elevado, que le es propio a la poesía, había llevado a que la preceptiva considerara que podía haber poesía sin necesidad de verso. A partir de un discutido pasaje de la Poética de Aristóteles (47 a. 29), en el que parecía atribuirse a la epopeya la posibilidad de realizarse "ya con palabras desnudas, ya con metro", τοῖς λόγοις ψικτοῖς ἢ τοῖς μέτροις, los tratadistas italianos, especialmente los italianos, se debatieron en polémicas sobre esta cuestión de la necesidad del verso. García Berrio expone en sus comentarios a las Tablas de Cascales que este asunto fue debatido "en la Italia del siglo XVI y en los primeros años del siguiente por la mayoría de los ingenios como cuestión medular de la doctrina poética".<sup>105</sup>

En Reginerio el problema de la forma poética se resuelve eclécticamente en la dualidad numerorum ratio y la instalación en el altissimum bonitatis cacumen tanto en palabras como en asuntos. Las reglas que la forma poética impone encauzan la libertad del poeta. No es difícil encontrar en la preceptiva este tópico. El mismo Cascales entre los españoles lo hace ver diciendo: "Los Poetas están asidos a muy estrechas leyes, que en

quebrantándolas dan al través con sus obras". Pero Reginerio parece ferviente partidario de la libertad en la poesía. Uno de los tratadistas italianos que comentaron la Poética de Aristóteles, Castelvetro, defiende la originalidad y la "poética de la maravilla".<sup>106</sup> Pero basta ir a Cicerón y comprobar que en relación con el orador "en el empleo de las metáforas y en la elección y capacidad de creación de la palabras, se reconoce a los poetas una mayor amplitud o licentia liberior".<sup>107</sup>

Después de las consideraciones generales, Reginerio pasa a ocuparse de los poemas de Martí. Aborda las características del género poético al que pertenecían, el mismo de los suyos propios tan elogiados por el español. Se trata de la muy romana elegía amorosa. Los efectos que se persiguen con esta poesía tienen que ver con una concepción de la naturaleza y psicología humana que supone la existencia, en lo más íntimo de los sentimientos, de una especie de fibras comunes a todas las personas llegar a las cuales parece ser posible mediante la capacidad poética. El poeta, dado lo intimista del género, actúa sobre sus propios sentimientos. Pero la identidad afectiva en la esencia anímica de los hombres permite motivar al unísono el sentir del poeta y del lector u oyente. Eso es lo que le hace decir a Reginerio tecum arsi, tecum dolui.

La idea desarrollada tiene formulación en estas palabras: Intercedit enim humanos inter animos quaedam non modo arcta necessitudo, sed etiam naturae cognatio atque similitudo.

El poder de evocación de las palabras de Martí hace aflorar en Reginerio esa identidad de sentimientos: Ita sunt actiosa verba tua, ita rebus ipsis proxima ut in omnes sensus tuos traherent me atque traducerent.

La elegía amorosa dirigida a una amada real o ficticia tiene como propósito verdadero, o bien como motivo literario, lograr esos efectos en la persona

objeto de los versos. La actitud típica de la amada es de resistencia. De ahí la importancia en este tipo de poesía de los recursos puestos en juego para conmover y doblegar los ánimos. Es el tema de los efectos generados en el interior del que aprecia la poesía al que ahora se refiere Reginerio. Esos mecanismos internos, que llevan a experimentar los efectos psicosomáticos del arte, fueron especialmente debatidos por los intérpretes a propósito de la *κῶ-  
βητος* aristotélica.<sup>108</sup> En la preceptiva poética fue preocupación describir cómo llevar al lector el convencimiento subjetivo "operando los diferentes hilos de la sensibilidad humana".<sup>109</sup> Aparte de esto y, dada la fusión de retórica y poética, siempre fue tema de la "ciencia del bien hablar" el estudio de lo necesario para conmover los ánimos. Así, Alfonso García Matamoros, tras señalar la maestría de Virgilio para ello, establecía: Qui cupiunt alios afficere ipsi prius afficiantur.<sup>110</sup>

Al tener la poesía esta finalidad, salta a la vista que han de ser los métodos de la elocuencia, arte cuya meta es influir en las voluntades, los que ha de esgrimir el poeta en perfecta sintonía con las esencias retóricas de la poesía clásica latina. La unión entre poesía y oratoria hace que en el estudio de los engranajes literarios de estos géneros aparezcan la una por la otra. Es lo que le hace decir a Reginerio, deteniéndose en uno de los elementos de la poesía: in illi profecto elucet omnis summae eloquentiae magnitudo. Evoca así Reginerio lo que es un rasgo de la poesía latina clásica, el verse influenciada por la retórica en el desarrollo simultáneo de ambas. A. Fontán ha comentado que Aristóteles se había ocupado de la retórica y poética por separado, estableciendo objetivos distintos para cada una. Pero, posteriormente, la tradición que arranca en Aristóteles fue desdibujando esos límites hasta llegar a una síntesis en Horacio. "Los fines del orador... (docere, movere, delectare) son también atribuidos al poeta".<sup>111</sup>

Si bien, la condición de poeta es algo previo. A la inevitable 'afluencia' poética de Ovidio parecen recordar las palabras de Reginerio Erumpebat in verba dolor, vocesque ad querelas sponte inveniebat. Esa predisposición para la poesía es aún más relevante en el género amatorio, en el que a la nobleza que requiere todo lo poético hay que sumar lo elevado del sentimiento amoroso, lo que sin duda está resevado a hombres de muy determinada índole: Res est paucorum hominum amare. El amor auténtico que puede ser objeto de la poesía y el talante de los llamados a percibir uno y otra es definido por Reginerio de esta manera:

... ex certo animi sensu constat, conjuncto quodam spirituum motu, qui nisi a generosis, fervidis, praestantibusque viris suscipi nunquam potest.

La índole del poeta es un tema colindante con uno de los tópicos más debatidos en la historia de la poética, la dualidad ingenium-ars. El poeta ¿nace o se hace?. García Berrio trata de la atención prestada por la preceptiva a este asunto, al constituir una de las bases del "sistema estético clásico".<sup>112</sup> ¿Supremacía de la naturaleza o del arte? La polémica ya se entabló en la Antigüedad helenística y romana, época que descubre, al decir de L. Gil, aspectos inéditos en las "pasiones" que excitan la creatividad poética, como el amor.<sup>113</sup>

Estas reflexiones las hace Reginerio en contraposición a sus detractores, lepidissimi facetissimique asini, a los que les están vedados esos excelsos sentimientos. Muy diferente es lo que ellos hacen:

Non modo illos amatorie scribere nego; sed nego amore omnino



affici: aestu quodam perditae libidinis inflammari, pruritu lasciviae incitari; amentiae oestro corripi posse non nego.

La sensibilidad del poeta debe hacerle capaz de concebir y traducir en palabras una serie de situaciones y motivos que enuncia Reginerio en la forma siguiente:

1. conceptus penitus praecordiis amoris aestuum inflammatis
2. saevientis doloris vis atque acerbitas
3. sollicitudines atque molestiae
4. crudelis Dominae obstinata rigiditas

Para hacer aflorar literariamente el primer sentimiento se requiere pariter flagrantia verba, en clásica adecuación fondo-forma; para los dos siguientes prope dolentis oratio; finalmente, hay que doblegar la firmeza de la amada mollibus blandis, suavibus adhibitis precibus. Tópico éste de la adecuación de gran rentabilidad en la retórica y poética, y tratado por Martí en su introducción a los poemas de Ruiz de Villegas.

Después entra Reginerio con detalle en el estudio de la elegía y sus recursos retóricos, aplicando largas series de epítetos a cada uno de los elementos literarios de los que se ocupa. Ello hace que a menudo, en lugar de describir los artificios y entresijos poéticos, derive hacia pleonásticas expresiones de elogio a los poemas martinianos.

Por debajo de la oratio o discurso se pueden distinguir varios niveles hacia los que dirigir la atención de la preceptiva: sententiae, verba, cultus, concentus numerorum, affectum motus.

Con respecto al primero de los niveles enumerados es de destacar la maestría que en la composición anular de estas sententiae atribuye Reginerio a Martí:

quam apto verborum ambitu circumscriptioneque sententias amplecteris atque concludis, ut saepe ilae, sed semper festive, in sua verba redeunt atque se retorquentes iisdem desinant a quibus coepere.

El término sententia no está utilizado aquí en el sentido más común dentro de la retórica de "dicho moral y agudo", sino más bien en el que es traducción del concepto aristotélico de  $\delta\iota\lambda\omicron\gamma\omicron\upsilon\lambda\alpha$ . García Berrio explica que este término suponía para Aristóteles "el entramado intelectual de la obra, actualizándose en pensamientos capitales", que en el drama se ponían en boca de los personajes. Esos pensamientos están rodeados de estructuras que les sirven de sostén.<sup>114</sup> Así, aparece en Reginerio la sententia como una parte capital del todo. La cohesión de las sententiae en la oratio obedece al horaciano sometimiento a la ley de la unidad y armonía entre las partes. Es la cuestión por la que precisamente comienza el Ars Poetica, cuando Horacio utiliza la comparación con el pintor que quisiera acoplar una cabeza de hombre, un cuello de caballo y plumas de diversos colores para mostrar hasta dónde puede llegar en la literatura la violación de esta ley.<sup>115</sup>

La referencia a la composición anular en las sententiae hace pensar en la figura retórica de la circuitio sententiae, que se puede retrotraer hasta Hermógenes de Tarso, el sistematizador de retórica de época helenística, muy considerado en la Edad Media y en los tiempos del humanismo. Esta figura consiste en pasar de lo general a lo especial, del todo a la parte, de lo incierto a lo cierto etc., logrando mantener en suspenso el ánimo. Asimismo, las listas de figuras de los tratados dan la definición de circulo ( $\kappa\acute{\omicron}\kappa\lambda\omicron\varsigma$ ) como la consistente en empezar y terminar una cláusula por el mismo vocablo. También puede verse aquí una referencia al período griego que Cicerón a veces

traduce por ambitu en el sentido de círculo determinado por la armonía y ritmo del oído.

Todo se consigue con una asombrosa apariencia muy horaciana de facilidad que evidencia el dominio de la técnica que Martí poseía en grado envidiable a juicio de Reginerio:

Verum non ab omnibus intelligitur, quam difficilis sit haec  
facilitas, atque quanto artificio artificium occultetur.

Aparece de nuevo en estas reflexiones la tópica cuestión de cuál es la medida de la técnica en la elaboración de la obra de arte. Reginerio elogia en Martí una cualidad que se consigue al final del proceso de adquisición de la ars. La preceptiva retórica enseña cómo con disciplina y un continuado ejercicio se alcanza esa facultad, que en griego se llama  $\xi\acute{\xi}\iota\varsigma$  y que en latín equivale a una firma facilitas. Es el momento, según expone Lausberg, en el que "la ars se ha convertido en una posición firme, en algo propio de que el artista puede disponer en todo tiempo y manejar con virtuosismo".<sup>116</sup>

Procurar mantener oculto el artificio de modo que todo parezca convicción y naturalidad es preocupación de la preceptiva, de la retórica concretamente, como bien observaba Arias Montano: ... non sibi tendi sentiat auditor.<sup>117</sup> Tanto más es de resaltar este aspecto en un poema como el de Martí en el que el asunto era mera ficción literaria.

Para lograr esa impresión, un consumado artista como Martí atiende especialmente al engarce de unas frases con otras, preocupación básica en la elocuencia, in arte dicendi, de manera que el receptor perciba un suave discurrir de palabras. Esa suavitas, que se procura a nivel de las sententiae, es lo que dará a la unidad superior, oratio, una de las cualidades que primero

se destacan de ella, aquello por lo que se le puede aplicar el epíteto de liquida. Para alcanzar este efecto se precisa igualmente que el nivel de la sententia se vea abarcado por una intención que dé cohesión a su variedad y abundancia. Es a lo que Reginerio hace referencia con el término cogitatio: quasi unum quid et una vi, atque una consensione constrictum cogitatione amplectatur.

La delicadeza en la composición hay que cuidarla entre las palabras mismas. Es por lo que a este nivel de verba se señala como característica ese suave enlace expresado por Reginerio como leniter leviterque conjuncta atque coagmentata. Elogia Reginerio, pues, la maestría de Martí en ligar los elementos literarios. La importancia de esta cualidad es tal que puede llegar a ser clave formal de la expresión artística. Recordemos cuando Horacio asegura poder elevar a esa categoría términos de la lengua corriente acudiendo a este recurso: tantum series iuncturaque pollet.<sup>118</sup> Por lo demás los calificativos de coherente, natural, suave, fluida, aplicados al discurrir de la oración y de las sentencias, se repiten una y otra vez en los tratados de retórica. Esta virtud suele ser abordada cuando se habla de la elocución, la parte de la retórica que versa sobre la colocación de las palabras, y que muchos consideran la más importante de esta ciencia. Sus reglas han de ser conocidas tanto por los oradores como por los poetas. Como muestra valga la paráfrasis que Rico Verdú hace de Vives, cuando en el libro II de De ratione dicendi trata de este asunto: "Existe un tipo de discurso continuo que fluye como el agua de un río, en el cual cada parte parece salir de la anterior naturalmente, sin paso brusco, sin que se noten las juntas, cuando las palabras y sonidos están como en una estructura continua... Existe verdadera fuente, cuando las sentencias fluyen apropiadas y naturales..."<sup>119</sup>

El embellecimiento literario se logra mediante las figuras retóricas y todo

tipo de aditamentos que Reginerio compendia en el tecnicismo cultus, del que dice que debe ser ingenuus, naturalis, pudicus, huyendo de lo que resulte recargado y ampuloso. Así se logrará el efecto final de sencilla frescura, que hará de la elegía una suerte de poesía tal que pueda ser calificada con los adjetivos mollis, tenera, flexibilis, o decirse de ella tota florescat, tota niteat, tota pruriat, lasciviat, demulceat, delineat atque titillet.

Desde luego, para conseguir un poema de tales características es básico un uso en consecuencia de las técnicas de la versificación, concentus numerorum, concepto al que Reginerio aplica epítetos en línea con los señalados arriba: plenus, dulcis, sonans.

Por otro lado, la elegancia y el refinamiento propios del lenguaje **poético** los exige Reginerio en todos los niveles de la composición con términos como urbana aplicado a verba; splendor a sententia; dignitas, venustas, lepos a oratio; o bien mundities al género elegíaco en general.

Tal vez sea el concepto de concinnitas que Reginerio emplea para definir el nivel de verba y el de oratio, el de mayor carga de clasicismo. La horaciana "adecuación" es subrayada al elogiarse la destreza de Martí en el empleo del léxico: electa, vivida, apta es como se definen las palabras del lenguaje poético martiniano.

Toda la lluvia de epítetos con la que Reginerio caracteriza el estilo de Martí, son de uso habitual en la preceptiva retórica. Así, se encuentran en los tratados los adjetivos "tierna" y "muelle" aplicados a la oración que sea contraria a la dureza. Que la poesía "resplandezca" puede ponerse en relación con el "color nítido" de la oración, del que se habla cuando hay "pureza" y "naturalidad". Los términos urbana, splendor, lepos, mundities hacen, todos ellos, referencia a la "elegancia" de estilo, cuestión que se repite en los tratadistas, sobre todo enfrentando lo sublime a lo humilde. Los adjetivos plenus, dulcis, sonans, aplicados a la métrica por Reginerio, se encuentran en

la retórica atribuidos también al estilo en general, haciendo alusión a un mayor grado de artificio en el quehacer literario.

Que el ornato, cultus según dice Reginerio, sea como el color de la oración y que se deba elegir de modo que deleite sin saciar es algo permanentemente observado por la preceptiva, basándose en las consideraciones de los clásicos.<sup>120</sup> Que las palabras sean "escogidas" y "aptas" es una necesidad que establece la retórica en cuanto al léxico de las composiciones artísticamente elaboradas. Sobre lo "adecuado", la concinnitas, digamos que es una de las cuestiones capitales de la teoría literaria clásica.

Fin esencial de la poesía, en común con la elocuencia, es conmover los ánimos. Los términos y la fraseología empleados por Reginerio al tocar este aspecto de su comentario apunta siempre a una esfera semántica de agitación y vehemencia como corresponde al mundo de las pasiones. Se trata del componente literario que llama affectuum motus, que en Martí califica como varii, acres, vehementes, y que se traduce en un ritmo acelerado del discurso: ardens et... rapida tunc ruat oratio.

Entrando en este terreno, y sin perder de vista nunca que el personaje en el que se quiere influir en la elegía es la persona amada, parece pasar a primer plano de la preceptiva algo que tal vez escapa a la misma, una entrega psicológica total del autor al objeto de su poesía. Esa disposición es lo que hace que en cada palabra aflore omnem amoris vim, omnes amoris sensus, omnes dulcedines, así como que sea constante la presencia de la imagen de la amada omnia lineamenta expressa effictaque.

Un juego de efectos contrarios, dulcedo/vis, es el principal procedimiento para abordar esa conmoción anímica expresada por estas parejas opuestas de verbos: labefacere/domare, expugnare/solvere, liquefacere/cogere quasi ad deliquia, a todo lo cual contribuyen muy eficazmente los ruegos, disertes preces. Hay que aligerar la tensión provocada por todo ello, como con

sabiduría poética hace Martí, según reconoce Reginerio: joci et ludibunda, atque prurienti exultas oratione, consiguiendo plenamente la efectividad pretendida: ita intimis ejus sensibus voluptates illas omnes instillas, infundis, atque ingeris blandorum verborum quodam quasi canali.

Por lo demás, junto a las largas series de improperios lanzados contra sus detractores, no cabe sino señalar las abundantes expresiones de admiración y elogio hacia los poemas martinianos: O ingeniosorum verborum vim atque efficacitatem!; O diserte orationis prope fascinationem!; O quae illecebris omnibus suis, blanditiis, deliciis irrorasse, condidisse, perfudisse Venerem, in quae Venerem ipsam se resolvisse, atque transfudisse totam existimes!

Termina Reginerio otorgando estas laudatorias calificaciones a los camina: omnibus coloribus depicta, omnibus numeris expolita, omni elaborata artis industria, ex intimo artificio deprompta, y destacando estas últimas virtudes: vis ardorque animi, gravitas copiaque verborum, acer atque vehemens orationis impetus,

Concluimos con alguna consideración sobre cómo trata la retórica lo emocional. Ello está puesto en plano de igualdad con lo puramente demostrativo en el libro II de la Retórica de Aristóteles. Y, por lo que se refiere a lo estrictamente poético, hay que recordar lo dicho por Horacio: Non satis est pulchra esse poemata; dulcia sunt/ et quocumque volent, animum auditoris agunto.<sup>121</sup> Tanto más ha de ser así en un tipo de poesía como la elegía amorosa. De esta cuestión, el affectuum motus, se ocupan normalmente los tratados de retórica dentro de lo que se denomina la "peroración", con respecto a lo cual suele aconsejarse que el autor sienta la causa como suya. Entre los procedimientos establecidos para la moción de afectos está, entre otros, el conflicto entre contrarios. Aunque a la elegía le venga bien un tono medio, apto para deleitar, es también por esto, por la conmoción anímica que

conlleva, por lo que tiene que ser vehemente, útil para mover, de acuerdo con la retórica. Asimismo la observación de Reginerio sobre los procedimientos antitéticos sitúa su comentario en la tradición de la preceptiva. Nuestro Vives, por ejemplo, atribuía la mayor hermosura de los períodos a aquéllos formados por antítesis.

En consecuencia, los epítetos que utiliza Reginerio parecen identificarse con lo que la preceptiva atribuye al estilo mediano, entre lo sublime y humilde, con un carácter mixto, que es lo propio de la elegía según la tradición retórica.

#### 8. Estructura y estilo de las composiciones martinianas.

##### - Elegía de Camila.

La composición pertenece, según los patrones de la literatura clásica, al género elegíaco. La elegía romana tiene una peculiar característica que la deslinda de otro género que también usa el dístico elegíaco, el epigrama. Esta característica es la vivencia amorosa subjetiva. Por otra parte, la brevedad y variedad temática del epigrama añade claridad a la distinción de los dos géneros.

El tema de esta elegía martiniana es la pasión erótica. No es un amor suave y placentero sino un violento arrebató parecido más bien a una enfermedad. Tal concepto del amor es de larga tradición en la literatura clásica. A Martí le interesa resaltar la naturaleza enfermiza del amor: quam dedit aegra salus.

En una poesía en la que se describe una fuerte pasión debe haber un punto culminante al que se dirija la atención del lector, un punto central eje de toda la composición, un éxtasis. Es lo que en términos de estilística se llama climax. Para ello es necesario un proceso ascendente. Las comparaciones



y los contrastes ayudan a conseguir ese climax.

No cabe duda de que esta elegía de Martí es un magnífico ejemplo de lo que decimos. Parece claro que el eje de la poesía, en el que se logra verter toda la fuerza expresiva del poeta son los vv. 17-20. No es casual el acentuado ritmo dactílico que hace pensar en el jadeo de un corazón apasionado. Es más que amor ese arrebató. Queda muy bien recalcado en el dístico formado por los vv. 17 y 18. A nadie se le escaparía la fuerza expresiva de la redundancia Sed nec amo... non amo en principio de verso. Esa repetida y cortante expresión va seguida en hexámetro y pentámetro de dos paralelas caracterizaciones del amor normal que suelen experimentar los seres humanos: paterer tolerabile vulnus amando, nec mentem tam levis ardor habet, volviéndose a insistir al final del hexámetro en el verbo amo, de forma que el verso queda encuadrado por la idea del amor.

Una impresión de desgarró anímico viene informada por términos propios del sufrimiento: paterer, vulnus, ardor.

Este amor no causa placer ni felicidad; es un amor que duele de forma que al lector le parece encontrarse ante un hecho que excede los límites de la naturaleza humana. El ser humano es objeto zarandeado por una fuerza extraña. La persona queda reducida a algo inerte, como el cuerpo del difunto que en la pira es devorado por las llamas. Con ello se logra además que esté como telón de fondo la muerte, idea contigua a este paroxismo.

El ritmo se calma en el dístico ocupado por los vv. 21 y 22, que viene a ser el basamento sobre el que descansa la descripción de la pasión que hace Martí en los versos anteriores. Dos comparaciones, el agua torrencial de la nieve fundida y la hojarasca ardiendo, imprimen la sensación de desmesura, aunque resultan ser expresiones menos violentas que el arrebató y dolor precedentes.

El eje de la composición, que es la pasión amorosa, queda enmarcado por dos aspectos de una misma idea que parece ser el verdadero eje temático de la elegía: el atractivo de la inteligencia del poeta a quien se dirige la enamorada. Así, se distingue un centro, punto culminante de la expresividad formal, y un motivo primario que incluso rebasa en importancia la ficción de la poesía erótica: el orgullo del talento que se siente superior. No es una atracción física sino intelectual la que lleva a esa eclosión de sed nec amo, adonde se llega tras un proceso ascendente en el que la imaginaria enamorada acusa los síntomas del mal y adivina su etiología, los versos del poeta. A la ficción del arrebató amoroso sigue un canto de exaltación a la poesía y al ingenium que muy bien podría ser la intención principal de Martí.

De los dos aspectos mencionados que encuadran el climax formal el primero llega hasta el v. 17 y el segundo se inicia en el 23. Ambos aspectos se refieren al ingenium, el primero presentándolo como atractivo del poeta, el segundo resaltando la fama que éste acarrea. Veámoslo en detalle.

Los cuatro primeros versos tienen el tono normal de una elegía en la que se cantara un apasionamiento típico. Aquí se esperaría que el poeta se recreara en los rasgos físicos de los personajes, la amante y su amado. Pero inmediatamente el lector se sorprende con la rotunda negación del v. 5 non nocuere.. non nocuere. Es algo más elevado que el amor corriente. No son faces ni sagittae, figuras habituales en la objetivación del amor humano. He aquí una acusada contraposición entre la normal atracción física y la más sutil de las inteligencias y los espíritus, contraposición en la que insiste el v. 7 Pro iaculis versus, facilisque elegia sagittis. Obsérvese la posición relevante de los dos términos que simbolizan ese amor convencional, principio y final de verso. A ellos se opone la fuerza invisible del verso mediante la preposición pro que inicia el hexámetro y una buscada disposición quiástica de

las palabras.

El poder de la inteligencia, del arte, de la palabra, es silencioso e imperceptible. Esta idea está subrayada por los términos tacitos dolos, carmen inerme, facilis elegia. Hay en ese poder algo de incomprensible y misterioso, nescio quidnam in nos carmina iuris habente. Las palabras que se refieren a la poesía abundan, e incluso alguna como carmen se repite con insistencia. Hay que fijar esta idea en la mente del lector.

La exaltación del ingenium culmina en el sexto dístico. Hexámetro y pentámetro empiezan de la misma forma, ingenio. El valor estilístico y expresivo de esta repetición es manifiesto.

El dístico que sigue cierra este motivo con una evocación de Safo. El griego es la quintaesencia del saber. La admiración de Martí por esta lengua le lleva por inercia a dirigir la vista a alguna imagen griega, al hablar del ingenium y el arte.

Por lo demás, todo este cuadro que comprenden los vv. 5-14 está salpicado por términos y expresiones típicas de la poesía amorosa, cupidinea verba, laesa puella, cur arsit.

El dístico formado por los vv. 15-16 prepara la eclosión que sigue, al tiempo que nos transporta a la Roma clásica con el Romanas... inter puellas. Quedan borradas las fronteras del tiempo. En la misma idea abunda el v. 20 con la comparación del difunto quemado en la pira al antiguo estilo romano

La segunda parte de la elegía, desde el v. 22 en adelante, juega con tres motivos, el dolor, la fama y los celos. De éstos uno no parece tan fingido y retórico, el de la fama. De la misma forma que en la primera mitad se entrevé un canto de alabanza al genio poético, aquí es la celebridad intelectual, a la que en absoluto hacía ascos Martí, el tema principal.

Todos estos versos forman una unidad de sentido introducida por el

hexámetro 23, cuya idea, el temor que el poeta puede infligir a Camila, se desarrolla en los dísticos siguientes. El pentámetro correspondiente al hexámetro referido introduce el motivo de la celebridad. Los tres dísticos que vienen a continuación presentan el siguiente paralelismo: los hexámetros se refieren al poder artístico, Forsitan inspecti scalpent praecordia versus, y atractivo físico del poeta, vultum cernere vatis, Frons animo similis; y en los pentámetros se incide en la imagen de la mujer doblegada a los encantos del poeta, cadet... femina, victa cadet, laesa ruet. Obsérvese la redundancia del verbo cadet en los dos primeros pentámetros y la idéntica disposición de elementos en el segundo y tercero.

Merece la pena tomar nota del repiqueteo de la aliteración de los sonidos k, t en el dístico formado por los vv. 27 y 28, que bien puede sugerir el ritmo acelerado del corazón enamorado.

El motivo de los celos, que ocupa los versos 25-30, se cierra con un dístico que recoge la idea de temor del v. 25, metuo ne. Pero en el transcurso de estos versos el miedo se ha hecho más profundo, vereor; nos encontramos ante una dimensión casi misteriosa. A continuación, el desgarró anímico de saevus viscera torsit Amor. Con respecto a la primera parte de la composición aquí se ha subido un grado en la consideración del daño amoroso. Allí el amor era una enfermedad, una locura, quam dedit aegra salus (v. 2). Ahora es un auténtico verdugo, torsit de torqueo, el verbo de cuya raíz deriva nuestro "tormento". Al mismo tiempo, todas estas expresiones tienden vínculos estrechos y relaciones verticales entre la dos partes de la poesía.

La fama acarreará la desgracia a Camila, cantada por el poeta, cuya grandeza, si minus Aeneadum notus in urbe fores, contrasta con la pequeñez de la mujer, minus ipsa timerem; timeo, el verbo del débil. La imprecación Ah! pereant Musae refuerza este contraste.

Los dos últimos dísticos hacen diluirse las fuertes convulsiones, pasión y dolor, de la enamorada. Todo queda aprisionado en el silencio subrayado por los términos taciturnus, taciturna, silentio, latebris, silentia. También un destello de esperanza: gaudia, gaudet, tempora, laeta.<sup>122</sup>

- Exultatio ob Budae expugnationem.

Como en el apartado dedicado a la métrica, dividimos esta composición en grupos de estrofa alcaica y seis hexámetros, a cada uno de los cuales nos referiremos con una mayúscula de la A a la J.

Dos ejes temáticos compendian el poema en la unidad A: por un lado alegría y alborozo por la victoria, el resto se aglutina en un canto al jefe victorioso. A lo largo de todo el poema se busca el contraste entre el brillo del vencedor y la humillación del vencido, tratado sin piedad. Este juego de contrastes desemboca en el climax de la última parte, a partir del v. 70. Entonces el canto toma tintes de apoteosis al antiguo estilo romano para ser rematado con una invocación al Papa de la Cristiandad.

La unidad A, como acaba de decirse, tiene como motivo la celebración de la victoria. El poeta queda sorprendido por los clamores de una marcha triunfal.

Este artificio transporta al lector al pasado glorioso de Roma, testigo del regreso en triunfo de innumerables generales victoriosos. Martí canta el júbilo de la ciudad no de otra manera a como Horacio ensalzara las victorias de Octaviano o los triunfos de los jóvenes Césares. Es el desfile de un ejército entrando en triunfo en la capital del imperio. Se escucha el fuerte pisar de los soldados y el sonar de armas y música militar. Es evidente la buscada aliteración de la *r* en los tres primeros hexámetros de esta unidad. A continuación el contraste: Buda iacet... iacet. El turco, el infiel, el bárbaro ha sido derrotado.

En la unidad B se empieza a desarrollar el motivo de la victoria. Desde el punto de vista del léxico la imagen del emperador Leopoldo, Augustus, queda resaltada por medio de una serie de términos pertenecientes a la esfera semántica del terror, expavescens, tremescit, ultor, minax, lo que es especialmente llamativo en factum furorem exsanguis tenuere metus. Los vv. 35-40 desencadenan una violencia poética en la que los sonidos k, r y t evocan los broncos sonidos de guerra. La trituration del enemigo adquiere plástica expresión en laceras arcete catenas.

En contraste con la dureza de estos últimos hexámetros se vuelve al esplendor del canto al emperador Leopoldo iniciado en la unidad C por una estrofa alcaica que ofrece una imagen del acontecer típicamente clásica: albo... calculo, numine dextero.

En el grupo D los términos referentes a los pueblos de la Antigüedad con los que combatieron los romanos, Sarmatico, Scythiacas, Massagetum, llevan a identificar a estos bárbaros con aquellos enemigos de la Europa cristiana que fueron los turcos.

Siguen las unidades F y G dedicadas a la exaltación del emperador.

Pero lo que constituye el climax de la composición, donde se desborda realmente el entusiasmo del poeta y donde quedan fusionadas la Antigüedad y el presente, son las tres últimas unidades de la oda. Aquí se produce una explosión de universalismo europeo que hace pensar en la tradición del Sacro Imperio Romano.

La unidad H presenta al emperador Leopoldo entrando triunfalmente en la ciudad sagrada de Rómulo, la ciudad de los Quirites y de la antigua fórmula triunfal del Io triumphe. Es clara la intención de conectar con la gloria imperecedera de la antigua Roma. Martí canta en la unidad I a la casa de Austria no de otra forma a como los clásicos cantaran a Octaviano y su linaje.

La oda se cierra con una invocación al Papa que también se ve envuelto en ese aura de antigüedad clásica: dextera fastidio praebe oracula vultu.

- Sylva de Tyberis alluvione.

En este poema se observan cuatro grandes grupos temáticos de casi idéntica extensión, cincuenta versos para cada uno de estos núcleos, verso más verso menos.

Los primeros cincuenta versos presentan un motivo claramente definido, el desbordamiento del río y consiguiente inundación. Junto a este tema interrogaciones, asombro e interpelación al mar personificado constituyen un segundo motivo enfrentado a la descripción del desbordamiento. Cada uno de estos dos motivos se desarrollan en dos series menores de versos dispuestas en forma que a cada serie con uno de los dos motivos mencionados le sigue otra serie con el otro motivo, en alternancia dos a dos.

Este primer núcleo puede reducirse, pues, al siguiente esquema:

- a) 1-4 Motivo impreso (interrogaciones, asombro, interpelación)
- b) 5-12 Descripción del desbordamiento e inundación
- a') 13-23 Motivo impreso
- b') 24-49 Descripción

El segundo núcleo temático comprende exactamente otros cincuenta versos. Aquí también hay una correspondencia alternante de motivos. Los vv. 50-58 cantan la fuerza del Nilo, haud secus. Del v. 59 al 68 el poeta, apoyándose en la comparación establecida antes con el Nilo, describe la potencia del río latino, dirigiéndose directamente a él. Le pregunta por el origen de sus fuerzas en una interpelación imprevista y retórica. A partir del v. 69 Martí hace un despliegue de erudición geográfica: ni le bastarían al Tíber las nieves de los montes más celebres, ni los habitantes de las regiones surcadas

por los más caudalosos ríos vieron jamás fenómeno semejante. Todos han de doblegarse ante la supremacía del Tíber. Así se llega hasta el v. 95 para terminar volviendo a la grandeza del Tíber en los cinco últimos versos de este núcleo.

De esta manera se aprecian dos momentos en los que el poeta trata directamente del poder fluvial del Tíber: son los grupos de versos 59-68 y 96-100. La grandeza del río se ve realzada por la comparación con otros ríos. Los dos grupos aludidos están en correspondencia, pero se distinguen en algo. Los ríos con los que se compara el Tíber en el segundo grupo son numerosos, frente a la singularidad del Nilo en el primero. Además, con el río egipcio se establece una comparación de igualdad y con los otros de desigualdad, de inferioridad de éstos con respecto al río latino.

Por lo tanto, la estructura de este segundo núcleo quedaría esquemáticamente representada de la forma siguiente:

- a) 50-58 Comparación con ríos (Nilo)
- b) 59-68 Tíber
- a') 69-95 Comparación con ríos
- b') 96-100 Tíber

Con la misma correspondencia que en el primer núcleo.

Nos encontramos justamente en la mitad del poema. Hasta aquí dos grandes núcleos con semejante estructura interna. La segunda mitad de la Sylva tiene personalidad propia con respecto a la primera. Desde el v. 100 hasta el final se carga el acento en un juego de erudición mitológica y geográfica. Es lo que permite enfrentar esta parte a la primera, quedando dividido el poema en dos partes prácticamente iguales en extensión.

Dentro de esta segunda mitad se puede hacer otra división. Hasta el v. 151



llega el catálogo de divinidades y personajes de la mitología marina que van a acoger en ceremonia esplendorosa al Tíber. A partir de ese verso hasta el fin estas divinidades entonan un canto de bienvenida en honor del río. Así pues, se trata de dos partes con el mismo número de versos cada una, división ésta que constituye una disposición estructural claramente enfrentada a la primera mitad, matemáticamente organizada en dos núcleos como ya se dejó sentado.

Así las cosas, bien podría sentirse la tentación de pretender identificar, dentro de cada uno de estos dos núcleos de la segunda mitad, una estructura dos a dos, como se establecía en cada uno de los de la primera. El examen del catálogo de deidades marinas (vv. 100-151) lleva a deslindar este núcleo en dos motivos.

Primero cinco versos en los que se presenta a Galatea organizando los coros de ninfas, al tiempo que se apunta lo que va a ser el resto del poema, el canto de bienvenida al Tíber. A continuación viene el catálogo de ninfas hasta el v. 131. Después, unos cuatro versos enlazan con aquellos primeros cinco como pretendiendo que el lector recupere la imagen del coro celebrante, que ha podido perder de vista en el exhaustivo catálogo mitológico. Los vv. 135-137 presentan al dios del marino y su esposa surcando veloces el mar en su carro. Así se pone el broche a este primer motivo.

El segundo motivo abarca los vv. 138-148. Una serie de personajes mitológicos olvidan sus tareas ante el espectáculo como ante el canto de Orfeo quedaron inmóviles los célebres condenados de los infiernos.

Por último, en tres versos, se recobra el hilo de la narración de la misma forma que ocurría al terminar el catálogo de las ninfas.

Por lo tanto, se distinguen tres pequeñas unidades, vv. 100-104, 131-135, 149-151, que ofrecen el conjunto del cuadro. Entre la primera y la segunda de

de éstas y la segunda y la tercera se encuentran los dos grandes motivos señalados. Y como eje que los separa la singular aparición de Neptuno (vv. 135-137). El esquema sería:

a) 100-104 Panorama de divinidades marinas que van a recibir al  
Tíber

B) 105-130 Motivo 1 (catálogo de ninfas)

a) 131-135 Panorama de divinidades marinas que van a recibir al  
Tíber

----- 135-137 Aparición de Neptuno

B) 138-137 Motivo 2 (asombro de personajes mitológicos ante el  
espectáculo)

a) 149-151 Panorama de divinidades marinas que van a recibir al  
Tíber

Como se ve, no hay aquí una estructura dos a dos rigurosamente paralela a la de los grupos anteriores, Sin embargo, la regularidad y el equilibrio de la composición, así como la alternancia de los grupos, es clara, con lo que seguimos dentro de un equilibrio de estructura entre los diferentes núcleos literarios del poema.

La última parte de la obra viene ocupada, como se ha dicho, por el canto que entonan los coros de deidades en honor del río, motivo al que parece dirigirse todo el poema. Aquí también es posible hacer una división en la forma en que se ha hecho con los grupos de versos anteriores. Efectivamente, los vv. 152-163 se ocupan en una invocación al Tíber a base de vocativos, interrogaciones e imperativos, en este orden. Del v. 164 al 173 se hace una alabanza de los afluentes de río. A continuación, una larga tirada de versos recuerda a los más célebres ríos bajo un fórmula que se comprime en el v. 199 quemque suos commendet honos. Los últimos versos vuelven a dirigirse al río en

segunda persona, en paralelo con los vocativos de arriba. Los dos últimos versos ponen basamento a todo este gran cuadro mitológico de las deidades marinas recibiendo al Tíber.

De acuerdo con lo expuesto, se identifica una correspondencia entre la unidad, en la que el coro se refiere a los afluentes del Tíber, con la inmediatamente subsiguiente de los ríos famosos. Estas dos unidades van encuadradas por otras dos, en las que las deidades se dirigen en segunda persona al río que ~~acogen~~ y celebran. De nuevo, el esquema:

- a) 152-163 Invocación
- b) 164-173 Ríos (afluentes)
- b') 174-199 Ríos
- a') 199-204 Invocación

Una estructura diferente a las demás pero con las mismas características de simetría y equilibrio.

Considerando ahora en su conjunto la totalidad del poema, todavía podemos identificar una interrelación entre los grandes núcleos en que se ha dividido. Es notable el paralelismo entre el segundo núcleo de la primera parte y el mismo de la segunda. En los vv. 50-100 destaca el motivo de la comparación del Tíber con otros ríos, lo que da ocasión a Martí para uno de los abrumadores despliegues de erudición que se encuentran en el poema. Un despliegue similar se da en los vv. 152-204. Por otra parte, el primer núcleo de cada una de las dos partes del poema tiene un carácter marcadamente descriptivo. De esta forma puede establecerse una correspondencia simétrica entre los cuatro grandes núcleos del poema:

- A) 1-49 Descripción
- B) 50-99 Ríos

A') 100-151 Descripción

B') 152-206 Ríos

- Apasterosis

El objeto poético de esta composición es un canto de despedida al arcón de viaje que Martí había utilizado en sus desplazamientos y correrías por Italia y España. Pero siendo éste el motivo principal del poema, son relativamente pocos los versos dedicados a él, aunque se encuentran en la posición más relevante de la obra, el principio y el final. El resto de la composición reviste un carácter autobiográfico a través de las rutas viajeras de Martí. Los versos 247-280 poseen autonomía e independencia dedicados a cantar la amistad de Bolifón. El poema queda así estructurado de la forma siguiente:

vv.

1-12 Estado lamentable del arca

13-20 Fiel compañera de viaje

21-56 Viaje desde Roma a Alicante

57-80 Estancia en Levante

81-102 Viaje a Andalucía

103-112 Regreso a Madrid y Alicante. Efectos desastrosos de la guerra

113-140 Viaje a Roma. Incidencias. Travesía

151-164 Correrías por Italia y vuelta a Roma

165-184 Túscolo

185-246 Vuelta a Roma y regreso a España. Tempestad

247-280 Alabanza de Bolifón

281-304 Despedida del arca

La elegía está enmarcada por el motivo del arca con los veinte primeros versos y los veintitrés últimos, cifras muy aproximadas que no parecen

casuales. Ello da un perfecto equilibrio estructural al poema.

La alabanza de Bolifón ocupa un lugar que, sin ser el más destacado, sí tiene especial relevancia. En efecto, el grueso de la composición se dedica a los viajes de Martí a los que se pone el marco del arca. Pero el regreso a España tras la segunda etapa italiana (vv. 185-246), se cierra con esta alabanza al amigo. Esta unidad, pues, va rematando el cuerpo principal. Es una posición relevante que permite dar autonomía al motivo. Se evita así que, si se introdujera el canto en el centro del poema, se perdiera el hilo de la narración.

Un sentimiento de añoranza impregnan toda la composición. Estamos lejos del erudito entusiasmo de humanista de la Sylva. Es una poesía sentida. Aquí hay menos artificio, menos erudición. Aflora en los versos el cansancio de Martí y se deja entrever la frustración de quien, sintiéndose distanciado del medio, se ve sometido a él. Valga como ejemplo el dístico en el que de una pincelada traza la sensación de horror que le produjeron al autor los desastrosos efectos de la Guerra de Sucesión: Foeda loci facies visu, & teterrima imago, / avertere oculos, dulcis Alona, meos (vv. 111-112)

Este lirismo es especialmente notable en los versos en que Martí se dirige al arca con verdadero cariño. La invocación del primer dístico imprime ya el sello de melancolía a toda la elegía. Es más, en la descripción del estado lastimosos del arca hay tintes de amargura. El deán se recrea en lo podrido y desvencijado del amatoste. Hay una transposición al objeto de su deprimido estado de ánimo.

Tras los primeros versos, tan sombríos como bellos, sube un tono el espíritu del poeta, al recordar los caminos que recorrió, siempre en compañía de su fiel compañera. Desaparece la amargura y se entra en una suave melancolía que da pie a la narración de los viajes.

Dentro del gran tema de las rutas seguidas por Martí se puede hacer una división en dos unidades. La primera de ellas abarca los vv. 21-112 y tiene a España como escenario. La segunda va desde el v. 113 al 246 y trata de la segunda visita de Martí a Italia.

El carácter de estos versos es eminentemente narrativo. Pero el sentido lírico del poeta no decae por ello. El tono es contenido, tranquilo, sereno. La narración no distancia al poeta. Si bien el relato se objetiviza en pasajes como el de la descripción de Oropesa (vv. 35-50), diversos factores hacen de él algo vivido y sentido: la primera persona que Martí utiliza asociándose al arca, el empleo de la segunda persona en las invocaciones a poblaciones y lugares visitados, así como una adjetivación cálida aplicada a los mismos, todo ello contribuye a mantener la sensación de subjetividad y lirismo que transmite el poema.

En lo que puede considerarse la primera parte de la composición, hasta el v. 112, salvando los veinte primeros, el ritmo narrativo es uniforme, lo que concede autonomía a este núcleo. Martí pasa rápidamente la vista por los lugares que fueron testigos de su vida. Hay una excepción. La descripción de Oropesa es muy detallada, como no podía ser de otra manera por tratarse de la tierra natal del deán. Con respecto a los demás lugares, lejos Martí de hacer un catálogo geográfico al modo de la *Sylva*, bosqueja los paisajes con el rasgo magistral de un verso. Dada la naturaleza del dístico elegíaco, el hilo de la narración suele estar a cargo del hexámetro y el rasgo pictórico, más lleno de sensibilidad y emoción, más poético, se confía al pentámetro. Así, por ejemplo, la marcha a Valencia es casi una fórmula: Inde Valentinam laeti migramus in Urbem; el pentámetro pone la nota de color: cuius odoriferos Turia findit agros (vv. 59-60). Lo mismo cabe decir del dístico que sigue a éste o del que comienza el relato del viaje a Andalucía, región que caracteriza por

su río principal. Los ríos tienen un papel muy importante. Suelen aparecer en los pentámetros constituyendo un elemento paisajístico que se aprovecha para trazar esas pinceladas.

Especial relevancia tienen también los versos en los que se mide el paso del tiempo. Las expresiones que utiliza Martí para ello tienen el sabor clásico del cómputo por Olimpiadas (v. 75) o los trabajos del campo: Ter demessa Ceres, ter semina rure sepulta (v. 57). Ese clasicismo es igualmente notable en la forma de referirse al hogar, lares (v. 52), focos (v. 74), o a la guerra, Marte, o a la mies, Ceres, habitual figura de estilo en los antiguos.

Las glorias hispanas de la Antigüedad romana tienen un pretendido realce: Tarraco clarorum gloria Scipiadum (v. 30); Haud procul Herculeae surgunt monumenta Sagunti (v. 63); Venimus hinc claram, notum per saecula nomen, / Hispalim (vv. 89-90).

Un dístico de transición (vv. 113-114) da paso al segundo gran núcleo del poema sobre la segunda estancia del deán en Italia. Esta unidad está enmarcada por la descripción de las travesías de ida y vuelta que tiene un carácter próximo a lo épico. En ambos pasajes se descarga la fuerza emotiva del poeta en la imagen maltrecha del arca zarandeada por los violentos fenómenos de la naturaleza: teque ipse natantem / vidi, & villosae terga madere ferae (vv. 127-128) o Saepe ego te vidi revolutam & rore madentem / ire per infusas, Arca fidelis, aquas (vv. 219-220).

En estos versos viene a primer plano la melancolía del deán. La fatiga del poeta que se siente maltratado por el destino se hace imagen en el arca sacudida.

Los dos pasajes de las travesías marítimas suben un tono la emoción contenida de la narración. Son, además, de cuño marcadamente clásico. Son innumerables los episodios de navegaciones y tempestades en la literatura

antigua. Para referirse al mar se emplea toda la rica gama de léxico que posee la lengua latina, mare, pontus, aequor, pelagus, salum. La tempestad de los vv. 201-222 es de una especial intensidad narrativa. En medio del tono uniforme de las correrías italianas o del regreso a España este vibrante episodio centra la atención del lector constituyendo un auténtico climax dentro de esta segunda parte.

Martí utiliza ciertas expresiones "clichés" en determinados lugares del verso. Así meta petita viae (v. 54) es un final de pentámetro que volvemos a encontrar en el v. 200. Algo similar ocurre con te comitante domum (v. 186) o te comitante focos, (v. 74), finales también de pentámetros, o lintea ventis en los vv. 115 y 201, finales de hexámetro. Es sabido que la segunda parte del verso tiene un carácter clausular que hace fijas las cantidades. No es de extrañar que ese carácter clausular tenga también un reflejo léxico.

Tras unos versos de transición, en los que rápidamente se narra la segunda vuelta a España, Martí desarrolla una dedicatoria a Felipe Bolifón. El hincapié en el tema de la amistad recuerda a otras composiciones martinianas dedicadas a ese mismo motivo.

- Endecasílabos a la niña de Bolifón y otros epigramas en falecios.

Mayans hacía una laudatoria valoración de estos versos poniendo al deán por encima de Catulo, primer y eximio representante del falecio en Roma. El mismo Martí alardeaba de competir con el gran poeta de Verona. Mayans veía en la composición una magistral adopción del estilo de Catulo pero con una diferencia: Martí es facetiarum parens, expresión con la que parece hacerse referencia al tono de juego o artificio que el mismo deán reconocía, mientras que Catulo lo es nequitiarum, término que añade al primero un tono de



inmoralidad pagana.

La índole menor, íntima y humana del tema, la celebración del nacimiento de la hija de un buen amigo, entra de lleno en el cuadro de las composiciones líricas y epigramáticas de Catulo. Conviene recordar aquí que la obra del poeta romano comprende dos tipos de composiciones claramente diferenciados, el que se acaba de apuntar y el de poesías de cuño helenístico, en las que Catulo se revela como doctus poeta. Nos referimos al género representado por el célebre epilion de las bodas de Tetis y Peleo. Lingüísticamente, las poesías líricas y epigramáticas se caracterizan por un léxico más popular y cotidiano, en el que abundan las expresiones e insultos más groseros. Un reflejo de este lenguaje es el empleo frecuente de diminutivos destinados, como dice M. Dolç "a expresar, según los casos, la pequeñez adorable de las cosas, o la debilidad y la elegancia, o bien todo lo que, con valor hipocorístico, suscita la ternura y la gracia o provoca el desdén"<sup>123</sup>

Estos conceptos son perfectamente aplicables a los endecasílabos de Martí. Dentro de ese valor hipocorístico están estas palabras: candidulo, lapillo (v. 4); papillam (v. 12); labellis (v. 13); flagello (v. 15); puellam (v. 26); puellulae (v. 26); pupillas (v. 38); veretilla (v. 40); loquela (v. 28). El sonido l de estas palabras, que con frecuencia ocupan la destacada posición de final de verso, son indicio claro de una pretendida imitación de Catulo. Se logra así el tono familiar que el tema exige.

Catuliano resulta también el arcaico infinitivo dicier. Este tipo de infinitivo aparece en Catulo, por ejemplo, en el c. 61, v. 65, compararier ausit? Otras formas arcaicas son quum (v. 25) y lubens (v. 39). Términos no muy usuales como fascino (v. 17), identificable en Catulo (7, 12) acercan más estos versos a su modelo.

Las composiciones martinianas en falecios forman cuerpo aparte en el

conjunto de la obra poética del deán. Si puede hacerse esa distinción es porque, además del metro, hay algo que confiere una personalidad propia y común a estos endecasílabos. Hay que preguntarse si hay algún tipo de adecuación del fondo a la forma y viceversa. Entramos en realidad en una cuestión de géneros literarios.

No es fácil unir por la temática estas composiciones, salvo las dedicadas a Miñana e Interián de Ayala, invitaciones ambas que hace Martí para que le visiten en su fatiga o enfermedad. Los dos poemas son muy paralelos, pero ¿existe alguna relación entre este asunto y la invectiva contra Ferreras o la venta de la biblioteca?. Si acaso, podrían más fácilmente conectarse las dos primeras poesías con los versos del nacimiento a la niña de Bolifón, ya que el motivo último de éstos es la exaltación de la amistad, aunque ello se vea oscurecido por el despliegue erudito de Martí a base de divinidades protectoras del nacimiento y la infancia. Ésta es la que parece más artificiosa de las composiciones en falecios.

De esta manera, atendiendo al tema, se pueden relacionar más o menos estrechamente los endecasílabos a Miñana, a Ayala y a la niña de Bolifón, en los cuales se canta a la amistad. Pero los de Miñana y Ayala se diferencian de los dedicados a la niña de Bolifón por su tono más sentido y lírico. En éstas, frente a otras composiciones claramente artificiosas, Martí se muestra más inmediato. Son versos que revelan hasta qué punto llegó a calar en el espíritu del deán la lengua latina. Es así como se logran cotas sublimes en los endecasílabos a la venta de la biblioteca. Eso es lo que tienen de común éstos últimos con los dedicados a Miñana o Ayala, aunque resultan aún más auténticos y líricos.

Por lo tanto, mirando a la artificiosidad y sentimiento poético se puede establecer una escala que va desde los endecasílabos al nacimiento de la niña

hasta los de la venta de la biblioteca, pasando por los de Miñana y Ayala. En las composiciones que representan el punto intermedio de esa gradación, las dos últimas mencionadas, no se pierde el carácter de juego y escarceo que tienen muchos versos de Martí; invitar a sus amigos a visitarle en falecios latinos tiene ciertamente no poco de artificio, pero las poesías en sí son bastante humanas y líricas. Así se va perfilando una unidad interna en este grupo de poesías.

Queda poner en conexión las cuatro anteriores con los endecasílabos a la historia de Ferreras. Esta composición es una invectiva literaria en la que Martí no ahorra insultos, que en el marco de la erudición latina resultan más hirientes habida cuenta del descrédito que se pretende contra el autor de la Synopsis. El virtuosismo de que hace gala Martí en el empleo de expresiones procaces de la más pura cepa latina le permite insultar sin medida a quien le arrebató el cargo de bibliotecario real. Ese virtuosismo llega a quedar en segundo plano irrumpiendo la ira del deán sin medida ni contención. Casi hiede la Synopsis de Ferreras al final de la poesía. Estamos de nuevo ante una expresión sincera de los sentimientos del poeta. Desde este punto de vista es como se puede engarzar esta composición con los otros endecasílabos, especialmente con los dedicados a la venta de la biblioteca, en los que junto al desánimo, hastío, abatimiento y desengaño hay también una dosis de resquemor que enlaza con estos otros versos.

Por lo tanto, en la búsqueda de una característica común que oponga estas cinco poesías al resto de la obra poética de Martí, se puede llegar a establecer el denominador común de la intimidad y la familiaridad. Sus motivos nacen de la más inmediata realidad. En este sentido es una poesía auténtica. Hay una marcada diferencia con la elegía de Camila, la Sylva o la oda de Buda. En cuanto al contenido los endecasílabos están más cerca de la Apasterosis, de

la que se distinguen fundamentalmente por la forma, lo mismo que ocurre con las otras composiciones cortas en dísticos de corte epigramático. La forma métrica eolia del falecio, de carácter silábico, es totalmente distinta de la versificación datílica, basada en la sustitución del dácilo por el espondeo. Pero no es sólo la métrica lo que permite caracterizar estas composiciones en cuanto a la forma. Hay que prestar también atención a los medios expresivos con los que Martí logra esa familiaridad que distingue estas composiciones. Decir familiaridad no es lo mismo aquí que decir sencillez. Antes bien, la lectura de los falecios martinianos no es fácil y requiere atención y detenimiento. Respecto al metro el mismo Martí se vanagloriaba de su dificultad. La expresión es familiar desde el punto de vista del latín clásico, pero para el moderno esa expresión está muy lejos de la vulgaridad. Términos incluso groseros para la latinidad clásica tienen en Martí un marcado cariz de erudición, aunque sin perder por ello su lozanía: ahí reside uno de los méritos del deán.

Especialmente ricos en esas expresiones son los endecasílabos contra Ferreras. La comparación que hace Martí entre la obra de éste y la berza o la acelga (vv. 5-6) o el humillante destino que da a sus folios en usos a cual más denigrante hasta relegarlos al servicio de los retretes (vv. 35-49) son magníficos ejemplos. Expresiones parecidas, aunque teñidas de amargura, se encuentran en los falecios a la venta de la biblioteca. Refiriéndose a sus propios escritos, dice el poeta: At nunc quisquiliae, meraeque nugae; / et gerrae illepidae, valete multum (vv. 23-24); Aufer hinc, apinasque naeniasque / evolvant quibus obsequentionem (vv. 35-36).

En los versos a la niña de Bolifón y a sus otros dos amigos, Miñana y Ayala, abundan los diminutivos y las palabras de formato y sonoridad semejante a base de ll. Lo delicado y cariñoso es lo que imprime aquí el sello de

familiaridad frente a lo grosero y violento de los insultantes versos contra la Synopsis.

Ya queda dicho cómo el orgullo por sus falecios le lleva a emparejarse con en eximio artífice de este verso en la literatura latina que es Catulo. Nada más obvio, pues, que buscar en este autor la fuente y el modelo de las composiciones de Martí.

Las poesías de Catulo escritas en falecios se insertan en el grupo de composiciones yámbricas o mélicas que junto a los epigramas en dísticos ofrecen el complicado entrelazado de los sentimientos de amor, amistad y odio que apunta a la inmediata realidad circundante. El paralelismo entre el carácter de estas poesías y los falecios martinianos es manifiesto. La influencia de Catulo se evidencia al nivel mismo de composición concreta.

El v. 28 de los endecasílabos a Miñana dice:

Adstabunt Veneres, Cupidinesque

Expresión semejante se encuentra en el último verso de los dedicados a Ayala:

Dum ioci veneresque personabunt

Veamos ahora algunos versos de Catulo:

Lugete, o Veneres Cupidinesque (3, 1)

donarunt Veneres Cupidinesque (3, 12)

tum omnibus una omnis subripuit Veneres (86, 6)

El modo en como Martí se dirige a su amigo como sodalis encuentra también su correspondencia en Catulo: meus sodalis / Cinna est Gaius (10, 29). Más interesante es el v. 2 de esta composición:

Nostri deliciae, lepos, venustas.

Y el primero de los falecios dedicados a Ayala:

Jane, deliciae, lepos, amores / nostri

Recuerdan mucho a aquellos versos catulianos:

Passer, deliciae meae puellae (2, 1)

et quantum est hominum venustiorum (3, 2)

Anabo, mea dulcis Ipsithilla

meae deliciae, mei lepores (32, 1-2)

Subrayemos términos coincidentes. No es en este momento pretensión el identificar versos que Martí utilice como cláusulas estereotipadas obtenidas de Catulo. Se trata más bien de aprehender la similitud de tono y casi de sentimiento. No hay que imaginarse a Martí distorsionando los versos de Catulo. Mejor, da la impresión de que muchos términos le afloraban espontáneamente a Martí, imbuído del estilo catuliano. Illepida infacetiasque (Miñana 21-22); iocosque ineptos; iocis facetiis (Ayala 19); inficetiarum (Curión 1); inficetum (Venta 8); nugarum satis atque ineptiarum (Venta 45), son todos ellos términos que sobreabundan en Catulo.

Martí dice de la Synopsis de Ferreras:

Exemplar referet cacata charta (v. 22)

Y Catulo de los Anales de Volusio:

Annales Volusi, cacata charta (36, 1)

El tono general del poema 50 de Catulo dedicado a su amigo Licinio Calvo recuerda al de los versos martinianos a Ayala y Miñana. Martí echa de menos en su decaimiento físico y moral la agradable conversación de los amigos. En el poema 50 de Catulo, aunque el asunto es distinto, la forma en que es tratada la amistad es muy semejante. Después de una reunión en casa de Licinio, en la que se habían divertido componiendo versos, Catulo excitado por el ingenio de su amigo no puede comer ni dormir hasta caer vencido por la fatiga:

At defessa labore membra postquam

semimortua lectulo iacebant (vv. 14-15)

Martí se encuentra también fatigado por los avatares de su regreso a

España:

Martinus variis fretis periclis

functus, iam patrios tenet Penates (Miñana vv. 15-16)

Más paralelismos:

Ergo si incolumen videre amicum (Miñana v. 23)

Correptus podagra misellus haeret

Inclususque domi, laboriosa

vinctus compede durite laborat (Ayala v. 10-12) frente a:

Hoc, iocunde, tibi poema feci

ex quo perspiceres meum dolorem (Cat. vv. 16-17)

Licinio es para Catulo su ocellus (v.18). Martí lo es para Miñana:

Martinus vetus hospes atque ocellus (v. 19)

Miñana y Ayala son para Martí lepos. Catulo habla también del lepus de Licinio:

Atque illinc abiei tuo lepore

incensus (vv. 6-7)

No resultan muy marcados estos paralelismos si se busca en el poema de Catulo el modelo concreto de Martí. Pero es evidente la semejanza del tono poético entre las composiciones martinianas y el referido epigrama de Catulo dedicado a uno de sus amigos. Conocida es la importancia que tiene dentro de la poesía neotérica el tema de la amistad. Es el tono íntimo de los amigos que campea en los endecasílabos de Martí lo que hace recordar al poeta de Verona. Por lo demás, cabe señalar cómo Martí se dirige a sus amigos de forma semejante a como Catulo lo hacía con sus amadas.

El último verso de los dedicados a Miñana dice así:

Et crebri sonitum dabunt cachini

Cachinnus; he aquí otra palabra que identificamos en Catulo:

O rem ridiculam, Cato, et iocosam

dignamque auribus et tuo cachinno (56, vv.1-2)

En las poesías de Martí es frecuente la repetición a distancia de un mismo verso. En los endecasílabos a Miñana el 1 y el 26 dicen de la misma forma:

Mignana, o vetus integer sodalis

Y en los de Ayala el mismo verso 9 es formulado en acusativo en el 20:

Martinum, veterem hospitem et sodalem.

Lo mismo ocurre en los de la venta de la biblioteca:

Infaustis avibus libri exarati (vv. 1 y 19)

En los de Curión:

Sinopsin Historicam laboriosam (vv. 9 y 54)

Praedocti lepidique Curionis (vv. 10, 23 y 55).

Estas repeticiones hacen que se grabe más profundamente en el lector la idea clave del poema. Efectivamente, los versos señalados suelen ocupar posiciones destacadas en la composición, como es la del primer verso o el último, consiguiéndose el realce del mismo por su repetición en cualquier otro lugar de la poesía. Este recurso conocido por todos los poetas no puede faltar en Catulo. Así ocurre con el poema 42:

Moecha putida, redde codicillos;

redde, putida moecha, codicillos (vv. 10-11), con los que se cierra también esta composición (vv. 19-20).

Hay aquí algo de estribillo. Es raro el estribillo en la literatura antigua, pero suele ser un buen recurso para dar un tono personal a la composición. Catulo es, precisamente, uno de los poetas en los que se da esta peculiaridad estilística. Por extensión pueden explicarse así también los versos referidos de Martí.



- Epigramas en dísticos

Junto a las composiciones en endecasílabos el grupo de poeías cortas en dísticos elegíacos forman cuerpo aparte frente a los poemas más extensos. El empleo del dístico en composiciones de corto número de versos corresponde al género epigramático. Hay aquí, pues, una primera distinción frente a la elegía: la extensión. Baste observar la desproporción entre estos epigramas y la Apasterosis o lo que debieron ser los perdidos Fastos.

Frente a los endecasílabos este grupo queda bien definido por la forma métrica. Pero si se atiende al contenido, de la primera lectura de los epigramas se obtiene un factor que los caracteriza de forma inmediata. Se trata de la importancia que en todos ellos tiene el tema de la amistad. Ello es particularmente notable en los versos dedicados al nacimiento del niño de Bolifón, cuyo objetivo final es la alabanza del amigo, tal y como ocurría en los endecasílabos a la hija. De la misma forma, en el epigrama del cumpleaños los tres últimos dísticos se dedican a Mayans. El elogio es el motivo de los versos juveniles a Falcó. El epigrama al museo Strozzi se rubrica con un elogio lleno de afecto al dueño del museo. Tanto en los endecasílabos como en los dísticos la amistad tiene un relevante papel.

Desde el punto de vista de la literatura latina el epigrama fue uno de los géneros preferidos por los poetas del círculo de los neotéricos. La amistad está tratada de forma íntima y familiar en los poemas líricos y epigramas de Catulo que se oponen a los poemas más extensos de cuño helenístico. Por ahí se estrechan las relaciones entre los endecasílabos y los epigramas en dísticos martinianos. Pero desde una perspectiva lingüística unos y otros se distinguen en el tono familiar catuliano, erudición refinada en Martí, que caracteriza los falecios. Los diminutivos, términos hipocorísticos e improperios brillan aquí por su ausencia. Antes bien, el tono laudatorio de los versos a Falcó y a Policarpo Gazino o el festivo de los epigramas del cumpleaños y del nacimiento

del niño de Bolifón da una sensación de grandilocuencia que aproxima estos epigramas a un tipo de poesía galante. Pero lo que caracteriza sobre todo a un epigrama es la expresión condensada de un sentimiento.

Sabido es el origen primitivo del género. Existía entre los romanos la costumbre de grabar en las máscaras de los difuntos, imagines, un titulus, breve inscripción en verso que compendia las virtudes del muerto. De aquí surgió el muy romano epigrama que recibió un fuerte impulso de los neotéricos. Estos vieron en el género un medio de expresión muy apto para la concentración de los sentimientos. En época imperial Marcial, también muy del gusto de Martí, se erige en eximio representante de este tipo de poesía. La variedad temática es una constante del epigrama así como la diversidad de tono, desde el exquisito arretrato amoroso hasta la invectiva grosera pasando por la familiaridad de las composiciones de amistad y la lisonja de distintos personajes. De toda esta caracterización es la amistad como motivo y la alabanza como tono lo que mejor se adapta a las composiciones de Martí.

Desde el punto de vista de la estructura podemos distinguir un rasgo peculiar. El epigrama al museo Strozzi, de seis dísticos, tiene cuatro que presentan una perfecta uniformidad: se enumeran en acusativo diversos objetos y piezas de arte. El lector queda suspendido en esa larga enumeración, cuyo verbo regente no llega. Sólomente en el pentámetro del último dístico se resuelve esta auténtica incógnita. Mediante este forzado hipérbato queda muy destacada la riqueza de los tesoros de Strozzi. Pero toda esa riqueza, tan realzada estilísticamente, tiene un objetivo último al que se encamina la composición: la alabanza del personaje. Así es como la megacéfala estructura forma una especie de embudo que alcanza su tensión expresiva máxima en la concentración final del adjetivo rara y su forma comparativa rarius.

El epigrama al nacimiento del niño de Bolifón también mira a la alabanza

del amigo. Tal alabanza se centra en el último dístico. De nuevo el final de la composición es la parte más relevante, hacia donde apuntan los versos restantes.

Si se atiende al epigrama del cumpleaños, se distinguen dos motivos. En tono festivo canta Martí la celebración del día de su nacimiento. Una figura convival donde el vino escanciado tiene el cometido principal, una artística forma de decir la edad y un conjunto de tristezas forman el primer motivo, el cual desemboca en una invocación a Mayans que ocupa los seis últimos versos. Parece evidente el paralelismo con la estructura de los versos al niño de Bolifón.

Martí canta a sus amigos en falecios y dísticos. La literatura latina ofrece numerosos ejemplos de tales formas tratando precisamente esos temas. No son los únicos ciertamente; esa temática es una de las múltiples que dan al género epigramático la variedad y diversidad tan romana de un Catulo o un Marcial.

## NOTAS

1. Ap., 3.
2. J. Rodríguez, op.cit., p. 312.
3. Ep., 274, pp. 406-407.
4. Ap., 3.
5. Cf. Falconis Castalia, hoc est de Prosodica, et Poetica. Valentiae. Typ. VIDVAE Benedicti Macé, apud Iacobum de Bordazar, iuxta R. Coll. Corp-Christi. Anno 1682.
6. Ep., 293, pp. 451-453.
7. Traducción de L. Gil. M.V., 8.
8. Cf. Ap. 3
9. Cf. M.V., 9.
10. Cf. M.V., 15.
11. V. Ximeno, Escritores del reyno de Valencia. Valencia 1747. T. I, p. 251. Cf. M.V., 11 y 12, y comentario de L. Gil.
12. Ap. 4.
13. M.V., 15.
14. Ap., 17.
15. Cf. M.V., 17.
16. Ontalvilla, op. cit., pp. 213-216.
17. Cf. Ep. 185, p. 313.
18. Cf. M.V., 94.
19. M.V., 123.
20. M.V., 136.
21. Cf. Ep., 20, pp. 73 y 74, y nota 113 de A. Mestre.
22. Cf. M.V., 128.
23. Ep., 124, p. 204; cf. M.V., 141 y comentario de L. Gil.

24. Cf. Ep., 114, pp. 194-195.
25. J. Rodríguez, op. cit., p. 311; cf. M.V., 172 y comentario de L. Gil.
26. Cf. Ap., 3
27. Cf. M.V., 181 y comentario de L. Gil.
28. Cf. Ep., 145, p. 248.
29. Ep., 290, p. 444.
30. Ep., 291, p. 446.
31. Cf. A Mestre, Epistolario III..., op. cit., p. LXIII.
32. Cf. Ep., I, 14.
33. Ep., 143, p. 245.
34. Ep., 145, p. 258.
35. Ep., 187, p. 316.
36. Ep., 189, p. 138.
37. Cf. M.V., 180 y comentario de L. Gil.
38. Ap., 1.
39. Cf. M.V., 4 y comentario de L. Gil.
40. Cf. nota 5.
41. Ontalvilla, op. cit., pp. 212-213.
42. M.V., 17.
43. Ep., 183, p. 310.
44. Cf. F.O. Brachfeld, Historia de Hungría, Barcelona 1957, pp. 246-247.
45. Ap., 5.
46. Cf. M.V., 18 y 19.
47. Cf. A. Mestre, Epistolario III..., op. cit., p. XI.
48. Cf. comentario de L. Gil a M.V., 18.
49. Cf. M.V., 19.

50. Cf. Ap., 5.
51. Ep., 185, p. 313.
52. Cf. M.V., 95.
53. Ep., 183, p. 309.
54. Cf. Ep., VI, 18.
55. Cf. Ep., 204, p. 335.
56. Cf. Ep., 228, pp. 359-360.
57. M.V., 136.
58. Ep., 108, p. 188.
59. M.V., 136.
60. G. Mayans, ...Epistolarum..., op. cit., I, 17.
61. Cf. Ep. XII, 17, y Capítulo II.
62. Ep., 211, p. 343.
63. Ontalvilla, op. cit., pp. 220 y ss.
64. Ap., 32.
65. Cf. M.V., 126.
66. Cf. Ep., 183, p. 309.
67. Cf. Ep., X, 2.
68. Cf. Ontalvilla, op. cit., p. 61, y Capítulo II.
69. Cf. M.V., 128.
70. Cf. Ontalvilla, op. cit., pp. 69-70, y Capítulo II.
71. M.V., 142.
72. Ep., XII, 30.
73. Cf. Ep., 125, p. 205.
74. Ep., 150, p. 254.
75. Ep., 293, p. 449.
76. Cf. M.V., 141.

77. Ontalvilla, op. cit., pp. 183-186.
79. G. Mayans, ...Epistolarum..., op. cit., II, 28.
80. Ep., 114, p. 194.
81. Cf. Ep., IX, 16; Ontalvilla, op. cit., pp. 218-219, y Capítulo II
82. Cf. Ep., 261, pp. 395-396, y Capítulo III.
83. Cf. L. Nougaret, op. cit., pp. 28 y 36.
84. Cf. Ibid., p. 33.
85. Cf. F. Crusius, Iniciación en la métrica latina, Barcelona 1951, p. 56.
86. Cf. L. Nougaret, op. cit., p. 37.
87. Cf. F. Crusius, op. cit., p. 65.
88. Cf. Ibid., p. 68.
89. Cf. L. Nougaret, op. cit., pp. 29-30.
90. Cf. Ibid., p. 37.
91. Cf. J.W. Koster, Traité de métrique greque suivi d'un précis de métrique latine. Leyde, 1966, p. 324.
92. Cf. Ibid., p. 323.
93. Cf. L. Nougaret, op. cit., pp. 50-52.
94. Cf. Ibid., p. 42.
95. Cf. Ibid., p. 53.
96. Cf. Ibid., pp. 55-59.
97. Cf. J.W. Koster, op. cit., p. 328.
98. Cf. ibid.
99. Cf. F. Crusius, op. cit., p. 69.
100. L. Gil, Los antiguos..., op. cit., p. 35.
101. A. Martí, op. cit., p. 296.
102. Ibid., p. 136.
103. A. Fontán, op. cit., p. 96.

104. Ibid., p. 84.
105. A. García Berrio, op. cit., p. 78.
106. Ibid., p. 106.
107. A. Fontán, op. cit., p. 85.
108. Cf. A. García Berrio, op. cit., p. 96.
109. A. Martí, op. cit., p. 179.
110. Ibid., p. 148.
111. A. Fontán, op. cit., pp. 92-93.
112. A. García Berrio, op. cit., p. 105.
113. L. Gil, Los antiguos... op. cit., p. 34; cf. Horacio, Ars poetica, v. 408.
114. A. García Berrio, op. cit., p. 184.
115. Cf. Horacio Ars poetica, vv. 1-5.
116. H. Lausberg, op. cit. p. 64.
117. A. Martí, op. cit., pp. 122-123.
118. Horacio, Ars poetica., v. 242.
119. J. Rico Verdú, op cit., p. 234.
120. Cf. Cicerón, De orat. II.
121. Horacio, Ars poetica, vv. 99-100.
122. El método seguido para este comentario estilístico es fundamentalmente el que propuso V.E. Herández Vista en 'Los Toros bajo el imperio de Venus. Estudio estilístico de "Geórgicas" III, 209-241'. Estudios Clásicos. T. XII, 1968, pp. 497 y ss.
123. M. Dolç, G. Valerio Catulo. Poesías. Texto revisado y traducido por -----. Barcelona, 1963, p. XL.



Juan Ignacio GUGLIERI VAZQUEZ

MANUEL MARTI, LATINISTA Y AUTOR LATINO

Tesis doctoral

dirigida por el Dr. D. Luis GIL FERNANDEZ, Catedrático de  
Filología Griega

Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea

Facultad de Filología

Universidad Complutense de Madrid

1992

**PARTE CUARTA**  
**LAS CIENCIAS AUXILIARES DE LA FILOLOGIA**

## CAPITULO XI

NUMISMATICA1. La afición de Martí a la numismática

No puede ser novedad aportar testimonios sobre la afición de Martí a la numismática. Es una dimensión de obligado realce al tratar su figura. Así, por ejemplo, lo destaca Concepción Hernando apoyándose en varios pasajes de la Martini Vita, que reproduce de la versión que utiliza en su investigación sobre el helenismo español del siglo XVIII. Esos fragmentos encuentran pormenorizado complemento en los correspondientes párrafos de los Apuntes Autobiográficos y Epistolarios, recogidos por las notas de L. Gil en su edición de la Martini Vita.

Sin embargo, no puede abrirse un capítulo sobre el saber numismático del deán sin volver a leer su declaración de pasión por el estudio de monedas y medallas, en la cual nos deja noticia de la colección que llegó a reunir:

"Por lo que mira al estudio de las medallas, no solamente es el más ameno y delectoso; sino el más útil. Yo confieso dever a él, el tener tan presente la antigüedad y la historia assí griega como romana, como si hubiera vivido en aquellos tiempos. Perdóneme Vm. essa gassonada. Que sé con quién hablo. Mi afición a esse estudio passó a furor: por espacio de más de 20 años estuve recogiendo esse género de, a costa no solamente de mucho dispendio, pero de infinitas diligencias y viages".<sup>1</sup>

Habría él llegado a contar con varios millares de piezas de la época imperial, cuatro mil, dice en dos ocasiones diferentes; de la época republicana, "consulares", según las llama, seiscientas o setecientas. Esa es la variación entre las dos epístolas castellanas, en las que alude a su colección. También habla de quinientas griegas y de más de trescientas

"topográficas de España". De las ibéricas, escritas en caracteres ignotos, dice haber conseguido más de ochenta. Según los Apuntes autobiográficos, las "topográficas de España", emisiones hispánicas con leyenda latina seguramente, podían elevarse a setecientas u ochocientas.

Un dato más sobre la colección de monedas de Martí se extrae de una epístola latina a Maffei, en la que dice enviar, ante tanta insistencia, ciento sesenta monedas hispánicas:

Quando numismata ad Hispaniam nostram pertinentia tam enixe a me flagitas: ea, ad te mittimus centum et sexaginta partim Latino caractere, partim vetere nostrate".<sup>2</sup>

Inseguro resulta el dato sobre si trataba de monedas bilingües, en latín e ibérico, o si eran unas latinas y otras ibéricas. Seguramente irían ejemplares de los tres tipos.

La gran ocasión para enfrascarse en este estudio se le presentó al deán en la casa de su mecenas en Madrid, el duque de Medinaceli. Eso fue en el año 1704. Cuadra la fecha con las líneas antes reproducidas, escritas en 1724. Esos son los veinte años, en los que su afición pasó a furor. En efecto, allí, en casa del duque, se encontró con veinte mil monedas, en cuyo estudio y catalogación se volcó: ... in Moecenatis nostri numismatibus ordine digerendis omnes industriae ac diligentiae nervos intendimus.<sup>3</sup> El valor de los metales preciosos de las mismas monedas y de otros objetos, que allí había, es desdeñado por el deán en favor de la riqueza histórica que representaban: Non eas dico inertes, insanae avaritia oblectamenta & humanae sortis ludibria; sed scitas illas & elegantes querum amor non nisi illos tangit, quos nostra philo-  
logía.<sup>4</sup>

Unos años más tarde, sobre 1711, volvería Martí a tener buena oportunidad para dedicarse con intensidad a la numismática y otras actividades sobre los

restos de la Antigüedad. Es la etapa de su viaje a Andalucía, una de las más fructíferas en este campo y que con mayor agrado recordaría siempre el deán. Los trabajos realizados en casa del duque de Alcalá, en Sevilla, abarcan todas las materias filológicas y humanísticas. Desde el punto de vista de la numismática, dice Martí acerca de su afanosa investigación y felices resultados:

... antiquis numismatibus exquirendis multum operae impendi.  
Nec frustra. Collegi enim ingentes nummorum acervos, majore Baetica  
parte eversa extersaque. Immo in antiquae Italicae vestigio erutis  
rueribus.<sup>5</sup>

Constantemente declara Martí su devoción por las monedas antiguas a Mondéjar: Quo equidem studii genere apprime delector,<sup>6</sup> a Buonarroti, a Pedro Verdugo, etc. Acerca de la obra numismática de Buonarroti, Observationes Historicae, se deshace el deán en elogios para referirse después despectivamente a los incapaces de comprender el valor de tales estudios: Di eradicent, homines inertes (si quidem homines appellare fas est) qui hoc literarum genus, tamquam vanum ac futile.<sup>7</sup> A Pedro Verdugo le escribe: Neque enim te praeterit quam in ea studia sim devexus.<sup>8</sup>

La importancia que, como ciencia histórica, tenía la numismática era plenamente comprendida por Martí:

"Y pues la ocasión lo trahe, diré ahora lo que nunca he proferido en España. Y es que si sé algo, lo devo todo a esse género de estudio, sin el cual es dificultoso llegar a saber con fundamento y conocimiento pleno la antigüedad, y tener exacta noticia de todo lo perteneciente a ella. Navega sin velas quien se engolfa sin esse estudio".<sup>9</sup>

El deán se sentía orgulloso de la destreza que había alcanzado en este saber: "Y puedo blasonar", dice, "que en esse género de literatura no le cedo a sugeto alguno en toda la Europa".<sup>10</sup>

## 2. Opúsculos de tema numismático

Fruto de todo ello fue la redacción de algunas cartas, verdaderos opúsculos numismáticos. Uno de ellos, especialmente interesante, es el recogido en Cartas morales, militares, civiles y literarias de Mayans.<sup>11</sup> Martí detalla las circunstancias en las que escribió esta carta, dedicada a D. Miguel Reggio, teniendo que hacer frente a un compromiso sin tener a mano los materiales de consulta necesarios:

"... hallándome yo en Novelda a passar el verano, me vino un pliego certificado de don Miguel Reggio, hermano del Sr. Campo Florido, en que venían inclusas 14 ó 16 medallas que se habían encontrado en el puerto de Cartagena. Y siendo su intención presentarlas a su Magestad, me escribió pidiéndome le dixera si era cosa digna de mano tan soberana. Y al mismo tiempo me hace algunos quesitos sobre el asunto. Esta carta recibí estando en una aldea. sin libros, sin vista, sin amanuense, y sin salud, con un desconcierto que avía más de un mes que me durava... Con esta quiebra de salud y desaliento continué todo el verano. Fue imponderable lo que sentí me llegara esta comissión en tan mala conjetura. Pero venciendo todas estas dificultades, dicté el papel que Vm. verá".<sup>12</sup>

Resaltemos el hincapié que hace Martí en haber escrito esta carta sin tener libros que consultar. Y, aunque se expresa arriba con la artificiosa modestia de otras veces, después de haber recibido los elogios y admiración de Mayans, a quien iban dirigidas esas líneas, da rienda suelta a su orgullo:

"Lo que puedo assegurarle, es que, con la misma facilidad i ímpetu que dicté aquella, hubiera dictado un tomo, inconsultis libris".<sup>13</sup>

En cuanto a la doctrina expuesta en la carta a Reggio, no la presenta como algo novedoso para quien tuviera sólidos fundamentos en este estudio:

"Remítale a Vm." -se dirige a Mayans- "no como cosa que meresca admiración por lo que contiene, bien sí por las circunstancias del tiempo y lugar donde se escribió"

Algo parecido ocurrió con la carta dedicada al marqués del Risco sobre el denario, que se recoge en el epistolario castellano. Tienen de común ambas el haber sido escritas por compromiso y sin material de consulta, únicamente con lo que le venía al deán a la cabeza. Adjunta a una carta castellana de 9 de febrero de 1735 enviaba Martí a Mayans la epístola sobre el denario, refiriéndose al motivo de su redacción:

"El marqués del Risco se valió en esta ciudad de un correspondiente suio, para que éste me pidiera que yo le explicara la antigüedad, origen, valor, peso, forma uso y etimología de la paladra Denarius; y aunque me vienen sumamente pesados semejantes encargos, por allarme sin el subsidio de libros, comercio de literatos, y eruditos, etc., fueron tan eficaces las instancias, primera, segunda y tercera, que ube de obedecer sin aver libertad para otra cosa. El papel, que sobre esso escribí, es lo que remito adjunto. Vm. como buen amigo me diga, si he hecho algo de provecho, porque la materia es algo obscura y obstusa. Y yo no dicté otra cosa que lo que tenía en la caveza, y fue de una cession".<sup>14</sup>

La carta 11 del libro III del Epistolario latino es otro opúsculo

numismático. La epístola está dirigida a Juan Basilio Castelví y es contestación a otra de éste, a la que se adjuntaba un escrito del erudito Apostolo Zeno, en el que se mostraba interés por ciertas cuestiones de numismática hispánica. Martí tardó en dar respuesta a Castelví, pues el asunto requería estudio y reflexión. Finge molestarse el deán con su corresponsal por ponerle en tal aprieto: Quid enim proferre potest homo in hanc literarum solitudinem abjectus, atque a doctorum hominum consuetudine penitus seclusus?. Y termina diciendo ciceronianamente: Tamen etiam postquam tibi ita visum est, sententiam nostram aperiam: non quidem eruditionis ostentandae; sed ut desiderio tuo plenissime satisfaciam.

Estas epístolas numismáticas circulaban después entre los aficionados al tema y admiradores de Martí. Así se desprende de estas líneas dirigidas a Mayans, en las que el deán se refiere a aquella carta latina:

"El mes pasado remití al amigo Bustanzo copia de una carta latina que escribí por el mes de octubre próximo a Viena, sobre unos quësitos que me vinieron de allá pertenecientes a las monedas antiguas de España. Me pidió copia de ella el amigo y se la remití con la condición de que enviara copia de ella a Vm. y según el silencio de Vm. discurro que no lo ha hecho. Y quizá sea, por ser algo prolija... O quizá será por haverla tenido muchos días en su poder D. Phelipe Boliphón, para enseñarla a diferentes amigos suyos".<sup>15</sup>

Muy rica en contenido arqueológico, epigráfico y numismático es la correspondencia cruzada entre Martí y Juan Conduith. Este le escribe al deán una primera carta, en la que se le presenta por medio del recurso a un amigo común, Hozendorff. El estudioso, apasionado por los vestigios de la Antigüedad, residía en Algeciras, en cuyos alrededores localizaba unas ruinas



que atribuía a la antigua ciudad de Carteya. Martí contesta con una larga carta en la que, tras dar noticia de sus trabajos arqueológicos y de la dificultad de tales investigaciones, agravada por la ignorancia de los españoles y su desinterés hacia los saberes de la Antigüedad, desemboca en el tema de las monedas. Habla así de la riqueza de España en material numismático:

Non miror eam te isthic nactum antiquorum numismatum copiam, qui sciam omnem Hispaniam eorum esse foecundissimam, nihilque in ea tam obvium quam veteres nummos, sive vomeri, sive ligoni, sive rostro.

A continuación, los consabidos improperios contra la ignorancia hispana:

Quod tamen fortunae beneficium indigenarum inscitia corrumpit. Quam insaniam nec Hercules ipse expurgere valeat, qui tot monstra perdomuit.

Y la también habitual profesión de fe en la utilidad y excelencia de este saber:

Equidem rei nummariae studium eximium semper habui. Nihil esse ratus quod magis nos erudiat instruatque ad sacratissima illa antiquitatis penetralia rite adeunda. Quae nos etiam hanc molem versavimur.<sup>16</sup>

### 3. Las monedas romanas: taxonomía

Martí clasifica las monedas en tres series: la imperial, la consular y la de los reyes. Dentro de la imperial hace la distinción entre Imperio alto y bajo. Señala el fin del Imperio alto en Galieno. Explica literalmente que "en

él, Salonna su muger, Salonino su hijo, y Licinio Valeriano Menor, acaba" este período. Al omitirse en las monedas, a partir de aquí, la referencia a la potestad tribunicia de los emperadores, que, según señala, es lo que nos lleva a establecer una cronología segura, "empieza la barbarie". El Imperio bajo llega hasta Heraclio.<sup>17</sup>

En la carta a Reggio, Martí expone la doctrina numismática estableciendo rítmicamente dos apartados, uno dedicado a las monedas de época republicana, que él llama, según el uso de su tiempo, consulares o familias romanas, y otro al período imperial.

#### a) Monedas republicanas

Sobre las monedas acuñadas por Roma en época republicana, Martí destaca la plata como el metal más utilizado. Pocos años antes del comienzo de la primera guerra púnica es cuando empieza a batirse moneda en este metal. Algo más de medio siglo después se introduciría el oro. Martí especifica las fechas: "La Plata en el año 485 de la fundación de Roma, estando Pirro en Tarento. I el Oro 62 años después". La investigación numismática moderna localiza la aparición de la moneda de plata cinco años antes de la primera guerra púnica.<sup>18</sup>

Martí no habla de moneda de cobre en el período republicano. Ello se debe con seguridad a que, en efecto, había dejado de fabricarse desde Sila, restableciéndose en época de Augusto, acuñaciones que se concederían momentáneamente a los triúmviros, desaparecidos también durante algún tiempo.<sup>19</sup>

En estas monedas se encuentran frecuentemente los nombres de los magistrados encargados de las emisiones. Esto es frecuente en el período comprendido entre los años 54 y 44 a.de J.C. Seguramente monedas pertenecientes a esta época eran en las que pensaba Martí al señalar la

frecuencia de tales leyendas. Estos magistrados ostentaban el título de triúnviros monetales, lo que se indicaba en las piezas de esta forma: III vir. También aparece a menudo la inscripción A.P.FL., que quiere decir Argento, Publico, Flando. Este título se grababa junto a otros que ostentaran los magistrados.<sup>20</sup>, pues, como explica el deán: "Estas tenían facultad de batirlas los quatro Magistrados Curules, que eran el Cónsul, el Pretor, el Edil, i el Questor, en cualquiera parte donde se hallaran para pagar las Tropas".

Hasta la época de las guerras civiles se respetó la prohibición de representar la efigie de las personas vivas, lo que entroncaba con la tradición del culto a los antepasados en las imágenes que se conservaban en el altar familiar. El deán explica cómo esta ley va siendo incumplida por los protagonistas de las guerras civiles. Efectivamente, la prohibición termina, según Beltrán Martínez, en la autorización del senado a Julio César para ostentar su efigie en la moneda.<sup>21</sup> Otro estudioso actual de la numismática, Villaronga, especifica que fue César quien por primera vez hizo este tipo de acuñaciones en un denario del magistrado L. Bucca, que ofrece un interesante retrato suyo.<sup>22</sup>

Es entonces cuando aparece la nueva magistratura de los cuatórviros. También este hecho es resaltado por Martí:

"En algunas Medallas Consulares del tiempo de Julio César se lee IIII vir, Quator Viri: porque siendo tanta, i casi inmensa la multitud de la Moneda, aumentaron el número".<sup>23</sup>

Las monedas de Julio César son incluidas por Martí en la serie imperial. A este respecto habla de las monedas con la efigie de César hechas batir por Augusto. Pero se equivoca, según lo apuntaba arriba, si cree que César no quebrantó las leyes de la República que prohibían la representación en las monedas de personas aún con vida.

## b) Monedas imperiales

Sobre las monedas de época imperial Martí hace dos apartados, según que sean de cobre o de metales preciosos, plata y oro.

De la moneda de cobre distingue tres tipos: mínimo, mediano y grande. Esta clasificación obedece al semis, dupondius y sextertius respectivamente.<sup>24</sup>

En la epístola latina sobre las preguntas de Apóstolo Zeno (III-11) el deán explica que estaba reservada al Senado la potestad de otorgar el privilegio de acuñar moneda de cobre, por lo que aparecían en las piezas de este metal las letras S.C. En efecto, estas siglas, en las imperiales, corresponden a toda la moneda de cobre. En la carta a Reggio dice exactamente el deán:

"La República nombrava tres Senadores, cuyo oficio era asistir a las Casas de Moneda, i éstos se llamavan Triunviri Monetales. Estos recibían el Senatus consulto del Senado en que se decretava el reverso, que se deseava acuñar en la Moneda".<sup>25</sup>

Tal vez no distinga Martí con claridad que durante algún tiempo no se encuentran los magistrados monetarios en las monedas. Eso sucede a partir del año 41 a. de J.C. hasta el momento en que Augusto los restablece, para desaparecer su mención pronto en los metales nobles, conservándose algún tiempo en las acuñaciones en cobre. Por lo tanto, la moneda de cobre con el nombre de los triúnviro en época de Augusto queda reducida a un período de diez años que va desde el 15 a. de J.C. al 5 a. de J.C.<sup>26</sup> A las monedas de este período pertenecían aquéllas en las que estaría pensando Martí cuando escribe que en estas monedas imperiales de cobre se puede leer en el reverso el nombre del triúnviro con las letras A.A.A.F.F., que quieren decir Auro, argento, aere, flando, feriundo, título oficial de estos magistrados, a quienes habían sido confiadas las funciones monetales hacia la segunda guerra púnica.<sup>27</sup>

De especial interés parece la referencia de Martí a los medallones:

"... éstos los acuñava el Príncipe para regalar a sus amigos... porque se fabricavan con motivos gravísimos, i de especial gloria para el César. Como eran Triunfos, Vitorias, Adopciones".<sup>28</sup>

Sobre la finalidad de estas piezas, la crítica moderna todavía no tiene establecida una teoría segura. Un autor célebre en los estudios numismáticos, posterior a Martí, pero que vivió en la segunda mitad del siglo XVIII, Eckhel, sostuvo que eran muestras de liberalidad imperial y que habían terminado adquiriendo valor como monedas por su real circulación como tales. Lo que Martí no parece saber es que se acuñaron en los tres metales y que existían con la marca S.C., cosa que viene él a negar al decir que en las piezas de cobre imperiales aparecen estas letras, salvo en los medallones.<sup>29</sup>

Ya quedó apuntada la importancia que Martí concedía a la numismática para la cronología histórica. Ello era debido, sobre todo, a la costumbre de grabar el título de la potestad tribunicia, renovada anualmente, figurando en la pieza el número que hacía de las ostentadas por el emperador. Hay que hacer la salvedad de que en las monedas de Hadriano casi nunca se indica la potestad tribunicia. Este hecho ha permitido a la ciencia numismática la confección de tablas cronológicas, como la de Beltrán, en la que figura el año en que cada emperador recibió por primera vez el título. Con el número de la potestad grabado en la moneda se puede datar cualquier pieza.

Todo esto era conocido por Martí:

"Augusto apreció tanto este título (la potestad tribunicia), que siempre le pone alrededor de su cabeza, i lo mismo egecutaron todos sus sucesores, mientras duró el Imperio alto... I Dios se lo pague a Augusto, pues por esse medio nos conservó la verdadera

Chronología, i tiempo cierto de los sucesos del mundo... (assí, aviendo omitido Hadriano por espacio de diez años, i más el poner en sus Medallas la Potestad Tribunicia, quedamos a oscuras de los sucessos Históricos, por falta de antorcha, o carácter cierto Chronológico".<sup>30</sup>

Sobre las monedas de cobre imperiales muestra el deán su asombro ante el hecho de que "siendo unos mismos los reversos, son diferentes los cuños".<sup>31</sup> Hoy se tiene comprobado que los cuños se rompían con relativa facilidad, -Gil Farrés, por ejemplo, hace esta observación-, después de haber golpeado unas cien piezas: "Esto explica la cantidad verdaderamente notable de variantes que se distinguen en estas series, y así mismo el número de acuñaciones efectuadas".<sup>32</sup>

Del año 27 a. de J.C. data la toma por Octavio del título de Augusto. En el 23 a. de J.C. organiza el gobierno del imperio, y es entonces cuando se reserva la facultad de emitir moneda de plata y oro, dejando al Senado la de cobre.<sup>33</sup> Es por lo que la nota S.C. no aparecía en las monedas de los metales nobles. Así lo explica Martí, destacando el hecho de que cuando aparecen en plata y oro las siglas EX.S.C., obedece al decreto del Senado que expresaba la voluntad del emperador:

"Aunque alguna vez (aunque rara) se leen en alguna Medalla de Oro y Plata, las dichas letras, están de otro modo, porque dicen EX.S.C. que quieren decir que el reverso de la tal moneda, o lo en él gravado lo decretó el Senado en gloria del Príncipe, para que se acuñara de orden del Soberano, en quien únicamente residía la jurisdicción del Oro, i la Plata".<sup>34</sup>

Esta idea está igualmente desarrollada en la epístola latina III-11:

Triunviri monetales, vel quibus id muneris injunctum, ea quae Senatus consulto continebatur, in nummis sculpebant, conniventi Principi.

Beltrán detalla que la aparición de esta nota en las monedas se debe, sobre todo, a la ceremonia de divinización del emperador, confiada al Senado, el cual decretaba la consagración.<sup>35</sup>

#### c) La serie de los reyes

Martí hablaba también de la serie de los reyes desde Rómulo a Julio César.<sup>36</sup> Seguramente se refiere a aquellas monedas en las que aparecen los bustos de los reyes legendarios de Roma, que eran grabados en la pretensión de hacer a algún personaje descendiente de alguno de ellos. Como ejemplo, remitimos a la figura 225 del libro de Beltrán, en la que se presenta el anverso de una moneda con las cabezas superpuestas, diademadas y barbudas, de Numa Pompilio y Anco Marcio, con sus correspondientes leyendas. Se trata de un as de C. Marcio Censorino fechada en el 84 a. de J.C. Tal anverso se refería a la supuesta ascendencia de la familia de los Marcio en los reyes Numa y Anco Marcio.

#### d) Los motivos grabados

La variedad de motivos que, siendo objeto de representación en las monedas, constituye un precioso material para el estudio de instituciones, costumbres y acontecimientos históricos romanos, era lo que destacaba Mayans en la Martini Vita, como el provecho a obtener del estudio numismático: los edificios públicos como templos, acueductos, puentes, puertos de mar, teatros, arcos triunfales, así como los ritos sagrados y profanos, los sacerdocios, las

magistraturas, los colegios, las adopciones, usos militares, enseñas, arengas, donativos, congiarios, asambleas, armas, vestidos, expediciones, ceremonias y nomenclaturas de los dioses y diosas. Indica L. Gil en la nota correspondiente a la Martini Vita que, a pesar de haber seguido fielmente Mayans los Apuntes autobiográficos del deán para esta enumeración, insiste el biografiado en la relación de los variados motivos que se representan en las monedas.

En una carta castellana, Martí enumera: tocados de las mujeres, macelos o carnicerías, circos, termas, piras, consagraciones o apoteosis, columnas históricas, vestales, símbolos de deidades, provincias y ríos, animales, plantas, coronas, sillas curules, etc. etc.<sup>37</sup>

Son los reversos los que, principalmente, ofrecen esa ilustración plástica del mundo antiguo. Sobre todo, en las monedas imperiales, gracias a la grabación en ellas de la potestad tribunicia, se puede especificar la cronología de muchos hechos de los relacionados por Martí. Por lo demás, la enumeración que la numismática actual hace de los motivos de los reversos, viene a coincidir con lo observado por el deán: "alocuciones al ejército, Fides militum, Adlocutio; congiarios o liberalidades, Largitio, Liberalitas Cong.; partidas o llegadas a la Ciudad, expeditio, profectio, adventus; victorias o triunfos; viajes por las provincias, con los nombres de éstas, sobre todo los extensísimos de Adriano por todo el Imperio; cargos del emperador... acontecimientos diversos de la familia imperial, etc."<sup>38</sup>

#### e) Observaciones de re nummaria

Referencia a una moneda en concreto de la época imperial, conocida por Martí, es la de una epístola latina dirigida a Sabbatini desde Túscolo.

Entre algunas piezas arqueológicas encontradas por este estudioso, amigo del deán, habría una moneda del emperador Caro con la efigie de la esposa de



su hijo y sucesor Carino: Nummus maximus Cari aversum caput exhibens Magniae Urbicae, praestantissimus est.<sup>39</sup>

Beltrán explica que Caro fue nombrado emperador a la muerte de Probo (282-83 d. de J.C.). Asoció a sus hijos Carino y Numeriano al poder como Césares: "Aparece calvo en las monedas. Le sucedieron sus hijos, acuñando moneda, así como la esposa de Carino, Magnia Urbica. De esta época es un desconocido personaje llamado Nigriano, que se cree fue hijo de Carino y acuñó monedas de oro y pequeños bronce".<sup>40</sup>

Alguna de estas piezas sería la que llegó a conocer el deán por medio de su amigo.

Es también digno de destacar aquí el pasaje de una carta castellana, en la que el deán hace una notable exposición en torno a las palabras argentarius y numularius. Trata de ellas a propósito de inscripciones, en las que aparecen aplicadas a nombres propios. Pero lo que en este apartado tiene cabida es la explicación de las funciones de quienes ejercían los oficios relacionados con la moneda y que se indicaban con estos términos. Es una cuestión que presenta Martí como algo de casi elemental conocimiento:

"Ciertamente es que las palabras Argentarius y Numularius, ordinariamente tienen un mismo significado. Pero sin embargo de eso, encuentro una diferencia y es: que los Argentarios eran negociantes más nobles. Pues no solamente cambiaban o trocaban la moneda, como los demás que se llamaban Numularii, Mensarii, Campiores, Callybistae, trapezitae, etc., sino que, numos, tum suos, tum aliorum, foenori collocabant. Habebant, item tabernas ac mensas in foro et apud eos foenebres pecuniae deponerantur. También tenían lo que llamamos hoy banco, en donde se depositaba y guardaba el dinero de los particulares sin interés alguno, solamente para la mayor seguridad, respeto de la fe pública.

A más de eso, presidían en las almonedas. Y los contratos que se celebraban ante ellos, tenían obligación de inserirles en sus protocolos, o calendarios, y devían manifestarles a cualquiera que se los pidiera. También pertenecía a su officio examinar la moneda, si era buena, si erat locabilis y establecer el modo de la usura de donde fueron llamados

En efecto, el término argentarii se aplicaba a todos los que manipulaban la plata, tanto los orfebres como los cambistas y banqueros, aunque los primeros son más propiamente llamados en los textos argentarii fabri, o vascularii, y también simplemente argentarii. Esta primera distinción es realmente borrosa, pues muy probablemente los mismos que efectuaban las operaciones bancarias, proporcionaban el metal para la fabricación de objetos. De esta forma, los que manejaban la plata no constituyeron siempre profesiones nítidamente separadas. Por otra parte, distingue bien Martí a los numularii como expresamente dedicados al cambio de moneda, aunque confundidos a menudo con los argentarii, de un rango inferior y que no podían tomar parte en las ventas por adjudicación.

Termina con una interesante cita de la Cena de Trimalción, en donde se pone en boca de este personaje que, después del cultivo de las letras, los más difíciles quehaceres son el del médico y el de numularius: Numularius qui per Argentum aes videt:

"Lo cual, -dice Martí-, alude al conocimiento de los numos subaeratos, que tienen el alma de cobre, y sólo una laminita de plata muy sutil de los cuales he visto y tenido muchos y con la gran práctica, sin ser yo numulario diré cualquiera denario si es suberado, sólo con verle".<sup>41</sup>

#### 4. Monedas hispánicas de época republicana

La carta a Reggio es especialmente rica en datos y explicaciones sobre la moneda hispánica. Es lógico, dado el motivo y fin de su redacción. Trata Martí con cierta amplitud de las monedas emitidas por las colonias y municipios de Hispania. En general, esta moneda es de cobre.

Si nos fijamos en las consideraciones del deán en torno a estas monedas, dentro de la época republicana veremos que distingue tres grupos según la lengua de sus leyendas. El tipo más común de estas monedas presenta en el anverso una cabeza de deidad y en el reverso el símbolo del fruto que abundaba en el lugar.

##### a) Con caracteres latinos

Un grupo se puede establecer con aquellas monedas que presentan leyenda latina, normalmente referida al nombre del lugar en que se ubicaba la ceca de emisión. Cita Martí como ejemplo las monedas de Carteya, de reversos diferentes, de las que llegó a tener diecisiete.

Sobre estas monedas habla también el deán en la correspondencia con Conduith. Puesto al corriente por el erudito sobre sus investigaciones por la zona de Algeciras, donde se localizaba este antiguo asentamiento, dice el deán poseer catorce monedas con esa leyenda: Et quando tu Carteiae mentionem iniecisti, scito in Museo nostro extare quatuordecim veteres nummos diversi typi ad eam Urbem pertinentes.<sup>42</sup>

Posteriormente, Martí le describe con algún detalle a Conduith estas piezas:

... in quorum aversa parte expressa ubique cernuntur vel litoralis Urbis situs, vel maritimum commercium. Sunt enim apud nos, in quorum altera parte exstat caput Urbis turritum, in altera

Neptunus dextra delphinum gestans, sinistra tridentem. Porro, qui idem caput exhibent, in averso autem nummo Cupidem delphino inequitatem. Item vel unum delphinum vel plures, proram ratis hinc delphinum inde gubernaculum navis, & similia. In omnibus autem diserte legitur CARTEIA.<sup>43</sup>

Para la identificación de las monedas a las que se refiere Martí, contamos con un completo estudio de Francisca Chaves Tristán, Las monedas hispanorromanas de Carteia, (Barcelona, 1979).

La primera observación de Martí sobre la constante alusión, en estas monedas, a la situación costera de la ciudad y al comercio marítimo, coincide con las conclusiones que obtiene Chaves del examen tipológico de las mismas: "... una gran parte", -dice esta autora-, "de la amonedación de Carteia responde al tipo que en otros puertos, de orilla a orilla del Mediterráneo, gustan de representarse por estar de una manera u otra ligados al mar".<sup>44</sup>

Obedeciendo a esa característica, se explica el motivo de la cabeza femenina turrita, a la que se refiere Martí. Fue de un gran éxito en la cuenca mediterránea del mundo helenístico, interpretándose normalmente como la Tyche de la ciudad, idea que también es la que parece tener el deán. La moneda, en concreto, de la que habla, debe identificarse con la serie, única, con anverso de cabeza femenina turrita, que Chaves reseña como V-CXXIX,2, según referencia de la gran obra de Vives y Escudero.<sup>45</sup> La descripción del reverso hecha por Martí viene también a coincidir con Chaves: "Presenta el tipo de Neptuno en pie con tridente y delfín... El dios está en pie, vuelto a la izquierda, sujetando con una mano el tridente y con el pie apoyado en una roca, mientras que sobre el otro lado parece saltar un delfín".<sup>46</sup> A una pieza de esta serie, la más numerosa de Carteia, se estaría refiriendo Martí.

Muy abundante en estas monedas es el motivo del delfín, que el deán señala entre otros. Sobre este símbolo, Chaves habla de su éxito tanto en el contexto

mitológico greco-romano como en el mundo fenicio-púnico. La presencia constante en las monedas de Carteia apunta al entronque de estas culturas propio de la zona donde se asentó la ciudad. Símbolo de buen augurio, de segura navegación y de próspera ciudad marítima, el delfín aparece solo, con amercillo encima como cabalgando, o con tridente. Los dos primeros motivos son citados expresamente por Martí. Chaves recoge el tipo de amercillo con delfín como reverso de una de las series más abundantes de Carteia. No hay, sin embargo, ninguna observación que coincida con la referencia de Martí sobre que puede haber más de un solo delfín en la misma representación.

Un tipo tan repetido como el delfín es el de la proa de la nave, también citado por Martí. Observa Chaves que las proas de Carteia se basan en las romanas, pero con una cierta nota personal. Este tipo es reverso de anverso con cabeza de Júpiter-Saturno.

Recoge, finalmente, Martí el timón como otros de los motivos utilizados en estas emisiones. Es bastante original de Carteia, volcada al mar. "Es una especie de homenaje a aquel artilugio mediante el cual se pudo solucionar con eficacia el problema de la dirección de los barcos", dice Chaves.<sup>47</sup>

La leyenda de estas monedas, como termina diciendo el deán, siempre es CARTEIA. En efecto, son pocos los ejemplos de monedas atribuibles al taller de esta ciudad sin el nombre de la ceca y, precisamente por ello, de dudosa ubicación.<sup>48</sup>

Dentro del grupo de monedas con leyenda latina de época republicana, Martí da como excepcional una de plata con la leyenda CORDOBA y la cabeza de Venus diademada:

"... cosa singularissima, i que no se encuentra en otra parte. Pues esta Ciudad en las Monedas que hemos referido arriba, se llama COLONIA PATRICIA. Por la otra parte tenía expressa la efigie del Genio con la patera en la mano, i debajo el Epígrafe SEX.IVLIVS..."<sup>49</sup>

La misma autora, citada para las monedas de Carteia, da una pista sobre la moneda a la que se refiere el deán. En su estudio sobre La Córdoba hispanorromana y sus monedas (Sevilla, 1977) cita a un investigador, Mapelli, que trata y enjuicia este pasaje de Martí, reproduciendo a su vez la mención que sobre el mismo asunto hace Antonio Delgado:<sup>50</sup> "El metal que en Córdoba se batió fue exclusivamente el cobre, sin que podamos omitir la referencia a la afirmación expresada por el Deán de Alicante, D. Manuel Martí, en carta fechada en 1731, de haber tenido en sus manos tres ejemplares de plata con la palabra CORDVBA y en el reverso SEX. IULIUS, a lo que Delgado, respetuosamente contesta: Esta novedad la dejamos a la entera fe que nos merece la memoria de tan distinguido y sabio sujeto, aunque añadiendo por nuestra parte que nunca hemos visto monedas de plata en Córdoba, ni antes que nosotros ningún autor las ha citado". Sigue diciendo Mapelli: "Lo dicho por Delgado en 1871 podemos apostillarlo con que de entonces acá continúan invisibles y ningún autor moderno las cita ni las refiere". Y termina con una conjetura: "... deseamos por desconocido universalmente pese a la anteriormente traída afirmación de Martí, la existencia de denarios con la palabra CORDVBA. Como sugerencia presento la posibilidad de que se tratase del cuadrante cordobés con un baño de plata".<sup>51</sup> Estos comentarios son lo suficientemente específicos como para poder añadir algo al respecto.

#### b) Con leyendas bilingües

Otro grupo de monedas hispánicas tratado por el deán es el de las que presentan "leyendas ignotas", pertenecientes en particular a la Hispania Citerior. Abundan en la Tarraconense y son más raras en la Bética. Se refiere Martí a sus estudios sobre la lengua ibérica, citando a los autores que se esforzaron en su desciframiento: Lastanosa, Dormer, Abraham Gorleo y Antonio

Agustín. Alude a su renuncia a la empresa para destacar después, dentro de este grupo, el de aquellas monedas que presentan doble leyenda, en latín y en "ignoto".

Teniendo en cuenta que, entre los alfabetos indígenas, se pueden distinguir el ibérico del norte y del sur, el libio-fenicio y el de Lusitania, las apuntadas por el deán se referirán seguramente a las monedas con leyenda escrita en ibérico del norte, cuya zona de expansión coincidiría con la indicada por él en la epístola.<sup>52</sup>

Cita Martí una serie de leyendas pertenecientes a diversas cecas emisoras de monedas bilingües: Saetabi, Sagunto, Julia Celsa, Osicerda, Ilerda, Emperia.

Las monedas a las que se refería el deán son bien identificables en las obras modernas sobre moneda hispánica. Antes de entrar en la consideración de las mismas, cabe destacar que Martí constata la existencia de monedas de plata en estas series. Beltrán, en el capítulo dedicado a las monedas con letreros ibéricos, hace alusión, en efecto, a emisiones ibéricas en plata, además del bronce de larga duración en la amonedación hispánica.

#### -Saetabi

Beltrán, tratando de establecer un término ante quem para el final de las emisiones ibéricas, cita las monedas bilingües de Saetabi y Osicerda, entre otras,<sup>53</sup> que son a las que se referiría Martí. Después habla con un poco más de detalle acerca de estas piezas: "ases bilingües, con cabeza imberbe de arte decadente y el rótulo SAETABI y en el reverso jinete con palma y leyenda ibérica corriente... Estas son las últimas piezas de Saetabi, que deben fecharse antes del año 45".<sup>54</sup> Ya en el capítulo de monedas con leyenda latina, Beltrán indica que suele perpetuarse los tipos anteriores de la localidad

emisora. Un buen número de cecas continuaron poniendo en los reversos de sus monedas el jinete ibérico, como las de Saetabi. Estas monedas bilingües serían formas de transición. Desde el año 133 a. de J.C., fecha probable de implantación por los romanos del sistema uncial que se había introducido en Roma en el 155, las primeras emisiones conservaron el alfabeto indígena.<sup>55</sup> Después aparecerían las bilingües de las que habla Martí. Villaronga confirma esta idea al tratar de las monedas de Saetabi. Citamos textualmente: "... tenemos las emisiones bilingües, que podemos colocar al fin de las emisiones con escritura ibérica, como un enlace ante el uso de la escritura ibérica y la latina".<sup>56</sup>

#### -Sagunto

La ceca de Sagunto, que el deán cita como otra de las emisoras de estas monedas, es así también considerada por Gil-Farrés con series fechadas con anterioridad al año 100 a. de J.C. Un ejemplo es el de la moneda, descrita por este autor, con anverso de cabeza galeada de Roma y leyenda interna SAGVNTINV y reverso de proa con una o más rectas horizontales en el casco, además de Victoria arriba y caduceo delante: en el exergo aparece escrito Arse en ibérico. La referencia de Vives es V-17:3.<sup>57</sup>

#### -Osicerda

Villaronga recoge una moneda con leyenda latina OSI e ibérica USEKERTE,<sup>58</sup> que copia su tipo de un denario de Julio César del 49-48 a. de J.C. Coincide esta pieza con la nº 1.136 de Gil-Farrés, referencia de Vives V-71-1.

A esta ceca de Osicerda, otra de las citadas por Martí, pertenece igualmente la pieza nº 1.135 de Gil-Farrés, muy parecida a la que se acaba de hacer referencia. La única diferencia es que en ésta la leyenda es OS. por el



anverso, que presenta una victoria avanzando con laúrea en la mano derecha; en el reverso, la leyenda en ibérico acompaña a un elefante pisando una serpiente.

Termina de explicar Gil-Farrés que esta moneda fue acuñada por César con motivo de sus victorias sobre los ejércitos pompeyanos y que Osicerda fue localidad del conventus cesaraugustano, pero que es desconocida su exacta localización.<sup>59</sup>

#### -Julia Celsa

Hablando del fin de las emisiones con leyenda ibérica, Villaronga explica que el uso de la escritura ibérica en las monedas se prolongó hasta la batalla de Munda en el 45 a. de J.C., debido a que "tanto Sertorio como Pompeyo se apoyaron en lo nacional, lo ibérico, halagando a los indígenas para conseguir su colaboración militar en lucha contra el partido político que gobernaba en Roma".<sup>60</sup> Con su derrota se pierde el uso de esta escritura en las monedas.

Este autor distingue dos grupos de monedas para considerar la transición al tipo de monedas con leyenda latina únicamente. Estos serían: 1º/ emisiones bilingües, en las que el enlace viene determinado por el uso de las dos escrituras; 2º/ aquéllas en las que viene dado por la tipología.

Dentro del primer grupo estaría la emisión bilingüe de KELSE-CEL, cuya ceca es nombrada por Martí.<sup>61</sup> Esta emisión continúa con la amonedación de la Colonia Lépidia y Colonia Celsa, que iniciaron sus acuñaciones en el 44 a. de J.C. Gil-Farrés describe esta moneda, una de aquéllas en las que estaría pensando Martí cuando escribía la carta a Reggio. Se trata de la que presenta en el anverso una cabeza imberbe de Hércules con peinado de ganchos degenerados y la marca CEL con dos delfines. El reverso ofrece el jinete con palma y exergo Celse. La referencia de Vives es V-62:9 a 11.<sup>62</sup>

### -Ilerda

---

Gil-Farrés trata de la serie del jinete ibérico, observando que la gran cantidad de topónimos que presenta no apunta a una igual de cecas. Éstas serían pocas. Los topónimos expresan el área de circulación legal. Esta serie fue labrada con el permiso de la máxima autoridad romana de la Hispania Citerior, en Ampurias, Tarragona o en talleres volantes. De ello y de la cantidad de monedas registradas con el nombre ibérico de Iltirta (Lérida, Ilerda), es deducible que los lugares señalados por Martí, Ilerda y Emperia, como topónimos de monedas bilingües, junto a las demás de las que hemos tratado, pertenecerían a monedas de la serie del jinete ibérico. Si bien, es cierto que en el estudio de Gil-Farrés no se encuentra ninguna bilingüe entre éstas.<sup>63</sup>

### c) Monedas con caracteres púnicos

3. La última clase de monedas hispánicas anteriores al Imperio es el de aquéllas que, procedentes de la Bética, presentan leyendas con caracteres desconocidos, "los quales", dice Martí, "son de quatro o cinco especies diferentes, entre las quales, la que más abunda, es de unos caracteres, que no dudamos ser Púnicos o Cartagineses (que son los Fenicios) i todos pertenecen a Cádiz".

Hoy se distingue entre púnico y neopúnico. Se llegó a establecer como fecha límite de una escritura a otra el 146, fecha de la destrucción de Cartago. No obstante, Villaronga demuestra que no se puede establecer una fecha precisa, al haber leyendas en que aparecen mezcladas.<sup>64</sup> Y, todavía, se puede hacer una distinción con las monedas que presentan leyendas en escritura que se ha dado en llamar libio-fenicia, y que se encuentra en la parte más meridional de la zona, donde se dio la escritura púnica. De éstas se dice que tal vez sean más

modernas que las anteriores y presenten una evolución al neopúnico. Esas distinciones están, por lo tanto, ya apuntadas en cierta medida por Martí.

Entre los modelos que el deán cita de estas monedas, habla de una que presenta anverso con cabeza de Hércules, con piel de león y clava, y reverso de peces.<sup>65</sup>

Esta moneda puede identificarse con alguna de las que Villaronga habla dentro del grupo encuadrado bajo el epígrafe GADIR. Por ejemplo, la que textualmente describe este autor como presentando a "Hércules visto de perfil, con piel de león y clava, y dos atunes en el reverso, entre ellos creciente y letra fenicia aleph".<sup>66</sup> También señala Villaronga los divisores de ésta con un solo atún. De la misma forma, y clasificadas como más recientes, las que tienen la clava por delante de la cabeza de Hércules.<sup>67</sup>

Cita Martí otros ejemplos de estas monedas: "En algunas se ve la fachada del famoso templo de Hércules Gaditano y en el reverso la cabeza de esta Deidad. Yo tuve un Medallón de este género que pesava dos onzas".

Sobre la pieza, a la que pudiera estar refiriéndose aquí el deán, únicamente cabe señalar en las monedas de Abdera un anverso de templo como emisión del siglo I a. de J.C., pero con reverso de atunes.<sup>68</sup> También, y de la época transaccional a Augusto, entre las monedas de Gades, pero ya con leyenda latina, hay un reverso de sestercio con templo, pero en el anverso cabeza de Augusto con su inscripción correspondiente. Igualmente, hay un divisor de MALAKA, de los de cabeza de Vulcano, que presenta templo en el reverso.

Otro ejemplar, que describe Martí, es éste:

"I he tenido una, que por una parte tenía la Cabeza de Vulcano con las tenezas, i por la otra una cabeza de muger cercada de rayos, que es Venus muger de Vulcano, adorada con el título de Lucifer, i tuvo un templo famoso en San Lúcar de Barrameda, que

antiguamente llamaron Fanum Luciferi: i, aunque de éstas se encuentran algunas, pero carecen de inscripción, i sólo he visto con letras Púnicas la que llevo insinuada de dicha Deidad".<sup>69</sup>

Esta moneda de Vulcano con tenazas y cabeza de mujer cercada por rayos podría identificarse como las de MALAKA de las figuras 421, 422 y 423 de Villaronga. De éstas, unas presentan al dios con gorro cónico y otras plano. La cabeza del reverso se interpreta como perteneciente a Helios, y las leyendas están escritas en neopúnico.<sup>70</sup>

Trata, finalmente, Martí de las monedas pertenecientes a Obulco, de las que destaca su abundancia. Llama la atención en particular sobre las que muestran "en el reverso un arado, i una espiga, i en el medio una Inscripción con letras enteramente ignotas, sin que tengan semejanza alguna con ninguna de las otras".

Dentro de las emisiones de la Hispania Ulterior, en el siglo II a. de J.C., Villaronga indica que Obulco fue uno de los talleres más importantes de la zona de influencia ibérica del sur, que había empezado su actividad en los primeros años de presencia romana en Hispania.<sup>71</sup>

La moneda, a la que hace referencia Martí, puede corresponderse con las de las figuras 341 y 432 de Villaronga, con caracteres ibéricos, que responden a los nombres de los magistrados. Beltrán especifica que las leyendas de estas monedas de Obulco están en caracteres ibérico-tartésios. Esa variante puede ser lo que le llevara a decir al deán que se trataba de caracteres "enteramente ignotos", sin semejanza con las demás monedas de las que trataba.

#### d) Otras acuñaciones

Referencias, más bien alusiones, a otras monedas, encuadrables en este gran

grupo de monedas hispánicas de la República, se encuentran en la correspondencia latina con Conduith. Por este personaje tuvo conocimiento el deán de la existencia de monedas de Baelo. Conduith había investigado en Tarifa a la búsqueda de restos arqueológicos. Allí había encontrado una pieza, en la que por una parte se leía BAILO, distinguiéndose en la otra un sol, un buey y una espiga. Conduith cree, con acierto, que pertenecería a la ciudad que Estrabón describe, las ruinas de la cual han sido no hace mucho excavadas.<sup>72</sup>

En la contestación, Martí, confesando no haber visto ninguna moneda semejante, resalta la singularidad del descubrimiento.

En Gil-Farrés se encuentran como pertenecientes a Baelo un as, que presenta anverso de Hércules, con palma en vez de maza, y reverso de toro con inscripción de BAILO y nombres de magistrados. Así mismo, existe un semis con espiga horizontal/toro, conociéndose dos variantes epigráficas de anverso, ya con F.AT/AID.L.APO, ya con inscripción libio-fenicia. Al lado siempre BAILO. Es, probablemente, la pieza de la que habla Conduith. Termina Gil-Farrés constatando la existencia de un cuadrante que tiene como motivos un atún y un caballo al trote.<sup>73</sup>

Villaronga concreta la fecha de la emisión bilingüe de esta moneda en el siglo I a. de J.C.<sup>74</sup>

Martí sí dice conocer monedas con inscripciones como ITUCI, SUCCUBO, VENIPO, OSTUPO, CORDUBA.

La referencia a las de leyenda OSTUPO, seguramente, obedece a las monedas de OSTUR en realidad, localidad, según explica Gil-Farrés, sólo conocida por las monedas, pues no hay alusión a ella en los autores clásicos. Tiene un as y varios semises. El primero presenta jabalí con el nombre de la población y una bellota tumbada entre dos palmas horizontales. Los divisores ofrecen bellota/tópico entre espigas y bellota más tópico/dos palmas. Están recogidas

estas piezas en un capítulo dedicado a las monedas de la Ulterior entre los años 100 y 23 a. de J.C.<sup>75</sup>

También son identificables las monedas de ITUCI, de emisiones paralelas con epígrafes latinos y púnicos. Gil-Farrés describe las monedas que podía haber conocido el deán: "La serie latina consta de dupondio, as, semis y cuadrante. Los dos valores superiores tienen en anverso dos espigas verticales, y los dos inferiores una, acompañada de ITUCI en el semis. En reverso, dupondio y as tienen jinete con rodela a izquierda y tópico debajo; el semis un toro, y el cuadrante un atún entre creciente y tópico. Se conoce otro semis con cabeza varonil/toro".<sup>76</sup> Continúa Gil-Farrés describiendo la serie púnica, hablando también de bilingües.<sup>77</sup>

La moneda con leyenda VENIPO, citada por Martí a Conduith, es aquélla cuyo diseño enviara a Montfaucon para su inclusión en la Antiquitas... . La reproducción de esta pieza con cabeza descubierta y un soldado hispano figura en la carta latina correspondiente:<sup>78</sup>

... nummum tibi mitto ex Museo nostro, in cujus altera parte caput cernitur nudum, in altera vero miles (uti videtur) Hispanico cultu, lanceae innixus cum inscriptione VENIPO.

La descripción, que hace Gil-Farrés, es la de un as con cabeza con casco redondo en anverso, y guerrero romano de pie, armado con casco de alto penacho, escudo oblongo y asta trifurcada, más tópico latino (VENTIPO). Villaronga fecha esta pieza a mediados del siglo II a. de J.C.<sup>80</sup> No siendo exacta la coincidencia con la descripción de Martí, es la única que encontramos que puede aproximarse.

### 5. Monedas hispánicas de época imperial

Las monedas acuñadas en Hispania en época imperial son todas de cobre. La opinión de Martí al respecto es rotunda en la carta a Reggio y en la latina, en la que contesta a Apostolo Zeno. Allí explica también la reserva para el emperador de la acuñación en plata y oro. Es comprensible la firmeza del deán. Gil-Farrés, por ejemplo, sólo señala durante Tiberio la existencia de un áureo, de fecha y ceca inciertos, que en anverso tiene cabeza radiada de Octaviano y en reverso un guerrero de pie con escudo y dos lanzas. Sí se da, en cambio, la utilización del azófar bajo Tiberio, tal y como indicaba Martí (ex methallo Corinthio). Seguramente se referiría a las piezas procedentes de la ceca de Cesaraugusta, emisora de este material, según observación de Gil-Farrés.

Martí parece distinguir dos tipos de cecas: las pertenecientes a aquellas colonias y municipios con derecho anejo de batir moneda, y las de las ciudades con privilegio concedido para ello por el príncipe, lo que se indica con la leyenda PERM. CAES. AVG.

Explica el deán el gobierno autónomo de las colonias y municipios, destacando las atribuciones monetales de los Duumviri equiparables a los Tresviri romanos, razón por la cual en muchas monedas aparece la marca D.D., Decreto Decurionum.

La singularidad de la moneda hispánica con la efigie de los emperadores es resaltada por el deán:

"Éstas sólo se encuentran en España, i son de grandissima estimación; tanto, que podemos llamarlas el adorno de los Estudios, o series, assí por lo raro de los reversos, como por no encontrarse en otra parte. I, como en España no avía Soberanos, i todos los lugares se governavan democráticamente, las Medallas se

batían con el nombre del lugar".

Más adelante:

"Es tan singular esta Prerrogativa de España, de poder fabricar moneda con la Cabeza del Emperador, que no la gozava otra Nación alguna, ni se encuentra vestigio de ello. Excepto los Griegos, de quienes nos quedan infinitas".

Estas series imperiales hispánicas llegan hasta Calígula. Ése era uno de los puntos, con respecto a los que Martí era interrogado por Apostolo Zeno. El deán trata en su respuesta de la supresión del derecho de las colonias y municipios a acuñar moneda. Sostiene que fue Claudio, no Calígula, el que derogó ese derecho, pues de haber sido Claudio el que lo hubiese suprimido, quedarían algunas monedas acuñadas en su honor, con lo que las colonias hubiesen intentado, como de costumbre, atraerse el favor del emperador, al acceder éste al poder supremo del imperio. Al no haber absolutamente ninguna moneda acuñada por las colonias en honor de Claudio, es por lo que Martí concluye que la derogación de tal derecho debió producirse en época de su antecesor. Lo que el deán da por desconocido es el motivo por el que se quitó tal privilegio a los hispanos.

Las monedas con leyendas PERM. CAES.AVG. son de la época de Octavio, según indicación del propio deán. La fórmula obedece al viaje de Augusto a la península en el período de las guerras cántabras, cuando se fundaron hasta quince colonias. Villaronga señala su uso por algunas cecas de la Bética, así como por Emérita en Lusitania.

Sobre este privilegio habla también Martí en las respuestas a Apostolo Zeno. Augusto concedió la facultad de batir moneda con su efigie en premio a la lealtad o nobleza de las ciudades. Pone algunos ejemplos de monedas que presentan la leyenda: PERMISSU CAESARIS AUG. COL.EMERITA; PERM. CAES. AUG.



COL. PATRICIA; PERM. CAES. AUG. JULIA TRADUCTA; PER. AUG. MUN. ITALICA; PER. DIVI AUG. COL. POM.

Encontramos en Gil-Farrés confirmación del uso por estas cecas de la leyenda: "De las ocho cecas que en la ulterior funcionan bajo Augusto incluyen el permiso Itálica, Patricia, Rómula y Traducta en la Bética, así como Emérita y Eborá en Lusitania".<sup>81</sup>

Esta observación es hecha por Martí a propósito de la gran cantidad de monedas falsas atribuidas a emperadores posteriores a Calígula, que fueron inventadas por autores como Golzio.

Cita el deán, como ejemplo, en la carta a Reggio, una moneda de Augusto con un ara, de donde nace una palma, perteneciente a la Tarraconense. Pero esta pieza es de la época de Tiberio seguramente, como muchas que presentan la cabeza radiada de Octavio y aluden a su deificación en el panteón romano.

Gil-Farrés incluye en el grupo de la Hispania Citerior una moneda con el número 1.960, referencia de Vives V-170:1, que bien podría ser el tipo en que estuviera pensando Martí: "La colonia Vrbs Triumphalis Tarraco (Tarragona) emite desde un principio del reinado gran número de dupondios en conmemoración de la divinización de Octavio. Los anversos tienen la cabeza radiada de éste, o su figura sedente, o bien la cabeza laureada de Tiberio. En los reversos se reproduce un ara, las iniciales de la colonia dentro de laúrea, o un templo octástilo. Los tres anversos se combinan con los tres reversos, dando lugar a todas las variedades posibles".<sup>82</sup>

En la reproducción de la moneda aparecen, efectivamente, las marcas C-V/T-T en torno al ara. El motivo conmemora el hecho milagroso del nacimiento de una palma en un altar, lo que originó el envío de una diputación al emperador. Hispania asumió la primera el culto imperial erigiendo inmediatamente templos en honor del emperador. Villaronga, en efecto, remitiendo a Etienne, indica

que "el reino de Tiberio es el punto de partida para el establecimiento del culto imperial al organizarse el culto provincial y la erección de los templos de Tarraco y Emérita". Más adelante, el mismo autor señala las emisiones de Tiberio como testimonio numismático de ese culto. También recoge la moneda, cuya descripción en Gil-Farrés reproducimos arriba, así como otra similar de Emérita.<sup>83</sup>

Junto a esta moneda, de la que se acaba de tratar, Martí cita otra perteneciente "a la ciudad de Sevilla". "Ésta acuñó una Moneda con la cabeza de Augusto por una parte, i delante la cara con Rayo, que es símbolo de Divinidad, i por la otra, la Cabeza de Livia su muger sobre el globo del Mundo, i al rededor IVLIA AVGVSTA GENETRIX ORBIS, i las letras, COL. ROM., que quieren decir Colonia Romula, que es Sevilla..."

Igual que ocurre con la anterior, parece que Martí atribuye esta moneda a la época de Augusto. Pero debemos puntualizar, siguiendo a Gil-Farrés, que es de la época de Tiberio. La moneda aparece reproducida en este autor con el número 1.949, referencia de Vives V-167:2. Se recoge dentro del grupo de monedas emitidas en Hispania Ulterior, entre las que presentan leyenda PERMISSV CAESARIS AVGVSTI, integrado por las cecas de Emérita, Itálica y Rómula. Tras referirse a las numerosas piezas, que aluden a la divinización de Octaviano y citar diversas monedas dedicadas a Livia, la madre de Tiberio, dice Gil-Farrés sobre esta moneda descrita por Martí: "La ceca de la colonia Romula (Hispalis, Sevilla) debió comenzar su funcionamiento en momento equivalente a los talleres mencionados (14 a. de J.C.), pues se conoce un dupondio con la cabeza radiada de Octavio en anverso, y la de Livia en reverso sobre globo y con creciente en lo alto, que indudablemente pretendía divinizar a la mujer del emperador como corrobora por la leyenda aneja que dice IVLIA AVGVSTA GENETRIX ORBIS".<sup>84</sup>

También Villaronga recoge esta moneda (nº 1.060), destacando "la insólita leyenda que encierra... la pretensión a una monarquía cósmica".<sup>85</sup>

De época de Augusto sería otra moneda apuntada, en concreto, por Martí, al explicar el sistema de gobierno de las colonias y municipios. Hablando de la magistratura local de Duumviri, dice: "... encuentro en una Medalla rarísima aver sido Duumviro de Cádiz Juba rei de Mauritania".<sup>86</sup>

Entre las monedas emitidas por cecas que empiezan en los años 23-17 a. de J.C., en época de Augusto, se refiere Gil-Farrés a una de Cartagonova, de la que dice textualmente: "Del año 19 a. de J.C. podía ser el semis en que se cita a Juba, rey de Mauritania, acaso en conmemoración de su matrimonio con Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio (el triunviro) y de Cleopatra, reina de Egipto."<sup>87</sup> En la tabla correspondiente describe con detalle la pieza. En anverso flor de loto y leyenda externa empezando por abajo IVBA REX IVBAE F. II VIR QV; y en reverso apex, segur, aspérgilo y símpulo con leyenda de la misma posición CN. ATELIVS PONTI II V. Q. La referencia de Vives es V-130:15.

Dado que el nombre de Juba no aparece más que en esta moneda, hay que pensar que es a la que se refería Martí, aunque las observaciones de los estudiosos modernos no cuadran exactamente con lo dicho por él.

Una de las cuestiones planteadas por Apostolo Zeno es si, además de las colonias y municipios emisores de monedas citadas por Valla, había monedas que procedieran de otras ciudades que tuvieran fábrica emisora. La respuesta de Martí es negativa, citando con excepción una pieza, con la que había sido obsequiado en Sevilla, y que presentaba la cabeza de Augusto en el anverso y un templo en el reverso, con la leyenda URSONE.

En efecto, existe una moneda con esa leyenda, correspondiente a la actual ciudad de Osuna. Pero, si bien presentaba en el anverso una cabeza laureada, lo que podría corresponderse con la descripción de Martí, el reverso contiene

una esfinge con nombre de magistrado. Otras emisiones presentan cabeza sin laurel o femenina con casco y en el reverso un oso.<sup>88</sup>

#### 6. Carta sobre el denario al marqués del Risco

Considerada por A. Mestre como anterior a 1735, esta epístola es otro opúsculo, con el cual se completa el repertorio de escritos numismáticos martinianos. Al abordar su lectura y estudio, no hay que perder de vista que, según confiesa el propio deán, la escribió sin poder consultar libro alguno, hasta el punto de que la exactitud de los datos contenidos en ella es puesta por él mismo en duda, al no fiarse ya de su memoria dado lo avanzado de su edad.

##### a) El as y sus divisores

Siendo la cuestión a tratar "quanto conduzga a la invención del denario, antigüedad, materia, forma i uso", Martí dedica buena parte del escrito al as, remontándose de forma general a los orígenes de la moneda en Roma. Es así cómo atribuye a la época de los reyes romanos los antecedentes de la moneda en forma de "pedazo de cobre", sin cuño. Es el aes rude, al que expresamente se refiere Martí. Se hace patente que al deán le flaquea la memoria, cuando en las primeras líneas se refiere a la monarquía romana como período en que empieza a usarse el cobre en las transacciones comerciales, enumerando erróneamente a los reyes "Numa Pompilio, Tarquinio Prisco, Anco Marcio i Tullo Hostilio", descolocando al primer rey etrusco de Roma, sucesor según la tradición de Anco Marcio, quien a su vez sucedió a Tulo Hostilio. Sí queda bien establecido por Martí que el cobre fue el metal que los romanos, como el resto de los pueblos itálicos, utilizaron desde el principio como regulador del valor de las cosas, así como que empezó a circular en lingotes informes

con un peso regular. El peso de una de aquellas piezas era, tal y como señala el deán, de una libra equivalente a doce onzas. Es, según Martí, el as. Sin embargo, no se puede hablar propiamente de moneda hasta la ley Papiria del 454 a. de J.C., que reemplaza definitivamente los pagos en cabeza de ganado por el cobre. Las piezas de forma lenticular batidas en Roma no serían anteriores a esta época. Es de entonces cuando realmente data el as mencionado por Martí, con ese peso indicado y como unidad del sistema monetario. Se trata del as libralis.

No hace referencia el deán al as signatum, lingotes rectangulares, como a los que alude a propósito del aes rude, pero ya con una impronta o figura en cada una de sus caras. También se cortaban de esos lingotes trozos con una parte de la impronta, los cuales eran utilizados como divisores.

La grabación en el metal como garantía oficial del peso fue situada por la tradición en los tiempos de Servio Tulio. Martí da por bueno lo transmitido por los autores antiguos, hablando incluso de la primera acuñación monetaria como perteneciente a este período. Dice exactamente el deán:

"Este género de moneda que llamaban aes rude es el que usaron los primeros reyes de Roma hasta Servio Tullio, sexto rei de los romanos, el qual fue el primero que echó cuño a la moneda i fue por una parte la cabeza de Hércules i por la otra la clava o la cabeza de Mercurio, i lo más frecuente tienen por reverso una proa de nave queriendo significar por ella la nave en que vino Saturno al Lacio viviendo su hijo Júpiter que fue quien redujo aquellos pueblos a la vida civil i les dio leyes i en memoria de tan gran beneficio cuñó Servio Tullio la proa de aquella nave que les trajo tan bien: i a estas monedas las llamaron nummos ratitus, porque tenían efigiada proram ratis".<sup>89</sup>

La tradición recogida por Martí se encuentra en la Historia natural de

Plinio, XVIII,12: Servius rex ovium boumque effigie primum aes signavit.

Pero, en realidad, ésta es una de tantas atribuciones a Servio Tulio, y a la época de los reyes en general, que datan de fechas posteriores. Ya quedó indicado arriba qué monedas, como a las que se refiere el deán, tienen que ser posteriores al 454 a. de J.C.

Antes de hablar de estas primeras monedas y sus tipos, Martí trata algo más en detalle del peso del as y sus divisores:

"La onza se llamava uncia, las dos onzas se llamavan sextans porque era la sexta parte de la libra. A las tres onzas llamavan quadrans porque era la quarta parte de la libra. A las quatro onzas llamavan triens porque era la tercera parte de la libra. A las cinco llamavan quincuns porque valía cinco onzas. La media libra, que era seis onzas, se llamava semis como si digéramos semias. A las siete onzas llamavan septuns porque su valor i peso era de siete onzas; a las ocho llamaban bes; a las nueve dodrans como si digéramos dempto quadrante porque valía nueve onzas que vienen a ser de las quatro partes de la libra las tres, las diez onzas se llamavan dextrans porque valían diez onzas. Las once onzas se llamavan denx como si digéramos dempta uncia, i finalmente el as o libra que tenía doce onzas i valía lo mismo que todas ellas porque las contenía en el peso".<sup>90</sup>

#### b) Las marcas monetales

En relación con la división del as están las marcas, a las que también se refiere el deán:

"I para que no se equivocaran en recibir o dar una por otra, a cada parte del as le ponían unos puntos relevados, por egemplo, al sextante le echavan dos puntos, al quadrante tres, al triente quatro, al quincunx cinco, al semis le echavan una S que quiere

decir semis, i assí de lo demás, los quales puntos demostravan el peso de cada una de las dichas partes i por consiguiente el valor"

Efectivamente, hay una división del as, a la que obedecen las marcas mencionadas por Martí:

Semis .....	S	6/12
Quincunx .....	. . . . .	5/12
Triens .....	. . . . .	4/12
Quadrans .....	. . . . .	3/12
Sextans .....	. . . . .	2/12
Uncia .....	. . . . .	1/12

Pero Martí parece mezclar este sistema con otro, en el que hay un mayor número de divisores, cuyos signos son otros. A este sistema pertenecen:

Septunx	7/12	S	-
Bes	8/12	S	⊞
Dodrans	9/12	S	⊞-
Dextans	10/12	S	⊞⊞
Deunx	11/12	S	⊞⊞-

Los signos de esta división no semarcaban en las monedas, sino que tan sólo eran de uso de las cuentas.

El as libralis recibió la denominación de aes grave, moneda de incómodo manejo por su peso, cuando se trataba de alguna cantidad. Martí se refiere a que la moneda era transportada en carros, lo que parece coincidir con la consideración de Tito Livio sobre los agentes del tesoro como aes grave plaustis ad aerarium convehentes.<sup>91</sup>

En cuanto al peso, es cierto que los autores antiguos ofrecen el testimonio de la equivalencia del as a 12 onzas. Así, Varrón en De re rustica y De lingua latina, Festo o Plinio.<sup>92</sup> Pero la realidad es que ni los más antiguos ases

presentan esta tasa. Cuando se pasó del aes rude en gruesos lingotes a la circulación como verdadera moneda, hubo ya una primera devaluación de la libra de bronce.

Los autores de época imperial sostenían que del peso llamado libral se pasó al de un sextans durante la primera guerra púnica. Pero lo que ocurrió fue que el as libral, que empezó teniendo 10 onzas, bajó hasta no ser más que de 8 1/2 onzas, deteniéndose así su progresiva devaluación. Sin duda la masa de plata, todavía no acuñada en esta época pero que circulaba en lingotes en el comercio, había aumentado con las conquistas del Samnio y la Campania, disminuyendo la relación de valor entre el metal noble y el cobre. El peso del as terminó por ser reducido a 4 onzas y, por lo tanto, los antiguos ases librales pasaron a valer 2 1/2 ases trientales.

#### c) Las ratites

El epíteto de ratites, aplicado a las monedas que tienen el reverso de nave en alusión a la llegada de Saturno al Lacio, según explica el deán, está atestiguado, por ejemplo, en Plinio.<sup>93</sup>

El anverso de estas antiguas monedas es, en efecto, más variado, pero de acuerdo con la naturaleza de las piezas. Así, Jano se encuentra en ases y Júpiter en semiases. De los otros anversos existentes, Martí se refería expresamente al de Hércules, que en realidad se encuentra en el quadrans. Mercurio, citado por el deán como tipo de reverso, lo es de anverso en el sextans. Otros tipos no mencionados en la carta, son el de Minerva sobre triens y el de la diosa Roma sobre la onza.

En la carta a Reggio, Martí se refiere a las monedas de cobre con las efigies de los antiguos reyes como Numa y Anco Marcio. Habla allí de la serie de los reyes desde Rómulo a Julio César. En esta ocasión es más explícito,



aclarando que, aunque son muy antiguas estas monedas "pertenecen a los tiempos más bajos. I fueron cuñadas por algún magistrado curul que les tenía ascendientes, como son la de Numa por la familia Pompilia, i la de Anco por la familia Marcia".

#### d) El denario

A la exposición sobre la moneda de cobre, el as, su peso y tipos, sigue la explicación de Martí sobre el objeto específico de la epístola "invención del denario, antigüedad, materia, forma i uso".

Sobre la aparición de la moneda de plata en Roma repite aquí Martí lo ya apuntado en la epístola a Reggio. Escribe:

"La primera moneda de plata que se batió en Roma fue por los años de 485, estando Pirro, rey de los epirotas, sobre Tarento... Esta se acuñó siendo cónsules Ogulnio i Fabio Pictor".

En esto no le fallaba mucho la memoria al deán, aunque confiesa sus temores: "no sé si en señalar este año padezco alguna equivocación porque no tengo donde verlo por aver distraído mi librería i no aver aquí dónde recurrir ni a quien recurrir". Es en Plinio<sup>94</sup> donde concretamente se encuentra el dato del consulado de estos dos magistrados, bajo cuyo ejercicio la república decidió batir moneda de plata. Es el año 269 a. de J.C. Se había afianzado la dominación romana en Campania, los samnitas estaban sometidos, Pirro abandonó Italia y Tarento se había rendido. La plata empezó a ser lo suficientemente abundante en Roma como para que se decidiera la acuñación de este metal. Al año siguiente del consulado de Q. Ogulnio y C. Fabio apareció la moneda de plata en Roma, el denario, llamada así, según explica Martí, "porque valía denos asses". Se refiere también el deán al tipo del anverso en estas piezas, "la cabeza de Roma", que iba tocada con un casco alado. Llevaba también la

leyenda ROMA, aunque no especifica Martí que ésta se encontraba en el reverso, existiendo también el tipo de los Dióscuros a caballo, protectores de los romanos en la batalla del lago Régilo. Sí es exacta la observación del deán de que en el anverso, junto a la cabeza de la diosa Roma, aparecía la marca X, "que significa diez, para denotar el valor de la moneda que es de diez ases".

#### e) Relación del as y el denario

Sobre la relación sobre los divisores del denario y el as, Martí establece:

"El denario se dividía en dos quinarios, quiero decir que estos valían medio denario, es a saber quinos ases, i tienen la nota V que quiere decir cinco... Queda la tercera especie de moneda de plata, que era la quarta parte del denario, que era el sestertius, i este valía dos asses i medio, que es la quarta parte del denario, de género que su peso es de una quarta de dragma, i está señalado con la nota // S o H S, que quiere decir dos asses et semis".

Los nombres de denario, quinario y sestercio, así como los signos numerales X, V y HS valían, tal y como atestiguan los autores, 10, 5 y 2 1/2 ases.<sup>95</sup>

De lo que no llega a tratar Martí es de la devaluación monetaria y de los grandes cambios económicos en la circulación de los metales. Por una parte, había aumentado mucho el volumen de plata circulante en Roma entre comerciantes particulares y el Estado, pero, por otro, los enormes gastos de los contingentes militares, entre otras cosas, produjeron una crisis financiera con escasez de dinero y alza de los metales. El peso del as se redujo de 4 onzas a 2, y el denario pesó 3 gr.900. El as y no el denario era el regulador del valor de las cosas hasta una reforma posterior al 217 a. de J.C., cuando el denario pasó a valer 16 ases y la plata fue el patrón.

f) El Victoriatus

También hace mención el deán de los Victoriati, así llamados, "porque tienen todos en el reverso una victoria". Esta moneda de plata vino a sustituir al quinario y al sestercio, que dejaron de fabricarse después de la ley Flaminia del 217 a. J.C. Frecuentemente mencionado por los autores, el victoriatus presentaba la cabeza de Júpiter en el anverso y una victoria elevando un trofeo en el reverso. Su valor era el de 3/4 del denario ó 12 ases. También sufrió sucesivas devaluaciones, y en el año 104 a. de J.C. la ley Clodia lo reducía al valor de 8 ases. El sestercio continuó siendo empleado en las cuentas como unidad teórica. A este respecto, hay que destacar la observación de Martí sobre la distinción entre sestertius y sestertium.

"El sestertium era cierta suma de dinero... Las sumas mayores se contaban por la monedilla sestertius poniéndola en el segundo caso del plural".

Se refiere el deán al abreviamento de la expresión sestertium mille en el sustantivo neutro sestertium, de tal manera que sestertia quattor se refiere a 4000 sestercios. Algo similar ocurre con el talento griego.<sup>95</sup>

7. Otras monedas imperiales aludidas por Martí

Entre los permanentes consejos que Martí daba a Mayans para que progresara en el estudio, recuerda la sentencia festina lente, en griego  $\sigma\tau\epsilon\upsilon\delta\epsilon\ \beta\rho\alpha\delta\acute{\epsilon}\omega\varsigma$  que atribuye a leyendas en las monedas de Augusto:

"Yo siento que debemos estudiar aprisa y escribir de espacio. Teniendo siempre presente la sentencia de Augusto con la cual se puso sobre el trono del mundo, y fue  $\sigma\tau\epsilon\upsilon\delta\epsilon\ \beta\rho\alpha\delta\acute{\epsilon}\omega\varsigma$  . La cual estimó tanto, que la encomendó a la eternidad en sus medallas, con

tres símbolos maravillosos. El uno es una mariposa bolando y un paguro, o cangrejo, que con las tenasillas de uñas la tiene coxida. Por la mariposa se expresa la celeridad, y por el cangrejo la lentitud o inmovilidad. En otra medalla se simboliza con un dios Término que está fixo sobre un rayo. Por el dios Término se significa la lentitud o inmovilidad, y la celeridad por el rayo. En otra medalla se ve un áncora en cuio tronquo está embuelto un delfín. Tiene Vd. en el delfín el festina, y en el áncora el lente".<sup>97</sup>

Muy probablemente, al escribir estas líneas, tenía en su mente el deán los Diálogos de Antonio Agustín. Esta obra era básica en el repertorio bibliográfico de Martí. Desde 1573 fue objeto de numerosas ediciones y traducciones, de forma que en 1774 se sacaba a la luz la decimotercera. Abundan en el Epistolario castellano del deán las referencias a la obra de este obispo de Tarragona, dando testimonio de lo apreciada que era en el extranjero y del valor que llegó a adquirir en el mercado libresco.<sup>98</sup> El acierto y precisión, con que este autor clasificó una apreciable cantidad de monedas, hace que su utilidad sea aún reconocida por la numismática moderna.<sup>99</sup> Pues bien, entre las láminas que reproducen diversas monedas en finos dibujos, se encuentran dos piezas, cuyos tipos son aquéllos a los que se refería Martí, una con un cangrejo y otra con la mariposa. El dicho atribuido a Augusto y que constituye la leyenda de estas monedas, está recogido por Suetonio, según indica el propio Antonio Agustín, cuando trata de las monedas con ancla y delfín, a las que también aludía el deán, y que el autor de los Diálogos confiesa no haber tenido la oportunidad de ver:

C. Quid igitur illud est quod Augusti Caesaris nummum ostendunt cum anchora quam delphinus implicat, adscripto titulo FESTINA LENTE?

A. Talem equidem nummum videre nunquam contigit: scio tamen dictum Augusti fuisse

En el Corpus Nummorum Romanorum de Banti-Simonetti (Firenze, 1974) se localizan las piezas en las que pensaba el deán cuando se refiere a este célebre dicho de festina lente. El motivo del cangrejo y la mariposa figura en el reverso de áureos de una serie de monedas que tienen, en el reverso también, el nombre del triunviro M. Durmius. Son las piezas que aparecen clasificadas en este Corpus con los números 202, 201/1, 202/2, 202/3, 202/4, 202/5. La descripción del anverso y del reverso es la siguiente: D/ CAESAR AVGVSTVS Testa di Augusto a d. con la corona di quercia R/M. DVRMIVS (in alto) III . VIR (in basso) Granchio con una farfalla tra le chele.

El Corpus remite al ya citado numismático Eckel, algo posterior a Martí, para explicar el sentido del símbolo, en coincidencia con lo dicho por el deán:

"Il granchio che afferra la farfalla si trova su antiche monete di Cuma. Secondo Eckel questo rovescio è invece in relazione con un detto di Augusto sulle virtù militari dei capi, che devono possedere la prudente lentezza del granchio per superare la sconsiderata velocità della farfalla"

El dios Terminus aparece en el reverso de los denarios, que figuran con los números 508, 508/1, 508/2, 508/3, siendo ésta la descripción de sus dos caras, ofrecida por Banti-Simonetti:

D/ Anepigrafo. Testa nuda di Augusto

R/ IMP-CAESAR scitto nel campo, ai lati di un ´erma itifallica, con la testa laureata di Ottavio di fronte, posta su un fulmine alato.

En el comentario a estas piezas el Corpus cita a diversos autores que se han ocupado de la figura del dios Terminus. Según Grueber, se puede considerar como el tributo a Octaviano, que es el rostro con el que se presenta al dios, en su calidad de protector de las provincias del imperio. K. Kraft opina que el busto de Terminus está relacionado con el pomerium, el perímetro de Roma. El rayo alude al culto del dios Terminus en el templo de Júpiter en el Capitolio, y simboliza no sólo al pueblo romano, que nunca retrocede, sino también la estabilidad de los confines del imperio bajo Augusto. Finalmente se cita la interpretación de A. de Schodt, autor belga, cuya explicación sobre el dios y su simbología está en línea con la de Martí, en cuanto a la alusión al festina lente. Se lee en el comentario del Corpus con respecto a este último autor:

"L'autore belga, dopo aver parlato del primitivo culto tributato al dios Terminus, riferisce sul culto di Jupiter Terminus, e ritiene che a questa divinità composita si riferiscono le due monete in questione, nelle quali l'erma è connessa con la folgore, anche in relazione al detto di Ottavio festina lente, affrettati lentamente (folgore = rapidità. termine = staticità).

No hemos encontrado, entre las monedas de Augusto, el motivo del delfín, al que se refiere Martí, y mucho menos con esa leyenda. Teniendo en cuenta que el Corpus de Banti-Simonetti abarca de momento hasta Nerón, no puede sino buscarse este tipo en repertorios anteriores de numismática imperial. En el de Cohen encontramos reversos en donde aparece un delfín, entre las monedas batidas en Acaya.<sup>100</sup> Se trata de las piezas catalogadas con los números 841, 842, 844, 857, que pertenecen a la época de Septimio Severo. Hay que dejar en el aire la duda de si estamos ante un lapsus de Martí.

Referencia concreta a una moneda de Alejandro Severo la hace Martí cuando promete a Montfaucon enviarle el diseño de los restos de una nave encontrados en unos trabajos de drenaje del puerto de Cartagena. La moneda en cuestión estaba incrustada en aquellos restos:

Carthagine nova, dum portus jussu regio purgatur, navis antiquae carina inventa est, cum costis, sive lignis transversariis, καὶ ἐγκοιλίοις . Prora itidem & puppi, asseribusque nonnullis clavis aereis compactis, ac litumine sive asphalto quodam obductis; cui Severi Alexandri nummus affixus tenacissime haerebat.<sup>101</sup>

Al no dar Martí detalle alguno de la moneda, no podemos sino remitir a los repertorios y compendios numismáticos, como el de Cayón, en donde se recogen varias piezas de este emperador.<sup>102</sup>

## NOTAS

1. Ep., 60, p. 140.
2. Ep., XI, 6.
3. Ep., III, 26.
4. Ibid.
5. Ep., III, 21.
6. Ep., V, 2.
7. Ep., VII, 1.
8. Ep., VII, 9.
9. Ep., 60, p. 152.
10. Ibid.
11. Cf. Capítulo II.
12. Ep., 151, p. 257.
13. Ep., 152, p. 259.
14. Ep., 201, p. 332.
15. Ep., 103, p. 181.
16. Ep., VII, 11.
17. Cf. Ep., 60, p. 140 y 115, p. 196.
18. Cf. A. Beltrán Martínez, Curso de Numismática antigua. Cartagena, 1950, p. 158.
19. Ibid., pp. 168-169.
20. Ibid., p. 194.
21. Ibid., p. 195.
22. L. Villaronga, Numismática antigua de Hispania. Barcelona 1979, p. 12 y fig. 131.
23. Carta a M. Reggio, p. 406.
24. Cf. A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 218.



25. Carta a M. Reggio, p. 400.
26. Cf. A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 173.
27. Cf. Carta a Reggio, p. 406 y A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 172.
28. Carta a Reggio p. 400.
29. Cf. A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 224.
30. Carta a Reggio., p. 407.
31. Ibid., p. 408.
32. O. Gil-Farrés, La moneda hispánica en la Edad Antigua. Madrid 1966, 166. Para el proceso de fabricación de la moneda cf. L. Villaronga, op. cit., pp. 95 y ss.
33. Cf. A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 218.
34. Carta a Reggio, p. 401.
35. Cf. A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 231.
36. Ep., 60, p. 140.
37. Cf. Ep., 165, p. 274.
- A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 226.
39. Ep., X, 1.
40. A. Beltrán Martínez, op. cit., pp. 260-261.
41. Ep., 32, p. 104.
42. Ep., VII, 11-24.
43. Ep., VII, 13.
44. F. Chaves Tristán, Las monedas hispanorromanas de Carteia. Barcelona, 1979, p. 33.
45. A. Vives y Escudero, La moneda hispánica. Madrid, 1924-1926.
46. F. Chaves Tristán, op. cit., p. 24.
47. Ibid., p. 28.
48. Cf. Ibid., p. 35.
49. Carta a Reggio, pp. 414-415.

50. A. Delgado, Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España. Sevilla, 1871-1876.
51. L. Mapelli, Las monedas emitidas en Córdoba romana. Córdoba 1971.
52. Cf. L. Villaronga, op. cit., p. 63.
53. Cf. A. Beltrán Martínez, op. cit., p. 317.
54. Cf. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 193.
55. Cf. Ibid., p. 113.
56. L. Villaronga, op. cit., p. 227 y figs. 826 y 827.
57. Reproducida en fig. 329. p. 123. Cf. L. Villaronga, op. cit., pp. 214-215.
58. Cf. Ibid., fig. 831.
59. Cf. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 244.
60. L. Villaronga, op. cit., pp. 228-229.
61. Cf. Ibid., fig. 832.
62. Cf. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 147.
63. Cf. Ibid., pp. 129 y ss.
64. Cf. L. Villaronga, op. cit., p. 74.
65. Cf. Carta a Reggio, pp. 417-418.
66. L. Villaronga, op. cit., p. 160, fig. 413.
67. Cf. Ibid., fig. 418.
68. Cf. Ibid., p. 163.
69. Carta a Reggio, pp. 418<sup>4</sup>19.
70. Cf. L. Villaronga, op. cit., p. 161.
71. Cf. ibid., p. 145.
72. Cf. Ep., VII, 14.
73. Cf. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 132, figs. 1.363, 1.364, y 1.365.
74. Cf. L. Villaronga, op. cit., p. 165

75. Cf. O. Gil-Farrés, op. cit., figs. 1.509, 1.510, 1.513 y L. Villaronga, op. cit., p. 154.
76. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 306.
77. Cf. L. Villaronga, op. cit., pp. 152 y 162.
78. Ep., VIII, 3.
79. Cf. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 324.
80. Cf. L. Villaronga, op. cit., p. 149.
81. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 394.
82. Ibid., p. 438.
83. Cf. L. Villaronga, op. cit., p. 273.
84. O. Gil-Farrés. op. cit., p. 448.
85. Cf. L. Villaronga, op. cit., p. 175.
86. Carta a Reggio, p. 410.
87. O. Gil-Farrés, op. cit., p. 388.
88. Cf. Ibid., p. 331 y L. Villaronga, op. cit., p. 147.
89. Ep., 288, p. 439.
90. Ep., p. 438.
91. Tito Livio, IV, 60.
92. Cf. Varrón, De re rust., 1, 10, 2; De ling., V, 169, 174, 182; Festo, p. 347; Plinio, Nat. Hist., XXXIII.
93. Cf. Plinio, Nat. Hist., XXX, 3, 45.
94. Cf. ibid., XXXIII, 3, 44.
94. Cf. ibid.
96. Cf. Ernout-Thomas, Synt. op. cit. p. 177.
97. Ep., 164, p. 270.
98. Cf. A. Agustín, Antiquitatum Romanarum Hispaniarumque in Nummis veterum dialogui XI. Auterpieae, 1617. También Ep., 60, p. 139 y 153, p. 260.

99. A. Beltrán Martínez, Introducción a la Numismática Universal. Madrid, 1987, pp. 214-215.
100. Cf. H. Cohen, Description historique des monnaies frappées sous l'empire romain. Paris, 1859.
101. Ep., VIII, 3.
102. Cf. J.R. Cayón, Compendio de las monedas del Imperio romano. Madrid, 1985, pp. 898 y ss.

## CAPITULO XII

EPIGRAFIA1. Martí y los epigrafistas contemporáneos: Fabretti, Maffei.

Entre los eruditos y anticuarios, con los que Martí estableció lazos de amistad en Roma, figuraba Rafael Fabretti. Mayans presenta a Martí en compañía de este estudiosos y de Juan Ciampini escudriñando las catacumbas en los paseos arqueológicos, que tanto añoraría el deán años después.<sup>1</sup> En la caracterización que L. Gil hace de este personaje<sup>2</sup> destaca su condición de epigrafista. Como tal publicó una colección de inscripciones en la que aparecía citado Martí. El deán devoró, según sus propias palabras, la obra. Así se lo comentaba a otro de sus amigos italianos, a los que escribía desde Valencia, Lorenzo Zaccagni.<sup>3</sup> Martí se deshacía en elogios cuando se dirigía al autor de la recopilación:

Nunc vero, quibus te laudibus efferam, nescio, postquam tuis honestissimis studiis, laboribusque aeternitate consecratis, hunc etiam cumulum addidisti. Di immortales! quanta animi solertia, quanto mentis acumine ac perspicacia, quam sagaci investigatione, quam accurata indagazione, lubrica & fugacia antiquitatis vestigia rimatus es!.<sup>4</sup>

Qué supone el estudio de las inscripciones lo deja sentado Martí entre sus admiraciones: desenterrar de las profundidades de lo desconocido y del olvido la verdad histórica:

Ipsam profecto veritatem, inter vetustatis latebras, & rudera ipsa, miserrime latitantem & obrutam; manu veluti

porrecta, in lucem extraxisti, situ & pulvere deformatam.<sup>5</sup>

Martí se sintió orgulloso de ver recogido su nombre en esta obra. No obedecen a un cumplido de rigor las encomiásticas expresiones con las que regala al autor. En la correspondencia con otros personajes aparece esa misma satisfacción. Así, le dice a Miñana:

Rapheël Fabrettus Urbinas, arctissima mihi olim necessitudine conjunctus, dum essem Romae, Collectionem quandam Inscriptionum antiquarum nuper edidit; opus ita vivam, lectissima eruditione refertum, ac omnibus numeris absolutum. In eo, vereor dicere; dicam tamen: nomen meum (quantuluncumque id siet, cum honoris adjectione, posteritati commendat.<sup>6</sup>

Acertaba el deán al pensar que, figurando su nombre en estas obras, se aseguraba su pervivencia. Cuando la epigrafía se desarrolló posteriormente, la referencia a estas recopilaciones fue obligada hasta su definitiva consagración en el Corpus Inscriptionum Latinarum de Hübner.

Fue uno de los frustrados proyectos del deán editar una Hispania antiqua, para lo que había ido reuniendo una considerable cantidad de inscripciones, que no figuraban en los repertorios, como el de Fabretti o los de Grutero o Reinesio. Así se recoge en la Martini Vita:

Tam praeclarum igitur consilium illustrandae Hispaniae Martinus adgredi cupiebat et in eum finem collegit antiquas inscriptiones.<sup>7</sup>

Es el trato epistolar, que Martí mantuvo con Scipione Maffei, lo que da

medida de su actividad en este campo. La Martini Vita se refiere a la relación entre los dos eruditos, fijando el año 1722 como el de la toma de contacto:

Ineunte eodem anno vigesimo secundo, illustrissimus marchio Scipio Maffeijs Veronensis, qui quam plurimis ingenii sui monumentis immortalem gloriam sibi peperit, litteras dedit ad decanum Alonensem, quibus in amicitiam illius recipi optavit.<sup>8</sup>

Se presenta Maffei al deán como homo Veronensis antiquitatis amore captus. Proyectaba un corpus con inscripciones, para lo cual estaba pidiendo el concurso de los eruditos del resto de Europa, cosa que conseguía a excepción de España, en donde no sabía quién podría facilitarle los datos y el material precisos. Fue Filippo Buonarroti, uno de los amigos que había hecho Martí en Roma y senador florentino, -desde Florencia escribía Maffei-, quien le señaló como única persona en España capaz de satisfacer estas necesidades.

La primera epístola de Maffei a Martí incluye un pliego de cuestiones epigráficas concretas que buscaban respuesta de la solvencia del deán:

1. ¿Quedan inscripciones en España que puedan verse en sus ciudades, pueblos, campos etc.?
2. Si quedan, en qué número, cuáles son sus formas y cuáles sus materiales.
3. ¿Hay inscripciones de las editadas por Grutero que puedan confrontarse con los originales para enmendar así sus errores?. ¿Quién hay que pudiera hacerlo?.
4. Se interesa Maffei por saber quién es el primero que sacó a la luz las inscripciones que hasta el momento aparecían publicadas en las colecciones epigráficas. Grutero citaba a Morales, Escoto, Estrada y Resende. Tal vez, decía Maffei, existieran manuscritos de algún recopilador aún no conocido en Italia. ¿Eran el Escoto y Resende citados por Grutero los conocidos por sus

otros trabajos o se trataba de personas diferentes?. Parecía no comprender Maffei que el único que hubiera visto los escritos de estos autores fuera Grutero.

5. Finalmente, tal como ocurre en Italia, ¿aparecen a diario inscripciones en España?. ¿Habría alguien dispuesto a recopilarlas y mandárselas?.<sup>9</sup>

Maffei había encontrado al hombre que buscaba, aunque, como se verá, sus pretensiones sobrepasaban con creces lo posible.

La primera carta de contestación de Martí a Maffei, dada la prisa del que llama correo (tabelarius), era muy breve. El medio por el que se lograba la comunicación epistolar quedaba explicado por Maffei en su carta. No era otro que a través del embajador del gran duque de Toscana. A pesar de la brevedad Martí aprovecha las líneas que puede escribir para mostrar su entusiasmo y disposición a colaborar con el proyecto. Adelantaba ya estar en posesión de más de cuatrocientas inscripciones inéditas.<sup>10</sup>

Responde entusiasmado Maffei, al encontrar en España tal fuente de erudición. Exclama:

Quid ais, Vir eximie, & mihi jam supra quam credi possit charissime? Quadringentas ad me Inscriptiones veteres missurus es Grutero, Reinesio, Fabretto non agnitas!<sup>11</sup>

Y espera con ansiedad respuesta del deán a sus cuestiones: Non minus avide quaesitis singulis, quae superioribus literis proposui, responsum expecto.

## 2. Dificultades de la investigación epigráfica en España.

Una de las más extensas epístolas latinas de Martí es precisamente la que escribe a Maffei respondiendo una a una a sus preguntas, una visión general



del estado en que se encontraban las riquezas arqueológicas de la antigua Hispania romana, a la que otorga un primer puesto como la parte del mundo romano más abundante en materiales de todo tipo, si se exceptúa Italia.<sup>12</sup> Idealizaba el deán la romanización de Hispania. Debía llegarse a la actualidad para puntualizar la latinidad de las masas indígenas del interior de la península.

El descuido, el olvido, cuando no la destrucción, de estas riquezas arqueológicas es motivo de los habituales improperios del deán contra el medio.

Para ilustrar la ignorancia de los españoles en estos menesteres recuerda Martí dos anécdotas, que tienen como fondo la investigación epigráfica.

En el relato de la primera de estas anécdotas Martí declara la seguridad con la que se movía en el terreno de la epigrafía, igual que en el de la numismática. Sale así a relucir su no infrecuente falta de modestia: Expertus enim sum, tam numismata, quam Inscriptiones.

Cuenta, por lo tanto, el deán que en cierto lugar de la casa del duque de Alcalá en Sevilla se encontraba una inscripción que atrajo su atención. El mal estado de la piedra impedía su lectura. Así pues, mandó a un sirviente que la limpiara cuidadosamente con una esponja húmeda, cosa que ya produjo extrañeza entre las personas que se encontraban presentes. Después, explica Martí, recurrió a un sencillo procedimiento para facilitar la lectura: acercó a la piedra una luz, que, haciendo resaltar las sombras producidas por las hendiduras, realzaba los rasgos gráficos de la inscripción, técnica elemental también practicada en el examen de las monedas. Lo gracioso del caso es que aquella operación debió revestir a los ojos de los toscos expectadores cierto hálito de magia, aunque otros se reían de lo que les parecía una futilidad. Al día siguiente corrió el rumor por Sevilla de que el deán de Alicante había

descubierto un tesoro encantado con unas palabras mágicas.

También como anécdota relata Martí un suceso que le acaeció durante sus investigaciones epigráficas en Sevilla. Había una inscripción, en muy buen estado de conservación, a la entrada del cementerio junto a la catedral. Un día se trasladó allí el deán y se puso a transcribir la inscripción. Estando ocupado en este menester, se aglomeraron a su alrededor unos clérigos admirados de que alguien acometiera tal empresa. Al decir de aquellos asombrados varones, ningún hombre hasta la fecha había sido capaz de descifrar aquel enigma. Y, sin embargo, se trataba de unos caracteres grandes y en letra cuadrada del tiempo de Hadriano que no ofrecían ninguna dificultad. Aplaudieron los clérigos la destreza de Martí llamándole más sagaz que Edipo.

Pasa Martí a informar a Maffei de acuerdo con las preguntas que éste hacía en el pliego que le enviara.

En efecto, hay gran abundancia de inscripciones que se pueden encontrar en el territorio de la antigua Hispania romana. Y quedarían más, dice, de no ser por la estupidez de los excavadores. Denuncia el deán la rapiña arqueológica de ingleses y franceses durante la guerra de Sucesión. Cuenta con detalle cómo se cargaron dos naves con inscripciones recogidas por investigadores ingleses tras haber recorrido lo que fue la Tarraconense. Este cargamento fue enviado a Mahón y desde allí a Inglaterra.

Expone también Martí la riqueza epigráfica de las diferentes regiones, explicando que, aunque se encuentran inscripciones por toda España, son especialmente abundantes en la región de la antigua Tarraconense y en Celtiberia, en torno a Sagunto y en la Bética. Destaca la contribución de esta última al mundo romano: Quae regio inter omnes Hispanienses soli ubertate ac felici ingeniorum proventu habebatur eximia. También hay abundancia de inscripciones en Galicia. No tanto en Cantabria y Vascongadas, puesto que sus

antiguos habitantes tenían un género de vida rudo aunque apto para asimilar las costumbres de la civilización romana. Recuérdese, observa Martí, que los cántabros no pudieron ser reducidos sino por Octaviano, y que a duras penas pudieron ser mantenidos sujetos al Imperio.

A continuación habla Martí de los materiales en que aparecen grabadas las inscripciones en Hispania. Se encuentran inscripciones en piedra del país, más oscura que el mármol, pero muy dura y resistente a las inclemencias del tiempo. Varía el material según la región. También hay mármoles, jaspes y una piedra con vetas como de oro.

Sobre si se podía comprobar si aún existían las inscripciones hispanas editadas por Grutero, Martí se maravilla de la pretensión del italiano, preguntándose por quién iba a tomar sobre sus espaldas el trabajo de confrontar las inscripciones de Grutero con las originales. Ni trescientos hombres bastarían para esta empresa. Y ¿con qué medios?, se interroga el deán.

La cuarta de las cuestiones planteadas por Maffei era acerca de quién fue el primero que sacó a la luz pública las inscripciones que hasta entonces habían aparecido publicadas. Martí dice no estar seguro de quién fue el primero. Efectivamente, Escoto y Estrada, citados por Grutero como fuente de la que obtuvo los datos para su colección, son los conocidos por otras obras. En concreto, Escoto era autor de una Hispania illustrata (1603) y traductor al latín de los Diálogos de Antonio Agustín.<sup>13</sup> Pero desconoce Martí que alguien que no fuera Grutero viera sus manuscritos. Sea como fuere, tal cuestión no reviste importancia para el deán. El caso es que tales fuentes eran de la máxima garantía, sin que hubiera nunca nadie que las considerara falsas. Morales y Resende se ocuparon de la Historia de España y publicaron obras que contribuyeron a despejar la verdad histórica.<sup>14</sup> Morales era autor de una Crónica General de España y de unas Antigüedades, y Resende de De

antiquitatibus Lusitaniae. Pero Martí pone en guardia frente a las inscripciones falsas que aparecen en Morales, procedentes de personajes como Ciriaco Anconitano, Juan Camers o Annio de Viterbo, que parecieron declarar la guerra a la verdad, aunque reconoce expresamente la competencia de Morales considerándole vir naris emunctissime, acerrimique iudicii.

También se interesaba Maffei por si se sabía de manuscritos con inscripciones recogidas por algún estudioso, que se desconociera en Italia. El deán contesta refiriendo cómo, con ocasión de encontrarse en Sevilla, vinieron a venderle un códice con inscripciones antiguas, pero de autor anónimo y en absoluto diestro en estos estudios, por lo que lo rechazó.

En cuanto a si, como ocurría en Italia, era algo cotidiano la aparición de inscripciones en España, Martí declara, una vez más, la riqueza del país en vestigios de la Antigüedad, pero que yacen en descuido y abandono.

### 3. Martí en la obra de Maffei.

No obstante, a pesar de la adversidad del medio, Martí, en trabajo tenaz y prácticamente aislado, llegó a reunir más de cuatrocientas inscripciones. Confirma aquí lo anunciado en su primera epístola a Maffei. Las había reunido con la esperanza de poder ilustrar la Historia de España.

Las cuatrocientas dieciocho inscripciones, de las que habla, se las envió Martí a Maffei, una vez regresado a Alicante desde la villa de Póvil, pues desde allí escribió la larga epístola a que nos hemos referido. Así se confirma en la epístola XI-5: Itaque Inscriptiones quadringentas decem & octo in fasciculum conjeci, quem Bernardo Cambio transmittendum curavi.

Se volcó Martí en la redacción de la larga epístola. Le interesó realmente el asunto. No era para menos. Así se lo comunicaba a Mayans por aquellas fechas del verano de 1722, lamentándose por encontrarse sin libros que

consultar en la erudita respuesta que había de dar. Le hacía el deán a Mayans el repaso de todas las cuestiones planteadas por Maffei.<sup>15</sup>

En los comentarios de L. Gil al pasaje de la Martini Vita que se refiere al trato epistolar entre Martí y Maffei cita varias cartas castellanas, en la que se atestigua el interés del deán por el asunto y cómo pidió ayuda, además de Mayans, a Miñana y José Castelví. Le escribe Martí a Mayans:

"También suplico a Vm. me haga el favor de informarse si en S. Phelipe, o alguno de esos lugares, se encuentra alguna (inscripción); y en esse caso valerse de alguna persona de modo, para que las copie fielmente: pues aunque ordinariamente están ya impressas, necessita el marqués de Maffei de algunas..."<sup>16</sup>

Y especifica aún más en carta posterior:

"Lo que ahora se me pide desde Verona son algunas copias fieles de inscripciones dadas al público, porque el autor de la colección escribe una dissertación previa, que intitula Critica Lapidaria, i para fundar bien sus juicios i poder discernir lo legítimo de lo espurio o supuesto (de que ai mucho en español) desea ver algunas copiadas fielmente sobre sus originales, las quales sean libres de sospecha, i se busca de aquellas mismas que andan impressas".<sup>17</sup>

Se deduce de esta carta castellana que, una vez recibidas las inscripciones de Martí, se le haría el nuevo encargo a que se refieren estos fragmentos, pero tras la epístola, con la que el deán le envía las inscripciones, no se recogen otras cuestiones de Maffei.

La contribución a los proyectos de Maffei terminó diluyéndose:

"Finalmente estoi resuelto a escribir al marqués de Maffei que en esta tierra es caso negado el encontrar quien atienda a esso".

Además, del tono que empleaba el deán, cuando contestaba al estudioso de Verona, parece que consideraba desmedidas sus pretensiones:

Quaeris a me, mi Maffei, num Inscriptiones illae Hispanienses a Grutero editae, adhuc supersint? Neque id tantummodo; sed, num universae, num aliquae? Serione id dicis, an joco? Qui enim id scire possumus, nisi adito Trophonii antro, aut consulto quercu Dodonea".<sup>18</sup>

Hay, incluso, cierto reproche. ¿Sabría bien Maffei de lo que estaba hablando? Sigue diciendo Martí con respecto a otro de sus propósitos:

Majore etiam difficultate laborant id quod subjungis. Ecquis reperiatur vir doctus, qui editas Inscriptiones cum ipsis lapidibus conferendi negotium in se recipiat? Papae! Unus aliquis? Non, vel si trecentos adhibeas huic rei suffecturus arbitror.<sup>19</sup>

Al pasar los años, la opinión del deán sobre Maffei baja muchos grados con respecto a la euforia inicial. L. Gil en su comentario a la Martini Vita llama la atención sobre el juicio de Martí, reproduciendo la epístola castellana a Mayans de 12 de junio de 1733:<sup>20</sup>

"No puedo dejar de contar a Vm. cierta resolución extravagante del marqués de Maffei. Y es que ha emprendido una peregrinación a Toda Alemania, Francia, Holanda, Flandes e

Inglaterra, con la idea de buscar inscripciones antiguas..."

No obstante, la contribución de Martí a las obras de Maffei sería una de las principales razones para asegurar la presencia de su nombre entre el de aquéllos que a lo largo de los tiempos hicieron posible la salvaguardia de los monumentos epigráficos en la gran recopilación de Hübner.

#### 4. Martí en el Corpus Inscriptionum Latinarum.

El tomo dedicado a Hispania del C.I.L. cita a Martí entre los autores que se tienen en cuenta para la elaboración de la magna colección. Para dar noticia suya se remite a la Martini Vita de Mayans, así como al comentario que de él hace Bolifón entre las epístolas latinas de Mayans, cuya edición igualmente se cita. Se recoge el dato, del que ya hemos dejado constancia, del envío a Maffei de las más de cuatrocientas inscripciones, las cuales aparecen en los capítulos dedicados a Cádiz y Valencia. Esas inscripciones fueron publicadas por Maffei, parte en la obra titulada Observationes litterariae, y parte en el Museum veronense, citándose, incluso, las páginas en las que se encuentran. Pero, se dice, Maffei se abstuvo de publicar gran parte de aquéllas.

Un ejemplar del Museum Veronense se encuentra en la Real Academia de la Historia. Allí se refiere Maffei a su trato con Martí, especificando que incluyó en su otra obra veinte inscripciones de las más de cuatrocientas que recibió. Se trataba de inscripciones transcritas directamente de los originales por el propio deán. Las que en la nueva obra seleccionaba Maffei eran inscripciones conseguidas por Martí de libros tan raros, dice, en España que lo que de ellos se extrajera tendría carácter de inédito fuera. Cita Maffei concretamente a Rodrigo Caro como autor del que Martí obtuvo material,

recordando un manuscrito suyo que tuvo la oportunidad de ver en Amsterdam.

Lo raro del libro de Maffei hace que merezca la pena recoger directamente lo dicho por él:

De vetustis indubiae fidei, quae in Hispaniae servantur, inscriptionibus plene edocri cupiens, anno MDCCXXII ad eruditum virum Emm. Martinum Decanum Alonensem literas dedi. Quas ipse misi, & quas ille perhumaniter rescripsit, edidit Cl. Gregorius Maiansius in epistolarum Martini tomo secundo verum ut rem plenius noscas, vide si lubet Oss. lett. tom. IV. articulo IX. Ex CCCC 6 ultra epigrammatis quae recepi, XX in eo tomo vulgavi, quae vir doctus e lapidibus transcripserat.... Nunc alia selecta profero, quorum ille multa e libris hausit in ipsa Hispania tam raro inveniendis, ut extra Hispania pro ineditis proponi possint. A Roderico Caro habuit plura, cuius quaedam opera nondum prodierunt. Videre memini Amstelodami apud Cl. virum Gosviniū Vilenbroek in codice manuscripto, veterum Hispaniae Deorum Manes, sive Reliquiae, Roderico Caro Baetico, auctore.<sup>21</sup>

Encontramos, pues, una buena serie de inscripciones que van encabezadas por la procedencia. Así:

Hispani ex Roderico Caro; Ex eodem in Conventu Iuridico Hispalensi; Ex eodem ibidem... ; Ex eodem in Histor. Hispal.; Io. Bapt. Sucrelius in Antiqu. Gadii.; Aegidius Gonzalez in Antiqu. Salmantic.; E. Barn. Moreno in Hist. Emeritensi; Ex Petri de Roxas Hist. Tolet... ; Idem in Gadibus illustr....; Scholanus in Hist. Valent.; Ex Martino de Roa S.I. in Antiquit. Malac. Malacae; Ex Franc. de Pedraza Hist. Granat.; P. Muret Antigüedades de Navarra.

Después de recoger cincuentaicinco de estas inscripciones, se incluye otra serie procedentes de anillos de la colección del duque de Medinaceli:



Magnam etiam nominum catervam Cl. Martinus recenset ab aereis anulis signatoriis desumptam, in Dactylotheca Principis Methymnae Coeli repositis, apud quem, inquit, Antiquarii munere fungor.

Los caracteres de estas inscripciones, termina explicando Maffei, están grabados en unas en relieve, en otras con incisión: Horum specimen subdo: litterae exstantes in aliquibus, in aliis cavatae.

Procedentes, pues, de Maffei figuran en el tomo de Hispania del C.I.L. una cierta cantidad de las que Martí le envió.

De entre las inscripciones, que Martí recogió de los originales mismos, Hübner cita la de Salpensa, que figura con el número 1.283 del C.I.L. II. Un ejemplo de las que tuvieran como fuente esos libros a los que se refería Maffei en el Museum son las que, recogidas al parecer por Francisco Ximénez, se encuentran en el C.I.L. entre las de Cartagena.

También cita Hübner como tratadas en Epistolarum libri XII inscripciones obenses y de Sagunto. Habla de igual modo del Teatro Saguntino remitiendo a la introducción del capítulo del C.I.L. en el que se recogen las inscripciones de Sagunto, en donde se hace referencia a este opúsculo del deán.

Finalmente, se refiere Hübner como enviada a Montfaucon a la inscripción de la basa de Isis y a la que figura con el número 1.168 del C.I.L. II. Termina Hübner su noticia sobre Martí en las páginas introductorias al tomo de Hispania con estas palabras, a cuya reproducción es difícil resistirse:

De socordia et neglegentia, qua Hispani monumenta vetustatis omnia perire paterentur, libere conquestus est Martinus in epistula a Mayansio edita scripta a. 1732; ipse eadem omnino scribere potuissem a. 1860.<sup>22</sup>

Las quejas de Martí estaban, pues, más que justificadas cuando Hübner, después de casi siglo y medio, observaba la misma situación.

La contribución, por lo tanto, de Maffei fue valiosa para salvaguardar el legado de la Antigüedad. La persistencia en asegurarse la autenticidad de las inscripciones dice mucho en favor de su rigor. Así parece admitirlo Hübner de tal manera que algún juicio del deán no muy favorable al erudito de Verona resulta atribuible en parte al mal humor que, sobre todo en edad avanzada, le afloraba. La presencia del nombre de Martí en la magna recopilación de Hübner debe no poco a Maffei.

##### 5. Inscripciones hispánicas recogidas por Martí.

Después de ser tratada la aportación de Martí a la epigrafía entre los autores que son fuente del tomo II del C.I.L., dedicado a Hispania, volvemos a encontrar su nombre en las introducciones a los capítulos que hablan de los lugares y regiones de donde proceden las inscripciones de la recopilación.

Entre las inscripciones de la Bética hay un capítulo dedicado a las pertenecientes a Salpensa.<sup>23</sup> En la introducción se explica que se trata de un enclave de no segura localización, pero del que se puede decir que estaría cerca de Utrera, en la llanura en donde se encuentra hoy esta ciudad, y que en época romana estaría ocupada por varias plazas (oppida). Una de éstas sería Salpensa. Dos de las inscripciones aquí recogidas contienen expresamente el nombre de esta población. Explica Hübner que con éstas, más el testimonio de las monedas y de Plinio, se confirma la existencia de aquella población. El nombre es especialmente conocido porque la tabla de bronce que recoge la célebre Lex Flavia Malacitana incluye también una Lex Flavia Salpensana, memorables monumentos de leyes municipales. Hübner remite al capítulo de Malaca para tratar en detalle de estas planchas. Se observa

también en este comentario que identificar Salpensa con alguna de las localidades cercanas a Utrera es incierto. Tal vez, propone Hübner, se trate de Facialcázar.

Las inscripciones que aquí se recogen se deben a Rodrigo Caro y su testimonio es la única base de autenticidad. Hay dos excepciones, una de las cuales es la número 1.238, que, habiendo sido llevada a casa del duque de Alcalá, pudo ser vista allí por Martí, quien la mandó a Maffei. De entre los lugares en los que aparecieron las inscripciones que se recogen en este capítulo, Los Morales, la Higuera, Alcantarilla, ésta es de Utrera. En la página 173 de este tomo del C.I.L. se encuentra la inscripción en cuestión. Se cita a Caro, quien escribió sobre su localización: "en la torre mayor del omenage, que sale a la parte del medio día del castillo, estuvo una inscripción que yo siendo muchacho la vi; llevola el doctor Arias Montano a una heredad suya que tenía en Charco redondo junto a Sevilla, y de allí pienso que se truxo y está en las casas del duque de Alcalá entre otros muchos pedaços de bonissima antigüedad". Después se lee: Sevillae in domo ducis Alcala Martinus.

Se dan los dos ejemplares, el de Caro y el de Martí (que aparecería en Maffei), explicándose que el de Caro se encuentra en dos de las cuatro obras citadas como suyas en la introducción al capítulo, sin que las dos versiones difieran entre sí. El ejemplar de Caro está completo. En cambio, el que se reproduce como de Martí presenta una parte ilegible:

Caro

M. CVTIO.M.F.GAL.PRISCO.MESSIO

RVSTICO.AEMILIO.PAPO.ARRIO.PROCVLO

IVLIO.CELSO.COS.SODAL.AVGVSTAL

LEG.PR.PR.IMP.CAES. t.AELII.HADRIANI

antoniniAVG.PII.PROVINC. DeLMAT.CVRATORI  
 OERVU.PVBLICORVM.PREFECTO  
 AERARII.SATVRNI.LEG.LEG.XX.V.V  
 CVRATOR.VIAE.AURELIAE.PR.PEREGRINO  
 TRIB.PLEB.g.PR.PR.PROVINC.AFRICAE  
 TRIB.MIL.LEG.VII.AVG.  
 IIII.VIR.VIARUM.CVRANDARVM  
 CAESIA.SENILIA.AMICO  
 OPTIMO

Junto a ésta aparece la versión de Martí:

Martinus  
 M.CVTIO.M.F.GAL.PRISCO  
 MESSIO.RVSTICO AEMILIO PAPO  
 ARRIO PROCVLO IVLIO CELSO  
 COS. SODAL. AVGVSTAL.LEG.PROPR  
 ..... ANTONINI  
 AVG.PII.PROVINCIAE.BAET.CVRATOR  
 FRVM.CVRATOR..... AERARI  
 .....  
 .....  
 .....

La versión de Rodrigo Caro está reconstruida en exceso. Esta inscripción es citada, junto con otras, en la introducción al capítulo, al hablar Hübner acerca del empeño y entusiasmo con que Caro había reunido su colección de inscripciones, entusiasmo digno de alabanza "con tal de que pudiera librarse de la acusación de interpolación".

Desde luego, parece hablar en favor de la versión de Martí el no aventurarse en la reconstrucción, tal y como lo hace Caro. De ahí el mayor rigor científico apreciable en el deán. La diferencia de tiempo debe traducirse en algo. Sin embargo, en el aparato crítico se corrige la lectura de Martí. Así, el deán lee PROVINCIAE. BAET. CVRATOR, donde se debe leer DALMAT, no teniéndose en cuenta que el personaje, a quien está dedicada la inscripción, no podía haber sido legado imperial en la Bética, -a eso se referiría el término curator-, por ser esta provincia siempre de competencia senatorial.

En la correspondencia entre Martí y Conduith, de entre las varias cuestiones tratadas por uno y otro, habla el inglés de una excursión que realizó por la zona próxima a Algeciras llegando hasta Jimena de la Frontera. Allí, cuenta, encontró algunas inscripciones de época romana, la mayor parte de las cuales figuraban, aunque sin el rigor debido, en la obra Emporio del Orbe del P. Concepción. Este libro fue manejado por Martí, como expresamente deja establecido Hübner en el capítulo de las inscripciones de Cádiz.

El caso es que Conduith comentó al deán que no dudaba de que aquella población estuviera emplazada donde se había localizado un asentamiento romano, de nombre Oba, pues vió una lápida de mármol incrustada en la iglesia en la que se leía RES PUBLICA OBENSIS.<sup>24</sup>

Pero Martí, contestando a Conduith,<sup>25</sup> hace ver la falta de información sobre Oba, dudando de su existencia, por lo que sugiere que investigue si pudiera ser que se hubiesen borrado dos letras de la inscripción. La lectura, entonces, sería RES PUBLICA ONOBENSIS, tratándose así de la conocida ONOBA.

El capítulo XXVII del C.I.L. II está dedicado a las inscripciones de OBA. Efectivamente, esta ciudad romana se localizaba en la actual Jimena de la

Frontera, en la Serranía de Ronda. Razona Hübner que este enclave debió pertenecer al Conventus Hispalensis.

Martí estaba acertado al señalar la inexistencia de testimonios sobre esta población. En el C.I.L. se confirma la escasez de estos testimonios, aunque ya en el momento de su elaboración se pudo contar con algún dato numismático y dos inscripciones, una de las cuales, la que figura con el número 1.330, es de la que trataron Conduith y Martí.

La epístola, en la que Conduith habla al deán de esta inscripción, está citada en el aparato crítico de Hübner.

En conclusión, Martí se equivoca, pero se confirma la solidez de su juicio, pues, efectivamente, el C.I.L. corrobora lo escasos que son los datos sobre OBA. Hübner, después de haber intentado ver el original de la inscripción, no lo consiguió, habiendo desaparecido de aquel lugar "en la villa alta, en una pared de su iglesia mayor a el lado de la torre", según describía el P. Concepción. La inscripción es ésta:

.....

..... D

RES.PVBLICA.OBEN

SIS.EPVLO.DATO

DEDICAVIT.CVRAN

TIB.L.COR.HEREN

NIO.RVSTICO.ET.M

SeNTtiO.RESTITVTO

II.VIR

Son varias las inscripciones de Cádiz que aparecen enviadas por Martí a Maffei. Hübner explica en la introducción al capítulo que trata de estas

inscripciones que el deán las obtuvo de la obra titulada Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz (1610), elogiada por Nicolás Antonio en la Bibliotheca Hispana Nova. Hübner la considera fuente de calidad. El autor es el canónigo Juan Bautista Suárez de Salazar. Maffei indicaba erróneamente que estas inscripciones habían sido recopiladas por Martí de Pedro de Rojas.

Otra fuente utilizada por Martí fue la obra del P. Jerónimo de la Concepción Emporio del Orbe, Cádiz ilustrada, investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en concurso de el general imperio de España. Pero el trabajo de este monje carmelita gaditano merece una valoración muy baja, hasta el punto de encontrar difícilmente comprensible cómo encontró editor en Holanda.

Las inscripciones obtenidas por Martí del P. Concepción son las de los números 1.729, 1.754, 1.765, 1.871. Son inscripciones breves:

MEMORIA/ Q.ANTONI.C.F/ GAL.ROGATI/ DECVRIONIS/ AVG.GADIV

L.ALBANIVS/ L.F.GAL/ QVINTILLVS/ ANN.XLIV/ H.S.E.S.T.T.L

ANTONIA.Q.F./ FIRMILLA.AN.XIIX/ II.S.E/ CVm.SAENIA.rUFILLA/ MATRE

HAVE/ PVBLICIA.FORTVNATA/ ANN.XXXVI.H.S.E.S.T.T.L

De Salazar tomó Martí las de los números 1.736, 1.802, 1.806, 1.828:

A.BAEBIVS.A.F/ GAL.RVFVS/ E..... EN

K.DIDIVS.L.F./ C.S.H.S.E/ S.T.T.L

FABIA.DOMINA/ D.F.SECVNDV/ SARCOPHAGO/ DATA.S.T.T.L

IVLIA.TI.LIB/ QVARTA/ H.S.E.S.T.T.L/ SECVNDVS/ MATRI.PIAE

Las inscripciones 1.784, 1.834 y 1.846 aparecen en Salazar. También en el P. Concepción. De ahí Martí las recogió para Maffei:

CANIVS.ROq/ AtVS.AN.XX/ C.S.S.T.T.L

IVNIA/ HEDONE/ AN.XXV/ K.S.H.S.E/ S.T.T.L

LYCORIS/ CARA/ SVIS.H.S.E/ S.T.T.I

La inscripción 1.738 estuvo en casa del duque de Alcalá. Allí la vería Martí, quien la transcribió y posteriormente envió a Maffei. No obstante, también aparece en la obra del P. Concepción. Hübner no pudo ver el original ni en la casa de Pilatos ni en el palacio del duque de Medinaceli en Madrid. Se trata de esta breve inscripción:

TROILVS/ RETOR/ GRAECVS

La 1.842 figura como enviada por Martí a Maffei de la obra del P. Rojas. Así lo reseña el Museum Veronense. De todas formas la recoge el P. Concepción:

M*LI*CINI/ HETAERI/ CINERES/ HIC

En la introducción al capítulo de las inscripciones de Valencia,<sup>26</sup> Hübner cuenta que en 1652 aparecieron por casualidad unas inscripciones. La ocasión en que se descubrieron se desprende del título de un comentario que sobre ellas escribió José Vicente del Olmo: Lithologia o explicacion de las piedras y otras antigüedades halladas en çanjas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de N<sup>ra</sup> de los Desamparados de Valencia, Valentiae 1635. Maffei obtuvo estas inscripciones de Martí. Así aparece también reseñado en el aparato crítico.

Se trata de las inscripciones 3.726, 3.733, 3.738 y 3.752-3.753:

ASCLEPIO/ DEO/ L.CORNELIVS/ HYGINVS/ SEVIR/ AVGVSTALIS

IVLIAE/ MAMAE/ AE.AVG.MA/ TRI.///// / ////////// / ////////// /VALENTINI VETERANI/ E. VETERES

Explica Hübner que esta inscripción figura en la obra de Maffei Observationes litterariae, pero que la desautoriza en el Ars critica lapidaria.

Lugar destacado merece la 3.738, una inscripción de mayor dimensión que las



anteriores, que Hübner dice haber leído del original. La reconstruye y transcribe. Es una dedicatoria de un legado de la Tarraconense al emperador Marco Aurelio Probo:

pieTATE IVSTITIA FORTITVDNE  
 ET PLENO OMNIVM V̄RTVTVM  
 PRINCIPI VERO gothiG VEROQ̄E  
 GERMANIC AC VICTORIARVM  
 OMNIVM NOMINIBVS INLVsR I  
 M.AVR proboP.F. INVICĪ.AVG  
 PONT.MAX.TRIB.P:V.P.P.ĠS.III PR•ĠS  
 ALLIVS.MAXIMVS.V.C.LEG. IV  
 PROV HISP.TARRACONE NS  
 MAIESTATI EIVS AC NVMINI  
 DICATISSIMVS

Las lecturas de Maffei en v. 3 PRINCIPI... VERO... y en v. 8 V C LEG... son muy tenidas en cuenta en la versión que ofrece Hübner. No así v. 7 en donde Maffei lee, a través de Martí, COS IIII, cuando Hübner dice haber distinguido con claridad COS.III.

También la 3.752. 3.753:

a SERTORÆ / Q.F/ MAXIMAE/ M.ANTONVS/ AVITVS VXORI  
b SERTORAE / Q.F/ MAXIMAE/ ANTONIA/ M.F.LEPIDA/ MATRI  
c ANTONIÆ / M.F/ LEPIDAE/ ANATELLON LIB

Finalmente, el C.I.L. recoge una serie de inscripciones, entre las de Sagunto, todas las cuales muestran en su aparato crítico la referencia expresa al envío de las mismas a Maffei por parte de Martí, y que fueron publicadas por el estudioso de Verona en sus Observationes litterariae (cui misit Martí). Son las siguientes:

3.825

MERCVRIO.AVG/ BAEBIVS.EVNOMVS

3.831

IMP CAES/ P LICINIO VA/ LERIANO....

3.871

M.ACILIVS.L.F./FONTANVS/ NOBEIS.VNDE.VICENSVMVS. ANNVS/  
 INGRESSVM.IVENEM.MILITIAM.CVPIDE/ PARCAE FALLVNTVR.FONTANVM.QVAE.RAPVERu/ CVM.  
 SIT.PERPETVO.FAMA.FVTVRA.VIRI

3.885

L. BAEBIVS/ OPTATVS.AN.XLV/ BAEBIA.EVCHE/ VIRO.ET.SIBI

3.892

P.CALPVRNIO/ ARMONICO/ ANN.XXV/ .... gALLA/ ....

3.912

DIS.MAN/ GEMIN.MYRINES/ ANN.XXV/ L.BAEB.PARDVS/ OMNI.BONO/ DESE.MERITAE/FECIT.

3.915

G.GRATTIO/ POLYANTHO/ ANN.LV/ GEMINIA. PHOEBAS/ VIRO.ET.SIBI

3.923

C.MARIVS.IACcVS/ MARIA.HYGIAENV/ SA.AN.\_XVIII/MARIA.HYGIA/ MARIA.PRIMIGENa/  
 S.ET.S

3,932

M.PVBLC/ VS.PIILO-/ AMVS

Todavía debemos citar la inscripción 3.604, que junto a la 3.603, aparecen enviadas por Mayans a Martí en una epístola latina, la XII-21, localizadas en una hermita cercana a Benifarés. El deán contesta transcribiendo él también la

inscripción, que figura con el número 3.604 del C.I.L. II:

P.ATELLIO P.F./ GAL.VERECVNDIO/ AN.XXX/ HOMVLLVS FIL/ ET SIBI

Comenta Martí la abreviación GAL. de la tribu Galeria, explicando que el lugar de la tribu era entre el nomen y el cognomen.

La otra inscripción enviada por Mayans es:

C.SEMPRONIUS.C.F/ GAL.SEVERVS/ H.S.E/ MINICIA.ELE.../ ... RRI. A ATE

#### 6.La inscripción isíaca: el comentario de Montfaucon.

La pieza estrella de todo el material epigráfico que manejó y estudió Martí es, sin duda, la de la base de Isis. Toda una página del C.I.L. II se dedica a esta inscripción que figura con el número 3.356.

Las circunstancias en que Martí la vió y transcribió son bien conocidas. Era la época de su trabajo en la casa del duque de Alcalá en Sevilla. Allí se encontraba el monumento. Algún tiempo después, establecida la correspondencia con Montfaucon, Martí le envió la inscripción entre diverso material arqueológico con vistas a la gran obra que el benedictino preparaba, la Antiquitas illustrata. Así llegó la inscripción a manos de Montfaucon. Son datos de la Martini Vita:

In eodem horto erat basis quaedam statuæ Isidis. In ea erat Anubidis hinc simulacrum novo gestamine, nempe clava. Atque Ibis illa decantata. Inde vero, sive Osiris, sive numen aliud Niloticum, cum subjecto Apide. Inscriptio præterea quam laudatus edidit Monfalconius.<sup>27</sup>

L. Gil, en el comentario a este pasaje, cita y reproduce las epístolas que completan la información sobre la recogida y publicación de esta inscripción.

Así, la epístola latina VIII-3, con la que Martí enviaría la copia: Mitto igitur basim statuæ Isidis Puerperæ, quam Hispali accurate diligenterque delineandam curavi. También la castellana 181: "Del mismo jardín del duque de Alcalá copié de una basa, o pedestal, de una estatua de la diosa Isis, una inscripción maravillosa y lepidísima".<sup>28</sup>

La inscripción puede ser calificada hasta de célebre, si atendemos a lo que de ella dice García Bellido, según recuerda L. Gil: "uno de los monumentos isíacos más insignes, no sólo en España, sino de todo el mundo romano". Tal es la valoración de García Bellido, tras la obligada referencia a Martí como quien enviara a Montfaucon el monumento. Sigue este maestro de la arqueología clásica destacando la importancia del mismo con la siguiente descripción: "Falta la esquina superior derecha de la cara que lleva el rótulo, con daño para él y para el relieve del lado contiguo. Falta también la parte inferior del monumento. En el frente, la inscripción, escrita con caracteres que denuncian los años mediados del s. II, o algo después; sus signos, grabados en tres tamaños; la inscripción, virtualmente, y pese a la rotura dicha, está íntegra. Contiene la lista de ofrendas presentadas a la deidad nilótica por Fabia Fabiana, en honor de su nieta Avita".<sup>29</sup>

También se recoge este notable monumento en la Historia de España de Menéndez Pidal, en la que se incluye una reproducción de los relieves, explicándose brevemente a qué divinidades representan y refiriéndose a lo extendido del culto isíaco.

Avanzadas estas interpretaciones, hay que ir directamente a la Antiquitas illustrata de Montfaucon. En el tomo II, capítulo XIX, tratando de las divinidades egipcias se lee (Utilizamos el texto latino. Téngase en cuenta que la obra es bilingüe francés-latín):

Inter exquisitissima sequens est monumentum annumerandum, quod mihi ab amicissimo viro D. Emmanuele Martino Alonensi Decano ex Hispania transmissum est; viro, inquam, doctissimo & in re antiquaria peritissimo.

Tras describir externamente el monumento y los relieves, pasa Montfaucon a tratar de la inscripción.

Diserta sobre la reconstrucción de la primera línea, de donde faltaban algunas letras, igual que ocurre en la segunda. Tal y como puede comprobarse en la reproducción que adjunta del monumento, se lee ISIDI.PVE... Primero, explica, pensó en reconstruir PVErperae, pero después desistió de esta lectura por considerar que no cabrían esas letras en el espacio de piedra desaparecido, por lo que, finalmente, cree que hay que leer PVEllae. Ve una dificultad en la duda de si es aplicable a la diosa Isis este término, pero considera legítima la conjetura recordando lo frecuente de epítetos de juventud aplicados a divinidades, como Iovi iuveni.

Así pues, la transcripción de Montfaucon es:

Isidi pue... jussu dei Ne... Fabia Lucii filia Fabiana avia in honorem  
Avitae neptis piissimae ex argento pondo centum & decem sestertium, item  
ornamenta, in basilio, unio & margarita numero sex, zmaragdi duo, cylindri  
numero septem, gemma carbunculus, gemma hyacinthus, gemmae cerauniae duae; in  
auribus zmaragdi duo, margarita duo; in cello quadribacium margaritis numero  
triginta sex, zmaragdis numero octodecim; in clusuris duo; in tibiis zmaragdi  
duo, cylindri numero undecim, in smialiis zmaragdi numero octo, margarita  
numero octo; in digito minimo annuli duo gemmis adamantinis; sequenti annulus  
polysephus zmaragdis & margarito; in digito summo annulus cum zmaragdo; in  
soluis cylindri numero oct.

En la segunda línea Montfaucon se inclinaba por leer Neptuni, de tal manera que el sentido sería, según el texto francés:

"A Isis la jeune par le commandement du dieu Neptune. Fabia fille de Lucius, surnommée Fabiana, fait un vœu en l'honneur d'Avita sa petite fille: l'argent qu'elle donne est du poids decent dix sesterces: elle donne de plus de riches ornements pour la couronne, (c'est à dire d'Isis) des perles au nombre de six, deux émeraudes, sept cylindres, un escarboucle, une hyacinthe, deux pierres précieuses, qu'on appelloit ceraunia. Pour des pendants d'oreilles, deux émeraudes & deux perles; pour le collier qui est appelé ici quadribacium, trente-six perles, dix-huit émeraudes, & deux dans les jointures: pour les jambes, deux émeraudes, & onze cylindres: pour le bras, huit émeraudes, & huit perles: pour le petit doigt, deux bagues a diamans: pour le doigt suivant, une bague à plusieurs pierreries avec des émeraudes & une perle: au doigt du milieu une bague avec une émeraude; au souliers huit cylindres".

Se trata, pues, de la ofrenda hecha a una estatua de Isis para adornarla con todas las joyas que se enumeran con detalle.

Añade Montfaucon una serie de observaciones sobre los términos que lee en la inscripción. Así, llama la atención sobre in basilio en vez de in corona. La palabra basilium, griego βασιλειον, lo que propiamente quiere decir es reino. Observa Montfaucon que en la Edad Media, y en Italia hasta muy recientemente, se empleaba regnum, regno, para indicar una corona. Cita al respecto el glosario de Du Cange. Explica, remitiendo a Plinio, que cylindrus y ceraunia son dos piedras preciosas. Quadribacium, sin duda, se refiere al collar, tal vez con cuatro cordones. In clusuris podría referirse o bien a los dos extremos del collar, que sirven de cierre, o bien a dos engarces de esmeraldas. Da por desconocida la palabra smialiis, aunque piensa que debe

referirse a unos brazaletes. Lo deduce porque en la relación de joyas se pasa inmediatamente a los anillos que adornan los dedos. Finalmente, le extraña a Montfaucon la presencia de esmeraldas en anillos, cosa hasta entonces nunca vista por él en antigüedades romanas.

¿Estuvo Martí de acuerdo con toda la interpretación que Montfaucon hizo de la inscripción?

El deán admiró la obra. Cuando llega a sus manos no puede por menos de exclamar, dirigiéndose al autor:

Quod bonum, felix, faustum fortunatumque siet, libri tui expectatissimi (quod vix sperandum fuerat) ad nos pervenere. Ut illos accepi, Deum ὁποῦναιον (quicumque tandem ille fuerit) veneratus; arctissime amplexatus sum. Eademque, oscula multa iis impegi.<sup>30</sup>

Con su característica expresividad latina Martí cuenta con qué ansiedad se entregó al examen de aquellos volúmenes:

Simulque rebus omnibus abjectis, in eas divitias me conjeci: a quibus vix divelli potui, priusquam tot antiquitatis monumenta, ac eruditionis thesauros, avidissimis oculis hausissem.<sup>31</sup>

Agradece el deán los términos en que aparecía nombrado:

Quam ego tibi referam gratiam, Vir humanissime, pro iis laudibus, quibus me nihil tale merentem, liberalissime cumulasti?

La satisfacción del deán es evidente, pues en la primera ocasión que tiene

de dirigirse a Maffei, le habla precisamente de esta inscripción, y no ahorra elogios a la obra:

Reperies in stupendo Syntagmate Monfalconiano Antiquitatis  
explicatae Inscriptionem quandam Isidis eximio illi viro a me  
missam, qua nihil exstat elegantius atque venustius.<sup>32</sup>

Por cierto, Maffei, cuando recibe esta epístola del deán, confiesa no conocer la obra del benedictino. Parece disculparse por la carencia aduciendo que aún no había llegado a Florencia ejemplar de aquella obra, y dice algo que resulta sorprendente para la concepción idealizada de la Italia añorada por Martí: lo editado en Francia no tenía interés en Italia. Sin embargo, cree el noble de Verona que podría leer pronto la obra, pues había escrito a un amigo en Venecia, el cual se encargaría de la adquisición. En su rincón de Alicante Martí podía llegar a estar más al día.

Con entusiasmo semejante el deán le comunicaba también a Mayans la recepción de la obra:

Quod bonum faustum, fortunatumque siet, libri Monfalconiani ad  
nos tandem pervenere.<sup>33</sup>

La impaciencia de Martí aflora en diversas ocasiones, pues los preciosos volúmenes se habían ido retrasando. En la misma epístola, a la que pertenecen las últimas líneas, informa de la razón de la demora, una epidemia en Francia que había interrumpido las comunicaciones.

Pero un punto de crítica aparece en Martí algo más tarde:

"La obra del P. Monfaucon excitó en toda la Europa una suma



expectación por los grandes créditos del autor. Pero no ha correspondido a ella. Dévame la amistad que le professo, lo moderado de mi censura".<sup>34</sup>

Concretamente, Martí vió un error en Montfaucon a propósito de las "letras numerales" de la inscripción.

En el comentario de L. Gil al párrafo 86 de la Martini Vita se reproduce una carta en la que Martí habla a Mayans del asunto, cuando se traían entre manos la edición de las epístolas latinas. Dice el deán:

"... y le digo a Vm. privadamente que dicho autor cometió un grande error en la tal inscripción, donde pone el peso de la estatua de plata que estaba colocada sobre la dicha basa".<sup>35</sup>

Martí se propuso así enmendar el error ofreciendo a Mayans los datos precisos para que fuera él quien publicara en la Vita la interpretación correcta. Martí veía una buena oportunidad para que su joven seguidor viera acrecentada la fama literaria. Concibió, pues, la idea de que Mayans corrigiera a alguien de tanto renombre como Montfaucon. Pero, lamentablemente, no lo llegó a hacer, pues se había ya desprendido de los tomos de la Antiquitas, al vender su biblioteca. En las epístolas castellanas de este momento se rastrea la preocupación del deán por este asunto. Bolifón le enviaría a Mayans copia de la transcripción que aparece en Montfaucon. Mayans se la remitiría posteriormente a Martí. Pero sería la transcripción hecha por el benedictino y que hemos reproducido antes, lo cual no le servía al deán, a quien interesaban los signos que llama "letras numerales". No obstante, promete hacer las observaciones críticas que enmendaran el yerro. Así se lo

comunicaba a Mayans:

"La inscripción de Isis que le ha remitido a Vm. Bulifón no sirve de cosa alguna. Porque donde se habla en el principio del peso de la estatua, en la piedra está con letras numerales y la remite por extenso conforme la lee Montfaucon. Que es donde está el yerro. Pero sin embargo de esso, me basta y para el correo que viene, le remitiré lo que siento. Porque ahora me hallo incapaz de poderlo hazer por falta de quien me escriba por hallarse enfermo mi amanuense. Y escribo sudando sangre".<sup>36</sup>

Quedamos esperando esa explicación. En la carta siguiente vuelve el fatigado deán a posponer la cuestión:

"Sobre la inscripción de Issis no me permite escribir lo excesivo del calor, qual no se ha visto en este país, ni tal, ni tan continuado, y yo con gran dificultad mantengo el alma en el cuerpo".<sup>37</sup>

No vuelve a hablar del asunto. Pero debemos pensar que la interpretación, que Martí daría a esos signos, no estaría alejada de la de Hübner. El caso es que Montfaucon pareció desconocer por completo el significado de los mismos. Sobre el resto de cuestiones, que puede plantear la inscripción, no se pronuncia Martí, por lo que hay que tomar como suyo todo lo expuesto por el francés, aunque queda bien sentada su reserva, que en la mayor confidencialidad hace a Mayans. No quería, efectivamente, criticar a quien tan elogiosamente le había tratado y con quien mantuvo una sincera cordialidad epistolar. Quizá llamara la atención sobre esos signos, "letras numerales", por ser lo más llamativo, y tuviera alguna otra observación que hacer, pero no consta.

### 7. Interpretaciones de Hübner y Vidmann.

Como ya se dijo, esta inscripción merece una página entera del C.I.L. II (nº 3.386, p. 459). Hübner hace constar la procedencia accitana del monumento. Se descubrió, en efecto, en Guadix en 1623. Después de explicar cómo llegó a la casa del duque de Alcalá y de dar cuenta de la existencia de los relieves, Hübner data los caracteres como pertenecientes a mediados o finales del siglo II. Al ver el original, observó que había muchas letras ya borradas o que se leían mal. En la reproducción de la inscripción éstas aparecen con caracteres inclinados. Es así:

ISIDI PVEL  
IVSSV.DEI.N  
FABIA.L.F.FABIANA.AVIA  
IN.HONOREM.AVITAE.NEPTIS  
PIISSIMAE.EX.ARG.P.CXHS *l p s*  
ITEM ORNAMENTA.IN BASILIO.VNIO.ET.MARGARITA  
N.VI.ZMARAGDI.DVO.CYLINDRI.N.VII.GEMMA.CAR  
BVNCLVS.GEMMA.HYACINTHUS.GEMMAE.CERAVNIAE  
DVAE.INAVRIBVS.ZMARAGDI.DVO.MARGARITA.DVO  
IN COLLO.QVADRIACIVM.MARGARITIS.N.XXXVI  
ZMARAGDIS.N.XVIII.INCLUSVRIS.DVO.IN.TIBIIS  
ZMARAGDI.DVO.CYLINDRI.N.XI.INSPATALIIS.ZMARAG.  
DI.N.VIII.MARGARITA.N.VIII.IN DIGITÓ.MINIMO.ANVL  
DVÓ.GEMMIS.ADAMANT.DIGITO.SEQVENTI.ANVLVS.PO  
LYPSEPHVS.ZMARAGDIS.ET.MARGARITO.INDIGITO.SVMMO  
ANVLVS.CVM.ZMARAGDO.IN.SOLEIS.CYLINDRI.N.VIII

De entre los autores, que recogen la inscripción, Hübner cita, lógicamente, su publicación por Montfaucon, al habérsela facilitado Martí. Añade que la versión del deán es la mejor para todos los autores que no fueran, naturalmente, Rodrigo Caro. De esta manera Hübner en el aparato crítico cita a Martí, no a Montfaucon.

La transcripción de Hübner es como sigue:

Isidi puel[lar(i)?] iussu dei Ne[tonis?]. Fabia

L. f(ilia) Fabiana avia in honorem Avitae neptis

piissimae ex arg(enti) p(ondo) CXII (centum duodecim) s(emis) ≈

(unciarum duarum) ℥(semunciae) ʒ(scriptulorum) V (quinque);

item ornamenta

in basilio unio et margarita n(umero) VI, zmaragdi duo, cylindri

n(umero) VII, gemma carbunculus, gemma hyacinthus, gemmae cerauniae duae; in

auribus zmaragdi duo, margarita duo; in collo quadribacium margaritis n(umero)

XXXVI, zmaragdis n(umero) XVIII; in clusuris duo, in tibiis zmaragdi duo,

cylindri n(umero) XI; in spatialiis zmaragdi n(umero) VIII, margarita n(umero)

VIII; in digito minimo anuli duo gemmis adamant(ibus); digito sequenti anulus

polysephus zmaragdis et margarito; in digito summo anulus cum zmaragdo; in

soleis cylindri n(umero) VIII.

Del aparato crítico se obtienen los siguientes datos:

- En 2 la versión de Martí DEI.NE..., que siguen los demás autores, es la que considera Hübner correcta, frente a la de Caro DEINI...
- Nadie recoge debidamente las "letras numerales", aunque el que más se aproxima es Martí.
- Martí no leyó bien en 12. Bien observaba Montfaucon que le era desconocido el término smialiis. Compruébese cómo Hübner lee spatialiis, "brazaletes", lo que intuía Montfaucon que debía querer decirse en este lugar.

En el comentario Hübner critica la propuesta de Montfaucon, no censurada por Martí, de llamar puella a la diosa Isis. El término propuesto de puellaris haría considerar a la diosa como protectora de las niñas, como, por ejemplo, se dice de Juno. Tampoco acepta Hübner que la divinidad, a la se refiriera el final de la segunda línea, fuera Neptuno. Propone entender ahí el nombre de un dios indígena de la región de los accitanos, Netón, de cuya existencia habla

Macrobio.<sup>38</sup>

Antes de tener en sus manos la inscripción, Montfaucon ya se había interesado por ese dios. En la misma epístola, en la que Martí le anuncia el envío del material procedente de la casa del duque de Alcalá, contesta algunas cuestiones que le formuló el benedictino, como la de la indumentaria de los antiguos hispanos o acerca del dios Endovélico. No llegó a preguntar Montfaucon directamente por escrito sobre el dios Netón. Tal vez lo hiciera a través de Saturnino Langladio, que era quien actuaba como intermediario entre los dos. Sea como fuere, Martí contesta escuetamente: De Netone res aperta, nomen obscurum.<sup>39</sup> No obstante, Montfaucon no tomó en consideración esta posibilidad.

Lo que de ninguna forma entendió Montfaucon, tal y como ya advirtió Martí, son los signos de la línea 5. Hübner explica que se trata de 112 libras y que los signos se refieren a los divisores de la onza de tal forma que, en total, son 112 libras y 8 17/24 onzas, equivalentes a 36,66 kilos de peso.

Parece coincidir Hübner con Montfaucon en señalar que quadribacium se refiere a un collar que tuviera cuatro piedras preciosas. Especifica Hübner que tal vez las esmeraldas y piedras estuvieran insertadas de tal manera que cada esmeralda iba seguida de dos perlas.

Al igual que in clusuris merecía comentario de Montfaucon, lo mismo que quadribacium, también Hübner se ocupa de esta palabra, resultándole evidente que se refiere al collar.

Otra palabra, que coinciden en comentar Hübner y Montfaucon, es spatalia. Ya se vió cómo Montfaucon, a través de Martí, leyó mal. El mismo reconoce no tener constancia de que este término estuviera atestiguado. Sí lo está spatalia. Remite Hübner para constatarlo a otra inscripción, la número 2.060 del volumen XII del C.I.L.

Por lo tanto, casi los mismos lugares que son objeto de atención en Hübner lo fueron también en Montfaucon, aunque no siempre con el mismo resultado. Salvo el término smialiis, el ejemplar del C.I.L. coincide con el que enviara Martí a Montfaucon. Los signos de las letras numerales son también los de Martí los que más se aproximan a Hübner. El error de interpretación de estos signos en Montfaucon quedó ya bien señalado por el deán. La ausencia de referencias de Martí sobre los demás puntos hace imposible identificar totalmente sus opiniones y las de Montfaucon, aunque debe tenderse a creer que, efectivamente, las compartieron. De esas observaciones hay bastante coincidencia entre el C.I.L. y la Antiquitas en lo que se refiere a quadribacium e in clusuris.

Martí dejó casi definitivamente fijado el texto de la inscripción. Captó su importancia desde el primer momento. La singularidad de la pieza y el papel transcendental del deán en su recuperación le otorgan el destacado lugar que Hübner le da en el C.I.L.

La importancia de este vestigio y, por lo tanto, de la intervención de Martí, ha sido subrayada no hace mucho con motivo del descubrimiento en Algeciras en 1972 de un pilar que contiene una inscripción hermana de la de Isis. El arqueólogo P. Rodríguez Oliva ha estudiado este hallazgo, explicando que en la inscripción se habla de una ofrenda a Diana con una relación de objetos donados a la diosa, siendo muy repetido el término cylindris, el mismo que era objeto de observación por Montfaucon. Así es como recuerda Rodríguez Oliva la inscripción de Isis llamando además la atención sobre la oferente: "Esta inscripción accitana tiene para nosotros el mayor interés, pues no sólo ofrece un modelo semejante de dedicación al que estudiamos ahora..., sino que se da la circunstancia de que quien dedica este monumento es una Fabia Fabiana hija de Lucio. Por una inscripción de Barbesula... sabemos que la Fabia

Fabiana de la inscripción algecireña era esposa de Lucio. Nos encontramos, quizá en esta de Guadix, con una hija de tal matrimonio".<sup>40</sup>

Finalmente, debe citarse el comentario de Ladislaus Vidmann a esta inscripción.<sup>41</sup> Este autor no descarta que en v. 2 la divinidad cuyo nombre aparece incompleto sea Neptuno, para lo que remite a la inscripción 770 de su recopilación.

Hasta la actualidad trasciende, pues, la investigación epigráfica de Martí. El monumento se encuentra hoy cedido al museo arqueológico de Sevilla tras permanecer desde los tiempos de Martí en la casa de Pilatos.<sup>42</sup>

#### 8. Inscripciones italianas.

La presencia de Martí en el C.I.L. no se agota en el tomo de Hispania. En el que se dedica a las inscripciones de las diferentes regiones de Italia, el IX, entre las de Apulia, se localiza una inscripción ampliamente comentada por el deán en el epistolario latino. Se trata de la inscripción de Petilia, que figura en este tomo del Corpus con el número 307 (p. 32), bajo el epígrafe Ora a Bario ad Aufidi ostia. Es decir, es el capítulo dedicado a aquellas inscripciones encontradas en el espacio de litoral que va desde Bari a la desembocadura del río Ofanto, en el Adriático. De acuerdo con una piedra miliar, en esa zona se localizarían unas poblaciones, que no pasarían de aldeas, a saber: Natiolum, Tirenium, Respa, Barduli. Entre los intentos de identificación de esos lugares con localidades contemporáneas Guidoni cree que Natiolum es Giovenazzo, en donde en 1560 apareció una urna de piedra en los cimientos del palacio del noble Moroli. El vestigio se encontraba en la propiedad de la familia Giudice.

El autor principal para las inscripciones procedentes de esta región es I. A. Paglia, quien envió en 1563 a Aldo Manutio una buena cantidad de

inscripciones de Apulia. De éste recogió Grutero la inscripción de Petilia. Félix Roseti se la envió a Matheo Egipcio, quien le dedicó un opúsculo. El Corpus cita la epístola latina de Martí a Antonio Felix Giudice, señalándose el hecho de que tenía copia de la inscripción por César Bolifón. En una visita que éste hizo a Martí habló encomiásticamente de las antigüedades de ese noble. Resaltó en especial una inscripción de su propiedad, la de Petilia, que suscitó la curiosidad del deán. Así, Martí encargó a César Bolifón que, tan pronto como llegara a Madrid, se la remitiera. El deán explica al propio Antonio Felix que el hecho de ser la inscripción considerada, según su criterio, como especialmente notable es lo que le llevó a pensar que realmente debía ser digna de atención. César Bolifón cumplió diligentemente el encargo, comunicando al deán lo complacido que se veía el noble italiano por conocer su opinión sobre la inscripción.

Se trata de la epístola latina XI-9 dirigida por Martí al Príncipe Antonio Felix de Giudice. L. Gil traza el perfil de este personaje en su comentario al párrafo 139 de la Martini Vita. Es el "príncipe de Cellamare y duque de Giovenazzo, napolitano educado en la corte de España, quien como embajador de Felipe V en París urdió, sirviendo de instrumento al Cardenal Alberoni, la conocida conspiración de Cellamare que provocó la guerra con Francia en 1719".

Dice la Martini Vita sobre la redacción de esta carta:

Annus vicessimus tertius memorabilis est nova amicitia excellentissimi viri Antonii Judicis Juvenatii principis, qui cum noscere vehementer cuperet Martini sententiam de inscriptione quadam pervetusta, quam ipse inter cimelia sua asservabat, ab eo accepit epistolam eruditissimam, auctoris exquisitam doctrinam et pronum obsequium erga tam eruditum principem testantem. Qui quoties Martini scriptum aliquod videbat, continuo legere, describere, diligenter custodire et



apud omnes celebrare consuevit.<sup>43</sup>

La inscripción, tal como aparece publicada en el epistolario, es:

D.M.S.

PETILIAE Q. F. SACUNDINAE

SACERDOTI MINERVAE VIX.

ANN. VIII. M. VII. D. XVIII. OB INFATI

GABILEM PIET.

EIUS MESSI. A. DOI † CAS. MAT. INFEL. FIL. B.M.F.

Martí comenta la inscripción centrando la atención en dos hechos singulares, el sacerdocio de una niña impúber y la castidad expresa de la madre. La disertación del deán no es puramente epigráfica, sino de realia. Efectivamente, lo que a Martí le extraña es la edad de Petilia, a quien está dedicada la inscripción, sacerdotisa de Minerva, que murió a los nueve años, siete meses y dieciocho días. La temprana edad de ese sacerdocio es lo llamativo, pues de acuerdo con el libro XXIX de Tito Livio, según cita de Martí, era raro entre los romanos el acceso al sacerdocio incluso adolescente. Había, explica, una excepción, las vestales. Recuerda el deán las características de este sacerdocio y sus etapas de acuerdo con la edad, cosa - dice- harto conocida como para extenderse en tratarla. Expone que las mujeres accedían a este sacerdocio entre los seis y diez años. Durante los diez primeros años aprendían los rituales; a lo largo de otros diez ejercían y durante los diez últimos los enseñaban. El resto de su vida vivían de cara al exterior y podían, incluso, casarse, aunque esto no se veía con buenos ojos. No cuadra con esta institución el sacerdocio de la niña de la inscripción, que a tan temprana edad había ya mostrado la piedad a la diosa Minerva. Haesissem profecto in hoc luto, escribe Martí. La fuente que aclara este particular la

encuentra el deán en Pausanias. Cita y reproduce un texto del capítulo XLVII de este autor, con su correspondiente traducción latina, en el que, tratando del culto de Minerva Tegeátide de Arcadia, se dice que los ritos sagrados eran oficiados por una doncella aún impúber. También hace mención expresa Pausanias de la edad impúber del sacerdote que presidía los ritos sagrados en el templo de la Fócide dedicado a Minerva Cranea. Se tomaba gran cuidado en que se abandonara este cometido antes de entrar en la pubertad. El sacerdocio duraría cinco años. Aplicando estos datos a la inscripción de Petilia, la niña se iniciaría a los siete años y estaría ejerciendo ese sacerdocio hasta los doce. Petilia murió a los nueve. En dos años con esa sagrada responsabilidad pudo demostrar su piedad hacia la diosa, como dice la inscripción. Termina Martí diciendo que tal observancia no era tan severa en el sacerdocio de Diana, aunque también la sacerdotisa tenía que ser virgen. Estas sacerdotisas desempeñaban su misión hasta que se casaban, lo cual está avalado por otros tres textos de Pausanias.

La última línea de la inscripción es la que presenta más variantes de interpretación. La copia que había llegado a Martí decía MESSIA DOI. CAS. MAT. INFEL. FIL. B.M.F. Martí transcribe: Messia dolens, casta mater, infelici filiae bene merenti fecit. El deán fundamenta esta interpretación, en la que se hace mención expresa de la pureza de la madre, en un precepto legal recogido por Séneca el retor: Casta e castis, pura e puris, lo cual había de entenderse no sólo de los padres sino de todo el mundo que rodeaba a la doncella. Así, lo que Messia, la madre de Petilia, pretendió, al mandar poner en el epitafio de su hija esa alusión a la propia rectitud de vida, era realzar lo que ya se entendía por ley.

La inscripción, tal y como aparece en el Corpus es:

D. M. S

PETILIA. Q. F. SECVNDINAE

SACERDOTI. MINERVAE. VIX

ANN. VIII. M. VII. D. XVIII. OB. INFA

TIGABILEM. PIETAT. EIVS. MESS I

A. DORCAS. MAT. INFEL. FIL. D. B. M. F

Como se observará, la variante fundamental de Martí obedece a DORCAS, que él lee dolens casta.

Entre las referencias epigráficas que pueden encontrarse en el epistolario castellano, hay una que apunta a una extensa inscripción localizable en el C.I.L. Se trata de una leve observación de Martí a propósito de la publicación por Mayans de los fragmentos de cinco jurisconsultos:

"... en el cónsul C. Manlio varían los Anales en el prenombre, pues unos le llaman C. otros Cn. y otros M. Unos Manilio y otros Manlio. Pero uno y otro es falso; pues no se llama sino Mallio: como lo manifiesta un mármol Puteolano, en el cual se lee: P. Rutilio CN. Mallio Cos."<sup>44</sup>

La inscripción aludida se encuentra en el tomo X del C.I.L. entre las inscripciones de Campania. Figura con el número 1.781 y ocupa, con su aparato crítico, toda la página 218 de este tomo. Su encabezamiento, cuya tercera línea es la reproducida por Martí es:

AB. COLONIA. DEDVCTA. ANNO. XC

N. FVFIDIO. N. F. M. PVLLIO. DVO. VIR

P. RVTILIO. CN. MALLIO. COS

OPERVM. LEX. II

En la carta 60 del epistolario castellano Martí transcribe una inscripción que encontramos en el volumen VI, pars II del C.I.L. Sobre esta inscripción dice haber descubierto el sentido de la usura centésima, de la misma manera que Antonio Agustín en su Diálogos se ocupó de la semissa. La inscripción, con el número 9.254, es:

COLLEGIO  
CENTONARIORVM  
/////////////////  
CVM. BASI. MARMOREA. ET. CERIOLARIB  
DVOBVS. AEREIS. HABENTIBVS. EFFIGI  
EM. CVPIDINIS. TENENTIS. CALATHOS  
L. SEXTILIVS. SELECTVS. DECVRIO. D. D  
HOC. AMPIVS. ARK. REI. P. COLLEGII. SS  
DNVM. DEDIT. ~~XX~~ V. VT. EX. VSVRIS  
CENTESIMIS. EIVS. QVANTITATIS  
QVAE. EFFICIT. ANNVOS. ~~XX~~ DC. DIE  
VIII. KAL. OCTOBR. NATALI. DIVI  
AVGVSTI. EROGENTVR. EX-AKK

Martí explica aquí mismo el sentido de la usura centésima:

"Dexa Sextilio Seleuco al Colegio, o gremio de los que fabricaban centones, cinco mil denarios para que de las usuras centésimas de essa cantidad, la qual haze DC denarios, se celebrara el día natal de Augusto. Veamos si concuerda la suma. La usura centésima era, uno por ciento al mes (porque las usuras de los Romanos eran menstruas, y también las de los Griegos en Athenas) que vienen a ser 12 al año. Saque, pues, Vm. la cuenta y verá que los cinco mil denarios hazen al año la suma de 600, que es la renta que dexa el fundador de la obra pía, y que devía

sacarse todos los años del arca, que estava colocada detrás de la estatua, la que falta en el renglón que está raído".

Finalmente, en la epístola latina II-22, en la que Martí diserta ante Miñana sobre las fórmulas de despedida, recuerda una inscripción vista en Roma:

D.M  
VIRIAE  
PRIMITIVAE  
VIX. ANN. XVIII  
MENS. I. DIE. XXIV  
L. VIRIVS. HELIVS  
CONIVGI. DVLCIS  
HAVE. DOMINA VALE. DOMIN

Esta inscripción se localiza en el C.I.L. VI<sup>4</sup>. Se trata de un cippus, cuyos temas en relieve se indican en el número 29.026 de este tomo del Corpus.

#### 9. Observaciones de re epigraphica.

En varios lugares trata Martí de los nombres romanos. Es una cuestión de interés para la epigrafía. Precisamente es sobre inscripciones, sobre las que desarrolla estas observaciones. Otras veces toma como prueba de la correcta formulación de los nombres diversos documentos epigráficos.

Así es a propósito del estudio de Mayans sobre los fragmentos de los cinco jurisconsultos, cuando le critica el haberlos nombrado con el praenomen entero: Quintus, Titus, Publius. Ello es contrario a la práctica de los antiguos, que usaban abreviaturas para este caso, hasta el punto, dice Martí, de que "si encontramos una inscripción escrita de esse género, desde luego la consideraríamos por falsa".<sup>45</sup> Pone varios ejemplos de praenomina con abreviaturas de una letra, de dos o tres: A. C. D. L. N. P. Q. T. responden a

Aulus, Caius, Decimus, Lucius, Numerius, Publius, Quintus, Titus; Gn. Ti. Op. Ap. Sp. a Gneus, Tiberius, Opiter, Appius, Spurius; y Man. Ser. a Manius, Servius.

Confrontando lo dicho por Martí con los tratados de epigrafía al uso, concretamente con el más familiar de Batlle Huguet, se comprueba la correspondencia de los ejemplos del deán con las listas ofrecidas en esta obra. Observa Huguet que "el número de prenombrados es relativamente corto y se indica, cuando van acompañados del nomen y el cognomen, por la inicial o... por su abreviación".

A lo sostenido por Martí cabe señalar únicamente que es más frecuente Gn para Gneus, que Manius aparece con el signo  $\mathcal{M}$  (que en imprenta se escribe M'), y que Opiter se abrevia más bien en OPI.<sup>46</sup>

También puntualiza el deán el cierre que Mayans ponía al final de este libro, a la manera de las antiguas inscripciones: GREG. PASCH. F. OLIVENSIS MAIANSIVS.

Con la fórmula PASCH. F. quería hacer lo que habitualmente se hacía en las inscripciones con la indicación de la filiación. Hay que atender a la explicación que hace Huguet de los nomina: "El nomen o gentilicio indicaba la gens o estirpe a que pertenecía el individuo, el cognomen distinguía las familias descendientes de la misma estirpe, el praenomen distinguía a los individuos de una misma familia. Además de estos tres elementos, casi nunca falta la indicación de la filiación, o sea la relación del individuo con el paterfamilias, y de la tribu en que el individuo estaba inscrito".<sup>47</sup>

La filiación atestiguaba que a quien se aplicaba era fruto de un matrimonio legítimo. Su lugar era después del nomen y se expresaba con el praenomen del padre y la letra F. De esta forma, Mayans quería que se entendiera "hijo de Pascual". En palabras de Martí "... los antiguos ponían el prenombre para

distinguirle de los demás que pertenecían a otro ramo de la misma familia".<sup>48</sup>

Aunque aquí Mayans parece utilizar una pura formulación latina, Martí se apoya ahora en la práctica de humanistas prestigiosos, que latinizaron sus apellidos acostumbrando sólo "a poner el nombre de sus padres, quando aquellos son conocidos por haber dado a luz alguna obra y tener por essa razón noticias de ellos la República literaria como Ioseph Iustus Scaliger Iul. Caesaris F., ...".

Una importante observación de Martí a la fórmula de Mayans es sobre el adjetivo OLIVENSIS, antepuesto a MAIANSIVS:

"También pone Vm. OLIVENSIS MAIANSIVS. Cosa impropíissima, pues lo último deve ser la patria. Pero me parece que atinaré la causa de este yerro el qual sin duda nace de haver yo dicho en una ocasión que la tribu se ponía entre el nombre y el cognombre. Y es assí, pero la tribu, no la patria: porque ésta siempre se pospone a todo. A más, que si fuera tribu, no devía dezir Olivensis, sino Oliva, porque aquella se ponía en el sexto caso. V. g. C. Sempronius T. F. Uf. Gracchus. Idest, Ufentina y se entiende ex tribu Ufentina... Pero esto pertenece a las tribus, y no tiene que ver con la patria".

La corrección de lo anotado por Martí se corrobora al leer en Huguet una observación semejante: "Cuando se indica el nombre de la ciudad... va escrita en ablativo o locativo, generalmente después del cognomen". Sobre la adjetivación Martí se queda corto. Huguet sigue explicando: "... a veces (el nombre de la ciudad) va adjetivado, principalmente cuando, más que la ciudad, se indica la región o nación; en estos casos la indicación va precedida de la palabra civis o natione".<sup>49</sup>

No hay que confundir tribu y patria, como bien establece Martí, pues la tribu, que se escribía siempre abreviada con más o menos letras,

originariamente "se refería a una de las 35 circunscripciones en que estaba dividido el territorio de Roma". Aclara Huguet que "a partir del 513, en que fue fijado definitivamente el número de tribus, los nuevos ciudadanos romanos eran asignados a una de estas tribus... con fines administrativos. Más adelante deja de tener relación en absoluto con el domicilio y se convierte en personal y hereditaria para terminar siendo un distintivo de los ciudadanos romanos y posteriormente desaparecer".<sup>50</sup>

Cuando Martí alude a una ocasión en la que sostuvo que la tribu se ponía entre el nomen y el cognomen, se refiere sin duda a una epístola latina, en la que se trataba de las inscripciones de Benifarés remitidas por Mayans. Lee Gal. por Cal., explicando:

Est enim illud GAL. compendium tribus Galeriae. Tribus autem notam sedem habet semper inter nomen atque cognomen. Solennis et formula. Nec aliter unquam apud antiquos. Adeo, ut si secus occurreret, vel barbara haberetur ea Inscriptio, vel spuria, ac sublestae fidei.<sup>51</sup>

Conocería bien el deán que la Galeria fue una de las tribus de las provincias de Hispania.<sup>52</sup>

En el estudio de monumentos y lápidas funerarias son también observación común para los epigrafistas las fórmulas indicadoras de disposiciones testamentarias o instrucciones sobre las dimensiones del terreno en torno a la misma. Así, entre los elementos accesorios y complementarios de estas inscripciones Huguet recoge las fórmulas H.M.H.N.S. / H.M.H.S.<sup>53</sup>

A todo ello se refiere Martí cuando, hablando de los sepulcros a propósito de la lectura de un pasaje de Festo, observa la frecuencia en las



inscripciones sepulcrales de las fórmulas IN. FRONT. P. ..., IN AGR. P. ..., y RETRO P., a lo que seguía la cifra en pies, que obedecía a la cantidad de terreno que se consideraba inviolable en torno al monumento funerario. Sobre ejemplos de este tipo afirma Martí: "no me fuera dificultoso juntar 400 ó 500 de las colecciones de Grutero, Reynesio, y mi amigo Fabretto, sin otras muchas que tengo yo observadas".<sup>54</sup>

En la misma carta explica el deán que cippus "era una columnilla quadrada que sólo servía para gravar en ella la memoria del difunto, juntamente con el espacio que ocupava el sepulchro, y algunas veces la cláusula del testamento o fundación con aquellas letras que tan frecuentemente encontramos: H.M.H.N.S. Hoc monumentum haeredes non sequitur; o H.M.H.S. que significa lo contrario".<sup>55</sup>

## NOTAS

1. Cf. M.V., 44.
2. Cf. comentario de L. Gil al parágrafo citado.
3. Cf. Ep., IV, 3.
4. Ep., IV, 1.
5. Ibid.
6. Ep., II, 16.
7. M.V., 167.
8. Cf. M.V., 138.
9. Cf. Ep., XI, 1.
10. Cf. Ep. XI, 2.
11. Ibid.
12. Ep., XI, 4.
13. Cf. Ep., 60, p. 139 y 153, p. 260; v. nota 221 de A. Mestre.
14. V. nota de A. Mestre en el epistolario castellano.
15. Cf. Ep., XII, 22.
16. Ep., 26, p. 89.
17. Ep., 27, p. 90.
18. Ep., XI, 4.
19. Ibid.
20. Ep., 179, p. 300.
21. Museum Veronense. Hoc est Antiquarum inscriptionum atque anaglyphorum collectio cui Taurinensis adiungitur et Vindobonensis. Accedunt Monumenta id genus plurima nondum vulgata, et ubicumque collecta. Veronae MDCCXLIX. Typis Seminarii.
22. Corpus Inscriptionum Latinarum, consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae. editio altera. Berolini MCMXVIII.

23. Ibid., XXIV, p. 171.
24. Cf. Ep., VII, 14.
25. Ep., VII, 15.
26. C.I.L. II, p. 501.
27. M.V., 86.
28. Ep., 181, p. 305.
29. A. García Bellido, Esculturas romanas de España y Portugal. Madrid, 1949, pp. 393-394.
30. Ep., VIII, 20.
31. Ibid.
32. Ep., XI, 2.
33. Ep., XII,
34. Ep., 90, p. 170.
35. Ep., 181, p. 305.
36. Ep., 183, p. 309.
37. ep., 184, p. 312.
38. Macrobio, Saturnales, 1, 19, 5.
39. Ep., VIII, 3.
40. P. Rodríguez Oliva, Pilar romano con inscripción votiva. Ceuta, 1973.
41. L. Vidmann, Sylloge inscriptionum religionis Isiaca et Serapicae. Berlin, 1969, nº 761, p., 761.
42. Cf. comentario de L. Gil a M.V., 86.
43. M.V., 139.
44. Ep., 36, p. 108.
45. Ep., 42, p. 119.
46. Cf. P. Batlle Huguet, Epigrafía latina. Barcelona 1963, p. 29 y G.D. di Susini, Epigrafía romana. Roma, 1982, pp. 105-106.

47. Ibid.
48. Ep., 43, pp. 121-122.
49. P. Batlle Huguet, op. cit., p. 34.
50. Ibid. p. 32.
51. Ep., XII, 22.
52. Cf. P. Batlle Huguet, op. cit., p. 32 y G.C. di Susini, op. cit., p. 109.
53. Cf. Ibid., p. 74.
54. Ep., 51, p. 129.
55. Sobre el cippus cf. I. Di Stefano Manzella: Mestiere di epigrafista. Roma, 1987, p. 90.

## CAPITULO XIII

ARQUEOLOGIA1. El interés de Martí por la arqueología

Martí se inició en la arqueología durante su primera época romana, cuando en compañía de Fabretti y Ciampini visitaba las catacumbas. De ello deja constancia la Martini Vita:

His duobus comitatus ire solebat ad antiqua urbis coementeria (catacumbas vocant), quae subterranei sunt vici, in quos veluti cunuli abdebant se primaevae Ecclesiae christiani, ethnicorum persecutiones fugientes.<sup>1</sup>

Ya en valencia tuvo el deán la oportunidad de llevar a cabo la investigación arqueológica más importante de su vida. Fue la visita a Sagunto y el estudio de su teatro romano lo que realmente permite hablar de una contribución de Martí a la arqueología. Como se verá un poco más adelante, se preocupó por hacer mediciones exactas y excavar, concretamente, el espacio de la orquestra. La tipología que hace en el opúsculo, que sobre sus observaciones escribió, se fija en todos los elementos que son objeto de atención en la arqueología moderna, salvo en lo referente a los materiales de construcción.

Las exploraciones arqueológicas de Martí tuvieron también una buena ocasión en Sevilla. Fue durante su estancia allí cuando visitó Itálica, excavando aquellas ruinas y obteniendo el dibujo del anfiteatro y su planta, que Montfaucon incluyó en la Antiquitas illustrata:

*Ac primum pernoctus fama Italicae, clarae natalibus Trajani et*

origine Hadriani, qui Romanum imperium tanta cum Hispaniae gloria tenuere, eo se contulit... Ibi e proximo oppido, quod Sanctus Pontius vocatur, accersitis fosoribus, jussit eos fodere variis in locis, ut antiqua rudera eruerent et, si que laterent monumenta, patescerent. Ambulationis fructus praecipuus, ut incideret in celeberrimum illud amphitheatrum Italicense, orbi litterario ignotum antea. Cujus amphitheatri cum faciem superstitem, ab se accurare delineatam, tum ichnographiam, misit postea Bernardo Monfalconi...<sup>2</sup>

En efecto, el envío de diverso material a Montfaucon hace que el nombre de Martí aparezca entre los precursores de la arqueología moderna, que en los siglos XVII y XVIII sucedieron a los intereses artísticos del Renacimiento.

À. Beltrán, en su manual de arqueología clásica, hacía una breve referencia a su historia: "El Renacimiento puso de moda el mundo clásico, con criterio más artístico que arqueológico, y dando lugar a una larga época de anticuaria y coleccionismo, limitada y, en muchos aspectos, nociva. En los siglos XVII y XVIII siguieron los estudios de antigüedades con un tinte marcado de erudición y aislamiento. Montfaucon, Caylus, Peiresc y Spou en Francia; Franciscus Junius y una verdadera legión de italianos ocupan con sus nombres este período".<sup>3</sup> Las conexiones de Martí con Fabretti, Maffei o Sabbatini, y sobre todo con Montfaucon, lo encuadran perfectamente en esta consideración histórica, confirmándose una vez más lo que se observa en toda su actividad, el enlazar con el humanismo renacentista y preludiar la moderna ciencia de la antigüedad.

La correspondencia establecida con Montfaucon a la vuelta a Madrid procedente de Sevilla y continuada durante su segunda estancia en Roma, versa ante todo sobre el material con el que el deán contribuyó a la obra del benedictino. En la epístola VIII-3 habla Martí del envío de este material.

L. Gil ha comentado con detalle la aportación martiniana a la Antiquitas illustrata, pues la Martini Vita trata también de esas antigüedades. Todas ellas se encontraban en el palacio del duque de Alcalá en Sevilla. En la mencionada epístola VIII-3, hace el deán la relación del material: la base de la estatua de Isis con las representaciones de Anubis y Osiris, seis lápidas con relieves semejantes a los de la célebre columna de Trajano y el dibujo de unas lámparas de bronce. Sobre los relieves, opinaba Martí que eran parte de una obra más suntuosa. Representaban una tensa o carro triunfal con el resto de la pompa y las naves turritas. L. Gil observa que este bajorrelieve fue trasladado al palacio de los duques de Medinaceli en Madrid, entrado ya el siglo XVIII. También reproduce la descripción de todos esos relieves que hizo Ponz. Explica que la tensa "era un carro en el que se llevaban las imágenes de los dioses en los juegos circenses", indicando que en la casa de Pilatos se conserva una plancha de este bajorrelieve, que también describe Ponz con detalle.<sup>4</sup> Montfaucon sólo incluyó las naves turritas en el tomo IV de su obra.<sup>5</sup>

En la misma epístola VIII-3, el deán da cuenta del descubrimiento en un drenaje del puerto de Cartagena de unos restos de nave con el costillaje, la proa y la popa, y algunos clavos de bronce cubiertos por una especie de asfalto. También aparecía incrustada una moneda de Alejandro Severo.<sup>6</sup> Posteriormente, envió al benedictino un dibujo de estos restos con la nomenclatura de sus partes y las medidas correspondientes. Entre las muchas referencias de Martí a la absoluta falta de capacidad de los españoles para apreciar la importancia de los vestigios antiguos, se encuentra el relato de cómo se deshicieron aquellos restos para ofrecer como presente al rey los clavos de bronce que permanecían entre los maderos.<sup>7</sup> Añadía el diseño de un triclinium tomado también de las antigüedades del duque de Alcalá. Con él

ofrecía el dato de la publicación de otro parecido, aunque con algunas diferencias a observar, en la obra de Pedro Chacón Admirandis Romanorum Antiquitatum.<sup>8</sup> Tal y como aclaró L. Gil, todo esto fue recogido por Mayans en su biografía. Además, remite de nuevo a Ponz, quien vio este bajorrelieve en el palacio del duque de Medinaceli.<sup>9</sup> Fatalmente este material se perdió, como se atestigua en las epístolas VIII-9, 10 y 11.

En la epístola VIII-13, Martí comunica el envío de un plato de cerámica que poseía en su casa y un lacrimario propiedad de un caballero llamado Jerónimo Odam. Esta carta la escribe Martí ya desde Roma. Mayans, basándose en ella, registró el dato en la Martini Vita.<sup>10</sup> La pátera fue publicada por Montfaucon en el suplemento de la Antiquitas illustrata, que se editó posteriormente.<sup>11</sup>

Ya hemos mencionado en los capítulos anteriores la correspondencia establecida entre Martí y John Conduith. Cuestiones muy concretas de numismática y epigrafía tienen su tratamiento en estas epístolas. También aquí encontramos los lamentos del deán ante las dificultades de la investigación arqueológica en España. Preparaba el inglés un periplo arqueológico por Andalucía al que con tanto gusto le hubiera acompañado Martí: Atque utinam coram id facere liceret, ut in Baetica peragrandam, obeunda, lustranda (quod parare tu dicis) lateri tuo adhaerem.<sup>12</sup>

La segunda estancia en Italia le hace a Martí entusiasmarse con la contemplación y el estudio de las antigüedades, interés que había ido en aumento desde su visita a Sagunto. Visita Palestrina, donde admiró el célebre mosaico Barberini, así como la villa de Adriano junto a Tívoli.<sup>13</sup> También disfrutó del evocador ambiente de las ruinas de Túsculo, concretamente del anfiteatro que llamaban "escuelas de Cicerón".<sup>14</sup>

Además de su colección de monedas y de los documentos epigráficos que acumulaba, hay noticia de otros muchos objetos que el deán atesoraba y que



llegó a ofrecer a Buonarroti como contribución a sus estudios sobre antigüedades. He aquí la relación que Martí hacía de las piezas que poseía: signa aenea, lucernae, vasa sepulchralia, urceoli δακρυδέκται, phyalae, unquentariae, vasa sacrificalia, annuli signatorii, claves, fibulae, amillae, strigiles, pondera, acerrae, amuleta, abraxae, donaria, gemmae annulares ...<sup>15</sup>

## 2.El Teatro Saguntino

a) La investigación sobre el terreno y el opúsculo martiniano

La mayoría de las cuestiones arqueológicas tratadas en los escritos de Martí tienen que ver con el estudio del teatro romano de Sagunto.

La ocasión en la que el deán visitó las ruinas del monumento es bien conocida para el lector de la Martini Vita. Es el tiempo en que Martí residía en Valencia y vivía el ambiente del círculo de Castelví.<sup>16</sup> En compañía de uno de los contertulios de las veladas literarias que se celebraban en casa del conde, Vicente Torres, se trasladó el deán a Murdievro, nombre de la localidad que se levantaba sobre la antigua Sagunto. También le acompañaba Miñana, a cuya destreza de dibujante se debe el diseño que acompañaría al opúsculo fruto de esta investigación. En la Martini Vita se lee:

Dum Valentiae esset Martinus, cupido ejus animum incessit lustrandi antiquitates Saguntinas. Eo itaque se contulit una cum juvene cl. Vicentio Turesio. Egregium illud prisci aevi monumentum lustravit oculis. Neque vero operam lusit. Extraxit enim e densissimis tenebris theatrum quoddam ad eam diem ignotum, nec ulli mortalium observatum adnotatum.<sup>17</sup>

En el tiempo en que Martí se esforzaba por no perder el contacto con sus amigos romanos, se apresura a escribir a Fabretti anunciando lo que podía muy

bien considerarse un descubrimiento, dado el olvido en que yacía el monumento. Se refiere Martí despectivamente a los escritores que trataron la historia del reino de Valencia, Diago y Escolano.<sup>18</sup> Ellos son los que a principios del siglo XVII aludieron al teatro de Sagunto. En estos historiadores estaría pensando Martí cuando ridiculiza ante Fabretti las noticias anteriores que había sobre el mismo: Ride historicorum nostrorum inscitiam, & stolidissimam ἀνεπίειαν qui amphitheatrum id appellare haud sunt veriti, cum tamen & semicirculus sit, & pars scenae supersit, ipsiusque proscenii vestigia.<sup>19</sup> Esta referencia a la ignorancia de quienes aludieron antes al monumento está recogida también por Mayans en la biografía del deán. Sin embargo, hay que tener en cuenta la observación de L. Gil cuando remite a A. Ponz, quien en su Viage de España trata del estudio de Martí y señala lo injusto de su afirmación, si se refería a los autores citados, pues no se lee en ellos cosa semejante.<sup>20</sup>

El caso es que , considerándose pionero el deán en el estudio de este teatro, quería saber si alguien de solvencia había tratado del mismo en Italia. Nadie mejor que Fabretti para proporcionar esta información. Escribe Martí entusiasmado por lo que estimaba un hallazgo:

Perquam enim aveo scire, num Theatri Saguntini nomen vestras Alpes transcendit. De quo hercules, jure mihi dubitare videor. Etenim cum ego in hac Urbe per multos annos fuerim commoratus, a qua Saguntus XII milia tantummodo distat; in ea eram caligine, ut praeclarissimum hoc antiquitatis monumentum (proh pudor!) penitus ignorarim: donec eo profectus quator retro mensibus, ut ea oculis vestigarem, quae temporum evasissent naufragium; illud profecto tum mentis, tum oculorum aciem perstrinxit.<sup>21</sup>

Siempre satisfecho Martí de su descubrimiento, escribirá años más tarde, en

1709, a Buonarroti con motivo de haber recibido su obra numismática Observationes historicae. En esta ocasión el deán presenta la investigación arqueológica como alivio en el inacabable trabajo de la versión de Eustacio.<sup>22</sup> Se refiere concretamente a la redacción del opúsculo:

Nec tamen huic operi ita adhaerescimus, tamquam laxamenta animi fatiscentis. Itaque descriptionem quandam sum elucubratus Saguntini Theatri. Pupugitne te nomen? Atqui, vero tibi ac serio loquor. Exstat hodie Sagunti magnificentissimi cujusdam Theatri pars praestantior. Tota videlicet cavea, cum porticibus, scenaeque vestigiis non contemnendis. In quae ego forte incidi, cum vetustorum monumentorum indagandi eo me deportassem.<sup>23</sup>

He ahí una breve impresión del estado en que Martí encontró el teatro. Sigue aludiendo de nuevo al error de quienes lo consideraron anfiteatro, -indignantibus Plauti manibus-, para trazar después las directrices generales de lo que fue el resultado de sus observaciones, la disertación sobre el Teatro Saguntino:

... universam Theatri structuram, ejusque partium modulationem, quarum vestigia in lacere hoc monumento, vel supersunt adhuc, vel deprehenduntur, accurate quadam singulorum descriptione luculenter aperui.<sup>24</sup>

El escrito, en forma de epístola, fue dirigido al nuncio Zondadari con fecha de 1705. Así aparece publicado en el epistolario. La Martini Vita dice exactamente que el deán se lo "entregó" al alto dignatario y amigo: ... tradidit eruditissimam illam Epistolam de theatro Saguntino.<sup>25</sup>

En la correspondencia con el marqués de Mondéjar hay alguna referencia al

Teatro Saguntino, cuando el deán declara su afición a la arqueología,<sup>26</sup> pero es, sobre todo, en las epístolas cruzadas con Montfaucon donde vuelven a encontrarse más noticias acerca del opúsculo. Resultó éste ser una de las obras que más afianzaron el prestigio de Martí, precisamente por la intervención de Montfaucon. El libro VIII del epistolario latino está encabezado por una carta de Martí, con la que le enviaba el escrito, además del diseño de la planta y alzado del anfiteatro de Itálica. Martí se muestra modesto ante la dimensión de la obra de Montfaucon y presenta el trabajo como falto de una serie de precisiones por haber tenido de abandonar Valencia para instalarse junto al duque de Medinaceli en Madrid: Spe penitus praecisa incoati operis absolventi. Quare eam descriptionem ex schedulis quibusdam nostris concinnavimus...<sup>27</sup>

Montfaucon publicaría la disertación, aunque eliminando lo que fuera repetición de lo ya dicho al tratar de los demás teatros recogidos en la obra: ... non totam lucubrationibus meis inserere liceat, ne jam memorata repetantur, ejus utique partes maximas adferam cum honorabili & nominis & eruditionis tuae mentione.<sup>28</sup> No obstante, Montfaucon incluyó después la totalidad de lo enviado por el deán. Figura pues el Teatro Saguntino en el tomo VI de la Antiquitas illustrata.<sup>29</sup> Mayans también lo publicó en su colección de epístolas y Ponz lo tradujo al castellano.<sup>30</sup> Así mismo fue objeto de atención por parte del irlandés William Conyngham y, como ya quedó dicho, se incluyó en el epistolario latino con carta dirigida a Zondadari.<sup>31</sup>

La epístola II-4 que Martí envió a las autoridades locales para que miraran por la conservación del teatro, más la publicación plagiaría en Roma de Joaquín Alcaraz, completan las circunstancias que rodean a este opúsculo. Estas dos últimas cuestiones están referidas con detalle en la Martini Vita, donde se hace constar la positiva respuesta del Concejo de Murdievro,

gestiones en las que tuvo importante papel Miñana, traduciendo la epístola de Martí ante las autoridades y redactando por encargo de ellas la contestación en la que se agradecía su labor prometiendo la protección del monumento.<sup>32</sup> Sobre el plagio de Alcaraz, L. Gil hace ver el enfurecimiento excesivo del deán por esta publicación, apoyándose en la observación de A. Ponz, quien subraya los grandes elogios que le dirigía el presunto plagiarlo, cuya única pretensión era la de solicitar el mecenazgo del Cardenal Galtieri, destinatario de la obra.<sup>33</sup>

Finalmente, el Teatro Saguntino fue el mayor mérito esgrimido por Buonarroti ante Maffei, recomendando al deán como la persona en España más indicada para contribuir a su obra epigráfica. En la respuesta a las peticiones de Maffei, entre los improperios lanzados contra el afán destructor de las antigüedades, Martí recuerda aquellas gestiones realizadas para salvaguardar lo que quedaba del teatro.<sup>34</sup>

#### b) Contenido del opúsculo

La descripción de Martí abarca el emplazamiento y medidas generales tomadas en palcos valencianos, para después pasar a considerar la orquestra, cavea, escaleras y circulación, dejando en último término el proscenium, pulpitum, y scaena.

#### Emplazamiento

Con la cavea hacia el Levante el teatro está protegido de los vientos menos saludables del Sur y Poniente, que recalentarían el recinto.

Martí admiraba la sonoridad del teatro. Cuenta cómo Miñana, en el transcurso de la exploración, recitó un verso del Amphitruo que se oyó con toda claridad desde lo alto de la cavea:

Vox enim curvamine amplexuque illo montis collecta, ad summum usque cum incremento scandens, robustior aures pulsat, discreta verborum terminatione. Quod ego profecto expertus sum. Quippe Asinii versus ex Amphitruone, quos Vir ornatissimus, mihique omnibus officiis conjunctissimus, Emmanuel Mignana ex scena recitavit, de summa cavea perbelle hausi.<sup>35</sup>

### Orchestra

Las medidas que toma Martí son las del perímetro y el diámetro de la construcción, la distancia desde la orchestra a la summa cavea y hasta lo más alto del muro que la ciñe, así como el diámetro de la orchestra. Todo ello, como queda dicho, en palmos valencianos.

Sigue Martí con una exposición de la tipología del teatro en orden ascendente, desde la orchestra a la summa cavea. Explica el vocablo orchestra como procedente del griego ἀνὰ τοῦ ὀρχήστρου estableciendo el diferente uso que este elemento tuvo en los teatros griegos y romanos. En efecto, es bien conocido que entre los primeros era el espacio dedicado a coros, saltationes y gesticulationes. Pero en el teatro romano la orchestra acogía a lo más selecto del público, senadores, vestales, sacerdotes, legados. Martí dice haber encontrado restos de un suggestus, lugar de honor sobre el que disertó con detalle en una epístola a Castelví.<sup>36</sup> El suggestus estaba destinado al pretor y para que no obstaculizara la visión de los que se sentaban detrás, el suelo de la orchestra subía levemente hasta la primera grada de la cavea. Martí excava y así dice apreciar los vestigios de semicírculos sobre los que se colocaban los asientos de las personas importantes:

Quod adhuc nemini homini observatum credo. Et me sane fugisset, nisi terram, qua tota orchestra obruta erat, remove jussissem, adscitis fossoribus.<sup>37</sup>

### Cavea

Martí distingue un primer cuerpo de 14 gradas destinadas, explica, a los caballeros: Ab orchestrae solo equestria erumpunt, sive gradus quatuordecim equestri ordini attributi.<sup>38</sup>

Una praecinatio, elemento que define como grada de doble anchura y altura que las demás, ciñe esta primera serie. Dos vomitoria se abren en esta parte. Todo dispuesto, pues, para que los ordines no se mezclaran y se distinguieran perfectamente.

Siguen otras 12 gradas que constituyen la summa cavea, destinada a la plebe. De aquí se deduce que la ima y media cavea estaban, según Martí, incluidas en el primer cuerpo de 14.

Acerca de la circulación y las vías de acceso va tratando el deán conforme describe la cavea. Destaca la dureza del terreno en el que se apoya el teatro, -Theatrum hocce in durissimo saxo fundatum est-, con arcadas y corredores interiores que dan a las gradas.

Presta Martí atención a un pórtico superior, que no es continuo, sino que se interrumpe por espacios de cuatro gradas destinadas a los lictores y otros ayudantes de los magistrados:

Quae porticus ad Theatri angulos minime pertingit, sed multo ante subsistit utrimque exeat XXXV palmorum intervallo, quod implebant quaterni gradus ...<sup>39</sup>

Todavía por encima existe una última serie de cuatro gradas, la última de las cuales es más ancha que una praecinatio normal. Allí se acomodarían meretrices, esclavos, libertos.

### Escaleras

Se muestra Martí muy seguro en apreciar siete escaleras que arrancan desde

la primera fila de la cavea y suben rectas y sin interrupción hacia las puertas que se abren en el pórtico:

... scalaria septem ascensum praebent, erumpentia ab imo equestrium gradu, qui ad orchestram. Non quidem perinde interfecta, & variantia, ut in plerisque amphiteatris, sed recto ductu & continentia.<sup>40</sup>

### Circulación

Además del pórtico superior, Martí distingue otro inferior que serpentea por las interioridades de la colina, recibiendo la luz de las puertas mismas, y que no corre con una misma anchura a lo largo del perímetro, sino en forma lunata, estrechándose por uno y otro lado:<sup>41</sup>

... inferior (porticus), per abdita montis viscera in cuniculi morem serpens, & ab illis ipsis ostiis lumen recipiens ... ductum est hoc opus formicato saxo. Unde nec aequa latitudine excurrit; sed lunata forma, utrinque sensim arctatur & gracilescit.<sup>42</sup>

### Proscenium, pulpitum, scaena

Estos son los elementos mencionados por Martí de la parte anterior del monumento. Los trata menos ampliamente que la cavea. Observa el estado ruinoso del pulpitum y confirma como adecuado a las normas vitrubianas la longitud de la scaena, doble del diámetro de la orchestra. Distingue el hemiciclo de la valva regia y aprecia restos de una de las hospitalia, explicando que ese era el lugar por donde los hospites hacían su entrada en escena:

In hujus parietis medio, quod orchestrae centrum respicit, planus exstat hemicyclus; ex cujus circinatione testudineatus sive



convexus murus assurgebat, qui in modum conchae fornicabatur. Id appellabant valvas regias, ab ornatu & amplitudine ... Singulae utrinque portae erant, eadem forma, sed minores, quas vocabant hospitalia propterea quod hospitibus & peregre advenientibus in scenam destinatae.<sup>43</sup>

Otras observaciones del deán dignas de mención son:

- Unas piedras cuadrangulares con un taladro a propósito para el encaje de mástiles, a partir de los que se extendería el velum para la protección del sol.
- La existencia de seis ventanas en la parte superior, como se aprecia en el diseño de Miñana.
- En el pórtico superior, restos de la base de una estatua que señalaría el centro de todo el hemiciclo.
- Unas habitaciones interiores, que Martí considera mazmorras para la retención de los alborotadores.
- Muros exteriores a modo de agger, que desviarían las aguas torrenciales, tan frecuentes en aquella zona, y una cloaca debajo del pulpitum, que recogía el agua escurrida de los graderíos.
- Martí establece la capacidad del teatro en 7.426 personas, ocupando también las escaleras.

#### c) La crítica de Conyngham y los comentarios de Ponz

Como ya ha quedado observado, este trabajo de Martí fue uno de los que más trascendieron. El opúsculo o su traducción se publicaron varias veces. Uno de los autores interesados en el estudio de Martí fue el mencionado irlandés William Conyngham, todavía en el siglo XVIII. Su versión y comentario, dada además la proximidad en el tiempo, ayudan a valorar la investigación del deán.

Conyngham muestra su parecer de que el deán actuó con ideas preconcebidas por tener demasiado presentes las normas vitrubianas, no viendo sino aquello que se ajustaba a las mismas, e incluso acomodando la tan a veces dudosa interpretación de los restos a las mismas. Este autor se centra sobre todo en errores de medición. Así, por ejemplo, para la medida que da el deán del diámetro de la orchestra cree que debió incluir la primera grada de la cavea.

También es evidente la equivocación de Martí en asegurar que había 14 gradas para los caballeros. Estas gradas están más bien divididas en dos clases distintas. En un primer cuerpo hay 7 gradas, que quedan separadas por una praecinctio de otra serie de 6. Una doble praecinctio separa esta clase de las inmediatamente superiores, que estarían destinadas a la plebe, y que son sólo 10 y no 12 como decía el deán.

Sobre las siete escaleras establecidas por Martí el irlandés dice que, dado lo destruidas que están, es muy difícil ver dónde había y dónde no había escaleras. Conjetura que se trataría de siete escaleras en la summa cavea y seis, alternis itineribus, que comunicaban con las primeras series de gradas.

Sin embargo, Conyngham hace una serie de comentarios que confirman las observaciones del deán. La separación del público por clases de ciudadanos se corrobora con el estudio de los corredores. De igual manera, es atinada la constatación de la longitud de la scaena, doblando la del diámetro de la orchestra, en total acuerdo con Vitrubio. También coincide Conyngham con Martí en el rastreo de las semicircunferencias de la orchestra, que indicarían las filas donde se sentarían los magistrados.

El suggestus apreciado por Martí no lo pudo percibir Conyngham, opinando que se trataría más bien de lo que en griego es  $\thetaυμέλη$ . Ya vimos que esta posibilidad, también contemplada por Castelví, era rechazada por el deán,<sup>44</sup> pues este elemento griego acogía a los músicos y otros comparsas de la escena,

y el espacio observado no tenía capacidad suficiente para ello. Tal era la creencia de Conyngham porque todo su comentario va dirigido a considerar en el teatro de Sagunto una serie de elementos griegos que lo hermanan con el teatro de Atenas comunicado con la Acrópolis, que describe Pausanias. Llevaba así la fecha del monumento a época anterior a la que la arqueología actual le asigna, últimos decenios del siglo I. a. de J.C. para su comienzo.

Los comentarios que Ponz agregó a su traducción del Teatro Saguntino no aportan apenas nada en cuanto al fondo del estudio arqueológico del teatro. Cree, por ejemplo, que, además de las escaleras observadas por el deán, deberían establecerse otras dos "dirigidas a las cortaduras que el pórtico tiene en sus dos extremidades".<sup>45</sup>

#### d) El teatro de Sagunto y la arqueología actual

Martí es tenido en cuenta en las investigaciones arqueológicas recientes de este monumento. M. Beltrán Lloris cita al deán en la breve historia que aporta sobre el teatro., así como el trabajo de Conyngham, tomando tales datos de otros autores como Ponz.<sup>46</sup> Beltrán vuelve a nombrarlo a propósito de la huella de pedestal que tomó en el centro del pórtico superior y que consideró como perteneciente a una estatua. Este punto es hoy conflictivo por la ausencia de restos claros, pudiendo deberse también a un altar, que convertiría al teatro en un modelo singular en la Hispania romana, con una cavea santuario.<sup>47</sup>

Sobre el número de gradas de la cavea, en la summa es claro el error de Martí, ya apuntado por Conyngham. No son, en efecto, 12, sino 10 las gradas destinadas a la plebe. En cuando a las gradas de la ima y media cavea no coincide lo establecido en la actualidad con lo observado por Martí, ni tampoco con la opinión de Conyngham. En efecto, la ima cavea contiene primero tres gradas, de mayor anchura, seguidas de otras cinco, al final de las cuales

se encuentra la primera praecinctio. La media cavea, con su correspondiente praecinctio cuenta con ocho gradas. Integraba, pues, Martí en un solo cuerpo la ima y la media cavea, cosa que ya constató Conyngham, aunque no coincide su recuento de gradas con el de Beltrán.<sup>48</sup>

Sí constató bien el deán la mayor anchura de la última grada del teatro, aquélla que consideraba destinada a acoger a las meretrices que acudían a las representaciones. Beltrán, sin embargo, se inclina a pensar que por allí circulaban los encargados de maniobrar para extender el velum sobre la edificación.<sup>49</sup> La capacidad calculada por Beltrán es de 6000 espectadores frente a la precisión de 7.426 del deán.<sup>50</sup>

Conyngham había apuntado lo difícil que era apreciar las escaleras que forman los cunei. Frente a las siete escaleras de Martí, que comunicaban la orchestra con la summa cavea y el pórtico superior, aún con las dificultades de observación por haber desaparecido las losas de cubierta, Beltrán establece nueve, de las que únicamente las tres centrales tienen la característica a puntada por el deán de subir directamente desde la orchestra hasta el pórtico superior.<sup>51</sup>

La descripción de Martí es correcta en varios puntos: la interrupción en el centro del pórtico superior, que no llegaba a los extremos, los modillones para los mástiles de los toldos, la inclinación del suelo de la orchestra hacia el proscenium, los restos de lo que identificó bien como las valvas hospitalium y la valva regia, la cloaca en lo que son las subtrucciones del ámbito de la scaena, el pórtico inferior formado por una galería tallada en la roca, los contrafuertes que desviaban las aguas de las avenidas fuera de la estructura general, todo ello coincide en el opúsculo de Martí y en la investigación arqueológica reciente.

Como consecuencia, no es arriesgarse afirmar que Martí excavando y

teniendo, desde luego, presentes las fuentes históricas y literarias antiguas, fue el primero que acometió un estudio sistemático de este teatro con criterios que no difieren tanto de lo que la arqueología moderna practica.

### 3. Comentarios sobre otras antigüedades

Desde Túscolo escribió Martí una breve epístola a Sabbatini, en la que muestra su parecer contrario a considerar unos fragmentos de bronce el anticuario como pertenecientes a una silla curul, pues explica que este atributo de los altos magistrados romanos era de marfil. En ocasiones el Senado llegó a conceder el honor de que fuera de oro, como ocurrió con César.<sup>52</sup>

En el museo de León Strozzi, Martí vio una gema con el busto de Julia Domna que le llamó la atención, sobre todo por su leyenda ΕΥΜΟΡΦΙΖΗΕ CEB . La transcribe como Augusta formam conciliet. Piensa que debió ser una especie de amuleto para que la mujer que lo llevara atrajera sobre sí algo de la proverbial belleza de la emperatriz. Explica Martí que fue costumbre considerar la efigie de Alejandro con poder de conciliarse la suerte, por lo que mucha gente taladraba sus monedas y las portaba como amuletos.

Sin suerte para dar con esta gema en las obras y repertorios de glíptica consultados, se hace necesario remitir a algún estudio de conjunto de este arte menor. Referencias al busto de Julia Domna en gemas se encuentran en Zazoff. P.: Die antiken Gemmen (München 1983), p. 327. El sentido que da el deán a esta pieza encaja bien con el hecho de haber sido esta emperatriz venerada bajo el semblante de diversas divinidades, y la existencia de gemas helenístico-romanas de carácter mágico con inscripciones, muchas veces, griegas.<sup>53</sup>

También otros personajes, como Sócrates o Epicuro, se representaban

habitualmente en este tipo de gemas, a lo que también alude Martí.<sup>54</sup>

Otra gema que comenta Martí a petición del mismo León Strozzi era una que se encontraba entre las antigüedades de la colección imperial de Viena. Según una copia que se le había hecho llegar a Strozzi, aparecía en ella un edificio por donde asomaba caído un monstruo y en primer plano un joven de cuerpo robusto apoyado en una clava. Estaba firmada la obra con el nombre de Philemon. Martí observa que aparecía la misma firma en la cabeza de un fauno que poseía Sabbatini. La explicación de la escena no le ofrece dudas: se representa a Teseo después de haber dado muerte al Minotauro, y el edificio es el laberinto de Creta. Cita varios pasajes de autores para ilustrar esta explicación.<sup>55</sup>

La consulta de la obra de G.M.A. Richter, The Engraved Gems of the Greeks, Etruscans and Romans (London 1968-1971), da la satisfacción de ver identificada esta gema y plenamente confirmada la opinión del deán. El motivo descrito se puede observar en la figura 721, entre las piezas pertenecientes al período imperial. Transcribimos el comentario de Richter:

" 721. Sardonyx intaglio, in three layers. 21.5 x 17 mm.

In the Kunsthistorisches Museum, Vienna, IX A 69.

THESEUS AND THE DEAD MINOTAUR. Theseus is standing before the labyrinth, which is indicated by a fortress-like building, perched on a rock, with a large gateway, from which hangs the dead Minotaur, just slain by Theseus. Theseus is shown in three-quarter back view, holding a club in one hand. Ground line. Behind Theseus, in one vertical line, the signature of the artist: Φιλήμονος 'of Philemon'

As Furtwängler pointed out, the stance of Theseus was evidently borrowed from a Greek statue of the fifth century representing Herakles".

## NOTAS

1. M.V., 44.
2. M.V., 81.
3. A. Beltrán, Arqueología clásica. Madrid, 1949, p. 45.
4. Cf. Comentario de L. Gil a M.V., 37.
5. Están reproducidas entre las láminas de M.V.
6. Cf. Capítulo XI, 7.
7. Cf. Ep., VIII, 5.
8. L. Gil en las notas a M.V., 23 y 99 recuerda la obra De triclinio, sive de modo convivandi apud priscos Romanos et de conviviorum apparatu. Explica que la primera edición data de 1588, a la que siguieron otras varias.
9. A. Ponz, Viage de España, tomo V, séptima división, Madrid 1789, p. 31.
10. Cf. M.V., 100.
11. También aparece reproducida entre las láminas de M.V.
12. Ep., VII, 11.
13. Cf. M.V., 120-121.
14. Cf. M.V., 123.
15. Ep., VII, 1.
16. Cf. Capítulo IV, 1.
17. M.V., 55.
18. F. Diago, Anales del Reyno de Valencia. 1613, y C. Escolano, Historia de Valencia y su reyno, Valencia, 1610.
19. Ep., IV, 1.
- 20 Cf. A. Ponz, op. cit., tomo IV, carta VII, pp. 200-203.
21. Ep., IV, 1.
- 22.Cf. Capítulo IV, 1.

23. Ep., VII, 1.
24. Ibid.
25. M.V., 65.
26. Cf. Ep., V, 10.
27. Ep., VIII, 1.
28. Ep., VIII, 2.
29. B. Montfaucon, op. cit., tomo VI, pp. 237-244.
30. G. Mayans, ...Epistolarum..., op. cit., pp 158-168; A. Ponz, op. cit.; cf. nota de L. Gil a M.V., 65.
31. W. Conyngham, 'Observations on the decription of the theatre of Saguntum, as given by Emmanuel Martí, Dean of Alicant, in a letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario. By the Right Honourable ----, treasurer to the Royal Irish Academy', en Transactions of the Royal Irish Academy, III, 1790, pp. 21 y ss. Cf. también Ep., IV, 9.
32. Cf. M.V., 65.
33. Cf. M.V., 103. La publicación de J. Alcaraz es De Theatro Saguntino sive de zacantheo visorio epistola ad Eminentissimum, & Reverendissimum Dominum Cardinalem D. Philippum Antonium GUalterium, autore Joacchimo Alcarazio a Gramont... Romae MDCCXVI.
34. Cf. Ep., XI, 4.
35. Ep., IV, 9.
36. Cf. Ep., III, 5.
37. Ep., IV, 9.
38. Ibid.
39. Ibid.
40. Ibid.
41. Ibid.
42. Ibid.
43. Ibid.
44. Cf. Capítulo VIII.



45. A. Ponz, op. cit., p. 256.
46. M. Beltrán Lloris, 'El teatro romano de Sagunto', en Actas Simposio 'El teatro en la Hispania romana'. Badajoz, 1982, pp. 153-169.
47. Cf. Ibid., p. 160.
48. Cf. Ibid., p. 157.
49. Cf. Ibid.
50. Cf. Ibid., 172.
41. Cf. Ibid., p. 157.
52. Cf. Ep., X, 1 y Ch. Daremberg-Edm. Saglio, Dictionnaire des Antiquités grecques et Romains. Graz, 1969, p. 1.179.
53. Cf. Enciclopedia dell' Arte Antica, classica e orientale. T. II, Roma, 1960, pp. 923 y 971. También P. Zazoff, op. cit., pp. 350 y ss.
54. Cf. Daremberg, op. cit., p. 1.480.
55. Cf. Ep., X, 3.

**APPENDIX**

**APENDICE**

**MARTINIANA LATINA CARMINA**

**LAS POESIAS LATINAS DE MARTI**

I. Martinus

Amaltheae Geographicae argumenta

indicat hoc epigrammate

Conserta est variis Elegeia prima Metallis;  
Quo gemmae veniant axe, secunda docet.  
Tertia quas habitent profert animalia terras;  
Provida percelebres quartaque dicit aves.  
5 Quinta dedit varios diverso in litore pisces;  
Horrida serpentes sed tibi sexta dabit.  
Fertilis innumeris ornatur septima plantis;  
Nobilis octavam plurimus implet odor.  
Nona peregrinis legitur spectabilis herbis;  
10 Diversus decimam fructus adimplet opus.  
Undecima pingues elegia carpite fructus  
Bissena electo consita flore viget.  
Utilis armorum varios tulit altera ritus;  
Fert insectorum proxima charta genus.  
15 Fert quinta et decima pretioso munere vestes;  
Bisque octava suas ordine monstrat opes.  
Septima post decimam flammisque et frigora dicit;  
Bis nona et potus concinit atque cibos.  
Quae Nona et decima utilibus dat munera saxis;  
20 Ordine non ullo postera finit opus.

I. Martíindica en este epigramalos argumentos de la Amaltea Geográfica

La primera elegía está compuesta de los diversos metales;  
 de qué lugares proceden las piedras preciosas, la segunda enseña.  
 La tercera muestra qué tierras habitan los animales;  
 y la cuarta, con orden, habla de las aves más conocidas.  
 La quinta ofrece los peces diversos de distintos mares; 5  
 la sexta, repugnante, te ofrecerá las serpientes.  
 La séptima, fértil, se adorna con innumerables plantas;  
 los olores de mayor fragancia llenan la octava.  
 La novena se lee como algo digno de verse por las hierbas  
 exóticas;  
 Un variado tratado sobre los frutos ocupa la décima. 10  
 Coged los carnosos frutos de la elegía undécima;  
 la duodécima crece plantada con flores selectas.  
 La siguiente, útil, contiene diversos usos de instrumentos;  
 los pliegos que van a continuación ofrecen la especie de los in-  
 sectos.  
 La decimoquinta ofrece los ropajes de rica confección; 15  
 y la decimosexta muestra en orden sus riquezas.  
 La decimoseptima habla del fuego y del frío;  
 la decimoctava canta las bebidas y alimentos.  
 La decimonovena da sus funciones a las piedras útiles.  
 Sin ningún orden la última pone fin a la obra. 20

II. In honorem Michaelis Falconis distichi

Musarum mentes superas dulcedine versus

Fersque inter cunctos praemia clara sophos.

Iam tua per terras collucens fama vagatur,

Atque inter iuvenes dogmate Falco micas.

5 Castalidum fontem iuvenes concurrite cuncti,

Lateque ambrosias fonte bibetis aquas:

Agrestes musae sileant iam, magnus Apolo

Carmina deiiciant nunc, quia Falco manet.

Exornas musea tuis repetita camoenis,

10 Offersque altiloquus comoda magna viris.

Laudes exiguas veniam tibi parce petenti.

Doctor nestoreos vivito: Falco vale.

II. Dísticos en honor de Miquel Falcó

Superas el espíritu de las Musas con la dulzura de tu poesía,  
y ganas espléndidos trofeos entre todos los sabios.

Ya tu celebridad reluciente se extiende por la tierra,  
y entre los jóvenes, Falcó, brillas en ciencia.

A la fuente de Castalia, jóvenes, corred todos, 5  
y beberéis en abundancia agua en fuente de ambrosía:

Que las Musas campestres callen ya, que el gran Apolo  
deje a un lado ahora sus versos, porque está Falcó.

Das lustre con tu inspiración a tu solicitada academia,  
y ofreces grandilocuente gran provecho a los hombres. 10

Venga yo en tu ayuda al pedir tú unas pocas palabras con sobriedad.

Vive maestro la edad de Néstor: Adiós Falcó.

III. Fasti Romani Veteres. Fragmentum 1

- Hac tibi Bacche potens repetunt solennia luce,  
Inque ferunt templum pocula lecta tuum.  
Foemina viniferis currit redimita corymbis,  
Profugit effusis teque jubente comis.
- 5 Turba fremit, toto resonant crepitacula monte,  
Garrulaque oppressa tympana pelle boant.  
Buxa sonant, trepido respondent cymbala cantu  
Tibiaque insolito constrepit acta sono.  
Cingitur insanum maculosam nebrida vulgus
- 10 Uviferum Deum nomina multa sonant.  
A strepitu Bromius, stimulat quia pectora Nyseus,  
A fremitu immodico vocis, Iacchus erit.  
Dictus et insano resonat Briseus ab ore:  
Assiduus Bacchum nominat ipse furor.
- 15 A pede Liber adest, Eleleus quia proelia miscet:  
Ignigenae aethereo nomina ducta foco.  
Nicteleum noctis reboant ululatus in umbris.  
Euchius a fuso dicitur ipse mero.  
Lenaei nomen dederat quoque torcular illi:
- 20 Quod solvit curis corda Lyaeus adest.  
Illum fessa cohors pariter referebat Osirin.  
Cumque vocabat eum lena Priapus erat.  
Ipse potens Evan, fuerat Dionysius ipse:  
Quaeque placent rebus nomina multa suis.
- 25 More per insolitos ululabant Menades agros  
Grataque thyrsigero stabat honore manus.

III. Antiguos Fastos Romanos. Fragmento 1

En este día, poderoso Baco, evocan sus ritos anuales  
 y llevan a tu templo bebidas selectas.  
 La mujer corre adornada con racimos llenos de vino,  
 va desbocada con los cabellos sueltos y bajo tu dominio.  
 La turba aulla, y por todo el monte resuenan las castañetas 5  
 y los estridentes panderos, golpeada su piel, retumban.  
 Los caramillos suenan, responden los címbalos con tembloroso tono  
 y la tibia soplada zumba con su insólito sonido.  
 El tropel enloquecido se ciñe la manchada piel de ciervo  
 y múltiples nombres celebran al dios productor del vino. 10  
 Por su tronar Bromio, porque azuza los corazones Niseo,  
 por el estrépito inmoderado de su voz será Iaco.  
 Calificado también por su habla enloquecida resuena como Briseo:  
 el mismo frenesí habitual le da el nombre de Baco.  
 Por su andar se presenta como Liber, Eleleo porque provoca luchas 15  
 el nombre de Ignigena lo recibe del fuego etéreo.  
 Los aullidos en las sombras de la noche lo invocan como Nictelio.  
 El mismo es llamado Euquíon por el vino escanciado.  
 También el lagar le proporciona el nombre de Leneo:  
 porque libra los corazones de preocupaciones se presenta como Lieo. 20  
 De igual modo el tropel fatigado le llama Osiris.  
 Y cuando le invocaba la alcahueta era Priápo.  
 El mismo era el poderoso Evan, el mismo Dionisio,  
 y todos los muchos nombres que vengan bien a sus propiedades.  
 Como suelen, las Ménades aullaban por desacostumbrados campos 25  
 y el tropel agradecido estaba en pie en honor al portador del tirso.



IV. Fasti Romani Veteres. Fragmentum 2

Quinctilis primum, positus quod in ordine quinctus  
Dictus erat, numerum significante sono.

IV. Antiguos Fastos Romanos. Fragmento 2

Primero Quintilis,\* porque hacía el quinto en el orden  
había sido llamado, el término significando el número.

\* El mes de julio.

V. Camillae ad Emmanuelem Martinum elegia VII

Martino vati male sana Camilla salutem,

Si dicenda modo est, quam dedit aegra salus.

Illa cupidineis non tacta furoribus ante,

Officiis cecidit fessa Camilla tuis.

5 Non nocuere faces, mihi non nocuere sagittae,

Exstruxit tacitos carmen inerme dolos.

Pro jaculis versus, facilisque elegia sagittis,

Proque cupidinea verba fuere face.

Obsequio rigidum domuisti et carmine pactus.

10 Nescio quidnam in nos carmina juris habent.

Ingenio in nobis nihil exitiosius; ipsa

Ingenio perii laesa puella meo.

Lesbeum juvenem male sana poëtria Sappho

Cur arsit, quaeris? ingeniosa fuit.

15 Ergo ego Romanas non inter stulta puellas,

Te quid agam lecto si modo quaeris amo.

Sed nec amo: paterer tolerabile vulnus amando.

Non amo, nec mentem tam levis ardor habet,

Uror, et insolito misere depascor ab igne,

20 Ut solet extremo corpus inane rogo.

Ut fluit immodico quum nix dissolvitur aestu,

Aridus admoto fomes ut igne solet.

Et premor, et metuo ne sis mihi causa doloris,

Si mihi quae scribis carmine Roma legat.

V. Elegía VII de Camila a Manuel Martí

A Martí poeta Camila enloquecida saluda,  
 si es que sólomente se ha de decir a quién alcanzó la enfermedad.  
 Aquélla no afectada antes por apasionados furores,  
 Camila, cayó rendida a tus agasajos.  
 No me hicieron daño teas, no me hicieron daño flechas                   5  
 una poesía desarmada urdió silenciosos engaños.  
 En vez de dardos verso, en vez de flechas una frágil elegía,  
 en vez de tea apasionada hubo palabras.  
 Subyugaste mi rigidez clavándome tu regalo y tu poesía.  
 No sé qué poder sobre mí tienen tus versos.                                   10  
 Nada hay en nosotros más pernicioso que el talento, yo misma,  
 doncella herida, he perecido por el talento.  
 ¿Quieres saber por qué ardió enloquecida Safo  
 por el joven de Lesbos? Porque tuvo talento.  
 Así, yo no estúpida entre las jóvenes romanas,                               15  
 si acaso preguntas qué hago en el lecho, te diré que te amo.  
 Pero no amo; amando soportaría una herida tolerable.  
 No amo: ni es un ardor tan leve el que ocupa mi corazón,  
 me abraso, y soy devorada terriblemente por un fuego extraño,  
 como suele arder un cuerpo inerte en la última pira,                       20  
 como corre el agua cuando la nieve se funde por el calor,  
 como suele arder la yesca seca al aplicarle la llama.  
 Siento angustia, y temo que seas para mí causa de dolor.  
 si Roma lee lo que me escribes en verso.

25 Forsitan inspecti scalpent praecordia versus  
Et cadet ingenio femina quaeque tuo.  
Noscere te cupiet, vultum quoque cernere vatis  
Cernet: et a vultu tunc quoque victa cadet.  
Frons animo similis. Dubiis quae nutibus anceps  
30 Constiterat, duplici vulnere laesa ruet.  
Ut faciant vereor alienum spicula vulnus,  
In mea quae saevus viscera torsit Amor!  
Dumque Camilla legor vulgus male cauta per omne,  
Causa mihi fiam proditionis ego.  
35 Ah! pereant Musae et versus: minus ipsa timerem,  
Si minus Aeneadum notus in urbe fores.  
Fama nocet; taciturnus ama; taciturna placebunt  
Gaudia: sic animi praeda ero.  
Gaudet amor latebris, pudor ipse silentia quaerit;  
40 Advenient forsán tempora laeta. Vale.

Tal vez los versos leídos espoleen los corazones 25  
 y sucumba toda mujer ante tu talento.  
 Querrá conocerte, y también ver el rostro del poeta.  
 Te verá: y entonces caerá vencida por tu semblante.  
 El rostro es semejante al alma. La que indecisa ante inciertas  
 se había mantenido firme, caerá herida por un doble golpe. 30  
 señales  
 ¡Tengo miedo de que hieran a otra persona los dardos,  
 que el Amor cruel lanzó contra mis entrañas!  
 Y mientras yo mal guardada soy leída por todo el mundo como  
 Camila  
 llegaré a ser la causa de mi propia delación.  
 ¡Ah! perezcan las Musas y el verso: yo misma temería menos 35  
 si tú fueras menos conocido en la ciudad de los Enéadas.  
 La notoriedad perjudica; ama en silencio; en silencio encontrarán  
 solaz  
 los placeres: así seré tu presa de espíritu.  
 El amor se complace entre sombras, el pudor mismo busca el  
 silencio  
 tal vez vengan tiempos alegres. Adiós.

VI. Amorum libri fragmentum

Sic nova praecipiti volvitur hora pede.  
Tardius e Scythico decurrunt spicula cornu,  
Tardius Eleo vincitur orbis equo.  
Segnius unvasit geminata Ceraunia fulmen,  
Et levis Eolio paruit unda Deo.

VI. Fragmento del libro de los Amores

Así transcurre la nueva hora con paso precipitado.

Más despacio vuelan las flechas tiradas por un arco de Escitia,

más despacio se da la vuelta a un circuito por un caballo de la

Hélide.

Más lentamente cae el rayo sobre la doble cumbre de los montes

Ceraunios,

y obedece el mar inestable al dios eolio.



VII. Emmanuelis Martini exultatio

Ob Budae expugnationem.

Ode

Quod lumen alto spargitur aethere!

Fulgoribus quae lux radiantibus

Splendet! jubar totum beanti

Luce nivum reseravit orbem.

5 Bellica sed raucis crepuerunt aera metallis,

Et strepitu sonuere tubae, cava tympana passim

Obcrepitant, laeto reboant crepitacula plausu.

Pro! Quid jocundo miscetur Roma tumultu?

Buda jacet, sed turba refert, jacet inclitya Turcae

10 Gloria, stat dextris victoria parta triumphis

Contrivit acri robore Bisthonas

Virtus ovantum bellica Teutonum

Mechmetico signans cruore

Istriaca monumenta ripa.

15 Iam sub Caesareo totus jacet alite mundo:

Ignotas superate plagas, transcendite fines

Iamque poli glacialis, hyperboreasque pruinas

Sternite Pannonia Tanaitica regna Cateja,

Odrysius aperite sinus, Maeotidos undas

20 Scandite, et arcani pateant primordia Nili.

Augustus alma cretus origine

Vexilla fausto dirigit omine,

VII. Júbilo de Manuel Martípor la toma de BudaOda

¡Qué luz se extiende por el alto cielo!

¡Qué día con fulgurantes destellos

brilla! una nueva claridad ha

iluminado el orbe entero en un día dichoso.

Instrumentos de guerra han tronado con sus rancos metales, 5

y con estrépito han sonado las trompetas, huecos tambores por  
retumban, y en medio de alegres aplausos resuenan sus redobles. todas partes

¡Ah! ¿Por qué en un exultante tumulto se rebulle Roma?

Buda yace, la turba retrocede, yace la gloria célebre del Turco,  
se alza la victoria obtenida en triunfo propicio. 10

Machaca a los Bistones con fuerza violenta

el valor guerrero de los Teutones ovantes

que deja marcada con sangre mecmética

sus huellas en la ribera istriaca.

Ya bajo el ave cesárea yace el mundo entero: 15

rebasad regiones desconocidas, traspasad ya las fronteras

del polo glacial y los hielos hiperbóreos:

recorred los reinos de Panonia, Tanaitica y Cateya,

abrid los mares de Odrusia, las aguas de Meótide

hendedlas, y que quede al descubierto el nacimiento del 20  
Nilo misterioso

Augusto crecido desde su feraz origen

guía sus estandartes bajo fausto designio

Orbisque vires expavescens

Belligeras aquilas tremiscit.

25 Perque domos ultor penetrat Leopoldus eoas,  
Iam solo terrore minax, fractumque furorem  
Exsanguis tenuere metus. Ne militet ensis.  
Indiget haud ferro solo qui nomine vincit.  
Quid belli tormenta paras? vacat impetus irae.

30 Munitur nullis trepidans ignavia muris  
Iam dirae gentis nunc Othomannicae  
Aptate collis ferrea vincula,  
Quae nos tot arctarunt per annos  
Christiadae, relevate membra.

35 E mediis erecta malis, stratoque tyranni  
Robore barbarici, laceras arcete catenas:  
Mollescat proprie praeceps truculentia luctu,  
Atque animo lacrymante cadat. Nihil spicula cornu  
Missa juvent, valido haud stridens romphaea lacerto,

40 Irritaque innocuam Thracis ferat ira securim  
Signetur albo lux ea calculo,  
Quae plena fulsit numine dextero:  
Sitque ipsa funesto lapillo  
Ismasiis numeranda Fastis,

45 Sarmatico rigidos fregit quae robore contos,  
Massagetumque minas, Scythiacas cruore pharetras  
Infecit Scythico, gelidaque fluentia tabe  
Spicula contorsit, proprium referentia vulnus,  
Et laeta tumidi rupto iam foedere fati

y el orbe sintiendo pavor por su fuerza  
se estremece ante las águilas guerreras.

Y a través de los países orientales penetra Leopoldo vengador,<sup>25</sup>  
ya amenazante con sólo el terror que provoca, y todo furor  
lo ha quebrantado un miedo helador. Que no luce la espada.  
No necesita la espada quien vence con solo el nombre.

¿Por qué preparas máquinas de guerra? Sobra el empuje de la furia  
Los cobardes que tiemblan no se defienden con ninguna clase de 30 muralla

Ya a los cuellos del odioso pueblo otomano  
echad cadenas de hierro; pueblo

que nos ha mantenido oprimidos tantos años.

Cristiandad, libera tus miembros.

Alzada entre los males, yaciendo en tierra la fuerza del tirano 35  
bárbaro, haz pedazos las cadenas:

que su ferocidad derrumbándose en verdad por el desastre se abata  
y caiga en quejumbroso llanto. De nada las flechas por arco  
lanzadas sirvan, tampoco la ronfea blandida por brazo fuerte,  
y que la furia del tracio agite inútil el hacha inofensiva. 40

Que sea señalado con piedra blanca este día,

que reluciente brilló bajo el favor de la Providencia:

y que el mismo con piedrecilla de día nefasto

haya de ser contado en los Fastos Ismasios, día

que rompió las rígidas lanzas de roble sarmático 45

y las almenas de los Masagetas, y que manchó las faretras de Escitia con sangre de Escitia, y lanzó las flechas empapadas de heladora perdición

portadoras inseparables de la muerte,

y que roto ya el pacto provechoso de una suerte excesiva,

50 Turcaicas atra textit caligine Lunas.  
     Praebente parca Dux Lotharingiae  
     Deduc perenni saecula purpura  
     Qui nominis terres flagello  
     Thermodoontiacas phalangas  
 55 Aeternum te fama canet, tua livida numquam  
     Gesta soporiferi tollent oblivia Lethes.  
     Quid si tota tuo tremuit sub pondere mundi  
     Machina, fulmineo riguit quum dextera ferro?  
     Eia, age nunc, ne differ opus, tibi militat aether,  
 60 Fata tibi, aligeris stant classica tuta catervis.  
     Nec tela vim tincta Boristhenis,  
     Rorans nec arcus, gramine Caucasi,  
     Perterritam videre mentem,  
     O Bavari specimen vigoris,  
 65 Sub fremitu minitante tuam; sed spiritus aequo  
     Immotus sprevit propiora pericula vultu.  
     Te Mavors agitante fugit, subitoque pavore  
     Odrysiarum revocavit equos. Tibi numen et ensis  
     Sola fides, superoque est mens manus acta calore.  
 70 Maximaque ex ipso surgens fiducia letho.  
     Festo resultat vox modulamine,  
     Erumpat alto pectine barbiton,  
     Et Romuli sacram per urbem  
     Io triumphae canant Quirites.  
 75 Io triumphae canant, resonet vetus Albula plausu,  
     Et veteris pompas renovent Capitolia palmae.

cubrió con negra nube las lunas turcas. 50  
 Siéndote fevorable la parca, caudillo de Lotaringia  
 vive siglos bajo púrpura perenne, tú  
 que con el látigo de tu nombre aterrorizas  
 las falanges del Termodonte.  
 La gloria te celebrará por la eternidad, nunca tus claras 55  
 hazañas sufrirán el olvido del Lete portador de sueño.  
 ¿Qué, si toda la armadura del mundo se estremeció bajo tu peso,  
 al erguirse tu mano con espada refulgente?  
 ¡Ea, ahora! No retrdes la empresa, el cielo está a tus órdenes,  
 Los hados te son favorables, firmes las trompetas tocan para 60  
 tus ligeros escuadrones.  
 Ni las flechas impregnadas de la fuerza del Borístenes,  
 ni el arco destilando rocío en los prados del Cáucaso  
 vieron tu expresión amedrentada,  
 oh ejemplo del vigor bávaro,  
 bajo el amenazante bramido, , sino que tu espíritu 65  
 en calma despreció con semblante sereno los más inmediatos  
 peligros  
 Entrando tú en acción Marte huyó, y presa de un repentino pa-  
 vor  
 el odrisio hizo volver sus caballos. Tienes la voluntad y la  
 espada  
 como única confianza, y como pensamiento la fuerza guiada por  
 un superior vigor.  
 Y como mayor seguridad la que surge de la muerte misma. 70  
 Resuene la voz en entonación festiva,  
 que el barbiton rompa a sonar por el arco grave,  
 y por la ciudad sagrada de Rómulo  
 los Quirites canten el Io triumphe.  
 Canten el Io triumphe, que la antigua y pequeña Alba vuelva a 75  
 llenarse del eco de los aplausos  
 y el Capitolio renueve las pompas de la antigua victoria

Floriferi stimulentur equi, exuviisque tumentes  
 Barbaricis, stratas foedent vestigia lanas.  
 Augustus strepitu resonet Leopoldus ovanti,  
 80 Abjectisque ruat Mecchaea potentia signis.  
     Extende fines, o domus Austriae,  
     (Si quid recessit) numine prospero,  
     Et stabiles firma penates  
     Innumeris veneranda saeculis.  
 85 Memnonios transcende Lares, cunabula lucis,  
 Atque sub occiduum profer tentoria Phoebum:  
 Sub juga jam gemini remanent discrimina mundi:  
 Imperii vix regna duplex amplectitur Orbis.  
 Arcanos scrutare sinus, terraeque recessus,  
 90 Et, si forte latent, jaceat sub cardine gentes.  
     Et Tu verendi sceptrum Vicarii  
     Qui fers amico coelica numine,  
     Quem prospero fulgens decore  
     Tergeminum diadema cingit,  
 95 Magne Pater, non ense ruis, non agmina ferro  
 Turbas; sed placido referens commercia coelo  
 Dexterâ fatidico praebes oracula vultu.  
 Christiadam qui vota premat, quid viribus obstet,  
 Nunc sacer alitibus geminis si jungitur ales  
 100 Cognata de stirpe, Patris qui stemmata signat?

Que sean espoleados los caballos floreados y cargados de despojos  
 bárbaros, que sus huellas marquen las alfombras extendidas.  
 Resuene el nombre de Leopoldo Augusto en aclamación triunfal,  
 y el poderío de la Meca desfile con sus emblemas humillados. 80  
 Ensancha fronteras, oh casa de Austria,  
 (si es que algo queda) bajo la protección divina,  
 y afirma tus penates  
 digna de veneración durante siglos sin límite.  
 Sobrepasa los hogares Memnonios, el nacimiento del día, 85  
 Y lleva tus reales hasta el ocaso de Febo:  
 Ya bajo tu dominio yacen dos mundos separados:  
 Un mundo doble apenas puede contener los reinos de tu imperio.  
 Explora los mares misteriosos y los rincones de la tierra,  
 y si acaso hay pueblos sin descubrir, que se sometan a tu 90  
 Y tú, que el cetro celeste del venerable Vicario quicio.  
 llevas bajo protección divina,  
 a quien con honra gloriosa la resplandeciente tiara ciñe,  
 Padre grande, no te lanzas con la espada, no deshaces 95  
 ejércitos con el hierro;  
 sino que proporcionando una comunicación con el cielo santo,  
 con rostro profético ofreces oráculos favorables.  
 ¿Quién va a oprimir los propósitos de la Cristiandad, qué se  
 si ahora se une al doble águila el ave sagrada opondrá a sus fuerzas  
 de familiar estirpe, que marca los emblemas del Padre? 100



VIII. De Tyberis alluvione sylva

- Quis nostras velut Aetrha tonans strepor arripit aures?  
Quis muget per inane fragor? quis foedere rupto  
Insolitus ferit astra sonus? quo naufraga fluctu  
Roma latet, subitisque tremens caput abdidit undis?
- 5 Maxima (cerno equidem) Tyberis premit arva meatu,  
Altaque arundineis extollens flumina ripis  
In sita praecipiti deturbat litora nimbo.  
Non illum maris aula capit; iam Caerula pleno  
Intumueret sinu, frustra que innititur undis
- 10 Aequareos penetrare lares, pelagoque vetante  
Turgidus obiecto remeat Tyberinus ab alto,  
Et magis oppressos auget violentia fluctus.  
Sed quid tu vano Tyrrhena potentia nisu  
Precipitem revocare paras? quid flectere gressus
- 15 Qui longas stravere vias? huic parce furori,  
Ista tuis equidem luctatio viribus impar.  
Eia age, pelle moras, rapidosque agitare meatus  
Desine; Tu Pontus dubiae spes una salutis.  
Ignotos expande sinus, et gurgitis imi
- 20 Secessus resera, ni rota ut fluctuet Orbis  
Machina praetentas, totusque ut corruat, amnis  
Tempestate polus, lacerisque quasata ruinis  
Indiga permixto nutet natura tumultu.  
Vix celsum iam Roma caput servavit ab undis,
- 25 Inclyta fatali superataque compita fluctu.

VIII. Silva sobre el desbordamiento del Tíber

¿Qué estrépito tronando como Etra arrebató nuestros oídos?  
 ¿Qué fragor zumba por el vacío? ¿Qué ruido insólito rota la paz  
 rasga la bóveda celeste?, ¿bajo qué oleaje náufraga  
 Roma desaparece y bajo qué repentinas olas esconde su cuerpo  
 El Tíber en su curso (efectivamente lo distingo) inunda los <sup>tembloroso?</sup> 5  
 y desbordando sus aguas profundas de las riberas arenosas  
 las lanza contra la tierra firme debido a una lluvia torrencial.  
 El área del mar no lo puede contener; ya las aguas en su  
 sima se hincharon, y en vano Tiberino se esfuerza por <sup>rebosante</sup>  
 penetrar con sus aguas en las moradas marinas, y rechazándole 10  
 vuelve hacia atrás desde el mar interpuesto, <sup>el piélago</sup>  
 y la violencia aumenta más las aguas constreñidas.  
 Pero, ¿por qué tú, poderío Tirreno, con vano esfuerzo  
 intentas hacer volver atrás al que se precipita?, ¿por qué  
 que recorrieron largo camino? Deja esta locura, <sup>desviar los pasos</sup> 15  
 ciertamente semejante lucha es desigual para tus fuerzas.  
 ¡Ea!, desecha toda tardanza, y de agitar rápidos remolinos  
 deja; tú, Ponto, eres la única esperanza de una salvación dudosa.  
 Abre tus simas desconocidas y descubre los escondrijos  
 de tu profundo abismo, a no ser que pretendas que naufrague 20  
 toda la máquina del Orbe, y que el cielo entero se derrumbe  
 por el desbordamiento de un río, y que sacudida por las ruinas  
 desvalida vacile la naturaleza en medio de una <sup>tumultuosa</sup>  
 Apenas pudo ya Roma salvar de las aguas su parte más alta, <sup>confusión</sup>  
 y las elevadas encrucijadas son rebasadas por la marea fatal. 25

Cuncta levi iam claustra patent adeunda Phasello;  
Maxima deductis sulcantur et Atria cymbis.  
Cuncta latent pelago, nihil est nisi Pontus et Aether;  
Quod struxit petit ales opus, nidique cubile  
30 Territus exposcit, nimiaque illuditur imbre:  
Quaeque diu fuerat Boreaeque immunis et Austri  
Parva domus, non laesa Notis, non subdita Coris,  
Mersa iacet. Non ulla ferae vestigia plantae  
Servat ager: refluis profugus iam Tigris ab arvis  
35 Sylvarum quaesivit opem, ignotumque cacumen  
Setosum reparavit Aprum, dedit hispida Pardus  
Terga fugae, hostilemque Leo sedaverat iram;  
Nec Lupus exululans pavidum expugnavit ovile.  
Flebile nihil, nihil triste sonat, iacet impetus irae,  
40 Et terror, saniesque cadunt, agitataque nullis  
Iam stimulis, trepido premitur truculancia vultu.  
Horror abest, tacitique doli, atque effrena furoris  
Esuries, rabidaeque minae; tremor omnia pulsat,  
Atque sub insolita pressum formidine virus  
45 Corde perit, nulloque furor stimulatur ab ictu,  
Sed rabiem religante metu, fera viscera torquet  
Insaturata fames, solitaeque audacia praedae  
Immemor, effosis timide latet exul in antris,  
Immanesque recens tantum pavor occupat artus.  
50 Ceu solet Isiaci fecunda potentia Nili  
Mempheas delere vias, trepidumque per orbem  
Saxa rotat, stratosque greges; armentaque vastis

Todo queda accesible a un ligero esquiife;  
 y las más altas estancias son surcadas por embarcaciones echas a  
 Todo queda tapado por un mar, nada hay sino el Ponto y el Éter; <sup>navegar</sup>  
 el pájaro se dirige a la obra que hizo, y el refugio de su nido  
 aterrado busca, y es juguete de la torrencial lluvia; 30  
 y su pequeña casa que había sido muy duradera e inmune al Bóreas  
 no dañada por los Notos, no vencida por los Coros, <sup>y al Austro</sup>  
 sumergida yace. Ningún rastro de planta silvestre  
 conserva el campo: el tigre huído ya de los llanos rebosantes  
 buscó el refugio de las espesuras, y la montaña desconocida 35  
 protegió al peludo jabalí, el leopardo dio su hirsuto  
 lomo a la huída y el león calmó su hostil fiereza;  
 ni el lobo aullando atacó el redil despavorido.  
 Nada aflictivo, nada funesto suena, la fuerza de la violencia  
 y el aire de furia y amenaza se desploma, y no agitada por <sup>yace</sup> 40  
 estímulo ya, la brutalidad es reprimida en el rostro atemorizado. <sup>ningún</sup>  
 Lejos queda el provocar pánico y el callado acecho, el hambre de  
 desenfrenada y las rabiosas amenazas; el temblor todo lo altera, <sup>loco</sup>  
 y un veneno escondido bajo una insólita expresión de miedo  
 corre por el corazón, y por ningún golpe es estimulada la 45  
 sino que, el miedo sujetando la ira, atormenta las vísceras <sup>furia,</sup>  
 un habre no satisfecha y el arrojo por la acostumbrada presa <sup>salvajes</sup>  
 olvidado, desechado se esconde tímidamente en profundas  
 y tan sólo el terror del instante ocupa los descomunales miembros <sup>hoquedades</sup>  
 Como suele la fecunda fuerza del Nilo de Isis 50  
 destruir las calles de Menfis y en tembloroso remolino  
 hace rodar peñascos y rebaños arrastrados; y llevando ganado

Rapta vadis, truncosque ferens, stabula alta fatigat;  
 Tum strepitu nemus omne sonat, superataque fluctu  
 55 Arva ciet, pinguesque rigans moderamine campos  
 Lageos ditat longa alluvione Colonos  
 Arcanis agitatus aquis, fluctuque sonoro  
 Septeno correpta vomit sua flumina cornu:  
 Haud secus aëria surgens Tyberinus ab Alpe  
 60 Horrisonas impellit aquas, atque Itala vastans  
 Regna, premit tumido stagnantia Litora fluctu,  
 Marginis impatiens, nullisque retentus habenis  
 Ausoniis dominatur agris, trahit omnia secum.  
 Quo Tyberis de fonte cadis? Quaenam implet origo?  
 65 Aut ubinam tanto summersus flumine Mundus  
 Ut satis unda tibi? Quae te per inhospita lustra  
 Proluvies congesta movet? quibus aucta pruinis  
 Stagna refers? Quantisque reple sub fluctibus Urnam?  
 Nam neque Hyperboreae glacies, Rhodopesve nivalis  
 70 Frigora, Rhiphaeum gelu aut asperrima Ponti  
 Sufficiet glacialis Hiems, quaeque Othyn, et Hemon  
 Bruma tegit, Scythicaeque nives; caret imbribus aether.  
 Nec gelidum qui potat Halym, qui potat Orontem,  
 Qui Phasim, Rhodanumque colunt, qui Strimona cingunt,  
 75 Quique Melam, Ligerimque tenet, Indumque superbum,  
 Gurgite qui vasto bis denos accipit amnes  
 Caucasea de rupe fluens; Nec Teutones Albim  
 Qui cernunt, flavoque rubens Aquilone suevus,  
 Qui Gangem, Tanaimque bibunt, memoranda futuris

arrebatado por sus vastas aguas y troncos acometes los esta-  
 entonces hace retumbar todo el bosque con su fragor y con su <sup>blos en alto</sup>  
 renueve los labrantíos rebasados, y regando bajo dirección <sup>tempestad</sup> 55  
 enriquece con su aluvión abundante a los agricultores egipcios,  
 agitado en sus misteriosas aguas, y con sonoro fluir  
 vomita su corriente recogida por siete brazos:  
 no de otra manera Tiberino, naciendo del alto Alpe,  
 hace correr sus estrepitosas aguas, y devastando los itálicos 60  
 reinos, castiga las riberas inundadas por un alborotado fluir,  
 sin mantenerse en las márgenes, ni obedeciendo a control alguno  
 se adueña de los campos ausonios, y todo lo arrastra consigo.  
 ¿De qué fuente fluyes, Tíber? ¿Qué manantial te llena?  
 O, ¿dónde está el mundo subterráneo con una corriente tan 65  
 que haya para tí agua suficiente? A través de <sup>grande</sup> accidentados  
 arrastre impetuoso te mueve? ¿Con qué nieves <sup>recorridos,</sup> ¿qué  
 los lagos renuevas? Y, ¿bajo qué abundantes aguas col-  
 Pues ni los fríos septentrionales ni los rigores del nevado <sup>mas la herrada?</sup>  
 ni el hielo rifeo, o el durísimo invierno <sup>Ródope</sup> 70  
 del mar glacial bastará, ni la bruma que el Otris y el Hemo  
 cubre, ni las nieves de Escitia; el cielo es escaso en lluvias.  
 Ni quien bebe el agua helada del Halis, ni quien bebe la del  
 ni quienes habitan las riberas del Fasis y del Ródano, ni quie- <sup>Orontes</sup>  
 ni quienes las riberas del Mele y del Loira ocupan y del <sup>nes viven en torno al Estrimón</sup> 75  
 que en su vasto cauce recibe veinte ríos <sup>Indo soberbio,</sup>  
 fluyendo desde el macizo del Cáucaso; ni los Teutones que el Elba  
 contemplan, ni el suevo enrojecido por el rubio Aquilón,  
 ni quienes beben las aguas del Ganges y del Tanais vieron tales

80 Viderunt ea monstra Viris. Non Indus Idaspe,  
Non Baeti se iactet Iber, Tigrimque, Padumque  
Fama sinat; Quid ripa Tagi, quid flumen Iberi  
Grande sonat? Geminaeque potens divortia gentis  
Qui tenet, et bifido torquetur Rhenus hiatu?

85 Thrax Hebrum, Armeniusque suum contemnat Araxem.  
Tu quoque cuius honor dervavit Amazona ripis  
Cognite Thermodon, bellacibus inclite turmis  
Linque minas, lentoque petens freta lata meatu  
Sit satis alta tibi Peltatae gloria gentis,

90 Victricesque acies: Scythicisque Borysthenes Undis  
Caeruleos visure sinus, qui tristia findis  
Regna Sacae, strepituque ruens Cretaeus Oaxes  
Praecipitem frenate gradum, cumque oscula carpat  
Prima Thetis, primisque arctet complexibus aequor,

95 Undipotens urgete caput, submittite vires;  
Unicus aequoreis regnat Tyberinus in undis,  
Iam Terrae, Pelagique potens, geminataque sceptrum  
Impatiens consortis habet, nec sufficit illi  
Imperium retinere duplex, ipse aequore maior,

100 Maior humo. Niveas iungens Galatea Puellas  
Laeta peregrinis implet freta lata Choreis  
Dulce sonans, totumque facit resonare profundum,  
Tybridis accessum celebrans, adytumque salutans,  
Et solenne micat Nymphis coëuntibus aequor.

105 Prima Thetis praefecta Chori, genitrixque refringit  
Doris aquas, modulans sequitur Nereida Cloto,

fenómenos dignos de recordar para los hombres venideros. Ni el  
 indio del Idaspes, 80  
 ni el íbero se jactará del Betis, y al Tigris y al Po

la celebridad abandonará; ¿Qué arrullo la ribera de Tajo, la  
 corriente  
 impetuosa del Ebro producirá? ¿Qué poderoso Rin la separación de  
 dos pueblos  
 mantiene, y se retuerce en doble meandro?

El tracio a su Ebro, y el armenio despreciará a su Araxes. 85

Tú también en cuyas riberas conservó su honor la amazona,  
 célebre Termodonte, famoso por los belicosos escuadrones,  
 deja tus amenazas, y en suave discurrir buscando los anchos mares  
 sea bastante para ti la gran gloria del pueblo peltata

y sus ejércitos victoriosos: y tú Borístenes de aguas escitas 90

que has de ver las azuladas simas, que cortas los lúgubres  
 reinos de Saca, y tú cretense Oaxes que fluyes con estrépito,  
 frenad vuestro paso precipitado, y cuando tome vuestros besos  
 primeros Tetis, y os estreche el mar con sus primeros abrazos,  
 humillad vuestra cabeza tempestuosa y contened las fuerzas; 95

Tiberino reina, el único, en las aguas marinas,  
 poderoso en la tierra y en el mar, y los dos cetos  
 sin tolerar copartícipe mantiene, y no le basta  
 retener un doble imperio; él mismo es mayor que el mar

y mayor que la tierra. Galatea reuniendo a las nívicas 100  
 doncellas  
 alegre llena los anchos mares de coros errantes

cantando dulcemente, y hace que todo el abismo marino resuene,  
 celebrando la llegada del Tíber y vitoreando su entrada,  
 y el mar resplandece en fiesta al reunirse las ninfas.

La primera Tetis cabeza del coro, y la madre de éste Dóride 105  
 surca detrás las aguas, cantando sigue la nereida Cloto,



Et Drymo et Melite, Panopeaeque Phyllodoque  
 Et Clio, et Beroe soror, Oceanitides ambae:  
 Quas sequitur Xanto, Cydippe, Cymodocea  
 110 Docta loqui, Neseque, et pompa Lycorias undae,  
 Et Spio, veloxque Thoë, resonansque Ligea,  
 Dynameneque potens, Clymeneque, et caerula Glauce,  
 et viride revoluta coma iuvenilis Iante.  
 Huc quoque foemineae nitidissima gloria turmae  
 115 Deïopea venit, nivea stipante caterva  
 Glaucothoë sequitur, dulcis comitatur Iera,  
 Amphitoë, Doto, deceptaque pisce Melantho,  
 Nausithoëque, Halieque falax, et candida Agave,  
 Dexamene, et Cranto, praestans et voce Ianassa  
 120 Amphinome; Eupompeque, Saoque, Pherusa, Thalia,  
 Actaeae, Hippotoë vagis invecta quadrigis,  
 Et niveos Leucipe urgens gravitate iugales.  
 Nec latet Autonoe prudens, Pasithea tota  
 Plena Deo, vocem referensque Ianira virilem,  
 125 Doctaque Cymothoe cursum exercere per undas,  
 Atque inter cunctas pulcherrima Virgo Puellas  
 Callianira micans, grato quaeque imperat ore  
 Callianasa fretis, Eumolpe, Amathia, Themisto,  
 Hypponoe, Orityia, inter venerandaque Divas  
 130 Nobilior Proto, pelagusque secans Glaucippe  
 Caeruleis sublimis equis. Stat candida plebis  
 In varios dispersa choros, nexisque lacertis  
 Festive quaecumque salit, citat altera concha,

y Drimo y Mélite y Pánope y Filodo  
 y Clio y su hermana Béroe, las dos Oceánides:  
 a las cuales siguen Jante, Cidipe, Cimódoce  
 de ilustrado hablar y Nesea y Licoriad con su acompañamiento 110  
 y Espio y la veloz Thoe y la sonora Ligea, de agua  
 y la poderosa Dinámene y Clímene y la azulada Glauce  
 y la juvenil Yante envuelta en su verde cabellera.  
 Allá también la más brillante gloria del femenino escuadrón,  
 Deiopea va, rodeándola un niveo tropel, 115  
 Glaucótoe sigue, la dulce Yera la acompaña,  
 y Anfítoe, Doto, Melanto la engañada por un pez  
 y Nausítoe, y la engañosa Halie y la cándida Ágave  
 Dexámene y Cranto, la que descuella por su voz Yanasa,  
 Anfínome; y Eupompe y Sao, Ferusa, Talía, 120  
 Actea e Hipótoe transportada en errantes cuadrigas,  
 y Leucipe estrechando con fuerza a su blanco esposo.  
 Y no están escondidas la prudente Autónoe, Pasitea toda  
 llena del dios y Yanira que habla con voz de hombre,  
 y Cimótoe diestra en correr por las aguas, 125  
 y entre todas las doncellas la más hermosa, la virgen  
 Calianira resplandeciente y la que con agradable voz manda  
 sobre los mares Calianasa, Eumolpe, Amatea, Temisto,  
 Hipónoe, Oritiya la venerable entre las divinidades  
 la más noble Proto y Glaucipe que surca el mar 130  
 ligera con sus caballos marinos. De pie está la blanca  
 repartida en diversos coros, y con los brazos enlazados muchedumbre  
 todas saltan alegremente, una toca la concha,

Altera pernices saltando provocat artus  
 135 Dux Chorea: sonat omne fretum: Neptunia coniunx  
 Accelerat complexa virum, bipedesque retundit  
 Cuspis equos, vulnusque pavens volat aequore currus.  
 Liquisti Portumne rates, stat navita fatis,  
 Desertaque iterant resonare Palaemona puppes.  
 140 Aequoreos nec ferre greges, nec pabula curat  
 Protheus, sed biugis positus sub verbere Phocis  
 Hispida terga ferit, festumque cucurrit ad agmen.  
 Nec Glaucus, Phorbusque latent, pulchraeque cohortis  
 Ipse Pater Nereus, macie titubante senili  
 145 Aequorea tremulos firmabat arundine gressus,  
 membris ducta quies; vibrato vimine Triton  
 Caeruleos agitabat equos, utque haeserat illis  
 Constitit, et rauco crepuit cava Buccina cantu.  
 Tota Deum series lato celebrabat honore  
 150 Ingressus Tyberine tuos, et consonans fundens  
 Iubila magna dabat: nobis haec rettulit aër.  
 O Fluvium de plebe potens! O maxime Rivum!  
 Urbis honos, Orbisque decus, non omnibus impar,  
 Parque tibi, te quisque minor, tu nomine maior,  
 155 Flumen ovans, qui magna fastigia rerum,  
 Imperii Mundique caput, fundamen honorum,  
 Sortis apex, celebris Martisque et Palladis aula.  
 Fortunae, Fatique Domus: Iam deficit Orbis,  
 Vince mari, vastumque secans molimine Pontum,  
 160 Da pelago Leges, terrae dominator et undae.

la otra saltando excita los miembros ligeros,  
 guía de la danza: retumba todo el mar: la esposa de Neptuno 135  
 corre abrazada a su marido, y la punta azuza  
 a los caballos de dos pies, y el tiro empavorecido ante el dolor  
 Abandonaste, Portumno, las naves, el navegante queda entregado a <sup>vuela por el agua.</sup>  
 y los barcos abandonados repiten la invocación a Palemón. <sup>su suerte</sup>  
 Proteo no se preocupa de guiar los rebaños marinos ni del 140  
 sino que puestas unas focas en doble tiro bajo el <sup>pasto</sup> látigo  
 arreó sus ásperos lomos y corrió hacia la festiva formación.  
 Y ni Glaucó ni Forbo están ocultos, y el mismo Nereo  
 padre de la hermosa cohorte, vacilante por su senil debilidad  
 aseguraba sus tambaleantes pasos con una caña acuática, 145  
 apoyo aplicado a sus miembros; con vara blandida Tritón  
 azuzaba a sus caballos marinos, y fijándose a ellos  
 se mantuvo firme, y el cuerno hueco resonó con apagado zumbido.  
 Todo el conjunto de dioses celebraba con gran aparato  
 tu llegada, Tiberino, y fundiendo su unísono alborozo 150  
 te otorgaba grandes alabanzas: el aire nos las trajo:  
 "¡Oh señor de entre la masa de ríos! ¡Oh el más grande río!  
 Honra de Roma, honor del mundo, no inferior a ninguno,  
 e igual a ti, en fama cualquiera menor que tú, tú mayor,  
 río triunfal, que ocupas la más alta cúspide de la tierra 155  
 cabeza del imperio del mundo, pilar de los honores,  
 cima de la suerte, sede célebre de Marte y de Palas.  
 Casa de la Fortuna y el Hado: ya queda atrás la tierra,  
 vence sobre el mar, y surcándolo ocúpate del vasto Ponto,  
 impón leyes al piélago, señor de la tierra y el agua 160

Sed quae sceptrā manent, sacro si munere frontem  
 Condecorat diadema triplex? et numine dextro  
 Imperium Coeleste tenes? O terque quaterque  
 Nar felix! lente qui divite lapsus ab Umbro  
 165 More fluens tacito, tantum porrectus in amnem  
 Sulphureas effundit aquas: Iterumque beatus  
 Fronde virens Anien, genitrici missus ab Alba.  
 Et qui prata secāt Thuscus quae vertit Aruspex  
 Clanis iners, Teneasque celer convulsa per Umbros  
 170 Saxa rotans, Tyberina simul qui flumina poscunt.  
 Tuque sacram ritu solitus renovare Cybellam  
 Almo tamen, magno servatis nomine nomen.  
 Quis reliquos commendat honos? quae gloria tangit?  
 Extollat Simoënta Venus, qua Troius unda  
 175 Anchisis fuerat genitus de semine Miles  
 Amphrysi ripae Phoebo Pastore tuescant,  
 Sit Trebiae flumen memorabile, cuius in oris  
 Romuleas iterum subiecerat Annibal iras,  
 Byrsaeo lux alma Duci; sanieque tumentem  
 180 Bragada commemoret Latiis quem proderat anguem:  
 Narret Boeotus Themidos penetralia Diae  
 Fatidicis Cephisus aquis. Quid Thestale Penen  
 Te Daphnin genuisse iuvat? deceptaque tristis  
 Aspexisse novo Phoebi suspiria trunco?  
 185 Quid Ladon Tegeae tibi vidisse bicornem  
 Pana tamen, cum grata Syrix resoluta, calentis  
 Semidei rapidos derisit arundine gressus?

Pero, ¿qué dominios quedan si por sagrado don tu frente  
 adorna una triple corona?, ¿también con la aquiescencia divina  
 tienes el dominio del cielo? ¡Oh, tres y cuatro veces  
 dichoso Nar! que lentamente deslizándose desde la rica Umbría  
 discurriendo en forma silenciosa, tendiendo hacia tan gran 165  
 vierte en él sus aguas sulfurosas: y feliz igualmente río  
 el Anio que verdea de vegetación, nacido de Alba, su origen,  
 también el toscano Clanis, que surca los prados que aró el  
 reposado, y el Teneas torrencial que a través de Umbría arras-  
 piedras hace rodar, los cuales a la par buscan las aguas del 170  
 Y finalmente tú, que ritualmente acostumbras a lavar a la sa-  
 grada Cibeles, Tíber.  
 Almo, guardáis vuestro nombre en un nombre más grande.  
 ¿Qué honor enaltece a los demás? ¿Qué gloria les alcanza?  
 Que Venus ensalce al Simunte, en cuya agua  
 fue engendrado el guerrero troyano de la semilla de Anquises. 175  
 Que las riberas del Anfriso se enorgullezcan del pastor Febo,  
 sea memorable el río de Trebia, en cuyos bordes  
 de nuevo Aníbal volvió a doblegar los ímpetus romanos,  
 día feliz para el caudillo birseo: que la serpiente hinchada  
 que produjo el Bragada se la recuerde a los latinos: 180  
 cuenta los secretos de la diosa Temis el beocio  
 Cefiso de fatídicas aguas. ¿De qué tesalio Peneo  
 te sirve haber engendrado a Dafne y los decepcionados suspiros  
 de Febo entristecido por el nuevo tronco haber contemplado?  
 ¿De qué, en fin, a ti, Ladón de Tegea, el haber visto con 185  
 a Pan, cuando la dulce Siringe sus dos cuernos  
 burla convertida en caña los rápidos pasos del ardiente semidiós?

Quid Cremerae laudi Fabiorum tristia prosunt  
Fata Ducum? Emonius Pharsalia pandat Enipeus.  
190 Proelia, civili spumantia terga cruore  
Qui tulit, obiecta Pompeii, et Caesaris ira.  
Te Satyri, et magni certamina rustica Phoebi  
Marsya nobilitent; Foedataque cornibus Io  
Sorte tuum reparet lacrimabilis Inache nomen  
195 Moestaque flebilibus persistat Fabula ripis,  
Ausonii nomen faciat resonare Numici  
Tros Anchisiades, rapidis his mersus in undis  
Dicitur, ex hoc alta Italae data nomina genti.  
Quemque suus commendet honos: Te cincta perennem  
200 Gesta canunt, nomenque tenes memorabile saeculis.  
Nunc forsán (nec vana fides) quia tempora cingit  
Danubius, Bellator ovans; agitatus honore,  
Et plenae ditionis amans, avidusque regendi,  
stagna sinis, magnumque paras imitarier Istrum.  
205 Haec laeti sonuere Chori; per caerula venti  
Arripuere sonos, ictumque remugiit aequor.

¿Qué gloria proporciona al Crémora el trite destino  
de los caudillos Fabios? Que el emonio Enipeo proclame la batalla  
llevando los cuerpos que rezuman sangre ciudadana de Farsalia 190  
enfrentada la ita de Pompeyo y César.

Que a tí, Marsias, las competiciones campestres del sátiro y el  
te hagan célebre; que Io castigada con cuernos gran Febo  
por la suerte repare tu nombre, Ínaco, digno de llanto  
y que el triste episodio permanezca en tus afligidas riberas. 195

Haga resonar el nombre del Ausonio Numicio  
el troyano hijo de Anquises -que se sumergió en estas rápidas  
se dice; de aquí surgió el nombre dado al pueblo italo- aguas

A cada uno ensalce su honor: a ti como inmortal todas  
las hazañas te cantan y posees un nombre que se recordará  
Ahora tal vez (creencia no vana) porque corona sus sienes el por siglos. 200  
Danubio, guerrero victorioso, tú, estimulado en tu orgullo  
y deseando un dominio total, y ávido de mandar,  
desbordas los pantanos y te dispones a imitar al gran Istro."

Estas cosas cantaron los coros alegres; por el cielo los  
arrastraron los cantos, y el mar agitado retumba. vientos 205



IX. Arcae

peregrinationum comitis

itinerum attritu ac vetustatae fatiscentis

ΑΠΑΣΤΕΡΩΣΙΣ

Arca rigens clavis et pelle Libystidis ursae,

Arca meae facilis tu comes una viae.

Heu miseranda jaces attritu et pulvere foeda,

Proscinditque tuum plurima rima latus.

5 Compages etenim jam nullo insignis honore,

Prodit villosa tergoe putris hiat.

Nec compacta manent, crebroque foramine sordent,

Ipsa ruinoso lintea sarta sinu.

Quin etiam ferrum decrevit tempore, et ipsa,

10 Decipit incautas: ansa caduca manus.

Denique jam reddis sordentem pulvere vestem,

Excipis et pluvium pervia tota fovem.

Bis denas hiemes, variis erroribus acta,

Durasti, arcanis fida ministra meis.

15 Per freta, per scopulos, per inhospita marmora ponti,

Trajectusque vagos praetereuntis aquae:

Per nemora umbrosa, et praeruptas cautibus Alpes,

Quidquid et obstrepera tunditur usque rota:

Haesisti domino, non fracta laboribus unquam,

20 Aut onus obtrectans fune ligata gravi.

Te primum Roma, repetens Tartessia regna,

Deduxi ad patrios, sarcina grata lares

Per maris incerta, atque aestus revolubilis undae,

IX. Transformación en estrelladel arcacompañera de correríasal desvencijarse por el traqueteo de los caminos y el desgaste

Arca guarnecida de clavos y piel de osa de Libia,

arca, compañía tú única de mi agradable caminar.

¡Ay!, yaces digna de compasión, maltrecha por el traqueteo y  
el polvo,  
y múltiples hendiduras quiebran tu cuerpo.

En efecto, tu armazón, ya sin notoriedad digna de reconoci- 5  
miento alguno,  
apareciendo entre el cuero peludo se abre podrido.

Y no quedan enteros, sino afeados por múltiples agujeros,  
los mismos lienzos zurcidos en pliegue miserable.

Es más, el hierro se desgastó con el tiempo, y la misma  
asa, cayendo, burla a la mano incauta. 10

En fin, ya presentas la tela manchada de polvo,  
y desguarnecida toda te empapas de lluvia.

Durante veinte inviernos, llevada en diversas andanzas,  
te has endurecido, compañera fiel de mis secretos.

A través de mares, a través de escollos, a través de la inhós- 15  
pita superficie del mar,  
y de los bamboleantes flujos del agua fugitiva:

a través de bosques sombríos y de los Alpes de rocas escarpadas,  
y de todo lo que constantemente es trillado por las estrepitosas  
ruedas  
estuviste fija a tu dueño, nunca vencida por las fatigas,

y sin quejarte de la carga atada con una gruesa cuerda. 20

A ti por primera vez de Roma, dirigiéndome al reino de Tartessos,  
te saqué, grato bagaje, con dirección al hogar patrio,

a través de las incertidumbres del mar y de los reflujos del  
ondulante oleaje

- Venimus ad campos; Barcino pulchra, tuos.
- 25 Pergimus hinc pedibus, clitellisque arcta ligarunt  
Vincula te, facili non solvenda manu.  
Jam Rubricati gelidas trajecimus undas,  
Scandimus et Scalas, Annibal, inde tuas.  
Tarraco jam petitur sublimi condita saxo,
- 30 Tarraco clarorum gloria Scipiadum.  
Dertosam hinc ventum, atque ad lene fluentis Iberi  
Ripam, a quo Hispanus nomina dives habet.  
Tandem me reducem complexu Oropesa benigno  
Fovit: vagitus audiit illa meos.
- 35 Stat rupes praeceps scopulis praerupta malignis,  
Quam planus, sed inops, undique cingit ager.  
Oppidulum obscurum, tenuique exsanguis colono,  
Stat super, excelso conspiciturque jugo.  
Hinc Boream gelidum versus, lucisque cubile,
- 40 Procurrunt montes eripiuntque polum.  
Australe hinc pelagus jacet, et maria alta patescunt,  
Ostentatque suas pontus Eous aquas.  
Atque in conspectu surgit Colubraria Cautes,  
Quam circumfusi verberat unda sali.
- 45 Telluris modico constringitur unda recessu,  
Et capit exiguas hospita facta rates.  
Ad latus Eoam scopulo tutante carinas,  
Despicit iratos ancora jacta Notos.  
Hunc scopulum a forma capitis rictusque canini,
- 50 Saepe Cynosrychon rustica turba vocat.

llegamos a tus tierras, hermosa Barcelona.

Desde aquí marchamos a pie, y fuertemente a albardas te ataron 25  
cuerdas no fáciles de desatar a mano.

Ya atravesamos las aguas heladas del Llobregat,  
y después remontamos tu desfiladero, Aníbal.

Ya es buscada Tarragona, edificada sobre una elevada roca,  
Tarragona, gloria de los ilustres Escipiones. 30

Desde aquí se fue a Tortosa y a la ribera del Ebro que discurre  
con placidez, del cual recibe el nombre el rico pueblo hispano.

Por fin, Oropesa a mí de regreso en abrazo amable  
me acogió: ella escuchó mis gemidos.

Se yergue una peña escarpada cortada a pico en abruptas aristas, 35  
a la que rodea por todas partes un campo llano, pero pobre.

Una humilde aldea y sin vida por la escasa población,  
se levanta encima, y se ve en la elevada cumbre.

Desde aquí cara al frío Bóreas y a la morada del día,  
avanzan unos montes que quitan la vista del cielo. 40

Desde aquí se extiende el mar Austral y se abren sus  
profundidades,  
y muestra sus aguas el mar oriental.

Y a la vista surge el arrecife de la Dragonera  
al que bate el oleaje del mar que le rodea.

El agua es contenida por una pequeña barrera de tierra 45  
y guarda, hospitalaria, unas pocos barcos.

Hacia el lado oriental, resguardando un escollo las  
embarcaciones,  
desprecia el ancla echada a los Notos irritados.

A este escollo por su forma de cabeza y hocico de perro  
a menudo la gente rústica le llama Cynosryschon. 50

Hoc natale solum, hic vitae primordia nostrae,  
Hos nobis dederunt invida fata lares.  
Pergimus, aequoreamque citi properamus Alonam:  
Haec fuerat nostrae meta petita viae.

55 Aerias rupes, et muros ditis Alonae  
Vidisti, et stantes ungue tenente rates.  
Ter demessa Ceres, ter semina rure sepulta,  
Illa dum injunctum munus in Urbe gero.  
Inde Valentinam laeti migramus in Urbem,

60 Cujus odoriferos Turia findit agros.  
Interea antiquae lustramus Saetabis arcem,  
Quamque Urbem bifidis tu, Sucro, lambis aquis.  
Haud procul Herculeae surgunt monumenta Sagunti,  
Et manet antiquae nobilitatis honos.

65 Ire lubet, laceros lustrare impensius artus,  
Et rudera, aggesto saxa sapulta situ.  
Actum avibus nimium faustis, atque oscine dextro;  
Namque vetus studio gloria macta meo est.  
Quippe diu neglecta prius sine nomine saxa,

70 Inventu nostro facta Theatra, nitent.  
Hinc petimus patriam, et gentis cunabula nostrae,  
Illercaoniis nota decore viris.  
Limine adorato, et lustrato rure paterno,  
Ad propios redii, te comitante, focos.

75 Illic dum lenti versamur, Olympias acta est,  
Signaque per, celeres sol quater egit equos.  
Hinc iterum instabiles cogor transferre penates,

Ésta mi tierra natal, aquí los primeros pasos de mi vida,  
este hogar me otorgó el destino adverso.

Seguimos y nos apresuramos rápidamente a la marítima Alicante:  
ésta había sido la meta anhelada de nuestro viaje.

Las altas rocas y las murallas de la rica Alicante 55  
viste, y los navíos sujetos por el ancla que los retiene.

Por tres veces la mies fue recogida, por tres veces la semilla  
fue plantada en la tierra,  
mientras cumplo con el trabajo impuesto en aquella ciudad.

Desde allí, dichosos, marchamos a la ciudad de Valencia,  
cuyos olorosos campos corta el Turia. 60

Entretanto recorreremos la ciudadela de la antigua Saetabis,  
y la ciudad que tú, Júcar, lames con dos brazos de agua.

No lejos se alzan los monumentos de la hercúlea Sagunto,  
y permanece la gloria de su antigua nobleza.

Gusta ir, recorrer con el mayor detenimiento sus restos des- 65  
truidos  
y ruinas, sus piedras escondidas por hacinamientos de tierra.

Se contó con hauspicios bastantes propicios y augurio favorable;  
pues por mi diligencia se ensalzó su antigua gloria.

Efectivamente, durante mucho tiempo antes descuidadas estas  
piedras sin identidad  
están sacadas a la luz hechas teatro por descubrimiento nues- 70  
tro.  
Luego nos dirigimos a la tierra de nuestros padres y cuna de  
nuestra familia,  
célebre entre los Ilercaones.

Venerado el umbral, y recorrida la tierra paterna  
regresé a mi propio hogar, acompañándome tú.

Mientras vivimos allí tranquilos pasó una Olimpiada 75  
y a través de las constelaciones el sol condujo sus veloces  
caballos cuatro veces.  
Después otra vez soy obligado a desplazar mi inestable resi-  
dencia

Et Carpetana figere limen humo.  
 Mantua nos tenuit septem complexa per annos  
 80        Hostileis inter Marte fremente minas.  
 Baetica regna vocant, et rura patentia late,  
           Quae aperta fluens Baetidos unda secat.  
 Scandimus ingrati Mariana cacumina montis,  
           Multum saxosa te quatiente via.  
 85        Hinc veterem fessi pervenimus Illiturgim:  
           Hinc muros petimus, Corduba docta, tuos.  
 Astigis occurrit veteri spoliata decore,  
           Tu quoque oliviferis, inclyta Carmo, jugis.  
 Venimus hinc claram, notum per saecula nomen,  
 90        Hispalim, egelidam luit amnis aqua.  
 Italicae cineres, discerptaque membra saluto,  
           Quaeque vigent studiis Amphitheatra meis.  
 Moenia Oripponis, Cauramque, Ugiamque praealtam  
           Vidimus, et campos, Asta superba, tuos.  
 95        Luciferi Fanum, Portumque Menestheos, aestu  
           Quem lavat alterno labilis unda maris.  
 Ventum ad extremas Gades, geminasque Columnas,  
           Queis non sulcanda clauditur Orbis aqua.  
 Flectimus inde gradum, claramque redimus ad Urbem  
 100        Hispalis, et notis sedibus hospitium.  
 Ergo dum verso saxa et monumenta vetusta  
           Est quater aestiva falce resecta seges.  
 Mantua nos revocat, saltus penetrare malignos  
           Fors jubet, et positis apta salicta dolis.

y a fijar mi casa en tierra carpetana.

Madrid nos tuvo acogiéndonos durante siete años,

rugiendo Marte entre amenazas hostiles. 80

Lllaman los reinos de la Bética y sus campos que se extienden en  
ancha llanura  
y que el agua del Betis corta corriendo por la planicie.

Trepamos las cumbres Marianas de la sierra áspera,  
traqueteando mucho tú por lo pedregosos del camino.

Luego, fatigados, llegamos a la antigua Iliturges: 85

luego nos dirigimos a tus muros, sabia Córdoba.

Se presentó Astigis desprovista de su antigua fama,  
también tú, célebre Carmona, de lomas llenas de olivos.

Llegamos después a la ilustre, nombre célebre a través de los  
siglos,

Hispalis, a la que baña el agua fría de su río. 90

Visito las cenizas y ruinas de Itálica

y el anfiteatro que cobra vida gracias a mis estudios.

Las murallas de Oripo, Caura y la muy alta Ugia  
vimos, y tus campos, soberbia Asta.

El Luciferi Fanum y el Portus Menestheos, 95

que baña el agua del mar que se desliza en alternante oleaje.

Se llegó a Cádiz, la más lejana, y a las dos columnas,  
en las que el orbe se cierra por el infranqueable Océano.

Después hacemos volver nuestros pasos y regresamos a la famosa  
ciudad de Hispalis y a la hospitalidad en noble casa. 100

Así, mientras rebusco entre piedras y monumentos antiguos  
el trigo fue cortado por la hoz estival cuatro veces.

Madrid nos llama de nuevo, el azar nos manda cruzar  
bosques peligroso y saucedales a propósito para emboscadas.



105 Tu tamen accepti custos fidissima semper  
Reddis depositas cura fidelis opes.  
Excipit incolumes Urbs regia: cumque viderem  
Sponte decennales continuasse moras;  
Urbis Alonensis petimus nutantia tecta,  
110 Nec semel eversas Marte furente domos.  
Foeda loci facies visi et teterrima imago,  
avertere oculos, dulcis Alona, meos.  
Parva domi requies, cursumque peregerat annus  
Vix totum, instabili stat dare vela salo.  
115 Ancora ducta tenax, expansaque lintea ventis,  
Et data sunt levibus ligna ferenda Notis.  
Narbonae pelagus immane frementibus undis  
Fidimus: heu rapitur per vada salsa ratis!  
Massiliae Ionicae portus intramus, et amplum  
120 Complexu scopuli rupe premente sinum.  
Hinc Genuam appulsum: sed dira reflantibus Euris  
Horresco irato est ancora jacta Deo.  
Nam simul injectus compes, tensique rudentes,  
Puppis in objectam proruit unda furens.  
125 Et quatiens clausas robusto vecte fenestras,  
Acrius incumbens excutit inde seras.  
Admisere fores pelagus, teque ipse natantem  
Vidi, et villosae terga medere ferae.  
Aequoris impactu assiduo, properaque renisu,  
130 Viribus haud aequis ancora rupta triplex.  
Vidisti sterilem, raroque ligone subactam

Pero tú, fidelísima guardiana siempre de lo recibido, 105  
devuelves los bienes encomendados, cuidadora fiel.

La ciudad real nos recibe sanos y salvos: y como viera  
por mi cuenta que continuaban los impedimentos de diez años,  
nos dirigimos a la ciudad de Alicante de vacilantes edificios  
y casas dañadas no una sola vez, al enfurecerse Marte. 110

El aspecto del lugar desagradable a la vista y el horrible  
me hicieron apartar los ojos, querida Alicante. <sup>panorama</sup>

Un pequeño descanso en casa, y apenas el año había terminado su <sup>vuelta</sup>  
se decide dar velas a la mar insegura.

Se levó el ancla tenaz y se largaron las velas al viento 115  
y los cascos se confiaron al arrastre de los suaves Notos.

El mar de Narbona aterrador por las olas rugientes  
lo surcamos; ay, el barco es zarandeado por las aguas saladas!  
Penetramos en el puerto de la jónica Marsella, y en su magnífica  
bahía con su escollera abarcándola en abrazo de roca. 120

Desde allí se nos arrastra a Génova; pero los Euros oponiendo su <sup>huracán,</sup>  
tiemblo de miedo; irritada la divinidad, se echó el ancla.  
Pues tan pronto como se hizo el amarre y se tensaron las maromas,  
el mar enfurecido se lanzó contra la nave que se le enfrentaba.

Y sacudiendo las ventanas cerradas con fuerte cerrojo, 125  
lanzándose con más violencia saltó después las cerraduras.

Las aberturas dieron entrada al agua, y yo mismo a ti flotando  
te vi, y tu piel de animal peludo se empapó.

Por el constante golpear del agua y resistencia de la proa,  
fuerzas no parejas, el triple ancla se rompió. 130

Viste la tierra estéril y raramente trabajada por el azadón

Terram, quaque colit rura maligna Ligur.  
 Fugimus hinc maria alta, et remige legimus oras:  
 Saepe per extremas palmula lusit aquas.  
 135 Immensos scopulos et saxa Ligustica tandem  
 Vicinus; ante oculos litora Tusca jacent.  
 Cepimus optatam lembo volitante Liburnum,  
 Et stetit immoto tuta carina salo.  
 Pertaesi ponti rabiem saevasque procellas  
 140 Lene per Etruscos continuamus iter.  
 Ventum est ad Pisas, et pingues ubere glebae  
 Campos antiquis tecta superba viris.  
 Jam facunda suas aperit Florentia turres,  
 Perspicuis mediam quam secatur Arnus aquis.  
 145 Hinc petimus Senas, veteremque videre sodalem  
 Fert animus; constans oscula junxit amor.  
 Jamque Urbem rerum dominam, Tarpejaque saxa  
 Moeniaque audacis sanguine tincta Remi,  
 Cernimus. Advenit requies sperata laborum.  
 150 Servasti clausas, Arca fidelis, opes.  
 Altera vix curva seges est demessa securi,  
 Flavaque solennes sensit arista manus;  
 Quum Praeneste tuas libuit spectare ruinas,  
 Et Praenestinae templa sepulta Deae.  
 155 Undeni fulsere dies dum multa requiro  
 Sedulus, obsessi diffugiumque Marii.  
 Inspexi solers antiqua sacraria Divae,  
 Et Sullae lapidis versicoloris opus

y los campos inhóspitos que habita el ligur.

Huimos de aquí a alta mar y recorremos las costas a golpe de  
remo;  
una y otra vez la pala se desliza por la superficie del agua.

Los inmensos escollos y arrecifes de Liguria por fin 135  
los vencemos; a la vista las costas de Etruria se extienden.

Alcanzamos la deseada Liorna en veloz esquife,

y paró la nave a salvo en agua tranquila.

Cansados de la violencia del mar y de tempestades enfurecidas  
continuamos un camino tranquilo por la tierra de los etruscos. 140  
Se llegó a Pisa y a sus campos fértiles por la riqueza del suelo,  
edificaciones orgullosas de sus antiguos hombres.

Ya la elocuente Florencia nos muestra sus torres,

a la que corta por medio el Arno de claras aguas.

Desde aquí nos encaminamos a Siena y a visitar a un viejo 145  
amigo  
nos lleva el corazón; un cariño perenne hizo que nos besáramos.

Y ya la ciudad señora del mundo y la roca Tarpeya

y las murallas teñidas de sangre del atrevido Remo

distinguimos. Llega el esperado descanso de nuestras fatigas.

Conservaste, arca fiel, guardadas mis pertenencias 150

Apenas otra mies fue cortada por la hoz curvada

y la dorada espiga sintió las habituales manos,

cuando tuve el placer, Preneste, de contemplar tus ruinas

y el templo enterrado de la diosa Prenestina.

Once días brillaron mientras examino una multitud de cosas 155  
celosamente y el refugio del perseguido Mario.

Contemplé con afán el antiguo santuario de la diosa

y la obra de Sila de piedra de diversos colores.

Vidi Antonini monumentum nobile Villae  
160 Veri immaturo quae memoranda rogo.  
Hinc Romam celeri revehunt nos esseda cursu:  
Heu facta es trita pulvurenta via!  
En iterum nos fata jubent discedere ab Urbe,  
Et conductitiis subdere calcar equis.  
165 Moenia Telegoni, et prisci monumenta Catonis  
Visimus, et villam, Marce diserte, tuam.  
Inter reliquias veteres et Tuscula saxa  
Spectamus magni parva sepulchra Furiis.  
Tendimus hin Albam prisco cognomine Longam,  
170 Quae fuit a nivea nomen adepta sue  
Protulit haec geminos, Romanae exordia gentis,  
Romule teque ferox, teque superbe Reme.  
Quos pius extractos servavit Faustulum undis,  
Et rumae admotos pavit utrumque lupa.  
175 Aeneadum sedes veneratus, nobile lustro  
Tibur, ubi nunquam rasile pallet ebur.  
Amphitryoniadis delubrum, et clara Sibyllae  
Nomina, praecipitem corripuere gradum.  
Tuscula tecta iterum petimus, nam figimus illic  
180 Sedes, dum rabidum sidus hiulcat agros.  
Dum spuit arentem morbosa canicula flammam,  
Atque aër flatu frigidior fluit.  
Ter fuit in sese revolutus menstruus orbis,  
Et suetum instabilis Luna peregit iter.  
185 Urbem Romulidum repeto, et Capitolia celsa

Vi el noble monumento de la villa de Antonio  
 que fue digna de recuerdo por la temprana muerte de Vero. 160  
 Desde aquí un carruaje nos devuelve a Roma en veloz carrera:  
 Ay, fuiste machacada en el polvoriento camino!  
 He aquí que de nuevo el destino nos hace marchar de la ciudad  
 y espolear cabalgaduras de alquiler.  
 Las murallas de Telégono y los vestigios del antiguo Catón 165  
 vimos, y tu villa, elocuente Marco.  
 Entre los antiguos restos y piedras de Túsculo  
 contemplamos el pequeño sepulcro del gran Furio.  
 Desde aquí nos encaminamos a Alba, Longa según antiguo  
 la cual tomó el nombre de una cerda blanca. sobrenombre 170  
 Ésta dió los dos hermanos, origen del linaje romano,  
 a ti, arrojado Rómulo, y a ti, soberbio Remo,  
 a los cuales el buen Fáustulo salvó librados de las aguas,  
 y una loba crió arrimados a su vientre.  
 Después de honrar las moradas de los Enéadas, examino la noble 175  
 Tívoli, donde nunca palidece el pulido marfil.  
 El templo del Anfitrionida y la celebridad de la Sibila  
 apresuraron nuestro paso rápido.  
 De nuevo nos dirigimos a la ciudad de Túsculo, pues allí fijamos  
 mientras la estación del calor resquebraja los campos. nuestra residencia, 180  
 Hasta que escupió la insana canícula sus llamas ardientes  
 y corrió el aire con un soplo más fresco.  
 Tres veces el ciclo mensual giró sobre sí mismo  
 y la luna cambiante hizo su camino acostumbrado.  
 Regreso a la ciudad de los descendientes de Rómulo y al 185  
 encumbrado Capitolio

Et domino viduam, te comitante, domum.  
 Colligo sarcinulas, levioraque vasa reposco,  
 Et libros notis extrahimus pluteis.  
 Tum male compactis propere stipamus in arcis,  
 190 Et damus aequoreis dona ferenda Notis.  
 Nos juvat immoto vestigia figere campo,  
 Et conductitia tundere prata rota.  
 Ergo cum dubia ruerent jam luce kalendae  
 Octobris, linguo moenia Romulidum.  
 195 Venimus ad montem Rosuli, et tecta ampla Viterbi,  
 Piscosasque lacus Volsiensis aquas.  
 Taurinas per aquas, Physconisque ardua montis  
 Pergimus, uviferis prata superba jugis.  
 Per Senas iterum Tyrrhenaque rura Liburnum  
 200 Veni: haec terrestris meta petita viae.  
 Hinc tentata fides pelagi, et data lintea ventis,  
 Aeraque purpureum findere jussa fretum.  
 Et nacti placidos fluctus, Eurosque ferentes  
 In Genuae portu constitit uda ratis.  
 205 Nec mora, post idus aperit lux tertia pontum,  
 Et secat aequoreos prora recurva sinus.  
 Hinc mugire fretum: et feralia mummura tristi  
 Exaudita sono, terribilesque minae.  
 Incumbunt Cauri, volat uda carina per undas,  
 210 Invitum fluctu percutiente latus.  
 Turgent immodicis Neptunia claustra procellis,  
 Et candent toto spumea facta sinu.

y a mi casa vacía de su dueño, acompañándome tú.

Reúno las sacas de viaje y procuro bultos más ligeros

y saco de los frecuentados estantes mis libros.

Entonces los apiñamos apresuradamente en cajas mal ensambladas

y dedicamos ofrendas a los Notos marinos 190

Nos sosiega marcar nuestras huellas en el firme suelo

y trillar los prados en el carruaje alquilado.

Así pues, al caer ya a la hora de la luz difusa el día de las  
kalendas  
de octubre, abandono las murallas de los descendientes de Rómulo.

Llegamos al monte Rosulo y a los espaciosos palacios de 195

Viterbo  
y a las aguas del río Bolsena abundantes en peces.

A través de las aguas Taurinas y de las cimas del monte Fiscón,  
avanzamos, labrantíos orgullosos de sus lomas llenas de uva.

A través de Siena y de los campos tirrenos a Liburno de nuevo

llegué: ésta era la meta deseada del camino por tierra. 200

Luego se tienta la fiabilidad del mar y se dan las velas a los  
vientos,  
y se hace a la proa que surque el mar purpúreo.

Y contando con un mar en calma y unos Euros favorables

la nave marina se detuvo en el puerto de Génova.

Y sin tardanza, el tercer día después de los idus ilumina el 205  
mar

y corta las ondas marinas la proa curvada.

Luego empezó a rugir el mar y a oirse murmullos aterradores  
con un funesto ruido, y sobrecogedoras amenazas.

Los Coros se precipitan, vuela la nave marina por las olas,

golpeando el oleaje el casco que se resistía. 210

Se hinchan las moradas de Neptuno en inmoderadas tempestades

y, espumeantes, se tornan blancas en toda la sima.



Respuit imperium clavus, nec nautica pyxis,  
 Artis inops, solitum respicit aegra polum.  
 215 Torpent attoniti nautae, pavor omnia miscet,  
 Nec quassae par est antlia multa rati.  
 Vi tempestatis per quinque volumina lucis.  
 Erramus pelago, dira fremente salo  
 Saepe ego te vidi revolutam et rore madentem  
 220 Ire per infusas, Arca fidelis, aquas.  
 Tandem fessa ratis Remuli statione quievit,  
 Libamusque hilares oscula multa solo.  
 Hinc nos jam laetos halieutica cymba recepit,  
 Et tenui celsi litora Monachii.  
 225 Ventum hinc Antibum, remisque undis relictis,  
 Admovi insuetas ad nova fraena manus.  
 Dumque maris rabidi securi carpimus oras,  
 Squalebant miseris litora naufragiis.  
 Massiliam hinc opibus florentem, et clausa reviso  
 230 Stagna, catenatis non adeunda seris  
 Cumque graves pluvius rueret jam Scorpius imbres,  
 Ac misere algeres tergore nuda ferae;  
 Attritu laceram vestem, rimasque patentes  
 Hirta setosi sarcio pelle capri.  
 235 Pergimus, et gelidas Rhodani trajecimus undas,  
 Mirati campos, Urbs Arelate, tuos.  
 Hinc nos excipiunt Pesulani moenia Montis:  
 Rara venustatis gloria feminae.  
 Urbs memoranda patet, quae clarae nomina genti,

El timón escupe el pilotaje y la brújula,  
 sin control, deja de marcar, desajustada, el polo acostumbrado.  
 Los marineros atemorizados se quedan inmóviles, el pánico todo  
 y las numerosas bombas no son suficientes para el resquebrajado <sup>lo revuelve</sup>  
 barco.  
 Por la violencia de la tempestad, a lo largo de cinco vueltas del <sup>sol</sup>  
 vagamos por el piélago, produciendo el mar un ruido pavoroso.  
 Yo te vi volteada una y otra vez y empapada  
 ir por entre las aguas entradas, arca fiel. 220  
 Por fin, el bajel fatigado descansó en el puerto de Rómulo  
 y felices damos multitud de besos al suelo.  
 Luego, contentos ya, nos recogió una barca de pescadores  
 y alcancé las costas de la encumbrada Mónaco.  
 Desde aquí se llegó a Antibes y, dejados remos y aguas, 225  
 apliqué a frenos nuevos mis desacostumbradas manos.  
 Y mientras seguros bordeamos la costa del mar enfurecido,  
 las playas presentaban un triste aspecto por desdichados  
 naufragios.  
 Después vuelvo a ver Marsella, floreciente por su riqueza  
 y las embalsadas aguas, inaccesibles como por cerrojos de 230  
 cadenas.  
 Y al hacer caer ya el pluvioso Escorpión fuertes lluvias  
 y sentir tú frío, privada de la piel de animal,  
 tu revestimiento rasgado por el desgaste y las rendijas abiertas  
 las remiendo con piel hirsuta de cabra peluda.  
 Avanzamos, y atravesamos las aguas heladas del Ródano 235  
 admirando tus campos, ciudad de Arlés.  
 Después nos reciben los muros de Montepesulano,  
 excepcional gloria de belleza femenina.  
 Se ofrece a la vista la ciudad digna de recuerdo que dió nombre  
 a ilustre linaje

240 Et quae finitimis nomina fecit aquis.  
Perpianaeas arces, altamque Gerundam  
Vidimus, et turres, Barcino clara, tuas.  
Post varios casus tandem, et discrimina rerum  
Certa diuturni meta laboris adest.

245 Urbis Alonensis patet eminus ardua rupes,  
Jamque ferus celsa Marspiter arce tonat.  
Occurrit Bulipho, reducesque amplectitur arcte,  
Ac noto fessos excipit ille lare.  
Deliciae Bulipho, atque animi pars maxima nostri,

250 Quos fidus stabili foedere junxit amor.  
Nam studiis similes vinxit concordia mentes;  
Cordaque fallaci non temeranda fide.  
Arsi nempe virum solida virtute nitentem.  
Et mirum egregiis dotibus ingenium:

255 Praeterea sanctamque fidem, moresque benignos,  
Et numquam infidis pectora tacta dolis:  
Nec minus insignem doctrinam, ac dona Minervae,  
Et clarae, fama iudice, mentis opes.  
Jura etenim prisca, et veterum responsa virorum,

260 Quam callet, nostri sanctaque scita fori!  
Naturae caussas varias, momentaque rerum,  
Si dubius quaeras, cuncta resecta dabit.  
Quid referam divinae arcana Matheseos, atque  
Ardua monstratu previa facta suo?

265 Quicquid in antiquis servarunt provida chartis  
Fata, nec aligeri diruit ira senis;

y a las aguas próximas.

240

Las ciudadelas de Perpiñán y la excelsa Gerona

vimos, y tus torres, ilustre Barcelona.

Finalmente, después de diversos sucesos y avatares,

se presenta el fin seguro de la prolongada fatiga.

Se nos muestra a lo lejos la escarpada roca de la ciudad de 245  
Alicante,  
y ya truena el fiero Marte en la elevada ciudadela.

Sale al encuentro Bolifón y nos abraza, regresados, fuertemente,  
y nos acoge, fatigados, en su hogar familiar.

Bolifón, querido y parte principal de mi espíritu

a quien unió contigo un fiel amor en firme alianza. 250

Pues la afinidad vinculó nuestros temperamentos parejos en  
sus aficiones  
y nuestros corazones no ha de ser manchados por una falsa  
lealtad.

Desde luego que ardí por ese hombre ilustre por su sólida virtud,  
y por su admirable talento de relevantes cualidades.

Y además por su inquebrantable lealtad y piadosas costumbres, 255  
y por su corazón nunca presa de engañosas intenciones:

y no menos por su eminente formación y dones de Minerva,

y por los recursos de su inteligencia, notoria según el pare-  
cer general.

Pues las pretéritas leyes y sentencias de los hombres antiguos

¡cómo las domina!, y también las venerables estipulaciones de 260  
nuestro derecho.

Si por las más diversas causas de la naturaleza y lo cambian-  
te de las cosas  
le preguntas en la duda, te ofrecerá todo aclarado.

¿Qué voy a decir de los misterios de su divino magisterio

y de las dificultades aclaradas con su forma de demostrar?

Lo que el destino prudente conservó en escritos antiguos 265

y no destruyó la implacabilidad del veloz anciano

Omne tenet, seu pacatas juvat ire per artes,  
Seu bellatorum facta superba virum.  
Argolica seu scripta manu, seu scripta Latina,  
270 Utraque versanti pagina nota sibi.  
Hos igitur lusus, et laxamenta laborum,  
Mittit, et innocuos, Musa pudica, jocos.  
Tu faciles versus, et verba cadentia, rite  
Suscipe, et aeterni pignus amoris habe.  
275 Multa super notis, germano et Caesare multa  
Dum rogat, heu praeceps hora volneris abit.  
Ille hic est Caesar, quo non mihi carior alter,  
Grata nec est oculis res magis ulla meis.  
Nobile praeclarae specimen virtutis, honoris  
280 Culmen, et aeternae foedus amicitiae.  
Tandem postquam utrinque; avidae data tempora menti;  
Ad proprios remigras, grata sarcina, lares.  
Ergo jam tempus tuto requiescere portu,  
O desideriiis Arca parata meis.  
285 Extera quasque mihi terraque marique valete:  
Errandi insanus jam cohibendus amor.  
At tibi fida, sequax, erroribus inclyta nostris,  
Conferat emeritus praemia digna labor.  
Vive diu incolumis, nec te tegat horrida pulvis,  
290 Morbida nec caries viscera rodat edax  
Insidiosa leves ne texat aranea telas  
In te, nec mures foetificent olidae.

Todo lo sabe, tanto si le place ir por las artes tranquilas  
como por los hechos soberbios de los hombres guerreros.

Las obras escritas tanto por mano griega como latina,  
unas y otras le son conocidas, teniéndolas manejadas sin cesar, 270

Así pues, estos juegos y alivios de las fatigas  
y bromas inocentes me inspiró la Musa comedida.

Tú estos versos fáciles y palabras rítmicas de buen grado  
acógelas y tenlas como prenda de mi afecto eterno.

Mientras muchas cosas sobre los conocidos y sobre su hermano  
he aquí que el tiempo se va como un pájaro veloz. César pregunta 275

Tal es ese César más querido que el cual no me es el otro,  
y ninguna cosa hay más grata a mis ojos.

Noble muestra de excelsa virtud, cima del honor  
y pacto de amistad eterna. 280

Por fin, después de que por una y otra parte se dio tiempo al  
vuelves al hogar, grata carga. espíritu inquieto

Así pues, ya es tiempo de descansar en puerto seguro,  
oh arca dispuesta para mis deseos.

Tierras y mares extraños a mí, adiós: 285  
ya se ha de reprimir el loco deseo de vagar.

Pero a ti compañera, fiel, lo primero en nuestras correrías  
tu trabajo meritorio te otorgue el premio que corresponde.

Vive largo tiempo tranquila y que no te cubra el polvo repugnante  
y que la voraz putrefacción no roa tus entrañas en 290  
descomposición.

Que la araña insidiosa no teja sus ligeras telas  
en ti, y que las ratas malolientes no te infecten.

Humor iners nec te, nec stilla caduca fatiget,

Tam gratum nec edax ignis adurat opus.

295 Utque exantlati referas majora laboris

Praemia fixa polo nobile sidus eris.

Janque appellabit te Graja carina KIBΩTON

Tu solers Arcam, nauta Latine, voca.

Te exoriente hilares sulcabunt alta carinae,

300 Et linquet clausas navita tutus aquas.

Et dabis Alcyones stella benigna dies.

Ipsa viatori splendebis lumen amicum,

Atque is securum, te duce, carpet iter.

Que ni la humedad ni una gotera te vayan destruyendo  
ni el fuego voraz queme tan querida obra.

Y para que obtengas el mayor premio a tu fatiga soportada hasta  
estarás fija como estrella sobresaliente en el cielo. fin 295

Y ya la marinería griega te llamará KIBOTON ;  
tú, diestro marinero latino, llámala Arca.

Saliendo tú, los barcos alegres surcarán los mares,  
y el marinero seguro dejará los puertos. 300

Calmarás las olas y las tempestades rugientes  
y darás, estrella benigna, días de calma.

Tú misma proporcionarás una luz amiga al caminante,  
y éste seguro, siendo tú su guía, emprenderá su camino.



X. In Curionis Synopsin Historicam

hendecasyllabi

Quisquis discupit inficetiarum  
Grandes futilium videre acervos,  
Quisquis praeditus auribus Batavis,  
Gaudet barbarie sonoque tetro;

- 5 Amore insipidae gravisque crambes  
Quisquis et capitur, levisque betae  
Omnis denique prandii fabrilis;  
Hortor ut legat ille perlegatque  
SYNOPSIN HISTORICAM laboriosam

- 10 Praedocti lepidique CVRIONIS  
Saecli delicii, Minervae ocelli.  
Illum, inquam, in studiis scientiisque  
Portentum columnenque CVRIONEM,  
Omnes qui pluteosque codicesque

- 15 Excussit, tineis abire jussis.  
Solus omnia qui tenet, profanos  
Sive tu pete, seu sacros recessus.  
Omnes qui stolidosque, stipitesque,  
Et fungos putat. Unus ille doctus.

- 20 Ergo si Volusii, Tanusiive  
Annales cupis ire per disertos;  
Exemplar referet cacata charta  
Praedocti lepidique CVRIONIS.

## X. Endecasílabos

A quienquiera que desee ver montones enormes  
de vulgaridades cosidas,  
a quienquiera que dotado de oídos holandeses  
guste de la barbarie y de ruido desagradable;  
también a quienquiera que del gusto por la insípida y pesada  
se vea presa, y de la sosa acelga,  
en fin, de toda comida basta,  
le invito a que lea y lea hasta el fin  
la fatigosa Sinopsis Historica del  
instruido e ingenioso Curión  
delicia de la época y ojo derecho de Minerva.  
Afirmando que la laboriosidad y sabiduría de ese  
Curión es prodigio y cumbre,  
el cual todas las librerías y códices  
sacudió haciendo huir a las polillas.  
Él solo, el que sabe todo, tanto si a las profanas  
como si a las sagradas cuestiones te diriges.  
Y éste a todos estúpidos, tarugos  
y majaderos considera. Él el único sabio.  
Así pues, si deseas ir a través de los elocuentes Anales  
de Volusio o Tanusio;  
una fiel reproducción te la proporcionará el libro ensuciado  
del instruido e ingenioso Curión.

Nihil putidius cacatiusve,  
25 Quodque spurcam oleat magis cloacam,  
Usquam reperies, ineptiusve.  
Quare postquam operam labore inani  
Lusit, atque oleum profudit ultro,  
huc huc quicquid ubique blattularum  
30 Degit in forulis putrique veste,  
Recentes philuras dapesque lautas  
Eja rodite pestilente morsu.  
Sin autem piget esse vos libellos  
Tam valde insipidos, et invenustos;  
35 Ut scombris piperique sint cuculli,  
Atque vilia thuris involucra,  
Haec decernimus inficeta scripta.  
Bardi rancida scripta morionis.  
Laternis vel operta dent, vel hortis  
40 Vana terricula, albicante charta,  
Quae fugent male passeris protervos  
Vel massae tegat Indicae trochiscos  
Demens chartula, sive pergamenae  
Subdat bibliopegus, oblinatque  
45 Lentore alphaltocolla glutinoso.  
Quod si tam nitidis perire fatis,  
Et faustum miserae nimis papyro,  
Et visum fuerit nimis decorum;  
Emunctoria praebant latrinis.

Nada más putrefacto o ensuciado  
 y que huelga más a fétida cloaca 25  
 encontrarás nunca, ni más inepto.  
 Por lo que, después de que en un vano esfuerzo trabajo  
 gastó, y derrochó el aceite voluntariamente,  
 aquí, aquí polillas todas que por doquier  
 viven entre estantes y telas podridas, 30  
 estos papeles frescos y succulentos manjares  
 Ea!, roedlos con vuestro pestilente bocado.  
 Pero si no os da vergüenza de que vivan estos papelajos  
 tan desabridos y faltos de gracia,  
 que sean cartuchos para pimienta 35  
 y basta envoltura de incienso  
 estos groseros escritos decidimos.  
 Rancios escritos de un estúpido bufón.  
 Que en linternas den luz a la oscuridad, o en los huertos  
 vanos sustillos, blanco el papel, 40  
 que mal espanten a los gorriones alborotadores  
 o que los trociscos del mar Índico cubra  
 el demente papelajo, o que debajo de un pergamino  
 lo ponga un encuadernador y lo unte  
 de pegajosa y viscosa goma. 45  
 Y si terminar en tan preclaro fin  
 para el miserable papiro demasiado excelso  
 y demasiado honroso parece,  
 sirvan sus pliegos de papel en los retretes.

50 At ne Dii sierint, diu perennet,  
Et longas vigeant per aevitates;  
Ut risum geminentque concrepentque,  
Si qui temporibus legent futuris  
SYNOPSISIN HISTORICAM laboriosam  
55 Praedocti lepidique CVRIONIS.

Pero no permitan los dioses que duren largo tiempo 50  
y resistan muchos años,  
al provocar y redoblar la risa,  
si alguien en tiempos venideros lee  
la fatigosa Sinopsis Historica  
del instruido e ingenioso Curión. 55

XI. Molestissimo dolori levando, Martinus Ajaleum

ad se visendum invitat.

Hendecasyllabi

- Jane, deliciae, lepos, amores  
Nostri, grande decus novem sororum;  
Parnassi juga celsa verticemque  
Dum premis bifidum atque amoena Pindi,  
5 Vel vires numerosque Tullianos  
Dum versas animo, vel aemularis;  
Mosis volvere Cecropisve chartas  
Vel magis lubet, otiove ludis;  
Martinus vetus hospes et sodalis  
10 Correptus podagra misellus haeret,  
inclususque domi, laboriosa  
Vinctus compede, duriter laborat.  
Martinus, caput illud, impotenti  
Cujus tu fueras amore captus,  
15 Ipsum illud caput usque et usque languet.  
Ergo si veteris memor pudoris  
Nos, Ajala, cupis levare morbo,  
Fac solere jocis facetiisque,  
Festivissime, languidum sodalem  
20 Martinum, veterem hospitem et sodalem.  
Utemur medico auspiciore,  
Dum joci veneresque personabunt.

XI. Para aliviar un molestísimo dolor Martí

invita a Ayala a que le visite

Endecasílabos

Juan, delicia, alegría, amor  
 nuestro, honra grande de las nueve hermanas,  
 mientras pisas las altas cumbres del Parnaso  
 y su doble pico, y las delicias del Pindo,  
 o mientras las energías y metros de la lengua de Tulio 5  
 estudias o imitas,  
 o bien mientras, mejor, te place  
 leer las obras escritas en la de Moisés o Cécrope,  
 o te distraes en el ocio, tu viejo huésped y compañero Martí  
 está inmóvil, maltrecho por la gota, el pobre, 10  
 y encerrado en casa, atado  
 con una pesada cadena sufre penosamente.  
 Martí, aquella persona por cuyo inmoderado  
 amor tu fuiste cautivado,  
 aquella misma persona se apaga más y más. 15  
 Así pues, si acordándote de tu antigua consideración  
 quieres, Ayala, aliviarnos en la enfermedad,  
 reconforta con tus bromas y chistes,  
 tú, tan divertido, a tu apagado compañero.  
 Martí, viejo huésped y compañero. 20  
 Nos serviremos de un médico de mejor agüero,  
 mientras suenan bromas y ocurrencias.



XII. Emmanuel Martinus Mignanam

ad se visendum

invitat

- Mignana, o vetus integer sodalis,  
Nostri deliciae, lepos, venustas,  
Quem tot jam misere tuli per annos  
Absentem tacita silere charta;
- 5 Si tibi ignuculus vetusti amoris  
Forte inter cineres adhuc superstes  
Manet, nec perii omnis excidique;  
Sive Turiacis aquis rigata  
Prata, fertilis atque amoena campi,
- 10 Sive tu colis inclytam Saguntum,  
Et strata Hannibalis furore tecta;  
Linque Turiacis aquis rigata  
Tu prata, atque fide inclytam Saguntum,  
Nosque jam propera videre salvos.
- 15 Martinus variis freti periclis  
Functus, jam patrios tenet penates,  
Optatumque solum Illicis praealtae,  
Nec tutus rabidas timet procellas.  
Martinus vetus hospes atque ocellus,
- 20 Quem tu plus oculis tuis amabas,  
Et dicta illepida inficetiasque  
Laudare es solitus, jocosque ineptos.

XII. Manuel Martí invitaa Miñanaa visitarle

Miñana, oh viejo compañero fiel,  
 delicia mía, alegría, gracia,  
 de quien tristemente soporté que durante tantos años ya ausente  
 guardara silencio, callada su correspondencia;  
 Si a ti una pequeña llama del antiguo afecto 5  
 por casualidad superviviente entre las cenizas aún  
 te queda, y no he perecido y muerto entero,  
 bien sea que tú habites los prados regados por las aguas del  
 campos fértiles y amenos, Turia,  
 o bien sea la ínclita Sagunto 10  
 y sus edificios destruidos por el furor de Aníbal,  
 deja tú los prados regados por las aguas del Turia,  
 y a Sagunto, célebre por su fidelidad  
 y corre ya a verme a salvo.  
 Martí, habiendo arrostrado los diversos peligros del mar 15  
 ya ocupa los penates de su patria  
 y el ansiado suelo de la encumbrada Elche,  
 y, seguro, no teme las enfurecidas tempestades.  
 Martí, viejo huésped y ojo derecho  
 que tú querías más que a tus ojos 20  
 y a quien soliste alabar sus insulsas palabras y tonterías

Ergo si incolumem videre amicum  
Amplectique cupis, mora rejecta,  
25 Festina Jovis ocior sagitta,  
Mignana, o vetus integer sodalis,  
Nostri deliciae, lepos, venustas.  
Adstabunt Veneres Cupidinesque,  
Et crebri sonitum dabunt cochinni.

Así pues, si deseas abrazar a tu amigo a salvo,  
sin tardanza,

corre más veloz que el dardo de Júpiter

25

Miñana, oh viejo compañero fiel,

delicia mía, alegría, gracia.

Acudirán Venus y Cupidos

y sonarán sin cesar las risas.

XIII. Martinus libros suos ejicit

Hendecasyllabi

- Infaustis avibus libri exarati  
Et chartae steriles, abite in ignem.  
Quin vobis male sit, probrosae, inertes.  
Cassae litterae, in crucemque sontes
- 5   Ite, triste mihi atque inane nomen.  
Tuque, invisā Minerva, diva fallax,  
Gnavae perniciēs bonaeque mentis,  
Futilis dea, numen inficetum,  
Lethale illicium, facesse longe.
- 10   Nostram desine fascinare mentem  
Odi teque dolosque, abominorque  
Pellaces laquos, laboriosas  
Quis soles animas, potens nocendi,  
In triste exitium vocare. Noctes
- 15   Insano studio, atque pertinaci,  
Exhaustae, male collocatae, inanes,  
Peristis penitusque funditusque.  
Saevo numine lucubrata scripta,  
Infaustis avibus libri exarati,
- 20   Et chartae steriles, abite in ignem,  
Olim deliciae, quies, levamen  
Languentis domini et labore fessi;  
At nunc quisquiliae merae nugae,  
Et gerrae illepidae, valete multum.

XIII. Martí se deshace de sus librosEndecasílabos

Libros trabajados con infausto presagio  
 y pliegos estériles, id de aquí al fuego.  
 Mal os vaya, vergonzantes, inútiles,  
 Vanos escritos; id culpables al suplicio  
 gloria triste e inútil para mí. 5

Y tú, odiosa Minerva, divinidad mentirosa,  
 perdición del espíritu inteligente y bueno,  
 vana diosa, divinidad estúpida,  
 cebo de muerte, vete lejos.  
 Deja de tener absorto mi espíritu 10

Te odio a ti y a tus engaños  
 y abomino tus seductores lazos,  
 con los que sueles, poderosa en hacer daño, a las almas  
 a un triste destino llamar. Noches laboriosas  
 en estudio nocivo y tenaz 15

pasadas, malgastadas, inútiles,  
 acabásteis completa y totalmente,  
 escritos elucubrados por una inspiración perniciosa.  
 Libros trabajados con infausto presagio,  
 pliegos estériles, id de aquí al fuego: 20

En otro tiempo placer, descanso, alivio  
 de vuestro dueño cansado y fatigado por el trabajo;  
 pero ahora desecho, auténticas simplezas;  
 insípidas fruslerías, que os vaya muy bien!

- 25 Sacrae Mulcibero flagrate chartae.  
Absumat pluteosque codicesque  
Vulcani rabies. Vorate cuncta.  
Quae me intemperiae furorque adegit,  
Ut lustrare adytum sacrumque repostumque
- 30 Auderem stolidus, sacrumque limen  
Minervae? atque sacros movere postes?  
Heu! me perdidit ingeni venustas.  
Huc, huc, bibliopola nundinator,  
Tot volumina, sarcinas inertes,
- 35 Aufer hinc, apinasque neniasque.  
Evolvant quibus obsequentiolem  
Et laetam superi dedere sortem.  
Me Fortuna premitque conficitque  
Atrox, lurida, tristis invidensque.
- 40 Utque olim citharoedus ille, vitam  
Duxi ἀνακρόατος, silente fama  
Ignotus patriaeque civibusque.  
Atque inglorius. O! satis superque  
Vecors desipui. Valetate prisca.
- 45 Nugarum satis atque ineptiarum.  
Tintinnabula vana barbarique  
Stridores, Scythicae sonus loquelae,  
Regnate incolumes vetante nullo.  
Mirentur stolidique stipitesque
- 50 Rixosum crepitacula morionum,

Consagrados a Mulciber, arded, papeles. 25  
 Que consuma los estantes y códigos  
 la ira de Vulcano. Devorad todo.  
 ¿Qué extravagancia y locura me llevó  
 a osar mirar el santuario sagrado y retirado, estúpido, y el 30  
 de Minerva y a mover sus puertas sagradas?      sagrado umbral  
 ¡Ay! Me perdió el encanto de la inteligencia.  
 Aquí, aquí, librero comerciante,  
 llévate de aquí tantos volúmenes, bultos inservibles,  
 fruslerías y baratijas 35  
 Léanlos aquéllos a quienes más feliz  
 y afortunado destino concedieron los dioses.  
 A mí la Fortuna me oprime y acaba,  
 cruel, aterradora, funesta y hostil.  
 Y como en otro tiempo aquel citaredo, 40  
 viví ἀναγκαστός, guardando la fama silencio,  
 desconocido de mi patria y conciudadanos.  
 Y sin gloria. ¡Oh! más y más  
 loco delire. Adiós antigüedades.  
 Basta ya de vanales campanillas y bárbaras 45  
 estridencias, ruido de la jerga de Escitia,  
 reínad a placer sin que nadie os lo impida.  
 Que se asombren los estúpidos y necios  
 de las castañetas de los bufones pendencieros 50



Inanesque sonos nucesque cassas,  
Et squalentis agri aspra senticeta.  
Nos, quis contigit auribus Batavis  
Verba fundere, verberare ventos  
55 Incassum, et steriles arare campos,  
Sertamus valide, atque utramque in aurem  
Dormiamus. Iners premat supinum  
Somnus, obstrepero sonante roncho.

y de sus ruidos fatuos y nueces huecas  
y de las ásperas espinas del campo estéril.  
Nosotros, a quienes tocó a oídos holandeses  
verter palabras, azotar los vientos  
en vano y arar campos improductivos 55  
ronquemos con fuerza y durmamos de los dos lados.  
Que una soñarra profunda me aplaste  
tumbado boca arriba, mientras atrueno yo con estrepitoso  
ronquido.

XIV. Emmanuel Martinus Alonensis Decanus

Philippo Buliphoni & Vicentiae Linariae

natam recens filiam

gratulatur

Rumor, o Bulipho, vetus sodalis,  
Ad nos detulit, esse te beatum  
Prole, quam superi invidere possint.  
O lux candidulo nitens lapillo,  
5 Aspectuque hilari dies venusta,  
Quae te dicier audiit parentem!  
Huc huc o Genetylli, Diva praesens,  
Quae vitae auspiciis faves recentis:  
Infantem gremio fove benigno,  
10 Dum primordia sortis atque lucis  
Eluctatur inops. Levana fausto  
Amplexu pueram leva: et papillam  
Natae Rumnina tu admove labellis.  
Tu Cunina sacras tuere cunas  
15 Contortoque abigens strigas flagello,  
Ac truces Lamias; retunde quicquid  
Aptum perdere fascino maligno.  
Huc Edusa, cibus eduliisque  
Infantum solita excubare. Tuque  
20 Custos Potua pervigit bibendi,  
Auferte hinc mala camina, et nocentes  
Hinc arcete manu. Cubaeque sancta

XIV. Manuel Martí, deán de Alicante,  
a Felipe Bolifón y Vicenta Linaria  
por su hija recientemente nacida  
felicita

Un rumor, oh Bolifón, viejo amigo  
 nos trajo la noticia de que tú eras agraciado  
 con una hija, que los dioses podrían mirar con malos ojos.  
 Oh luz que brilla con piedrecilla blanca  
 y día hermoso de aire regocijante, 5  
 que oyó que tú fueras llamado padre!  
 Aquí, aquí, oh Diana, acude diosa,  
 que miras por la suerte de la vida recién nacida:  
 abriga en tu regazo acogedor a la pequeña  
 mientras los comienzos de su destino y de la vida 10  
 vence necesitada de ayuda. Levana, en protector  
 abrazo levanta a la niña: y tú,  
 Rumina, arrima el pecho a los labios de la recién nacida.  
 Tú, Cunina, cuida de la cuna como algo sagrado,  
 y alejando con látigo retorcido las estrigas 15  
 y lamias feroces frena todo lo que  
 está dispuesto a hacer daño con maligno conjuro.  
 Aquí, Edusa, que con comida y manjares  
 sueles alimentar al niño. Y tú,  
 Potna, guardiana vigilante de la bebida, 20  
 apartad de aquí hechizos perniciosos y a los nocivos  
 alejadlos por la fuerza. Y tú, de la venerable Cuba

- Laetum numen ades, toroque molli  
Extractam alveolo loca puellam.
- 25 Quum movere gradum illa fluctuantem  
Tentabit, Statanus manu cadentem  
Pupam sustineat, regatque grassus.  
Primae te quoque praesidem loquelae  
Fabulinae, precor, sonos resolve
- 30 Linguae crimine segniter fluentes.  
Spectra, et terricula, horridasque larvas,  
Et ludibria pervolantis umbrae,  
O Paventia discute, et paventem  
Quod tandem pote territare pupam
- 35 Huc huc Fascine (namque tu malignos  
Pessundas oculos) puellulaeque  
Ne tu dive sinas nocere quemquam:  
Sed praesens abige invidas pupillas.  
Adsis utque lubens volensque grata
- 40 Suspendam veretilla. Tu Perenna  
Praeses temporis et volantis aevi,  
Quae mortale genus per aevitates  
Vel durare sinis, negasve; lustra  
Ad patris modulos, piaequae matris,
- 45 Indulge annipotens; ut ore sanctum  
Parentem referens, pudore matrem  
Et forma; seriem creet nepotum,  
Quae olim ducat avos manu trementes.

dichosa divinidad, acude, y en blando lecho  
 coloca a la niña sacada del barreño.  
 Cuando ella a echar el paso vacilante 25  
 pruebe, que Statano en su mano  
 sostenga a la niña si se cae y guíe su camino.  
 A tí también, que asistes al primer balbuceo,  
 Fabulina, te ruego, aclara los sonidos,  
 que fluyen desorganizadamente, con el distinguir de la lengua. 30  
 A los espectros, espíritus y horribles fantasmas,  
 y juegos de sombra voladora,  
 oh Paventia, apártalos, y,  
 en fin, todo lo que pueda atemorizar a la niña.  
 Aquí, aquí, Fáscino (pues tú con las malas 35  
 miradas acabas) a la niña  
 no dejes tú, divinidad, que alguien le haga daño:  
 sino que protegiéndola aleja las malas miradas.  
 Ayuda a que con gusto y de buen grado yo  
 te dedicaré como grata ofrenda una almejilla. Tú, Perena, 40  
 que presides el tiempo y la edad que vuela,  
 que al género humano en la vida  
 le permites o niegas perdurar, lustros  
 a la medida de su padre y piadosa madre  
 concédele, dueña del tiempo; para que en compensación a 45  
 su padre venerable en la palabra y a su padre en honestidad  
 y belleza, engendre una colección de nietos  
 que en el futuro lleve de la mano a sus temblorosos abuelos.

Vosque, sancta fides jugo tenaci

Quos strigit, lepida vidente prole

Perennate pares senex anusque.

Y vosotros, a los que una sagrada fidelidad en yugo férreo  
os estrecha, viéndolo vuestra graciosa descendencia  
vivid mucho juntos, abuelo y abuela.



XV. Polycarpo Gazino epigramma

Fandi Roma potens, et amoenae Graecia linguae  
Cedite jam, Hispanus vicit utramque lepos.  
Augur, et extispex, divinus, Phoebas, Haruspex,  
Quaeque artem infandam nomina multa sonant,  
5 Sermonem in patrium Polycarpi industria vertit,  
Et dedit Hesperios reddere verba sonos.  
Tamque aptas promit voces, ut credere possis,  
Hinc Latium et Grajos surripuisse suas.  
Ergo novos profer Polycarpe subinde labores,  
10 Et fructus varios. Sic Polycarpus eris.

xv. Epigrama a Policarpo Gazino

Roma, en elocuencia poderosa, y Grecia de artística lengua,  
echáos a un lado ya, el hispano donaire vence a las dos.  
Augur y examinador de entrañas, adivino, pitonisa, harúspice  
y los muchos nombres que se refieren a las prácticas  
la destreza de Policarpo a su lengua vernácula vertió, <sup>sobrenaturales</sup> 5  
y tan ajustadas formas produjo que podría creerse  
que de aquí las tomaron el latín y el griego.  
Luego proponte en adelante, Policarpo, nuevas tareas  
y objetivos diversos. Así serás Policarpo.

XVI. Musseum Strozianum

Epigramma

Marmoreos vultus, antiqua toreumata, gemmas

Ectypa solerti sulphura ducta manu

Mystica sistra, gravi decreta incisa metallo,

Arte laborati fragmina multa vitri.

5 Murrhea frustra, truces, scenae miracula, larvas,

Eruta longaevo saxa diserta situ.

Amuleta, novo pretiosa numismata vultu,

Densorum ingentes congeries lapidum.

Denique naturae atque artis cimelia mira

10 Praebet inexhausto Strozzia gaza sinu

Cumque nova specie niteat tam rara supellex,

Rarius et domino nihil habet illa suo.

XVI. El Museo StrozziEpigrama

Bustos de mármol, antiguas obras cinceladas, piedras preciosas,  
grabados a azufre por mano diestra,  
misteriosos sistros, máximas labradas en duro metal,  
cristales numerosos trabajados con habilidad,  
piezas de murra, terroríficas máscaras, asombro de la escena,   5  
piedras trabajadas arrancadas de su antiguo lugar.  
Amuletos, preciosas monedas de singular efigie,  
montones enormes de piedras apiladas.  
En fin, riquezas admirables por su materia y trabajo  
ofrece el tesoro de Strozzi en su seno inagotable.                   10  
Y aunque con singular belleza brille tan excepcional conjunto,  
sin embargo nada tiene más singular que su dueño.

xvii. Vicentia Linaria  
auspicatissimo partu marem edit

Epigramma

Nuper femineam peperit Linaria prolem  
Atque auxit sexu deteriore domum.  
Scilicet illa rudis Lucinae forte laborum  
Non explorato pondere fudit onus.  
5 Nunc emendatum profert lepidissima pignus,  
Reddit et optatum patre volente marem.  
Quare? ut virtutem genitoris proderet infans  
Doctrina et clari dotibus ingenio

XVII. Vicenta Linariaen felicísimo alumbramiento a dado a luz a un varón.Epigrama

Hace poco Linaria dio a luz a una niña,  
y aumentó su familia con el sexo más débil.  
Sin duda, aquélla inexperta tal vez en las fatigas de Lucina,  
expulsó la carga sin conocer su gravamen.  
Ahora, tan encantadora, ofrece una prenda correcta de su amor 5  
y da satisfacción con el varón querido por su padre, que lo  
ansiaba.  
¿Por qué?, para que el niño heredase la virtud de su progenitor  
ilustre por sus cualidades en sabiduría y talento.

XVIII. Ermanuel Martinus Diem suum natalem celebrat

Epigrammate hoc Genethliaco

Funde Falerna, Puer, natalibus inclyta nostris

Alma dies venit, funde Falerna, Puer.

Quarta super decimam, quae venerit ante Calendas

Sextiles, vitae lux ea prima fuit.

5 Bis septem Latiis adde Trieterida lustris,

Haec erit aetatis regula certa meae.

Funde merum, et sparge rosas, festoque tumultu

Oment appositas florea sarta dapes.

Este procul, tetri vultus, et tristia verba

10 Ferveat innocuis mensa pudica jocis.

Indulgere juvat Genio. Date balsama. Laetum

Numen adest, sacram porrigit et pateram.

Adde merum, Pincerna, vocat Majansius. Ille

Alter ego, aeternae foedus amicitiae.

15 Ille, cui jocus est, caput objectare malignis.

Qui invidiae morsu perstimulante fremunt.

Vive diu incolumis, gentis nova gloria nostrae,

Ut livor rabie praecipitante cadat.

XVIII. Manuel Martí celebra el día de su nacimiento  
con este epigrama de cumpleaños

Escancia, niño, el famoso vino de Falerno en honor del día de mi nacimiento  
 llega un día feliz, escancia, niño, vino de Falerno.

En el décimocuarto día , que lució antes de las kalendas  
 de agosto, esta luz fue la primera de mi vida.

Añade una trietéríde a dos veces siete lustros latinos, 5  
 ésta será la medida exacta de mi edad.

Escancia vino y esparce rosas, y que en alegre abundancia  
 guirnaldas de flores adornen la mesa preparada.

Manteneos lejos, rostros sombríos y palabras tristes.

Que el festín burbujee moderado con inofensivas bromas. 10

Que le complazca al Genio ser condescendiente. Ofreced bálsamos.

La divinidad acude alegre, e incluso alarga la sagrada pátera.

Echa más vino copero, llama Mayans.

Aquéel mi otro yo, lazo de eterna amistad. 15

Aquéel, a quien divierte plantar cara a los maliciosos.

Los cuales braman por el mordisco ardiente de la envidia.

Vive largo tiempo con salud, nueva gloria de nuestro pueblo,  
 para que la ojeriza perezca, despeñándose la rabia.



## **BIBLIOGRAFIA**

AGUSTÍN, Antonio, Antiquitatum Romanarum Hispanarumque in Nummis veterum dialogui XI. Auterpiae, 1617.

ALCINA ROVIRA, J.F., Juan Maldonado. Exhortación a las buenas letras contra la turba de gramáticos. Estudio preliminar de Eugenio Asensio. Edición, traducción y notas de -----. Madrid, 1980.

ANDRÉS, E, Helenistas españoles del siglo XVII. Madrid, 1988.

ANTONIO, Nicolás, Bibliotheca Hispana Vetus... Nunc primum prodiit jussu et expensis Eminentissimi et Reverendissimi Domini D. Josephi Saenz Cardenalis de Aquirre. Romae MDCXCVI.

BANTI-SIMONETTI, Corpus Nummorum Romanorum. Firenze, 1964.

BASSOLS DE CLIMENT, M, Sintaxis histórica de la lengua latina. Barcelona, 1948.

BATLLE HUGUET, P., Epigrafía latina. Barcelona, 1963.

BEAUJEU, J., Plinie l'ancien. Histoire naturelle. Texte établi, traduit et commenté par -----. Introduction de A. Ernout. Paris 1950.

BELTRÁN LLORIS, M., 'El teatro romano de Sagunto', en El Teatro en la Hispania romana. Badajoz, 1982.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., Arqueología clásica. Madrid, 1949.

- Curso de Numismática antigua. Cartagena, 1950

- Introducción a la Numismática universal. Madrid, 1987.

BINNI, W., 'Il settecento letterario', en Storia della Letteratura italiana. Vol. VI. Milano, 1968.

BRACHFELD, F.O., Historia de Hungría. Barcelona 1957.

BRENOT, A., Phèdre. Fables. Texte établi et traduit par -----. Paris, 1961

- BURCHARDT, J., La cultura del Renacimiento en Italia. Buenos Aires, 1944.
- CARCOPINO, J., Julio César. Madrid, 1974.
- CAYÓN, J.R., Compendio de las monedas del Imperio romano. Madrid, 1985.
- COHEN, H., Description historique des monnaies frappés sus l'empire romain. Paris, 1859.
- CONYNGHAM, W., 'Observations on the description of the theatre of Saguntum, as given as by Emmanuel Martí, Dean of Alicant, in a letter addressed to D, Antonio Felix Zondadario. By the Right Honourable -----, treasurer to the Royal Irish Academy', en Transactions of the Royal Irish Academy. III, Dublin, 1790.
- Corpus Inscriptionum Latinarum, consilio et Auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae. editio altera. Berolini, MCMXVIII.
- CRESCIMBENI, G.M., Le vite degli Arcadi illustri. Roma, 1714.
- Storia dell' Academia degli Arcadi. Londres, 1804.
- CRUSIUS, F., Iniciación a la métrica latina, Barcelona, 1951.
- CHAVES TRISTÁN, F., La Córdoba hispanorromana y sus monedas. Sevilla, 1977.
- Las monedas hispanorromanas de Carteia. Barcelona, 1979
- DAREMBERG, Ch.-SAGLIO, Edm., Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Graz, 1969.
- DELGADO, A., Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España. Sevilla, 1871-76.
- DI STEFANO MANZELLA, I., Mestiere di epigrafista. Roma, 1982.
- DI SUSINI, G.C., Epigrafia romana. Roma, 1982.
- DIAGO, F., Anales del Reyno de Valencia. Valencia, 1613.

- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., Petronio Árbítro. Satiricón. Texto revisado y traducido por -----. Barcelona, 1968.
- DOLÇ, M., G. Valerio Catulo. Poesías. Texto revisado y traducido por -----. Barcelona, 1963.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., La sociedad española en el siglo XVIII. Madrid, 1955.
- ECKHEL, J.H., Doctrina Nummorum veterum scripta. Vindebonae 1792
- Enciclopedia dell' Arte Antica, classica e orientale. Roma 1960
- ESCOLANO, C., Historia de Valencia y su reyno. Valencia, 1610
- ERNOUT, A., Morphologie historique du latin. Paris, 1914.
- Recueil de textes latines archiques. Paris, 1973.
- ERNOUT-THOMAS, Syntaxe latine. 2ª ed. Paris, 1972.
- FABRETTI, R., Inscriptionum Antiquorum quae in aedibus paternis asservantur explicatio et additamentum. Romae, 1699.
- FALCÓ, M., Falconis Castalia, hoc est de Prosodica et Poetica. Valentiae, 1682.
- FONTÁN, A., Humanismo romano. Barcelona, 1974.
- Tito Livio. Historia de Roma desde la fundación de la ciudad (Ab urbe condita). Libros I y II. Texto revisado, traducción y notas por -----. Madrid, 1987.
- FORCELLINI, A., Lexicon totius Latinitatis. Secunda impressio anastatice confectae quartae editionis aa 1864-1929. Patavii typis mandatae cum appendicibus quibus aucta est prima anastatica impressio a. 1940 edita.
- GARCÍA BELLIDO, A., Esculturas romanas de España y Portugal. Madrid, 1949.
- GARCÍA BERRIO, A., Introducción a la Poética clasicista: Cascales. Barcelona, 1975.

GIL-FARRÉS, O., La moneda hispánica en la Edad Antigua. Madrid, 1966.

GIL, L., Los antiguos y la inspiración poética. Madrid, 1966.

- 'El humanismo español del siglo XVI', Estudios Clásicos, Tomo XI, nº 51, 1966, 211-297.
- 'Una epístola inédita del deán Martí', C.F.C., 9, 1975, 24-33.
- 'El deán Martí o la esperanza fallida' en A. Fontán et alii, Tres grandes humanistas españoles. Madrid, 1976, 65-84.
- 'Las notae in Theocritum del deán Martí': edición y estudio preliminar', C.F.C., 11, 1976, 19-52.
- 'Las Animadversiones in Homerum del deán Martí', Helmantica, 28, 1977, 163-177.
- Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, Vita. Scriptore Gregorio Maiansio Generoso Valentino. Estudio preliminar, edición bilingüe y comentario. Valencia, 1977.
- 'Los Apuntes autobiográficos del deán Martí', Boletín de la Real Academia Española, 58, 1978, 48-101.
- 'La medicina, los médicos y las enfermedades en el epistolario de Manuel Martí', Medicina Española, 79, 1980, 261-272.
- Panorama social del humanismo español (1500-1800). Madrid, 1981.
- Estudios de humanismo y tradición clásica. Madrid, 1984.
- 'La España de Felipe V vista por el deán Martí', Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez. Madrid, 1986, tomo III, 279-303.

GONZÁLEZ DE LA CALLE, P.U., 'Latín universitario. Contribución al estudio del uso del latín en la antigua Universidad de Salamanca', Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. I, Madrid, 1925, pp. 795-818.

- GRAVINA, J.V., Joanni Vincentii Gravinae Jcti & Antecessoris Romani Orationes et opuscula, quorum series conspicitur post praefationem Trajecti ad Rhenum, apud Giulielmum vande Water. Acad. Typogr. MDCCXII.
- HERNÁNDEZ VISTA, V.E., 'Los Toros bajo el imperio de Venus'. Estudio estilístico de "Geórgicas" III, 209-241'. Estudios Clásicos. T. XII, 1968.
- HERNANDO, C., El estudio del griego en el siglo XVIII español. Madrid, 1975.
- KOSTER, J.W., Traité de métrique grecque suivi d'un précis de métrique latine. Leyde, 1962.
- LAUSBERG, H., Manual de retórica literaria. Madrid, 1975.
- LÁZARO CARRETER, F., Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII. Madrid, 1949.
- LÓPEZ RUEDA, J., Helenistas españoles del siglo XVI. Madrid, 1973.
- MAESTRE MAESTRE, J.M., El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista. Cádiz, 1990.
- MAFFEI, S., Museum Veronense, hoc est Antiquarum inscriptionum atque anaglyphorum collectio cui Taurinensis adiungitur et Vindebonensis. Accedunt Monumenta id genus plurima nondum vulgata, et ubicumque collecta. Veronae, MDCCXLIX.
- MARINER, S., G. Julio César. Memorias de la Guerra Civil. Texto revisado y traducido por -----. Barcelona, 1959.
- MARTÍ, A., La preceptiva retórica en el Siglo de Oro. Madrid, 1972.

MARTÍ, M., De Tyberis alluvione Sylva. Romae, MDCLXXXVII.

- ΑΝΑΣΤΕΡΩΣΙΣ sive in astrum conversio. Mantuae Carpetanorum, MDCCXXII.
- Oratio pro crepitu ventris habita ad Patres crepitantes ab E.M.D.A. ex Officina Aethonis. 1737.
- Oración que en defensa del pedo dixo ante los R.R.P.P. Pedorreros Don Manuel Martí, Deán de la Colegiata de Alicante. Toledo, 1776.
- Emmanuelis Martini Epistolarum libri duodecim. Mantuae Carpetanorum. Anno MDCCXXXV.
- Emmanuelis Martini Epistolarum libri duodecim. Amsteloedami MDCCXXXVIII.
- Mayans y Martí. Epistolario III. Transcripción, notas y estudio preliminar de Antonio Mestre. Valencia, 1973.

MAYANS Y SISCAR, G., Ad quinque Jurisconsultorum fragmenta commentarii. Valentiae, 1723.

- Vida de San Gil Abad. Valencia, 1724.
- Gregorii Majansii, Generosi et Antecessoris Valentini Epistolarum libri sex. Valentiae Edetanorum. Anno MDCCXXXIII.
- El Orador Christiano ideado en tres diálogos. Valencia 1733.
- Cartas morales, militares y literarias de varios autores españoles. Valencia, 1773.
- Obras completas. G. Mayans y Siscar. edición preparada por A. Mestre. Tomo III. Retórica. Valencia, 1984.

MESTRE, A., Ilustración y reforma de la Iglesia. Valencia, 1968.

- Historia, Fueros y Actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII. Valencia, 1970.

- MIÑANA, J., La guerra de sucesión en Valencia. De bello rustico valentino. Introducción, texto latino, traducción e índices de J. Pérez i Durá y J.M. Estellés. Valencia, 1985.
- MONTEIL, P., Eléments de phonétique et de morphologie du latin. Paris, 1973.
- MONTFAUCON, B., L'Antiquité expliquée et représentée en figures. Paris, 1722.
- MORALEJO ÁLVAREZ, J.L., 'Literatura hispano-latina' en Historia de las literaturas hispánicas no castellanas, Madrid, 1980, pp. 15-137.
- NOUGARET, L., Traite de métrique latine classique. 3ª ed. Paris, 1963.
- NUNNESIUS, P.J., Clarorum valentinorum Petri Joannis Nunnesii, Emmanuelis Martini Gregorii Mayansii, Joannis Insulae aliorumque Orationes selectae. Laussanae apud Franciscum Grasset et socios. 1767.
- ONTALVILLA, L. de, El deán Martí. Apuntes bio-bibliográficos. Valencia, 1899.
- PALAU Y DULCET, Manual del librero hispanoamericano. Barcelona, 1976.
- PALMER, L.R., Introducción al latín. Barcelona, 1974.
- PÉREZ DURÁ, F.J., Epistolario Manuel Martí, deán de Alicante y Felipe Bolifón. Introducción, edición bilingüe y notas de ---- Alicante, 1979.
- PFEIFFER, R., Historia de la Filología clásica. Madrid, 1981.
- PONZ, A., Viage de España. Madrid, 1789.



- RENUCCI, P., 'Crisi d'invenzione e preannunzi di ripresa' en Storia d'Italia, Giulio Einaudi editore. T. II. Torino, 1974.
- RICO VERDÚ, J., La Retórica española de los siglos XVI y XVII. Madrid, 1973.
- RIGHI, G., Historia de la Filología clásica. Barcelona, 1969.
- RICHTER, G.M., The Engraved Gems of the Greeks, Etruscans and Romans. London, 1968-1971.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., Pilar romano con inscripción votiva. Ceuta 1973
- ROLDÁN, J.M., Historia de Roma. La República Romana. Madrid, 1981.
- RUBIO, L., P. Terencio Afro. Comedias. Texto revisado y traducido por -----. Barcelona, 1957.
- RUIZ DE VILLEGAS, F., Ferdinandi Ruizii Villegatis Burgensis quae exstant opera. Venecia, 1734.
- SÁENZ DE AGUIRRE, J., Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniae et Novi Orbis epistolarumque decretalium celebriorum. Roma, 1693.
- SANDYS, J.E., A history of Classical Scholarship. New York and London, 1967.
- SECTANO, Q., Sectani Satyrae numero auctae, mendis purgatae, & singulae locupletiores. Editio novissima. Amastelodami MDCC.
- SEGURA MORENO, M., Cornelio Nepote. Vidas. Introducción, traducción y notas de -----. Madrid, 1985.
- SHIPLEY, F.W., Velleius Paterculus. Compendium of Roman history. Res gestae divi Augusti. With an english translation by ----- London, 1979.

- TOFFANIN, G., Historia del humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días., Buenos Aires, 1953.
- Storia dell'umanesimo. IV L'Arcadia. Bologna, 1964.
- TOVAR, A., Estudios sobre la España Antigua. Madrid, 1971.
- VIDMANN, I., Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Serapicae. Berlín, 1969.
- VIVES Y ESCUDERO, A., La moneda hispánica. Madrid, 1924-26.
- VILLARONGA, L., Numismática antigua de Hispania. Barcelona, 1979.
- XIMENO, V., Escritores del reyno de Valencia. Valencia, 1747.
- ZAVALA, I.M., Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII. Barcelona, 1978.
- ZAZOFF, P. Die antiken Gemmen. München, 1983.

## **INDICE ONOMASTICO**

Accio, 129.  
 Adriano, 417, 459, 505.  
 Agustín, Antonio, 45, 203, 245, 296, 424, 445, 452, 460, 493.  
 Alberoni, Cardenal, 71, 489.  
 Alcalá, duque de, 6, 59, 62, 406, 458, 468, 473, 476, 486, 504.  
 Alcaraz, Joaquín, 64, 88, 272, 509, 510, 521.  
 Alcina, J.F., XV, XVI.  
 Alejandro VIII, 15, 34.  
 Allacio, León, 4, 15, 50.  
 Almeida, Francisco, 326, 327.  
 Anco Marcio, 416, 437, 441, 442.  
 Anconitano, Ciriaco, 461.  
 Andrés, E. de, XIII, XVI 27, 42.  
 Antonianus, P., 212.  
 Antonio, Nicolás, 4, 21, 30, 55, 135, 204, 205, 206, 207, 208,  
 265, 472.  
 Andronico, Livio, 264.  
 Apolodoro de Pérgamo, 247.  
 Apro, 182.  
 Apuleyo, 166, 192, 193, 198.  
 Aquaviva, Cardenal, V, 7, 8, 18, 71, 73, 257, 260, 292.  
 Aquaviva, Julio Antonio, 107.  
 Arato, 246.  
 Arias Montano, Benito, 103, 130, 365, 468.  
 Aristides, 60.  
 Aristófanes, 18, 60, 236, 237.  
 Aristóteles, 124, 134, 135, 360, 361, 364, 369.

Ascilto, 228.

Asclepiades Myrleaneo, 247.

Ático, 107, 155, 157, 158, 182, 228, 246, 247, 303.

Ausonio, 223.

Avita, 477, 479, 485.

Bacchini, 33.

Baglivi, 30, 40, 91.

Banti-Simonetti, 446, 447.

Barserio, 278,

Bassols de Climent, M., 304.

Batlle Huguet, P., 495, 496, 497, 500, 501.

Beaujeu, Jean, 191.

Beltrán Lloris, M. 516, 517, 522.

Beltrán Martínez, A., 411, 414, 415, 418, 424, 449, 450, 451,  
453, 503, 520.

Bembo, 113.

Bianchini, 44, 281.

Bolifón, César, 17, 18, 61, 68, 76, 93, 285, 290, 340, 341, 342,  
489, 553.

Bolifón, Felipe, IV, 8, 19, 22, 68, 75, 76, 77, 78, 90, 91, 93,  
94, 145, 149, 158, 210, 267, 268, 272, 290, 291, 292, 293,  
315, 316, 321, 323, 328, 336, 340, 345, 356, 382, 383, 386,  
388, 390, 396, 397, 469, 482, 552, 564.

Boncorio, 91.

Borrull, José, 55, 62, 79, 92, 190, 257, 281, 284, 293.

Borrull, Pedro, 257, 278, 281.

Brachfeld, F.O., 399.  
Braga, San Martín de, 203.  
Brenot, Alice, 192.  
Bruto, 107, 182, 191, 247.  
Bucca, L., 412.  
Buonarroti, F., 35, 39, 83, 285, 292, 293, 406, 456, 510.  
Burchardt, J., 251, 303.  
Bustanzo, O., 8, 9, 91, 93, 271, 292, 293.  
  
Calcóndilas, Demetrio, 251.  
Calígula, 179, 433, 434.  
Calvo, Licinio, 107, 182, 392, 393.  
Cambio, Bernardo, 83.  
Camers, Juan, 461.  
Camusat. D.F., 87, 268.  
Canidia, 234.  
Capellari, G.A., 39.  
Carcopino, J., 154, 196.  
Carlos II, 51, 201.  
Carlos VI, 69.  
Caro, Rodrigo, 465, 468, 469, 470, 485.  
Carrillo, Antonio, 39, 285, 287.  
Carvallo, Luis Alfonso de, 131.  
Casanata, G., 39.  
Cascales, Francisco, 104, 133, 134, 359.  
Castelvetro, 360.

Castelví, J.B. (conde de Cervellón), III, 4, 5, 27, 44, 45, 46, 47, 90, 92, 116, 146, 148, 169, 190, 242, 243, 244, 278, 279, 280, 282, 462, 506, 511, 514.

Castelví, José, 243.

Catilina, 248.

Catón, 162, 247, 250, 549.

Catulo, V, 141, 149, 150, 214, 220, 223, 236, 239, 324, 331, 339, 346, 348, 354, 386, 387, 391, 392, 393, 394, 395.

Caylus, 503.

Cayón, J.R., 448, 453.

Cazalla, 249.

Cellamare, príncipe de, 489.

Cerda, Luis de la, v. duque de Medinaceli.

Cervantes, 192.

César, V, 103, 107, 116, 121, 122, 150, 151, 152, 153, 154, 162, 166, 183, 223, 412, 416, 425, 426, 441, 518.

Ciampini, G.G., 39, 47, 254, 502.

Cicerón, V, 71, 102, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 120, 124, 125, 130, 133, 134, 139, 155-161, 166, 182, 191, 219, 220, 223, 228, 246, 247, 249, 252, 253, 302, 303, 304, 359, 360, 364, 402, 549.

Cisneros, Cardenal, 88, 99.

Claudio, 150, 189, 223.

Claudio, 233, 238, 247, 303, 433.

Clemente XI, 18, 69, 210, 343.

Cleopatra, 436.

Cleopatra Selene, 436.

- Cohen, H., 447, 453.
- Concepción, Jerónimo de la, 472, 473.
- Conduith, John, 174, 285, 287, 369, 420, 430, 431, 470, 471.
- Conyngham, W., X, 50, 9, 514, 515, 517, 521.
- Córace, 239.
- Corachán, J.B., 278, 281.
- Coret, Cristóbal., 161, 252, 253, 285, 288, 307.
- Córdoba, Álvaro de, 206.
- Crates, 252.
- Crescimbeni, 33, 34, 36, 43.
- Crisoloras, Manuel, 251.
- Cristina de Suecia, 35, 209.
- Croce, 35.
- Cruilles, marquesa de, 330.
- Crusius, F., 349, 401.
- Curcio, Q., 81, 193.
- Chacón, Pedro, 245, 295, 535.
- Chafreón, Matías, 282.
- Chaves Tristán, Francisca, 421, 422, 450.
- Daremborg, Ch., 522.
- Decio Mus, Publio, 175.
- Delgado, Antonio, 423, 451.
- Demócrito, 130.
- Demóstenes, 60, 107, 246, 254.
- Diago, F., 507, 520.
- Díaz y Díaz, Mabuel C., 239, 302.



Dinón, 165.  
 Diodori Sículo, 123.  
 Diógenes Laercio, 301.  
 Dionisio de Halicarnaso, 135, 259, 304.  
 Dolç, Miguel, 387, 402.  
 Domínguez Ortiz, Antonio, XV, XVI.  
 Domna, Julia, 518.  
 Duanton, 63.  
 Du Cange, 479.  
 Durmius, M., 446.  
  
 Eckhel, 414, 446.  
 Egipcio, Mateo, 93, 489.  
 Ennio, 188, 246, 324.  
 Epicarmo, 246.  
 Epicuro, 518.  
 Ernout, A., 191, 197, 304, 305, 452.  
 Escalígero, César, 294.  
 Escolano, 465, 507.  
 Escoto, 456.  
 Escuder, 25.  
 Esquines, 246.  
 Estacio, 189, 223, 325, 334, 336.  
 Esteve, V, 24.  
 Estrabón, 175, 247, 256, 303.  
 Estrada, 456.  
 Estrepsíades, 238.

Eudoxia, 194.

Eumelio Olenio, 209.

Eumolpo, 239.

Eurípides, 246.

Eustacio, 5, 15, 40, 46, 50, 57, 69, 254, 256, 508.

Evémero, 246, 247.

Fabia Fabiana, 477, 479, 485, 487.

Fabretti, R., IX, 33, 34, 40, 44, 47, 175, 229, 281, 454, 455,  
503, 506, 507.

Falcó, Miguel, 2, 12, 23, 310, 311, 323, 330, 331, 337, 345, 398,  
525.

Faltonia, Proba, 194.

Farnesio, Isabel de, 71.

Fedro, 192.

Felipe II, 203.

Felipe IV, 51, 208.

Felipe V, 18, 51, 52, 71, 89, 193, 257, 260, 489.

Ferreras, Andrés (Curión), 63, 338, 339, 389, 390, 555, 557.

Festo, 164, 189, 190, 234, 263, 440, 452.

Filodemo Bión, 209.

Filóstrato, 60.

Flaco, M. Verrio, 189.

Flaco, Valerio, 214, 223, 324.

Flegonte, 17, 50, 254.

Fleury, Cardenal, 86, 294.

Floro, 190, 223.

Floro, Julio, 181.

Fontán, Antonio, XV, XVI, 125, 138, 139, 197, 361, 401, 402.

Fox Morcillo, Sebastián, 104, 110, 133.

Furió Ceriol, Federico, 110.

Galo, 322.

García Bellido, Antonio, 477, 500.

García Berrio, Antonio, 133, 139, 359, 362, 364, 402.

García de Loáisa, 203.

García Martínez, S., 46.

García Matamoros, Alfonso, 131, 135, 205, 245, 302, 361.

Gazino, Policarpo, 17, 285, 286, 315, 319, 323, 345, 567.

Gelio, Aulo, V, 185, 186, 223, 228.

Gil-Farrés, O., 415, 425, 426, 427, 430, 431, 432, 434, 435, 436,  
450, 451, 452.

Gil, Luis, XIII, XIV, XVI, 10, 13, 14, 15, 17, 21, 22, 24, 25, 31,  
39, 42, 43, 45, 46, 49, 51, 52, 58, 62, 65, 67, 85, 95, 96,  
101, 130, 137, 139, 198, 240, 255, 256, 257, 294, 295, 300,  
304, 306, 307, 308, 310, 320, 325, 329, 358, 362, 398, 399,  
401, 402, 404, 454, 462, 463, 477, 489, 499, 500, 504, 505,  
507, 510, 520, 521.

Gitón, 228.

Giovenazzo, duque de (Antonio Felix Giudice), 91, 93, 488, 489.

Golzio, 434.

Gómez, Alvar, 245.

Gómez, Juan, 285, 286.

Gómez de la Cortina, 10.

González, Egidio, 465.

González de la Calle, P.U., 101, 137.

Gorleo, Abrahán, 296, 423.

Gravina, Juan Vicente, 35, 36, 37, 38, 64, 102, 209, 240, 250,  
271-273, 302.

Gretser, 29.

Grueber, 447.

Grutero, 455, 456, 460.

Guidi, Alejandro, 14, 229.

Gutiérrez, Jesús, 135, 136.

Harduino, 191.

Heraclio, 411.

Hércules, Antonio Domingo, 316, 325.

Herennio Filón, 13.

Hernández Vista, V.E., 402.

Hernando, Concepción, XII, XV, 404.

Hermógenes, 131.

Hermódoro de Éfeso, 259.

Hesíodo 28, 36.

Higino, 45.

Himerio, 60.

Hiperides, 60, 107.

Hircio, 152, 183.

Homero, 15, 16, 36, 46, 58, 169.

Hondt, Pedro de, 268.

Horacio, V, 130, 149, 176-178, 214, 218, 219, 220, 221, 222, 223,  
226, 236, 300, 301, 354, 361, 364, 402.

Hozendorff, 469.

Hübner, IX, XIII, 455, 466, 467, 468, 469, 471, 472, 473, 483,  
484, 485, 486.

Iasíteo, 35.

Imperial, Cardenal, 33.

Inocencio XII, 15, 41, 210.

Interián de Ayala, Juan, III, 6, 17, 40, 55, 56, 57, 59, 64, 92,  
128, 131, 134, 254, 284, 285, 287, 304, 315, 319, 323, 337,  
339, 340, 341, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 558.

Iriarte, Juan de, 19.

Isócrates, 107.

Itálico, Silio, 190, 324.

Jenofonte, 170, 181, 246.

Jovio, 120.

Juba, 436.

Juvenal, 214, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 224, 225, 248, 303.

Kará Mustafá, 334.

Keene, Benjamin, 271.

Koster, J.W., 350, 401.

Kraft, K., 447.

Lactancio, 247, 302.

Lama, Bernardo de, 244.

Langladio, Saturnino, 292, 293.

Láscaris, Juan, 251.

Lastanosa, 423.

Latrón, Porcio, 178.

Lázaro Carreter, Fernando, 101, 137.

Lausberg, H., 137, 138, 139, 402.

Lelio Levanto, F., 129, 285, 286.

Lencastre, M<sup>a</sup> Guadalupe, 59, 283, 284.

Leopoldo I, 333, 334, 534.

Linaria, Vicenta, 19, 564, 569.

Lipsio, Justo, 145, 182.

Lisias, 109.

Livia, 435.

Livio, Tito, 103, 107, 119, 124, 125, 127, 170-176, 181, 197,  
223, 228, 259, 275, 280, 440, 452, 490.

López, Lorenzo, 90.

López Rueda, José, XIII, XVI, 46, 249, 303.

Lorena, Carlos de, 334.

Lorga, Joaquín, 85, 90, 147, 285.

Lucano, 223.

Luciano, 123.

Lucilio, 223.

Lucrecio, 223.

Llull, Antonio, 131, 358.

Llulio, Raimundo, 206.

Mabillon, 33.

Macegonelli, 40.

Maestre, J.M., XV, XVI.

Maffei, Scipione, IV, IX, 8, 33, 36, 83, 84, 191, 292, 293, 296,

405, 454, 455, 456, 457, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466,  
467, 468, 471, 472, 473, 474, 481, 503, 510.

Mallio, Cn., 492.

Malpighi, 30, 40, 91.

Manutio, Aldo, 488.

Mapelli, 423, 451.

Marcial, 16, 64, 214, 217, 222, 223, 224, 225, 236, 239, 254,  
284, 298, 324, 396, 397.

Marcio Censorino, L., 416.

Marco Antonio, 436.

Marco Aurelio, 247.

Mariana, 265.

Mariner, Sebastián, 153, 195.

Mariner, Vicente, 54.

Marona, 25.

Martí, Antonio, 106, 110, 130, 137, 138, 139, 358, 401.

Maximiliano, 232.

Máximo, Valerio, 186.

Mayans y Siscar, Gregorio, IV, XVI, 2, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 19,  
22, 26, 28, 29, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 87,  
88, 90, 92, 93, 95, 102, 103, 104, 105, 111, 113, 125, 135,  
136, 140, 141, 142, 150, 164, 168, 176, 177, 179, 192, 200,  
210, 211, 213, 243, 244, 249, 253, 255, 262, 267, 268, 269,  
270, 271, 293, 294, 295, 296, 309, 310, 311, 314, 316, 318,  
319, 320, 321, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 332, 336, 337,  
339, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 386, 395, 397, 400,  
401, 407, 408, 416, 417, 444, 454, 461, 462, 464, 466, 475,

476, 481, 482, 483, 494, 495, 496, 508, 521, 570.

Medicis, Cosme y Lorenzo, 251.

Medinaceli, duque de, III, 5, 6, 24, 41, 49, 243, 275, 281, 405,  
465, 466, 473, 504, 505, 508.

Mencken, 202.

Menéndez Pelayo, XIII, XIV.

Menéndez Pidal, 477.

Messia, 491, 492.

Mestre, Antonio, X.V, XVI, 18, 19, 31, 42, 46, 65, 125, 138, 161,  
177, 265, 297, 305, 327, 345, 398, 399, 499.

Metrocles, 238.

Milán, 25.

Miñana, José, 4, 5, 16, 22, 31, 47, 48, 52, 53, 79, 92, 100, 101,  
114, 115, 116, 117, 119, 120, 121, 122, 124, 126, 138, 142,  
143, 144, 148, 149, 151, 152, 153, 156, 158, 162, 165, 166,  
168, 169, 170, 175, 210, 255, 265, 273-278, 315, 328, 343,  
388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 455, 462, 506, 510, 514.

Mirón, Juan Bautista, 40, 44, 48, 281, 559, 560.

Mondéjar, marqués de, III, 6, 53, 54, 118, 121, 158, 163, 188,  
193, 265, 282, 283, 323, 406, 508.

Monteil, P., 263, 304.

Montfaucon, Bernardo, IV, IX, 7. 10, 16, 21, 31, 60, 62, 63, 64,  
68, 69, 71, 83, 174, 255, 262, 288, 289, 290, 296, 431, 466,  
477, 478, 479, 481, 482, 484, 485, 486, 487, 502, 503, 504,  
508, 521.

Moralejo Álvarez, José Luis, XV, XVI, 297.

Morales, 456, 460, 461.



Moret, 465.

Moroli, 488.

Muratori, 36, 293.

Mureto, 113.

Musardo, Pedro, 286.

Namaciano, Rutilio, 322.

Navarro, Manuel, 282.

Naudeo, Gabriel, 4, 15, 50.

Nebrija, 24, 85, 101, 245, 249.

Nepote, Cornelio, V, 164, 165, 197, 303.

Nevio, 150, 189, 223.

Nicolás V, 251.

Nigriano, 418.

Nonio, 164.

Noris, Enrique, 39.

Nougaret, L., 169, 347, 401.

Numa Pompilio, 416, 437, 441, 442.

Numeriano, 418.

Núñez, Pedro Juan, 86, 249, 250.

Octaviano (Augusto), 184, 185, 204, 247, 303, 359, 375, 411, 412,

414, 415, 428, 433, 434, 435, 436, 444, 445, 446, 447, 460.

Ogulnio, 442.

Olmo, José Vicente del, 473.

Ontalvilla, L. de, 10, 12, 13, 18, 21, 22, 295, 307, 315, 329,

331, 332, 333, 343, 345, 347, 398, 399, 400, 401.

Opio, 153, 183.

Orsini, Fulvio, 45.

Ottoboni, Cardenal, 210.

Ovidio, 29, 214, 223, 225, 226, 322, 326, 327, 353.

Pacuvio, 264.

Paglia, A., 488.

Palmer, L. R., 157, 196.

Palmireno, 85, 104, 110, 245.

Pardo y Alcaraz, J., 159, 285, 286.

Parrasio, 107.

Patérculo, Veleyo, 186-188.

Pausanias, 491.

Peiresc, 503.

Pérez Durá, 18, 22, 120, 121, 151, 152, 162, 186.

Persio, 188, 222, 223, 227, 300.

Petilia, 175, 178, 488, 489, 490, 491, 492.

Petrarca, 251.

Petronio, 192, 220, 223, 228, 236, 238, 302.

Pfeiffer, R., 303.

Pictor, Fabio, 442.

Pinciano, 85, 104, 111, 133, 245.

Pirro, 411, 442.

Pithou, P., 192.

Pizeo, J., 18, 257.

Platón, 60, 160, 246, 358.

Plauto, V, 109, 141, 143, 144, 223, 227, 248, 264.

Plinio el Joven, 190, 191.

Plinio el Viejo, 191, 195, 223, 228, 439, 440, 441, 442, 452,  
467, 479.

Plutarco, 60.

Polibio, 115, 123, 165, 175.

Polión, Asinio, 176.

Pompeyo, 116.

Pompeyo, Silo, 178.

Pontano, 113.

Ponz, Antonio, 504, 507, 514, 516, 520, 522.

Portolano, César, 292.

Prats, 25.

Priego, marqués de, 59.

Probo, 418.

Prpercio, 150, 189, 223, 322, 331.

Protógenes, 107.

Quevedo, 192

Quintero, Jacinto Carlos, 358.

Quintiliano, 104, 110, 1111, 118, 120, 126, 137, 138, 139, 141,  
176, 179, 249, 251, 303, 357, 359.

Ramos del Manzano, Federico, 208.

Redondo, 91.

Reginerio, G.J., 32, 45, 131, 271, 273, 328, 331, 356, 357, 359,  
360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 370.

Reggio, Miguel, 8, 19, 407, 408, 411, 420, 426, 432, 441, 442,  
449, 450, 451.

Reinesio, 455, 498.

Renucci, P., 43.

Resende, 456, 460.

Rico Verdú, José, 137, 138, 139, 366, 402.

Richter, G.M.A., 519.

Righi, G., 67.

Rinnucini, 83, 285, 292.

Risco, marqués del, 8, 20, 437.

Roa M. de, 465.

Rodríguez, J., 11, 21, 325, 398, 399.

Rodríguez Francos, Nicolás, 340.

Rodríguez Oliva, Pedro, 487, 500.

Roldán Hervás, J.M., 171, 195, 197.

Rómulo, 416, 441, 533, 549.

Roque de Ville, 90, 268.

Rojas, Pedro de, 465, 472, 473.

Roseti, Félix, 489.

Rubio, Lisardo, 148, 195.

Ruiz de Villegas, Fernando, V, 5, 9, 16, 45, 126, 127, 128, 129,  
131, 133, 134, 242, 244, 273, 279, 280, 341, 363.

Rutilio, P., 492.

Sabbatini, 7, 69, 292, 417, 503, 519.

Sacchetti, 7, 71, 159.

Sacróviro, Julio, 181.

Sáenz de Aguirre, José, III, 3, 4, 13, 14, 21, 29, 30, 31, 32,  
35, 41, 49, 54, 200, 201, 202, 203, 204, 294, 318, 334.

Samaniego, P., 160.  
 Sánchez de las Brozas, F., 23, 101, 111, 245, 265, 330, 335.  
 Salmasio, Claudio, 294.  
 Salonino, 411  
 Salonna, 411.  
 Salustio, V, 103, 107, 121, 123, 161-163, 248, 303.  
 Sandys, J.E., 251, 303.  
 Schodt, A. de, 447.  
 Schomberg, barón de, 8, 84, 211, 268, 292, 293.  
 Schulten, XII.  
 Sectano, Q. (Segardi), 3, 14, 37, 38, 210, 213, 214, 217-229,  
 298.  
 Segana, 234.  
 Segura Moreno, S., 165.  
 Séneca, L. Anneo, V, 179-180, 236, 238, 354.  
 Séneca el retor, V, 178.  
 Sepúlveda, Ginés de, 245.  
 Severo Alejandro, 448.  
 Severo Septimio, 447.  
 Serrano y Morales, 330.  
 Serrés, J., 283.  
 Servio, 143, 150, 188, 189, 358.  
 Servio Tulio, 438, 439.  
 Shipley, Ederick W., 187.  
 Sillig, 191.  
 Sobieski, Juan, 334.  
 Sócrates, 358, 518.

Sófocles, 246.

Souchay, abad de, 268.

Stefano Manzella, I, di, 501.

Strozzi, L., 17, 70, 180, 292, 323, 343, 396, 518, 519, 568.

Suárez de Salazar, Juan Bautista, 472.

Sucresius, 465.

Suetonio, V, 153, 179, 183-185, 198, 223, 247, 303.

Susini, G.C. di, 501.

Tácito, V, 162, 166, 170, 180-183, 223, 228.

Tarquínio, 174, 437.

Teócrito, 21, 42, 127, 133.

Teofrasto, 195, 232.

Teopompo, 165.

Terencio, V, 85, 91, 109, 141, 145, 147, 223, 248.

Teseo, 250.

Tiberio, 181, 186, 187, 432, 434, 435.

Tibulo, 322.

Tifernas, Gregorio, 251.

Toffanin, G., 43, 303.

Torres, Vicente, 45, 144, 173, 278, 280, 506.

Tosca, T.V., 45, 46, 79, 92, 265.

Tovar, Antonio, XIII, XVI.

Trajano, 504.

Triboniano, 259.

Trogo, Pompeyo, 193.

Tucídides, 170, 181, 256.

Tulo Hostilio, 437.

Ursinos, princesa de los, 52.

Valeriano, Licinio, 411.

Valla, Lorenzo, 118.

Varrón, V, 163, 164, 223, 228, 247, 302, 440, 452.

Verdugo, Pedro, 129, 286, 406.

Vergara, 249.

Vero, 549.

Vidmann, L., IX, 484, 500.

Vilanova, Arnaldo, 206.

Vilar, Miguel Juan, 262.

Villaronga, L., 412, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 433, 434, 436,  
449, 451, 452.

Virgilio, V, 127, 133, 143, 150, 166-170, 186, 189, 197, 214,  
219, 223, 225, 324, 351, 358, 361.

Viterbo, Annio de, 461.

Vitrubio, 141, 515.

Vives, Luis, 85, 86, 104, 161, 245, 253, 265, 288, 307, 366.

Vives y Escudero, Antonio, 421, 434, 436, 450.

Vossio, G., 294.

Wesseling, 9.

Wolfango, Jerónimo, 254.

Wormius, 296.

Xantias, 238.

Ximeno, 25, 42, 325, 398.

Zaccagni, Lorenzo, 35, 39, 40, 44, 46, 48, 254, 454.

Zapata, Pedro Vicente, 278, 280.

Zavala, Iris M., 45, 46, 65.

Zazoff, P., 518, 522.

Zeno, Apostolo, 280, 413, 432, 433, 436.

Zenón, 50.

Zondadari, Alejandro, 5, 16, 50, 58, 281.

Zondadari, Antonio F., 5, 50, 58, 281, 509.



ADDENDA

## 1. (A pág. 17)

E. Martinus Mignanam ad se visendum invitat. Composición en endecasílabos publicada en M.V. y en Ontalvilla, escrita al regreso de la segunda etapa italiana. Salió Martí de Roma en octubre de 1718 y a finales de este año quedó definitivamente establecido en Alicante. Por consiguiente, el poema data de los últimos meses de este año.

## 2. (A pág. 338)

- Epigrama a Policarpo Gazino.

Esta composición de cinco dísticos figura en Ep. VII, 8, en una epístola dirigida a este personaje, autor de la traducción de una obra que cita ei deán al principio de la misma, De Diis fatidicis, Vatibus, Sibyllis, Phoebadibus, etc, apud priscos illustribus, de Pedro Mussardo. Leído el trabajo presentado ante él para su crítica, Martí, como tantas veces, elogia protocolariamente el escrito añadiendo este epigrama que seguidamente traduce al griego.

## 3. (A pág. 579)

RODRÍGUEZ, J., Biblioteca Valentina, Valencia, 1747.

**LAMINAS**





EMMANUELIS  
MARTINI,  
ECCLESIAE ALONENSIS DECANI,  
EPISTOLARUM  
LIBRI DUODECIM.

ACCEDUNT  
AUCTORIS NONDUM DEFUNCTI VITA,  
A GREGORIO MAJANSIO  
CONSCRIPTA:  
NEC NON PRAEFATIO  
PETRI WESSELINGII.  
TOMUS PRIMUS.



AMSTELÆDAMI,  
Apud I. WETSTENIUM & G. SMITH  
MDCCXXXVIII.



DE TYBERIS  
ALLVVIONE  
SYLV A.

EMINENTISS. ET REVERENDISS. D.

IOSEPHO SAENZ  
DE AGVIRRE

S. R. E. CARD. AMPLISSIMO DICATA.

P E R

*EMMANVELEM MARTINVM ILERCAONEM.*



ROMÆ, Typis Ioannis Iacobi Komarek. MDCLXXXVIII.

*SVPERIORVM PERMISSV,*

# Q. SECTANI SATYRÆ

Numero auctæ, mendis purgatæ,  
& singulæ locupletiores.

EDITIO NOVISSIMA

ACCEDUNT

Argumenta, ac Indices Rerum, Verborum, & Nominum,  
necnon Commentaria ex Notis Anonimi:

*Concinnante*

P. ANTONIANO  
LIBER PRIMUS.



AMSTELODAMI  
A pud Elsevirios. M. DCC.

# BIBLIOTHECA HISPANA VETUS,

S I V E

Hispanorum, qui usquam unquamve scripto aliquid  
consignaverunt, notitia.

*Complectens scriptores omnes qui ab Octaviani Augusti imperio  
usque ad annum M. floruerunt.*

## TOMUS PRIMUS.

A U C T O R E

D. NICOLAO ANTONIO HISPALENSI J.C.

Ordinis S. Jacobi equite, patriæ Ecclesiæ canonico, regionum negotiorum  
in Urbe & Romana curia Procuratore generali,  
demum Matriti Consiliario regio.

OPUS POSTUMUM:

*Nunc primum prodit jussu & expensis*



EMINENTISSIMI ET REVERENDISSIMI DOMINI  
D. JOSEPHI SAENZ  
CARDINALIS DE AGUIRRE.



ROMÆ, M.DC.XCVI.



COLLECTIO MAXIMA  
**CONCILIORUM**  
 OMNIUM  
**HISPANIÆ,**  
 ET NOVI ORBIS,

Epistolarumque Decretalium celebriorum, necnon  
 plurium monumentorum veterum  
 ad illam spectantium:

CUM

NOTIS ET DISSERTATIONIBUS.  
**TOMUS PRIMUS.**

*Curâ & Studio*

**JOSEPHI SAENZ DE AGUIRRE,**

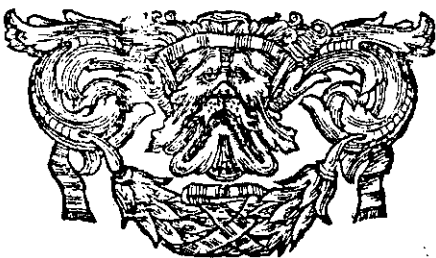
Benedictinæ Congregationis Hispaniarum Magistri Generalis, Regii  
 ac Supremi Fidei Senatus Consultoris, in Salmanticensi  
 Academia Doctoris Theologi, ac Primarii  
 sacrorum Bibliorum Interpretis;

NUNC

**S. R. E. PRESBYTERI CARDINALIS,**  
**TITULI S. BALBINÆ,**

*Inquisitoris Generalis Reipublicæ Christianæ in Urbe,  
 & Protectoris Regni Siciliae.*

*Ex lib. S. P. Jo. P.  
 Tmeses 6. 1. 1. 1.*



*Ex lib. S. P. Jo. P.  
 Tmeses 6. 1. 1. 1.*

ROMÆ, M. DC. XCIII.

Typis Joannis Jacobi Komarek Bohemi apud S. Angelum Custodem.

**SUPERIORUM PERMISSU.**

282 ✠ *Boletín*  
**LA ORACION**  
QUE EN DEFENSA  
**DE 'L PEDRO**  
(*PRO CREPITU VENTRIS*)

Compuso el Doctissimo y Cèlebre  
**DON MANUEL MARTÍ,**  
Dean de la Iglesia de Alicante:

Traducida à el Castellano

POR D. R. V. O. QUIEN LA DA A LUZ  
en obsequio del comun.



CON LICENCIA:

---

EN TOLEDO : Por Nicolás de Almanzano Impressor  
de la Real Universidad , Año de 1776

# ΑΠΑΣΤΕΡΩΣΙΣ,

S I V E

IN ASTRUM CONVERSIO.

E L E G I A

D. EMMANUELE MARTINO,  
DECANO ALONENSI,  
AUCTORE.

*In qua ARCAM, vicennialium peregrinationum  
comitem, itinerum attritu ac vetustate  
fatifcentem, quadam veluti consecratione,  
inter astra collocat.*

CLARISSIMO VIRO

I. V. D. D. D. PHILIPPO BULIPHONI,  
olim in Neapolitano foro caussarum Patrono, ac  
postmodum in Alonensi tractu Regii Aerarii  
Praefecto vigilantissimo atque  
integerrimo, inscripta.

*Acceperunt nonnullae eorundem epistolae ad idem argumentum  
spectantes.*



Mantuae Carpetanorum, ex Typog. Nicolai Rodriguez  
Filius. Anno M. DCCXXII.  
SUPERIORUM PERMISSU.

FERDINANDI RUIZII  
VILLEGATIS  
BURGENSIS

QUÆ EXSTANT OPERA;  
EMMANUELIS MARTINI ALONENSIS DECANI  
STUDIO EMENDATA,  
ET AD FIDEM CASTELVINIANI CODICIS  
CORRECTA:

A BERNARDO ANDREA LAMA  
*iterum recognita ac recensita nunc primum prodeunt*

*jussu*

EXCELLENTISSIMI DOMINI

J. BASILII A CASTELVI

Coloma, Alagon, & Borgia, Comitis a Cervellon, &  
Buñol, Marchionis a Villa-Torcas, Baronis  
Oropesse, Hispanie Magnatis, Cæsaris  
nobilis Cubicularii, ejusque a consiliis in  
supremo Hispaniarum Confessu.

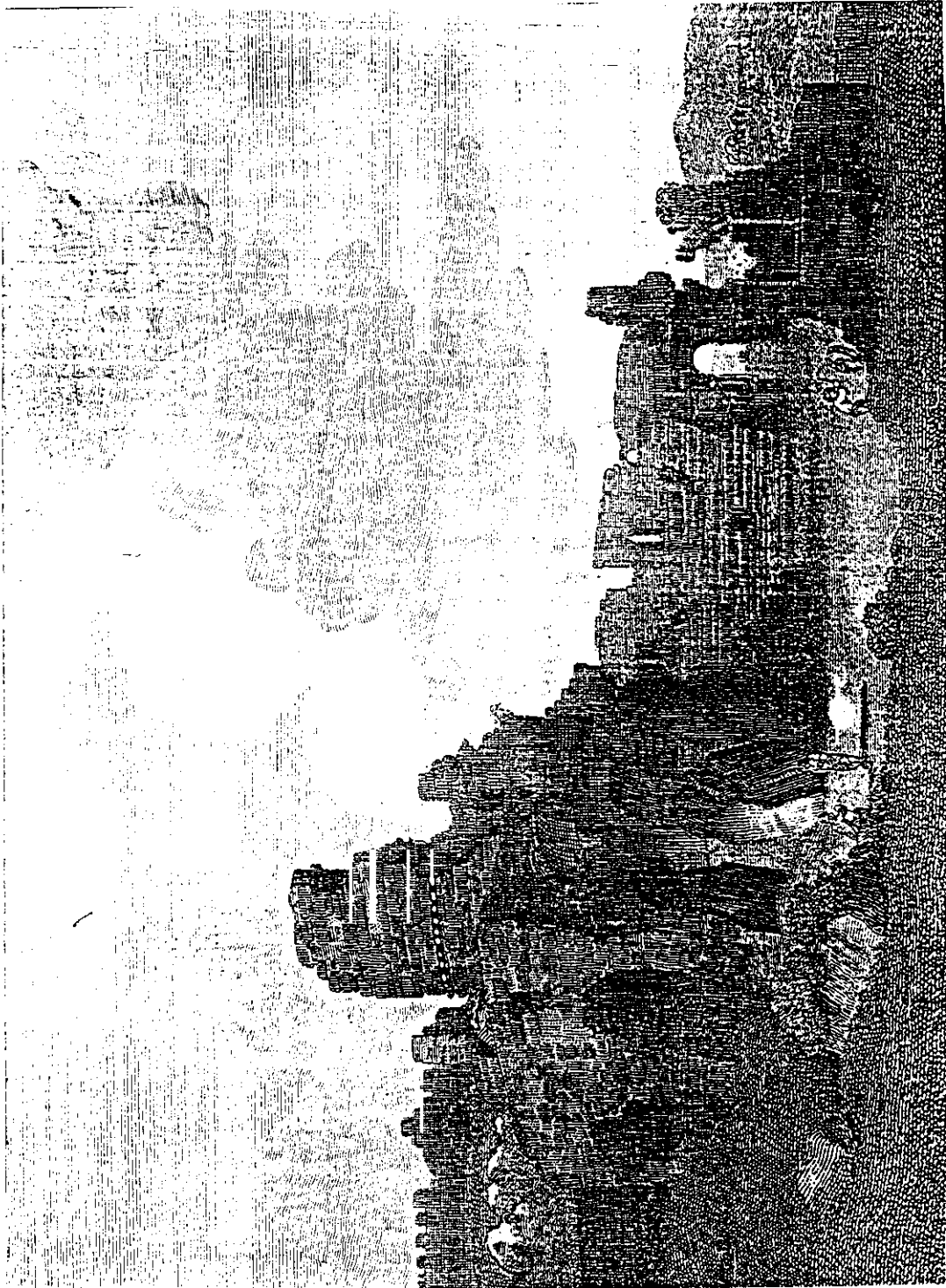


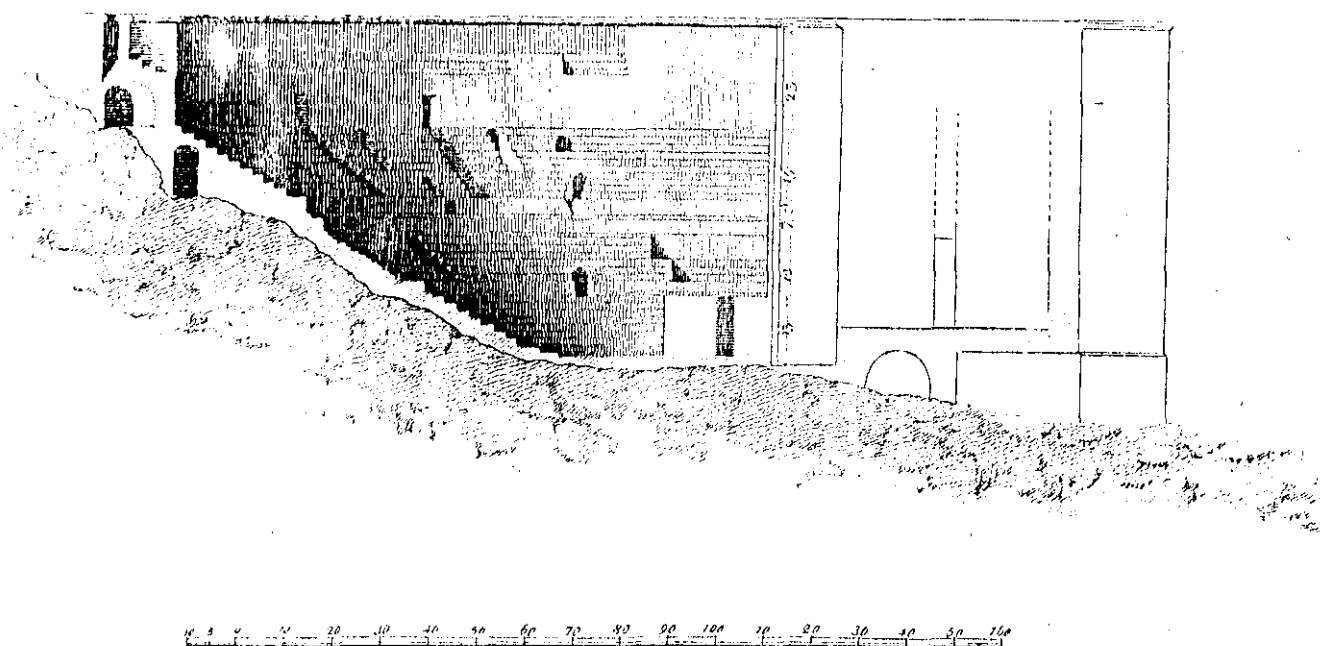
V E N E T I I S

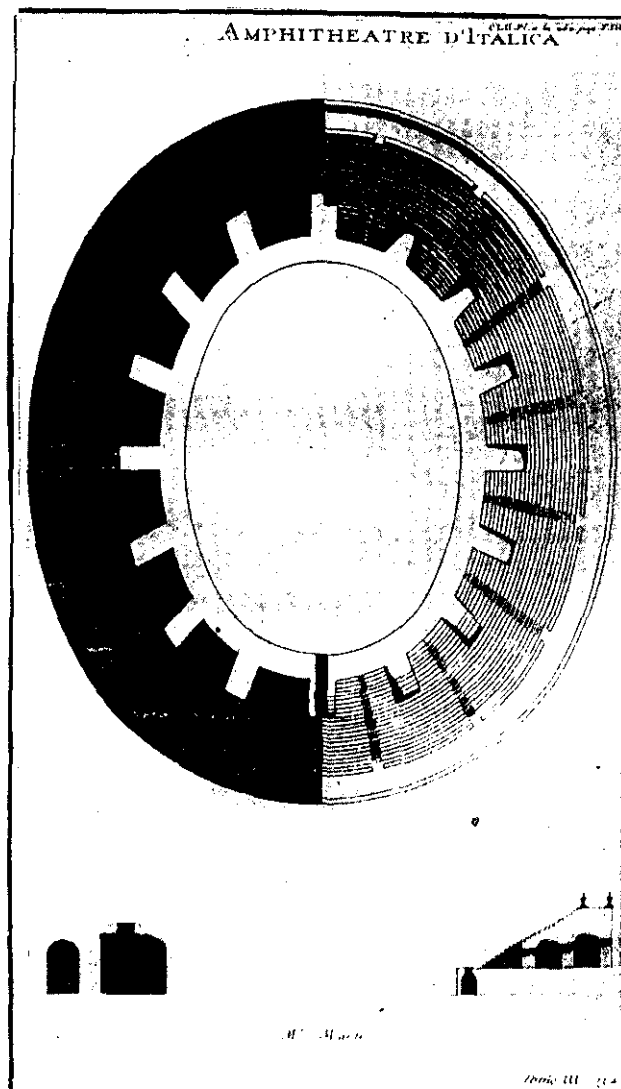
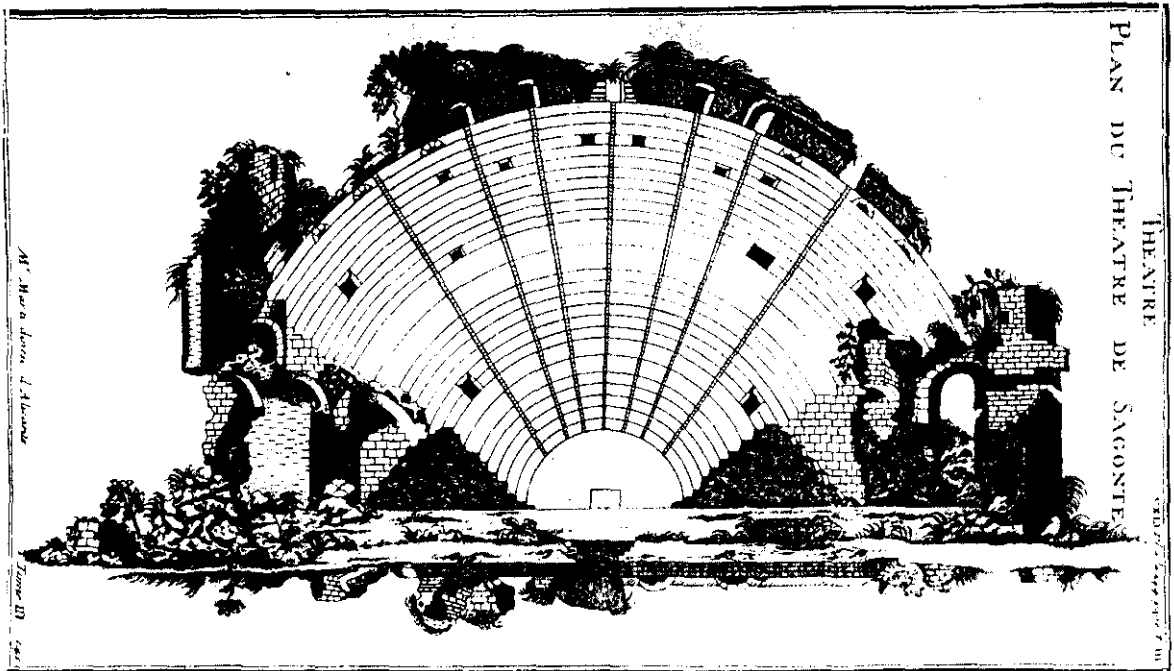
TYPIS JOANNIS BAPTISTÆ ALBRIZZI HIERON. FIL.

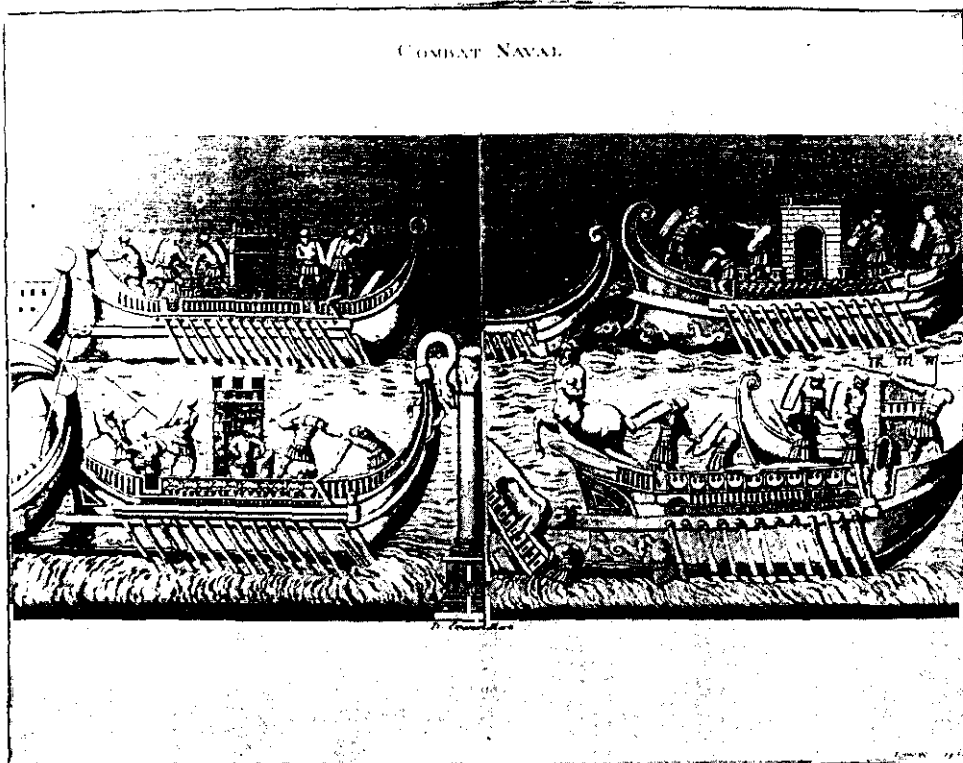
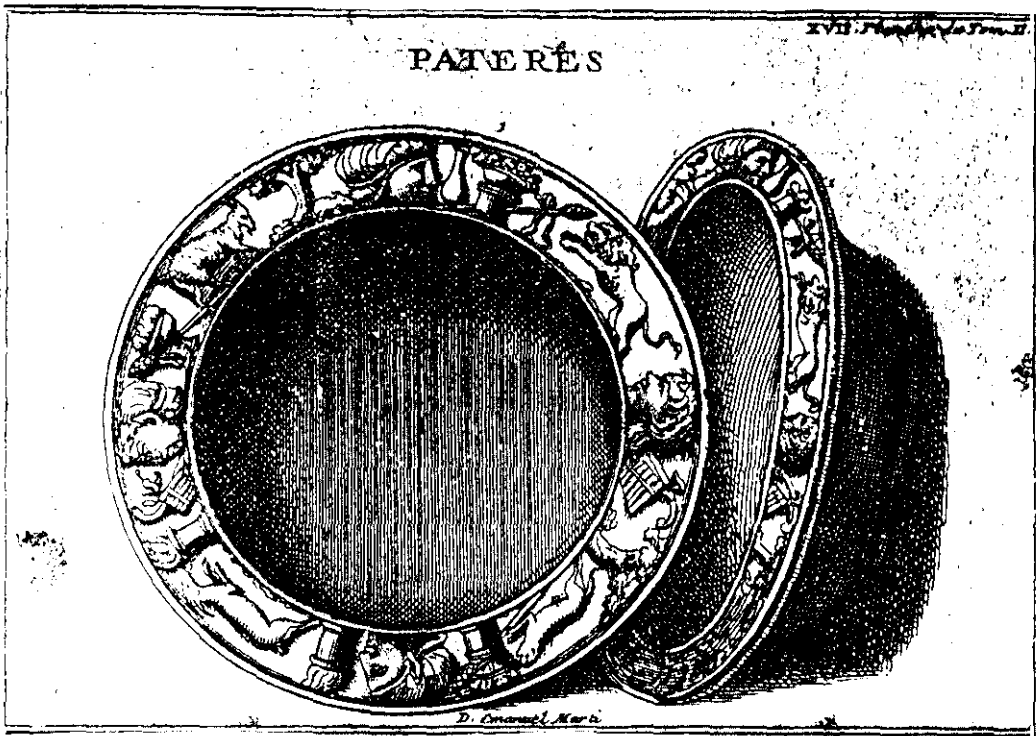
M D C C X X X I V.

SUPERIORUM PERMISSO, AC PUTELETIO.

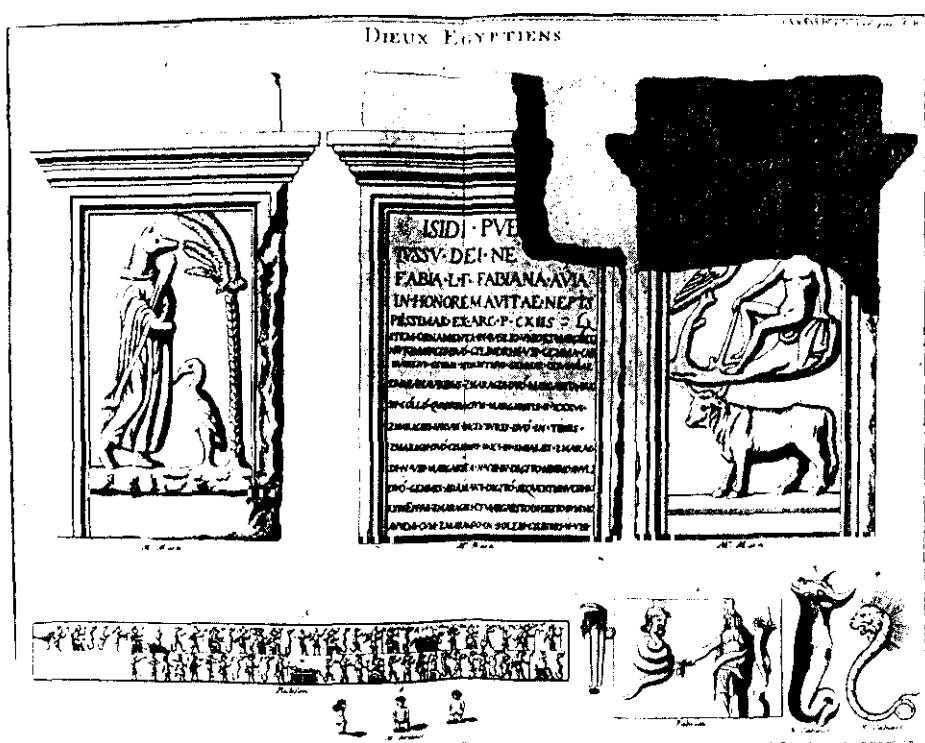




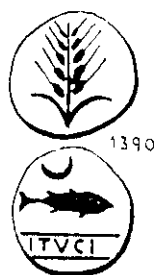
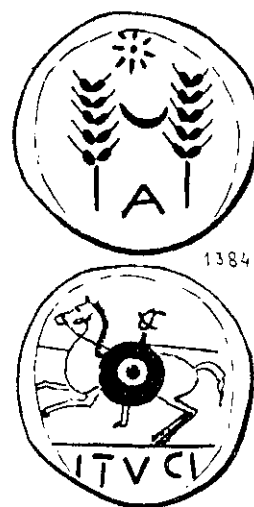
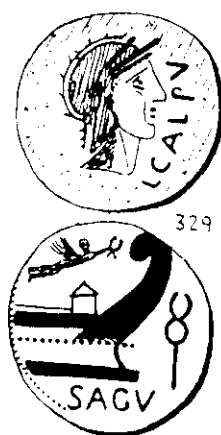
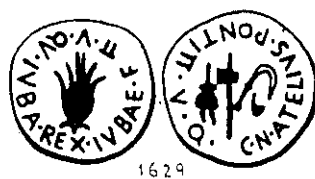
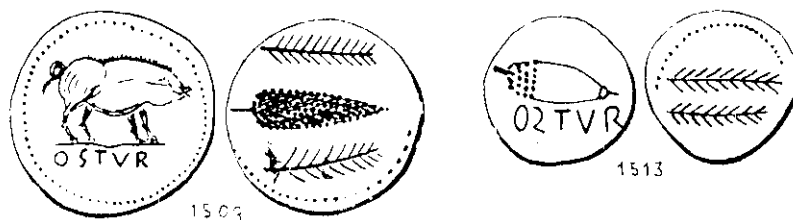






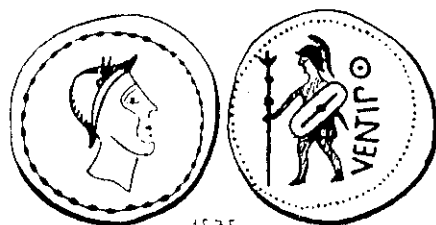








1572



1575



1363

1364

1365





413



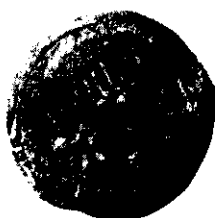
422



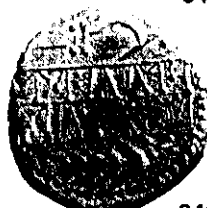
421



423



341



342



831



202



202/1



202/2



202 *Aureus*



202/3



202/4



202/5



508



508/1





721



721



## INDICE DE LAMINAS

- I.  
Retrato del deán Martí.
- II.  
Portada de la edición holandesa del epistolario latino y retrato del deán.
- III.  
Caricaturas de Crescimbeni y Gravina.
- IV.  
Portada de la Sylva de Tyberis alluvione.
- V.  
Portada de la edición holandesa de las Sátiras de Sectano.
- VI.  
Portada de la Bibliotheca Hispana Vetus.
- VII.  
Portada de la Collectio Maxima Conciliorum.
- VIII.  
Portada de una traducción de la Oratio pro crepitu ventris.
- IX.  
Portada de la Apasterosis.
- X.  
Portada de la edición de Ruiz de Villegas.
- XI.  
Grabado del teatro romano de Sagunto publicado en el estudio de Conyngham.
- XII. Alzado del Teatro de Sagunto publicado por Conyngham.
- XIII.  
Material enviado por Martí a Montfaucon y publicado en la Antiquitas illustrata: El Teatro Saguntino y el Anfiteatro de Itálica (recogido por L. Gil en su edición de la M.V.)
- XIV.  
Material enviado por Martí a Montfaucon y publicado en la Antiquitas illustrata: pátera y relieve de las naves turritae

(recogido por L. Gil en su edición de M.V.)

XV.  
Material enviado por Martí a Montfaucon y publicado en la Antiquitas illustrata: La inscripción isíaca (recogido por L. Gil en su edición de M.V.)

XVI.  
Monedas comentadas o aludidas por Martí. Carteia (O. Gil-Farrés).

XVII.  
Monedas comentadas o aludidas por Martí e identificadas en Gil-Farrés: Ostur, Sagunto, Ituci, moneda de Juba.

XVIII.  
Monedas comentadas o aludidas por Martí e identificadas en Gil-Farrés: Urso, Ventipo, Bailo.

XIX.  
Monedas imperiales identificadas en Gil-Farrés.

XX.  
Monedas comentadas o aludidas por Martí e identificadas en L. Villaronga: Gadir, Malaka, Obulco, Osicerda.

XXI.  
Monedas imperiales aludidas por Martí e identificadas en Banti-Simonetti.

XXII.  
La gema de Teseo y el Minotauro comentada por Martí e identificada en Richter.